

La Biblia de las brujas

**Manual completo
para la práctica de la brujería**

LIBRO SEGUNDO

El Camino de las brujas

**Principios, Rituales y Creencias
de la Brujería Actual**

**Con los auténticos textos inéditos de
El Libro de las Sombras
de *Gerald Gardner***

Janet y Stewart Farrar



20-01-2012

Claudio Marcelo Flores Castro
Medicina Tradicional China
Hong Kong
Flores de Ecol. Sofología
Mat. Nat. 2010-2040-48765
Tel. mov. 685 133 204

LA BIBLIA DE LAS BRUJAS

Manual Completo
para la práctica de la Brujería

LIBRO SEGUNDO

El Camino de las Brujas
Principios, Rituales y Creencias
de la Brujería Actual

Janet y Stewart Farrar

*con ilustraciones a plumilla de Stewart Farrar
y fotografías de Ian David y Steart Farrar*

Equipo Difusor del Libro, S.L.
MADRID

Información bibliográfica:
Si desea estar informado
gratuitamente de nuestras
nuevas publicaciones,
solicítelo al Apartado de Correos
número 4
28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)

Título en Inglés: A Witches's Bible

Copyright © Janet & Stewart Farrar 1981 & 1984

Publicado en 1996 por Phoenix Publishing. Inc.

© Copyright para el idioma español, España y demás países de
habla española, por acuerdo Robert Hale Ltd., London, Great Britain:

Equipo Difusor del Libro, S.L.

Apartado de Correos: 4

28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)

2ª edición en español: Mayo del año 2006

Traducción al español de Francisco Francés

© de la traducción: **Equipo Difusor del Libro, S.L.**

I.S.B.N.: 84-95593-08-4

I.S.B.N.: 84-95593-10-6 (Obra Completa)

Depósito Legal: B-5267-2003

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser
reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o
mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito
de la editorial.

Imprime Editorial Humanitas, S.L.

Barberà del Vallès (Barcelona)

Índice

Lista de Fotografías	7
Lista de ilustraciones	9
Agradecimientos	10
Introducción	11
 Páginas del Libro de las Sombras	 19
I Iniciación al Primer Grado	21
II Iniciación al Segundo Grado	37
III Iniciación al Tercer Grado	50
IV Consagraciones	63
V Resto del Libro de las Sombras	74
 Más Rituales wiccanianos	 93
VI Bajar el sol	95
VII Ritual de las tres diosas	99
VIII Rito de los trece megalitos	106
IX Rituales de Protección	112
X Un ritual en la costa	136
 El camino wiccaniano	 145
XI La racionalidad de la brujería	147
XII Reencarnación	160
XIII La Ética de la Brujería	185
XIV Mito, Ritual y Simbolismo	198
XV Brujería y sexo	211
XVI Muchas mansiones	235
XVII Dirigir un conventículo	241
XVIII Desnudos en los ritos	256
XIX Clarividencia y Adivinación	265
XX Proyección astral	280
XXI Curaciones	298
XXII Encantamientos	316
XXIII Autoiniciación	327

XXIV	Los utensilios de las brujas	335
XXV	En armonía con la tierra	354
XXVI	En armonía con los tiempos	363
APÉNDICE A	En busca de la Vieja Dorothy por Doreen Valiente	371
APÉNDICE B	Trazar y expulsar el Círculo	384
	Glosario	393
	Bibliografía	406
	Índice	411

Fotografías

Entre las páginas 115 y 124

- 1 Encendiendo la vela del oeste
- 2 Altar con el Libro de las Sombras de Gerald Gardner
- 3 Doreen Valiente ante el 'Hombre Desnudo', tradicional punto de encuentro de brujas en el bosque de New Forest
- 4 Gerald Gardner en su casa de la Isla de Man
- 5 La casa en la que Dorothy Clutterbuck inició a Gerald Gardner
- 6 Bajando el sol en el Templo de nuestro jardín
- 7 Bendiciendo el vino
- 8 El texto escrito más antiguo (del siglo XIII) del encantamiento 'Bagahi'
- 9 La Lia Fáil (Piedra del Destino) en la colina de Tara, condado de Meath
- 10 Cernunnos tallado en un cementerio de la colina de Tara
- 11 Vela y aguja de encantamientos

Entre las páginas 280 y 289

- 12 Los hombres y las mujeres son el sistema nervioso central de Gaia, el organismo de la Tierra
- 13 El tema del cervix en el simbolismo antiguo
- 14 'Encantamiento de amor', bruja flamenca del siglo XVII
- 15 El Teatro Rosacruziano de Christchurch, Hampshire, antes de la guerra
- 16 Representación de 'Pythagoras' en el Teatro Rosacruziano
- 17 La cabaña de Biddy Early, una bruja irlandesa del siglo XIX
- 18 Cuadro de Janet del grupo de formas de pensamientos de Mara
- 19 Utensilios de brujería de Inglaterra, Irlanda y Estados Unidos
- 20 Pentáculos fotografados
- 21 La entrada al Newgrange, en el condado de Meath
- 22 La suma sacerdotisa, representando a la diosa, puede en ocasiones usar el altar como trono

CRÉDITOS

Stewart Farrar: Ilustraciones 1, 9, 10, 12, 13A, 13C, 13D, 17, 19, 20, 21

Janet Farrar: Ilustración 18

Doreen Valiente: Ilustraciones 2, 5

Ron Cooke: Ilustración 3

Alan Meek: Ilustraciones 7, 11

Virginia Russell: Ilustración 22

Martin Kane: Ilustración 22

Biblioteca Nacional de París: Ilustración 8

Museum der Bildenen Künste, Leipzig: Ilustración 14

Biblioteca del condado de Dorset: Ilustraciones 15, 16

Desconocido: Ilustración 4

Ilustraciones

Página

1	Iniciación del tercer grado: orden de los besos en el Saludo	59
2	Pentagrama de Invocación del Fuego: secuencia de gestos	98
3	Trazado del círculo considerado como la creación de una esfera	114
4	Un típico talismán de cuatro lados	126
5	Expulsión del pentagrama de la Tierra: secuencia de gestos	132
6	El símbolo del Yin-Yang	164
7	El caduceo	165
8	Signos de cuchillo ritual de 'The Key of Solomon'	337
9	Signos de cuchillo ritual de 'High Magic's Aid'	338
10	Signos de cuchillo ritual del Libro de las Sombras, texto B	338
11	Signos de cuchillo ritual sugeridos por Doreen Valiente: (a) primer lado, (b) segundo lado	339
12	Símbolo de 'Hombre y mujer arrodillados', (a) separados en el Primer y Segundo Grados, (b) unidos en el Tercer Grado	340
13	Vara mágica con los símbolos planetarios	342
14	Signos del Pentáculo	344
15	Orientación del Círculo: (a) en el hemisferio norte, (b) en el hemisferio sur	356
16	Modelo ritual sugerido para el año australiano	358

Este libro está dedicado a los miembros de nuestro propio conventículo, a nuestros amigos adeptos a la brujería de tantos países, y en particular a la memoria de nuestro querido amigo Gwydion Pendderwen, que cantó para todos nosotros.

Agradecimientos

Una vez más debemos agradecer a Doreen Valiente por su colaboración en la gestación de este libro, por proporcionarnos los auténticos textos inéditos del Libro de las Sombras de Gerald Gardner, ampliándolos con su conocimiento personal de los puntos de vista y las prácticas de su autor, así como por escribir el Apéndice A, que supone una verdadera contribución a la historia del Wicca, y siempre por sus constructivos consejos.

También estamos agradecidos a la Sociedad de la Luz Interior por permitirnos utilizar pasajes de *The Sea Priestess* (en español: *La Sacerdotisa del Mar*) de Dion Fortune en nuestro Ritual de la costa.

También nos gustaría agradecer a la Biblioteca del Condado de Dorset por su ayuda en la localización y suministro de fotografías del Teatro Rosacruziano del desaparecido *Christchurch Times*, reproducidas aquí en las Fotografías 15 y 16.

Nuestro agradecimiento a Penelope Shuttle y Peter Redgrove por permitirnos citar extensamente su libro *The Wise Wound: Menstruation and Everywoman*. Y a Geoffrey Ashe por permitirnos citar un pasaje de su libro *The Finger and the Moon*, © Geoffrey Ashe 1973.

Introducción

Este libro, que está pensado como volumen adjunto a nuestro libro previo, *Los ocho sabbats de las brujas*, tiene un doble propósito.

Cuando escribimos el libro anterior, tuvimos la fortuna de contar con la ayuda de Doreen Valiente. Ella fue una de las sumas sacerdotisas del difunto Gerald Gardner, además de coautora de la versión definitiva de su Libro de las Sombras, la colección de rituales que cada nuevo adepto a la brujería gardneriano (o alexandriano) copia a mano cuando se inicia, y que en la actualidad constituye la liturgia aceptada (tomando prestada una palabra cristiana) por un desconocido pero ciertamente considerable número de conventículos en todo el mundo.

El Libro de las Sombras nunca ha sido publicado y sólo existe en copias manuscritas que, en teoría, se encuentran a disposición de los adeptos iniciados. No obstante, el mismo Gardner reveló elementos del libro, disfrazándolos en su novela *High Magic's Aid* (1949) y expresándolos abiertamente en sus ensayos *Witchcraft Today* (1954) y *The Meaning of*

Witchcraft (1959)¹. Desde la muerte de Gardner en 1964, casi todo lo demás ha sido divulgado, plagiado (en general, sin reconocerlo) o distorsionado, copiándolo deliberada o descuidadamente, provocando una situación nada halagüeña en la que un documento teóricamente secreto ha pasado a ser de propiedad pública en un número de versiones que varían entre la que se ajusta razonablemente al original y la mutilación ignorante o malintencionada.

Con el acuerdo de Doreen Valiente, por tanto, nos alegramos de poder empezar la tarea de definir lo que dice realmente el Libro de las Sombras de Gardner/Valiente. También fuimos capaces de identificar al menos algunas de las fuentes de las que se sirvió en el Libro. No siempre fue fácil, porque el mismo Gardner (quizá porque no previó la expansión y el renacimiento que se iba a producir con lo que él mismo había iniciado) nunca se molestó por identificarlas, excepto a Doreen de vez en cuando y sobre la marcha. (Véanse los comentarios sobre los Textos A, B y C más adelante.) Aparte de los pasajes genuinamente tradicionales, algunos elementos, como el verso de Kipling en el ritual de Bealtaine, o los pasajes de Crowley en la declamación del Gran Rito, que se identifican por sí mismos; otros, como los préstamos del *Carmina Gadelica* de Carmichael, eran más oscuros, y los fragmentos que Doreen escribió, como la parte principal de la versión en prosa de la Carga, nos los pudo comentar ella, por supuesto. Los orígenes de algunos pasajes continúan siendo un misterio. Con todo, fuimos capaces de clarificar muchas cosas.

En *Los ocho sabbats de las brujas*, el proceso de clarificación y definición sólo contempló los rituales que competían a nuestro tema: es decir, el de trazado y cierre del círculo, el Gran Rito y los rituales del incompleto Libro de las Sombras para las ocho festividades estacionales que nosotros hemos incluido en nuestras propias ampliaciones. En este libro —y, una vez más, con el permiso y ayuda de Doreen— continuamos el proceso con los demás elementos importantes del Libro de las Sombras: los rituales de primero, segundo y tercer grado, las consagraciones y otros artículos variados.

Ambos libros sólo tienen un elemento común inevitable. En *Los ocho sabbats de las brujas* ofrecimos el ritual para el trazado del círculo en el capítulo I y el de expulsión en el capítulo III, junto con explicaciones y notas. Ya que los rituales del presente libro no pueden llevarse a cabo sin trazar y expulsar el círculo, hemos repetido

1. Todos los libros mencionados en el texto se podrán encontrar en la Bibliografía con los datos de su edición.

sus rituales (Apéndice B), sin las explicaciones y notas y con instrucciones resumidas, para que el libro sea completo por sí mismo.

Nos gustaría dejar una o dos cosas claras. Primero, al emprender esta tarea no estamos estableciendo el definitivo Libro de las Sombras gardneriano como Sagrada Escritura. La brujería moderna es algo creciente y en desarrollo, y nos hemos apartado del original cuando hemos creído que teníamos buenas razones para ello. Cuando lo hemos hecho, así lo hemos dicho, además de precisar lo que dice el original, tanto con una nota al pie como en la explicación inicial. Tampoco queremos dar a entender que el corpus de rituales gardnerianos sea 'mejor' que otros sistemas wiccanianos. Lo que queremos decir es que, para nosotros, igual que para miles de personas, funciona; y que es coherente y consecuente. Además, si existe un estándar al que todos los rituales del movimiento pueden referirse y que es seguido por más conventículos en activo que ningún otro, es este. Puesto que es la 'liturgia' que se ha convertido en la más conocida por el público (nos guste o no, pues han pasado demasiados años para discutirlo) cada día hay más y más grupos de adeptos que se inician a sí mismos y basan su trabajo en cualquiera de los rituales gardnerianos que han podido reunir, a pesar de que algunos de los que circulan y han llegado a sus manos están mutilados. Discutimos la cuestión de la autoiniciación y la fundación de conventículos sin ayuda externa en el capítulo XXIII, y se apruebe o no, es algo que está ocurriendo y que ocurrirá con mejores garantías si para trabajar disponen del material genuino. Finalmente, el Libro de las Sombras gardneriano es uno de los factores clave de un movimiento que se ha convertido en algo mucho más grande y significativo de lo que el propio Gardner había previsto. Por consiguiente, sólo el interés histórico será suficiente razón para definirlo mientras dispongamos de pruebas de primera mano.

En este libro, nos referimos a los Textos A, B y C del Libro de las Sombras. Nosotros mismos bautizamos así las tres versiones del Libro de las Sombras que están en posesión de Doreen Valiente. Son:

Texto A: Rituales originales de Gardner, copiados del conventículo de New Forest en el que se inició, corregidos, ampliados y anotados por él mismo. Sus propias correcciones estuvieron muy influidas por la OTO²,

2. El Ordo Templi Orientis (orden del Templo Oriental) es una orden de magia ritual de edad desconocida. Fue mencionada por primera vez en prensa en 1904; Aleister Crowley (según su propia versión) se convirtió en cabeza de la sección británica en 1912, y en 1917 Theodor Reuss lanzó un manifiesto en Suiza promulgando la Orden. (Véase *The Secret Rituals of the O.T.O.*, de Francis King)

orden a la que perteneció. Con este texto comenzaba su proceso de elaboración de un todo coherente a partir del material original fragmentario que utilizaba el conventículo de New Forest.

Texto B: Versión más elaborada que Gardner estaba utilizando cuando inició a Doreen Valiente en 1953.

Texto C: Esta es la versión final que Gardner y Doreen elaboraron juntos, y que fue (y todavía es) transmitida a posteriores iniciados y conventículos. Suprime gran parte del material de la OTO y de Crowley que Gardner había añadido. Doreen creyó y convenció a Gardner de que muchos pasajes 'no resultaban apropiados para el Viejo Arte de los Sabios, por bellas que pudieran ser sus palabras o por muy de acuerdo que uno pudiera estar con lo que decían'. Doreen escribió muchos pasajes substanciales, o los adaptó a partir de fuentes más adecuadas que las de la OTO o de Crowley, como por ejemplo del *Carmina Gadelica* (véase *Los ocho sabbats de las brujas*, p. 78).

Las partes del Libro de las Sombras que menos cambiaron entre los Textos A, B y C fueron, naturalmente, los tres rituales de iniciación, más que nada porque debían ser los elementos tradicionales que mayor cuidado exigían en su conservación, probablemente durante siglos, y para los que Gardner habría encontrado escaso material exceptuando algún relleno para los huecos. Sin embargo, el rito de iniciación al tercer grado (véase capítulo III) incluye material de Crowley en la declamación donde por una vez parece ajustarse perfectamente.

Una nota sobre la rama alexandriana del movimiento gardneriano. En la década de 1960, al no conseguir ingresar en ningún conventículo gardneriano (incluyendo los de Patricia y Arnold Crowther), Alex Sanders logró de algún modo hacerse con una copia del Libro de las Sombras de Gardner y fundó el suyo propio. Atrajo y dio la bienvenida a un montón de publicidad e inició a nuevos adeptos al por mayor. Él y su mujer Maxine fueron muy criticados por los gardnerianos y otros adeptos por su afición y habilidad para convertirse él mismo en un espectáculo, por su pretensión de convertirse en el Rey de las brujas y por la manera en que añadió al estricto canon gardneriano todos los elementos del ocultismo o de la magia que hubieran seducido su imaginación. Tenía, como Aleister Crowley, un agudo sentido de humor y ningún escrúpulo para ponerlo en práctica, lo que tampoco le granjeó el cariño del resto del arte. Pero como un comodín en una baraja de cartas, jugó su papel. Él y Maxine iniciaron a centenares de personas que, por lo demás, no deberían haber oído hablar del arte hasta años después. Por supuesto, muchos fueron adormeciéndose o quedando en la cuneta, pero un número considerable

continuó fundando sus propios conventículos, alcanzando su propio equilibrio y trabajando en ello. Hay que reconocer que en la actualidad existen muchos conventículos excelentes que no existirían si no hubiese sido por Sanders.

Nosotros mismos fuimos iniciados por Alex y Maxine en los primeros años 70, y fundamos nuestro propio conventículo en la Pascua de Navidad de aquel año. De aquel conventículo londinense, y del posterior irlandés, se han ido desgajando otros que a su vez han dado origen a otros nuevos.

Alex y Maxine se separaron al poco tiempo de dejarles nosotros. Alex está medio retirado en Sussex, habiendo dejado atrás la época en que gustaba salir en los titulares. Por su parte, Maxine se instaló en Londres donde trabajó con mayor tranquilidad y solidez junto a su hermanastro David Goddard como sumo sacerdote. En marzo de 1982 anunció que se había convertido en una católica liberal, precisando que: 'Mentiría si dijese que he renunciado a todas mis actividades anteriores.' Y es muy posible. Nosotros conocemos católicos liberales que son ocultistas de primera línea.

El Libro de las Sombras con el que nosotros comenzamos a trabajar estaba, por supuesto, copiado del de Alex. Básicamente se trataba del Texto C pero, como sospechamos entonces y más tarde pudimos confirmar, estaba incompleto y contenía muchas correcciones del mismo Alex, y muchos errores también, pues no era un copista cuidadoso.

Hemos señalado varias correcciones alexandrianas en su libro, y para ser justos, hemos considerado que valía la pena conservar una o dos, aunque, insistimos, advirtiéndolo siempre y señalándolo en una nota al pie de página en el original de Gardner.

La primera parte de nuestro libro, 'Páginas del Libro de las Sombras', consta de los rituales gardnerianos que hemos discutido anteriormente (además, en el capítulo V, de algún material no relativo a rituales), con comentarios. La segunda parte, 'Más rituales wiccanianos' ofrece algunos rituales que hemos diseñado y que esperamos sean de utilidad para otros adeptos practicantes de la brujería (como hicimos con nuestros rituales de *Wiccaning*, Compromiso nupcial y Réquiem en *Los ocho sabbats de las brujas*) además de un capítulo dedicado a rituales protectores y talismanes.

La tercera parte, 'El sendero wiccaniano', cumple el segundo propósito de nuestro libro: a saber, resumir los diversos aspectos de la brujería moderna en un formato, esperamos, conciso y útil. Incluye capítulos sobre la exposición razonada de la brujería, su ética, los problemas de diri-

gir un conventículo, brujería y sexo, proyección astral, encantamientos, clarividencia y adivinación, curaciones, desnudez ritual, autoiniciación, el papel de Wicca en el mundo actual, etc.

Al parecer, existe la necesidad de un compendio de esta clase, tanto por el arte en sí como para aquellos que desean saber en qué consiste. Stewart intentó algo parecido en su libro *What Witches Do* (1971), y muchos adeptos a la brujería lo han utilizado ampliamente. No obstante, aquí intentamos profundizar en las razones que subyacen detrás de esas razones y analizar algunas de las cuestiones que hemos aprendido desde 1971. Nos agrada pensar que *What Witches Do* tiene un valor especial porque recoge las reacciones de un nuevo brujo explorando un campo desconocido, y hay muy pocas cosas que Stewart cambiaría. (Después de muchos años ha sido reeditado, casi al mismo tiempo que este libro, con un nuevo prólogo a la segunda edición) – En la actualidad existe edición en español, ver Bibliografía. –

En la tercera parte de este libro no pretendemos hablar del arte en su conjunto, ni proponemos ninguna ortodoxia concluyente; de cualquier modo, los conceptos de finalidad, autoridad y ortodoxia son extraños a Wicca. Tan sólo hemos escrito lo que hemos visto, experimentado y aprendido de otros amigos adeptos a otras muchas ramas de la brujería, haciendo una propuesta para su discusión y (siempre) profundizando en su estudio.

Nos gustaría pensar que estos dos volúmenes juntos, *Los ocho sabbats de las brujas* y *El camino de las brujas*, ofrecen una 'liturgia' básica y un manual de trabajo sobre el que cualquier conventículo podrá construir su propia filosofía y práctica, dentro de la tradición común, y para que las personas interesadas que no sean adeptos a la brujería tengan una imagen global de lo que esas personas extrañas hacen y creen, y por qué. Ojalá sirva para persuadirles de que las brujas y brujos que se encuentran entre ellos no son, después de todo, tan raros, descaminados ni peligrosos.

Finalmente, estamos muy contentos de incluir un Apéndice de Doreen Valiente titulado 'La búsqueda de la vieja Dorothy'. Gerald Gardner afirmó haber sido iniciado en 1939 por la vieja Dorothy Clutterbuck, una bruja de New Forest. Algunos de sus detractores han sugerido que para dar credibilidad a su 'fingimiento' de haber sido iniciado por una bruja, Gardner se inventó a la vieja Dorothy, e incluso el conventículo de New Forest. Doreen se propuso probar la falacia de aquellos detractores, y lo consiguió. Deja-

mos que sea ella la que describa su investigación y sus frutos, que constituyen una sólida contribución a la historia del renacimiento del arte.

Janet Farrar
Stewart Farrar

Nota a la cuarta edición

Dos años después de su publicación, no hemos visto la necesidad de hacer cambios en nuestro texto. Sin embargo, haremos dos precisiones: nuestras consideraciones sobre el mundo del arte irlandés (p.246) han sido desbordadas por los acontecimientos. El renacimiento de la brujería se encuentra en su apogeo en Irlanda, y ya no somos 'los únicos brujos conocidos'. Un síntoma de esto es la pequeña pero dinámica revista pagana *Ancient Ways*, editada por iniciados nuestros de Dublín que se separaron y fundaron su propio conventículo. (Puede conseguirse en The Alchemists' Head, 10 Esast Essex Street, Dublin 2.)

La segunda precisión es que hacemos varias referencias a la época en que vivimos en el condado de Louth. Desde entonces nos hemos trasladado, pero hemos dejado que las referencias sigan ahí.

Una precisión más respecto a la Carga (pp 388-389). Fue escrita antes de la actual (y justificada) sensibilidad acerca de la incorrección del lenguaje inglés y emplea las palabras 'hombre' y 'hombres' para referirse tanto a los hombres como a las mujeres. Hemos dejado el texto impreso como está, aunque nuestra propia práctica ha consistido en corregir el ritual en ciertos sitios, y es posible que otros quieran hacer lo mismo. Por ejemplo, decimos 'corazón de la humanidad' en lugar de 'corazón del hombre', cosa que algunos puede que no consideren suficientemente radical. De todos modos, si se corrige habrá que tener cuidado para no destruir el ritmo y la poesía de esta hermosa declamación.

Queremos agradecer a los cientos de lectores de todo el mundo que nos han escrito, y siguen haciéndolo; esperamos que entiendan que la presión del trabajo y el volumen de las cartas nos impiden contestarlas a todas puntualmente.

Herne's Cottage
Ethelstown,
Kells,
Co. Meath,
Irlanda.

J.F.
S.F.





I Iniciación al Primer Grado

La iniciación al primer grado supone convertirse formalmente en miembro de la sociedad de los brujos. Por supuesto, se trata de algo más complicado que eso.

Como todo adepto a la brujería sabe por experiencia, hay personas que son brujas o brujos naturales de nacimiento, sobre todo debido a una encarnación pasada. Una buena suma sacerdotisa o un buen sumo sacerdote suelen descubrirlos. Iniciar a uno de ellos no consiste en 'formar' un brujo, sino más bien se trata de un gesto de reconocimiento y admisión mutuos y, por supuesto, de un ritual de bienvenida a una valiosa aportación al conventículo.

En el otro extremo se encuentran los que se inician lentamente, con frecuencia personas sinceras, buenas y trabajadoras que, el iniciador sabe muy bien, tienen un largo camino por delante y tal vez un montón de traumas y falsos condicionamientos que vencer antes de que puedan llamarse brujos de verdad. Pero incluso para estos, la iniciación no es una formalidad vacía, si el iniciador sabe hacer su trabajo. Puede pro-

porcionarles una sensación de pertenencia, un sentimiento de que se ha dejado a tras una etapa importante. Sólo al otorgarle a un postulante sincero, por poco dotado que esté en apariencia, el derecho a *llamarse* brujo o bruja, ya se le está animando a trabajar duro para ser digno de tal nombre, y después de su iniciación, principiantes presuntamente 'lentos' pueden dar la sorpresa acelerando repentinamente su desarrollo; es cuando se sabe que están 'cogidos'.

En medio está la mayoría, los principiantes de potencial común, ávidos de saber, que se dan cuenta con mayor o menor claridad de que el/la Wicca es el camino que estaban buscando, y por qué lo es, pero que de momento sólo están empezando a explorar sus implicaciones. Para estos, una iniciación bien dirigida puede suponer una experiencia profunda y excitante, un verdadero salto dialéctico en su desarrollo psíquico y emocional. Un buen iniciador hará todo lo posible para que así sea.

Después de todo, el iniciador no está solo en sus esfuerzos (y no sólo nos referimos al apoyo de su compañero o compañera de trabajo o a los miembros del conventículo). Una iniciación es un rito mágico que invoca poderes cósmicos y deberá llevarse cabo con la absoluta confianza de que esos poderes invocados se manifestarán.

Toda iniciación, en cualquier religión o fraternidad auténticas, es una muerte y un renacimiento simbólicos, asumidos conscientemente. En el rito wiccaniano, este proceso está simbolizado en las ligaduras del cuerpo y el vendado de los ojos, el desafío, la aceptación de la prueba, el desatado de las ligaduras y de la venda de los ojos, y el ungimiento para una nueva vida. El iniciador deberá tener muy claro este significado en su mente y concentrarse en él, y el ritual mismo se encargará de imprimir ese mismo significado en la mente del postulante.

En siglos más primitivos, la imagería de la muerte-y-renacimiento fue sin duda incluso más explícita y vívida, y probablemente se representaba en su mayor parte sin palabras. Patricia Crowther, la famosa bruja de Sheffield, cuenta en su libro *Witch Blood* (véase bibliografía) cómo tuvo una revelación al respecto mientras era iniciada por Gerald Gardner. Se celebró con el ritual normal gardneriano, básicamente el mismo que describimos en este capítulo; sin embargo, antes del Juramento, Gardner se arrodilló a su lado y meditó durante un rato. Patricia, atada y esperando, entró de pronto en trance (el cual, según descubrió después, duró unos cuarenta minutos) y al parecer experimentó un recuerdo de una anterior encarnación. Se encontró a sí misma mientras era arrastrada, atada y desnuda, hacia la entrada de una cueva por un grupo de mujeres también desnudas en una procesión iluminada con

antorchas. Ellas se retiraron, dejándola aterrorizada en medio de una oscuridad absoluta y rodeada de murciélagos. Gradualmente, pudo vencer el miedo y se tranquilizó, hasta que en un momento dado volvieron las mujeres. Se colocaron en una fila, separando las piernas, y la ordenaron que pasara, atada como estaba, a través del túnel de piernas, mientras las mujeres se agitaban, aullaban y gritaban como si de un parto se tratase y el túnel de piernas fuera una vagina. Cuando lo consiguió, la pusieron de pie y cortaron sus ataduras. La líder, que estaba frente a ella, 'me ofreció sus pechos para simbolizar que me daría de mamar y me protegería como si fuera su propia hija. El corte de mis ataduras simbolizaba el corte del cordón umbilical'. Tuvo que besar los pechos que se le ofrecían y después fue rociada con agua. Le dijeron que había vuelto a nacer en el sacerdocio de los Misterios de la Luna.

Cuando recuperó la conciencia, Gardner dijo que: 'Durante mucho tiempo imaginé que solía representarse algo como lo que has descrito, y ahora sé que no andaba muy descaminado. Debe haber ocurrido hace siglos, mucho antes de que el arte adoptase los rituales orales.'

Difícilmente podrían dramatizarse con tanta crudeza la muerte y la vuelta a nacer con todos sus terrores y promesas, y nos da la sensación de que el recuerdo de Patricia fue auténtico. Obviamente, era una bruja natural que en anteriores existencias ya lo había sido.

Pero volviendo al ritual gardneriano, disponemos de cuatro textos que hablan del tema de la iniciación. Además de los Textos A, B y C (véase página 13), disponemos de la novela de Gardner, *High Magic's Aid*. Fue publicada en 1949, antes de la derogación de las Leyes contra la Brujería en Inglaterra y de la aparición de sus dos libros de ensayo *Witchcraft Today* (1954) y *The Meaning of Witchcraft* (1959). En aquella obra, Gardner reveló por primera vez en letra impresa, aunque bajo el disfraz de la ficción, parte del material que había aprendido en su anterior conventículo. Por ejemplo, en el capítulo XVII, donde se reseña el ritual detalladamente, la bruja Morven inicia al primer grado al protagonista, Jan. Nos fue muy útil para aclarar uno o dos puntos oscuros, por ejemplo, cuando se ordena 'los pies ni atados ni libres', que conocíamos por nuestra propia iniciación alexandriana, pero que sospechábamos se trataba de una equivocación (véase nota 5, p. 30).

El rito del primer grado fue quizá el que menos cambió en la época en que el Libro de las Sombras había alcanzado la fase del Texto C. Naturalmente, esto es así porque formaba parte del material que sobrevivió en su forma original entre los demás textos que se encontraban en posesión del conventículo de New Forest. Por tanto, Gerald Gardner no

tuvo necesidad de llenar huecos con material de Crowley u otros adeptos no wiccanianos, ni tampoco Doreen Valiente tuvo que sugerir ninguna reescritura, como se hizo, por ejemplo, en la Carga.

En la práctica wiccaniana, un hombre siempre es iniciado por una mujer, y una mujer por un hombre. Y sólo un brujo del segundo o tercer grado puede dirigir una iniciación. No obstante, existe una excepción especial a cada una de estas reglas.

La primera es que una mujer puede iniciar a su hija, o un hombre a su hijo, 'puesto que son parte de ellos mismos'. (Según nos enseñó Alex Sanders esto sólo podía hacerse 'en caso de emergencia', pero el Libro de las Sombras de Gardner omite esa estipulación.)

La otra excepción se refiere al único momento en que un brujo de primer grado (incluyendo uno reciente) puede iniciar a otro. El Wicca pone un gran énfasis en las parejas de trabajo hombre-mujer, y la mayoría de los conventículos se sentirán encantados si una pareja preparada decide iniciarse al mismo tiempo. Un método bastante grato de llevar a cabo este tipo de iniciación doble se ejemplifica en el que siguió Gerald Gardner para iniciar a Patricia y Arnold Crowther (cuando todavía estaban sólo comprometidos).

Gardner inició primero a Patricia, mientras Arnold esperaba fuera de la habitación. Después puso el Libro de las Sombras en sus manos y permaneció a su lado, ayudándola, mientras ella misma iniciaba a Arnold. 'Así es como se hace siempre,' le dijo Gardner, aunque debemos admitir que lo desconocíamos hasta que leímos el libro de Patricia. Nos gusta, pues crea un vínculo especial, en sentido wiccaniano, entre los dos neófitos desde el comienzo de su carrera en el conventículo.

Doreen Valiente nos ha confirmado que esta práctica era corriente en Gardner, pero añade: 'Sin embargo, mantuvimos la regla de que sólo un brujo de segundo o tercer grado podía iniciar.'

Nos gustaría mencionar aquí un par de diferencias (además de los detalles anotados en el texto) entre el rito de iniciación alexandriano y el gardneriano, que es el que hemos escogido como nuestro modelo. No lo mencionamos con ningún ánimo sectario, pues cada conventículo deberá estar de acuerdo con lo que hace, sino para dejar constancia de ello y al mismo tiempo expresar nuestras propias preferencias, a lo que también tenemos derecho.

En primer lugar, el método de introducir al neófito en el círculo. La tradición gardneriana consiste en empujarle dentro desde atrás, como se describe en el texto. El Libro de las Sombras no dice cómo se hace; tras la

declaración del Iniciador, "*Te doy una tercera para que pases esta venerable puerta*", sólo añade crípticamente 'Se lo da'.

High Magic's Aid es más detallado: 'Después, abrazándole ella desde atrás con el brazo izquierdo alrededor de su cintura, y poniéndole el brazo derecho alrededor de su propio cuello, él bajó sus labios hacia ella y dijo: "Te doy la tercera contraseña: 'Un beso'." Nada más decirlo ella le empujó hacia delante con el cuerpo, a través de la puerta, hasta entrar en círculo. Una vez dentro ella le liberó susurrando: "Así es como todos son conducidos por primera vez dentro del círculo." (*High Magic's Aid*, p. 292.)

Poner el brazo derecho del neófito alrededor del cuello de ella es, desde luego, imposible si sus muñecas están atadas; y que ella le haga girar la cabeza con la mano para besarle por encima de su hombro, es casi imposible si él es mucho más alto que ella. Por eso proponemos que ella le bese *antes* de ponerse a su espalda. El elemento esencial de la tradición es el empujar desde atrás y Doreen dice que en el conventículo de Gardner siempre se hacía así.

'Pienso que en su origen debió hacerse como una especie de prueba,' nos dijo, 'porque alguien podría preguntar, como en *High Magic's Aid*, "¿Quién te condujo dentro del Círculo?" La respuesta era, "Ellos me empujaron desde atrás."'

La práctica alexandriana consiste en agarrar los hombros del neófito por delante, besarle y entonces arrastrarle dentro del círculo, haciéndole girar en sentido de las agujas del reloj. Así es como ambos fuimos iniciados, y tampoco nos sentimos peor por eso. Sin embargo, no vemos ninguna razón para dejar de cumplir con la tradición original, sobre todo porque está vinculada a un interesante significado histórico, así que hemos vuelto al método gardneriano.

Cuando Stewart visitó el Museo de las Brujas de la Isla de Man en 1972 (entonces al cuidado de Monique Wilson, a quien Gardner dejó su irremplazable colección y ella después vendió imperdonablemente a los americanos), Monique le dijo que, como en su iniciación no le habían empujado dentro del círculo desde atrás, 'ningún brujo auténtico daría un duro por ti'. Ella se ofreció para re-iniciarle 'adecuadamente'. Stewart se lo agradeció diplomáticamente pero rehusó. La cautela respecto a la cuestión de la sujeción pudo tener una base válida en los días de la persecución; insistir en ello en la actualidad es mero sectarismo.

La segunda divergencia alexandriana principal respecto a la tradición se refiere a la toma de la medida. Los conventículos gardnerianos guardan las medidas mientras que los alexandrianos se la devuelven al neófito.

En el ritual alexandriano, la medida se toma con un hilo rojo, no de bramante, y sólo desde la coronilla al talón, omitiendo las medidas de la frente, el corazón y las caderas. El iniciador dice: 'Ahora vamos a tomar tu medida, y nosotros te medimos desde la cima de la cabeza hasta las plantas de tus pies. En la antigüedad, cuando se tomaba la medida, se cortaba también un mechón de pelo y unas uñas. El conventículo debía guardar la medida y los cortes, y si alguien intentaba abandonarlo, los demás miembros actuaban sobre el pelo y las uñas cortados para atraerle de nuevo sin que pudiera escapar nunca. Sin embargo, puesto que tú entraste en nuestro círculo recitando las palabras adecuadas, con una confianza y amor perfectos, nosotros te devolvemos tu medida, pero te encargamos llevarla en el brazo izquierdo.' Entonces se ataba la medida alrededor del brazo izquierdo del neófito hasta el final del ritual, después del cual podía hacer con ella lo que quisiera. La mayoría de los iniciados la destruyen, algunos la conservan como recuerdo y otros la guardan en un relicario y se la ofrecen a su pareja de oficio.

El simbolismo de 'amor y fe' de la costumbre alexandriana es claro, y puede que algunos conventículos lo prefieran. Sin embargo, en nuestra opinión existen aún más razones para que el conventículo guarde la medida, no como chantaje sino como un recordatorio simbólico de la responsabilidad del nuevo iniciado hacia el grupo. De otra forma, parecería que tomarla no tiene ninguna utilidad.

Doreen nos dice: 'La idea de devolver la medida es definitivamente, en mi opinión, una innovación de Sanders'. En la tradición de Gerald, siempre se la quedaba el iniciador. *Nunca*, sin embargo, había en ello ninguna sugerencia de que iba a ser utilizada como forma de chantaje tal y como describía el ritual alexandriano. Por el contrario, si alguien quería dejar el conventículo era libre de hacerlo, siempre que respetase nuestra confianza y guardase los secretos. Después de todo, ¿de qué sirve tratar de mantener a alguien en un conventículo en contra de su voluntad? Sus malas vibraciones sólo estropearán las cosas. *Sin embargo*, antaño la medida era usada contra cualquiera que deliberada y maliciosamente traicionase los secretos. Gerald me dijo que "entonces se enterraba la medida en un lugar pantanoso, con maldiciones, para que mientras iba pudriéndose lo mismo le ocurriese al traidor." Hay que tener en cuenta que en aquellos días la traición era una cuestión de vida o muerte, ¡literalmente!

De nuevo insistimos en que se pueden defender con ardor diferencias de detalle, pero al final lo que importa es la decisión del propio conventículo sobre una forma en particular o sobre un nuevo diseño. La validez de una iniciación no depende de la letra pequeña, y nunca lo hizo. Depende de

la sinceridad y la eficacia psíquica del conventículo, así como de la sinceridad y potencial psíquico del iniciado. Como dice la diosa en la Carga: 'Y vosotros que pensasteis buscarme, sabed que vuestra búsqueda y vuestros anhelos de nada os valdrán a menos que conozcáis el misterio: si lo que buscáis no se encuentra en vuestro interior, entonces nunca lo encontrareis sin vosotros. Pues mirad, yo he estado con vosotros desde el principio, y yo soy la que se alcanza al final del deseo.'

Tristemente, la letra pequeña ha sido la enfermedad de demasiadas liturgias cristianas, incluyendo las que tienen su origen en la belleza. Los adeptos a la brujería no deberían caer en la misma trampa. Uno se siente tentado a decir que las liturgias deberían escribirlas los poetas y no los teólogos.

Una palabra sobre los nombres de Cernunnos y Aradia, que son los nombres de las deidades utilizados en el Libro de las Sombras de Gardner. Aradia fue adoptado por las brujas de Toscana (véase *Aradia: the Gospel of the Witches*, de Charles G. Leand). Sobre sus posibles vínculos celtas, véase la página 84 de nuestro libro *Los ocho sabbats de la brujería*. Cernunnos (o, como traduce Jean Markale en *Women of the Celts*, Cerunnos) es el nombre que los arqueólogos suelen dar al dios cornudo celta, porque a pesar de que se han encontrado muchas representaciones suyas, desde el Caldero de Gundestrup a la colina de Tara (véase Fotografía 10), sólo una lleva un nombre inscrito, un bajorrelieve encontrado en 1710 bajo el coro de Notre-Dame de París, y que ahora se encuentra en el Cluny Museum de la capital francesa. La terminación '-os' sugiere que se trata de la helenización de un nombre celta. Se sabe que los griegos conocieron bien a los druidas y que estos usaron el alfabeto griego para sus transacciones en asuntos corrientes, aunque en este caso las letras reales son romanas. Además, la palabra griega para 'cuerno' es *ῥῆνᾱ* (keras). Doreen Valiente sugiere (y estamos de acuerdo con ella) que, realmente, el nombre helenizado fue Herne (como en Herne el Cazador, del Windsor Great Park). '¿Has oído alguna vez el grito de un gamo en celo? Se oye todo el tiempo en la berrea otoñal de los ciervos en el bosque de New Forest, y suena igual que "HERR-NN... Herr-rr-nn..." repetido una y otra vez. Es un sonido de lo más emocionante y nunca se olvida. Ahora bien, por los dibujos de las cavernas y las estatuas que tenemos de él, Cernunnos fue un dios ciervo. ¿Así que cómo iban los mortales a llamarle mejor? Seguramente con el sonido que más vívidamente recuerda a uno de los grandes ciervos del bosque.'

A todo lo cual se nos ocurre añadir la cualidad de permutables de los sonidos de la 'h' y la 'k', como sugieren los topónimos Cerne Abbas en

Dorset, donde se encuentra el famoso Gigante de la ladera. Existen bastantes lugares llamados Herne Hill en Bretaña, así como dos pueblos Herne, una Bahía de Herne, una manada Herne, un Hernebridge, un Herne Common, un Herne Pound, etcétera. A veces se traduce Herne Hill con el significado de 'colina de la garza', pero, como señala Doreen, las garzas crían cerca de los ríos y lagos, no en las colinas; 'a mí me parece más probable que Herne Hill estuviera consagrada al Viejo Dios.'

En el Libro de las Sombras alexandriano, el nombre es 'Karnayna', pero esta forma no aparece en ningún otro sitio que nosotros o Doreen hayamos encontrado. Ella cree que 'es probable, aunque no seguro, que sea una mala interpretación de Cernunnos. El nombre real pudo haber sido omitido en el libro del que copiaba Alex, y tuvo que fiarse en la memoria verbal de alguien.' (Conociendo a Alex, nosotros diríamos que '¡casi seguro!')

En el texto que sigue, el Iniciador puede ser la suma sacerdotisa o el sumo sacerdote, dependiendo de si el neófito es hombre o mujer; así pues, nos referimos al 'Iniciador' como 'ella' para simplificar, y al 'Postulante' (y luego 'el Iniciado') como 'él', aunque por supuesto puede ser al revés. El compañero de oficio del Iniciador, ya sea sumo sacerdote o suma sacerdotisa, también tiene ciertas obligaciones que realizar, y aparece mencionado como 'el Asistente'.

La Preparación

Todo está preparado como para un círculo normal, con los siguientes accesorios adicionales preparados:

- una venda para los ojos
- una cuerda fina o bramante (al menos de ocho pies)
- aceite para ungir
- una campanilla
- tres cuerdas rojas, una de nueve pies y dos de cuatro con seis pies

También es normal, aunque no esencial, que el postulante tenga su propio cuchillo ritual nuevo, y cordones rojo, blanco y azul, que serán consagrados inmediatamente después de la iniciación¹. Se le debe pedir,

1. Estos cordones o cuerdas son para hacer 'magia de cordón', y todo adepto a la brujería debe tener sus propios cordones personales. (No deben confundirse con uno largo y dos

tan pronto como sepa que va a ser iniciado, que adquiera para sí mismo el cuchillo de mango negro que prefiera. Al parecer, la mayoría de la gente compra un cuchillo con funda corriente (la funda es útil para traerlo y llevarlo al lugar de encuentro) y esmalta en negro el mango cuando no es de ese color. Puede que no disponga de tiempo para grabar los símbolos tradicionales en el mango (véase capítulo XXIV) antes de ser consagrado; esto puede hacerse después, con tiempo. Hay quien nunca ponen símbolos, prefiriendo cumplir la tradición alternativa que dice que un utensilio de trabajo no debe ser identificable como tal por ninguna persona ajena² o porque el modelo de empuñadura del cuchillo elegido no se presta para ser grabado. (El cuchillo ritual de Stewart, en la actualidad con más de doce años de uso, sí lleva símbolos; el Janet, con los mismos años pero con un mango diseñado, no; y tenemos otro cuchillo ritual, hecho a mano por un artesano amigo, que tiene el mango de una pata de ciervo, obviamente imposible de grabar.) Sugerimos que las hojas de los cuchillos rituales y las puntas deben ser embotadas, pues nunca se usan para cortar sino para hacer movimientos rituales en un círculo atestado de personas desnudas.

Los tres cordones deben ser de nueve pies de largo cada uno. Lo mejor es evitar que se deshilachen los extremos con cinta aislante o atándolos ('azotándolo' en términos marineros) con hilo del mismo color. Doreen dice que 'nosotros atábamos nudos para prevenir que se deshilacharan, y la medida esencial era de nudo a nudo.'

También habrá que pedir al postulante que lleve su propia botella de vino tinto, aunque sólo sea para recalcarle que los gastos de la comida y bebida del conventículo, ya sea el vino del círculo o la comida que se

cortos mencionados en la lista anterior, que se usan para atar al postulante; nosotros sugerimos que el conventículo debe guardar otros aparte para usarse sólo en las iniciaciones.) Uno de los usos tradicionales del cordón de nueve pies era atarlo con un lazo al cuchillo ritual clavado en medio del suelo, tirar del lazo en toda su longitud (cuatro pies y seis pulgadas) utilizándolo como compás para trazar el círculo mágico. Doreen dice: 'Así se hacía antaño cuando el suelo de las cabañas de la gente era de arena apisonada. Supongo que podían haber utilizado el cuchillo de mango blanco o un pedazo de tiza para dibujar el verdadero círculo, dependiendo de la superficie en la que estuvieran trabajando.'

2. Una de nuestras brujas, una ama de casa que tenía que mantener en secreto su práctica del arte durante un tiempo, utilizaba como cuchillo ritual y cuchillo de mango blanco dos cuchillos de la cubertería de su cocina, sólo identificables por ella misma; su pentáculo era un plato de plata de su vitrina, y lo mismo con todos sus utensilios mágicos. Este secreto, que en los tiempos de las persecuciones era obligado, fue por supuesto el origen de la tradicional escoba de las brujas, un palo mágico que se empleaba para cabalgar disfrazado como una corriente escoba casera.

tome antes o después, no recaerán enteramente en la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote.

Y en cuanto a los objetos accesorios de la lista anterior, cualquier pañuelo servirá para tapar los ojos, pero debe ser opaco. Y la suma sacerdotisa puede elegir el aceite para ungir; el conventículo de Gardner siempre usaba aceite de oliva puro. La costumbre alexandriana dice que debe incluir un poco de sudor de la suma sacerdotisa y del sumo sacerdote.

El Ritual

Antes de trazar el círculo, el postulante está de pie fuera del círculo, en el cuadrante nordeste, con los ojos vendados y atado por brujos del sexo opuesto. Las ligaduras se hacen con los tres cordones rojos³, uno de nueve pies de largo, y el otro par de cuatro pies y medio de largo. Se atan juntas las muñecas por detrás de la espalda con la parte media del cordón rojo y se pasan los dos extremos hacia delante por los hombros para atarlos por delante del cuello, dejando los extremos colgando de forma que sirvan para tirar del postulante⁴. Uno de los cordones cortos se ata alrededor del tobillo derecho, el otro bajo la rodilla izquierda, cada uno con los extremos remetidos para que no le hagan tropezar. Mientras se ata el cordón del tobillo, la iniciadora dice:

*'Los pies ni atados ni libres.'*⁵

El círculo está ahora trazado, y el ritual de apertura procede como de costumbre excepto en que la 'puerta' del nordeste todavía no se ha cerrado y la Carga todavía no se ha pronunciado. Tras Bajar la Luna⁶, la iniciadora hace la Cruz Cabalística⁷ como sigue: 'Ateh' (tocando la fren-

3. En la práctica alexandriana sólo se emplean dos cordones, uno rojo para el cuello y las muñecas y uno blanco para el tobillo. Sin embargo, Doreen nos dice: 'Nuestros cordones eran normalmente rojos, el color de la vida, aunque a veces se utilizaban otros colores, verde, azul o negro. No hay ninguna significación al respecto, excepto que preferíamos el rojo siempre que podíamos conseguirlo, aunque no era tan fácil encontrar un buen cordón de seda adecuado.'

4. Esto recuerda un aspecto de la iniciación masónica, como la presentación de un punto en el pecho del postulante.

5. Entre los textos de Gardner, esta frase sólo aparece en *High Magic's Aid*. El ritual alexandriano la usa, pero como una orden posterior cuando se atan juntos los dos tobillos, claramente en mal lugar.

6. Si el iniciador es el sumo sacerdote, esta puede ser una buena ocasión para añadir la Bajada del Sol (véase capítulo VI) al ritual tradicional.

7. La Cruz Cabalística tiene su innegable origen en el Golden Dawn (véase Israel Regardie, *The Golden Dawn*, 3ª edición, Vol. 1, p. 106). Aparece en el texto de Gardner, 'pero en la

te), *'Malkuth'* (tocando el pecho), *'ve-Geburah'* (tocando el hombro derecho), *'ve-Gedulah'* (tocando el hombro izquierdo), *'le-olam'* (juntando las manos a la altura del pecho).

Tras la Runa de las Brujas, la iniciadora coge la espada, o su cuchillo ritual, del altar. Ella y su asistente se sitúan frente al postulante.

Entonces declaman la Carga (véase Apéndice B, pp. 388-9).

A continuación, la iniciadora dice:

'Oh, tú que estás en el umbral entre el mundo agradable de los hombres y los terribles dominios de los Señores de los Espacios Siderales, ¿tienes el coraje para pasar la prueba?'

Coloca la punta de la espada o del cuchillo ritual contra el corazón del postulante y continúa:

'Pues en verdad yo digo que es mejor empujar la hoja de mi espada y perecer antes que intentarlo con miedo en tu corazón.'

El postulante contesta:

*'Tengo dos consignas. Amor perfecto, y fe perfecta.'*⁸

La iniciadora dice:

'Todos aquellos que los profesan son doblemente bienvenidos. Te doy una tercera para que pases por esta venerable puerta.'

Ella tiende la espada o el cuchillo ritual a su asistente, besa al postulante y se coloca detrás de él. Le abraza desde atrás y le empuja hacia delante con su cuerpo hasta que entra en el círculo. Su asistente cierra ritualmente la 'puerta' con la espada o el cuchillo ritual, que después vuelve a poner en el altar.

La iniciadora conduce al postulante a los puntos cardinales por turno y dice:

'Atención, vosotros, Señores del Este [del Sur, del Oeste, del

práctica yo no recuerdo haberla hecho nunca', nos aseguró Doreen. La incluimos aquí por integridad, aunque nosotros no la usamos en iniciaciones; como muchos adeptos a la brujería, a menudo usamos magia cabalística, pero opinamos que está fuera de contexto en algo tan tradicionalmente wiccaniano como un rito de iniciación. Malkuth, Geburah y Gedulah (y, por lo demás, Chesed) son, por supuesto, los sefirot del Árbol de la Vida, y la declamación hebrea significa literalmente, 'Pues tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre', un indicio interesante de que Jesús conoció la Cábala. Algunos cabalistas creen que fue este conocimiento, incluso cuando era niño, el que asombró a los doctores en el Templo (Lucas II, 46-7).

8. *High Magic's Aid* proporciona esta frase; el Texto B dice *'Amor perfecto por la Diosa, fe perfecta en la Diosa'*. Preferimos la más corta porque también implica amor y fe dentro del conventículo, y puede citarse y ponerse como modelo válido.

*Norte], sabed que ——— está preparado adecuadamente para ser iniciado como sacerdote [sacerdotisa] y brujo [bruja].*⁹

La iniciadora conduce al postulante al centro del círculo. Ella y el conventículo dan vueltas en círculo a su alrededor en sentido de las agujas del reloj cantando:

*'Eko, Eko, Azarak,
Eko, Eko, Zomelak,
Eko, Eko, Cernunnos,¹⁰
Eko, Eko, Aradia,'¹⁰*

repetido una y otra vez, mientras empujan al postulante hacia atrás y hacia delante entre ellos, a veces haciéndolo girar para desorientarle, hasta que la iniciadora manda parar. El asistente hace sonar la campanilla tres veces, al tiempo que la iniciadora hace volverse al postulante (que todavía está en el centro) hacia el altar. Entonces ella dice:

'En otras religiones el postulante se arrodilla, mientras el sacerdote se destaca sobre él. Pero en el Arte de la Magia nos han enseñado a ser humildes, y nosotros nos arrodillamos para darle la bienvenida y decimos...'

La iniciadora se arrodilla y besa al postulante con el Beso Quíntuple, como sigue:

'Benditos sean tus pies, que te han traído a estos caminos' (besándole primero el pie derecho y luego el izquierdo).

'Benditas tus rodillas, con las que te arrodillarás ante el sagrado altar' (besando su rodilla derecha y después la izquierda).

'Bendito tu falo [tu vientre], sin el cual no podríamos existir' (besando justo por encima del vello púbico).

*'Benditos tu pecho, hecho de fuerza [pechos, formados de belleza]'*¹¹ *(besando el pecho derecho y luego el izquierdo).*

9. *High Magic's Aid* proporciona esta forma; el Texto B dice '*Vosotros terribles señores y dulce diosa.*' Ya que los Señores de las Atalayas son los guardianes reconocidos de los puntos cardinales y han sido convocados en el ritual del trazado del círculo, preferimos la forma de *High Magic's Aid*. Aquí se utiliza el nombre normal del postulante; hasta el segundo grado no se tiene un nombre de brujo.

10. O los nombres del dios y la diosa que usen en el conventículo. (Véanse nuestros comentarios sobre los nombres de Cernunnos y Aradia en la p. 27).

11. Los textos de Gardner son iguales para ambos sexos: '*pechos, formados [o erigidos] en fuerza y belleza.*' Doreen explica: 'Se trataba de una alusión al cuerpo humano en cuanto forma del Árbol de la Vida, con Gedulah a un lado y Geburah al otro.' Nosotros preferimos

'Benditos tus labios, que pronunciarán los Nombres Sagrados' (abrazándole y besándole en los labios).

Ahora, el asistente le tiende el cordel a la iniciadora, que dice:

'Ahora vamos a tomarte la medida.'

La iniciadora, con la ayuda de otro brujo del mismo sexo, extiende el cordel desde la parte inferior de los pies del postulante hasta la parte superior de su cabeza, y corta esa longitud con el cuchillo de mango blanco (que su asistente le entrega). Después, ella le mide una vez el contorno de la frente y ata un nudo para señalar la medida; luego alrededor del corazón (desde el mismo extremo) y ata otro nudo; y el contorno de la cadera a la altura de los genitales y ata otro nudo. Al terminar con las medidas, deja el cordel en el altar.

La iniciadora pregunta al postulante:

'Antes de jurar, ¿estás preparado para pasar la prueba y ser purificado?'

El postulante contesta:

'Lo estoy.'

La iniciadora y el otro brujo del mismo sexo ayudan al postulante a arrodillarse e inclinan su cabeza y sus hombros hacia delante. Desatan los extremos sueltos de los cordones del tobillo y de la rodilla para atar los dos tobillos y las rodillas juntos.¹² La iniciadora entonces coge el látigo del altar.

El asistente hace sonar tres veces la campanilla y dice 'Tres'.

La iniciadora le propina al postulante tres golpes suaves con el látigo.

El asistente dice 'Siete'. (Esta vez no hace sonar la campanilla.)

La iniciadora le propina al postulante siete golpes suaves con el látigo.

El asistente dice 'Nueve'.

La iniciadora le propina al postulante nueve golpes suaves con el látigo.

El asistente dice 'Veintiuno'.

La iniciadora le propina al postulante veintiún golpes suaves con el látigo. (El azote veintiuno puede ser más fuerte, como recordatorio de que la iniciadora se ha estado conteniendo deliberadamente.)

La iniciadora dice:

'pechos, formados de belleza' para la mujer y *'pecho, hecho de fuerza'* para el hombre; están más en consonancia con el Beso Quintuple como saludo de la polaridad masculina/femenina, y con el tono esencialmente wiccaniano (más que cabalístico) de los otros cuatro fundamentos.

12. En otro lugar (véase p. 80) el Libro de las Sombras dice que mientras está arrodillado el cordón que sirve para tirar del iniciado debe atarse a una anilla del altar.

‘Has pasado la prueba con valentía. ¿Estás preparado para jurar que serás siempre fiel al Arte?’

El postulante contesta: ‘Lo estoy’.

La iniciadora pregunta:

‘Estarás siempre dispuesto a ayudar, proteger y defender a tus hermanos y hermanas del Arte?’

El postulante replica: ‘Lo estaré’.

La iniciadora dice (frase a frase):

‘Entonces repite después de mí: “Yo, —, en presencia de los Poderosos, por mi propia y libre voluntad y acuerdo juro solemnemente que siempre mantendré en secreto y nunca revelaré los secretos del Arte, excepto cuando sea a una persona, adecuadamente preparada dentro de un Círculo como en el que me encuentro ahora, y que nunca negaré los secretos a esta persona si él o ella certifica adecuadamente ser un hermano o hermana del Arte. Todo esto lo juro por mis esperanzas de una vida futura, consciente de que se han tomado mis medidas, y de que mis armas pueden volverse en mi contra si rompo este solemne juramento.”’

El postulante repite cada frase después que ella.

La iniciadora y el otro brujo del mismo sexo ayudan ahora al postulante a ponerse en pie.

El asistente trae el aceite de ungir y el cáliz de vino.

La iniciadora moja su dedo índice en el aceite y dice:

‘Por este acto te señalo con el Signo Triple. Te consagro con aceite.’

Toca al postulante con el aceite justo por encima del vello púbico, en su pecho derecho, en su pecho izquierdo y otra vez sobre el vello púbico, completando el triángulo invertido del Primer Grado.

Moja su dedo índice en vino y dice: ‘Te unjo con vino’, y le toca en los mismos sitios con vino.

Después dice: ‘Yo te consagro con mis labios’, le besa en los mismos sitios y continúa: ‘sacerdote y brujo [sacerdotisa y bruja]’.

La iniciadora y el otro brujo del mismo sexo quitan al postulante la venda que cubre los ojos y desatan las cuerdas.

El postulante es ahora un brujo iniciado, y el ritual se interrumpe para que todos los miembros del conventículo le den la bienvenida y le feliciten, besándole o estrechándole la mano según corresponda. Una vez cumplidas estas formalidades, el ritual continúa con la presentación de los utensilios del oficio. Al tiempo que se nombra cada uno de ellos, la iniciadora va cogiéndolo del altar y tendiéndoselo al iniciado con un beso. Otro brujo del mismo sexo que la iniciadora permanece al

lado, y en cuanto termina con cada utensilio, lo coge del iniciado con un beso y lo vuelve a dejar sobre el altar.

La iniciadora explica los utensilios como sigue:

'Ahora te presento los Utensilios del Oficio. Primero, la Espada Mágica. Con ella, lo mismo que con el cuchillo ritual, podrás trazar todos los Círculos Mágicos, dominar, someter y castigar a todos los espíritus rebeldes y demonios, e incluso persuadir a los ángeles y a los buenos espíritus. Con ella en tu mano, eres el gobernador del Círculo.'

'Después te presento el cuchillo ritual. Es la verdadera arma del brujo, y tiene todo el poder de la Espada Mágica.'

'Después te presento el Cuchillo de mango blanco. Se usa para formar todos los instrumentos empleados por el Arte. Sólo puede utilizarse dentro de un Círculo Mágico.'

'Después te presento la Vara. Se usa para invocar y controlar ciertos ángeles y genios a quienes no corresponde el empleo de la Espada Mágica.'

*'Después te presento la Copa. Se trata del vaso de la Diosa, el Calde-ro de Cerridwen, el Santo Grial de la Inmortalidad. En él bebemos en camaradería y en honor de la Diosa.'*¹³

'Después te presento el Pentáculo. Su propósito es servir para convocar a los espíritus adecuados.'

'Después te presento el Incensario. Se usa para animar y dar la bienvenida a los buenos espíritus y para rechazar a los malos.'

'Después te presento el Látigo. Es el símbolo del poder y la dominación. También sirve para provocar la purificación y la iluminación. Pues está escrito, "Para aprender debes sufrir y ser purificado". ¿Es tu voluntad sufrir para aprender?'

El iniciado responde: 'Sí'.

La iniciadora continúa: *'Ahora y por último te presento los Cordones. Se usan para atar los sellos en el Arte, así como la base material, y también son necesarios en el Juramento.'*

La iniciadora dice: *'Y ahora te saludo en el nombre de Aradia, recién nombrado [-a] sacerdote [sacerdotisa], brujo [bruja], y besa al iniciado.'*

Finalmente, le conduce a cada uno de los puntos cardinales diciendo *'Escuchad, Poderosos Señores del este [sur, oeste, norte]; — ha sido consagrado [-a] sacerdote [sacerdotisa], brujo e hijo oculto de la Diosa.'*¹⁴

13. Este añadido a la lista del Libro de las Sombras es nuestro: lo hacemos por las razones aludidas en la p. 343.

14. *High Magic's Aid* dice simplemente, 'sacerdote y brujo', y el Texto B 'sacerdote [sacerdotisa] y brujo de la Gran Diosa'. Por esta vez, preferimos la forma alexandriana.

Si el iniciado ha traído su propio cuchillo ritual nuevo y/o sus cordones, ahora puede, como primer trabajo mágico, consagrarlos (véase capítulo IV) tanto con la iniciadora como con la persona que va a ser su pareja de oficio, si ya se conoce, si (como en el caso de Patricia y Arnold Crowther) han sido iniciados en la misma ceremonia.



II Iniciación al Segundo Grado

La iniciación al segundo grado promueve a un brujo o a una bruja de primer grado a ser un sumo sacerdote o una suma sacerdotisa; no necesariamente como líder de su conventículo. Si a nuestros lectores no les importa un símil militar, la distinción es la misma entre 'un' coronel y 'el' coronel; el primero se refiere a una persona que detenta ese título en particular, sea cual sea su trabajo real, mientras que el segundo ostenta el mando de una unidad determinada.

Un brujo o una bruja de segundo grado puede iniciar a otros, únicamente, por supuesto, del sexo opuesto, y sólo al primer o segundo grado. (Las dos excepciones especiales a esta regla ya han sido explicadas en la página 23.) Estamos hablando aquí de la tradición gardneriana o alexandriana normal. La autoiniciación y la fundación de conventículos donde no es posible disponer de ayuda externa, es otro asunto que discutiremos en profundidad en el capítulo XXIII, pero incluso entonces sugerimos que, una vez que ese conventículo que se ha fundado a sí mismo

esté adecuadamente establecido y en funciones, será aconsejable adherirse a la regla gardneriana/alexandriana (o a una equivalente en cuya tradición se haya basado).

Debemos insistir seriamente en que iniciar a alguien supone una responsabilidad para el iniciador, tanto al decidir si el postulante lo merece (y si es potencialmente merecedor, está suficientemente preparado), como en la seguridad de que su instrucción deberá continuar. La iniciación puede tener repercusiones psíquicas y kármicas profundas, y si se realiza irresponsablemente, los resultados pueden pasar a convertirse en parte del karma del propio iniciador. Los líderes de los conventículos deberán recordarlo cuando decidan si alguien está preparado para pasar al segundo grado, y preguntarse a sí mismos en particular si el candidato es lo suficientemente maduro como para encomendarle el derecho a iniciar a otros; si no lo está, sus errores podrían rebotar en su propio karma.

Si un brujo de segundo grado ha sido adecuadamente instruido y cuidadosamente escogido, naturalmente *no* estará ansioso por iniciar a la gente sólo porque las reglas se lo permitan. La práctica de nuestro conventículo (y, estamos seguros, en la mayoría de ellos) ha sido siempre que los brujos de segundo o tercer grado que no sean suma sacerdotisa o sumo sacerdote no dirijan normalmente iniciaciones excepto a petición, o con el acuerdo, de la suma sacerdotisa. Es muy frecuente que esto se haga cuando el postulante es un amigo presentado por el miembro en cuestión, o si ambos desean convertirse en una pareja de oficio. También puede hacerse para que el miembro coja práctica y gane autoconfianza con el ritual.

Otra de las implicaciones de ser brujo de segundo o tercer grado es que se puede, con el consentimiento de la suma sacerdotisa, abandonar el conventículo y fundar uno propio con su pareja de oficio. En este caso, se está aún bajo la guía del conventículo de origen hasta que sus líderes decidan que ya está listo para la independencia total; entonces otorgarán el tercer grado, tras cuya iniciación será completamente autónomo. (Nosotros seguimos este esquema; Alex y Maxine Sanders nos otorgaron el segundo grado el 17 de octubre de 1970 y permanecimos en su conventículo durante un par de meses más. Después, con su consentimiento, cogimos a tres de sus estudiantes que todavía no habían sido iniciados, y fundamos nuestro conventículo el 22 de diciembre de 1970, iniciando nosotros mismos a los tres. El 24 de abril de 1971 los Sanders nos otorgaron el tercer grado, y nosotros y nuestro conventículo pudimos independizarnos. Tenemos razones para creer que, por lo menos Alex,

más tarde deseó que el cordón umbilical no se hubiera cortado tan pronto. Pero así fue como ocurrió, y sin malicia, estuvimos preparados para atenernos a los resultados.

La tradición, al menos en lo que a la brujería gardneriana se refiere, dice que la base del nuevo conventículo, o su sede, debe estar al menos a una legua (tres millas) del anterior, y que sus miembros deben cortar todo contacto con los miembros del antiguo. Cualquier contacto que sea necesario debe producirse sólo entre la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote de los dos conventículos. Esta práctica se llama 'evacuar el conventículo' y obviamente tiene sus raíces en los siglos de la persecución. Sería muy difícil cumplirlo al pie de la letra en la actualidad, particularmente en ambientes urbanos; la regla de la legua, por ejemplo, sería completamente impracticable en lugares como Londres, Nueva York, Sydney o Amsterdam. Pero aún queda mucho que decir acerca de 'anular el conventículo' en el sentido de evitar deliberadamente cualquier superposición de trabajo entre el conventículo antiguo y el nuevo. Si no se hace así, las fronteras se desdibujarán y el nuevo grupo será estorbado en su necesaria tarea de establecer su propia identidad y construir la mentalidad de su propio grupo. Incluso puede haber una tendencia, entre los miembros más débiles del nuevo conventículo, a 'correr a Mamá' con críticas a sus líderes que mamá, si es sabia, frenará con firmeza.

Maxine cumplió rigurosamente la regla de aislamiento entre conventículos con nuestro recién creado grupo, y mirando con perspectiva, estamos agradecidos de que lo hiciera.

Dos o más conventículos (incluyendo el originario y su rama) siempre pueden unirse, por invitación o mutuo acuerdo, para celebrar cualquiera de los *sabbats* festivos estacionales, reuniones que pueden resultar muy agradables, sin olvidar que se trata de ocasiones más para la celebración que de trabajo. Por otra parte, las reuniones de trabajo en los *esbats* en general no son una buena idea excepto cuando se hacen por razones específicas o especiales (quizá el ejemplo clásico sea la famosa reunión durante la guerra de los brujos del sur de Inglaterra para aunar esfuerzos y frustrar los planes de invasión de Hitler, aunque la 'razón específica' no tenga por qué ser siempre tan importante como en aquella ocasión).

Los brujos o brujas de segundo y tercer grado juntos forman el grupo de los 'ancianos' del conventículo. La manera y la frecuencia en que se consulta con los 'ancianos' dependerá de la suma sacerdotisa. Por ejemplo, si surge un asunto disciplinario cuya resolución la suma sacerdotisa

piensa que no debería recaer únicamente en su autoridad personal, los 'ancianos' constituyen los 'magistrados' naturales. La suma sacerdotisa debe ser la líder incuestionable del conventículo, y en el interior del círculo, absolutamente. Si alguien tiene dudas honestas sobre sus decisiones, la cuestión debe ser tranquilamente planteada *después* de que el círculo haya sido expulsado. Naturalmente, la suma sacerdotisa no debe ser una tirana autocrática. Si ella y su sumo sacerdote han tenido el respeto y la confianza para convertir a miembros concretos de su conventículo en 'ancianos', debe esperarse que valoren su consejo en la marcha del conventículo y en el trabajo por hacer.

Todo esto puede parecer divagar un poco sobre asuntos más generales que se apartan de la cuestión de la iniciación al segundo grado, pero es muy importante a la hora de decidir quién está, y quién no, preparado para pasar al segundo grado.

En cuanto al ritual de iniciación: los Textos B y C del Libro de las Sombras de Gardner son idénticos. La primera parte sigue una pauta similar a la del rito del primer grado (aunque con las diferencias pertinentes): las ligaduras, la presentación ante las Atalayas, el azote ritual, la consagración con el aceite, con el vino y con los labios, el desatado, la presentación de los utensilios (esta vez para ser ritualmente utilizados de inmediato por el iniciado) y la segunda presentación ante las Atalayas.

Hay tres elementos que aparecen en el rito del segundo grado y que no forman parte del rito del primer grado.

Primero, el iniciado recibe un nombre de brujo, que él o ella ha escogido de antemano. La decisión es enteramente personal. Puede ser el nombre de un dios o una diosa que exprese una cualidad a la que el iniciado aspira, como Vulcano, Tetis, Thot, Poseidón o Ma'at. (Los nombres más señalados de una mitología en particular, tales como Isis o Zeus, deberían, en nuestra opinión, evitarse, pues podrían interpretarse como arrogancia por parte del iniciado.) O puede ser el nombre de un personaje legendario o incluso histórico, implicando también un aspecto en particular, como Amergin, el bardo; Morgana, la hechicera; Orfeo, el músico, o Pythia, el oráculo. Puede incluso ser un nombre formado con las iniciales de aspectos que entre sí creen un equilibrio deseable por parte del iniciado (un proceso sacado a partir de cierto tipo de magia ritual). Pero cualquiera que sea el nombre escogido, no debe ser casual o apresurado: una meditada consideración antes de elegirlo constituye en sí mismo un acto mágico.

Segundo, después del juramento el iniciador o iniciadora lega ritualmente todo su poder en el iniciado. Una vez más, tampoco se trata de

una mera ceremonia, sino de un acto de deliberada concentración mágica, en el que el iniciador pone todo de su parte para mantener y transmitir la continuidad del poder psíquico dentro del arte.

Y tercero, el uso ritual de las cuerdas y el látigo supone la ocasión para dramatizar una lección sobre lo que con frecuencia se denomina 'el efecto bumerán', es decir, que cualquier empeño mágico, ya sea benéfico o malévol, está expuesto a rebotar por triplicado sobre la persona que lo lanza. El iniciado utiliza cuerdas para atar al iniciador de la misma manera en que él mismo fue antes atado, y después somete al iniciador a un azotado ritual de tres veces el número de golpes que le dio a él. Además de constituir una lección, es una prueba para comprobar si el iniciado está lo suficientemente maduro para reaccionar ante los actos de otras personas con el necesario aplomo y control. Un aspecto más sutil de la lección reside en que, a pesar de que el iniciador está al mando, este no es eterno ni establecido sino que es un crédito, el mismo tipo de crédito que ahora se le está prestando también al iniciado, pues tanto uno como otro tienen al final la misma importancia en el plan cósmico, y ambos son canales, que no la fuente, por los que se invoca el poder.

La segunda parte del ritual es la lectura, o representación, de la Leyenda del Descenso de la Diosa. Ya hemos dado con todo detalle, junto con los movimientos para su representación, en el capítulo XIV de *Los ocho sabbats de la brujería*, por aquí nos limitaremos a proporcionar el texto mismo, tal y como aparece en los Textos B y C del Libro de las Sombras. Doreen Valiente comenta que el nuestro de *Los ocho sabbats de la brujería* es un poco más completo que el de Gardner (y por cierto, señala que la palabra 'Controlador' en la p. 187, línea 7, de la primera edición debe ser 'Consolador'). —hecha la corrección en la edición en español— Gardner proporciona una versión ligeramente diferente en el Capítulo III de *Witchcraft Today*¹, pero aquí hemos sido fieles al Texto C (con dos pequeñas excepciones: véase página 48, notas 10 y 11).

Doreen nos ha dicho que en el conventículo de Gardner, 'esta Leyenda se leía después de la iniciación al segundo grado, cuando todos estaban sentados tranquilamente en el círculo. Si había suficientes personas presentes se podía representar como un mimo dramatizado, con los actores representando las acciones mientras alguien leía en voz alta la leyenda.'

1. Gardner dice que es posible que las historias de Istar y Siva hayan influido en el mito, 'pero el asunto de la historia es distinto... Pienso que su origen es con mayor probabilidad celta.' (*Witchcraft Today*, pp. 41-2.)

En nuestro conventículo nosotros siempre representamos esta Leyenda como un teatro, con un narrador que lee y, si es posible, los actores declamando sus propios diálogos. En nuestra opinión, representar la leyenda con el iniciado jugando el papel de Señor del Infierno si es hombre, o de diosa si es mujer, supone para el ritual un clímax mucho más efectivo que una mera lectura. Es cuestión de escoger, pero los que compartan nuestra preferencia por una representación pueden consultar *Los ocho sabbats de la brujería*.

En el ritual siguiente, puesto que el iniciado es ya brujo, nos referimos a él como el 'iniciado' y de nuevo al 'iniciador' como 'ella', o iniciadora, y al asistente como él, aunque como antes, puede ser al revés.

Tenemos que señalar que los brujos americanos usan en la actualidad el pentagrama *vertical*, es decir, con una punta hacia arriba, como signo del segundo grado, porque en la mentalidad americana el pentagrama invertido se asocia con el satanismo. Sin embargo, los brujos y brujas europeos todavía usan el pentagrama tradicional *invertido*, con dos puntas hacia arriba, sin ninguna implicación siniestra. El simbolismo europeo sostiene que aunque los cuatro elementos de tierra, aire, fuego y agua se encuentran ahora en equilibrio, todavía dominan sobre el quinto, el espíritu. El pentagrama *vertical* coronado del tercer grado simboliza que el espíritu gobierna sobre los demás. A causa de las diferencias entre los usos europeos y americanos, damos dos procedimientos alternativos de unción en el ritual que sigue.

La Preparación

Todo está dispuesto para un círculo normal, con los siguientes accesorios adicionales preparados:

una venda para los ojos	
tres cordones rojos, uno de nueve pies y dos de cuatro pies y seis pulgadas	
una vela blanca nueva sin usar	
una campanilla	
joyas	
un collar sobre el altar	} Si va a representar y no meramente leer la Leyenda de la Diosa
un velo	
una corona	

Las joyas son para la mujer que vaya a representar el papel de la diosa; así, si el ritual se va a celebrar en desnudez, obviamente serán brazaletes, anillos y pendientes, y no broches de imperdible. La corona es para el hombre que haga de Señor del Infierno y puede ser tan sencilla como un círculo de alambre si no se dispone de nada mejor.

La venda para los ojos debe ser opaca, como la del primer grado; pero el velo será de gasa y que siente bien, preferiblemente de uno de los colores de la diosa, azul, verde o plateado.

El Ritual

El ritual de apertura procede como de costumbre hasta el final de la invocación al 'Gran Dios Cernunnos', con el iniciado ocupando su posición normal en el conventículo. Al final de la invocación, el iniciado se coloca en el centro del círculo y dos miembros del sexo opuesto le vendan los ojos y le atan, exactamente igual que como en la iniciación al primer grado.

La iniciadora conduce al iniciado a los puntos cardinales, uno por uno, y dice:

*'Escuchad, vosotros Seres Supremos del Este [Sur, Oeste, Norte],
—— [nombre normal], sacerdote [sacerdotisa] y brujo [bruja] debidamente consagrado, está ahora preparado para ser un Sumo Sacerdote y Mago [Suma Sacerdotisa y Reina de Brujas]'*²

Ella le conduce de vuelta al centro del círculo mirando hacia el altar. Ella y el conventículo se cogen de las manos y dan tres vueltas alrededor de él en círculo³.

Las brujas que ataron al iniciado completan ahora las ataduras soltando los extremos de los cordones de su rodilla y su tobillo y atando las rodillas y los tobillos juntos. Después le ayudan a arrodillarse ante el altar.

La iniciadora dice:

'Para alcanzar este grado sublime, es necesario sufrir y ser purifica-

2. Estas son las palabras tradicionales de la presentación a las Atalayas, pero hasta que no tenga un conventículo propio además de, al menos, otros dos que se hayan escindido de él, una suma sacerdotisa no puede ser llamada 'Reina Bruja'. (Véase *Los ocho sabbats de las brujas*, Fotografía 15.)

3. El Texto C dice simplemente: 'Circundar tres veces. Seguro.' Pero si la suma sacerdotisa lo prefiere, no hay razón por la que deba cantarse la Runa de las Brujas mientras tanto, que este caso continúa hasta que la Runa ha terminado.

do. *¿Estás dispuesto a sufrir para aprender?*

El iniciado responde:

'Lo estoy.'

La iniciadora dice:

'Yo te purifico para que cumplas este gran Juramento como es debido.'

La iniciadora coge el látigo del altar, mientras su asistente hace sonar la campanilla tres veces y dice: *'Tres.'*

La iniciadora propina al iniciado tres golpes suaves con el látigo.

El asistente dice: *'Siete.'* (No vuelve a hacer sonar la campanilla).

La iniciadora propina al iniciado siete golpes suaves con el azote.

El asistente dice: *'Nueve.'*

La iniciadora propina al iniciado nueve golpes suaves con el látigo.

El asistente dice: *'Veintiuno.'*

La iniciadora propina al iniciado veintiún golpes suaves con el látigo. Después tiende el látigo a su asistente (que vuelve a ponerlo sobre el altar, además de la campanilla) y dice:

'Ahora te concedo un nuevo nombre, ——— [el nombre que haya escogido]. ¿Cuál es tu nombre?' Mientras se lo pregunta le da una suave bofetada⁴.

El iniciado contesta:

'Mi nombre es ———,' (Repite su nuevo nombre de brujo.)

Después, cada uno de los miembros del conventículo le propinan al iniciado una pequeña bofetada o empujón, preguntándole: *'¿Cómo te llamas?'* a lo que el iniciado contesta cada vez *'Me llamo ———.'* Cuando la iniciadora decide que ya hay bastante, hace la señal al conventículo para que se detenga, y todos vuelven a sus sitios.

Entonces la iniciadora dice (frase por frase):

'Repite después de mí tu nuevo nombre, diciendo: "Yo, ———, juro por el vientre de mi madre y por mi honor ante los hombres y mis Hermanos y Hermanas del Arte, que nunca revelaré, a nadie en absoluto, ninguno de los secretos del Arte, excepto a las personas dignas, adecuadamente

4. Esta pregunta y este azote, primero por la iniciadora y después por el conventículo, es una adición alexandriana. La incluimos aquí porque nosotros la usamos. En nuestra opinión introduce un cambio de ritmo estimulante entre las dos solemnidades del azote ritual y el juramento, y además sirve para que todo el conventículo recuerde el nuevo nombre. De todas formas se puede elegir. El Texto C sigue sin interrupción: *'Yo te concedo un nuevo nombre, ——. Repite tu nuevo nombre después de mí, diciendo...'* Doreen Valiente comenta sobre nuestra costumbre: *'Es como la vieja costumbre de la Paliza de los Atados, cuando se le daba a los niños un cachete o bofetada suaves para enseñarles donde estaban los límites de la parroquia, una antigua costumbre popular que creo que se conserva en algunos sitios.'*

preparadas, en el centro de un Círculo Mágico como en el que me encuentro ahora. Lo juro por mis esperanzas de salvación, mis vidas pasadas y mis esperanzas en las vidas futuras que me esperan, y me condeno a mí mismo y mi medida a la total destrucción si rompo este solemne juramento." El iniciado repite cada frase después de ella.

La iniciadora se arrodilla junto al iniciado y coloca su mano izquierda en su rodilla y su mano derecha sobre su cabeza, para formar un Vínculo Mágico y dice:

'Yo pongo todo mi poder en ti.'

Manteniendo sus manos en la posición del Vínculo Mágico, ella se concentra durante el tiempo que crea necesario para mandar todo su poder hacia el iniciado⁵. Después, ella se pone de pie.

Los brujos que ataron al iniciado se adelantan y desatan sus rodillas y sus tobillos y le ayudan a ponerse de pie. El asistente acerca el cáliz de vino y el aceite de ungir.

La iniciadora moja su dedo índice en el aceite y dice:

'Yo te consagro con aceite.'

Ella toca al iniciado con el aceite justo encima del vello púbico, en el pecho derecho, en la cadera izquierda, en la cadera derecha, en el pecho izquierdo y de nuevo justo encima del vello púbico, completando el pentagrama invertido del Segundo Grado⁶.

(En el uso americano: garganta, cadera derecha, pecho izquierdo, pecho derecho, cadera izquierda y de nuevo garganta.)

Ella moja su dedo índice en el vino y dice 'Yo te unjo con vino', y le toca en los mismos sitios con el vino.

A continuación dice, '*Yo te consagro con mis labios*', le besa en los mismos sitios y continúa: 'Sumo sacerdote y Mago [*Suma Sacerdotisa y Bruja Reina*]'

Los brujos que ataron al iniciado se adelantan y le quitan la venda de los ojos y el resto de la cuerda. El ritual se interrumpe para que todos los miembros del conventículo feliciten al iniciado, besándole o estrechando su mano según convenga. En cuanto terminan, el

5. A veces nuestra práctica consiste en que Janet llame a Stewart (o viceversa) para que arrodille al otro lado del iniciado para formar también el Vínculo Mágico, de manera que así podamos mandar ambos nuestro poder hacia el iniciado. En otras ocasiones, el que haga las veces de asistente se sumará mentalmente al esfuerzo de la iniciadora, sin moverse. Se trata de uno de esos casos en los que una buena integración en el trabajo sabrá intuitivamente qué es lo correcto en cada momento.

6. Gardner no describió con palabras estos cinco puntos en su ritual sino que los mostró con un dibujo.

ritual continúa con la presentación y uso de los utensilios del oficio. Al tiempo que se va nombrando cada uno, la iniciadora lo coge del altar y se lo tiende al iniciado con un beso. Otro brujo del mismo sexo que la iniciadora se sitúa a su lado, y cuando se termina con cada utensilio, lo coge del iniciado con un beso y lo vuelve a poner sobre el altar.

Para comenzar, la iniciadora dice:

'Ahora usarás los Utensilios uno a uno. En primer lugar, la Espada Mágica.'

El iniciado coge la espada y vuelve a trazar el círculo, pero sin hablar.

La iniciadora dice: *'Segundo, el Cuchillo ritual.'*

El iniciado coge el cuchillo ritual y de nuevo vuelve a trazar el círculo en silencio.

La iniciadora dice: *'Tercero, el Cuchillo de mango blanco.'*

El iniciado coge el cuchillo de mango blanco del altar y la vela blanca nueva. Después usa el cuchillo para dibujar un pentagrama en la vela, que vuelve a dejar en el altar.⁷

La iniciadora dice: *'Cuarto, la Vara.'*

El iniciado coge la vara y señala con ella los cuatro puntos cardinales, uno a uno.⁸

La iniciadora dice: *'Quinto, la Copa.'*

El iniciado y la iniciadora juntos consagran vino en la copa.⁹

La iniciadora dice: *'Sexto, el Pentáculo.'*

El iniciado coge el pentáculo y lo muestra a los cuatro puntos cardinales uno a uno.

La iniciadora dice: *'Séptimo, el Incensario.'*

El iniciado coge el incensario y lo lleva alrededor del perímetro del círculo.

La iniciadora dice: *'Octavo, los Cordones.'*

7. El Texto C dice simplemente 'Usar. S.' ('S' es la abreviatura del Libro de las Sombras para significar beso.) La inscripción en la vela es nuestra forma de utilizarla. El iniciado guarda la vela en un lugar seguro, y cuando funda su propio conventículo, la enciende en el altar durante el primer círculo del nuevo conventículo y deja que arda hasta el final. Aunque nunca llegue a fundar un conventículo propio, seguirá guardando la vela como una prueba de su derecho a fundarlo.

8. La práctica alexandriana consiste en llevar la vara tres veces alrededor del círculo, señalando así doce veces los puntos cardinales en total. Los demás utensilios sólo hacen el círculo una vez. Desconocemos la razón de esto.

9. Hemos añadido la copa a la lista de presentaciones del Libro de las Sombras, como hicimos en el rito del Primer Grado, por las razones que explicamos en la p. 343.

El iniciado coge los cordones y, con ayuda del asistente, ata a la iniciadora de la misma forma en que le ataron a él. Iniciado y asistente ayudan luego a la iniciadora a arrodillarse ante el altar.

La iniciadora dice:

'Noveno, el látigo. Para aprender, en Brujería siempre debes dar por lo que recibes, pero el triple. Así pues, donde te di tres, devuelve nueve, donde te di siete, devuelve veintiuno, donde te di nueve, devuelve veintisiete, donde te di veintiuno, devuelve sesenta y tres.'

El brujo que está a su lado tiende el látigo al iniciado con un beso.

El asistente dice: *'Nueve.'*

El iniciado propina a la iniciadora nueve golpes suaves con el látigo.

El asistente dice: *'Veintiuno.'*

El iniciado da a la iniciadora veintiún golpes suaves con el látigo.

El asistente dice: *'Veintisiete.'*

El iniciado propina a la iniciadora veintisiete golpes suaves con el azote.

El asistente dice: *'Sesenta y tres.'*

El iniciado propina a la iniciadora sesenta y tres golpes suaves con el látigo.

La iniciadora dice:

'Has obedecido la Ley. Pero adviértelo bien, cuando recibas el bien, igualmente estarás obligado a devolver tres veces el bien.'

El iniciado, con la ayuda del asistente, ayuda a la iniciadora a ponerse de pie y la desatan.

La iniciadora lleva ahora al iniciado a cada uno de los puntos cardinales diciendo: *'Escuchad, vosotros, Señores del Este [Sur, Oeste, Norte]: — [nombre del brujo] ha sido debidamente consagrado Sumo sacerdote y Mago [Suma Sacerdotisa y Bruja Reina].'*

Ahora, el conventículo se prepara para la Leyenda del Descenso de la Diosa. La iniciadora nombra un narrador que leerá la leyenda, si es que no la va a leer ella misma. Si la Leyenda va a ser representada, ella designará a los actores que hagan de diosa, de Señor del Infierno y de Guardián de los Portales. Lo normal es que el iniciado actúe como diosa o Señor del Infierno, según el sexo, al igual que la iniciadora o la pareja de oficio del iniciado (si tiene). En la tradición mitológica, el guardián debe ser del sexo masculino, pero no es esencial. (En los textos de Gardner, 'Guardianes' es plural, pero parece no encajar con la mitología.)

*La Leyenda del Descenso de la Diosa*¹⁰

Nuestra señora la diosa nunca había amado, pero deseaba resolver todos los Misterios, incluso el misterio de la Muerte; por eso viajó a los Infiernos.¹¹

Los Guardianes de los Portales la desafiaron: 'Quítate los vestidos, despréndete de tus joyas, pues nada puedes llevar contigo en esta nuestra tierra.'

Así, ella se desvistió de sus ropas y se quitó las joyas, y la ataron, como hacen con todos los que entran en los Reinos de la Muerte, la Poderosa.¹²

Su belleza era tal, que la misma Muerte se arrodilló a sus pies y los besó diciendo: "Benditos sean tus pies, que te han traído por estos caminos. Vive conmigo, pero déjame poner mi fría mano sobre tu corazón.'

Ella contestó; 'Yo no te amo. ¿Por qué haces que todas las cosas que amo se marchiten y mueran, y te regocijas de ello?'

'Señora,' contestó la Muerte, 'es la edad y el destino, contra los que no puedo hacer nada. La Edad hace que todas las cosas se marchiten, pero cuando los hombres mueren al final de su tiempo, les concedo descanso, paz y fuerza para que puedan volver. Pero tú, tú eres hermosa. ¡No regreses, quédate a vivir conmigo!'

Pero ella le contestó: 'Yo no te amo.'

Entonces dijo la Muerte: 'Ya que no aceptas mis manos en tu corazón, debes arrodillarte y recibir el azote de la Muerte.'

'Si tal es mi destino, es mejor así,' dijo ella. Y se arrodilló, y la Muerte la azotó cariñosamente. Y ella gritó, 'Ahora conozco los tormentos del amor.'

10. En el texto C, el encabezamiento dice '*La Leyenda Mágica de A.*' y empieza: '*A. nunca había amado, pero ella...*'. La versión de *Witchcraft Today* se titula '*El Mito de la Diosa*', y comienza: '*D. nunca había amado, pero ella...*'. 'A.' es la inicial del nombre de la diosa usado por Gardner, y 'D.' se refiere sencillamente a diosa. Existen muchos mitos de la diosa, pero '*La Leyenda del Descenso de la Diosa*' resulta mejor como título identificativo. Naturalmente, los conventículos pueden emplear su propio nombre de la diosa en lugar de '*nuestra Señora la Diosa*' si lo prefieren.

11. Los textos de Gardner dicen 'to the nether lands' [literalmente, 'a las tierras infernales'], uno de los pocos errores de Gardner, porque siempre se pronuncia -cómicamente- como '*to the Netherlands*', es decir, 'a Holanda'. Por esa razón opinamos que 'a los infiernos' es mejor.

12. Gardner añadió su propia nota al pie en el Libro de las Sombras: 'Los celtas tenían la costumbre de atar a sus muertos. La cuerda que había atado a un cadáver servía para adquirir la segunda visión.' En *Witchcraft Today* amplió y repitió esta nota.

Y la Muerte dijo, '¡Bendita seas! y le dio el Beso Quíntuple diciendo 'Sólo así llegarás a alcanzar la alegría y el conocimiento.' Y le enseñó todos los Misterios, y se amaron y fueron uno, y él la enseñó todas las Magias.

Pues hay tres grandes misterios en la vida del hombre: Amor, Muerte y Resurrección en un nuevo cuerpo, y la Magia los domina a los tres. Pues para colmar el amor debes volver de nuevo al mismo tiempo y lugar como hacen los amantes, y debes encontrarle, recordarle y amarle a él o a ella otra vez. Y para renacer debes morir y estar preparado para recibir un nuevo cuerpo; y para morir, debes nacer, y sin amor, no puedes nacer, y esta es toda la Magia.



III Iniciación al Tercer Grado

La iniciación al tercer grado eleva a un brujo al más alto de los tres grados del arte. Hasta cierto punto, una bruja o brujo del tercer grado es totalmente independiente, responsable sólo ante los dioses y su propia conciencia. Él o ella puede iniciar a otros al primer, segundo o tercer grado y puede fundar un conventículo totalmente autónomo que (a diferencia de los que tienen líderes de segundo grado) ya no estará sujeto a la guía del conventículo anterior. Naturalmente, mientras siga siendo miembro, del grado que sea, debe aceptar voluntariamente la autoridad de la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote; cuando un miembro del tercer grado ya no puede hacerlo, es hora de escindirse.

Como dice la Ley¹: 'Si no están de acuerdo con sus Hermanos, o si dicen, "No quiero trabajar a las órdenes de esta suma sacerdotisa," la

1. La única versión publicada de la Ley wiccaniana que conocemos aparece como Apéndice A en la biografía *King of the Witches* de Alex Sanders (véase en Bibliografía bajo Johns). Aparece erróneamente bajo el título de 'El Libro de las Sombras', sin embargo es típico

Ley Antigua siempre ha sido conveniente para la Hermandad y para evitar las disputas. Cualquiera del Tercer grado puede fundar un nuevo conventículo...'

El ritual de iniciación del tercer grado es el Gran Rito. Ya hemos dado su descripción para utilizarse en los festivales en el capítulo II de *Los ocho sabbats de la brujería*. Más adelante, damos la versión del Texto B de Gardner, junto con los versos alternativos de la declamación del Texto C². Cada una de estas tres versiones del Gran Rito puede representarse de forma 'real' o simbólica. Todas son diferentes, pero su propósito y espíritu son los mismos; y tenemos que volver a insistir en que cualquier otra versión del ritual que un conventículo en particular adapte será igualmente válida siempre que su intención y su espíritu sean entendidos y expresados sinceramente.

En su versión 'real' el Gran Rito es un ritual sexual que implica el coito entre el hombre y la mujer que lo llevan a cabo. En su versión simbólica puede ser denominado como un ritual de género sexual, de polaridad masculino-femenina, sin que implique el coito.

Abordaremos en profundidad la actitud wiccaniana hacia el sexo más adelante, en el capítulo XV. Sin embargo, y para evitar malentendidos,

del libro en su conjunto, que resulta más interesante como historia que como documento de hechos fehacientes. Esta versión de la Ley pretende abarcar desde los días de la persecución hasta la fecha, pero su antigüedad y autenticidad son en extremo dudosas. A pesar de todo, es posible que atesore fragmentos de material tradicional, y siempre que se ignoren los elementos obviamente desfasados, muchas de sus afirmaciones ofrecen una buena guía de trabajo para los procedimientos de los conventículos. Doreen, que comparte nuestras dudas, dice: 'Por un lado tiene un aroma diferente al del chauvinismo masculino, y por otro, es bastante aficionado a amenazar y condenar a las personas que no están de acuerdo con él, como un predicador de una iglesia de barracón. Los versos 51-80 inclusive estaban en el libro antiguo de Gerald, pero el resto no.' También señala que los brujos fueron quemados en Inglaterra, cuando de hecho fueron ahorcados, 'un pequeño detalle que nos ha sorprendido a muchos. Personalmente, nunca he considerado este documento como auténtico, aunque como dices puede que tenga fragmentos de material tradicional que se transmitieron oralmente.'

2. La versión del Texto A es muy críptica. El Texto B un poco menos, y el Texto C apenas añade los versos alternativos. La mayoría de los detalles fueron transmitidos oralmente. *High Magic's Aid* de Gardner (p. 300) alude brevemente al rito del tercer grado, cuando la bruja Morven dice al héroe Jan: 'Cuando hayas pasado el Pentáculo [es decir, el segundo grado] mi tarea será descubrirte mayores misterios, el Misterio de los Misterios. Cuando sepas en qué consisten, hablaremos más. No es algo que se haga a la ligera.' Doreen comenta: '¡Algo más, y el editor de aquellos días [1949] podía haberlo rehusado!' *Aradia* de Leland (p. 14) afirma claramente que las brujas toscanas solían 'amar en la oscuridad' en honor a Diana, aunque esto parece haber sido más como ceremonial que mágico.

tenemos que subrayar aquí que, para los adeptos a la brujería, el sexo es sagrado y constituye una hermosa fuerza-polaridad intrínseca a la naturaleza del universo y ajena a cualquier sentimiento de vergüenza. Debe tratarse con el debido respeto, pero sin gazmoñerías. El arte no tiene ningún reparo en utilizar el coito, en privado y entre el hombre y la mujer elegidos convenientemente, como un sacramento ritual profundo a todos los niveles: físico, astral, mental y espiritual. La clave del Gran Rito 'real' (y en realidad del simbólico) es la afirmación que se hace durante la declamación: 'Pues no hay parte nuestra que no sea de los Dioses.'

En el ritual, se considera que el cuerpo de la suma sacerdotisa es el altar de la diosa a la que representa, para la que además sirve como canal. Su útero focal es reverenciado como 'la fuente de la vida sin la cual no existiríamos', y desde luego no hay por qué excusar este antiguo y sagrado simbolismo.

La cuestión es, naturalmente, quienes son 'un hombre y una mujer apropiados' para representar el Gran Rito 'real' en lugar del simbólico.

Debemos decir categóricamente (y creemos que la mayoría de los adeptos al arte estará de acuerdo con nosotros) que sólo pueden ser un hombre y una mujer entre quienes el coito forma parte normalmente de su relación y es producto del amor; en otras palabras, marido y mujer o amantes declarados. Además, siempre debe llevarse a cabo en privado³. El Wicca desconoce la vergüenza, pero no es promiscuo ni exhibicionista. El Gran Rito 'real' debe invocar todos los niveles; y semejante integración, en la atmósfera de creación de poder de un ritual solemne, ocasionaría una situación violenta en cualquier relación que no se encuentre aún armonizada con él.

Esto no quiere decir que el Gran Rito *simbólico* sea un mero expediente, ni de ninguna manera que carezca de efectividad. Puede ser un rito potente y emocionante cuando lo celebran con sinceridad dos amigos armónicos que no sean amantes. Es cierto que también invoca todos los niveles, pero de una forma que un hermano y hermana maduros del arte son perfectamente capaces de manejar.

¿Por qué el arte *emplea* un ritual sexual, o generativo, para señalar su grado más alto de iniciación? Porque expresa tres principios funda-

3. En referencia a la costumbre de Gardner, Doreen Valiente nos dice: 'Aunque en teoría el Gran Rito puede llevarse a cabo y consumarse antes de la asamblea del conventículo, en la *práctica* no recuerdo nunca haber estado presente cuando se realizaba. Si otros estaban presentes, entonces el Gran Rito sólo se celebraba en su versión simbólica... Y cuando el Gran Rito iba a realizarse realmente para hacer magia, entonces siempre se llevaba a cabo en privado.'

mentales del arte. En primer lugar, que la base de todo trabajo mágico o creativo es la polaridad, la interacción de aspectos complementarios. Segundo, 'igual que arriba, así es abajo'. Todos somos de la naturaleza de los dioses, y un hombre o una mujer totalmente realizado es un canal para esa divinidad, una manifestación del dios o de la diosa (de hecho manifiestan elementos de ambos). Y en tercer lugar, porque todos los niveles, desde el físico al espiritual, son igual de sagrados.

Un hombre y una mujer que están preparados para el tercer grado son adeptos a la brujería que se han desarrollado hasta una fase en la que estos tres principios no son sólo reconocidos en teoría sino que han sido integrados en su actitud global hacia la vida y por tanto en la práctica del arte. Así el Gran Rito, ya sea simbólico o 'real', expresa ritualmente esta fase de su desarrollo.

Entonces, ¿Cómo poner en práctica el Gran Rito en la iniciación del tercer grado?

En el rito sólo hay dos participantes activos; el resto del conventículo simplemente los apoya con su presencia silenciosa, ya sea a lo largo de todo el rito simbólico o durante la primera parte del 'real'. En ambos casos puede ser el hombre (que ya ha alcanzado el tercer grado) el que inicia a una mujer, o una mujer (también, del tercer grado) la que inicia a un hombre; o puede ser que ambos, el hombre y la mujer, sean del segundo grado y van a recibir la iniciación al tercero bajo la supervisión de la suma sacerdotisa y/o el sumo sacerdote. Este último caso es particularmente adecuado para una pareja de trabajo, sobre todo si están preparándose para fundar su propio conventículo o ya están dirigiendo uno como brujos de segundo grado pero guiados aún por el conventículo del que proceden (nosotros mismos recibimos nuestro tercer grado juntos y en estas circunstancias, como explicamos en la página 38).

En todos estos casos el ritual es el mismo, por lo que en el texto que sigue nos referimos a la mujer y al hombre simplemente como 'la sacerdotisa' y 'el sacerdote'.

A menos que el sacerdote sea de hecho el sumo sacerdote, acostumbrado a representar el Gran Rito en los festivales u otras ocasiones, sería pedir demasiado esperar que se supiera de memoria la larga declamación. Así pues, se puede optar a que la lea o que la declame mientras el sumo sacerdote se ocupa de representarlo. (Esta es la única situación en la que una tercera persona participa de una manera activa.) Si el Rito es 'real' tendrá que leer o aprenderse los pasajes finales.

Los textos del Gran Rito de Gardner incluyen tres flagelaciones rituales sucesivas, el hombre flagelado por la mujer, la mujer por el hom-

bre, y de nuevo el hombre por la mujer. Nosotros no las practicamos, pero las incluimos para ser completos, pues su uso es opcional. Algunos adeptos a la brujería sostienen que Gardner era muy aficionado a la flagelación ritual, y muchos de sus detractores mantienen que sufría una adicción psicológicamente patológica al respecto. Al margen del hecho de que una persona tan notoriamente dulce como Gardner pudiera haber padecido semejantes inclinaciones, todo esto se basa en un absoluto desconocimiento. La técnica del atado no demasiado fuerte y el monótono azotamiento realizado con *cariño* no supone ni siquiera un 'sufrimiento para aprender' simbólico, como ocurre en los ritos del primer y segundo grado; se trata de un método tradicional y voluntario, plagado de precauciones, para 'adquirir la Visión' excitando la circulación de la sangre. Se describe detalladamente en un pasaje no ritual del Libro de las Sombras, que reproducimos enteramente en las páginas 84-86, con los comentarios de Doreen Valiente y los nuestros.

La Preparación

Ninguno de los Textos A, B o C mencionan o describen el punto en el que la sacerdotisa, después del Beso Quíntuple, se tiende sobre o frente el altar, donde deberá situarse desde '*Asísteme para erigir el antiguo altar*' (o su equivalente en verso) en adelante. Sin embargo, Doreen Valiente nos dice que la sacerdotisa, 'debería estar yacente en el círculo, situada así junto al sacerdote, con la cabeza en el este y los pies en el oeste. Deberá yacer realmente ya sea sobre el altar o sobre un lecho adecuado o jergón colocado frente al mismo, con un almohadón bajo la cabeza. El sacerdote deberá arrodillarse a su lado, mirando al norte.'

Así pues, para la preparación, el altar (si es lo suficientemente grande como para que sacerdotisa pueda tenderse en él) debe quedar despejado de sus velas y utensilios de costumbre y ponerlo cómodo, o preparar el lecho o el jergón. Utilizar el altar como lecho parece suponer la antigua costumbre de colocarlo en el centro del círculo, en lugar de en el lado norte (que es lo normal en la actualidad, sobre todo en una habitación pequeña, para dejar espacio) porque Doreen sigue diciendo: 'En esta posición, la vagina de la sacerdotisa estará realmente en el centro del círculo', simbolizando así su significado focal como 'el punto dentro del centro', al que se refiere la declamación. De manera que si se va a utilizar un lecho o jergón, deberá colocarse así, a lo largo del diámetro este-oeste.

Si se va a incluir el ritual de la flagelación, se dispondrá de un cordón rojo de nueve pies para las tirar de las ligaduras.

El cáliz lleno de vino y las pastas deben estar preparados como de costumbre. Lo mismo que el cuchillo ritual de la sacerdotisa y el látigo (se incluya o no la flagelación, porque ella tiene que sostenerlo en dos ocasiones en la Posición de Osiris).

Si la sacerdotisa no va a sentarse sobre el altar al comienzo del ritual, deberá colocarse un trono adecuado (una silla tapizada) frente al altar.

El Ritual

La sacerdotisa se sienta sobre el altar (o en el trono frente al altar) de espaldas al norte, sosteniendo el cuchillo ritual en la mano derecha y el látigo en la izquierda en la Posición de Osiris (las muñecas cruzadas sobre el pecho).

El sacerdote se arrodilla ante a ella, besa sus dos rodillas y deja descansar los antebrazos sobre sus muslos. Él inclina la cabeza hasta tocar con la frente las rodillas de ella y permanece así unos momentos⁴.

Después, él se incorpora y coge el cáliz lleno de vino. Se arrodilla de nuevo, ofreciendo el cáliz a la sacerdotisa.

La sacerdotisa deja el látigo y, sosteniendo el mango del cuchillo ritual entre las palmas de las manos, mete la punta en el vino, diciendo:

'El cuchillo ritual es a lo masculino, lo que la copa es a lo femenino⁵ y su unión otorga bendición.'

Entonces ella deja el cuchillo ritual, coge el cáliz, besa al sacerdote y bebe. Besa de nuevo al sacerdote y le entrega el cáliz.

El sacerdote bebe, levanta y entrega el cáliz a otra mujer con un beso. El vino es pasado de mujer a hombre, y de hombre a mujer, con un beso, hasta que todos han bebido, después de lo cual el cáliz es vuelto a poner en el altar.

El sacerdote coge el plato⁶ de pastas y se arrodilla de nuevo ante la sacerdotisa, ofreciéndoselo.

4. El texto dice simplemente, 'besa ambas rodillas, extiende los brazos sobre los muslos y la adora.'

5. El texto dice 'es lo masculino' y 'es lo femenino'; pero por las razones que explicamos en la nota 4 del capítulo XII, opinamos que la correspondencia es más compleja, y preferimos decir 'es a lo masculino' y 'es a lo femenino'. Al bendecir el vino, normalmente el sacerdote es quien pronuncia las palabras, pero en el Gran Rito, el Texto B las adjudica a la sacerdotisa, dejando las palabras de la bendición de las pastas al sacerdote como de costumbre.

6. El texto dice 'Patena (Pentáculo)'; algunos conventículos sirven las pastas en el pentáculo, otros tienen un plato especial.

La sacerdotisa toca todas las pastas con la punta mojada de su cuchillo ritual, mientras el sacerdote dice:

*'Oh, Reina, la más secreta, bendice este alimento en nuestros cuerpos, concediéndonos salud, fuerza, riqueza, alegría y paz, y el cumplimiento de la Voluntad, y Amor bajo la Voluntad, que es la felicidad perpetua.'*⁷

La sacerdotisa coge una pasta y la muerde, después besa al sacerdote, que coge otra pasta. Las pastas se pasan entre todos con un beso, como con el cáliz, y el plato es devuelto al altar.

El sacerdote besa de nuevo las rodillas de la sacerdotisa, pone sus antebrazos sobre los muslos de ella y toca con su frente las rodillas durante un momento. El sacerdote y la sacerdotisa se ponen de pie.

(Si se va a omitir la flagelación, se pasa directamente a la presentación ante las Atalayas y después al sacerdote cuando dice, 'Ahora debo revelar un gran misterio.' Si no...)

El sacerdote dice:

'Ahora, me atrevo a seguir con este sublime rito, y debo poner mi purificación en tus manos.'

La sacerdotisa coge un cordón rojo y ata las muñecas del sacerdote a la espalda con la parte del medio del cordón, pasando después los dos extremos por encima de los hombros para atarlos por delante del cuello y dejando que cuelguen los extremos sobre el pecho para tirar de él. Después, ella le hace dar una vuelta alrededor del círculo, en sentido de las agujas del reloj, tirando de él con los cordones.

A continuación, el sacerdote se arrodilla frente al altar. La sacerdotisa coge el látigo y le propina tres azotes suaves⁸. Ella deja el látigo en el altar.

El sacerdote se pone de pie, y la sacerdotisa le desata. Entonces él le ata a ella de la misma forma y la lleva a dar una vuelta alrededor del círculo tirando de ella con los cordones. Ella se arrodilla frente al altar. El sacerdote coge el látigo y le propina tres azotes suaves. Lo vuelve a poner en el altar.

7. En nuestra bendición normal de las pastas usamos el final más corto, 'el cumplimiento del amor que es la felicidad perfecta', y parece que se ha convertido en norma común. La bendición completa (con la sustitución de 'Reina' por 'Señor') procede de la Misa Gnóstica de Crowley, que emplea el final más largo como aparece aquí. Puede considerarse que la forma más larga es adecuada con ocasión especial de un Gran Rito.

8. El texto dice sólo 'Azote', sin especificar el número de golpes; probablemente sean los acostumbrados 3, 7, 9 y 21. En nuestra opinión, si se va llevar a cabo la flagelación, tres golpes son más que suficiente.

La sacerdotisa se levanta, y el sacerdote la lleva por los cordones a cada uno de los cuatro puntos cardinales, diciendo:

'Oid, Señores del este [sur, oeste, norte], la dos veces [tres veces]⁹ consagrada y santa ———, Suma Sacerdotisa y Bruja Reina, está adecuadamente preparada y ahora procederá a erigir el Altar Sagrado.'

Entonces la desata y dice:

'De nuevo debo suplicar purificación.'

La sacerdotisa le ata, le da la vuelta alrededor del círculo y le propina tres azotes suaves con el látigo, como antes. Él se pone de pie y ella le desata, volviendo a poner el látigo y el cordón en el altar.

El sacerdote dice:

*'Ahora debo revelar un gran misterio.'*¹⁰

La sacerdotisa se sitúa de espaldas al altar, en la Posición de Osiris (después de coger su cuchillo ritual y el látigo). El sacerdote la besa con el Beso Quíntuple¹¹.

La sacerdotisa deja el látigo y el cuchillo.

Ahora, la sacerdotisa se tiende boca arriba, ya sea sobre el altar o sobre el lecho colocado en el centro del círculo. Su cabeza está en el este y sus pies en el oeste.

El sacerdote se arrodilla a su lado, mirando hacia el norte a través del cuerpo de ella. (En la siguiente declamación, '[beso]' significa que él la besa justo por encima del vello púbico, excepto en las dos ocasiones donde se dice otra cosa, es decir, los besos en los pechos y en el Sello del Tercer Grado.)

El sacerdote dice:

'Ayúdame a levantar el antiguo altar, ante el cual antaño todos rendían culto,

El Gran Altar de todas las cosas;

Pues en los tiempos antiguos, la Mujer era el altar.

Así se erigía y colocaba el altar;

9. Sugerimos 'dos veces' si la sacerdotisa tiene el segundo grado y ahora recibe el tercero; y 'tres veces' si ya ha recibido el tercer grado. El Texto B dice 'dos veces', pero Doreen Valiente piensa que se refiere al número de azotes que ha recibido.

10. Después de esto el texto dice: 'Se dice sólo si la sacerdotisa no ha preparado antes el rito.' No vemos la razón por la que no vaya a decirse siempre.

11. Nota de Doreen: 'Mientras se da el Beso Quíntuple, después del primer beso en el pie, la sacerdotisa abre los brazos y las piernas en la Posición del Pentáculo o de la diosa, sosteniendo el látigo y el cuchillo ritual. Así personifica tanto al dios como a la diosa durante unos momentos.'

*Y el punto sagrado era el punto en el centro del círculo.
 Pues nos han enseñado desde la antigüedad que el punto en el centro
 es el origen de todas las cosas,
 Por tanto debemos adorarlo. [Beso]
 Por tanto a quien adoramos también invocamos, por el poder de la
 Lanza Levantada.'*
(Se toca su propio falo y continúa:)
*'Oh, Círculo de Estrellas [Beso]
 Del que nuestro padre no es sino el hermano menor [beso]
 Maravilla más allá de la imaginación, alma de infinito espacio,
 Ante quien el tiempo se aturde y oscurece el entendimiento,
 No te alcanzaremos a menos que tu imagen sea amor. [beso].
 Por tanto, por la semilla y la raíz, por el tallo y el brote, por la hoja y
 la flor y el fruto,
 Te invocamos,
 Oh, Reina del espacio, Oh, roció de luz,
 Continuación de los cielos [beso],
 Deja que sea siempre así, que los hombres no hablen de ti como una,
 sino como ninguna;
 Y deja que ellos no hablen en absoluto de ti, ya que no tienes fin.
 Pues eres el punto dentro del círculo [beso] que adoramos [beso],
 La fuente de la vida sin la que no existiríamos [beso],
 Y así son erigidos los Santos Pilares Gemelos.'¹²
 (Besa su pecho izquierdo, y después el derecho.)
 'En belleza y en fuerza fueron erigidos,
 Para maravilla y gloria de todos los hombres.'*

Si el Gran Rito es 'real', todos menos el sacerdote y la sacerdotisa abandonan ahora la habitación, abriendo la puerta ritual y cerrándola después detrás de ellos.

El sacerdote continúa:

'Oh, Secreto de Secretos,

12. El Texto A dice: 'Santos Pilares Gemelos, B. y J.' Se refiere a Boaz y Jachin, los nombres masónicos de los dos pilares gemelos del Templo de Salomón, que representan los principios complementarios de la Severidad y la Merced. 'B. y J.' fueron suprimidos de los Textos B y C. En este ritual, los 'Santos Pilares Gemelos' son los pechos de la sacerdotisa, que son besados en este momento. (En la forma alternativa del Gran Rito que proporcionamos en *Los ocho sabbats de las brujas*, pp. 51-4, a causa de la posición diferente de la sacerdotisa y el sacerdote, se considera que los Pilares son las piernas de la sacerdotisa.)

*Que estás oculto en el ser de todas las vidas,
 No te adoramos a ti,
 Pues a quien adoramos eres también tú.
 Tú eres Este, y Este soy yo. [Beso].
 Yo soy la llama que arde en el corazón de cada hombre,
 Y en el núcleo de cada estrella.
 Por tanto, conocerme es conocer la muerte.
 Yo estoy solo, el Señor está con nosotros,
 Cuyo nombre es Misterio de los Misterios.'*

Después él la besa dibujando el Sello de Tercer Grado (el triángulo vertical sobre el pentagrama vertical)¹³ como sigue: encima del vello púbico, en el pie derecho, en la rodilla izquierda, en la rodilla derecha, en el pie izquierdo, y encima del vello púbico de nuevo; después, en los labios, en el pecho izquierdo, en el pecho derecho y finalmente de nuevo en los labios. (Véase Ilustración 1.)

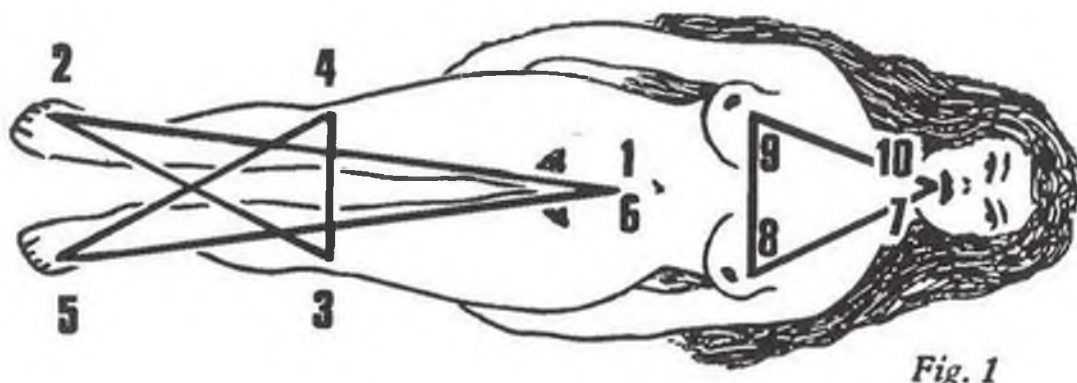


Fig. 1

13. Este sello es conocido como el Pentagrama Coronado. El mismo pentagrama es besado en la orden del Pentagrama Invocador de la Tierra, y el triángulo vertical es besado en sentido de las agujas del reloj. Recordando el Sello del Primer Grado (el triángulo invertido) y el Sello del Segundo Grado (el pentagrama invertido), Doreen señala que se combinan en el Sello del Tercer Grado, 'pero ya no invertidos; ahora ambos están en posición vertical, en su verdadera posición. Además, es una figura que tiene ocho puntas y trece lados, ambos números importantes en el arte. También podría ser interpretado como "Dos juntos en Uno, sobre los Cinco Puntos de la Hermandad". O como el ser humano (el Pentagrama) coronado con el Cono de Poder.' (Por cierto, Stewart quiere señalar que el pentagrama del tercer grado de la Figura 7 (c) de la primera edición de *What Witches Do* apareció desgraciadamente impreso de forma equivocada.

Él deja caer su cuerpo suavemente sobre el de ella¹⁴ y dice:

*‘Ábrase el sendero de la inteligencia entre nosotros;
Pues verdaderamente estos son los Cinco Puntos de la Hermandad.
Pie a pie,
Rodilla a rodilla,
Lanza al Grial¹⁵
Pecho al pecho,
Labios a los labios.
Por el santo y grande nombre de Cernunnos,
En el nombre de Aradia,
Anima nuestros corazones,
Deja que la luz cristalice en nuestra sangre,
Cumpliendo nuestra resurrección.
Pues no hay parte nuestra que no sea de los Dioses.’*

El sacerdote se levanta y la sacerdotisa permanece donde está. El sacerdote va a cada uno de los puntos cardinales diciendo:

‘A vosotros, Señores de las Atalayas del este [sur, oeste, norte], la tres veces consagrada Suma Sacerdotisa os saluda y os da las gracias.’

Versión en Verso Alternativa

Puede emplearse como alternativa la versión en verso de la declamación del sacerdote que Doreen Valiente escribió para el Texto C. Reemplaza la declamación a partir de *‘Ayúdame a levantar el antiguo altar’* hasta *‘Labios a los labios’* (o, si se prefiere, toda la declamación hasta *‘que no sea de los Dioses’*).

14. Cuando el Gran Rito es simbólico, hay quien prefiere la alternativa que damos en *Los ocho sabbats de la brujería*: es decir, que en lugar de que sacerdote ponga su cuerpo sobre la sacerdotisa, una mujer bruja tiende al sacerdote su cuchillo ritual, y un brujo tiende a la sacerdotisa el cáliz en este momento de la declamación. La sacerdotisa levanta el cáliz y el sacerdote el cuchillo apuntando hacia abajo sobre el cáliz; con las palabras *‘Lanza al Grial’* él mete la punta del cuchillo en el vino. Después de la declamación, él la besa y ella bebe; ella le besa a él y él bebe, y el vino pasa entonces de hombre a mujer, y de mujer a hombre, de la manera acostumbrada. A continuación el sacerdote se dirige a las Atalayas como en el texto.

15. El Texto B dice: *‘Genitales a los genitales’*; nos parece algo frío en el contexto poético del resto, y preferimos la metáfora Lanza-y-Grial del Texto C. Si el Gran Rito es ‘real’, se trata obviamente del momento de la unión, pero también resulta obvio que no podemos dogmatizar sobre un rito tan privado.

Los besos son como en la versión del Texto B, justo encima del vello púbico, excepto en los dos lugares indicados como 'besos en los pechos' y 'besos en el Sello del Tercer Grado'.

*'Ayúdame a levantar
Como los Supremos quisieron,
El Altar de la Alabanza
Desde el comienzo de los días.
Así yazca yo
Entre los astros del cielo,
Pues así se encontraba
Cuando la Diosa abrazó
Al Cornudo, su señor,
Que le enseñó el Mundo,
Que vivificó el útero
Y conquistó la tumba.
Sé, como antaño,
El trono que adoramos, [beso]
La fiesta sin sombra,
El Grial que da la vida. [beso].
¡Antes de que se levante
La Milagrosa Espada, [se toca el falo]
E invoque con este signo
A la divina Diosa! [beso]
Tú que reinas a medianoche
Reina de los estrellados reinos
No podremos alcanzarte
Si tu imagen no es de amor. [beso]
Por el rayo plateado de luna, flecha del poder,
Por la hoja verde que brota
Por la semilla que florece,
Por la vida que corre por la sangre, [beso]
Por el viento que embiste y el fuego que salta,
Por el agua que fluye y la tierra verde,
Derrama el vino de nuestro deseo
De tu Caldero del Renacimiento. [beso]
Para que podamos ver con claridad
Tu extraño secreto al fin desvelado,
Tu maravillosos Pilares Gemelos alzados*

*Erigidos en fuerza y belleza.¹⁶ [besos en los pechos]
Altar de múltiples misterios
Punto central del Círculo Sagrado,
Así te señalo como antaño,
Con besos de mis labios ungidos. [besos del Sello del Tercer Grado]
Abre para mí el camino secreto,
El sendero de la inteligencia
Más allá de las puertas de la noche y del día,
De los límites del tiempo y del sentido.
Contempla bien el misterio,
Los cinco verdaderos puntos de la hermandad,
Donde la Lanza y el Grial se unen,
Y los pies y las rodillas y el pecho y los labios.'*

16. Si el rito es 'real', aquí es cuando el resto del conventículo debe abandonar la habitación.



IV Consagraciones

Los adeptos a la brujería consagran sus utensilios y sustancias rituales como el agua, el vino y las pastas o bollos. La mayoría de las religiones hacen lo mismo, de una forma u otra, pero en el Wicca hay dos diferencias importantes. Primero, a causa del énfasis del wiccaniano en la polaridad masculino-femenina, la consagración se lleva normalmente a cabo por un hombre y una mujer juntos. Y segundo, el derecho a consagrar no está limitado al sacerdocio como clase aparte, porque cada brujo o bruja está considerado como un sacerdote o una sacerdotisa, y así se establece en cada uno de los tres rituales de iniciación. Se considera que poder de consagrar es inherente al ser humano, y efectivo si se hace con sinceridad. De hecho, nosotros (y sin duda otros conventículos) solemos animar a los neófitos, que todavía no han sido iniciados pero que han estado asistiendo a círculos el tiempo suficiente como para entender lo que están haciendo, a llevar a cabo consagraciones (exceptuando los de una espada o de un cuchillo ritual) en el círculo del conventículo, y no nos cabe la menor duda acerca de su efectividad.

Las consagraciones tienen dos objetivos básicos. El primero es psicológico: convertir el utensilio o la sustancia en algo especial, y así modificar la actitud del usuario hacia ella, que a su vez fortalece su confianza, su imaginación creativa y su fuerza de voluntad en cualquier ritual en que vayan a utilizarse.

El segundo objetivo puede llamarse psíquico, mágico o astral. Las brujas y los brujos (y otras muchas personas) creen que cada objeto material posee 'cuerpos' en otros niveles, y que, igual que el objeto material puede alterarse, decorarse, tallarse, mojarse, secarse, cocerse, congelarse, cargarse de electricidad estática o sufrir cualquier otra modificación, siempre sin privarlo de su identidad e incluso a veces mejorándola, así también (por ejemplo) su cuerpo astral puede resultar alterado, cargado, volverse inofensivo o activamente benéfico, etcétera, gracias a la acción humana, ya sea deliberada o involuntaria. Una acción deliberada de este tipo incluye la consagración, el exorcismo, la fabricación de talismanes y muchos otros pasos, incluso el amor o el resentimiento conscientes con los que se hace un regalo a alguien. La acción involuntaria incluye una larga utilización (o corta, pero intensa) por parte de una persona en particular, o la implicación del objeto en una situación cargada emocionalmente, o, de nuevo, el amor espontáneo o el resentimiento inconsciente que puede acompañar un regalo. Todas estas acciones afectan a la invisible, pero a menudo poderosa, carga astral o incluso espiritual inherente a un objeto material.

No es siempre fácil separar estos dos efectos, el psicológico y el astral, en compartimentos estancos; antes al contrario, en la mayoría de las ocasiones se superponen, y hay gente que hará más hincapié en uno o en otro, o incluso afirme que el efecto no sea más que psicológico. Después de todo, si un católico recibe una oleada de confianza cogiendo entre sus manos un rosario, un judío tocando un mezuzah o un peregrino a la Meca dando vueltas y besando la Kaaba; o si un granjero irlandés tiene mala suerte cuando encuentra un *psieog*¹ en su tierra, ¿quién puede decir hasta dónde llega su efecto psicológico y qué proporción se debe a una carga inmaterial que ha sido dispuesta o acumulada por el objeto físico?

1. Un *piseog* (pronunciado 'pish-og') es un encantamiento deliberadamente maléfico, una especie de vudú rural corrompido, y hemos conocido varios casos que nos han llamado la atención cuando los granjeros nos han pedido exorcizar su influencia. Puede adoptar la forma de un feto abortado de ternero a un arreglo simbólico de plumas.

Sea como sea, la confirmación casi definitiva de la realidad de la carga inmaterial la proporciona la precisión muchas veces sobrecogedora con que un experimentado psicometrista puede hablar de la historia y las asociaciones emocionales de un objeto simplemente sosteniéndolo o concentrándose en él.

Muchos ocultistas y adeptos a la brujería admitirán, si son sinceros, que realmente, al principio, sólo estuvieron seguros de la efectividad psicológica de la consagración, pero que la experiencia les convenció de la realidad del efecto de la carga psíquica que, por supuesto, también se hace más fuerte a medida que se sigue utilizando ritualmente el objeto consagrado².

Hay tres formas de consagración ritual en el Libro de las Sombras: para agua y sal, para una espada o cuchillo ritual y para otros utensilios. Todos provienen de *The Greater Key of Solomon*, publicado por primera vez en inglés por Macgregor Mathers en 1888 (véase Bibliografía bajo Mathers), que lo tradujo a partir de manuscritos medievales que se encuentran en el Museo Británico. En el Texto A (y en el Capítulo X de *High Magic's Aid*) las listas de Nombres de Poder hebreos, griegos y latinos fueron conservadas como aparecen en *Key of Solomon*; pero en el Texto B se reemplazaron, en dos de los tres rituales, por los nombres de Aradia y Cernunnos. El Texto C es igual que el Texto B.

Doreen Valiente nos dice: 'Eso demuestra que durante el largo tiempo en que Gerald estuvo trabajando fue gradualmente modificando los rituales y encantamientos en hebreo de *Key of Solomon* hacia una forma más sencilla y más pagana. Esta importante obra mágica estuvo disponible por primera vez en 1888, por lo que durante mucho tiempo ha

2. Debe recordarse que un objeto cargado puede también conservar vínculos astrales con (por ejemplo) un dueño anterior, un principio aprovechado en el intercambio de talismanes vinculados o, a lo que quería referirme, anillos de boda. Hay que tener cuidado para que esos vínculos no provoquen males no intencionados. Por ejemplo, en un círculo reciente Janet llevaba un bonito vestido confeccionado para ella como regalo por un brujo amigo inglés. Estábamos trabajando psíquicamente, y con mucha intensidad, para la neutralización y captura de un doble asesino psicótico que se encontraba en paradero desconocido y había provocado una gran alarma social. Tomamos precauciones especiales (pues los psicóticos son dinamita astral) para protegernos contra cualquier reacción violenta. Justo antes de empezar, Janet se dio cuenta de que el vestido podía formar un vínculo con nuestro amigo en Inglaterra, que no estaba sobre aviso y podía resultar vulnerable. Inmediatamente se quitó el vestido y lo sacó del círculo. (Pusimos un límite de siete días para que nuestro trabajo surtiera efecto, y coincidencia o no, tuvimos la satisfacción de saber que aquel hombre fue encontrado y detenido seis días después, sin haber hecho más daño.)

estado al alcance de los estudiantes de ocultismo. Sin embargo, Gerald también me dijo que cuando los judíos se vieron obligados a esconderse en Gran Bretaña durante la Edad Media, algunos recibieron ayuda y protección por parte de brujos y brujas, que los consideraron como refugiados y compañeros de desgracias ante la persecución de la Iglesia cristiana. En consecuencia, hubo una cierta aportación del saber cabalístico [Qabalistic]³ que cayó en manos de los adeptos a la brujería, que estimaban a los judíos como poderosos magos ceremoniales. Los ocultistas que no eran brujos tuvieron la misma idea, y quisieron estudiar el saber secreto de Israel, pero tuvieron que tener cuidado y pretendieron estar estudiando el hebreo para convertir a los judíos al cristianismo y la Cábala con el mismo piadoso fin. Como sabes, muchos conocimientos de la Cábala hebrea pasaron a la Tradición Occidental, hasta el punto que Dion Fortune (*The Magical Qabala*, p. 21) dice que el hebreo es la lengua sagrada de occidente como el sánscrito lo es de oriente. De hecho, *High Magic's Aid* retrata una relación de trabajo entre un mago cabalístico y un brujo, y como sabemos⁴, este libro se publicó en vida de la vieja Dorothy, así que creo que ella y Gerald probablemente utilizaron el texto de *Key of Solomon* en sus rituales de consagración, que él acortó y simplificó más adelante. ¡Ojalá supiera como lo hacían las brujas de la antigüedad!

Y nosotros, pero podría muy bien ser que otros conventículos hereditarios hubiesen conservado aquellas antiguas formas, o sus variaciones. Ya es hora de que los críticos de Gardner, a quienes les gusta sostener que 'inventó' su sistema, se enfrenten al hecho de que los antiguos rituales del arte han ido poco a poco sobreviviendo de modo irregular. Y que ellos o sus antepasados, como el conventículo de New Forest, llenaron sin duda huecos con material de otras fuentes ocultas o con sus propias invenciones. Se trata de un proceso perfectamente legítimo, incluso necesario para la supervivencia del arte, sobre todo durante los años secretos y discontinuos. Lo que de verdad importa es si *funciona*, y el sistema gardneriano, al igual que otros muchos, sin duda que sí. Dado el espíritu y la filosofía de la Antigua Religión, las formas son secundarias. Las formas antiguas

3. La palabra hebrea Qabalah ha sido transcrita de varias formas, como Kabbalah o Cábala, a veces con una 'b' doble o una 'h' final. Nos hemos decidido por Cábala, pero cuando citamos a otros, como aquí, respetaremos su propia elección.

4. Véase Apéndice A en la página 371 para la investigación de Doreen Valiente sobre la historia de Dorothy Clutterbuck, la bruja de New Forest que inició a Gerald Gardner.

deben ser valoradas, por supuesto, porque representan nuestras raíces y atesoran una sabiduría que todos estamos esforzándonos por redescubrir. Si pudiéramos abandonar el sectarismo y los adeptos a la brujería de muchas tradiciones nos reuniésemos sin prejuicios, unificando pruebas e investigaciones rigurosas, es posible que lleguemos a tener una imagen global mucho más clara de cuáles fueron las auténticas formas antiguas. Hasta que llegue ese momento, puede que estemos ocultando diferentes piezas de un rompecabezas bastante importante.

A continuación damos la versión del Texto B/C de los tres rituales de consagración, más uno diseñado por nosotros que utilizamos para otros objetos, tales como joyas personales. Todos estos rituales deberán, por supuesto, llevarse a cabo dentro de un círculo mágico. Incluso si se va a consagrar el agua o la sal para un objetivo concreto como el ritual de los Orificios del Cuerpo (véase página 115, 124), por lo menos habrá que trazar un círculo mental alrededor de uno mismo antes de empezar.

Otra cuestión. En la eliminación o expulsión del círculo, uno de los brujos se separará de los demás mientras se realizan los Pentagramas de Expulsión, cogerá todos los objetos que hayan sido consagrados durante el círculo y se situará detrás del conventículo mientras se presentan ante cada uno de los puntos cardinales. Hacer un Pentagrama de Expulsión hacia un objeto recién consagrado podría tener un efecto neutralizador.

Consagrar el agua y la sal

Nosotros acostumbramos a encargar la consagración del agua a la suma sacerdotisa y la de la sal al sumo sacerdote, después ella levantará el cuenco de agua mientras el sumo sacerdote rocía la sal en su interior. Sin embargo, toda la operación pude hacerla una persona.

La versión del Texto B/C que damos aquí es un resumen de la que aparece en la *Key of Solomon*, pp. 93-4 (véase también *High Magic's Aid* pp. 144-5). La lista de Nombres de Poder hebreos y demás también fue reducida; la del agua de treinta y dos a cinco, y la de la sal de diecinueve a seis. Como veremos, en los otros dos rituales de consagración, Gardner eliminó totalmente los nombres hebreos, además de otros, sustituyéndolos por Aradia y Cernunnos (como hicimos nosotros), y nos sorprende un poco el hecho de que no hiciera lo mismo aquí.

El Ritual

Se coloca el cuenco de agua sobre el pentáculo, y sosteniendo la punta del cuchillo ritual en el agua, se dice:

'Yo te exorcizo, Oh Criatura del Agua, para que expulses de ti todas las impurezas y manchas de los espíritus del mundo de los fantasmas. Mertalia, Musalia, Dophalia, Onemalia, Zitanseia.'

Se aparta el cuenco del pentáculo poniendo en su lugar el cuenco de sal. Sosteniendo la punta del cuchillo ritual en la sal, se dice:

'Que caigan las bendiciones sobre esta Criatura de la Sal, que toda malignidad y estorbo hacia este acto sean expulsados y que entre todo bien. Por lo cual yo te bendigo y te invoco, para que me asistas.'

Cambiando de nuevo los cuencos y echando la sal en el agua, se dice: *'Yamenton, Yaron, Tatonon, Zarmesiton, Tileion, Tixmion. Recuerda siempre que el agua purifica el cuerpo, pero el azote purifica el alma.'*

Consagración de la espada o el cuchillo ritual

El Libro de las Sombras dice que siempre que sea posible esta consagración deberá llevarse a cabo entre un hombre y una mujer, 'ambos tan desnudos como espadas desenvainadas'. Si un brujo no tiene otra posibilidad que hacerlo en solitario, el abrazo final podría quizá sustituirse levantando la recién consagrada espada o cuchillo ritual durante un momento como ofrenda silenciosa al dios y a la diosa, contemplándolos como si estuvieran más allá del altar.

Si es posible, deberían consagrarse en contacto con una espada o cuchillo ritual ya consagrados, como señala *High Magic's Aid* (pp. 159-60), 'para transmitir un poder más fuerte'.

El miembro de la pareja que sea el dueño del arma a consagrar deberá decir las palabras. En el caso en que la espada pertenezca a ambos o al conventículo, cualquiera de ellos puede pronunciar las palabras, o ambos a la vez, sustituyendo 'Yo', 'mi' por 'nosotros', 'nuestro'. Cuando se vaya a consagrar para otra persona, se sustituirá por su nombre y por 'él' o 'ella', etc.

Las palabras originales de este ritual, como las que aparecen en el Texto A, pueden encontrarse en las páginas 101 y 108 de *Key of Solomon*, y en la página 160 de *High Magic's Aid*.

Nosotros damos aquí la versión del Texto B/C, ligeramente ampliada para facilitar la comprensión de los movimientos. A continuación del

ritual damos el pasaje explicativo íntegro que sigue a las palabras pronunciadas en el Texto B/C. Es interesante observar que en este texto 'Bruja' se refiere a la mujer y 'Mago' al hombre brujo.

El Ritual

Se deja la espada o el cuchillo ritual sobre el pentáculo, preferiblemente en contacto con otra espada o cuchillo ya consagrado. El hombre los rocía con la mezcla de agua y sal, y a continuación la mujer coge el arma que se va a consagrar, la pasa por el humo del incienso y la vuelve a colocar sobre el pentáculo. Hombre y mujer ponen sus manos derechas sobre la misma y presionando hacia abajo, dicen:

'Yo te conjuro, Oh, espada [Cuchillo ritual], por los Nombres de Abrahach, Abrach, Abracadabra, para que me sirvas como fuerza y defensa en todas las operaciones mágicas contra todos mis enemigos, visibles o invisibles. Yo te conjuro de nuevo por el Santo Nombre de Aradia y por el Santo Nombre de Cernunnos; te conjuro, Oh, Espada [Cuchillo ritual], para que me sirvas de protección en todas las adversidades; así pues, ayúdame ahora.'

(Este es el llamado Primer Conjuro.)

Una vez más, el brujo rocía y la mujer pasa por el incienso, y el arma es vuelta a poner sobre el pentáculo. Se dice:

'Yo te conjuro, Oh, Espada [Cuchillo ritual] de Acero, por los Grandes Dioses y Dulces Diosas, por la virtud de los cielos, de las estrellas y de los espíritus que los presiden, para que recibas esa virtud que me sirva para alcanzar el fin que persigo en todas las cosas en las que te utilizaré, por el poder de Aradia y Cernunnos.'

(Este es el llamado Segundo Conjuro.)

La persona que no es la dueña besa con el Beso Quíntuple al dueño del arma. (Si lo poseen ambos, o se está consagrando para otra persona, el hombre besa con el Beso Quíntuple a la mujer.) Para el beso final en la boca, cogen la espada o el cuchillo ritual y se abrazan estrechamente con el arma entre los pechos de ambos, que se sostiene ahí gracias a la presión de sus cuerpos. Después del beso, se separan (con cuidado de sostener la punta de la espada o del cuchillo ritual antes de aflojar la presión para que no se caiga y provoque algún daño o resulte indigno).

El dueño, o los dueños, de la recién consagrada espada o cuchillo ritual deberán a continuación utilizarla inmediatamente para volver a trazar el círculo, pero sin palabras.

En el Texto B/C, aparece el siguiente párrafo explicativo después del ritual:

‘Si es posible, déjese la espada con otra espada o cuchillo ritual ya consagrado. Si es posible, deberá ser consagrada por un hombre y una mujer, ambos iniciados y desnudos como espadas desenvainadas. Durante la consagración, presionar fuertemente sobre la espada contra la espada o cuchillo ritual ya consagrados. Si es posible, compartir antes vino y pastas, después el Mago rociará con agua y la Bruja incensará en el Primer Conjuro, después se rocía y se inciensa de nuevo y se conjura otra vez en el Segundo Conjuro. Si se dispone de una verdadera espada o cuchillo ritual, se pueden consagrar una espada y un cuchillo ritual al mismo tiempo, en cuyo caso el Mago presionará la espada sobre la espada y la Bruja el cuchillo ritual sobre el cuchillo ritual, y de nuevo se tocarán espada y cuchillo ritual. En cualquier caso, cuando esté consagrada el arma deberá tenderse al nuevo dueño con el Saludo Quíntuple, y de nuevo deberá presionarse contra el cuerpo durante un tiempo para que absorba el aura; y esto deberá hacerse manteniendo un contacto tan estrecho como sea posible contra el cuerpo desnudo al menos durante un mes, i. e.: guardado bajo la almohada, etc. No deje que nadie toque o maneje ninguno de sus utensilios hasta que se encuentre por completo impregnada con su aura; es decir, seis meses o tan cerca de ese tiempo como sea posible. Una pareja que trabaje unida puede tener los mismos utensilios, que se impregnarán con el aura de ambos.’

Consagración de otros utensilios

Esta ceremonia es válida para cualquier utensilio ritual excepto la espada o el cuchillo ritual. Las palabras originales, como las que aparecen en el Texto A, pueden encontrarse en la p. 102 de *Key of Solomon* y en la p. 155 de *High Magic's Aid*. Una vez más, en los Textos B/C los nombres de Aradia y Cernunnos han sido sustituidos.

Aquí, también, damos la versión del Texto B/C, ligeramente ampliada para dejar claros los movimientos, y a continuación el párrafo explicativo íntegro del Texto.

En este párrafo, se utilizan una vez más las palabras ‘Bruja’ y ‘Mago’, pero esta vez, pensamos que *no* se refieren a ‘mujer’ y ‘hombre’. Nos explica que la Bruja puede abandonar y volver a entrar en el círculo libremente y sin peligro, pero que para el Mago es peligroso hacerlo, ¡sería extraño que se tratase de una discriminación sexual! En este aserto en particular, está

claro que 'Bruja' significa oficiante wiccaniano (hombre o mujer) y 'Mago' se refiere a mago ceremonial (hombre o mujer). Lo que el Texto está haciendo es subrayar la diferencia entre 'Arte de Magia', i. e.: un Círculo mágico ceremonial (que es puramente protector contra espíritus que sean convocados *fuera* de él) y el círculo de las Brujas (cuya virtud principal es contener y amplificar el poder que se está creando en su interior, y que sólo es accesoriamente protector). En la p. 113 profundizamos en esta diferencia. Tal cambio en el significado de las palabras en pasajes relacionados entre sí no debe sorprender. Como comenta Doreen, 'esta parte del libro de Gerald es bastante difícil de interpretar. Tenía la simpática costumbre de copiar la mitad de algo en una página y después copiar la otra mitad en otra página mezclándola con otras cosas, aunque puede que lo hiciese así aposta para el caso de que el libro cayera en manos de una persona no iniciada, que nunca sería capaz de ordenarlo.'

El Ritual

Hombre y mujer colocan el utensilio a consagrar sobre el pentáculo, y ponen su mano derecha sobre él. Se dice:

'Aradia y Cernunnos, dignaos a bendecir y consagrar este Cuchillo de mango blanco [o el utensilio que sea] para que pueda recibir de vosotros la virtud necesaria para celebrar todos los actos de amor y belleza.'

El hombre asperja el utensilio con la mezcla de agua y sal, y la mujer lo pasa por el humo del incienso y lo vuelve a colocar sobre el pentáculo. Dice:

'Aradia y Cernunnos, bendecid este instrumento preparado en vuestro honor.' En el caso del Látigo o de las Cuerdas, se añade, '... que pueda servir para un buen uso y fin en vuestra gloria.'

Una vez más, el hombre rocía y la mujer inciensa.

El que no es dueño del utensilio besa con el Beso Quíntuple al dueño. (Si ambos son dueños, o si lo están consagrandos para otra persona, el hombre besa con el Beso Quíntuple a la mujer.) En el beso final en la boca, cogen el utensilio y se abrazan con él entre los pechos, sosteniéndolo ahí con la presión de sus cuerpos. Tras el beso, se separan (de nuevo, con cuidado de coger el utensilio para que no se caiga).

El dueño, o los dueños, del utensilio recién consagrado deberán utilizarlo inmediatamente, de la manera sugerida en el párrafo explicativo del Texto B/C que sigue:

'Todas estas armas han de presentarse a su nuevo dueño con el Saludo. Si es una Reina Bruja: ∇ [como en la iniciación al primer grado,

véase p. 34. Termina la ceremonia con el Saludo Quíntuple. El nuevo dueño debe utilizar los nuevos utensilios inmediatamente, i.e., trazar el Círculo con la Espada, después con el Cuchillo ritual, grabar algo con el Cuchillo de Mango blanco, exhibir el Pentáculo a los Cuatro Cuadrantes, blandir la Vara a los Cuatro Cuadrantes, incensar los Cuatro Cuadrantes, usar el Látigo y las Cuerdas; y deberá seguir hasta usar todos en un Círculo tan a menudo como sea posible, durante un tiempo. Para trazar un nuevo Círculo, clavar la espada y el cuchillo ritual en el suelo, hacer un lazo con el cordón y deslizarlo en el arma; a continuación, usando la cuerda, marcar un círculo, y después señalarlo con puntos de la espada o del cuchillo ritual. Renovar siempre el Círculo con la espada o el cuchillo ritual cuando vaya a usarse, pero dejándolo marcado para que siempre se vuelva a trazar en el mismo sitio. Recuerde que el Círculo es una protección, una guarda contra las malas influencias, y sirve para prevenir que el poder creado se disperse; pero la Bruja, no siendo mala, puede entrar y salir libremente. Sin embargo, en el Arte de la Magia es una barrera contra las fuerzas que se alcen, y una vez dentro el Mago no puede salir sin correr un gran peligro. Si se manifiesta cualquier peligro grande es aconsejable refugiarse en el Círculo, aunque normalmente la espada y el cuchillo ritual en la mano es una protección perfecta contra cualquier cosa. Aquellos que fabriquen estas armas debe estar purificados, limpios y preparados adecuadamente. Cuando no se usan, todos los utensilios y armas deben apartarse en un lugar secreto, y será bueno que estén cerca del lugar donde se duerme, y manejarlas todas las noches antes de retirarse.'

Consagración de joyas personales, etc.

El Libro de las Sombras no incluye ningún ritual para esto. Hemos descubierto que resulta satisfactorio hacerlo en función de los cuatro elementos y, de nuevo, invocando los nombres de Cernunnos y Aradia. Incluimos nuestro ritual aquí por si otros brujos lo encuentran útil.

Por cierto, resulta imprescindible señalar que los conventículos deberán emplear los nombres del dios o de la diosa que tengan por costumbre (en este y en otros rituales). Nosotros hemos usados los de Cernunnos y Aradia en todo el capítulo porque son los que da el Libro de las Sombras y los que normalmente usamos nosotros. Pero 'todos los Dioses son uno, y todas las Diosas son una', y los nombres que uno emplee son de su incumbencia. También podrán variar para la ocasión. Por ejemplo, podemos consagrar un broche celta en nombre de Lugh y Dana, un collar de

perro en nombre de Pan y Diana, o un anillo de compromiso en nombre de Eros y Afrodita. Ajustar los nombres del dios y de la diosa a la naturaleza de un rito ayuda a recalcar su propósito.

Un libro imprescindible y enciclopédico sobre el significado de los nombres de las diosas es *Juno Covella, Perpetual Calendar of Fellowship of Isis*, de Lawrence Durdin-Robertson.

El Ritual

El hombre y la mujer colocan el objeto sobre el pentáculo y ponen ambos la mano derecha encima. Dicen:

'Te consagramos en el elemento de la Tierra.'

Rocían el objeto con la mezcla de agua y sal, diciendo:

'Te consagramos en el elemento del Agua.'

Pasan el objeto por el humo del incienso, diciendo:

'Te consagramos en el elemento del Aire.'

Pasan el objeto sobre la llama de una vela (muy por encima, si se trata de algo que pueda resultar dañado por el fuego), diciendo:

'Te consagramos en el elemento del Fuego, en nombre de Cernunnos y de Aradia.'

Después se abrazan y besan con el objeto entre sus pechos, de la misma forma que en los rituales para utensilios mágicos.

Finalmente, si el objeto es algo que puede llevarse inmediatamente (obviamente, no es posible si se trata de un broche y su dueño va desnudo), el que no es su dueño se lo pone al dueño en el cuello, muñeca, dedo o donde sea.



V El Resto del Libro de las Sombras

Ya hemos abordado, en este libro y en *Los ocho sabbats de las brujas*, las partes que el Libro de las Sombras de Gerald Gardner (Texto B) y su versión definitiva recopilada por Gardner y Doreen Valiente (Texto C) dedica a los rituales. También hemos proporcionado, siempre que nos ha sido posible, y gracias a la inmensa ayuda de los conocimientos de Doreen, las fuentes de este material.

Pero en el Libro de las Sombras hay muchas cosas más que no se refieren a los rituales, y algunas han sufrido el mismo destino que los rituales al ser mal citadas, distorsionadas y plagiadas. Como los rituales, hace mucho tiempo que sus días 'secretos' pasaron, por mucho que algunos lo lamenten, estuvimos de acuerdo con Doreen en que había llegado el momento de que, en interés del arte y la fidelidad histórica, se publicasen también los auténticos textos de estos pasajes que no se refieren a los rituales.

El trabajo que realizó Doreen para Gardner revisando el Texto B se limitó a los rituales. En lo que respecta a los demás pasajes los Textos B y C son idénticos.

Doreen nos dice: 'Estos pasajes no aparecen en el Texto A, el libro más antiguo, pero observaréis algo curioso en los pasajes titulados *De las llamadas*, que indican que Gardner debió haberlos copiado del libro de otra persona. ¿Del de la vieja Dorothy? No lo sé. Mi impresión es que la gente copia de los libros de otros lo que le interesa y lo que considera importante, añadiendo material propio de vez en cuando (encantamientos, recetas y demás), por lo que en la práctica no hay dos Libros de las Sombras que sean idénticos. Además, en aquellos días en que los libros de ocultismo no eran para nada tan fáciles de conseguir como hoy, se copiaban los pasajes que interesaban a partir de libros ya editados que se prestaban. Gerald lo hizo extensamente en su viejo libro en todo lo relativo a los Caballeros Templarios, la Cábala y demás, entremezclándolo con sus poemas favoritos.'

Así pues, resulta casi imposible identificar las fuentes relacionadas con estos pasajes. Como dice Doreen, está claro que son 'de importancia y antigüedad variables'. Prueba de las diferencias de antigüedad es la variedad de estilos de prosa; algunos pasajes parecen auténticamente antiguos en comparación con otros más modernos (o que aparecen salpicados de modernismos). Algunos son francamente pseudo-arcaicos.

Para mayor claridad reproducimos el Libro de las Sombras en cursivas, y los comentarios (nuestros o de Doreen) en letra redonda normal. El encabezamiento de cada pasaje es el que aparece en el Texto B.

Prefacio del Libro de las Sombras

'Ten un libro escrito por tu propia mano. Deja que los hermanos y hermanas copien lo que quieran, pero nunca te separes del libro que escribes y nunca guardes los escritos de otro, porque si lo encuentran en sus manos puede ser que los detengan y torturen. Cada uno deberá guardar sus propios escritos y destruirlos siempre que exista peligro. Aprende todo lo que puedas de memoria, y cuando pase el peligro reescribe tu libro si no hay peligro. Por esta razón, si alguien muere, destruye su libro si no han sido capaces de hacerlo, pues podrían encontrar esta clara prueba contra ellos y "No se puede ser brujo en solitario", así que todos sus amigos corren peligro de ser torturados. Así pues, destruye todo lo que no sea necesario. Si encuentran tu libro en tu poder, será una prueba evidente contra ti solo y posiblemente te torturarán. Distrae todos los pensamien-

tos del culto de tu mente, di que tienes pesadillas, que un demonio te hizo escribir eso inconscientemente. Piensa para ti, "No sé nada. No recuerdo nada. Lo he olvidado todo." Métete esto en la cabeza. Si la tortura es demasiado dura para soportarla, di, "Confesaré, no puedo soportar este tormento. ¿Qué quieren que les diga? Díganmelo y se lo diré." Si tratan de hacerte hablar de cosas imposibles, como volar por el aire, casarte con el Demonio, el sacrificio de niños y comer carne humana, para lograr alivio de la tortura, di, "Tuve un mal sueño, no era yo, estaba loco."

'No todos los magistrados son malos. Si encuentran alguna excusa mostrarán clemencia. Si has confesado algo, después niégalo, di que balbuceaste bajo tortura, no sabías lo que hacías o decías. Si te condenan, no temas, la Hermandad es poderosa. Pueden ayudarte a escapar si eres firme. SI TRAICIONAS EN ALGO NO HABRÁ ESPERANZA PARA TI EN ESTA VIDA O EN LA QUE ESTÉ POR VENIR. Ten por seguro, si te encaminas firme hacia la pira, que las drogas te ayudarán; ellos llegarán a ti y no sentirás nada. Y no irás sino a la muerte, ¿y qué hay más allá? El éxtasis de la Diosa.

'Lo mismo ocurre con los Utensilios mágicos; haz que parezcan tan corrientes que cualquiera puede tenerlos en su casa. Haz que los pentáculos sean de cera para que se puedan fundir o romper de golpe. No tengas espada a menos que tu rango te lo permita, y no pongas nombres ni signos en nada. Escribe los nombres y los signos con tinta antes de consagrarlos y lávalos inmediatamente después. Nunca alardees, nunca amenazas, nunca digas que desearías provocar la enfermedad de nadie. Si hablas del Culto, di, "No me hables de eso, me da miedo, trae mala suerte hablar de eso".

Doreen comenta: 'Considero que el texto es de dudosa autenticidad, porque habla de ir "a la pira", cuando en Inglaterra, después de la Reforma, no se "mandaba a la pira" a las brujas a menos que hubieran sido encontradas culpables de asesinar a sus maridos, que estaba considerado como una traición mezquina. En Inglaterra a las brujas se las castigaba con la horca; sólo en Escocia fueron quemadas en la hoguera. Hay muchos autores que han escrito sobre brujería y que se equivocan al respecto. Así que este "Prefacio" podría proceder o bien de antes de la Reforma, lo que dudo mucho, sobre todo por sus referencias a los magistrados, o bien de Escocia, pero tampoco veo razón para ello.'

Por nuestra parte, nosotros también hemos sospechado siempre del Prefacio. En la época en que se empleaba la tortura, la mayoría de las brujas eran analfabetas, y difícilmente existiría una regla como 'ten un libro escrito por tu propia mano', e incluso aunque supieran leer y escri-

bir, el aprendizaje del arte se hacía de boca en boca por razones de seguridad. Si se hubieran tenido esos libros durante los dos o más siglos que duró la persecución, inevitablemente algunos tendrían que haber sido requisados por las autoridades, acontecimiento que hubiera dado mucho que hablar. Sin embargo, y por lo que sabemos, eso nunca sucedió, lo que sugiere con casi absoluta seguridad de que no los hubo.

Las instrucciones sobre cómo actuar ante la detención y sobre los utensilios parecen más ciertas. En nuestra opinión el 'Prefacio' es una reciente transcripción (quizá del siglo XIX) al papel de una mezcla de conocimientos y prácticas de la época transmitidos verbalmente. El estilo de la prosa, que suena al pseudo-arcaísmo que tanto gustaba a los victorianos por considerarlo 'literario', apoya bastante esta opinión. Lo de 'ir a la pira' podría ser una confusión con el destino de otros mártires, comprensible en una época en que los conocimientos históricos de la gente común eran muy rudimentarios e imaginativos.

Maneras de practicar la magia

*'Se dice que el signo * en el Cuchillo ritual representa, entre otras cosas, los Ocho Senderos que conducen al Centro y las Ochos Formas de Practicar la Magia, que son:*

- '1. Meditación o concentración.*
- '2. Cantos, Encantamientos, Invocaciones, Invocar a la Diosa, etc.*
- '3. Proyección del Cuerpo Astral, o Trance.*
- '4. Incienso, Drogas, Vino, etc. Cualquier poción que ayude a liberar el Espíritu.*
- '5. Baile.*
- '6. Control de la sangre. Uso de Cuerdas.*
- '7. El Látigo.*
- '8. El Gran Rito.*

'Se pueden combinar muchos de estos métodos para incrementar el poder.

'Para practicar el Arte con éxito, se necesitan las cinco cosas siguientes:

- '1. Intención. Es necesario tener voluntad absoluta de lograr lo que se quiere, la firme creencia en que se puede lograr y la determinación de superar todos los obstáculos.*
- '2. Preparación. Se debe estar adecuadamente preparado.*
- '3. Invocación. Los Seres Supremos deben ser invocados.*
- '4. Consagración. El Círculo debe ser correctamente trazado y consagrado y se debe disponer de utensilios correctamente consagrados.*

'5. Purificación. Hay que estar purificado.

'Por esto hay cinco cosas necesarias antes de que poder empezar, y después ocho Senderos o Caminos que conducen al Centro. Por ejemplo, se puede combinar en un rito 4, 5, 6, 7 y 8; o 4, 6 y 7 junto con 1 y 2, o quizá con 3. Cuantos más senderos se lleguen combinar, mayor poder se creará.

'No es apropiado ofrecer a la Diosa menos de dos tandas de azotes, porque aquí hay un misterio. Los números afortunados son 3, 7, 9 y tres veces 7, que da 21. Y estos números hacen dos tantos, por lo que un número menos perfecto o afortunado no podrá ser una ofrenda perfecta. También el Saludo Quíntuple es 5, pero son 8 besos, pues hay 2 pies, 2 rodillas y 2 pechos. Y 5 veces 8 son dos tantos. También hay 8 Utensilios del culto y el Pentáculo es 5, y cinco ochos son dos tantos.

'(Nota: 8 más 5 da 13. 8 multiplicado por 5 da 40.)'

No hay duda de que desde tiempo inmemorial se han utilizado tanto drogas como el látigo (aunque en condiciones cuidadosamente controladas, y con conocimiento de causa) para 'liberar el Espíritu', es decir, expandir la conciencia. En las circunstancias actuales, nos oponemos totalmente al uso de drogas en el arte, en cualquiera de sus formas. Nuestros argumentos al respecto se encuentran en la p. 191-2. Sobre el uso controlado del látigo, existe división de opiniones. Nosotros sólo lo utilizamos simbólicamente, aunque se trata de una decisión personal. Del látigo tratamos en profundidad en la sección "lograr la visión", en las pp. 84-85, y hemos añadido los comentarios de Doreen sobre su empleo positivo.

El párrafo sobre 'números afortunados' es interesante y vale la pena estudiarlo. Así como el hecho de que su estilo es muy diferente, y en apariencia más antiguo, que los párrafos anteriores.

Poder

'El poder se encuentra latente en el cuerpo y los expertos pueden sacarlo y utilizarlo de varias maneras. Sin embargo, a menos que quede confinado en un círculo se disipará velozmente. De ahí la importancia de construir correctamente el círculo. El poder parece rezumar del cuerpo a través de la piel y posiblemente por los orificios del cuerpo, por eso hay que estar convenientemente preparado. Las más pequeñas partículas de suciedad lo echan todo a perder, lo que demuestra la importancia de una limpieza completa.

'La actitud mental tiene una gran importancia, por lo que se debe trabajar con un espíritu de reverencia. Cuando es necesario, tomar un poco de vino y repetir durante la ceremonia, ayuda a producir poder. Se pueden usar otras bebidas más fuertes o drogas, pero hay que tener mucha moderación, pues si se produce confusión, por ligera que esta sea, no se podrá controlar el poder evocado.

'La forma más sencilla consiste en bailar y cantar cantos monótonos, al principio lentamente y aumentando gradualmente el ritmo hasta que llegue el desvarío. Entonces se podrán hacer las llamadas, o incluso los gritos salvajes y sin sentido producen poder. Pero este método inflama la mente y hace difícil controlar el poder, aunque se puede adquirir control con la práctica. El látigo es una forma mucho mejor de hacerlo, pues estimula y excita tanto el cuerpo como el alma, al tiempo que se puede mantener fácilmente el control.

'El Gran Rito es con mucho el mejor. Libera un poder enorme, aunque las condiciones y circunstancias dificultan que la mente pueda mantener el control al principio. Se trata de nuevo de una cuestión de práctica y la fuerza natural de la voluntad del operador y en menor medida la de sus asistentes. Si, como antaño, hubiera más asistentes entrenados presentes y todas las voluntades se armonizaran adecuadamente, ocurrirían maravillas.

'Los hechiceros usan principalmente el sacrificio de sangre, y aunque sostenemos que es malo no podemos negar que este método es muy eficiente. El poder se manifiesta a partir del momento en que se vierte sangre reciente, en lugar de brotar lentamente como en nuestro método. El terror y la angustia de la víctima añade entusiasmo y un animal muy pequeño puede producir un enorme poder. La gran dificultad está en controlar en la mente humana el poder de la mente de un animal más pequeño. Pero los hechiceros aseguran que tienen métodos para hacerlo y que la dificultad desaparece cuanto mayor es el animal empleado y cuando la víctima es humana desaparece enteramente. (La práctica es una abominación, pero es así.)

'Los sacerdotes lo saben bien y en sus auto-da-fés¹, con el dolor y el terror de las víctimas (los fuegos actúan casi igual que círculos), logran un poder enorme.

'Antiguamente, los Flagelantes provocaban poder, pero al no estar confinado en un círculo la mayor parte se perdía. La cantidad de poder creado era tan grande y continuo que nadie con conocimiento podía diri-

1. *Sic en el original (N. del T.)*

girlo y usarlo, y lo más probable es que los sacrificios clásicos y paganos fueran usados de la misma manera. Hay rumores de que cuando la víctima humana deseaba el sacrificio, con su mente concentrada en la Gran Obra y con asistentes altamente experimentados, sucedían maravillas, pero de eso no debo hablar.'

Este pasaje tiene todas las señales de un discurso dictado, o un ensayo personal copiado. (¿Otra vez la vieja Dorothy?) El 'yo' de la última frase así lo da a entender. Todo está escrito en una sintaxis moderna (diríamos que del siglo XIX o principios del XX), y logra seducirnos como el trabajo de un cerebro agudo. Comienza con consejos útiles y prácticos sobre los métodos wiccanianos para crear poder y continúa con un sagaz análisis de la 'abominación' de los sacrificios sangrientos de los hechiceros y las hogueras de los inquisidores, así como el despilfarro de los métodos de los Flagelantes cristianos.

Los comentarios sobre el Gran Rito, con su (masculino) 'oficiante' y los 'entrenados asistentes', parece ajustarse más a la magia sexual antigua (como la que se llevaba a cabo entre un sumo sacerdote y una virgen escogida del templo en la Fiesta anual de Opet en Tebas, en el antiguo Egipto) que a la práctica actual. La magia sexual actual requiere una polaridad masculino-femenina equilibrada y se celebra en privado por una pareja, véase pp. 229-31 del capítulo XV, 'Brujería y sexo'. Según nos dijo Doreen, esa privacidad también se observaba en el conventículo de Gardner.

Los comentarios sobre los efectos de contención y amplificación del círculo subrayan lo que decimos al respecto en la p. 71. La sugerencia de que el fuego de un *auto-da-fé* tenía ese mismo efecto contenedor es interesante.

Prepararse adecuadamente

'Desnudos, aunque se pueden llevar sandalias (no zapatos). Para la iniciación, se atan las manos a la altura donde termina la espalda y se atan los extremos de la cuerda en la parte delantera del cuello, dejando sueltos los extremos para tirar de ellos. (Así los brazos forman un triángulo a la espalda.) Cuando el iniciado está arrodillado ante el altar, la cuerda que sobra se ata a una anilla del altar. Se ata un cordón corto como si fuese una liga alrededor de la pierna izquierda del iniciado por encima de la rodilla, con los extremos remetidos. Otro se ata en el tobillo derecho y los extremos remetidos para evitar que estorben cuando haya que moverse. Estos cordones se usan para atar juntos los pies mientras el iniciado se arrodilla ante

el altar, y deben ser lo suficientemente largos como para hacerlo firmemente. Las rodillas también deben atarse con fuerza. Todo debe hacerse cuidadosamente. Si el aspirante se queja de dolor se aflojarán algo los nudos; recuérdese siempre que se trata de retrasar el flujo de la sangre lo bastante como para inducir un estado de trance. Esto implica un ligero malestar, pero si el malestar es excesivo impedirá el estado de trance, por lo que es mejor perder un poco de tiempo aflojando y apretando los nudos hasta que estén perfectamente ajustados. El aspirante dirá cuando es así. Para cumplir los objetivos del ritual es bueno que el iniciado esté atado con firmeza suficiente como para sentir que se encuentra absolutamente desvalido aunque sin malestar.

'La Medida (en el Primer Grado) se toma ahora:

'Altura, cuello, alrededor del corazón y de los genitales. La antigua costumbre decía que si alguien era culpable de traicionar los secretos, su medida fuera enterrada a medianoche en un lugar pantanoso, lanzándose la maldición de "como se pudra la medida, así se pudrirá él".'

Obsérvese que estas instrucciones sobre las ataduras se refieren a dos cosas distintas: las ataduras de un iniciado, cuyo único propósito consiste en transmitir una sensación de invalidez, y las ataduras para frenar el flujo sanguíneo y favorecer la entrada en una condición de trance. Como subraya el texto, esta última debe hacerse con mucho cuidado, y sería peligroso no seguir meticulosamente las instrucciones.

En cuanto a la toma de la medida, Doreen nos dice que la práctica de Gardner era medir alrededor de la frente, no del cuello (véase p. 33). Hoy en día, cuando la seguridad ya no es un asunto de vida o muerte, la medida se mantiene como un símbolo de lealtad al conventículo, no como una amenaza.

La danza

'La Doncella dirigirá la danza. Detrás de ella un hombre pondrá las manos en su cintura y tras él se alternarán mujeres y hombres haciendo lo mismo; la Doncella dirigiendo y ellos bailando detrás. Al final les conducirá en un espiral hacia la derecha. Cuando se alcance el centro (lo mejor es que esté señalado con una piedra) la Doncella se volverá de pronto y bailará de vuelta, besando a cada hombre al pasar. Todos los hombres y las mujeres girarán igualmente y bailarán de vuelta, los hombres besando a las chicas y las chicas a los hombres. Todo al ritmo de la música; es un juego divertido, pero debe practicarse para hacerlo bien. Nota, el músico debe mirar a los bailarines y hacer la música rápida o

lenta lo mejor que pueda. Para los principiantes tendrá que ser lenta o habrá confusión. Lo mejor de todo es hacer que la gente se conozca en grandes asambleas.

Un divertido juego, ciertamente, y el comentario resulta apenas necesario, excepto decir que aunque la mayoría de la música de los círculos actuales procede (tristemente, quizá) de cintas o de discos, se trata de una de esas ocasiones en las que, si es posible, debería intervenir un músico. En nuestro conventículo tenemos la suerte de contar con tres miembros que saben tocar el *bodhrán* (la pandereta irlandesa, ideal para este tipo de baile-conga) y dos guitarristas. Nunca se debería desaprovechar a los músicos.

De las llamadas

'Antiguamente se empleaban muchos cantos y canciones, especialmente en las danzas. Muchos se han perdido para nosotros, pero sabemos que intervenían las exclamaciones de IAU, HAU, que se parecen mucho al grito de los antiguos: EVO o EAVOA. Mucho dependía de la pronunciación. En mi juventud, cuando oí el grito IAU me pareció AEIOU, o mejor HAAEEIOOUU o AAEEIOOOOUU. Puede que fuese la manera de prolongarlo para que pareciese una llamada, pero parecen tratarse de los inicios de una invocación, que solía ser AGLA. Y se dice que todo el alfabeto hebreo es tal cosa y que por esa razón se recita como uno de los encantamientos más poderosos. Lo que sí es cierto es que durante los bailes esos gritos tienen un efecto poderoso, como yo mismo he podido comprobar.

'Otras llamadas son: IEHOUA y EHEIE. Y también: HO HO HO ISE ISE ISE.

'IEO VEO VEO VEO VEOV OROV OV OVOVO puede ser un encantamiento, pero es más probable que sea una llamada. Es como el EVOE EVOE de los griegos y el "¡Heave ho!" de los marineros. "Emen hetan" y "Ab hur, ab hus" parecen llamadas; como "¡Horse and hattock, horse and go! Horse and pellatis, ho, ho, ho!"

"Thout, tout a tout tout, throughout and about" y "Rentum tormentum" son probablemente intentos mal pronunciados de una fórmula olvidada, aunque puede que los inventasen algunos desgraciados al ser torturados, para evitar pronunciar la verdadera fórmula.'

Doreen nos dice: 'Yo copié esto al pie de la letra del libro de Gerald, como él a su vez parece que lo copió, al menos la primera parte, de algún libro más antiguo, porque él no hubiera hablado de ello diciendo que era brujo "en mi juventud".'

Como en el pasaje de *Poder*, este sugiere una mente inteligente que habla y escribe sobre material heredado, especulando sobre sus fuentes y significados. El estilo es moderno con intrusiones pseudo-arcaicas, estas últimas insertadas, podríamos suponer, por un copista más que por el autor original o el interlocutor.

El cono de poder

'Esta era la manera antigua de hacerlo. Se señalaba el círculo y la gente se colocaba para azuzar a los bailarines. En su interior había una fogata o una vela en la dirección en la que se suponía que estaba el objeto del rito. Entonces todos bailaban alrededor hasta que decidían que se había alcanzado suficiente poder. Si el rito iba a ser expulsado empezaban en sentido de las agujas del reloj y terminaban en sentido contrario, las mismas vueltas cada vez. Después formaban un corro con las manos unidas y se precipitaban hacia el fuego gritando lo que querían. Seguían haciéndolo hasta quedar exhaustos o hasta que alguno desfallecía, cuando decían que el encantamiento había alcanzado su destino.

Doreen comenta: 'Gerald me dijo que esta era la forma en que se practicaron los ritos contra la invasión de Hitler en New Forest durante la Segunda Guerra Mundial. Dijo que según la tradición se celebraron rituales parecidos contra la Armada española y contra Napoleón.'

Debemos señalar que aunque este pasaje se titula el Cono de Poder sólo se trata de una (aunque ciertamente muy poderosa) aplicación del Cono, que también puede alzarse con la Runa de las Brujas y en otros ritos como el cordón mágico (pp. 321-22) o la unión mágica de manos (pp. 321-22).

De la ordalía del Arte de la Magia

'Aprende del espíritu que carga con pesos carentes de honor, porque es el espíritu el que abate los hombros y no la carga. La armadura es pesada, pero es una carga de orgullo y un hombre se alza derecho con ella. Limitar u oprimir cualquiera de los sentidos sirve para incrementar la concentración de otro. Cerrar los ojos ayuda a oír. Así, el atado de las manos del iniciado incrementa la percepción mental, mientras que el azote incrementa la visión interna. Así el iniciado pasa la prueba con orgullo, como una princesa, pues sabe que servirá para aumentar su gloria.

Pero esto sólo puede hacerse con la ayuda de otra inteligencia y en el interior de un círculo, para impedir que se pierda el poder así generado.

Los sacerdotes intentan hacer lo mismo con sus mortificaciones y flagelaciones de la carne. Pero faltando la ayuda de los nudos y distraída su atención por azotarse ellos mismos, al disiparse el pequeño poder que puedan producir, y al no trabajar normalmente dentro de un círculo, no es raro que a menudo fracasen. Los monjes y los ermitaños lo hacen mejor, pues lo suelen hacer en pequeñas celdas y cuevas, que de alguna manera actúan como círculos. Los Caballeros del Templo, que solían azotarse mutuamente en un octágono, hacían todavía mejor, pero al parecer desconocían la virtud de los nudos y lo maliciaban, de hombre a hombre.

‘¿Lo sabían quizá algunos? ¿Qué cargo de la Iglesia llevaba cordones o cinturones?’

Este nos parece un material antiguo auténtico que fue copiado y vuelto a copiar. Las últimas dos frases parecen como una nota al pie de página del último copista, quizá de Gardner, pues Doreen dice que había leído mucho sobre los Caballeros Templarios.

Lograr la Visión

‘Distintas personas alcanzan la visión por distintos caminos, rara vez acontece naturalmente, pero puede inducirse de varias maneras. Una meditación larga y profunda puede lograrlo, pero sólo si se tiene talento natural, y si se acostumbra a hacer prolongados ayunos cuando es necesario. Antaño, los monjes y las monjas lograban visiones gracias a largas vigiliass, combinadas con ayuno y flagelaciones hasta hacerse sangre. Otras mortificaciones de la carne se practicaban con resultado de visiones.

‘En Oriente se consigue con diversas torturas mientras están sentados en una posición contraída, que retrasa el flujo de la sangre; estas torturas, largas y continuadas, dan buenos resultados.

‘En el Arte nos enseñan una forma más fácil, que consiste en intensificar la imaginación, y al mismo tiempo controlar el suministro de sangre, y esto puede hacerse mejor usando el ritual.

‘El incienso es bueno para propiciar los espíritus, y también para inducir la relajación al aspirante y ayudar a crear la atmósfera que es necesaria para la sugestión. Mirra, Almaciga, raíces aromáticas de Enea, corteza de Canela, Almizcle, Enebro, Sándalo y Ámbar gris, en combinación, todos son buenos, pero el mejor de todos es el Patchulí.

‘Al formar el Círculo, y encontrarse todo adecuadamente preparado, el aspirante debe primero atar y llevar a su tutor dentro del círculo, invocar los espíritus propicios a la operación, bailar alrededor hasta marearse, mientras tanto invocando y anunciando el objeto del trabajo,

y a continuación deberá usarse el látigo. Después, el tutor deberá a su vez atar al aspirante, aunque sin apretar mucho, lo suficiente como para retener ligeramente la circulación de la sangre sin causarle molestias. De nuevo bailarán alrededor, y después ante el altar el tutor deberá usar el flagelo con golpes suaves, firmes, lentos y monótonos. Es muy importante que el pupilo vea llegar los golpes, pues tiene el efecto de medir el paso del tiempo, y ayuda enormemente a estimular la imaginación. Es importante que los golpes no sean fuertes, con el objeto de que la sangre acuda a esos lugares y se aleje del cerebro; esto, junto con las ataduras, el retraso de la circulación de la sangre y los pases pronto induce un estupor soñoliento. El tutor deberá vigilar esto, y en cuanto el pupilo hable o se duerma el flagelo debe cesar. El tutor deberá también vigilar que el pupilo no se quede indiferente, y si se agita y parece dolorido deberá ser despertado inmediatamente.

'No se desanime si no se obtienen resultados en el primer experimento, normalmente aparecen después de dos o tres intentos. Se descubrirá que después de dos o tres intentos o experimentos aparecerán los resultados, y pronto con mayor rapidez. Pronto, también, podrá acortarse parte del ritual, pero sin olvidar nunca invocar a la Diosa o formar el círculo. Para lograr buenos resultados siempre es mejor que al principio se cumpla el ritual por exceso que por defecto.

'Se ha descubierto que esta práctica origina a menudo un afecto entre el aspirante y el tutor, y que si esto es así ayuda a mejorar los resultados. Si por alguna razón no es deseable que exista ningún afecto entre el aspirante y el tutor puede evitarse fácilmente por ambas partes desde el comienzo, decidiendo con firmeza que si va a aparecer cualquier afecto será el de hermano y hermana, o padre e hija, y esa es la razón por la que un hombre sólo puede ser enseñado por una mujer y una mujer por un hombre, y que nunca deberán intentar estas prácticas hombre con hombre o mujer con mujer, y que todas las maldiciones de los Seres Supremos pueden caer sobre los que intenten hacerlo.

'Recuerda que siempre es necesario trazar perfectamente el círculo para prevenir que el poder emergente se disipe, también es una barrera contra cualquier fuerza maligna o perturbadora; así pues, para lograr buenos resultados deberás estar libre de toda perturbación.

'Recuerda, oscuridad, puntos de luz centelleando entre la oscuridad del ambiente, incienso, y los firmes pasos de un arma blanca no son efectos teatrales, sino que son instrumentos mecánicos que sirven para crear la sugestión que más tarde desvelará el conocimiento de que es posible alcanzar el éxtasis divino, y el conocimiento y la comunión con la Divina

Diosa. Cuando lo hayas alcanzado, el ritual será innecesario, pues podrás conseguir el estado de éxtasis a voluntad, pero hasta entonces, o si habiéndolo alcanzado u obtenido por ti mismo, deseas atraer a un compañero a este estado de alegría, el ritual es lo mejor.'

Abandonar el cuerpo

'No es prudente empeñarse en salir de tu cuerpo hasta que no hayas ganado por completo la Visión. Se puede utilizar el mismo ritual que para alcanzar la Visión, pero dispón de un lecho confortable. Arrodíllate de manera que tengas los muslos, el vientre y el pecho bien firmes, los brazos estirados hacia delante y atados uno a cada lado, para que haya una sensación decidida de ser empujado hacia delante. Cuando se induce el trance, deberás sentir como un esfuerzo por empujarte a ti mismo fuera de la parte superior de la cabeza. Deberá imprimirse al látigo una acción de arrastre, como si te sacara o arrastrase fuera. Ambas voluntades deben estar completamente armonizadas, manteniendo una corriente constante e igual. Cuando llegue el trance, tu tutor puede ayudarte llamándote quedamente por tu nombre. Probablemente te sentirás arrastrado fuera del cuerpo como si por una estrecha abertura se tratase, y como si te encontrases de pie al lado de tu tutor, mirando el cuerpo en el lecho. Primero haz lo posible por comunicarte con tu tutor; si tiene la Visión es probable que te vea. Al principio no te alejes demasiado, y es mejor tener a alguien contigo que esté familiarizado con abandonar el cuerpo.

'Una nota: Cuando, una vez abandonado el cuerpo, desees volver, para provocar que el cuerpo espiritual y el cuerpo material coincidan, PIENSA EN TUS PIES. Esto provocará que tenga lugar la vuelta.'

Se trata del pasaje no ritual más largo del Libro de las Sombras de Gardner e inferimos que describe una práctica fundamental dentro de la tradición y las actividades del conventículo de New Forest que dirigía. Está cuidadosamente explicado, con meticuloso énfasis en la relación tutor-pupilo y en las precauciones prácticas, psíquicas e interpersonales necesarias. El propósito de las ataduras no demasiado fuertes y la flagelación deliberadamente suave está claro: inducir lo que puede llamarse de muchas maneras: clarividencia, expansión de la conciencia, apertura hacia niveles superiores, apertura del Tercer Ojo o comunión con la Diosa; y, en una fase más avanzada, proyección astral. (Resulta interesante que el texto no utilice ninguno de los términos técnicos del ocultismo o la investigación psíquica coetáneos, como 'proyección astral' o 'cuerpo astral', lo que sugiere casi con certeza una tradición transmitida de perso-

na a persona a partir de, como mínimo, antes de la segunda mitad del siglo XIX.) Tergiversar su significado alegando que el mismo Gardner sentía una insana propensión a la flagelación, sádica o masoquista (el procedimiento descrito no es en absoluto ninguna de las dos) no tiene sentido.

Puede haber diferencias de opinión acerca de si el procedimiento descrito es o no peligroso; lo que no se puede negar es que el texto se esfuerza en asegurar que será inocuo y en que hay que detenerlo en cuanto surja alguna duda.

Doreen comenta: 'La razón por la que usamos el látigo es muy sencilla, ¡funciona! Lo que Gerald describe es una manera muy práctica de hacer magia. Hablo por experiencia cuando digo que es exactamente como él dice, y no me importa que alguien diga que se trata de una 'locura' o lo que sea. Quizá se ha asociado con asuntos sexuales 'perversos', pero hace ya mucho tiempo que formaba parte de prácticas místicas y mágicas más antiguas. Aparecen mencionadas en textos del antiguo Egipto y Grecia, y sin duda conoceréis la famosa escena de la Villa de los Misterios de Pompeya que muestran a un iniciado que está siendo azotado, dato al que se refiere Gerald en *Witchcraft Today*. Aunque la descripción de *Lograr la Visión* se refiere en particular a la obtención de la clarividencia, opino que es muy inductivo también para la visualización mágica.'

Por nuestra parte, opinamos que debe hacerse hincapié (como hace el Libro de las Sombras) en que cuando se emplea el látigo en la práctica wiccaniana, *no deberá infligirse ni esperarse dolor*, ya que siempre debe utilizarse con suavidad. Su propósito es a la vez simbólico (como ocurre, por ejemplo, en la Leyenda del Descenso de la Diosa) o para inducir el trance a través de una ligera hipnosis y la redistribución de la circulación sanguínea.

Los utensilios

'No existen tiendas de suministros mágicos, por lo que a menos que tengas la suerte de que te regalen o vendan utensilios, si eres un brujo pobre tendrás que improvisar. Cuando lo seas tendrás que ser capaz de pedir prestado u obtener un Cuchillo ritual. Así pues, una vez trazado el círculo, erige un altar. Cualquier mesa pequeña o baúl servirá. Debe haber fuego sobre él (una vela bastará), además de tu libro. Si puedes conseguirlo, para lograr mejores resultados, lo mejor es el incienso, pero también sirven unos carbones para quemar en un brasero pequeño hierbas aromáticas. Si vas a poner vino y pastas, una copa y un plato con los

signos dibujados en tinta, mostrando un pentáculo. El látigo es muy fácil de hacer (nota, el látigo tiene ocho colas y cinco nudos en cada cola). Consigue un cuchillo con el mango blanco y una vara (la espada no es necesaria). Corta las marcas con el cuchillo ritual. Purifícalo todo, después consagra debidamente los utensilios mágicos y siempre estarán preparados. Pero recuerda que las operaciones de magia son inútiles a menos que la mente se encuentre en la correcta actitud, conforme a las más altas cimas.

'Las palabras deben pronunciarse con claridad, y la mente se inflamará de deseo. Con este arrebató de la voluntad podrás hacer lo mismo con utensilios sencillos que con el equipo más completo. Pero los buenos y sobre todo los antiguos utensilios tienen su propio aura. Te ayudarán a conseguir ese espíritu reverencial, el deseo de aprender y a desarrollar tus poderes. Por esta razón los brujos siempre tratan de conseguir utensilios de los hechiceros, que al ser hombres experimentados los fabrican mejor y los consagran bien, otorgándolos así un poder supremo. Pero los utensilios de un gran brujo también adquieren mucho poder; y siempre deberás esforzarte por conseguir los mejores materiales que puedas para fabricar los tuyos, a fin de que puedan absorber tu poder más fácilmente. Y por supuesto puedes heredar o conseguir los utensilios de otro brujo, cuyo poder fluirá de ellos.'

La afirmación 'no existen tiendas de suministros mágicos' ha dejado de ser verdad, y se han producido otros progresos en cuanto a la práctica del Wicca desde que se escribió este pasaje. Aunque una espada no es estrictamente necesaria (el cuchillo ritual sirve para los mismos propósitos), a la mayoría de los conventículos les gusta tener una, pues es un símbolo de la identidad del conventículo en contraste con los cuchillos, que son símbolos de la identidad individual de cada adepto.

Igualmente, en la mayoría de los conventículos el cáliz o copa es uno de los símbolos más importantes (representa el principio femenino y el elemento del agua) y no un mero accesorio 'si vas a poner vino y pastas', aunque la aparente minusvaloración de la copa en el texto puede haber sido una 'pantalla' deliberada, por las razones que dio Gardner y que explicamos en la p. 343.

Pero aparte de estos detalles, los principios apuntados en este pasaje son tan válidos como siempre.

Nos parece interesante la implicación de que las brujas hubieran estado en contacto con los 'hechiceros' (para referirse a lo que hoy llamaríamos 'magos rituales').

Fabricación de utensilios

'Según una antigua creencia, los mejores materiales para hacer utensilios son aquellos que una vez estuvieron vivos, por oposición a las sustancias artificiales. Así, madera o marfil es mejor que metal, que es más apropiado para espadas o cuchillos. Para talismanes, etc., el pergamino virgen es mejor que el papel fabricado. Y las cosas que se fabrican a mano son buenas, porque tienen vida en su interior.'

Cualquier comentario sería superfluo.

Para hacer ungüentos

'Coge una cacerola de vidrio medio llena de grasa o aceite de oliva. Añade hojas machacadas de menta dulce. Coloca la cacerola al baño María. Remueve de vez en cuando. Después de cuatro o cinco horas vierte el contenido en una bolsa de lino y aprieta vertiendo el aceite en la olla de nuevo y volviéndola a llenar de hojas frescas. Repite hasta que el aceite esté fuertemente aromatizado. Haz lo mismo con mejorana, tomillo y hojas machacadas de patchulí, si dispones de ellas (pues son lo mejor de todo). Cuando huela fuertemente, mezcla todos los aceites y guárdalos en un jarro bien tapado.'

'Úntalo detrás de las orejas, en el cuello, en los pechos y el útero. En los ritos en los que se diga "Bendito sea...", unta las rodillas y los pies, y también en ritos relacionados con los viajes o la guerra.'

Aquí, nuestro viejo amigo el copista de estilo pseudo-arcaico ha vuelto a hacer de las suyas y asoman un par de sus clichés favoritos que no pegan ni con cola en este texto claramente moderno. Sin embargo, la receta misma vale la pena y posiblemente es mucho más antigua que el estilo.

'Con los viajes o la guerra': oler a menta, mejorana, tomillo y patchulí en el Metro de Londres, o en la primera fila del Batallón nº 4, puede que no sea la idea que uno tenga de practicar la magia. Pero para ser serios, vale la pena intentar el diseño y preparación de ungüentos corporales que encajen en la personalidad de cada adepto o enfatizen ritos particulares, especialmente si algún miembro del conventículo está dotado para esas cosas. Con todo, lo mejor es confinar su uso en el círculo mágico siempre que el conventículo practique los ritos en desnudez (a menos que quiera pasar la mitad de su tiempo libre lavando vestidos).

Instrucciones varias

'Una nota sobre el ritual del Vino y las Pastas. Se dice que en los días antiguos a menudo se utilizaba cerveza o hidromiel en lugar de vino. Se dice que se podía usar licores o cualquier cosa, "siempre que tuviera vida" (es decir, que tuviera pegada).'

Desconfiamos de la moderna adición entre paréntesis. Opinamos que la expresión 'que tuviera vida' quiere decir, probablemente, 'de origen orgánico'. El hidromiel en una de las bebidas favoritas de los adeptos a la brujería, y esta condición viene apoyada por el hecho de ser al mismo tiempo de origen vegetal y animal, puesto que se hace con miel, que las abejas elaboran con el néctar de las flores. La cerveza fue la bebida ritual de los antiguos egipcios.

'Por esta razón, todos son hermanos y hermanas; pues hasta la Suma Sacerdotisa debe someterse al látigo.'

Cuando la suma sacerdotisa inicia a alguien al segundo grado, por ejemplo.

'La única excepción a la regla que exige que un hombre sea iniciado por una mujer y una mujer por un hombre, es que una madre puede iniciar a su hija y un padre a su hijo, porque son parte de ellos mismos.'

A nosotros nos enseñaron que las iniciaciones madre-hija, padre-hijo sólo eran permisibles 'en caso de emergencia'. Es significativo que el Libro de las Sombras de Gardner no incluya esa especificación.

'Una mujer puede encarnar al Dios o a la Diosa, pero un hombre solamente puede encarnar a Dios.'

Una bruja asume un papel masculino cuando lleva la espada; ver p. 107.

"Recuerda siempre que si te tienta confesar o alardear de que perteneces al culto, estarás poniendo en peligro a tus hermanos y hermanas. Porque aunque en la actualidad los fuegos de la persecución se han acabado, ¿quién sabe cuándo pueden revivir? Muchos sacerdotes tienen conocimiento de nuestros secretos y saben muy bien que el fanatismo religioso ha desaparecido o está en calma, y que mucha gente desearía unirse a nuestro culto si se conociera la verdad de sus alegrías y las iglesias perderían poder. Por eso, si alistamos a muchas personas podemos desatar de nuevo los fuegos de la persecución contra nosotros. Guarda, pues, siempre los secretos.'

Esta sería una advertencia procedente del periodo posterior a los siglos de las persecuciones y anterior al renacimiento del ocultismo y la brujería del siglo XX. La situación ha cambiado mucho en las últimas

décadas, pero todo adepto a la brujería debe tener presente que la persecución, de una u otra forma, podría volver a levantar su fea cabeza. E incluso hoy, debe seguir siendo una regla de obligado cumplimiento el que la pertenencia de una bruja o un brujo al arte nunca pueda ser revelada excepto por su propia y libre decisión.

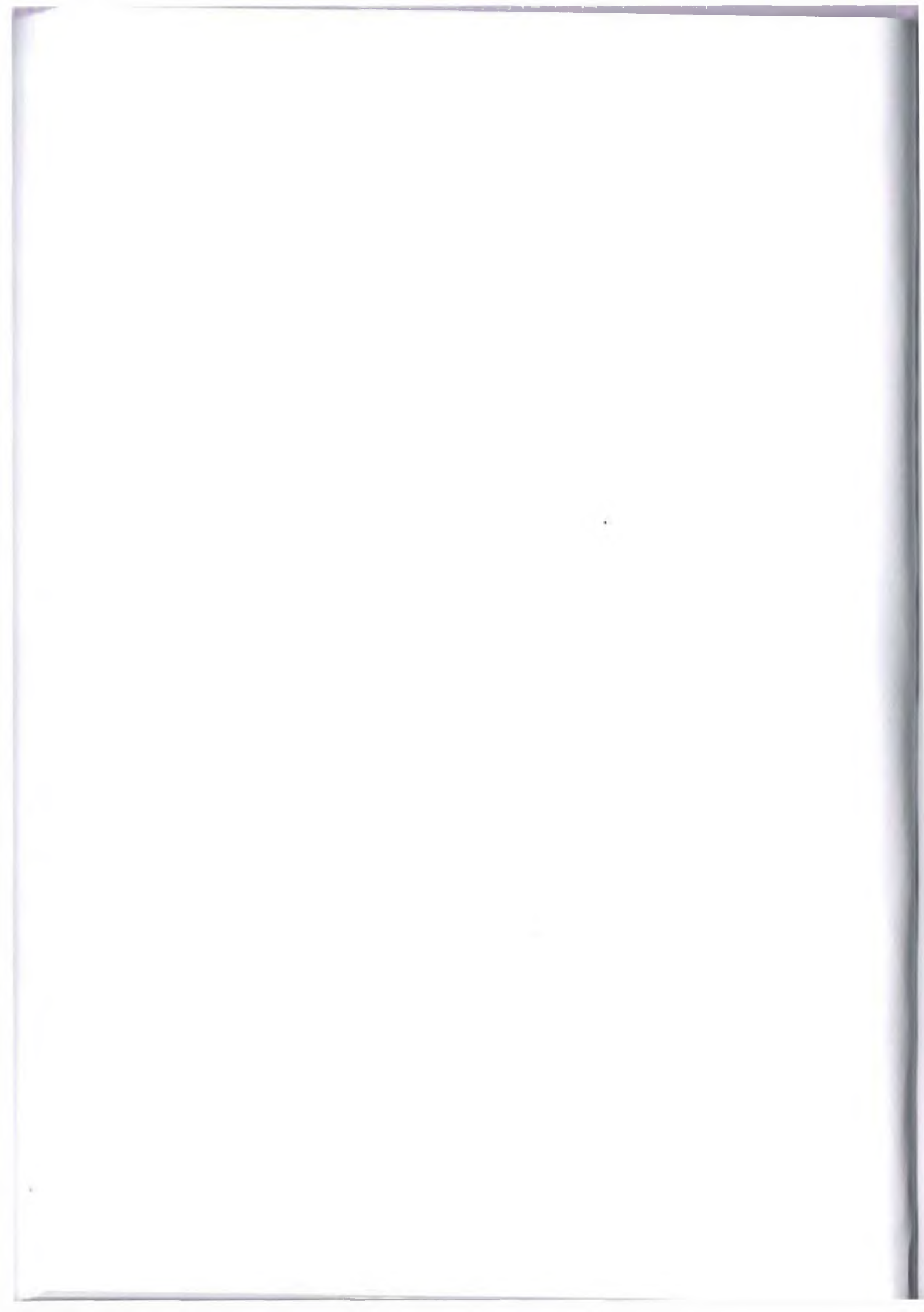
'Aquellos que participan en un rito deben saber exactamente los resultados que desean conseguir y deben mantener sus mentes concentradas con firmeza en el resultado deseado, sin vacilaciones.'

De nuevo, ningún comentario que hacer.

Siendo lo más imparciales posible, ¿qué impresión general obtenemos de estos textos, y del Libro de las Sombras en general?

Tenemos la firme impresión de que una antigua y continuada tradición se transmitió en primer lugar de boca en boca, y más tarde (quizá en algún momento del siglo XIX) por escrito; atesorando interpretaciones, adiciones y ocasionales malentendidos mientras ocurría. En la fase escrita, a veces anotada por un maestro y a veces por dictado durante el aprendizaje de un adepto. La variedad de estilos, la ocasional presencia de la primera persona, la extraña frase que ha terminado por resultar confusa, incluso nuestro amigo el copista pseudo-arcáico, todo parece confirmarnos este dibujo humano. No obstante, el espíritu básico y la consistente sabiduría del mensaje brilla en toda su extensión.

La única impresión que *no da*, por muchos esfuerzos que se le pidan a la imaginación, es que sea una completa invención de Gerald Gardner, de la vieja Dorothy o de cualquier otro.





VI Bajar el Sol

El ritual de Bajar la Luna (véase *Los ocho sabbats de las brujas*, pp. 40-42) es un elemento fundamental en el mantenimiento del círculo de un conventículo. A través de este ritual el sumo sacerdote invoca el espíritu de la diosa en la suma sacerdotisa, usando su polaridad masculina para provocar la esencia divina en la polaridad femenina de ella. Si el ritual tiene éxito, la suma sacerdotisa se convierte en un verdadero canal de la diosa mientras dura el círculo (con frecuencia el efecto de la invocación puede demorarse en ella incluso después de la expulsión del círculo). Algunos brujos parecen tener un don natural para Bajar la Luna; hemos conocido brujos del primer grado invitados a dirigir un círculo por primera vez que han inducido un sorprendente aire de autoridad en una

compañera igualmente sin experiencia. Otras personas tienen que trabajar duro para desarrollar el don, pero con sinceridad y comprensión del significado del rito siempre se puede desarrollar.

Nadie que haya asistido a unos pocos círculos podrá dudar de su efectividad. A la Bajada de la Luna, en el Ritual de Apertura normal (véase Apéndice B, pp. 387-8) le sigue inmediatamente la Carga (pp. 388-9) que es cuando por primera vez se manifiesta el efecto.

La diosa *aparece*, según el tono y énfasis de la expresión de la Carga, muchas veces sorprendiendo a la suma sacerdotisa que la expresa. Janet admite con franqueza que 'nunca sabe cómo va a salir'. A veces las palabras mismas resultan completamente alteradas, con un flujo espontáneo que ella misma escucha con si hablase una parte separada de su mente. Es como si la diosa conociese mejor que la sacerdotisa el énfasis, o el estímulo, o incluso la amonestación o reprimenda, que exige este círculo en particular, y controla la Carga de acuerdo con ellos.

El proceso complementario de invocar el espíritu del dios a través del sumo sacerdote ocurre con menor frecuencia, pues el Wicca es una religión enfocada hacia la diosa, que por la propia naturaleza de su obra¹ otorga una especial importancia al 'don de la Diosa' (las facultades intuitivas y psíquicas). En el Ritual de Apertura, el sumo sacerdote invoca en nombre de todo el conventículo el aspecto de la divinidad masculina dirigiéndose al 'Gran Dios Cernunnos', y en los ritos de Imbolg, Equinoccio de primavera, Solsticio estival, Equinoccio de otoño, Samhain y Pascua de Navidad la suma sacerdotisa invoca el espíritu del dios en el sumo sacerdote tanto explícita como implícitamente. Hemos descubierto que hay ocasiones en que es conveniente que esta invocación tenga un peso y una solemnidad comparable a la Bajada de la Luna. Por ejemplo, hay veces en que la obra que se está llevando a cabo exige esmerar el equilibrio de la polaridad entre la sacerdotisa y el sacerdote, armonizando a la perfección el don de la diosa y el don del dios.

Para aquellos que también hayan sentido la necesidad de tal rito, les ofrecemos este, cuyo título, 'Bajar el Sol', les resultará natural. Doreen Valiente piensa que alguna vez tuvo que haber un ritual del arte que cumpliera estas exigencias, pero que se ha perdido con los años.

1. Señalaremos, de nuevo, que esto no significa que a los ojos del Wicca la diosa sea 'más importante' que el dios. Ambos aspectos son eternamente iguales y complementarios. Para una explicación más profunda de la estructura matriarcal del Wicca y su énfasis en el aspecto de la diosa, véase *Los ocho sabbats de las brujas*, pp. 17-21, y también el capítulo XV de este libro.

Puesto que la suma sacerdotisa, que representa a la diosa, es siempre la encargada del círculo, sugerimos que la Bajada de la Luna debe preceder siempre a la Bajada del Sol. A continuación, la suma sacerdotisa invoca al aspecto del dios *en el nombre* de la diosa.

La Preparación

No es necesaria ninguna preparación especial, excepto si el conventículo dispone de una corona para el sumo sacerdote, deberá llevarla.

El Ritual

Al final de la Bajada de la Luna, después de las palabras de la suma sacerdotisa 'Yo te encomiendo, en este signo', la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se cambian de lugar, moviéndose en sentido de las agujas del reloj, para que él se sitúe de espaldas al altar y ella frente al sumo sacerdote desde el centro del círculo.

El sumo sacerdote coge su cuchillo ritual del altar y los sostiene en la mano derecha sobre su pecho izquierdo, apuntando hacia arriba.

La suma sacerdotisa le da el Beso Quíntuple, como sigue:

'Benditos sean tus pies, que te han traído por estos caminos', besando su pie derecho y después el izquierdo.

'Benditas sean tus rodillas, que se postrarán ante el altar sagrado', besando su rodilla derecha y después la izquierda.

'Bendito sea tu falo, sin el que no existiríamos', besándole justo encima del vello púbico.

El sumo sacerdote extiende los brazos en la Posición Sagrada, sosteniendo aún el cuchillo ritual en la mano derecha, apuntando hacia arriba.

La suma sacerdotisa continúa:

'Benditos sean tus pechos, formados de fuerza', besando su pecho derecho y luego el izquierdo.

'Benditos sean tus labios, que pronunciarán los nombres sagrados.' Se abrazan, tocándose todo el cuerpo hasta los pies, y se besan mutuamente en la boca.

La suma sacerdotisa da un paso atrás y se arrodilla. Invoca:

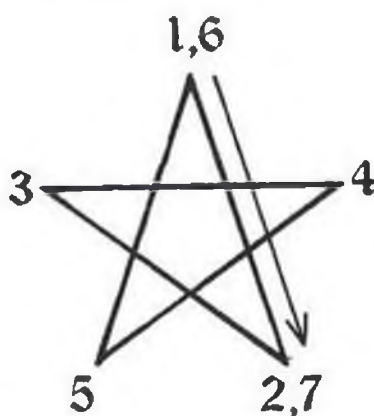
*'La profundidad recurre a las alturas, la Diosa al Dios,
A él, que es la llama que enciende su vida;
Para que ambos puedan coger las riendas de plata
Y cabalgar unidos la carroza de dos caballos.'*

*Que el martillo golpee el yunque,
Que el relámpago alcance la tierra,
Que la Lanza infunda un alma al grial,
Que alumbre la magia .'*

Ella toca con su dedo índice derecho la garganta de él, la cadera izquierda, el pecho derecho, el pecho izquierdo, la cadera derecha, y de nuevo la garganta (formando así el Pentagrama de Invocación del Fuego). A continuación, ella extiende las manos hacia fuera, con las palmas hacia delante. Mientras tanto continúa invocando:

*'En el nombre de ella yo te invoco,
Padre Supremo de todos nosotros.
Lugh, Pan, Belin, Herne, Cernunnos.
¡Acude en respuesta a mi llamada!
Desciende, te lo ruego, en tu siervo y sacerdote.'*

La suma sacerdotisa se pone de pie y da un paso hacia atrás. El sumo sacerdote hace el Pentagrama de Invocación del Fuego hacia ella con su cuchillo ritual², diciendo:



'¡Que se haga la luz!'

2. Al hacer los Pentagramas de Invocación o de Expulsión algunos conventículos incluyen el sexto golpe o 'del sello', como se muestra aquí; otros sencillamente vuelven al punto de partida, omitiendo el golpe del sello, como fue costumbre de la Golden Dawn (véase *Los ocho sabbats de las brujas*, pp. 39-40, nota).



VII Ritual de las Tres Diosas

Los rituales wiccanianos pueden celebrarse para rendir culto, para emitir y utilizar poder o para la dramatización de conceptos arquetípicos. Algunos (como los de iniciación, compromiso nupcial y otros ritos de paso) combinan varios de estos elementos. Pero este es un ejemplo de ritual cuya intención principal es la dramatización. Este tipo de rituales cumplen un propósito muy constructivo porque ayudan a los participantes a visualizar vívidamente estos arquetipos de una manera real y a fortalecer vínculos entre el conocimiento inconsciente y la comprensión consciente que se tiene de ellos.

El concepto de la Diosa Triple es tan antiguo como el tiempo. Aflora una y otra vez en mitologías muy diferentes, y su símbolo visual más

conspicuo es la luna en sus fases creciente, menguante y llena. El hecho de que el ciclo lunar se refleje en el ciclo menstrual de la mujer incide en aspectos profundos y misteriosos del principio femenino, así como en el de la diosa misma. (A este respecto, el libro de Shuttle y Redgrove, *The Wise Wound* —ver capítulo XV y bibliografía—, merece un serio estudio por parte de los adeptos a la brujería.) Todas las diosas son una sola diosa que, en realidad, se muestra en diversos aspectos, todos los cuales están relacionados con los tres aspectos fundamentales de la doncella (encantamiento, inicio, expansión), la madre (madurez, realización, estabilidad) y la anciana (sabiduría, economía, reposo). Cada mujer, y cada forma de la diosa, contiene las tres, tanto cíclica como simultáneamente. Ninguna mujer que no consiga comprenderlo puede entenderse a sí misma; y sin comprenderlo, nadie puede entender a la diosa.

Nosotros diseñamos este ritual mientras todavía vivíamos en Inglaterra, y la primera vez que lo representamos fue en un lugar ideal: la casa de un amigo a orillas de un río en un paraje apartado del campo, con un pequeño puente a una isla privada a la que nadie más podía acceder. En aquella isla, en un claro rodeado de hermosos árboles, junto el sonido del torrente, podíamos encender nuestra hoguera y llevar a cabo nuestros rituales en desnudez sin miedo a ser interrumpidos. Desgraciadamente, casa e isla fueron hace tiempo vendidas a extranjeros, pero recordamos el lugar con cariño.

Quizá a causa de este recuerdo, dimos a nuestro Ritual de las Tres Diosas la observancia de celebrarse al aire libre, con antorchas encendidas y todo. Sin embargo, aunque eso es lo ideal, puede adaptarse para celebrarlo en el interior de una casa.

La Preparación

Se traza el círculo como de costumbre, con una fogata en el centro. (Dentro de casa, el caldero con una vela en su interior.) En la parte exterior del círculo, preferiblemente en el cuadrante nordeste, se habilitará una senda con tres pares de antorchas (velas dentro de casa), preparadas para encenderlas cuando las tres diosas pasen entre ellas acercándose. Deben estar preparados los utensilios para encenderlas, y también para que la anciana las apague al marcharse. Como antorchas utilizamos una lata abierta por un lado y atada en el extremo de un palo.

Sobre el altar, o al lado, habrá dispuesta una campana de sonido razonablemente fuerte, un gong o un címbalo.

Se seleccionan tres brujas para representar a la doncella, a la madre y a la anciana. Si van vestidas, los colores tradicionales son blanco para la doncella, rojo para la madre y negro para la anciana. Incluso si el conventículo va a celebrar el ritual en desnudez, sólo la anciana irá vestida de negro, preferiblemente con una capucha o un velo a modo de capucha. Habrá que utilizar la imaginación para adornar a la doncella y a la madre, ya vayan vestidas o desnudas, de forma que se realcen la frescura primaveral de la doncella y la madurez estival de la madre.

El sumo sacerdote dirige el ritual, y puesto que es probable que la suma sacerdotisa sea una de las tres diosas, nos referiremos a su pareja asistente para la ocasión simplemente como 'la sacerdotisa'.

Deberán escogerse nombres adecuados de diosas para la doncella, la madre y la anciana, según la tradición propia del conventículo. Brid o Brígida, diosa de la inspiración, es uno de los que más a menudo se aluden como triple —'las Tres Brígidas'— en la mitología irlandesa, y tiene un aire primaveral. Dana es el nombre predominante de la diosa-madre irlandesa; y Morrigan, diosa de las batallas y del destino, es el aspecto más poderoso de la diosa oscura.

El Ritual

El sumo sacerdote traza el círculo con todos los miembros del conventículo dentro excepto la doncella y la madre, que se encuentran al final del sendero (fuera de la vista si es posible). Los elementos son transportados alrededor y se convoca a los Señores de las Atalayas.

La sacerdotisa está de espaldas al altar. El sumo sacerdote y la anciana están frente a frente entre el altar y la hoguera, llevando aquel la vara. El resto del conventículo se sitúa alrededor del perímetro del círculo mirando hacia dentro pero dejando la entrada del sendero libre.

El sumo sacerdote da la vuelta alrededor de la anciana una vez, en sentido de las agujas del reloj, se sitúa en frente de ella de nuevo y dice:

'En el interior de cada hombre y de cada mujer yace el misterio de la Madre Oscura de toda la creación, la reina de los océanos, el centro inmóvil al que todo debe volver como preludio para renacer. Que ella venga a nosotros esta noche, pero no para crear desequilibrio en esta nuestra Sacerdotisa ——— [nombre de la bruja] que va a representarla, pues ningún ser humano puede llevar el puro poder de la Gran Madre en su aspecto oscuro, mientras que en el equilibrio de sus Tres Aspectos, todos están a salvo. Por lo tanto, tú, ———, representa su aspecto oscuro sin miedo, sabiendo que sus otros aspectos

también están presentes dentro de nuestro círculo. Con esta vara te protejo y te doy fuerzas para tu tarea.'

A continuación, el sumo sacerdote señala ritualmente cada uno de los trece orificios del cuerpo de la anciana (véase página 85) con su vara. Después utiliza la vara para abrir la entrada que une el sendero con el círculo. La anciana abandona el círculo por el sendero para reunirse con la doncella y la madre, y el sumo sacerdote cierra la entrada con la vara¹. Después, vuelve a dejar la vara en el altar.

El sumo sacerdote besa a la sacerdotisa con el Beso Quíntuple (pero no se representa la Bajada de la Luna, y la Carga no se ejecuta). A continuación pronuncia las invocaciones '*Bagabi laca bachahe*' y la del '*Gran Dios Cernunnos*'.

El sumo sacerdote, la sacerdotisa y el conventículo se colocan en círculo para la Runa de las Brujas.

El conventículo vuelve al perímetro.

El sumo sacerdote y la sacerdotisa consagran el vino (con sólo un poco de vino en el cáliz). La sacerdotisa levanta el cáliz y dice:

'Dana, antigua Tierra de veranos inefables, querida Tierra y útero del dorado cereal, cálido corazón palpitante del frondoso bosque, calor y amor que nos alimenta, Dama de las Cosechas y Madre de todos nosotros, acércanos tu pecho y cólmanos con tu generosidad, tú que eres la fuente de toda la vida.'

Entonces vacía el cáliz en el suelo frente al altar.

El sumo sacerdote vuelve a llenar el cáliz y lo deja sobre el altar.

El sumo sacerdote se sitúa frente al sendero e invoca en alta voz:

'Brid de la Luna creciente, hija de la primavera, dulce Diosa de las Flores, nosotros te llamamos. Acude a nuestro Círculo y tráenos el aliento de la primavera. Cólmanos con tu alegre música y tu risa. Deja que los capullos broten entre tus pies, y que tu voz sea la canción del agua. Acude a nuestro Círculo, Brid de la Luna creciente.'

La sacerdotisa hace sonar tres veces la campana.

La doncella se acerca al círculo por el sendero y enciende la pareja de antorchas que se encuentra más cerca del círculo. A continuación camina por fuera del círculo en sentido de las agujas del reloj y se sitúa tras la vela del este.

1. Como explicamos en *Los ocho sabbats de las brujas*, cuando alguien tenga que entrar o salir del círculo, debe abrirse ritualmente una 'entrada' con un movimiento en sentido contrario a las agujas del reloj y vuelta a cerrar después de ser utilizada con un movimiento en sentido de las agujas del reloj. Normalmente se hace con una espada o un cuchillo ritual, pero en esta ocasión se puede emplear perfectamente la vara.

El sumo sacerdote, todavía situado frente al sendero, invoca:

'Dana de la Luna llena, tú, Gran Madre, la más maravillosa Señora de las Tierras del Verano, nosotros te convocamos. Ven con el viento del estío y tráenos el grano maduro y los dulces frutos. Llénanos con la alegría de la madurez, enséñanos la sabiduría de la realización, báñanos con la gloria reflejada de tu consorte, el Sol. Acude a nuestro Círculo, Dana de la Luna llena.'

La sacerdotisa hace sonar siete veces la campana.

La madre se acerca al círculo por el sendero y enciende la pareja de antorchas del medio, y después camina por el exterior del círculo en sentido de las agujas del reloj para detenerse tras la vela del sur.

El sumo sacerdote, todavía frente al sendero invoca:

'Morrigan de la Luna menguante, tú, el rostro más secreto de la Diosa, nosotros te invocamos. Tráenos el conocimiento de la Rueda de la Muerte y el Renacimiento, concédenos tu poder y la sabiduría para usarlo rectamente, pues sabemos que hacerlo equivocadamente es envenenar el alma. Enséñanos a usarlo no para hacer daño, sino para curar. Acude a nuestro Círculo, Morrigan de la luna menguante.'

La sacerdotisa hace sonar nueve veces la campana.

La anciana se acerca al círculo por el sendero y enciende la pareja final de antorchas. A continuación camina por el exterior del círculo en sentido de las agujas del reloj y se sitúa detrás de la vela del oeste.

Cuando la anciana está en su sitio, el sumo sacerdote coge la vara y abre el círculo junto a la vela del este. Dice:

'Brid, Diosa Doncella de la luna creciente, sé bienvenida en nuestro Círculo.'

La doncella da tres pasos dentro del círculo y el sumo sacerdote lo cierra detrás de ella. A continuación la besa en los labios, y cogiéndola de la mano la conduce hasta situarla frente al altar en su lado oeste.

El sumo sacerdote se dirige al sur, abre el círculo junto a la vela y dice:

'Dana, Diosa Madre de la luna llena, sé bienvenida en nuestro Círculo.'

La madre da tres pasos para entrar en el círculo y el sumo sacerdote lo cierra detrás de ella. Entonces besa su mano derecha y sin soltarla la conduce frente al altar, en medio, junto a la doncella.

El sumo sacerdote se dirige al oeste, abre el círculo junto a la vela y dice:

'Morrigan, Diosa Anciana de la luna menguante, sé bienvenida en nuestro Círculo.'

La anciana da tres pasos en el círculo y el sumo sacerdote lo cierra

detrás de ella. A continuación besa su pie derecho, la coge de la mano y la conduce frente al altar en su lado este, junto a la madre.

El sumo sacerdote deja la vara en el altar y coge la espada. Camina en sentido de las agujas del reloj alrededor del fuego y se coloca frente a la Diosa Triple, detrás del fuego. Las saluda con la espada (con la empuñadura a la altura de la cara y la punta hacia arriba, hace un amplio movimiento hacia abajo y hacia el frente, volviendo a la posición inicial con la empuñadura a la altura de la cara apuntando hacia arriba). A continuación invierte la espada para que su punta quede sobre el suelo justo frente a sus pies, descansando las manos en la empuñadura (o una mano si tiene que leer el guión). Dice:

*'Mirad a la Diosa de las Tres formas,
Que siempre es Tres. Doncella, Madre y Anciana.
Pero siempre es Una,
Pues sin primavera no puede haber verano,
Sin verano, no hay invierno,
Sin invierno, no hay una nueva primavera.
Sin nacimiento, no hay vida,
Sin vida, no hay muerte,
Sin muerte, no hay descanso ni renacimiento.
La oscuridad da nacimiento a la luz,
La luz a la oscuridad,
Todos necesitan al otro como el hombre a la mujer, y la mujer al hombre.
Así es
Que si no fuese Doncella, Madre y Anciana,
La Diosa no podría existir.
Y todo sería nada,
Silencio sin principio ni fin.*

*Mirad a la Diosa de las Tres Formas;
Que siempre es Tres. Doncella, Madre y Anciana.
Pero siempre es Una,
Ella en todas las mujeres, y todas en ella.
Miradla, recordadla,
No olvidéis ninguna de sus caras,
Con cada aliento, guardad las tres en vuestro corazón.
Doncella, Madre y Anciana,
Contemplad a las Tres, que son Una, con un amor sin miedo,
Para que vosotros, también, seáis completos.'*

Entonces el sumo sacerdote camina en sentido de las agujas del reloj alrededor del fuego hasta llegar al sendero, donde abre el círculo con su espada. Les dice a las Tres:

'Salve a todas, y benditas seáis'

La doncella deja el círculo por el sendero seguida por la madre y después por la anciana. El sumo sacerdote hace una reverencia a cada una de ellas mientras pasan, y finalmente cierra el círculo detrás de ellas.

La doncella y la madre continúan por el sendero, fuera de la vista si es posible. La anciana apaga las antorchas al pasar, y después sigue a la doncella y a la madre.

Mientras tanto el sumo sacerdote y la sacerdotisa han vuelto al altar, donde aquel deja la espada, y ambos levantan los brazos hasta que las tres diosas hayan desaparecido en la oscuridad. A continuación el sumo sacerdote y la sacerdotisa junto con el conventículo unen sus manos y se mueven en círculo alrededor del fuego en sentido de las agujas del reloj y en silencio.

Cuando las Tres diosas estén preparadas, habiéndose quitado los adornos, vuelven por el sendero en su papel normal de brujas y esperan al borde del círculo. El sumo sacerdote corta el círculo del conventículo para admitirlas. Todos se reúnen con los demás y el movimiento circular recupera la alegría.



VIII El Rito de los Trece Megalitos

Nuestro próximo ritual, que escribió Janet, también dramatiza conceptos arquetípicos. Esperamos que se explique por sí mismo, como debe ser con cualquier ritual efectivo; pero si la 'explicación' fuese todo, la letra impresa bastaría. La efectividad de los rituales estriba en el conocimiento que generan, que siempre está por encima de las meras palabras.

En sí mismo es un rito sencillo, pero exige el conventículo teóricamente ideal de seis parejas hombre-mujer y un líder (la suma sacerdotisa) que pocos consiguen alguna vez, desde luego nosotros nunca. Sin embargo, podría ser una interesante pieza teatral para representarla en una de esas ocasiones en que dos o más conventículos se reúnen,

seleccionando un elenco de trece personas del total mientras el resto asiste a la representación.

Pocas veces hemos podido hacerlo, por esa misma razón, pero cuando lo conseguimos todo el mundo disfruta, y hemos comprobado que genera un poder extraño e inesperado del que todos salimos beneficiados. Después de participar en el rito por primera vez, un miembro que llevaba muy poco tiempo en el conventículo nos comentó que también era la primera vez que *sentía* directamente el poder psíquico, comparándolo con ser psicológicamente consciente de él. Pensaba que se debía a que había jugado un papel específico en el ritual (el del sol) y a que fue consciente de que cada uno de nosotros estaba haciendo una contribución única al conjunto, lo que hizo que todo fuese más real para él. Una sagaz observación que nos enseñó uno de los beneficios de este tipo de ritual: recordarnos que, incluso en un grupo 'ordinario' de emisión de poder, cada contribución individual es única, y por tanto valiosa, y que la lección realza todo el trabajo posterior 'ordinario'.

Por cierto, el problema de reunir un elenco adecuado para llevar a cabo cualquier rito determinado plantea una característica tradicional que vale la pena mencionar. Cuando es necesario, una bruja puede jugar el papel simbólico de hombre llevando la espada; actúa como un hombre y es considerada y tratada como tal mientras la lleve. Cuando Juana de Arco se puso una espada, se dice que sus seguidores de la Antigua Religión entendieron al instante el significado de su acto como Doncella del reino. Pero la tradición insiste con firmeza en que bajo ninguna circunstancia un hombre puede representar a una mujer. Véase pp. 43-4 de *Witchcraft Today*, de Gerald Gardner y recuérdese también la sentencia de Carl Jung: 'Una mujer puede identificarse directamente con la Madre Tierra, pero un hombre no (excepto en casos de psicosis).' *Collected Works, Vol. IX, Part 1*, 2ª edición, párrafo 193.)

El lugar perfecto para representar este ritual sería, por supuesto, un círculo megalítico, situándose cada uno de los trece participantes delante de cada una de las piedras. No obstante, también puede celebrarse en el acostumbrado círculo de nueve pies dentro de casa.

La preparación

No es necesaria una preparación especial para este ritual, aparte de lo que exige un círculo normal. Sería interesante, no obstante, que cada participante tuviera escritas sus palabras en un papel. Esto ahorraría tener que pasarse el guión de mano en mano, algo bastante engorroso cuando el rito tiene lugar en un gran círculo en el exterior.

Si el rito se representa en una ocasión especial, como un Festival entre muchos conventículos, el 'director' tendrá libertad para equipar a cada participante con los símbolos y vestidos apropiados, cuando los haya. Pero no es esencial. Lo que es esencial es que cada actor hable lentamente y con dignidad.

El Ritual

El ritual requiere la participación de la suma sacerdotisa, el sumo sacerdote, seis mujeres y cinco hombres.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se sitúan ante el altar y el resto del conventículo se distribuye alrededor del perímetro, hombre y mujer, alternativamente, en sentido de las agujas del reloj según el orden de sus papeles asignados. (Así pues, habrá una mujer en cada extremo de esta 'herradura'.)

El Ritual de Apertura procede como de costumbre, hasta e incluyendo la Bajada de la Luna. Los nombres utilizados del dios y la diosa serán los adecuados a las zonas megalíticas, como Cernunnos y Cerridwen, Dana o Anu.

Después de '*yo te encomiendo, con este signo*', la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se ponen de espaldas al altar, él a su izquierda, cerrando el corro del conventículo.

Todos comienzan a girar lentamente en sentido de las agujas del reloj, en silencio, hasta que la suma sacerdotisa grita '*Quietos.*' Lo hará en el momento en que ella y el sumo sacerdote se encuentren de nuevo frente al altar. Entonces todos miran hacia el interior del círculo.

La suma sacerdotisa dice:

'Soy la primera de los Antiguos. He contemplado el amanecer del tiempo, desde los soles más allá de nuestra tierra. Los hombres me llaman la Diosa de Piedra, antigua, inmutable, y sabia.'

Entonces se encamina lentamente, con dignidad, hacia el centro del círculo. En esa posición se encara hacia cada una de las personas cuando él o ella está hablando.

El sumo sacerdote dice:

'Yo soy el segundo de los Antiguos. Abrí mis brazos a la Primera, y enfrié su fuego con mi aliento. Yo fui el movimiento primordial, la primera agitación de los vientos. Los hombres me llaman Padre del Caos.'

La mujer a su izquierda dice:

'Yo soy la tercera de los Antiguos. Fui las aguas sobre la faz de los Dos. En mis profundidades se formó toda la vida. Mi rostro fue

atemperado por el aliento del Segundo. Los hombres me llaman Mara, la Amarga, el Mar.'

El hombre que está a su izquierda dice:

'Yo soy el cuarto de los Antiguos. Yo di mi calor a los Tres. De mi fulgor la Tercera recibió la belleza. Los hombres me llaman Sol¹.'

La mujer a su izquierda dice:

'Yo soy la quinta de los Antiguos. Yo di mi luz a la oscuridad. Mío es el gobierno de las mareas, Aunque mi hermano el Cuarto muestra un gran fulgor, yo también poseo mi belleza. Los hombres me llaman Virgin, y también me llamo Luna².'

El hombre a su izquierda dice:

'Yo soy el sexto de los Antiguos. Yo cabalgo la Tierra sobre pezuñas, o sobre alas de aire. Yo soy el cazador y el cazado. Míos son el ciervo y el caballo, el pájaro y las bestias, y con la ayuda de la Quinta, cuya llamada todos deben responder, reproduzco mi especie. En su lujuria, los hombres matan por mí. Me llamo Herne o Pan, Cernunnos o el Cornudo.'

La mujer a su izquierda dice:

'Soy la sexta de los Antiguos. Soy la Floral, toda alegría y toda risa son mías. Con el Sexto, llamo a todos los seres vivientes a unirse a nuestra danza. Soy la Eterna que no conoce destrucción. El pez plateado es mío, como lo son todos los que hilan redes, los tejedores de sueños. Los hombres me conocen como la Madre, y me llaman Grande.'

El hombre a su izquierda dice:

'Soy el octavo de los Antiguos. Soy un misterio, pues soy mi propio gemelo. Mis dos caras son Vida y Luz. El Sol³ y los vientos que lo enfrían tienen ambos mi esencia. Los hombres me conocen como el Motor y el Fertilizador, y me llaman Aire y Fuego.'

La mujer a su izquierda dice:

'Soy la novena de los Antiguos. Con el octavo, soy la Totalidad, pues soy Amor y Ley. El Padre del Caos y el Mar Amargo son mis progenitores. Los hombres me conocen como La Que Alimenta y La Que Da Forma, y me llaman Agua y Tierra. Mi hermano el octavo y yo somos el Círculo de cuatro partes de la Creación.'

El hombre que está a su izquierda dice:

'Soy el décimo de los antiguos. Soy el alumno de todos los demás. Yo empecé con Cuatro, y después tuve Dos, y termino con Tres. Vengo del

1. SIC en el original (N. del T.)

2. SIC en el original (N. del T.)

3. SIC en el original (N. del T.)

vientre, y voy al útero. No soy nada, pero aun así soy el Señor de Todos. Yo moriré, y aun así volveré. Soy bueno, pero más terrible que los que me han precedido. Soy Hombre.'

La mujer a su izquierda dice:

'Soy la undécima de los Antiguos. Yo también soy la alumna. Con el Décimo, busco la Verdad. No existe Él sin Ella. Mío es el gran Caldero de la Creación, pero siempre soy Virgen. Soy incluso más terrible que el Décimo, pues la lógica y la razón no son mías cuando mis pequeños son destruidos por cualquiera de los demás. Soy cálida pero fría, dulce pero destructiva. Reflejo a La de Piedra y a La Floral. Yo soy Mujer.'

El hombre a su izquierda dice:

'Yo soy el Duodécimo de los Antiguos. Ocúltate de mi rostro si quieres, pero sabe que yo soy el más poderoso de todos. El Décimo y la Undécima bailan conmigo, e incluso La Floral llora lágrimas estivales a mis órdenes. Pues soy la Rueda que siempre gira. Soy el Hilandero y el Tejedor, y también corto las cuerdas de plata del Tiempo. Los hombres me conocen como Destino, y soy el Hermafrodita.'

La mujer a su izquierda dice:

'Soy la decimotercera de los Antiguos. Soy la Sombra del Santuario, y la Rueda de Plata de Arianrhod. Soy temida aunque amada y a menudo anhelada. Cabalgo mi yegua blanca sobre los campos de batalla, y en mis brazos los enfermos y los agotados encuentran descanso. Estaremos juntos muchas veces, pues aunque soy la Victoriosa, también soy la más solitaria de los Trece. Buscar a los Doce es pensar que no soy más que una ilusión. La tristeza es para mí, la Decimotercera, y aun así también es mía toda alegría, pues con mi abrazo se renueva la vida, y comprenderme es encontrar, conocer, recordar y amar de nuevo. Los hombres me conocen como la Muerte, pero soy la Confortadora y la Renovadora, el principio correctivo de la creación. La guadaña y la corona de la victoria son mías, pues de todos los Trece, soy la única que no es eterna.'

Todo el conventículo (excepto la suma sacerdotisa en el centro), adelantándose si es necesario, colocan sus manos en los hombros de los demás con los brazos rectos, como en una danza griega, y empiezan a moverse en corro en sentido de las agujas del reloj lentamente, diciendo al unísono:

'Somos el círculo de la Creación, los megalitos del pasado, los guardianes del sendero del conocimiento, los trece custodios del Círculo Sagrado.'

Mientras el conventículo se mueve en círculo en sentido de las agujas del reloj, la suma sacerdotisa levanta lentamente los brazos, total-

mente extendidos, sobre la cabeza. Cuando está preparada para detener el movimiento, los baja lentamente de nuevo a los lados. Entonces el movimiento en círculo continúa hasta la próxima vez que el sumo sacerdote pase junto al altar, momento en que él y el conventículo se detienen, bajan sus brazos y permanecen mirando hacia dentro.

La suma sacerdotisa se reúne con el sumo sacerdote en el altar, colocándose a la derecha de él. Le besa, y el beso es pasado de hombre a mujer, de mujer a hombre, alrededor del todo el círculo.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote consagran el vino, y el cáliz es pasado alrededor en sentido de las agujas del reloj de la forma acostumbrada hasta que todos lo hayan compartido. Después se vuelve a poner en el altar.

La suma sacerdotisa dice:

'Oh, Hombre, Oh, Mujer, adelantaos.'

El décimo (hombre) y la undécima (mujer) se adelantan y se sitúan frente a la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote. La suma sacerdotisa coge el plato de las pastas.

La suma sacerdotisa dice:

'Oh, Mujer, Oh, Hombre, sois vosotros quienes podéis sondear los Misterios que aquí se han mostrado. Así ha sido siempre, desde que os dimos nacimiento. Por eso os damos este alimento, que siendo de la Tierra, es el fruto de todos nosotros que podéis bendecir para todos nosotros. Pues de la misma manera que tenéis necesidad de los Dioses, también los Dioses tienen necesidad de vosotros.'

Todos dice: *'Así sea.'*

La suma sacerdotisa tiende el plato de pastas al hombre, y el sumo sacerdote tiende el cuchillo ritual a la mujer. Hombre y mujer bendicen las pastas y las pasan alrededor, como de costumbre.



IX Rituales de Protección

El ritual de protección más útil y fundamental para los adeptos a la brujería es el círculo mágico, razón por la cual se traza al comienzo de cada reunión del conventículo y no se borra hasta que haya terminado. Damos todos los procedimientos para el trazado y expulsión del círculo en *Los ocho sabbats de las brujas*, y en el Apéndice B del presente libro.

Con todo, es importante señalar que la protección no es el único propósito del círculo en las reuniones del conventículo. De hecho, podría discutirse que ni siquiera es su principal objetivo. La función principal del círculo es 'preservar y contener el poder que vaya a emanar en su interior', en otras palabras, sirve para concentrar y amplificar el esfuerzo psíquico del grupo. Los brujos y las brujas se reúnen para rendir culto

y para emitir poder destinado a realizar obras útiles, y con estos objetivos se levanta 'un límite entre el mundo de los hombres y los reinos de los Seres Supremos', una cápsula astral intermedia entre los planos donde poder levantar el Cono de Poder e impedir que se disperse hasta que llegue el momento de descargarlo en cumplimiento de la tarea decidida de antemano. Desde este punto de vista, el círculo es más bien como un cilindro en el motor de un coche. Si prendemos un periódico empapado en gasolina, sencillamente arderá, pero con la misma cantidad de gasolina, vaporizada y bajo control, encendiéndose paso a paso en el cilindro, producirá suficiente energía como para mover un coche durante una milla o más.

Esta es una diferencia de énfasis respecto al círculo de los magos medievales. El poder que esperaban extraer era el de los espíritus convocados en el Triángulo *exterior* al círculo, y trazaban el círculo únicamente para protegerse ellos mismos en un encuentro tan peligroso. Cualquier punto débil que tuviera podría hacerle saltar igual que un pinchazo en el traje de un astronauta.

Quienes profesan la brujería no convocan la clase de males que los magos medievales esperaban controlar como si de domadores de leones se tratase, invocan a la divinidad, o a veces a los seres elementales de la naturaleza, estos últimos con cautela pero con sensibilidad, no con una silla y un látigo. Además, el poder emana *dentro* del círculo, por lo que la contención, más que la exclusión, es su principal función.

Por eso es por lo que los brujos y brujas, en el desempeño de su oficio, con frecuencia son conscientes de entidades no deseadas 'interesadas', pero cuando surgen tienden a ocuparse de ellas confiadamente, antes que alterar el énfasis del círculo para hacerlo inaccesible.

Esto no quiere decir que el círculo mágico de la brujería carezca de una función protectora; constituye, por definición, 'un escudo contra toda perversidad y maldad', entre otras cosas. Nosotros sugeriríamos que en la mayoría de las reuniones de trabajo la función protectora (al contrario que la del círculo de los magos) es secundaria.

No obstante, las brujas pueden trazar y trazan círculos protectores cuando surge la necesidad. Alrededor de la casa por la noche cuando el plano astral está turbulento, alrededor de las camas cuando un invitado (a menudo inconscientemente) tiene tendencias vampíricas¹, o incluso

1. Por 'tendencias vampíricas' no queremos decir, por supuesto, que su invitado vaya a saltar sobre usted por la noche y clavarle unos cinematográficos colmillos en la yugular. Los adeptos a la brujería y los ocultistas usan el término 'vampiro' para describir a personas

alrededor de un escritorio cuando hay que realizar un trabajo que requiere una concentración libre de interferencias, etcétera.

Conscientes de ello, es importante tener una idea clara de lo que es un círculo mágico y lo que implica en el plano astral.

En primer lugar, en realidad no se trata de un verdadero círculo sino de una esfera, y es así como debe considerarse. El círculo propiamente dicho no sería sino su ecuador, la línea por donde la esfera corta el suelo. Cuando se traza, debe dibujarse un eje vertical en el centro con un arco semicircular que corre desde arriba, a través del suelo hasta el límite del círculo que se quiere trazar, continuando por abajo hasta el final. Cuando se traza el círculo con una espada o cuchillo ritual, se debe sentir cómo se empuja este arco semicircular alrededor como si fuera el borde de una cortina, construyendo la esfera segmento a segmento igual que si se estuviera recomponiendo una naranja, hasta volver al punto de partida completando la esfera. Puede sonar algo complicado, pero la Ilustración 3 lo aclarará visualizando una práctica que debe convertirse en algo automático en el trazado de cada círculo.

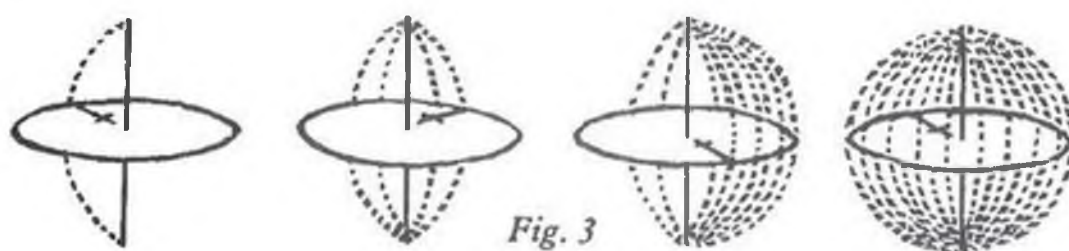


Fig. 3

La misma esfera debe ser considerada como un globo resplandeciente, transparente, de un color azul eléctrico o violeta, que brilla con una línea ígnea del mismo color donde corta el suelo.

En cuanto a las palabras para el trazado, si el círculo va a ser puramente protector, se omitirá *'un muro y protección que preservará y contendrá el poder que vamos a emerger dentro de ti'*, puesto que no se va a convocar ningún poder. En cuanto a convocar a los Señores de las Atala-

que chupan la energía de quienes les rodean. Este vampirismo no tiene por qué ser necesariamente deliberado, o incluso consciente, y es posible que sólo se trate de una condición temporal. Por ejemplo, hay ancianos inválidos que son muy propensos a vampirizar a los niños, y es poco aconsejable que duerman en la misma casa si es que puede evitarse. Si no es posible, padres ocultistas o brujas prudentes darán los pasos necesarios para proteger psíquicamente al niño, por ejemplo rodeando su cama con un círculo. En nuestra opinión, el vampirismo es uno de los primeros fenómenos que uno aprende a detectar en cuanto desarrolla capacidades psíquicas.

yas, deben omitirse las palabras '*para presenciar nuestro rito y*', puesto que no se va a llevar a cabo ningún rito.

En situaciones que demanden protección (que pueden surgir a menudo, por ejemplo en público o en presencia de personas que no son brujas) se puede trazar un círculo mentalmente, sin que en la mayoría de los casos haga falta realizar ningún signo o movimiento externo que denote lo que se está haciendo. Con práctica no resulta difícil. Lo que sí hace falta, como en los ritos que se representan físicamente, es una gran fuerza de voluntad y mucha concentración imaginativa. Indudablemente, las acciones físicas logran facilitar este tipo de concentración, pero no por ello dejará de ser necesaria siempre, y las operaciones mentales son una buena forma de desarrollarla. Trazar un círculo mental puede suponer desde un rápido 'cierre de cremallera' de la esfera de azul eléctrico a una completa visualización del ritual completo, incluyendo el olor del imaginado incienso que se expande alrededor, con la sensación familiar empuñar el cuchillo ritual; depende de las circunstancias y el tiempo disponible. En una emergencia, un instantáneo 'cierre de cremallera' representado mentalmente con una emisión de deliberado esfuerzo psíquico puede ser igual de efectivo. Pero si se dispone de tiempo y la seguridad de que no van a interrumpirle, visualizar el ritual completo es una excelente disciplina y no hacerlo puede delatar pereza, lo que debilita el efecto.

Hay una cosa que se debe tener presente siempre al trazar un círculo protector: asegurarse de incluir a todos los que sean vulnerables y se encuentren en las cercanías. Si se espera un ataque psíquico del exterior, un círculo que sólo abraza la cama puede proteger al que está acostado, pero el ataque frustrado puede volverse contra un miembro inocente de la familia que se encuentre en otra habitación. O si, como nosotros, tiene gallinas y ponies en los edificios anexos, estos pueden recibir el embate más fuerte del ataque. Por exceso de imaginación o paranoico que parezca, se trata de experiencia práctica que hemos vivido nosotros mismos y muchas otras personas.

Ritual de los Orificios del Cuerpo

El ritual de los Orificios del Cuerpo es un método consagrado por el tiempo para la protección psíquica de una persona. En efecto, sirve para sellar el aura en sus puntos más vulnerables². Pueden practicarlo los

2. Sobre el sellado del aura, un consejo de Dion Fortune. La heroína de *Moon Magic* (p. 84) narra cómo, después de un ataque psíquico, se levantó de la cama y fue a donde



Encendiendo la vela del oeste: La decoración del Templo enfatiza el carácter elemental de las Atalayas



Altar con las estatuillas de la diosa y del dios de Bel Bucca, y el propio *Libro de las Sombras* de Gerald Gardner abierto por el juramento del Primer Grado



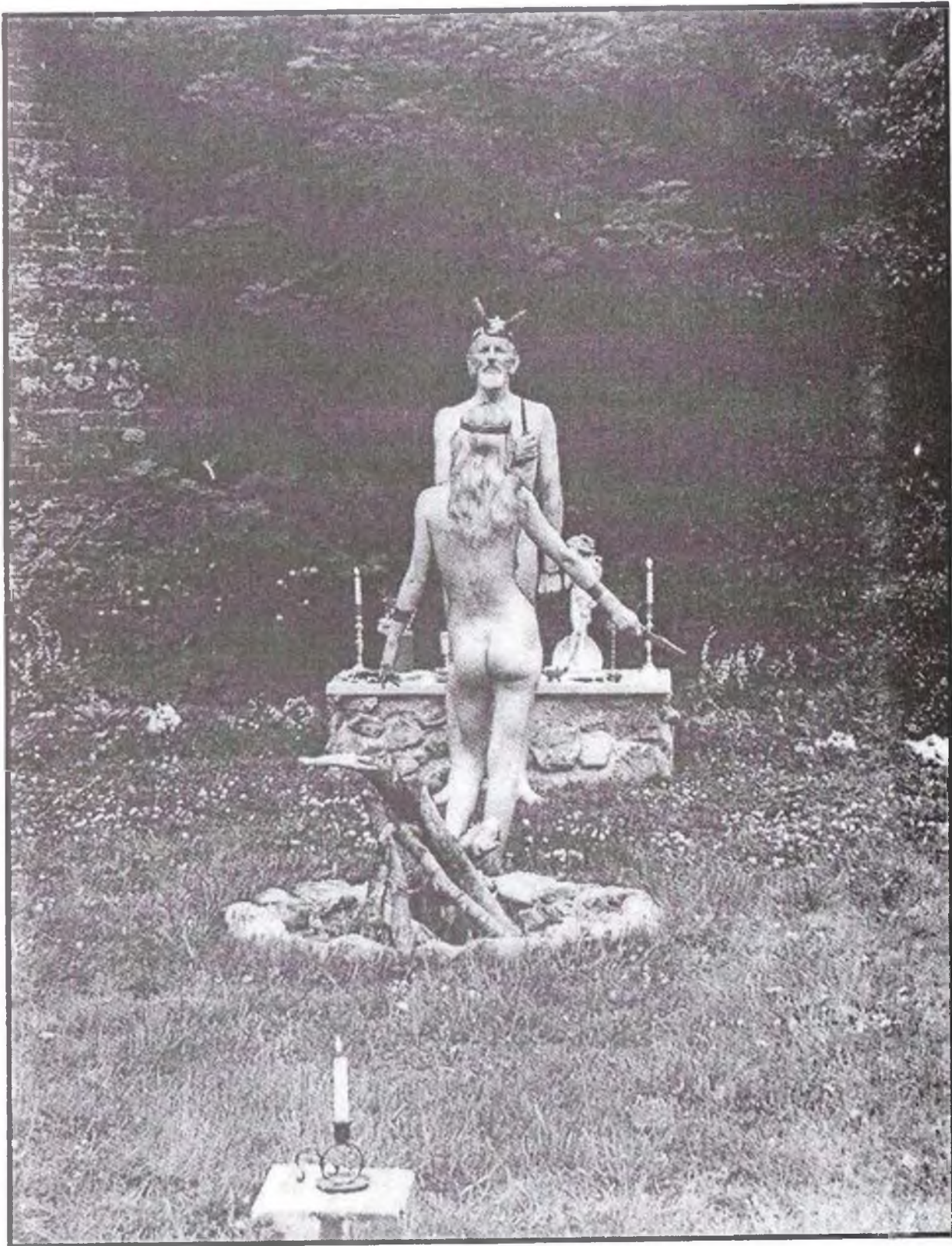
Doreen Valiente junto al 'Hombre Desnudo', un tradicional lugar de encuentro de Brujas en el bosque de New Forest

Gerald Gardner en su casa de la
Isla de Man



La casa al borde del bosque de New
Forest, donde Dorothy Clutterbuck
inició a Gerald Gardner





Bajando el sol en nuestro Templo del Jardín



Al bendecir el vino, la mujer sostiene el símbolo activo, el cuchillo ritual, porque suya es la polaridad positiva en los planos interiores

E i gure salatinf le deible
b agahi laca bachahe
l amac calh achabale
h arrelpor
l ramac lamer bachaltor
c alahagi talalpor
b arrolas
l agotacha cabrolas
s amahac z famrolas
h arrahya
or uient h deables

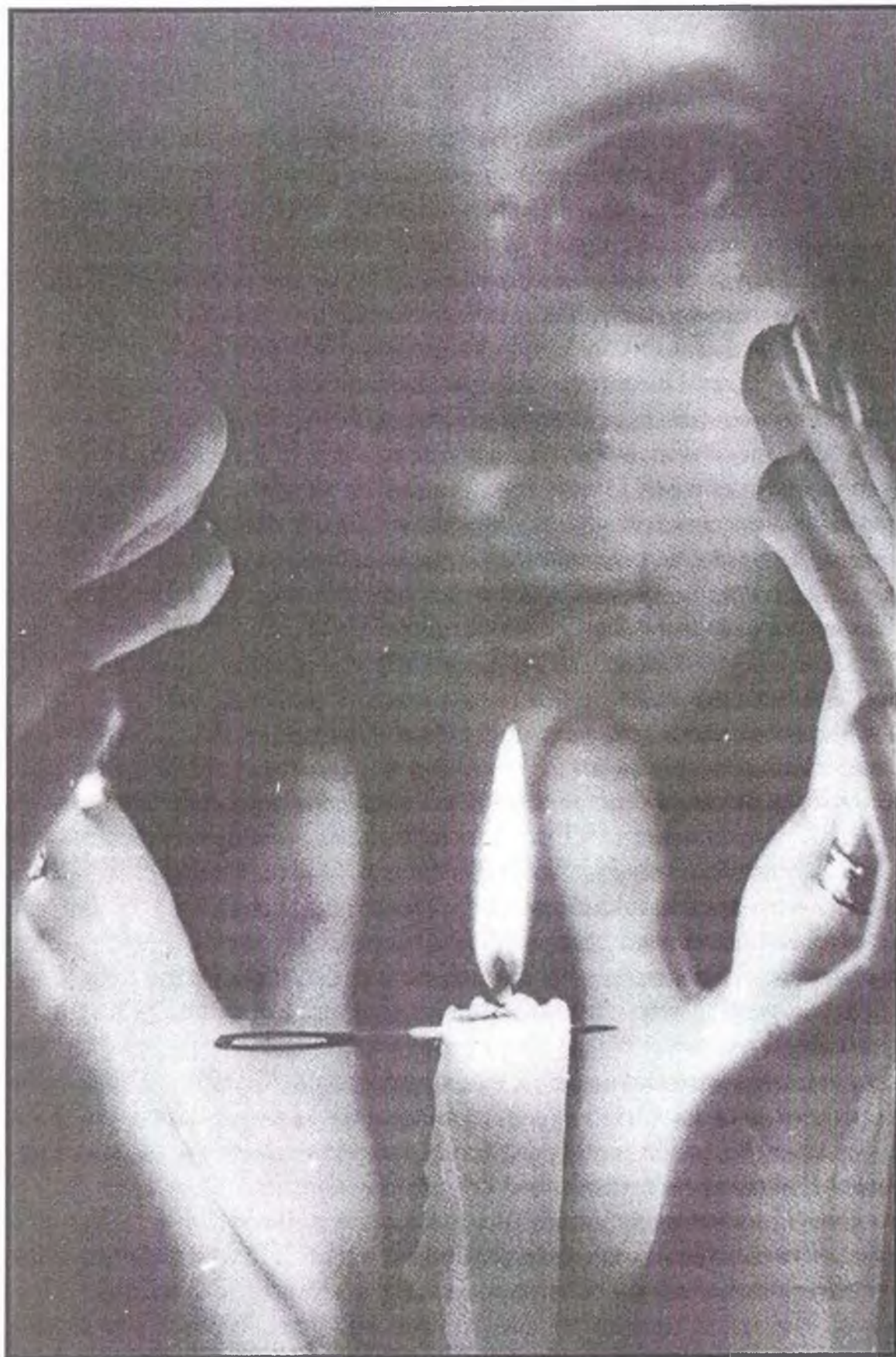
El texto escrito más antiguo de la encantación de 'Bagahi' (véase Apéndice B), del manuscrito del trovador francés del siglo XII Rutebeuf, que se encuentra en la biblioteca nacional de París



Los brujos americanos Oz (a la izquierda) y Wolf (a la derecha) visitando la Lia Fail (Piedra del Destino), uno de los Cuatro Tesoros de los Tuatha De Danann, en la colina de Tara, condado de Meath. Con ellos están Janet y la doncella de nuestro conventículo, Virginia Russel

Relieve tallado en piedra identificado por los arqueólogos como una figura de Cernunnos, en el cementerio de Tara Hill





Vela y aguja de encantamientos (veáse capítulo XXII, 'Encantamientos')

seguidores de cualquier tradición, sencillamente cambiando los Nombres de Poder. Una vez se lo recomendamos a una amiga cristiana que era lo bastante sensible como para ser consciente de su vulnerabilidad frente a un peligro psíquico, y lo utilizó satisfactoriamente en el nombre de Jesucristo y con agua bendita de la pila bautismal de su iglesia.

Aquí explicamos, naturalmente, la forma wiccaniana.

El ritual de los Orificios del Cuerpo pueden llevarse a cabo tanto en solitario como con la pareja asistente. La persona que va a ser protegida debe estar desnuda por razones prácticas obvias.

En primer lugar, se consagra agua y sal de la forma acostumbrada (véase páginas 67-68), y se vierte la sal en el agua. Normalmente se utilizan los mismos nombres del dios y de la diosa que de costumbre, aunque también se podrán escoger para la ocasión; por ejemplo, si hemos escrito algo que puede provocar una reacción maligna, podemos invocar al dios de los escribas (es decir, el egipcio Thot o el Oghma Grianaineach celta) con una adecuada diosa compañera (en estos casos, Isis, Brid o Dana, respectivamente).

Mojar el dedo índice de la mano derecha con la mezcla de agua y sal, y tocar cada una de las aberturas del cuerpo, diciendo cada vez: *'Queda sellado contra todo mal.'* Visualizar con fuerza los sellos que se están creando. Volver a mojar el dedo si es preciso para que cada abertura reciba la mezcla consagrada.

Los orificios son los siguientes:

En un hombre: Ojo derecho, ojo izquierdo, oído derecho, oído izquierdo, ventana de la nariz derecha, ventana de la nariz izquierda, boca, pezón derecho, pezón izquierdo, ombligo, punta del pene y ano (doce aberturas en total).

En una mujer: Ojo derecho, ojo izquierdo, oído derecho, oído izquierdo, ventana de la nariz derecha, ventana de la nariz izquierda, boca, pezón derecho, pezón izquierdo, ombligo, uretra, abertura vaginal y ano (trece aberturas en total).

Cualquier pezón suplementario deberá ser sellado también. Son más comunes de lo que se cree, y normalmente adoptan la forma de minúsculos pero auténticos pezones rudimentarios situados en la 'línea de la leche', que transcurre hacia abajo desde los pezones normales. Si cree

habían quedado los restos de la cena en la mesa, 'se bebió lo que quedaba de leche y comió un sandwich, pues no hay nada como la comida para cerrar los centros psíquicos'. A la inversa, por supuesto, el esfuerzo psíquico puede ser menos efectivo con un estómago lleno.

tener alguno, un médico le confirmará si se trata de uno auténtico o de un simple lunar. (Naturalmente, en la antigüedad estaban considerados como incuestionables 'marcas de bruja' y, curiosamente, tanto Janet como una de nuestras brujas y otro de nuestros brujos tienen todos uno.)

Si se tiene alguna clase de herida o lesión sin curar aún en el cuerpo, también deberá ser sellada.

Cuando la situación así lo exige y al igual que el trazado del círculo, el Ritual de los Orificios del Cuerpo se puede realizar mental y astralmente, sin movimientos físicos. En más de una ocasión, al creer Stewart que Janet podía encontrarse en peligro de un ataque psíquico mientras estaba dormida a su lado, realizó todo el proceso mentalmente por ella, desde la consagración del agua y la sal en adelante, unas veces en lugar del trazado mental del círculo y otras además del mismo.

Surge la cuestión: ¿Cuándo debe celebrarse el Ritual de los Orificios del cuerpo en lugar (o además de) del trazado del círculo protector? La respuesta es: cuando la persona implicada está *específicamente* siendo atacada o porque por alguna razón resulta especialmente vulnerable (si se encuentra cansada o enferma, por ejemplo). También es recomendable cuando la persona va a salir físicamente de viaje, o a exponer su cuerpo físico en una situación peligrosa. Una vez más, estamos hablando de una ayuda para la imaginación y la fuerza de voluntad. Un círculo trazado *puede* transportarse mientras se viaja (nosotros hemos trazado muchas veces un círculo alrededor de un coche en movimiento, por ejemplo), pero exige una constante y deliberada visualización. Sin embargo, al aplicar al propio cuerpo el ritual de protección, automáticamente la mente acepta que esta protección acompañará al cuerpo a donde vaya, como una armadura a medida; de esta manera se logra el mayor efecto con el menor esfuerzo.

Talismanes

Un talismán no es exactamente un ritual, aunque su fabricación y consagración es un acto ritual, por lo que encajan perfectamente en esta sección.

Un talismán es un objeto creado o adaptado con un propósito mágico determinado, una especie de condensación física portátil de un encantamiento que puede transportarse, o llevarlo encima quien quiera beneficiarse de él. Su objetivo puede ser lograr éxito en una actividad específica o procurarse protección frente a un peligro determinado. Ejemplos

populares de ambos tipos son la pata de conejo que lleva en el bolsillo un jugador de cartas para tener suerte, o la medalla de San Cristóbal en el salpicadero de un coche como protección.

Los verdaderos talismanes mágicos, sin embargo, se suelen hacer a medida, tanto para el que los usa como para el objetivo deseado. Se diseñan y elaboran para simbolizar con precisión tanto el propósito a que se destinan como a su beneficiario, y para vincular a ambos. A continuación se consagran mentalizando con fuerza su intención y se llevan (¡igual que la pata de conejo!) allí donde su efecto sea necesario.

Una forma corriente de talismán se hace recortando dos discos de papel o pergamino unidos entre sí, de manera que se disponga de cuatro superficies en las que poder dibujar o escribir símbolos y el conjunto se pueda cerrar como un libro en un simple disco.

Supongamos, por ejemplo, que Stewart estuviese negociando con un editor sobre uno de sus manuscritos y quisiera protección contra una posible artimaña o contra posibles trampas que se ocultan en la letra pequeña del contrato. (Una suposición puramente hipotética, nos apresuramos a señalar, porque tenemos un excelente agente literario y con-

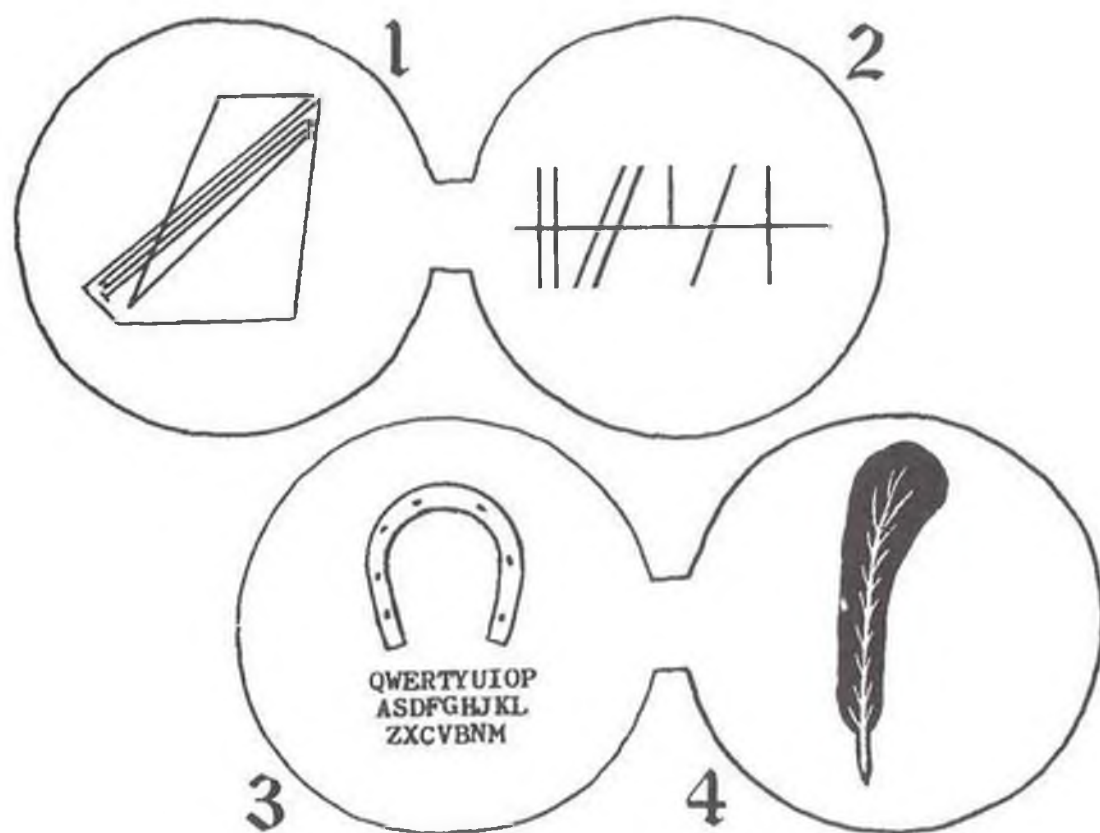


Fig. 4

fiamos plenamente en nuestros actuales editores) El diseño de un talismán podría ser como el de la ilustración 4 y llevarse en el bolsillo cuando vaya a sentarse a negociar los detalles.

El simbolismo es el siguiente:

Cara 1 Nombre de Stewart trazado sobre el cuadrante mágico de Mercurio, que representa al dios (y planeta) de las Comunicaciones así como al ingenioso que descubre los ases en la manga.

Cara 2 El nombre de Oghma, el dios celta de la sabiduría y de los escribas, escrito en la grafía *ogham* que se supone inventó.

Cara 3 Primero, la herradura apuntando hacia abajo, símbolo de los herreros y herradores que siempre fueron considerados como magos naturales. Sólo ellos tenían permitido mostrar las herraduras apuntando hacia abajo para verter su poder sobre las forjas. (Los herreros todavía clavan herraduras en la puerta de sus fraguas de esta forma.) La 'forja' de Stewart es, por supuesto, su máquina de escribir, por lo que en este símbolo la herradura tradicional vierte su poder sobre las letras del teclado de una máquina de escribir.

Cara 4 La pluma roja de Ma'at, la diosa egipcia de la justicia y de la honradez. Por un feliz simbolismo doble, puede considerarse también como la pluma de ave, emblema tradicional del escritor.

Nuestro diagrama está en blanco y negro, pero podrán utilizarse tintas de colores para mejorar el simbolismo. Por ejemplo, la Cara 1 podría ser naranja, el color cabalístico de Hod/Mercurio. La Cara 2 podría ir en verde, pues Oghma Grianaineach es el aspecto celta irlandés del dios de los escribas. La cara 3 debería ir en negro, el color del hierro y de las cintas de las máquinas de escribir. Y la cara 4, por supuesto, en rojo, el color de la pluma de Ma'at.

En caso de que alguien se queje porque este talismán mezcla símbolos romanos, celtas, egipcios, astrológicos, cabalísticos con los de la tecnología moderna, responderemos ¿y qué? Nunca mezclaríamos un sistema de símbolos en un ritual de esta manera, pero un talismán es algo personal, y en este caso lo que importa son las propias resonancias de Stewart con los símbolos escogidos por él. Si a *él* le parece bien este conjunto particular de símbolos, es toda la justificación que necesita. (Como brujo, además, debería sentirse feliz porque invoca a la vez el aspecto del dios y el de la diosa.)

Los cuadrados mágicos de los planetas son muy útiles para diseñar talismanes, porque, como en el ejemplo anterior, un nombre personal puede estar directamente vinculado con alguna cualidad de un planeta

determinado. Estos cuadrados están hechos con cuadrados más pequeños, como un tablero de ajedrez, con números encerrados en ellos. He aquí los siete cuadrados:

4	9	2
3	5	7
8	1	6

SATURNO

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

JÚPITER

11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

MARTE

6	32	3	34	35	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
25	29	10	9	26	12
36	5	33	4	2	31

SOL

22	47	16	41	10	35	4
5	23	48	17	42	11	29
30	6	24	49	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	1	26	44	20
21	39	8	33	2	27	45
46	15	40	9	34	3	28

VENUS

8	58	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	45	19	18	48
32	34	35	29	28	38	39	25
40	26	27	37	36	30	31	33
17	47	46	20	21	43	42	24
9	55	54	12	13	51	50	16
64	2	3	61	60	6	7	57

MERCURIO

37	78	29	70	21	62	13	54	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	43	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

LUNA

En cada cuadrado, los números de cada fila, vertical u horizontal, suman el mismo total. Estas sumas son para Saturno 15, para Júpiter 34, para Marte 65, para el Sol 111, para Venus 175, para Mercurio 260 y para la Luna 369.

En muchos libros aparecen, junto a los cuadrados, otros símbolos planetarios útiles en la fabricación de talismanes; por ejemplo en *The Magus*, de Barret, que se publicó en 1801 y ha sido reeditado en la actualidad. *The Magus*, un fascinante compendio de magia ceremonial talismánica, incluye una sección entera dedicada a la magia de los talismanes. El libro más fácil de conseguir sobre el tema es el de Israel Regardie, *How to Make and Use Talismans*, uno de los opúsculos de la serie *Paths to Inner Power*.

Por cierto, hay un error en la versión de Barrett del Cuadrado de Venus que Regardie, desgraciadamente, repite. El tercer número desde la izquierda en la segunda fila debe ser 48 y no 43; se puede confirmar sumando el total de las filas.

Los nombres se transforman en sellos mágicos convirtiendo las letras en números y después trazando una línea continua de número a número sobre el cuadrado mágico escogido. He aquí una tabla de conversión:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	B	C	D	E	F	G	H	I
J	K	L	M	N	O	P	Q	R
S	T	U	V	W	X	Y	Z	

Según nuestro ejemplo, el nombre STEWART FARRAR se convierte así en 1255192619919.

Otro libro útil para fabricar talismanes es 777 de Crowley; sus voluminosas tablas de correspondencias pueden ser muy útiles para seleccionar símbolos que expresen los conceptos que se deseen formular.

Se puede hacer un talismán tan complicado o tan sencillo como se quiera; la antigua regla básica exige que el objeto final debe 'adecuarse' a uno mismo. Pero en el caso de los talismanes, hay una ventaja en su complicación; la investigación, la habilidad de pensamiento y el diseño intervienen ayudando a enraizar el propósito del talismán firmemente

en la mente, y a acumular una vigorosa forma del pensamiento, que es realmente lo que funciona; un talismán físico es, como si dijéramos, una boya a la que el pensamiento-forma puede amarrarse.

Una vez que el talismán está completado, debe consagrarse. Sugerimos la forma elemental de consagración de las páginas 72-73.

Protección de una casa

La mejor protección psíquica de una casa consiste en habitarla con una atmósfera psíquica sana (aparte de ser siempre deseable) que automáticamente contrarresta todas las influencias externas gracias al efecto bumerán. (Véase página 41.) Siempre hay que tener presente la regla ocultista básica: 'A lo único que hay que temer es al mismo miedo.' La mejor armadura psíquica del mundo consiste en tener una confianza tranquila; y una casa que está infectada por el miedo, por tensiones personales u otras actitudes negativas no tarda en ser vulnerable a las infecciones externas. Un hombre acatarrado es más susceptible de coger una neumonía que uno sano, y el mismo principio se aplica en todos los niveles.

Dicho esto, en principio no hay nada malo en erigir barreras psíquicas con un propósito determinado alrededor de su casa, o como defensa específica en un momento dado contra un peligro posible; igual que un hombre sano toma precauciones razonables para no acatarrarse, sin que por ello pueda ser acusado de paranoico.

La forma real del ritual de protección que vaya a usarse dependerá de varias cosas pero tendrá que ser hecho siempre a la medida de la situación particular; así pues, no nos proponemos ofrecer uno detallado, sino sólo sugerir unos cuantos métodos mágicos básicos que se pueden adaptar, combinar y desarrollar de manera que se ajusten a su propia idea de lo que debe 'quedar perfecto'.

El método más simple de todos es, por supuesto, el círculo mágico alrededor de la casa. Para infundirle la fuerza necesaria se trazará realmente, antes que mentalmente, si es posible, y utilizando herramientas mágicas propias. Si tiene la suerte de vivir en una casa no adosada, podrá caminar a su alrededor, por el exterior, para trazarlo. Si vive en una casa adosada o en un piso, podrá rodear el perímetro interior, pero proyectando mentalmente el círculo hacia la parte exterior de las paredes.

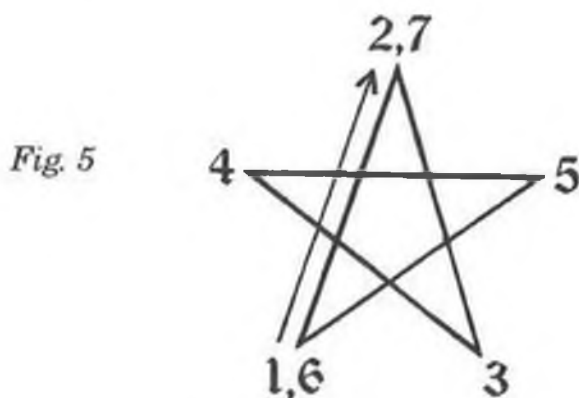
Hay que tener en cuenta que el círculo mágico es una medida temporal, a menos que se mantenga deliberadamente. El círculo de un conventículo se mantiene firmemente gracias al ritual que se celebra en su interior y a la conjunción mental de sus miembros; y se expulsará cuan-

do la reunión se disperse, pues hasta ese momento la conciencia de 'no haberse desvanecido aún' tiene en sí misma un efecto de mantenimiento psicológico. Un círculo 'desatendido', sin embargo, se desvanece espontáneamente conforme pasan las horas. La opinión general es que su vida media alcanza unas veinticuatro horas.

Por consiguiente, para que tenga un efecto duradero se necesita algo más. La diferencia es básicamente psicológica (y por tanto mágica); uno *sabe* que intenta que la protección sea efectiva durante una semana o un mes, o el tiempo que sea, y el mero hecho de que se está utilizando una técnica que persigue esa intención, y que por tanto no es expresamente la misma que la de un círculo mágico normal, ayuda a establecer en el plano astral su expectativa de vida deseada.

Una buena forma de empezar consiste en consagrar agua y sal, mezclarlos y dar la vuelta a la casa rociando los antepechos de las ventanas, la chimenea, el extractor y el escalón de la puerta exterior. Mientras se hace, hay que decir: *'Ningún mal puede entrar aquí'*, y visualizar cómo cambia la realidad astral del lugar (como si dijéramos, su estructura molecular astral) para ajustarse a los nuevos requerimientos. Hágalo reuniendo toda la fuerza de voluntad que pueda.

A continuación, dé la vuelta por todos esos sitios de nuevo con el cuchillo ritual en la mano y mirando hacia ellos haga el Pentagrama de Expulsión de la Tierra (véase Ilustración 5). Mientras lo hace, declare: *'¡Vuélvase atrás todo mal!'*³



3. Conviene recordar que un Pentagrama de Expulsión de la Tierra, fuertemente representado mentalmente y unido con la también potente orden mental *'¡Vete!'*, es una de las respuestas más sencillas y efectivas ante una amenaza psíquica o una entidad astral no deseada. Recomendamos a nuestros propios brujos y brujas practicarlo hasta que se convierta en un reflejo condicionado ante semejantes situaciones. La primera vez que uno de ellos la puso en práctica, estaba soñando tan vívida y conscientemente que se dio cuenta de que se estaba proyectando astralmente; se vio a sí mismo rodeado por 'varias entidades inmundas' de apariencia desagradable. Lanzó su Pentagrama de

Los objetos o símbolos físicos que expresan la idea de custodia colocados en lugares adecuados pueden ayudarle a erigir una conciencia de protección constante. Por ejemplo, nosotros hemos puesto un pentagrama de acero inoxidable en la puerta de nuestro templo y un pentagrama transparente de colores en la ventana; fueron colocados allí porque son atractivos y adecuados, no por ansiedad, pero mejoran la atmósfera de seguridad del templo. Si sintoniza con los símbolos egipcios, una imagen de Anubis sobre la puerta es tremendamente efectiva. Etcétera.

Insistiremos una vez más, lo que funciona es la constitución de una forma de pensamiento en los planos astral y mental; cualquier objeto físico no es más que 'una boya a la que se amarra esa misma forma de pensamiento', y hay que tenerlo bien presente mientras se trabaja.

Una de las boyas de amarre físicas más tradicionales es la botella de bruja enterrada bajo el escalón de la puerta (no es tan fácil en un piso de la ciudad o en una entrada de cemento, pero se puede asegurar sobre o junto el marco de la puerta con el mismo efecto mental y astral). Estas botellas fueron empleadas durante siglos para muchas cosas, y se llenaban con infinidad de sustancias, desde exóticas a nauseabundas. Para el propósito de protección doméstica que nos atañe, sugerimos llenar la botella con una pequeña colección de hierbas que según la tradición poseen propiedades protectoras y a continuación sellarla herméticamente. Podría contener, por ejemplo, lo siguiente. (Proporcionamos también los nombres latinos porque son universales, mientras que los nombres locales suelen variar; acónito, por ejemplo, se llama napelo, 'capucha de fraile' o cohete azul según el lugar, pero *Aconitum napellus* siempre lo identifica.)

Siempreviva mayor (*Sempervivum tectorum*) contra los rayos.

Ajo (*Allium sativum*) contra el vampirismo psíquico.

Hipérico (*Hypericum oerforatum*) contra los 'fantasmas, demonios, trasgos y rayos' o demonios en general; su antiguo nombre latino era *Fuga daemonum* a causa de su reputación.

Poleo (*Mentha pulegium*) contra el 'mareo' y la histeria, es decir, la desorientación mental o las alucinaciones.

Fumaria (*Fumaria officinalis*), que en el lenguaje de las flores de

Expulsión ante ellos y les ordenó que se marchasen (con una frase más contundente que esta). Todos se desvanecieron y dejaron de molestarle. Todavía se pregunta sobre este inesperado simbolismo. Con mucha frecuencia, estas respuestas sencillas son más poderosas que las complicadas. Una de las favoritas de Janet, cuando se enfrenta a un problema urgente al que no puede encontrar respuesta, consiste en imaginarse a la diosa y gritar '¡Socorro!' Ha funcionado una y otra vez.

la época victoriana significaba 'te he expulsado de mis pensamientos'; no hay ningún mal en añadir un toque de humor.

Endrino (*Prunus spinosa*), una de las plantas de la diosa en su aspecto oscuro y protector.

Roble albar o carballo (*Quercus robur* o *Quercus petraea*) y el acebo (*Ilex aquifolium*), que simbolizan los aspectos del dios del año menguante y el año creciente, para equilibrar el endrino, y también para expresar la idea de protección a lo largo de todo el año.

Una pequeña investigación en la literatura del herbalismo le ayudará rápidamente a hacer una lista adecuada según sus propias necesidades. Por ejemplo, si su orientación es celta, podría venir bien una botella que contuviese las siete hierbas sagradas de los druidas: muérdago (*Viscum album*), verbena (*Verbena officinalis*), beleño negro (*Hyoscyamus niger*), primavera (*Primula vulgaris*), pulsatila (*Anemone pulsatilla*), trébol (*Trifolium pratense*) y acónito (*Aconitum napellus*).

Hay que destacar que el beleño negro y el acónito son ambas plantas venenosas; en una botella sellada son inofensivas, pero no deberán utilizarse medicinalmente excepto bajo la supervisión de un experto.

De plantas a animales: en su libro *The Door Marked Summer* (p. 34), el inteligente autor, cómico e investigador de lo paranormal y lo psíquico, Michael Bentine, nos proporciona una útil información que nosotros mismos podemos confirmar por experiencia. 'Ningún gato o perro que se precie o, para lo que nos trata, ningún animal doméstico permanecerá más que unos instantes donde se estén produciendo "escarceos con el Diablo" u otras prácticas negativas; y rápidamente abandonará la escena del crimen. Cuando estoy explorando el campo de fuerza paranormal me gusta tener cerca un animal para que me confirme la existencia del peligro cuando algo negativo entra en el foco de poder con el que estoy sintonizando. Esto lo aprendí de mis padres, que siempre agradecieron la presencia de un perro o un gato cuando llevaban a cabo sus investigaciones.'

Esta utilización por los adeptos a la brujería de mascotas como radar psíquico es más importante que algunas de las extrañas funciones que el folclore les atribuye.

A propósito, *The Door Marked Summer* debería situarse muy alto en la lista de lecturas recomendadas para los adeptos a la brujería; se trata de una obra reciente y rigurosa, una mina de información útil de experiencias de primera mano en el campo global de lo psíquico. Otra atinada cita del libro (p. 36) sobre el tema de la defensa: 'Las fuerzas negativas o malignas aborrecen el sonido de la risa au-

téntica, no la mezquina, sarcástica o despreciativa, sino las maravillosas carcajadas del vientre que sacuden el plexo solar y expulsan la oscuridad del alma. El odio, en particular, se disuelve instantáneamente en presencia de una buena risotada.' (Lo que convierte a Bentine en un cruzado contra las fuerzas oscuras.)

Todos estos métodos mágicos de protección son herramientas útiles cuando se necesitan, pero ningún brujo debería volcarse adoptando todas las precauciones para la defensa psíquica. Los adeptos paranoicos, inclinados a la hipocondría psíquica, resultan de escasa utilidad tanto para sí mismos como para los demás. La conciencia de un posible peligro psíquico deberá siempre equilibrarse gracias a una auto-confianza tranquila, incluso alegre. Una armadura es muy útil ocasionalmente, pero llevarla las 24 horas del día evita que el sol y el aire entren en contacto con la piel.

Nunca podremos insistir suficientemente en ello: lo único que hay que temer es el mismo miedo.

Y finalmente, para un estudio más profundo sobre el tema, el libro de Dion Fortune, *Psychic Self-Defence*, debería ser lectura obligada para todos los brujos y ocultistas.



X Un Ritual en la Costa

Como ya señalamos en *Los ocho sabbats de las brujas*, la novela de Dion Fortune, *The Sea Priestess*, es una auténtica mina de oro en lo que se refiere a material para diseñar rituales. En nuestro libro, utilizamos un pasaje de su novela como parte de nuestro ritual de compromiso nupcial, que en opinión de mucha gente es emocionante y muy oportuno.

He aquí un ritual para su celebración en la costa que hemos basado en varios acontecimientos de *The Sea Priestess*. La novela se puede conseguir en dos ediciones, el texto íntegro encuadernado en tapas duras y un libro de bolsillo abreviado (véase Bibliografía para los detalles). Los pasajes que hemos extraído para nuestro ritual se encuentran en las páginas 189-90, 214, 217-20 y 315 de la edición en tapas duras, o en las

páginas 102-3, 118, 121-4 y 173 en la de bolsillo. Pensamos que todos los adeptos a la brujería deberían estudiar este libro, que ha tenido un profundo efecto en muchas personas, al completo.

Como en nuestro ritual de compromiso, utilizamos este material con la amable autorización de la Sociedad de la Luz Interna, que posee los derechos de las obras de Dion Fortune, y repetimos lo que dijimos entonces: 'Por supuesto, la responsabilidad por el contexto en que aparecen los pasajes es enteramente nuestra y no de la Sociedad. De todos modos, estamos seguros de que si la difunta señorita Fortune pudiese estar con nosotros, contaríamos con su bendición.

En su carta de autorización, la Sociedad nos pidió que dijéramos 'que Dion Fortune no era una bruja, que no tuvo ninguna conexión con ningún conventículo y que esta Sociedad no está de ninguna forma asociada con el Arte de la brujería.' Nosotros accedimos a su requerimiento, y cuando se publique este libro, les mandaremos un ejemplar con nuestro agradecimiento y con la esperanza de que les haga reflexionar acerca de si la filosofía wiccaniana es tan diferente a la de Dion Fortune (a quien los adeptos a la brujería respetan sobremanera), como parecen imaginar. Con toda simpatía, debemos admitir que a veces nos preguntamos si la Sociedad no se ha alejado más de la corriente principal de la enseñanza de Dion Fortune que los mismos brujos. Pero eso, naturalmente, es problema suyo.

Indispensable en este ritual es el fuego de Azrael, que consta de tres maderas, cedro, sándalo y enebro. Azrael es el Ángel de la Muerte, aunque en su aspecto favorable de 'el Consolador, el Confortador', el psicopompos que facilita la transición desde la encarnación corporal a *Summerlands*. Su Fuego no es funerario, sino un medio de clarividencia hacia el pasado, en particular el pasado del lugar en el que arde. Vivian Le Fay Morgan explica su propósito a Wilfred Maxwell en *The Sea Priestess* (edición de tapas duras, p. 133, en libro de bolsillo p. 66): 'Ella me preguntó si algún día me gustaría ver en las brasas del fuego de Azrael. Yo le pregunté qué quería decir; y me contestó que si uno encendía un fuego con ciertas maderas y escudriñaba en sus ascuas cuando se extinguían las llamas, vería en ellas el pasado que estaba muerto. Lo haremos, dijo, algún día, y entonces veremos todo el pasado de las profundidades de alta mar y la tierra baja de los pantanos reconstruirse a sí mismo.'

La respuesta clarividente al fuego de Azrael depende de la persona, así que discutirlo aquí podría crear prejuicios en la mente de quien trate de experimentarlo. Sin embargo, también puede utilizarse como un foco

de invocación, como hacen Morgan y luego Molly en *The Sea Priestess*, característica por la que lo hemos incorporado a nuestro ritual.

Por cierto, con frecuencia elaboramos un incienso basado en el fuego de Azrael, mezclando briznas de sándalo, aceite de cedro y bayas de enebro machacadas. Nos parece muy gratificante, pero una vez más, dejamos y alentamos al lector para experimente en sus propios diseños. (Véase nuestra receta en la p. 346.)

No hay razón, por supuesto, por la que este ritual costero no se pueda realizar encendiendo un fuego de otra madera cuando resulta difícil conseguir suficientes cantidades de cedro, sándalo y enebro. El significado de la invocación es el mismo, y la representación tendrá el mismo efecto psíquico. Sin embargo, el fuego de Azrael tiene algo especial que vale la pena descubrir por uno mismo, y por esa razón proponemos el que nos parece ideal.

Se puede encontrar más información sobre el fuego de Azrael, sus materiales y empleo, en *The Sea Priestess*, páginas 136-40, 143-7, 154, 185-6, 288-9, 302-3 y 311 en la edición de tapas duras y en las páginas 68-70, 75, 99-100 y 155-7 de la edición de bolsillo.

Pero volvamos al 'significado de la invocación', con o sin el fuego de Azrael. Su objetivo es invocar a Isis Desvelada por medio de Isis Velada. Isis Velada es la naturaleza revelada, que es el vestido de la diosa. Isis Desvelada es la custodia de los Misterios Interiores. En el Tarot, Isis Velada es la Emperatriz, e Isis Desvelada es la Suma Sacerdotisa. La luna y el mar evocan la superposición de los dos aspectos; hasta cierto punto esta zona fronteriza está simbolizada en la baraja del Tarot por el Astro, que siempre aparece como una mujer desnuda acompañada de la Naturaleza y el Cielo que, significativamente, se arrodilla sobre la costa vertiendo su influencia tanto en el agua como en la tierra. Así pues, al celebrar nuestro ritual en una costa a la luz de la luna sintonizamos con esta misma frontera y entramos en ella psíquicamente para penetrar más allá.

Insistimos en que el ritual que proponemos es el ideal. No siempre será posible cumplir todos sus requisitos: una playa solitaria coincidiendo con la luna llena reflejada en el agua durante la marea creciente, por no hablar de una cálida noche. Así que no incluiremos las palabras 'preferiblemente' o 'si es posible' en cada frase. Cuantos más elementos ideales se puedan lograr, mejor, pero todo adepto a la brujería sabe que incluso un ritual improvisado (siempre que sea porque resulta inevitable y no por mera pereza) puede tener resultados alentadores si se lleva a cabo con el espíritu adecuado.

Una cosa que siempre se puede cumplir y que vale la pena: que cada uno se aprenda sus palabras de memoria, más que nada porque leer al aire libre a la luz de la luna resulta muy difícil de hacer. Para facilitar las cosas (y también para que todos participen de manera activa, por poco que sea), hemos dividido las declamaciones en prosa entre varios miembros del conventículo.

Una advertencia algo cínica: aquellos brujos que tengan horror a 'contaminarse' con nombres cabalísticos o egipcios (véase nota 3, p. 312) harán mejor en evitar este ritual, porque Dion Fortune utilizó ambos. Por nuestra parte, los encontramos en perfecta armonía con el estilo del rito, así como con el espíritu de la Antigua Religión.

La Preparación

Búsquese una extensión de playa tan solitaria como sea posible, donde la marea suba regularmente y no de golpe. Se puede estudiar las tablas de las mareas y observarlas *in situ* para saber con exactitud cuándo subirá hasta cubrir el lugar escogido para hacer el fuego, que puede estar sobre la misma arena o sobre un lecho de rocas conveniente, siempre que las olas no salpiquen demasiado.

Escoja una noche en que la marea suba a una hora conveniente, y dispóngalo todo para empezar el ritual una hora o más antes de que el agua llegue hasta el fuego. La luna deberá estar tan cercana a la fase de luna llena como sea posible.

Resulta poco probable que se pueda celebrar un ritual en desnudez incluso cerca de una fogata a menos que la playa sea totalmente privada y la noche muy cálida. (Se pueden llevar trajes de baño, bañadores o bikinis.) De manera que la suma sacerdotisa, como los demás, irá probablemente vestida. Los colores adecuados son un vestido plateado con una capa azul oscuro.

Además de madera para el fuego y medios para encenderlo, los únicos materiales o utensilios necesarios son un cáliz para el vino, algo de 'comida-lunar', de color blanco, y un cuchillo ritual para consagrarlos. El menú-lunar de Dion Fortune consistía en 'cuajada de almendras, como la que se hace en China, vieiras en sus conchas y unos pequeños pasteles de miel en forma de media luna, como los mazapanes, para postre, todos de color blanco. Esta curiosa cena pálida estaba realzada por un gran montón de granadas.' (*The Sea Priestess*, edición en tapas duras p. 204, edición de bolsillo p. 111.) No obstante, la comida lunar escogida dependerá del gusto, las posibilidades y la imaginación.

Finalmente, los perros son sagrados para la diosa de la luna, así que si los tienen y se puede contar con ellos para que anden cerca, llévelos (con su propia comida), pero no exija nunca una disciplina rígida por parte de los animales en un ritual: la diosa nunca lo haría.

El Kuual

La suma sacerdotisa se retira tan lejos del conventículo como razonablemente pueda, mientras todavía vea y oiga lo que pasa. Si puede esconderse detrás de una roca o a la vuelta de un risco o una duna, tanto mejor. En cualquier caso, el conventículo la ignorará hasta que llegue el momento de acercarse.

El conventículo prepara el fuego de Azrael en el lugar escogido. Cuando todo está dispuesto, el sumo sacerdote y la doncella se sitúan frente a frente con la hoguera todavía apagada en medio, en una línea paralela al borde del mar. El resto del conventículo formará un semicírculo de cara al fuego y al mar.

La doncella dice:

'Aléjaos de nosotros, Oh, vosotros, profanos, pues vamos a invocar el descenso del poder de Isis. Entrad en su templo con las manos limpias y el corazón puro, no sea que profanemos la fuente de la vida.'

Un brujo hombre dice:

'Aprended ahora el secreto de la malla que está tejida entre la luz y la oscuridad, cuya urdimbre es la vida desarrollándose en el tiempo y el espacio, y cuya trama está hilada con las vidas de los hombres.'

Una mujer bruja dice:

'Mirad cómo salimos del amanecer del tiempo desde el gris y brumoso mar, y cómo con el crepúsculo nos sumergimos en el océano occidental, y cómo las vidas de un hombre están ensartadas como perlas en el hilo de su espíritu, pero nunca, en todo su viaje, va solo, pues el solitario es infecundo.'

Un brujo hombre dice:

'Aprended ahora el misterio de los flujos y reflujos de las mareas. De lo que es dinámico en su exterior y latente en su interior, porque lo que está arriba, es como lo que está abajo, pero de otra manera.'

Una mujer bruja dice:

'En los cielos, nuestra Señora Isis es la Luna, y los poderes de la luna son sus poderes. También es la sacerdotisa de la estrella de plata que se levanta desde el mar oscuro. Suyas son las magnéticas mareas lunares que gobiernan los corazones de los hombres.'

Un brujo hombre dice:

'En su interior es todopoderosa. Es la reina del reino del sueño. Todas las fuerzas invisibles son suyas, y ella gobierna todas las cosas antes de que lleguen a nacer.'

Una mujer bruja dice:

'Así como gracias a Osiris, su consorte, la tierra crece verde, así la mente del hombre concibe a través de su poder.'

El sumo sacerdote dice:

'Enseñemos a todos en un rito la naturaleza dinámica de la Diosa, para que las mentes de los hombres puedan ser tan fértiles como sus campos.'

La doncella gira para mirar hacia la tierra, y levanta hacia arriba los brazos diciendo:

'Alejaos de nosotros, Oh, vosotros profanos, pues la revelación de la Diosa está cerca.'

Entonces la doncella camina en sentido de las agujas del reloj alrededor del fuego y se une al sumo sacerdote. Se enciende el fuego de Azrael. Cuando arda satisfactoriamente, el conventículo y la doncella se sientan formando un semicírculo. El sumo sacerdote permanece de pie.

*'Oh, tú, que existías antes de que se formara la tierra;
Rea, Binah, Ge.¹*

*Oh, mar sin mareas, silencioso, infinito, amargo,
yo soy tu sacerdote; contéstame.*

*'Oh, arco del cielo arriba y tierra abajo,
Que otorgas la vida y la muerte,*

*Perséfone, Astarte, Ashtoreth,
Yo soy tu sacerdote; Oh, contéstame.*

1. Rea, un nombre pre-clásico cretense, es la diosa primordial griega, la madre de Zeus. La profunda cueva donde se dice que parió a Zeus y le escondió de su celoso padre, Cronos, puede todavía visitarse en las montañas de Creta. Binah es la *sephira* Madre Sobrenatural del Árbol de la Vida, que recibe la energía pura de Chokmah, el Padre Sobrenatural, y le da forma; la palabra hebrea significa 'Entendimiento'. Ge es la palabra griega que significa 'Tierra', y se refiere también a la misma Diosa de la Tierra. *The Sea Priestess* dice siempre 'Ea' en lugar de 'Rhea'. Ea era el Dios del elemento Agua y del conocimiento supremo en la civilización asirio-babilónica. Dion Fortune pudo decidir más tarde que un nombre de dios masculino, aunque apropiado elementalmente, no encajaba en este poema dedicado a la diosa, porque en su siguiente obra, *Moon Magic* (donde aparecen varios versos del poema) lo cambió por 'Rhea'. En nuestro ritual de la diosa hemos seguido su ejemplo.

*'¡Oh, dorada Afrodita, acude a mí!
 Flor de la espuma, surge del amargo océano.
 La hora de la marea de la luna llena se acerca,
 Escucha las palabras de la invocación, escucha y aparece,
 Isis Desvelada, y Rea, Bina, Ge.
 Yo soy tu sacerdote; Oh, contéstame.*

*'Oh, Isis, velada en la tierra, cuyo brillo es claro,
 En el alto cielo, se acerca la luna llena,
 Escucha las palabras de la invocación, escucha y aparece,
 Shaddai el Chai,² y Rea, Binah, Ge.*

En el último verso, el sumo sacerdote levanta y abre sus brazos hacia arriba.

La suma sacerdotisa emerge de su escondite y camina hasta el borde del agua frente al fuego, siguiendo hasta que el agua cubra sus pies³. Levanta y abre los brazos por un momento mientras mira hacia el mar; a continuación los baja y se vuelve, y camina lenta y majestuosamente hacia el fuego. Cuando llega hasta él, se detiene mirando hacia el sumo sacerdote por encima de las llamas.

El sumo sacerdote baja los brazos y se inclina ante ella.

La suma sacerdotisa alza los brazos en una curva como los Cuernos de Isis (que representan la luna creciente) con las palmas de las manos hacia dentro. Así los mantiene mientras canta:

*'Yo soy la que antes de que se formara la tierra
 Era Rea, Binah, Ge.
 Soy ese mar silencioso, infinito, amargo,
 De cuyas profundidades mana eternamente la vida.*

*'Astarte, Afrodita, Astoreth,
 Que otorga la vida y la muerte;
 Hera en el Cielo, Perséfone en la Tierra;*

2. Pronunciado 'Saddai el Chai'. Shaddai el Chai, o Shaddai el Chaiim ('Señor Supremo de la Vida' de 'de las Vidas'), es el aspecto divino del sephira Yesod en el Árbol de la Vida en el Mundo de Atziluth; o, sencillamente, la función lunar del último Principio de la Vida.

3. Desnuda, o con traje de baño o bikini, puede, por supuesto, ir más allá y salir realmente del mar; de esta forma resulta más espectacular.

*Levanah de las mareas y Hécate,
Todas soy yo, y a todas represento.*

*Yo soy ese mar silencioso, infinito, amargo.
Mías son las mareas, que me obedecen.
Mareas de los aires, mareas del interior de la tierra,
Las silenciosas, secretas mareas de la muerte y el nacimiento.
Las mareas de las almas de los hombres, de los sueños, y del destino;
Isis Velada, y Rea, Binah, Ge.*

*'Se acerca la hora de la luna llena;
Oigo las palabras de invocación, oigo y aparezco;
Isis Desvelada y Rea, Binah, Ge.
Acudo al sacerdote que me ha llamado.'*

Terminada la canción, sin prisa, el sumo sacerdote se arrodilla, y la suma sacerdotisa baja los brazos. El conventículo, que estaba sentado, se arrodilla. Moviéndose en sentido de las agujas del reloj, la suma sacerdotisa camina alrededor y va poniendo ambas manos sobre las cabezas de todos los presentes empezando por la del sumo sacerdote. Cuando se aleja de cada miembro del conventículo, él o ella vuelve a sentarse. (Si hay perros los bendice de la misma manera, pero acariciándoles o dándoles palmaditas para relajarlos.) Finalmente, se sienta mirando hacia el sumo sacerdote a través del fuego.

El sumo sacerdote dice:

'Comulgemos ahora con los secretos del fuego.'

Todo el conventículo, incluyendo la suma sacerdotisa, miran con fijeza en el fuego y hablan de lo que ven. La suma sacerdotisa dirige esta parte del ritual, animando y tranquilizando si es necesario.

Cuando ella crea que ya ha pasado tiempo suficiente, pide la comida lunar, que es servida y compartida, como el vino, después de consagrarlos de la manera acostumbrada por ella misma y por el sumo sacerdote. Se aparta un poco de comida.

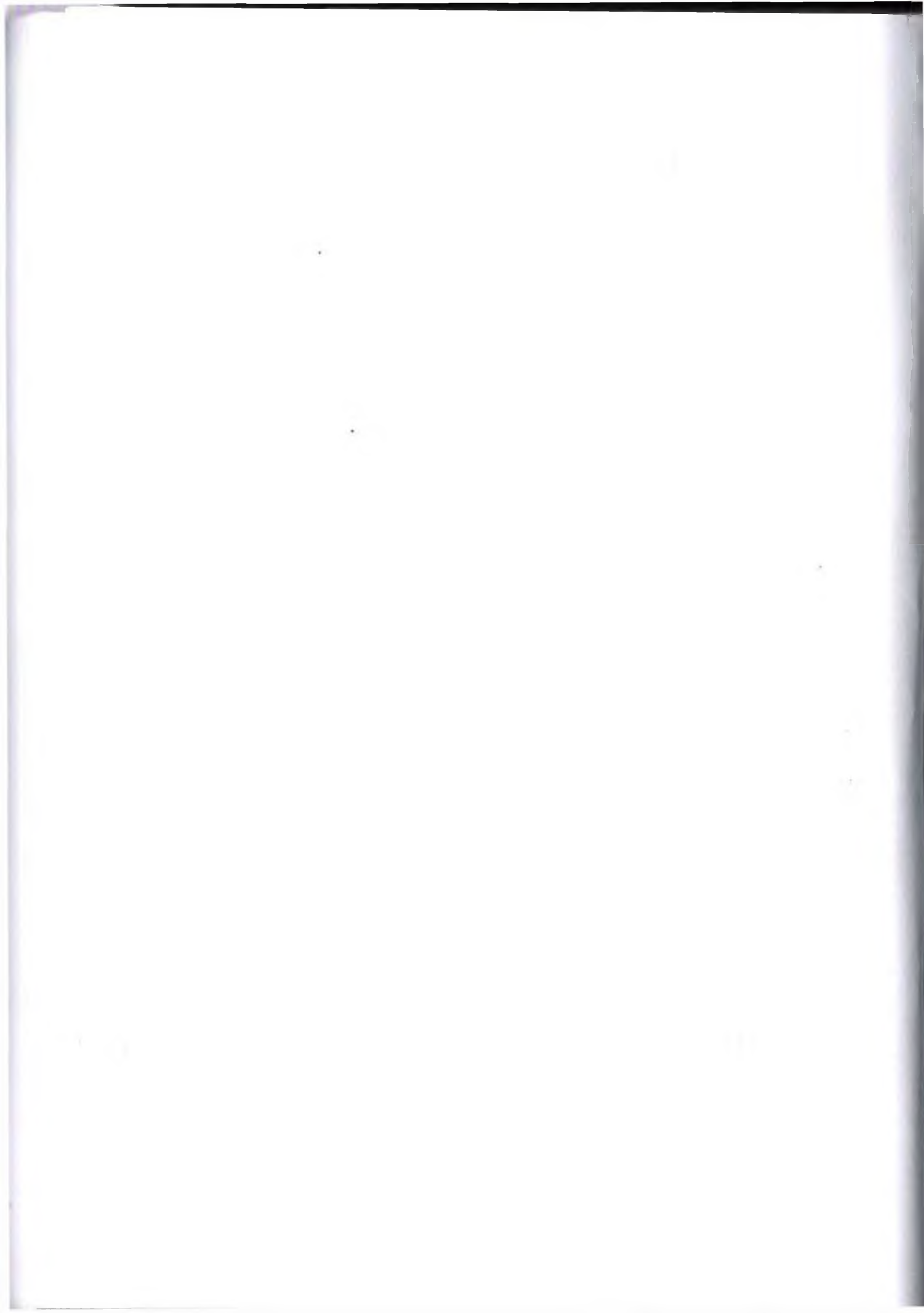
El conventículo sigue junto al fuego hasta que el flujo de la marea lo apaga. Cuando está completamente apagado, la suma sacerdotisa dice:

'Consummatum est. Aquellos que han recibido la Llamada de Isis han logrado la apertura de las puertas de la vida interior. Para ellos las mareas de la luna subirán y bajarán y subirán y nunca se detendrán en su ritmo cósmico.'

El sumo sacerdote le lleva la comida que ha sido apartada, y ella la arroja en el agua como ofrenda al mar.

Finalmente la suma sacerdotisa extiende los brazos sobre el mar. Tras un momento vuelve a bajarlos y se vuelve, y ella y el sumo sacerdote encabezan el conventículo alejándose.

El Camino Wiccaniano





XI La Racionalidad de la Brujería

Los adeptos a la brujería no son ni locos ni irracionales ni supersticiosos. Viven en el siglo XX, no en la Edad Media, y lo aceptan sin reservas; si tienden a tener un sentido más agudo de la continuidad histórica y una proyección temporal mayor que la mayoría de la gente, esto hace que su conciencia del presente sea más vívida, y no menos. Muchos brujos son científicos y técnicos y, según nuestra experiencia, a menudo muy buenos. Si la brujería moderna no tuviese una exposición racional coherente, esas personas estarían dejándose llevar por algún tipo de esquizofrenia que habría inundado por completo sus vidas particularmente felices. Por nuestra parte nunca hemos visto signos de ello.

Páginas del Libro de las Sombras

Más rituales wiccanianos

La brujería moderna tiene una lógica, y una muy coherente. Puede que esto sorprenda a nuestros lectores, que sólo saben que la brujería es algo que proviene de las entrañas. Y así es, en lo que respecta a la motivación y a la práctica. El poder y la atracción del arte emergen de las emociones, de la intuición y de la 'inmensa profundidad' del inconsciente colectivo. Sus dioses y diosas han adoptado su forma a partir de los numinosos arquetipos que son las piedras angulares de la psique de la especie humana.

Pero la conciencia también es humana. La mente consciente individual es, relativamente, una recién llegada a la escena evolutiva del planeta y, al menos en lo que respecta a los animales terrestres¹, constituye el único don específico del *homo sapiens*. Ningún otro animal sobre la tierra que se manifieste físicamente la tiene, aunque uno o dos de los mamíferos superiores parecen poseer sus primeros indicios embrionarios. Las personas sentimentales atribuyen a sus animales favoritos una con-

1. Decimos 'en lo que respecta a los animales terrestres' porque la investigación actual cada día nos proporciona nuevas pruebas de que los cetáceos (las ballenas en general, incluyendo el delfín, que es una ballena pequeña) tienen un nivel de conciencia que se puede comparar con la nuestra, pero que hasta ahora no ha sido reconocida porque ha desarrollado una 'forma' muy diferente a la nuestra, merced a su entorno diferente, a sus distintos problemas de reacción ante el peligro y al diferente sistema sensorial (en algunos aspectos superior) de su conciencia. Tienen un sofisticado método de comunicación que, según muchos investigadores, tiene la complejidad de un verdadero 'lenguaje'. Cuidan de sus enfermos, enseñan modales a sus jóvenes y tienen un marcado sentido de humor. Algunas ballenas incluso componen 'canciones', que duran hasta media hora y que repiten casi exactamente en ocasiones posteriores, de una complejidad en términos de 'bits informáticos' que Carl Sagan ha comparado con la de la *Odisea* o los *Eddas* islandeses. Para un informe muy interesante sobre el tema, léase *Mind in the Waters* (véase Bibliografía bajo McNyre). Pero incluso asumiendo que las ballenas tienen una conciencia comparable con la del hombre, nuestra opinión respecto a que el *homo sapiens* es la punta de lanza de la evolución sobre la Tierra se mantiene. Las ballenas tal y como las conocemos existen aproximadamente desde hace veinticinco millones de años, y en su medio ambiente, más simple, parecen haber alcanzado una conciencia equilibrada e integrada que atiende a sus propios asuntos, por decirlo así, sin afectar crucialmente al resto de la Naturaleza. El *Homo sapiens*, por otra parte, ha existido desde hace sólo medio millón de años y está en una fase revolucionaria de su desarrollo mental (y psíquico). A causa de esto, y de su capacidad sin igual para manipular su medio ambiente, tiene un efecto casi ilimitado, para bien y para mal, sobre cada una de las demás especies y sobre el planeta mismo. (En este contexto, avergüenza darse cuenta de que el ser humano haya matado dos millones de ballenas en los últimos cincuenta años, y que algunas especies de cetáceos se acercan rápidamente a su extinción. Resulta suficientemente cruel bajo cualquier punto de vista, pero si las ballenas se recuperan, como parece probable, para llegar a ser tan conscientes, a su modo, como lo somos nosotros, no se trataría de una 'caza', sino de genocidio, comparable con el programa de Hitler para exterminar a los judíos.

ciencia de un nivel casi humano, pero no es más que una pura proyección (y un concepto falso de la naturaleza de la conciencia) coloreada por el hecho de que algunas de las pautas del instinto de los animales, sus reflejos condicionados y su capacidad de aprendizaje, se superponen a las de los humanos. Los dueños de animales domésticos entenderán y aprenderán mucho más de las criaturas que aman si renuncian a su fantasía y contemplan (por ejemplo) a un gato como un gato, con la dignidad de su propia naturaleza, y no como un ser humano con piel.

La conciencia no es sólo un don, es una responsabilidad. Otorga al hombre 'el dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del aire, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todas las cosas que se arrastran sobre la tierra'. En este sentido, el dominio no significa el derecho a explotarlos; significa que, puesto que la creciente complejidad del hombre le sitúa, para bien o para mal, en la punta de lanza de la evolución en la Tierra, detenta la responsabilidad más importante (de hecho, la suya es la única especie con responsabilidad *consciente*) hacia el conjunto de la naturaleza como tal. Los brujos son especialmente conscientes de esto; en sí mismo, el Wicca no tiene relación alguna con la política, no se dedica a reunir votantes y activistas de la tendencias que sean; aunque todos los adeptos a la brujería tienden a defender la misma opinión cuando se trata de cuestiones medioambientales.

Así pues, para el hombre, la conciencia supone una responsabilidad consigo mismo y con su propia especie. Debe integrar lo consciente con lo inconsciente, el intelecto con la intuición, la cabeza con el corazón, el cerebro con los intestinos. Si no lo hace, el conflicto le paralizará o incluso le destruirá, y posiblemente a la Tierra también. Habrá traicionado la confianza de su 'dominio'.

Por lo tanto, para los adeptos a la brujería, cuya religión y arte provienen de las profundidades interiores, es obligatorio formar parte de las personas sabias y demostrar que el Wicca satisface también las exigencias del intelecto. Tienen que demostrarse a sí mismos y al mundo que su fe concuerda con la realidad y, por tanto, no contiene (por muy atractivo que parezca en la superficie) las semillas de la autodestrucción.

La base del Wicca es un sistema filosófico en el que cada fenómeno, desde la química a la clarividencia, desde los logaritmos al amor, encaja razonablemente. Y desde el momento en que se ha convertido en un movimiento de rápido crecimiento que se integra activamente en el mundo real, debe (sin perder ni disminuir nunca su preocupación por las profundidades psíquicas) explicar, examinar, desarrollar y mejorar esta filosofía constantemente.

La racionalidad del Wicca, como vemos, descansa sobre dos principios fundamentales: la Teoría de los Niveles y la Teoría de la Polaridad.

La Teoría de los Niveles sostiene que la realidad existe y actúa sobre varios planos (físico, etérico, astral, mental y espiritual, si nos limitamos a proporcionar una simple pero generalmente aceptada lista²), cada uno con sus propias leyes, y que estas leyes, aunque específicas a sus propios niveles, son compatibles con las demás, gobernando su resonancia mutua la interacción entre todos los niveles.

La Teoría de la Polaridad afirma que toda actividad, toda manifestación, emana (y es inconcebible sin) la interacción de opuestos complementarios y parejos: positivo y negativo, luz y oscuridad, forma y contenido, masculino y femenino, etcétera. Y que esta polaridad no es un conflicto entre lo 'bueno' y lo 'malo' sino una tensión creativa como la que existe entre los polos positivo y negativo de una batería eléctrica. Lo bueno y lo malo sólo surge con la *aplicación* constructiva o destructiva de la energía de la polaridad (como con los usos para los que se pueda utilizar una batería).

La Teoría de los Niveles describe la *estructura* del universo; la Teoría de la Polaridad describe su *actividad*. Pero ambas son inseparables. Juntas son el universo.

Examinémoslas con más detalle.

La Teoría de los Niveles (incluso si se simplifica en cuanto materia, mente, espíritu y dios) fue más o menos asumida hasta hace unos dos siglos, cuando la avalancha de la revolución científica (y su oscura consecuencia, la revolución industrial) empezó a ponerse en marcha. La revolución científica, casi por completo limitada al nivel físico de la realidad, fue una fase necesaria aunque muchas veces supuso una temporal desorientación en el desarrollo de la humanidad. Había llegado de la hora de que el hombre comprendiera y conquistase la materia y sus leyes.

El problema consistió en que lo hizo de una forma tan brillante, con un éxito tan imponente y vertiginoso que el ser humano se engañó pensando que la materia era el *único* nivel de la realidad. Vino a creer que la mente era meramente un epifenómeno, una actividad electro-química del cerebro físico, y que el 'espíritu' no era más que una fantasía, una proyección simbólica de los conflictos e incertidumbres mentales o incluso glandulares; en el mejor de los casos, en su impulso en pos de la per-

2. Los diversos planos tal y como se integran en el conjunto que forma un ser humano se discute con más detalle en el capítulo XII, 'Reencarnación'; véase especialmente el esquema de la p. 163.

fección, la verdadera clave sobre la se fundamentaba (se creía) el progreso material.

Uno pensaría que la religión debería haber impulsado un significativo correctivo a todo esto, pero de hecho su voz fue escasamente oída clamando en el desierto del materialismo triunfante. De todos los escenarios activos del pensamiento humano, la religión quedó relegada al apartado de la ética, del reparto de la caridad, o de las racionalizaciones morales sobre las consecuencias sociales de la industrialización. En cuanto a la filosofía, la interpretación de la realidad cósmica, sólo podía luchar en posiciones de retaguardia. El materialismo constituía la verdadera fuerza dinámica de la época.

Sin embargo, los que tenían ojos para ver vislumbraban en los descubrimientos de la ciencia las señales de la verdad más objetiva. Dentro de sus propios límites, la ciencia reflejaba la Teoría de los Niveles. Las leyes de cada una de sus disciplinas, matemáticas, física, química, biología y demás, eran distintas, pero compatibles entre sí. Un botánico, al analizar la estructura y metabolismo de una hoja, tenía que reconocer y utilizar las fórmulas de la química y las matemáticas y la física. Cada conjunto de leyes de una ciencia tenía un carácter y relevancia propios, pero todas interactuaban y sin plantear conflictos entre sí. Donde parecía que entraban en contradicción, los científicos argumentaron que se debía a que todavía no habían llegado a comprenderlas perfectamente. Las reexaminaban y volvían a estudiarlas hasta que el aparente conflicto quedaba resuelto.

Sólo en tiempos recientes los científicos más sabios han empezado a cuestionar la íntegra visión decimonónica del universo como un mero (aunque complejo) mecanismo físico.

Estas dudas suponen un desarrollo natural. Si alguien impulsa la investigación del plano físico hasta sus últimas fronteras, la verdadera naturaleza de esas fronteras le pondrá cara a cara con las zonas de interacción con otros planos. Seguirá tratando de investigar confusamente a través del muro de esos límites, pero cada vez será más difícil ignorar lo que se encuentra más allá³.

La fórmula de Einstein $e = mc^2$ y las transcendentales sutilezas que la física subatómica (en las que los mismo científicos se ven abocados a

3. Thelma Moss lo describe con agudeza: 'El despertar de la ciencia de su largo sueño en la cama de la materia.' (*The Body Electric*, p. 253.) Y como dijo Gerald Durrell en sus programas de televisión sobre animales, *Ark on the Move*: 'Pienso que el científico ideal debería ser medio poeta, medio lunático y medio artista; son tres mitades que forman un todo.'

utilizar palabras como 'indeterminación, 'extrañeza' y 'encanto' como si de términos científicos se tratara) son dos de los campos más evidentes en los que el punto de vista mecanicista del universo se muestra demasiado tenue⁴.

Hasta hace muy poco tiempo, que un científico respetado investigase lo 'paranormal' (Percepción Extra-Sensorial —PES—, telepatía, telequinesis, precognición, etc.), o incluso admitiese que había algo en esos fenómenos que debería investigarse, suponía su suicidio profesional. Sin embargo, en la actualidad, tanto en los Estados Unidos del dólar como en la oficialmente materialista Rusia, universidades y departamentos de defensa dedican importantes cantidades de dinero y cerebros de primer orden a mantener estas investigaciones⁵.

Y yendo más allá en apoyo de la Teoría de los Niveles, Sir Bernard Lovell, el padre de la radioastronomía, se ha permitido afirmar ante el augusto gremio de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia: 'Nos hemos engañado al pensar que a través de la ciencia podemos encontrar la única avenida que lleva al verdadero entendimiento de la naturaleza y el universo... La simple creencia en el progreso automático por medio del descubrimiento y de la aplicación científicas es un trágico mito de nuestra era. La ciencia es una actividad humana vital y poderosa, pero esta confusión entre pensamiento y motivación nos deja perplejos.' (*The Times*, 28 de agosto de 1975).

4. Para decirlo con palabras sencillas, en términos no científicos, la física nuclear ha privado a las unidades básicas de la materia de su absoluta concreción. Paradójicamente, masa y energía, onda y partícula, han demostrado ser intercambiables. Las leyes de causa y efecto se han vuelto válidas sólo hasta cierto punto. No importa en absoluto que estas relatividades, discontinuidades y paradojas se cumplan sólo en los límites de nuestro mundo, o sólo respecto a lo infinitamente pequeño (el átomo) y lo infinitamente grande (el cosmos). Han provocado un cambio revolucionario en el concepto de la realidad, y la realidad irracional se ha asomado detrás de la realidad de nuestro mundo "natural", que está gobernado por las leyes de la física clásica. En el dominio de la psique se han descubierto similares relatividades y paradojas. Aquí, de nuevo, otro mundo se asoma dentro del mundo de la conciencia, gobernado por leyes nuevas y hasta ahora desconocidas que son extrañamente afines a las leyes de la física nuclear.' Aniela Jaffé en *Man and His Symbols*, p. 261 (Véase en Bibliografía 'Jung, Carl G.').

5. Un ejemplo fascinante de este cambio de actitud se encuentra en *The Secret Vaults of Time*, de Stephan A. Schwartz (véase Bibliografía), que describe cómo un creciente número de arqueólogos, incluyendo a J. Norman Emerson, el arqueólogo más respetado de Canadá, han utilizado personas con poderes psíquicos en su trabajo, con éxitos demostrables y a veces asombrosos.

Algunos de los sabios interlocutores de Sir Bernard probablemente entendieron estas palabras como una mera llamada a los científicos para que fueran conscientes de sus responsabilidades éticas y morales hacia la comunidad, algo bastante importante en toda conciencia. Pero sus implicaciones filosóficas son mucho más profundas, y al menos una minoría debe haberlo entendido y sin duda lo comparte.

O la declaración de Sir Bernard significa que los niveles no físicos de la realidad existen y deben ser tenidos en cuenta, o se trata de una perogrullada. En nuestra opinión, el hombre que probablemente ha hecho más por ampliar nuestro conocimiento del universo físico desde Galileo⁶ con sus telescopios ópticos, no debe ser muy aficionado a decir perogrulladas.

Una vez establecido, como hipótesis de trabajo, que la realidad tiene muchos niveles, ¿cuáles son sus implicaciones prácticas?

Si quienes profesan la brujería pudiesen citar los escritos marxistas en poyo de sus tesis (nuestro deseo de ver a la humanidad realizar todo su potencial es tan fuerte como el de los comunistas, incluso a pesar de que nuestros objetivos y métodos sean tan diferentes de los suyos), podríamos citar la declaración de Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*: 'Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de varias maneras; lo importante, sin embargo, es cambiarlo', o la sentencia más breve de Lenin: 'La teoría sin la práctica es estéril, la práctica sin la teoría es ciega.'

Los que profesan la brujería son gente práctica; para ellos, si es que tiene algún sentido, la filosofía no es sólo un ejercicio intelectual sino algo que deben poner en práctica en sus vidas cotidianas y en su trabajo. De manera similar, por más que confíen en el instinto, no cometen el disparate de seguir sus impulsos sin tener en cuenta la lógica; prefieren entender lo que están haciendo, y por qué. De manera que están de acuerdo con Lenin en lo que se refiere a la relación entre la teoría y la práctica (y en poco más).

Los adeptos a la brujería conocen la teoría, y están satisfechos en cuanto a la práctica. Saben también que hay puntos y zonas de interacción entre los niveles, situaciones en las que el plano mental

6. La historia de Galileo (1564-1642) y de su retractación forzada por la Inquisición respecto a la teoría copernicana de que la tierra giraba alrededor del sol, cuando murmuró '*Eppur si muove*' ('Y sin embargo, se mueve'), es probablemente apócrifa, pero su intención es válida y merece la pena recordarla aquí; pues tanto los adeptos a la brujería como otros, que conocen por su propia experiencia la realidad de los Planos Interiores pero son bombardeados por las 'pruebas' de los escépticos intentando convencerles de que no puede ser así, están acostumbrados a esta misma reacción: '*Eppur si muove*'.

actúa poderosamente sobre el astral (o el espiritual sobre el físico, etc.) influyendo en toda la fenomenología del ser. Al afectar permanentemente cada plano a los demás, existen lo que podría llamarse *puntos de inter-resonancia* en los que esta influencia se hace particularmente notable y lo bastante concreta como para poder utilizarse en la práctica⁷.

El descubrimiento y localización de estos puntos de inter-resonancia constituye lo que los brujos llaman 'abrir los niveles', y su aprovechamiento constructivo conforma el lado operativo del arte.

Para dejarlo claro, permítasenos poner un ejemplo científico práctico: la televisión. En un estudio de televisión tiene lugar un acontecimiento que implica movimiento y sonido. Mediante un equipo adecuadamente diseñado, este acontecimiento es transformado en otro pero en un plano totalmente diferente, el plano de las ondas electro-magnéticas que se transmiten por lo que los científicos suelen denominar el 'éter'. (Ya no usan esta palabra porque el avance del conocimiento ha demostrado que se trata de una sobre-simplificación, aunque sigue siendo una forma útil de taquigrafía que ayuda a los legos a entender lo que estamos diciendo.)

Este acontecimiento en el 'éter' es imposible de detectar por los sentidos humanos. No podemos verlo ni oírlo en el cielo o atravesando nuestras paredes, pero está ahí, y es real y coherente.

En nuestro cuarto de estar, otro equipo convenientemente diseñado capta este acontecimiento 'etérico' y lo transforma, como si fuera magia, en un acontecimiento de movimiento y sonido. Lo que vemos y oímos es una recreación notablemente precisa de lo que está sucediendo en el estudio.

En el momento en que escribimos esto, esta recreación se produce sólo en forma de luz e imagen bidimensionales, en color y sonido monoaural, pero ya no existen razones técnicas (sólo económicas) por las que no se pueda lograr en visión tridimensional y sonido estereofónico. Y en un futuro no lejano puede que los científicos de la televisión logren transmitirnos olor, gusto e incluso tacto.

Lo que estos científicos han estado haciendo entre los sub-planos de su propia realidad conocida es precisamente lo que los brujos están haciendo entre los planos principales de su realidad conocida; descubrien-

7. En el vudú haitiano existe el mismo concepto. 'La idea de la fuerza psíquica es a veces descrita con la palabra "poin" (punto), que parece hacer referencia al punto de intersección en el que la energía psíquica del mundo de lo invisible se transmite al mundo visible y material.' (Maya Deren, *Divine Horsemen*, capítulo 2, nota 29.)

do y localizando los puntos y técnicas de interresonancia entre los distintos niveles, y poniendo en práctica sus nuevos conocimientos. En otras palabras, 'abriendo los niveles'.

En este sentido, la televisión es mágica, pues coincide exactamente con la operatividad de la magia, que en palabras de Aleister Crowley es 'la ciencia y arte de provocar que se produzca un cambio en conformidad con la voluntad'. Y más adelante dice: 'La naturaleza es un fenómeno continuo, aunque no siempre sabemos cómo están conectados esos fenómenos.' (*Magick in Theory and Practice*, Introducción pp. XII y XV.)

El descubrimiento de estas conexiones es el objetivo del científico (a nivel físico) y del brujo (en todos los niveles o planos), y la utilización de estos descubrimientos es 'magia'. La magia no rompe las leyes de la naturaleza, y cuando parece que lo hace es porque está obedeciendo leyes que el observador no ha entendido aún. Si un científico del siglo XVI, por ejemplo, hubiera contemplado la televisión, lo habría calificado de sobrenatural, a pesar de su inteligencia y sus conocimientos.

Como hemos dicho, muchos científicos actuales han tomado conciencia de (y algunos están investigando) fenómenos que sólo pueden explicarse en base a la existencia de otros niveles de realidad, además del físico. Los intentos por explicar estos fenómenos en términos de leyes físicas aún no descubiertas siguen tropezando con paradojas recientes. Por ejemplo, si existe la telepatía (y únicamente los testarudos que se empeñan en ignorar la evidencia pueden todavía negar su existencia) y se debe a alguna clase de radiación generada por el cerebro, ¿por qué todas las evidencias demuestran que *no* está sujeta a la ley de la proporción inversa⁸ que gobierna las demás formas de radiación conocidas por la ciencia física?

Podríamos continuar extendiéndonos sobre recientes investigaciones en temas como la telepatía, la telequinesis, la influencia del pensamiento en el crecimiento de las plantas, los análisis estadísticos de los tipos humanos de los signos del Zodiaco, etc., pero este no es el lugar para hacerlo. Si se quiere echar un vistazo global en este campo recomendamos la lectura de *Supernature*, de Lyall Watson; y

8. Ley que dice que la fuerza de una radiación decrece en proporción inversa al cuadrado de la distancia desde su fuente. Por ejemplo, si una lámpara arroja una cantidad x de luz sobre un objeto a un metro de distancia, arrojará $x/4$ cantidad de luz sobre un objeto del mismo tamaño a dos metros de distancia, $x/9$ a tres metros, $x/16$ a cuatro metros, y así sucesivamente. Esta ley no se aplica a radiaciones emitidas tales como el radar parabólico o reflector, pero la telepatía no tiene nada que ver con ninguna de estas emisiones; puede recibirse en varias direcciones a la vez, y la fuerza de la recepción parece ser independiente de la distancia.

sobre telepatía en particular, *Mind Reach*, de Targ y Puthoff (véanse ambos en Bibliografía).

Hablaremos más sobre la Teoría de los Niveles en posteriores capítulos. Mientras tanto, echemos una ojeada más profunda a la Teoría de la Polaridad.

Esta teoría tampoco es nueva; es común a varias filosofías, tanto religiosas como materialistas.

Las religiones monoteístas⁹ han caído en la trampa de confundir la polaridad con la lucha entre el bien y el mal. Reconocen que la actividad del mundo que les rodea viene engendrada por la interacción de los opuestos, pero consideran esta interacción sólo como una lucha entre dios y el demonio. Cuando esta contienda termina con el triunfo absoluto de Dios en la Victoria Final, asumen que la actividad continúa, pero ¿en base a qué? Aparte de las misas corales y un excesivo uso arquitectónico del oro, la prognosis es vaga. Incluso las inspiradas visiones del cielo de dotados poetas y profetas realmente no son más que descripciones apasionadas de males que *no* ocurrirán.

El ejemplo más citado, que procede del Apocalipsis (XXI y XXII), celebra la ausencia en la Nueva Jerusalén de lágrimas, muerte, duelo, gritos, dolor, cobardes, infieles, abominables, asesinos, fornicadores, hechiceros, idólatras, embusteros, templos, puertas cerradas, noche, mar, maldiciones, velas, sol y luna. Pero la descripción *positiva* es puramente estática: cerca de 1,500 millas de extensión, de largo y ancho (!) con muros de 216 pies de alto, y cimientos y puertas de piedras preciosas. La única mención del texto a alguna clase de actividad o movimiento son el recto caminar (XXI: 24), los 'procedimientos' del río de la vida (XXII: 2) y los siervos de Dios sirviéndole (XXII: 3). Verso tras verso describiendo

9. Por definición, el monoteísmo cree en un solo dios, mientras que el politeísmo lo hace en muchos dioses. Sin embargo, debemos ser claros al respecto. La mayoría de los politeístas, desde los sacerdotes del antiguo Egipto a los adeptos a la brujería actuales, saben perfectamente que sólo puede haber una última Fuerza Creativa; ellos sencillamente la personifican simbólicamente en diversos aspectos, tales como Isis, Osiris, Ma'at, Thot, Aradia, Cernunnos, Afrodita, Marte, etc., para poder relacionarlos con todas aquellas 'longitudes de onda' en las que el Creador se manifiesta a sí mismo. Los monoteístas, en el otro extremo, lo personifican como una sola figura (en la actualidad exclusivamente masculina); mientras que por la puerta de atrás, el cristianismo admite en parte el principio de los aspectos a través del mecanismo de la Trinidad, y el catolicismo en particular admite, también por la puerta de atrás, el aspecto de la diosa en la forma, cuidadosamente subordinada, de la Virgen María, y alcanza aspectos más especializados a través por intermediación de los Santos. De todo esto se deduce que el monoteísmo no puede admitir la polarización creativa a nivel divino, mientras que el politeísmo lo acepta totalmente.

los males que habrán desaparecido, las (para ser francos, sin duda simbólicas) dimensiones y los materiales, pero nada efectivo sobre lo que *sucede* allí.

Nuestra intención no es burlarnos de la elevada arquitectura de San Juan, ni siquiera quejarnos porque haga desaparecer el sol, la luna, el mar, la noche y las velas, sino sugerir que su descripción negativa y estática no procede de su estilo personal sino que pertenece intrínsecamente al punto de vista monoteísta, no polarizado. Bajo el incontestable gobierno de un Creador no polarizado, nada *puede* suceder.

El Cielo del Islam es mucho más interesante, aunque sólo sea porque Mahoma era sexualmente sano y no legó a sus seguidores ninguna de las inhibiciones y neurosis que el misógino Pablo de Tarso impuso a la cristiandad. Pues la polaridad, en su forma más humanamente agradable posibilita el paraíso musulmán en la vida. Aunque inferior, para los musulmanes la mujer está destinada por Alá a proporcionar y recibir el placer. Para el cristianismo paulino, la mujer no sólo es inferior, sino la tentación al pecado, además de moralmente débil, si no realmente malvada (un punto de vista del que la Iglesia nunca ha llegado a despojarse por completo, por mucho que nos resulta imposible encontrar justificación alguna en las palabras o escritos de Jesús). El punto de vista musulmán, a pesar de su inaceptable chauvinismo masculino¹⁰, admite de buen grado el sexo en el cielo, cumpliendo así, al menos, uno de los aspectos de la polaridad.

El budismo se sitúa en el otro extremo; su nirvana es francamente estático, pero al menos es consecuente. *Aspira* a una existencia pura, libre de polaridad y de actividad, en la inmutable Mente Eterna; así pues, no esconde sus aspiraciones detrás de puertas de perla, ni siembra el nirvana junto a árboles rebosantes de frutos.

Alcanzar el cielo, ya sea coral, sexual o estático, puede suponer un largo camino para el creyente, pero estudiando la visión que se tiene de él se puede determinar su actitud hacia la polaridad.

Los cielos terrenales del materialista (¿dónde si no iba situarlo?) abarcan desde la riqueza individual del capitalista, el tenaz rechazo a la

10. Para ser justos con Mahoma, habría que decir que su Corán otorgó a las mujeres ciertos derechos claramente definidos que no fueron oídos en aquel tiempo y cultura. Para las mujeres árabes del siglo VII se trataba de un documento revolucionario que, sin embargo, habría de sufrir el destino de todo dogma patriarcal; incluso siendo progresista entonces, durante siglos de cambios fue anquilosándose en la Ley Divina hasta convertirse en reaccionario.

muerte, la polilla y el moho, a la sociedad sin clases de los comunistas. Ambos reconocen la polaridad, al menos en su forma de guerra de clases, el último predicándola y el anterior practicándola decididamente. Sin embargo, los únicos que disponen de una filosofía consecuente de la polaridad materialista son los marxistas en general.

Karl Marx nunca declaró que su materialismo dialéctico fuese original, al menos en su aspecto dialéctico (de actividad polarizada). Reconoció su deuda con la dialéctica de Georg Hegel (1770-1831), que había desarrollado una elegante teoría sobre la acción de la polaridad en términos de tesis-antítesis-síntesis y la interpenetración de los opuestos. Marx se apropió enteramente de este sistema. Pero Hegel era un idealista, lo que en sentido filosófico no quiere decir un 'practicante de buenas obras' o un soñador optimista, sino alguien que cree que la realidad básica, reflejada en la materia, se encuentra en la mente o en el espíritu, por oposición al materialismo filosófico (como el de Marx) que considera a la materia como la realidad básica que la mente y el espíritu reflejan. Según la propia metáfora de Marx, desde su punto de vista la dialéctica de Hegel estaba dentro de su cabeza, pero él se encargó de ponerla a sus pies. Así creó el materialismo dialéctico, o marxismo, que en la actualidad es la filosofía oficial (e impuesta) de cerca de un tercio de la población mundial.

En términos estrictos filosóficos, los adeptos a la brujería son idealistas, pues no sólo creen que todas las entidades u objetos en el plano físico tienen su contrapartida en los planos no materiales, sino también que existen entidades reales en los planos invisibles que no tienen forma física propia. Para los brujos, los planos invisibles son la realidad fundamental de la que emana, como manifestación, la realidad material.

No obstante, etiquetarlos de idealistas, aunque correcto, es quizá engañoso; puede que 'pluralistas' sea más exacto. Para ellos la materia es algo muy real, y se encuentran muy a gusto enraizados en la naturaleza, con 'el velo de Isis' vibrando con los armónicos de todos los demás niveles. Para ellos la naturaleza tangible es sagrada, razón por la que su diosa tiene dos aspectos principales. Es a la vez la Madre Tierra, cuya fecundidad los sustenta y alimenta durante la encarnación física, y la Reina de la Noche —'en el polvo de sus pies están las huestes del cielo, y su cuerpo encierra el universo'—, cuyo símbolo más vívido es la luna. La Madre Tierra es la soberana de la naturaleza física que se manifiesta, es decir, Isis Velada. La Diosa Lunar es la gobernadora de los niveles invisibles, Isis Desvelada. Pero la brujería considera que ambas son una e

inseparable, y lo son, a pesar de que la complejidad de los niveles invisibles aparece simbolizada por los aspectos cíclicos de la diosa lunar, doncella, madre y anciana - creciente, llena y menguante. Además, su multiplicidad formal es excitada y fertilizada por su consorte de múltiples formas; pues también el dios de las brujas está simbolizado por la figura cornuda del dios Pan, de los bosques y de la montaña, y por el llameante sol de los cielos. La visión que los brujos tienen de su dios y de su diosa expresa exhaustivamente su creencia en la realidad de todos los niveles, materia incluida.

Para ellos, los defectos que invalidan las filosofías dominantes respecto a los Niveles y la Polaridad son estos:

(1) El materialismo (y en particular el marxismo) posee un entendimiento básicamente riguroso y sólido del verdadero funcionamiento de la Teoría de la Polaridad, pero la distorsiona y empobrece negando la Teoría de los Niveles.

(2) El punto de vista del monoteísmo religioso acepta (de una u otra forma) la Teoría de los Niveles, pero la distorsiona y empobrece al limitar la Teoría de la Polaridad a un mero conflicto entre el bien y el mal.

Las religiones paganas y politeístas siempre han aceptado tanto la Teoría de los Niveles como la Teoría de la Polaridad, sin distorsionar ninguna de las dos para ajustar un concepto inadecuado (o incluso negarlo) de la otra. Sólo hay que estudiar los panteones de Egipto, Grecia, Roma y la India, con sus dioses y diosas creadores-destructores, su eterno ciclo de transformación y suspensión y re-transformación, y su interacción dialéctica, para darse cuenta de la riqueza con se han simbolizado estas actitudes.

La filosofía wiccaniana continúa la misma tradición.

Cada religión es única, incluso cuando forma parte de una herencia más extensa. El Wicca, como cualquier otra religión, tiene sus propias formas, sus propias preocupaciones y su propia atmósfera. Es, además, un arte, y si aceptamos las categorías de Margaret Murray, reúne tanto a la Brujería Ritual como a la Brujería Operativa.

La religión wiccaniana incluye rituales, encantamientos, clarividencia y adivinación; está profundamente implicada en cuestiones de ética, reencarnación, sexo, relaciones con la naturaleza, psicología y actitudes hacia otras religiones y senderos ocultos.

En los capítulos siguientes examinaremos estos aspectos y analizaremos la forma en que se relacionan con las razones básicas del Wicca.



XII Reencarnación

Casi todas las personas que profesan la brujería creen en la reencarnación¹. Probablemente, comparten esta creencia con la mayoría de humanidad (o con aquellos que creen en la supervivencia después de la muerte en cualquiera de sus formas), porque la idea de una sola exis-

1. Una vez más, debemos hacer hincapié en que nunca se puede decir que *todos* los adeptos a la brujería creen en una teoría particular, porque el dogma es extraño al Wicca; cada brujo o bruja cree en lo que él o ella considera aceptable o significativo. Respecto a la reencarnación, algunos explican el fenómeno del recuerdo en términos de memoria racial o genética, por la influencia del inconsciente colectivo, o de cualquier otra manera. En nuestra opinión, estas explicaciones no son correctas, pero este es sólo *nuestro* punto de vista, aunque sea el mayoritario.

tencia a la que sigue un único juicio que determinará su destino en el cielo o en el infierno es propia de las religiones monoteístas patriarcales, el judaísmo, el cristianismo y el Islam, aunque la creencia judía es quizá más oscura que las otras dos, pues la reencarnación se encuentra implícita en el pensamiento cabalístico hebreo.

La creencia en la reencarnación estuvo muy extendida entre los primitivos cristianos y en general entre los gnósticos. San Jerónimo (340-420) afirma que en los primeros tiempos se enseñó a unos pocos elegidos una forma de reencarnación². Sin embargo, el Segundo Concilio de Constantinopla en 553 la declaró anatema, por obvias razones. La Iglesia se había convertido en una maquinaria disciplinaria estatal con una estructura inseparable de la milicia civil imperial, en la que la promesa del cielo o la amenaza del infierno, como recompensa o castigo por la conducta en esta vida inmediata, se convirtió en un arma esencial de la institución eclesiástica. Las versiones gnósticas de las enseñanzas de Jesús (algunas probablemente con los mismos derechos de autenticidad que los evangelios oficiales) tuvieron que ser prohibidas, perseguidas y destruidas por las mismas razones y por contemplar la salvación en términos de iluminación personal, cuando la Iglesia oficial lo contemplaba en términos de obediencia a la jerarquía eclesiástica.

La teoría de la reencarnación sostiene, en dos palabras, que la esencia o alma individual humana renace en esta tierra una y otra vez en una serie de encarnaciones corporales, aprendiendo sus lecciones y enfrentándose a las consecuencias de sus actos, hasta que está suficientemente avanzada para progresar a la siguiente etapa (cualquiera que esta sea). El verdadero significado de esta teoría está estrechamente vinculado al de la Teoría de los Niveles, pues implica la estratificación de la entidad humana en los planos que la componen, que se corresponden con los del cosmos en su conjunto.

Estos planos son interpretados de varias maneras, según la escuela de pensamiento ocultista que se considere. La tabla que ofrecemos en la página 117 puede considerarse como la generalmente aceptada como estándar. La numeración y las definiciones son las que utiliza Dion Fortune en *The Esoteric Philosophy of Love and Marriage*, pp. 17-19, y en *The Cosmic Doctrine*, p. 96. En la lista no aparece el etérico como

2. Contemporáneo de San Jerónimo, San Gregorio, escribió: 'Es absolutamente necesario que el alma sea purificada y curada, y si esto no se cumple en una vida sobre la tierra, deberá lograrse en las futuras vidas terrestres.' Gregorio, considerado como uno de los cuatro grandes padres de Iglesia Oriental, fue famoso por su estricta ortodoxia.

plano aparte, pero no se trata más que de un problema de nomenclatura; muchos otros escritores (e incluso Dion Fortune en otras obras) hablan con frecuencia del Plano Etérico, y es razonable hacerlo, porque es de gran importancia práctica en el trabajo psíquico. Por ejemplo, es la substancia que aparece en la franja más recóndita del aura humana según la ven los claridentes, y hay razones para pensar que es responsable del fenómeno registrado en las fotografías Kirlian.

Los siete niveles (u ocho si incluimos el etérico) o 'cuerpos' de una entidad humana están divididos en dos grupos, en general llamados Individualidad y Personalidad. La Individualidad (que consta de los niveles Espiritual Superior³, Espiritual Inferior y Mental Superior) es la parte inmortal que sobrevive de encarnación en encarnación. La Personalidad (Mental Inferior, Astral Superior, Astral Inferior, Etérico y Físico) es la parte pasajera, desarrollada durante una encarnación y descartada cuando termina.

La Individualidad es bisexual, lo que no significa que carezca de sexo concreto, sino que contiene las esencias creativas masculina y femenina en un equilibrio dinámico. En cambio, la Personalidad es o masculina o femenina, y cada uno de nosotros tenemos que experimentar encarnaciones tanto masculinas como femeninas, aprendiendo las lecciones de cada polaridad, de manera que el equilibrio dinámico de la Individualidad pueda desarrollarse plenamente.

El concepto está perfectamente expresado por el símbolo chino del *Yin-yang*. (Véase Ilustración 6.) La parte blanca representa lo masculino, lo positivo, la luz, el aspecto *Yang* fertilizador, y puede considerarse como un símbolo de la Personalidad en una encarnación masculina; se observará que contiene la semilla (el punto negro) de su opuesto complementario, el aspecto *Yin*. La parte negra representa lo femenino, lo receptivo, lo oscuro, el aspecto formativo *Yin* y puede considerarse como un símbolo de la Personalidad en una encarnación femenina; se observará que también contiene la semilla (el punto blanco) de su opuesto complementario, el aspecto *Yang*. El símbolo completo del *Yin-Yang* representa la Individualidad inmortal, con ambos aspectos en equilibrio perfecto.

Otro símbolo que representa el proceso en su sentido serial es el collar wiccaniano de ámbar y azabache de la suma sacerdotisa 'que es el

3. 'Espiritual' es una palabra cargada de significado para algunas personas, sobre todo las que han sido educadas en el puritanismo. Es posible que prefieran el término 'cuerpo causal', que a menudo se emplea como alternativa.

NIVELES QUE COMPONEN EL SER HUMANO	
<i>Plano Séptimo</i> ESPIRITUAL SUPERIOR Espíritu puro o abstracto. La 'Chispa divina'. Substancia y energía directa del Gran Oculto. Símbolo astrológico: el Sol.	LA INDIVIDUALIDAD La unidad evolutiva. Inmortal en todas las encarnaciones.
<i>Plano Sexto</i> ESPIRITUAL INFERIOR Espíritu concreto. Tendencia de uno de 'Siete Rayos' a predominar y ser la piedra angular. Símbolo astrológico: Júpiter.	
<i>Plano Quinto</i> MENTAL SUPERIOR Mente Abstracta. Cualidades diferenciadas por tipos. Símbolo astrológico: Mercurio.	
<i>Plano Cuarto</i> MENTAL INFERIOR Mente concreta. Precisión, forma, memoria. Símbolo astrológico: Saturno.	LA PERSONALIDAD La unidad de la encarnación. Dura una sólo una encarnación, y cada encarnación desarrolla una Personalidad nueva.
<i>Plano Tercero</i> ASTRAL SUPERIOR Emociones abstractas. Atracción, deseo de unión. Símbolo astrológico: Venus.	
<i>Plano Segundo</i> ASTRAL INFERIOR Instintos y pasiones. Deseo de atraer o poseer. Símbolo astrológico: Marte.	
ETÉRICO – La tenue red de energía casi material que vincula los planos más sutiles con el físico, manteniéndose durante la vida. Símbolo astrológico: la Luna.	
<i>Plano Primero</i> FÍSICO Materia densa, cuerpo material. Símbolo astrológico: la Tierra.	



Fig. 6

círculo del renacimiento'. Las cuentas de ámbar (solar) representan las encarnaciones masculinas y las de azabache (lunar) las encarnaciones femeninas. (Aunque esas vidas no se alternan necesariamente.)

No obstante, la formulación 'masculino-positivo, femenino-negativo' es una simplificación, y aquí intervienen de nuevo los niveles. Lo masculino tiende a ser positivo en los planos mental y físico, pero negativo en el astral y el espiritual; mientras que lo femenino tiende a ser positivo en los planos espiritual y astral, y negativo en el físico y el mental. O quizá sería mejor decir en cada caso 'activo-fertilizador' en lugar de 'positivo' y 'receptivo-formativo' en lugar de 'negativo'. Esta pauta de entrecruzamiento de funciones entre lo masculino y lo femenino es uno de los significados del símbolo del caduceo de serpientes entrelazadas a lo largo de un soporte vertical (véase Figura 7); es interesante observar que se trata de la divisa de Hermes/Mercurio, el más bisexual de los dioses clásicos, cuyo signo astrológico ♄ es en sí mismo una combinación de los símbolos masculino y femenino⁴.

Un ejemplo familiar de este cambio de polaridad en los diferentes planos es el de la mujer-musa y el hombre-artista. Beatriz fertiliza a Dante, y Dante alumbra el resultado; un paralelo exacto a la fertiliza-

4. El principio del cambio proporciona una respuesta a una cuestión que nos han preguntado a menudo: 'Al bendecir el vino, ¿por qué la mujer sostiene el cuchillo ritual y el hombre el cáliz, cuando lo lógico sería al revés? La bendición del vino implica a *todos* los planos. En el plano material, la pareja simboliza el papel masculino-activo, femenino-receptivo con su presencia corporal. En el plano mental, el hombre adopta el papel activo pronunciando las palabras necesarias. Pero la bendición sirve para tener efecto en los planos astral y espiritual; y para expresarlo, la mujer sostiene el símbolo *activo* (el cuchillo ritual) y el hombre el *receptivo* (el cáliz). Así, el ritual simboliza perfectamente el entrecruzamiento de las funciones masculina y femenina en varios planos. Todo esto nos recuerda que llamar al cuchillo ritual 'masculino' y al cáliz 'femenino' puede no ser correcto en ciertos contextos, pero llamarlos 'activo' y 'receptivo', respectivamente, es preciso en todos los contextos y en todos los planos.

Fig. 7



ción de un hombre por una mujer en el plano físico⁵. Como dice Wilfred en *The Sea Priestess* de Dion Fortune: 'Entonces comprendí por qué debe haber sacerdotisas y sacerdotes, porque en una mujer existe una dinámica que fecunda la naturaleza emocional de un hombre con la misma certeza con que él fecunda el cuerpo físico de ella. Es algo que la civilización moderna, que todo lo convierte en estereotipos y en convencional, ha olvidado. Una civilización que se ha olvidado de la Luna, Nuestra Señora del Flujo y del Reflujo.'

Pero volvamos a lo que podría llamarse los mecanismos de reencarnación. En la muerte física, el primero de los 'escudos exteriores' se desprende: el cuerpo físico. El cuerpo etérico se desintegra, al romperse el

5. Esto no quiere decir, por supuesto, que sólo los hombres pueden ser poetas o artistas. Sin embargo, parece ser cierto que la función de la musa es típicamente femenina. Tal vez la mujer artista o poeta no necesita una musa; es difícil concebir a un Robert Graves femenino escribiendo un libro titulado *¡El Dios Blanco!* Tom Chetwynd sugiere que el lado erótico de la vida (el principio de atracción y de relación) siempre está representado por un dios masculino 'presumiblemente por ser el objeto de deseo más adecuado para las mujeres' (o para el ánima en el hombre), puesto que la musa (de las ideas) y la sabiduría 'son ambas femeninas por razones contrarias' —como el tesoro buscado por el hombre o por el *animus* en la mujer. (*A Dictionary of Symbols*, p. 143.) El aspecto oscuro de la musa es la Sirena (*ibid*, p. 274): en las relaciones personales, la mujer cuya influencia en la psique del hombre es más destructiva que creativa.

vínculo vital entre el cuerpo físico y los cuerpos astral, mental y espiritual. Separado de la fuente de suministro, por decirlo así, el cuerpo físico ya no forma parte de una entidad total y comienza a descomponerse.

El foco de la conciencia se convierte, en primer lugar, en el cuerpo astral. Por ahora, se encuentra en un estado continuo equivalente a la proyección astral.

El grado de retirada de los planos depende de la persona. Algunos (sobre todo aquellos atrapados por las obsesiones más burdas, como el alcoholismo o una libido sexual insana) resisten el proceso, o bien tardando mucho tiempo en comprender que están psíquicamente muertos, o negándose a aceptarlo; esta es la explicación de muchas 'obsesiones' o sensaciones de vampirismo psíquico que sienten los aún encarnados. El exorcismo efectivo, gracias a un experto clarividente que conozca lo que él o ella está haciendo, es una manera de hacer frente a esa entidad astral y persuadirla de la necesidad de retirarse normalmente. Nuestro amigo el reverendo Christopher Neil-Smith, uno de los mejores exorcistas de Inglaterra, nos contó un caso típico. Una familia le llamó porque no podía tener chicas *au pair* debido a que todas se sentían aterrorizadas en la habitación de dormir que les proporcionaban (aparentemente, muy agradable). Christopher descubrió la causa: un fantasma lesbiano. Discutió con el fantasma utilizando sus propias palabras cristianas de poder y le persuadió del error que cometía con sus molestias astrales. A partir de entonces el problema desapareció.

(Sobre esta cuestión de palabras de poder: su efectividad depende del realismo y el significado que tengan para el exorcista, y por supuesto para la entidad astral. Obviamente, en este caso, las más efectivas fueron las cristianas. Un brujo, un hindú o un judío emplearían otras distintas con el mismo efecto, aunque las creencias del 'fantasma' también son importantes. Recuerdo la historia del vampiro a quien retaron con un crucifijo, y que replicó: '¡Ja, ja, ja. Has dado con el vampiro equivocado!', lo que no es un chiste, como parece).

En el otro extremo de la escala, las almas bien integradas y avanzadas pueden, por voluntad propia, retrasar su retirada completa con el objetivo de ayudar a sus amigos todavía encarnados. Nosotros creemos que los padres de Stewart protagonizaron uno de esos casos. Su padre murió físicamente en 1953, y su madre en 1958. Stewart y Janet no se conocieron hasta 1970. En varias ocasiones clave en años recientes, la madre de Stewart, con su padre detrás, lograron contactar con nosotros utilizando a Janet como médium, comunicándose a través de la escritura automática y de otros medios, incluyendo algunas sorprendentes 'co-

incidencias intencionadas' y el empleo de una fraseología totalmente característica, así como referencias e ideas que Janet no podía haber conocido. Con cierto escepticismo, uno podría admitir como explicación la existencia de un fenómeno de telepatía inconsciente entre Stewart y Janet, pero tras analizar todas las circunstancias, sólo podemos opinar creíble una comunicación directa de Agnes Farrar.

La etapa intermedia entre la separación del plano físico y la retirada completa de la Individualidad parece transcurrir en un periodo de duración variable en un lugar que muchos llaman *Summerland*. *Summerlands* tiene una existencia real en el plano astral, y hasta cierto punto, es un lugar que se crea a sí mismo tanto desde una base individual como colectiva. En otras palabras, el tipo de *Summerland* al que uno va a parar y la compañía que se encuentra ahí depende del propio grado de desarrollo y de la fuerza de los vínculos con las demás entidades implicadas. Naturalmente, siguen interviniendo partes de la Personalidad de las últimas encarnaciones vividas, en los niveles astral y mental inferior. En general, parece tratarse de un necesario periodo de descanso y de recuperación, así como de asimilación (¿y discusión con los amigos?) de las lecciones aprendidas en la última encarnación.

A su debido tiempo, también nos retiramos de *Summerland*. Todo lo que queda es la Individualidad, el ser inmortal, que existe en un nivel de la conciencia sobre el cual, cuando menos, no estamos preparados para dogmatizar, porque su naturaleza apenas puede ser aprehendida excepto quizá en momentos de intuición, ni tampoco descrita en el lenguaje del nivel en el que nos encontramos en este momento. Sin embargo, puede decirse que también es un periodo de asimilación de experiencia, en el nivel fundamental del individuo; y quizá, en proporción al grado de desarrollo que se ha alcanzado, de consideración y selección de las circunstancias de la próxima reencarnación.

Mientras el momento de esta nueva reencarnación se acerca, la Individualidad empieza a reunir a su alrededor las materias primas del 'escudo externo' requerido para una nueva Personalidad. No pueden ser más que las materias primas, porque una Personalidad completamente desarrollada es el resultado de una creación gradual de las circunstancias de la nueva encarnación, y de la propia respuesta personal al respecto.

El paso final es la reencarnación física, cuando la entidad (La Individualidad más las materias primas de la nueva Personalidad) entrega su alma a un feto en el momento de la concepción. Sobre las implicaciones que esto tiene para los padres hablaremos más extensamente en el capítulo XV, 'Brujería y sexo'.

Aparte de experiencia, ¿qué acumula la Individualidad de encarnación en encarnación? Acumula *karma*. Occidente ha asumido este término hindú porque no existe en los lenguajes europeos nada equivalente. Su significado literal original es sencillamente 'acción', o 'causa y efecto'.

La manera más sencilla de contemplar el karma es como una especie de saldo de las buenas o malas acciones de una persona, y del resultado de su sabiduría o estupidez en la totalidad de las reencarnaciones personales. Pero para lograr una imagen clara de su significado no deberíamos pensar en 'alguien ahí arriba' que cuantifica el saldo y recompensa o penaliza según el resultado, sino en la raíz del significado de *causa-y-efecto*. El concepto del karma se refiere a que todo lo que hacemos causa una reacción en cadena de efectos, tan inevitable como las ondas provocadas en la superficie del agua cuando se arroja una piedra, y que estamos obligados a vivir con los resultados. Una onda (o una ola enorme) que causemos puede no volver hacia nosotros hasta muchas vidas después, pero lo hará, por la naturaleza de la estructura de nuestro universo totalmente interconectado. Esta interconexión nos obliga, tarde o temprano, a restaurar el equilibrio que hemos roto, a cosechar los frutos que hemos sembrado (incluyendo los buenos), a pagar las deudas que hemos contraído y a beneficiarnos del interés de nuestras inversiones prudentes. Tanto la actividad creativa como el fraude moral acaban pagando las consecuencias. Volviendo a la analogía del saldo, el ordenador del banco kármico es seguro, inexorable y está equipado con una memoria inmensa.

Por lo tanto, el proceso de la reencarnación repetida va compensando el karma hasta que se alcanza un equilibrio sano permanente. (Pero atención, un equilibrio *dinámico*, no estático.)

La Individualidad inmortal, liberada por su propio esfuerzo de la necesidad de más encarnaciones en este plano, puede ahora ascender a la siguiente etapa. La naturaleza de esta etapa sólo podemos vislumbrarla oscuramente en nuestro nivel de desarrollo presente; si pudiéramos atrapar su esencia y su detalle, ya no estaremos aquí.

Sin embargo, también hay una excepción a esta regla: los *bodhisattwa*. Es otra palabra hindú que se ha introducido en el uso occidental ante la falta de una europea equivalente. Un bodhisattva es una individualidad perfecta que ya no necesita reencarnarse sino que decide hacerlo por su propia y libre voluntad para ayudar y guiar a los mortales menos desarrollados. Uno podría razonablemente deducir, por ejemplo, que Jesús⁶ y

6. Véanse en las páginas 238-9 algunas consideraciones sobre el papel de Jesús.

Buda fueron bodhisattvas; lo que ocurre es que siendo la naturaleza humana como es, el impacto de estas entidades en la gente de su época conduce con frecuencia a su deificación posterior. Por ejemplo, es muy posible que la memoria venerada de bodhisattvas humanos crease figuras divinas tales como Isis, Osiris, Zeus, Atenea, Dana y Brid. La diosa Aradia, heredada por el Wicca de la tradición toscana, tiene todos los indicios de cumplir este proceso de divinización, y con mayor claridad quizá que la mayoría. La leyenda la describe como portadora de las enseñanzas 'de mi madre Diana' a los humanos; ella misma se representa como canal de la sabiduría divina, no como su fuente, y esto es típico de un bodhisattva. Así pues, si tenemos razón, ni siquiera los brujos son inmunes a esta tendencia que transforma el oscuro recuerdo de un maestro destacado en un dios o una diosa. (Lo cual no debe impedir a nadie seguir utilizando el nombre de Aradia como el de una diosa si, como nosotros, ya está haciéndolo. El pensamiento-forma ha sido poderosamente construido durante generaciones, por lo que Aradia se ha convertido en un efectivo signo de llamada y un canal hacia la misma diosa, que es básicamente lo que son todos los dioses y las diosas, sea cual sea la forma que adopten. En el capítulo XIV, 'Mito, Ritual y Simbolismo' abundaremos sobre esta cuestión.)

No todos los bodhisattvas han tenido un impacto tan recordado como estas grandes figuras, por supuesto. Depende de la naturaleza y la dimensión de la tarea para la que se encarnaron. Muchos de ellos trabajan discretamente, actuando deliberadamente para no ser reconocidos como algo más que notables seres humanos; y esto, por supuesto, es lo que son. La divinidad que brilla a través de ellos no significa que se despojen de su humanidad, sino su perfección.

Y avanzar hacia esta meta, el firme equilibrio del karma, es la tarea consciente de todos los iniciados, incluyendo los que escogen el camino del Wicca. Esta tarea, y no la mera curiosidad, es el propósito de los esfuerzos voluntarios de la memoria de la encarnación, de la que trataremos en un minuto. Una vez que se alcanza cierto nivel de desarrollo consciente, cuanto más amplia sea visión que se tiene del significado del propio karma, y de los factores que lo han creado tras una serie de vidas, más inteligentemente se podrá controlar el camino hacia delante.

Existen técnicas mágicas para acelerar el karma (o, puestos a ello, para ralentizarlo) pero no se enseñan a la ligera hasta que los iniciados estén preparados para ello. Con demasiada frecuencia, los iniciados bien intencionados que se sumergen llenos de entusiasmo en estas técnicas con la esperanza de desarrollarse lo más rápidamente posible descubren

que han tratado de abarcar más de lo que pueden; el ritmo de los acontecimientos puede ir por delante de sus conocimientos, dejándoles en un estado peor del que estaban al comenzar. En cualquier caso, el mero hecho de una iniciación auténtica, o de un compromiso oculto de alguna clase, incluyendo la brujería, tiende a acelerar el karma, porque los niveles que permanecían dormidos se despiertan, que es todo lo que muchos de nosotros podemos afrontar.

Hay que hacer una aclaración más respecto al karma antes de seguir hablando del fenómeno de la reencarnación en grupo. Hemos hablado del karma como un proceso casi impersonal, puesto en marcha por las inexorables leyes de causa y efecto, y en qué *consiste* su principio básico de acción. Pero eso no significa que no intervengan, o que se limiten simplemente a observar, aquellos a quienes a veces hemos denominado 'los Señores del Karma'. Existen entidades superiores de muchas clases que actúan en los planos no materiales, intermedios entre la humanidad y las últimas fuerzas creadoras, como todas las religiones reconocen. Nosotros sólo formamos parte de un cosmos interdependiente, complejo y con múltiples niveles, y estas entidades superiores tienen que jugar sus propios papeles en la evolución de la vida en su conjunto. Así pues, sería pecar de arrogancia imaginar que sus acciones no nos afectan, o que nunca intervienen ni nos conducen en la dirección necesaria. Y lo que es más, se puede recurrir a ellos por el proceso de auto-armonización conocido como invocación.

De alguna manera, podríamos compararlo con los granjeros. Un buen granjero no ignora ni trata de sabotear las leyes de la naturaleza; las aprovecha buscando el máximo rendimiento y una ecología equilibrada. De la misma manera, los Señores del Karma no se saltan las leyes de causa y efecto; pero si queremos pueden, y de hecho lo hacen, ayudarnos a no estar reñidos con ellas. Nos pueden ayudar a utilizar los procesos naturales en lugar de luchar contra ellos en perjuicio nuestro o en el de otras personas. Si cooperamos con ellos deliberadamente y tratamos de sintonizar con su voluntad, es posible que nos veamos impulsados en direcciones cuyo inmediato significado no podemos colegir. En nuestra jerga profesional, a veces lo llamamos 'el Guión' y para nosotros, como para otras muchas personas, es algo que puede conducirnos por caminos misteriosos, pero que al final resultan tener sentido.

Resumiendo: el resultado del karma, como el de llevar una granja, es una combinación entre el inexorable proceso natural y la manipulación inteligente de esos procesos por seres con un propósito determinado que conocen el programa global.

(Si usted prefiere llamar a estas entidades ángeles o arcángeles, etc., ¿por qué no? Encontrar la palabra adecuada depende de las asociaciones propias de la educación recibida. Si tales asociaciones le parecen mal, utilice otras palabras, pero bien mirado los conceptos son los mismos. No hay razón para hurgar viejas heridas sólo por diversión.)

Tan pronto como uno empieza a investigar la reencarnación, y tiene las primeras experiencias de recuerdo, se topa con el fenómeno de la reencarnación en grupo; descubre que ha conocido e interactuado con ciertas personas en otras vidas anteriores, quizá en muchas vidas. Este conocimiento puede abarcar desde una impresión repentina (y puede que mutua) de reconocimiento cuando se conoce a alguien (no es infrecuente que esta impresión súbita tenga implicaciones emocionales negativas o positivas que resulten desproporcionadas), al descubrimiento de que una relación en esta vida es la continuación, desarrollo y resultado de una relación de muchas vidas, que quizá implique a varias personas. Es probable que el investigador cauto de su propia historia (hay que serlo siempre en estas cuestiones) se diga a sí mismo que esa impresión repentina, o descubrimiento, no es más que un pensamiento de realización de un deseo, la proyección de emociones no resueltas o la racionalización fácil de elementos difíciles de comprender en una relación actual. En cualquier caso, es posible que tenga mucha razón; todo ocultista sabe lo tentador que resulta soslayar el trabajo difícil que supone analizar una situación personal encogiéndose de hombros y diciendo 'probablemente es kármico'. Pero por mucho que haga lo imposible para evitar estas trampas, mientras la imagen de sus encarnaciones pasadas vaya emergiendo y confirmándose con evidencias externas o a través del recuerdo compartido independientemente con otros, descubrirá que cada vez resulta más difícil escapar a la evidencia de que ciertas personas que hoy conoce *han* estado asociadas con él en vidas pasadas.

Y si reflexiona sobre ello, comprenderá que estas relaciones continuadas eran de esperar, por varias razones.

La más evidente es la kármica. Si se quiere alcanzar la estabilidad que contrarresta todo desequilibrio kármico, las deudas kármicas contraídas, o que permanecen sin saldar, *habrán de pagarse tarde o temprano por el deudor a su acreedor*, pues no pueden evadirse por muerte física⁷. Si, por ejemplo, durante una vida alguien desvía su

7. Los druidas parece que fueron muy pragmáticos al respecto. Se dice que a veces se hacían verdaderos préstamos entre sí, contra pagarés pagables en su próxima encarnación.

desarrollo a causa del egoísmo, el equilibrio no será restaurado hasta que no haya contribuido (tanto mortificándose como mejorando su propia mentalidad) a mejorar las condiciones que favorezcan su desarrollo natural en una vida posterior. Estas deudas, por supuesto, pueden ser más complejas que las que atañen directamente a dos personas: A, B y C pueden haber creado una situación distorsionada entre ellos en una vida que sólo podrá arreglarse cuando A, B y C vuelvan a encontrarse de nuevo en las nuevas circunstancias de una vida posterior. O entre A, B, C, D y E...

Los factores que propician estos reencuentros no son siempre negativos, por supuesto. Un trabajo creativo en equipo para el que una vida no fue suficiente da origen a un impulso kármico positivo (tanto en cada una de las individualidades en desarrollo implicadas como en campos de energía kármicos más amplios) que de manera natural favorece la reunión del mismo equipo para continuar lo que empezaron fructíferamente.

Estos 'cabos sueltos' positivos y negativos tienden a reunir a la gente vida tras vida con la misma naturalidad con que la gravedad reúne las corrientes afluentes separadas rodeando o atravesando todos los obstáculos geológicos para buscar un lecho en un valle concreto y combinarse en un río que no se parece a ningún otro río, incluso aunque fluyan desembocando en el mismo océano (de equilibrio kármico, por llevar la metáfora hasta el final).

Tanto la experiencia como la lógica confirman que la naturaleza de una relación puede cambiar de vida en vida; de hecho, es de esperar a causa de los desequilibrios que quedan por resolver o por su propio desarrollo dinámico. A y B pueden ser hermano y hermana en una vida, y volver a encontrarse en vidas posteriores como madre e hijo, marido y mujer, colegas, rivales, amantes, conocidos casuales o, al revés, hermana y hermano.

No es necesario que la importancia de una relación sea la misma (o que llegue a surgir en absoluto) en cualquier vida ulterior. Eso depende de la naturaleza de las lecciones a aprender, o los equilibrios que resulten, en una vida en particular.

Por poner un ejemplo personal, tanto Janet como yo sabemos que nos hemos conocido en el curso de otras muchas vidas; pero, de ellas, recordamos (y hemos confirmado) especialmente dos con la mayor viveza, presumiblemente debido a su relevancia. La primera transcurrió en Egipto en tiempos de Ramsés II, y la segunda en Segovia durante el reinado de Isabel y Fernando. En ambas existencias convivimos con per-

sonas a quienes conocemos o hemos llegado a conocer en sus encarnaciones actuales. Sin embargo, hasta donde hemos podido establecer, sólo una de esas personas estuvo implicada en ambas encarnaciones, la egipcia y la española. Incluso podemos decir que sólo Stewart conoció a esa persona en Egipto, pues nació después de la muerte (egipcia) de Janet, aunque en España se relacionó con nosotros dos. Esta relación, que concuerda con lo que sabemos de esas dos vidas, implica distintas lecciones y diferentes problemas que sólo serían relevantes para ciertos de nuestros 'compañeros de viaje' en cada caso.

Esto, por supuesto, explicaría el fenómeno del intenso pero pasajero reconocimiento de un desconocido. Él (o ella) puede haber estado profundamente implicado en una 'agenda' central de alguna pasada encarnación, pero es posible que en esta vida cumpla una agenda completamente separada, y por tanto ser mutuamente irrelevante en la etapa presente. Sin embargo, el recuerdo repentino de una emoción ahora irrelevante (incluso aunque, en la mayor parte de los casos, sea recordada inconscientemente) puede llegar a ser agudo y confuso en ese momento.

Los recuerdos repentinos, aunque inconscientes, de este tipo no siempre tienen que ser irrelevantes en esta vida; pueden ser el comienzo de un reencuentro importante. Con frecuencia, casos de verdadero 'amor a primera vista' deben explicarse de esta forma, por mucho que, de hecho, no sean 'a primera vista' en absoluto, incluso aunque la pareja así lo crea.

Lo que nos lleva a uno de los más poderosos impulsos de reunión en vidas posteriores: un amor que verdaderamente implica la interacción de dos individualidades inmortales, y no simplemente de sus Personalidades en cualquier encarnación determinada (suficientemente feliz a pesar de la frecuente existencia de tal Personalidad-amor). Se trata de esa clase de amor al que nos referimos con el término de 'almas gemelas'. Tal vez 'estrellas binarias' sería una descripción más ajustada; dos entidades únicas, cada una con su propia naturaleza, que han formado un conjunto complementario y giran en órbitas cercanas alrededor de un centro de gravedad común, sin quedar aisladas de sus estrellas vecinas, y en realidad, a menudo afectándolas más fuertemente de lo que lo harían siendo dos estrellas solitarias, a causa de la energía generada por su cercana, y por tanto rápida, órbita mutua⁸.

8. Ya que todas las relaciones son dinámicas, suponemos que incluso las almas gemelas deben tener sus crisis. Uno de nuestros miembros amenazó con escribir una novela ocultista titulada (!) *The Thousand-Year Itch*.

Dion Fortune escribe en profundidad sobre las almas gemelas en *The Esoteric Philosophy of Love and Marriage*, capítulos XVII y XVIII.

Como ella dice (*ibid.*, p. 83), se trata de 'la emoción no saciada que forma el Lazo Kármico'; pero esos lazos pueden producirse en muchos niveles menos intensos y omnímodos que los que existen entre las almas gemelas. Cualquier amor o amistad que deja algo permanente incluso después de la muerte física libera un vínculo, de fuerza variable, que tiende a unir a las personas en vidas posteriores, de forma que esa emoción pueda 'vaciar' o desarrollarse. Como se dice en la 'Leyenda del descenso de la Diosa' de la brujería (*Los ocho sabbats de la brujería*, pp. 172-3): 'Para colmar el amor, debes volver de nuevo al mismo tiempo y al mismo lugar como hacen los amantes, y debes encontrarle, recordarle y amarle a él o a ella otra vez.' La actitud de los que profesan la brujería es en este caso deliberada; trabajan para 'conocer y recordar'; no sólo para reactivar la memoria inconsciente.

Debe añadirse que cualquier emoción no saciada crea un lazo kármico en el que se incluye el odio que también puede ser tratado deliberadamente de la misma manera que se puede trabajar para perpetuar un vínculo de amor o amistad, y se puede (sin duda estará bien advertido para ello) trabajar para resolver un vínculo de odio, antes que dejar que surja de nuevo como un asunto sin zanjar en una vida posterior.

¿Cuáles son los mecanismos para reunir a las personas que han estado asociadas entre sí en vidas anteriores? Después de todo, se puede aceptar el principio, pero aún así resulta difícil de aceptar que una 'emoción no saciada' vaya a superar y cumplir una serie de aparentes coincidencias de residencia, empleo, encuentros casuales y cosas así, que en la práctica lograrían provocar estos reencuentros. Por ejemplo, nosotros decidimos conscientemente trasladarnos de Londres a Irlanda en 1976 por lo que nos pareció una razón puramente económica: que la República no cobra impuestos a los escritores. Sin embargo, por un lado existía un profundo punto de inflexión en nuestro desarrollo wiccaniano y nuestro trabajo, y por otro nuestro traslado nos puso en contacto íntimo con varias personas sobre cuya implicación crucial en nuestras vidas pasadas no tenemos duda. Y de todo esto, como meros refugiados tributarios, no tuvimos la más ligera precognición. ¿Fueron los Señores del Karma quienes sacaron nuestros billetes de barco? Como ya hemos dicho, puede que nos empujaran en la dirección oportuna en el momento preciso; pero seguramente se habría logrado un progreso kármico muy escaso convirtiéndonos en meros muñecos.

Puede decirse que la explicación a la mayoría de semejantes 'coincidencias' es mucho más natural. Es decir, que las almas estrechamente vinculadas se comunican y se llaman unas a otras a nivel Individual de maneras que sus Personalidades ignoran por completo. A nivel de almas gemelas serán particularmente intensas, lo que significaría un diálogo continuo; pero es algo que también puede esperarse entre todos los 'compañeros de viaje' en diversos grados. Así pues, una decisión totalmente inconsciente (al menos en lo que respecta a la Personalidad) puede empujar a una persona a comprar el billete de barco necesario o a llevar a cabo la necesaria reunión a través de un mensaje de la Individualidad a la Personalidad, que entonces emprende la acción para cumplir lo que a la mente consciente le parecen ser razones prácticas o temperamentales totalmente diferentes.

Una cosa que confunde a muchas personas sobre la reencarnación es la explosión demográfica. Si la reencarnación es un hecho, argumentan, seguramente el número de seres humanos encarnados sobre la Tierra en diferentes periodos debería seguir siendo relativamente estático.

En nuestra opinión existen varias explicaciones al respecto. La primera es la más sencilla: por razones conocidas sólo por el Planificador Cósmico (o como se le quiera definir) se crean nuevas almas todo el tiempo, y en la actualidad más rápidamente que nunca. La mayor parte de las personas clarividentes conocen la sensación de que fulano es un 'alma joven' al margen de la edad cronológica que tenga en su presente encarnación; y esta sensación puede ser perfectamente válida.

Sin embargo, esta 'creación' sin más de almas puede no ser tan sencilla. La esencia de la conciencia es la individualización. Los animales no humanos en general (de nuevo, quizá excluyendo a ciertos cetáceos, véase nota 1, capítulo XI) no son autoconscientes; sólo son conscientes nebulosamente, si es que lo son, de su propia individualidad separada. Psíquicamente, cada uno de ellos forma parte de un alma de grupo⁹. Una teoría (que tiene sentido: después de todo, es difícil creer que un mosquito,

9. Un ejemplo clásico de alma de grupo animal, a escala pequeña, es la colmena. En el caso de las abejas, el 'individuo' es la colmena; cada uno de los insectos se diferencian por su función casi como las células del cuerpo de un mamífero, a pesar incluso de que reinas y obreras proceden de huevos idénticos. La conducta de la colmena dirigida hacia un propósito determinado es enteramente colectiva, siendo sus insectos componentes separados igual de dispuestos a cumplir el interés del conjunto como las células en el cuerpo humano. Resulta mucho más fácil comprender a las abejas si se contempla el enjambre como un organismo complejo y muy bien adaptado.

un lemming o un arenque se reencarnen individualmente) es que en la muerte física los elementos no físicos de un animal son reabsorbidos en el alma colectiva de las especies, que 'germina' nuevos individuos del fondo común para su manifestación física. La teoría sugiere que sólo algunos individuos (con 'i' minúscula) de algunas especies de mamíferos superiores desarrollan un 'estado de separación' (el primer paso hacia la Individualidad con 'I' mayúscula) que puede persistir como tal en una encarnación posterior; también dice que esto ocurre sobre todo en especies que se encuentran estrechamente relacionadas con los seres humanos.

En términos evolutivos, la humanidad ha emergido muy recientemente de la etapa en que las conciencias de grupo dominaban la vida y la conciencia individual, excepto en los miembros notables de la tribu, era una cosa muy vaga. Se podría deducir, razonablemente, que en aquella etapa también tenían lugar las reencarnaciones (de nuevo, con notables excepciones) en el principio del alma de grupo, diferenciando primero, al tiempo que progresaba la evolución humana, entre almas raciales, tribales o de clan, y sólo separándose de manera gradual en Individuos únicos reencarnados con el creciente desarrollo de la mente consciente y la autoconciencia personal¹⁰.

Sobre esta base, el número de almas 'haciendo cola' para una reencarnación individual se incrementaría enormemente en el últimomilenio, y meteóricamente en los dos últimos siglos. Y en la actualidad, cuando incluso las gentes primitivas están siendo forzadas (para bien o para mal) a entrar en contacto regular con las culturas avanzadas y altamente autoconscientes, el número de Individuos (con 'I' mayúscula, aunque en distintos niveles de desarrollo) debe ser inaudito.

También, claro, estamos en un periodo de rápida evolución cultural y psíquica; todo se acelera. Una década contempla más cambios, en casi todas las esferas, que un siglo en tiempos de nuestros abuelos, o que mil años en los tiempos del neolítico. La vida es un conjunto interconectado a todos los niveles; ¿así pues, no resulta probable que esta misma aceleración, esta

10. Hay que decir que las almas de grupo racial, tribal, etc., continuarán existiendo como influencias colectivas incluso tras el incremento de la individualización de sus miembros; y que estas influencias pueden ser para mal o para bien. Uno de los aspectos menos admirables del pensamiento oculto europeo en el siglo XIX y principios del XX fue la extendida convicción de la superioridad del alma racial europea (esto es, de los blancos caucásicos). Muchos escritores y hermandades dieron por hecho que representaba la cima de la evolución espiritual humana jamás alcanzada, en lugar de una contribución entre otras muchas a esa evolución, que es lo más amable que se puede decir con certeza sobre cualquier alma racial.

misma comprensión de la escala temporal, deba aplicarse también al karma y a la frecuencia de reencarnación? Somos una parte integral de Gaia, el Organismo de la Tierra, en sus planos espiritual, mental, astral, etérico y físico del ser; y si algunos de sus ritmos se aceleran, también lo hacemos nosotros en todos los niveles. Especialmente cuando somos responsables de los cambios y estamos empezando, al fin, a preocuparnos por sus resultados. ¿No estaría influyendo una creciente sensación de urgencia, una compulsión a 'volver al trabajo', por parte de las Individualidades que antaño se tomaban su tiempo entre encarnaciones?

La explosión de la población, naturalmente, ha sido un tema de preocupación mundial de un tiempo a esta parte. Pensadores responsables de muchos países han señalado la calamitosa situación económica, ecológica y política que amenaza nuestro planeta si no se detiene con urgencia. Algunas naciones están dando pasos prácticos al impulsar programas de un control racional de la natalidad. Desgraciadamente, el mayor obstáculo al que se enfrentan estas sanas políticas es el Vaticano, cuya condena de la contracepción nos parece (como a millones de católicos) social y teológicamente insostenible, incluso desde las mismas concepciones cristianas; pero hablaremos más de este tema en el capítulo XV, 'Brujería y sexo'.

Es más que probable que la especie humana en su conjunto, por su irresponsable y elusiva indiferencia hacia el problema de la población, esté realmente distorsionando el ritmo natural de las reencarnaciones; o para decirlo claramente, reclamando a las almas que se reencarnen más deprisa, y en un mayor número, de lo que la Madre Tierra puede desear para ellas o que su saludable progreso kármico exige. Si es así, estaríamos aumentando peligrosamente el karma negativo de la especie, y nuestra Madre Tierra tiene maneras drásticas de decir '¡Basta!' cuando esos problemas se descontrolan.

Muchas de estas ideas precedentes no son más que teoría y no tienen por qué ser aceptadas por los que creen en la reencarnación. Pero esperamos que sirvan para dar qué pensar.

¿Cómo hacer para recordar vidas pasadas?

Antes de hablar de técnicas, nos gustaría señalar tres reglas que son absolutamente esenciales para un trabajo serio sobre el recuerdo de anteriores encarnaciones:

1. Registrar por escrito (y cuando sea posible con cinta magnetofónica).
2. Mantener la mente abierta, con un escepticismo sano pero receptivo (provisionalmente) hacia todas las impresiones recibidas.

3. Cotejar todo lo posible los hechos conocidos (documentos parroquiales, libros de historia, vestimentas y detalles de la vida cotidiana de la época, etcétera; sobre todo las cosas que resulta muy difícil haber conocido en el momento en que se registró la impresión del recuerdo).

Como señala Christine Hartley (*A Case for Reincarnation*, p. 80): 'No cometa errores al respecto. Incluso cuando se dispone de la posibilidad de leer los registros, existen peligros en el camino, y el peligro de un pensamiento de realización de deseos es, probablemente, el más acusado; la ansiedad por llegar a "ver" es tan fuerte que fácilmente nos dejamos llevar por la imaginación descontrolada del razonamiento crítico y el discernimiento. Aunque cierto grado de imaginación, cuidadosamente controlada, siempre es necesaria para elevar la mente de la base raíz del mundo material, es muy importante que en todos los experimentos se imponga una gran disciplina para que los resultados puedan ser fiables.'

Considerando la regla 1. Siempre que crea tener una experiencia de recuerdo, anótela (o dícitela en una cinta magnetofónica) inmediatamente, antes de discutirla con cualquier persona y antes de aplicar la regla 3. Guarde sus notas o la cinta, incluso si ha transcrito una grabación al papel, y guarde también la grabación original, porque las dudas, el tono de voz y demás pueden descubrir cosas que en el momento podrían pasar desapercibidas. Si puede, incluya bocetos, mapas o planos, etc. Guarde todos estos datos permanentemente, no suprima lo que parece irrelevante en ninguna fase, porque posteriores desarrollos (a veces años más tarde) pueden arrojar una nueva luz sobre ellos. Las cintas grabadas son muy valiosas cuando se quiere recordar bajo hipnosis o en trance; actualmente, las cintas para grabar son muy baratas y constituyen el mayor regalo de la tecnología moderna para la investigación sobre las reencarnaciones (así como en muchos otros campos de lo psíquico).

La regla 2 es la clave de todo el proceso. Christine Hartley tiene razón: la imaginación es esencial en el proceso, pero si se descontrola puede sabotearlo. El escepticismo no debe inhibir la imaginación, pero más adelante debe verificarse fríamente lo que la imaginación ha producido. Esto es particularmente cierto respecto a esos instantes de recuerdo espontáneo que pueden o no resultar ser meras ensoñaciones: el truco consiste en dejarlos ir sin cortapisas, registrarlos y *después* pensar en ellos críticamente, pero analizando siempre los datos con una mente abierta y comprobando si posteriores descubrimientos los confirman o los desmienten¹¹. (Incluso cuando queden descartados no los suprima; puede que algún día le enseñen algo.)

La regla 3 es trabajo de detectives. Si un nombre, un lugar y una fecha encajan con los datos del Registro General, o un detalle de la práctica de la agricultura en el siglo XVIII en East Anglia le parece equivocado, pero termina siendo confirmado oportunamente por un experto sobre el tema, tiene usted una prueba inequívoca de un recuerdo auténtico.

Otra forma de confirmación, menos concreta pero igualmente prometedora, son los recuerdos de amigos que han podido estar implicados en la misma encarnación. Una vez más, los registros escritos llevados a cabo antes de discutirlos demuestran lo que valen, porque reducen en gran medida el peligro de los pensamientos de realización de deseos o las alteraciones que el inconsciente puede llegar a crear para que todo encaje. (Aunque con amigos con los que resulta más que probable que se esté psíquicamente 'sintonizado', siempre hay que tener presente la posibilidad de una telepatía involuntaria, que normalmente puede diagnosticarse, o descartarse, examinando el 'sentimiento' de los registros, contemplando si el material común aparece convincentemente enfocado a partir de puntos de vista personales, en lugar de 'repitiendo' el de otros, y verificando si cada uno contiene material propio de manera que puedan superponerse en lugar de limitarse a coincidir.)

Una de las confirmaciones más inesperadas que nos han sucedido nos llegó de la mano de un niño de cinco años, al que conocimos por primera vez junto con sus padres. Miró a Janet y dijo de pronto: 'Yo te conozco'. Janet contestó: 'Te vi cuando eras un bebé', pero él la interrumpió con impaciencia: 'Oh, no entonces. Me refiero al otro tiempo, cuando llevabas en las manos esas cosas que chasqueaban' (imitando a las cas-

11. Un ejemplo de nuestra propia experiencia: en octubre de 1972, cuando creíamos disponer de las principales líneas maestras de nuestra mutua encarnación en Egipto, pero ninguno de los dos había estado en aquel país en esta vida, Stewart tuvo un 'sueño despierto' sobre la vida egipcia, aunque no estaba seguro de su autenticidad. Mientras se lo contaba a Janet, esta le interrumpió y dijo: 'Ya he visto esa habitación. No me la describas, dibuja un plano sin enseñármelo, después yo dibujaré otro, y los compararemos.' Los dos planos eran claramente de la misma habitación, incluso con una columna de planta cuadrada en medio de la misma pared que no tenía ninguna utilidad aparente y ninguna relevancia en la historia. Nos dimos cuenta de que la telepatía era una posible explicación. Sin embargo, un año después fuimos a Egipto, y cuando visitamos el templo de Luxor nos convencimos de que fue allí donde ocurrió el incidente. Stewart insistió en que la habitación ya no existía pero que estuvo en una serie de habitaciones más allá de la parte posterior del templo que se conserva, y formaba tres lados de un rectángulo. Así lo comprobamos con nuestro amigo Ahmed Abdel Radi del Departamento de Antigüedades, que confirmó que las habitaciones existieron según la disposición que describió Stewart, pero sus cimientos se encontraban ahora cubiertos por las calles y las casas del pueblo. Esta fue una de las varias confirmaciones que nuestra visita a Egipto produjo.

tañuelas). 'Pero tu pelo debía ser negro... ¿Dónde está el otro hombre?' '¿Qué hombre?' El niño desvió la pregunta y siguió: 'Tú eras mi mamá. Pero no eras la mujer de papá, eras su amiga.' Todo lo que dijo, de manera totalmente espontánea y con Janet evitando deliberadamente sugerir o insinuar nada, concordaba con lo que ya creíamos saber de la encarnación de Janet como cortesana en Segovia alrededor del año 1500; además identificaba uno de sus hijos 'perdidos'. El niño parecía actuar con total naturalidad y siguió hablando de otras cosas como si entonces lo recordase, y estuvo todo el tiempo muy cerca de Janet hasta que llegó la hora de que la familia se marchara. Ni él ni sus padres podían haber tenido el más mínimo conocimiento acerca de la convicción de Janet de haber vivido una encarnación en Segovia.

El material sobre las reencarnaciones más impresionante es el que se obtiene por regresión hipnótica. En muchos casos, psiquiatras profesionales han tropezado con el fenómeno por accidente, para después continuar estudiándolo sistemáticamente. Hacer regresar a un paciente bajo hipnosis, revivir experiencias de la infancia y desenterrar traumas que entonces pueden ser apropiadamente tratados, es una técnica psiquiátrica normal. Y al hacer regresar a sus pacientes a etapas cada vez más tempranas, muchos psiquiatras se han quedado sorprendidos al descubrir que se remontan no sólo hasta el nacimiento o a las impresiones uterinas sino que recuerdan vidas anteriores. Tras examinar estos datos inesperados con un escepticismo profesional basado en la lógica, muchos de estos doctores han seguido sondeando hasta que, finalmente, han terminado por quedar ellos mismos convencidos.

The Cathars and Reincarnation, de Arthur Guirdham; *Many Lifetimes*, de Joan Grant y Denys Kelsey, y *Have Been Here Before*, de Edith Fiore, son libros que describen el fascinante proceso de este descubrimiento. La colaboración de Grant y Kelsey fue particularmente fructífera. Al parecer, ella llegó a recordar totalmente vidas pasadas que describió en novelas (o autobiografías) como *Winged Pharaoh* y *Life as Carola*. Por su parte, él era un psiquiatra que descubrió la evidencia de la reencarnación de la manera que hemos descrito. Ambos empezaron a trabajar juntos en 1958 y terminaron casándose. *Many Lifetimes* es un clásico del género¹².

12. Sin embargo, *Many Lifetimes* introduce un concepto que no se encuentra en la teoría clásica: el de la Individualidad inmortal que acumula un 'guardarropa' (el símil pertenece a los mismos autores) de 'cuerpos suprafísicos' de vida en vida que parecen coincidir con la idea común de los etéricos. La sugerencia se refiere a que el cuerpo suprafísico que da

Otro libro interesante sobre el tema es *Encounters with the Past*, de Peter Moss y Joe Keeton, que incluye dos discos grabados durante auténticas sesiones de regresión. *More Lives than One*, de Jeffrey Iverson, describe las famosas Cintas Bloxham, grabadas durante dos décadas de trabajo por el hipnoterapeuta Arnall Bloxham.

El caso que mayor publicidad atrajo (por mucho que otros sean incluso más convincentes) se describe en *The Search for Bridey Murphy*, de Morey Bernstein.

Así pues, la hipnosis es quizá el más poderoso de todos los métodos para recordar encarnaciones. El inconveniente es que en manos de aficionados también puede ser el más peligroso. Si el hipnotizador no tiene los conocimientos o la experiencia necesarios pueden aparecer traumas. Inconscientemente pueden quedar implantadas sugerencias poshipnóticas con resultados dañinos. Estos y otros riesgos son la razón por la que todos los profesionales hipnoterapeutas con los que hemos hablado desaprueban firmemente el hipnotismo de la televisión o la escena; muchas veces, estos profesionales son reclamados para deshacer el daño que un hipnotizador de teatro ha causado, y del que era totalmente inconsciente.

Hay otro peligro en el campo de lo oculto, el de la manipulación deliberada. El primer recuerdo de Janet de nuestra vida conjunta en Egipto lo obtuvo bajo hipnosis con un ocultista muy experimentado, en quien (entonces carecíamos de experiencia) confiábamos. Más tarde nos dimos cuenta de que practicaba la magia negra y de que carecía de escrúpulos. El recuerdo fue lo bastante auténtico, pero él tergiversó su interpretación para sus propios propósitos, y nos causó un daño a ambos que tardamos un año en curar. Aquello supuso para nosotros una amarga lección.

forma y contiene el cuerpo físico en esta encarnación puede ser uno que ha sido reactivado a partir de una encarnación anterior (no necesariamente la inmediatamente previa). Incluso podría ser uno adecuado a una etapa anterior a esta encarnación, insanamente retenido más allá de su propio tiempo, dando así origen a una enfermedad, puesto que lo físico y lo suprafísico son opuestos. Los autores parecen haber basado el logro de la curación en esta teoría. No es necesariamente incompatible con la teoría clásica y la Individualidad podría llevar en sí 'planes de acción' de cuerpos etéricos anteriores, y naturalmente tender a volver a utilizarlos -igual que la solución líquida de una sustancia cristalina lleva en sí el 'plan de acción' por el que reconstruye cristales de estructura y forma características. Ciertamente, esta teoría del 'guardarropa' explicaría el hecho de que 'compañeros de viaje', tal y como recuerdan encarnaciones pasadas comunes, son a veces (aunque no siempre) recordados como visualmente semejantes a su apariencia actual, aunque debe admitirse que, incluso cuando el recuerdo es auténtico, esta aparente semejanza puede ser una proyección psicológica.

El hipnotismo, en particular la hipnosis profunda, debe ser sólo empleado para recordar o para cualquier otro propósito cuando el hipnotizador es lo bastante experimentado, preferiblemente profesional (aunque Bloxham, por ejemplo, sólo es un experto aficionado), y cuando su responsabilidad esté fuera de toda cuestión.

Un método mucho menos peligroso para el aficionado, y que puede ser muy fructífero, consiste en lo que podría llamarse meditación dirigida. El guía conduce a un individuo o grupo a un viaje simbólico bajando una escalera, atravesando una puerta, sobre una alta meseta, cualquier ejercicio de la imaginación tranquilo y consciente que detenga el control lineal y lógico (función del cerebro izquierdo) del flujo del pensamiento y aproveche el modo intuitivo (función del cerebro derecho) de la conciencia. Esto puede provocar un ligero, o incluso un profundo, trance; si esto sucede, el guía conversa con la persona en trance, pero sólo para sonsacar información y para confirmarla, no para implantar ideas o sugestiones. Una de las cualidades esenciales de una suma sacerdotisa o un sumo sacerdote experimentado consiste en saber cuándo y cómo sacar a la gente de un trance con suavidad, al primer signo de angustia o cansancio. (Janet es una médium de trance, y Stewart tuvo que aprender muy temprano cómo velar por ella y cuándo sacarla del trance.)

Una forma excelente para la meditación guiada de este tipo es conocida como la Experiencia de Christos, que aparece descrita en *Windows of the Mind*, de G. M. Glaskin. La hemos empleado muchas veces, con resultados interesantes, y hemos descubierto que es totalmente inocua. En *Hypersentience*, de Marcia Moore, se describen técnicas similares.

Es buena idea, para mayor seguridad, realizar estos experimentos dentro de un círculo adecuadamente trazado y bien sostenido. (Véase el capítulo XIV para profundizar sobre la función protectora del círculo.)

Los sueños pueden ser también otra fuente de información sobre encarnaciones pasadas. Pero para hacer un uso adecuado y digno de confianza hay que adquirir el hábito de recordar los sueños, aunque sea mediante grabaciones magnetofónicas, inmediatamente después de despertar, y aplicando cuidadosamente las reglas 1, 2 y 3 que hemos descrito. También es útil aprender algo del mecanismo básico de los sueños; por ejemplo, aprender a distinguir lo que Freud llama 'contenido manifiesto' (el material obvio del sueño, a menudo entresacado de los sucesos del día anterior)¹³ del 'contenido latente' (lo que el sueño está realmente tratando de decir). No obstante, en lo que respecta a la interpretación de los sueños, igual que en otras muchas cuestiones, para los ocultistas y quienes profesamos la brujería Carl Jung es quien sobresale por encima

de otros maestros de la psicología, junto con varios autores pertenecientes a su escuela, como Esther Harding (*Woman's Mysteries*) y Erch Neumann (*The Great Mother*), que han seguido espléndidamente sus huellas. La mejor introducción al pensamiento jungiano es *Man and His Symbols*, una antología de textos editada por el mismo Jung.

Una vez adquirido el hábito de recordar los sueños, estos emergen con mayor facilidad a la conciencia, y según nuestra propia experiencia hay tres clases de sueños que emergen pronto y que conforman una clase propia. Primero, el sueño en el que se es consciente de que se está soñando. La mayoría de las personas conocen este tipo de sueño, pero pocas se hacen cargo y los estudian *mientras suceden*, lo que puede ser un experimento muy revelador.

Segundo, el sueño en el se produce una proyección astral. En cuanto se adquiere suficiente control, se convierte en un caso especial del primer tipo. Véase más al respecto en el capítulo XX.

Y tercero, el sueño que recuerda una encarnación. Con experiencia, se llega a reconocer la cualidad especial de estos sueños; pero habrá que ser aún prudente al aplicar los conocimientos de los mecanismos del sueño a su contenido. (¿Era fulano en el sueño un personaje auténtico de la vida pasada? ¿O un arquetipo personalizado? ¿O mi propia alma o ánima? ¿O una pantalla de alguien a quien no quiero reconocer? ... etc.) Incluso un auténtico sueño de recuerdo puede estar contaminado por otros elementos.

Los recuerdos soñados de otras encarnaciones (aparte de los contactos telepáticos en sueños, sobre los que abundaremos en el capítulo XX) son un proceso individual, y el mayor desarrollo del recuerdo deliberado individual es lo que Christine Hartley llama 'actuación consciente del médium'. Escribe: 'El estado se adquiere con disciplina, silencio y perseverancia. En algunos aspectos se trata de una técnica aplicada por varias escuelas de meditación profunda, sólo que en lugar de retirarse del mundo exterior la persona vuelve a él invirtiendo el proceso.' Describe la técnica en su libro *A Case for Reincarnation*, página 85 en adelante. Y a pesar de que se trata de una técnica *individual*, advierte (pp. 87-9) de la conveniencia de tener otra persona cerca, 'preferiblemente alguien que

13. O incluso del día siguiente; con frecuencia, los sueños emplean material precognitivo, no necesariamente significativo en sí mismo, sino como simples 'ladrillos y argamasa' del contenido revelado. El libro clásico sobre este aspecto es *An Experiment with Time*, de J. W. Dunne. Los registros de nuestros propios sueños corroboran las afirmaciones de Dunne sobre el material precognitivo de los sueños, aunque mantenemos una actitud abierta respecto a su interpretación teórica del fenómeno.

también conozca la técnica, aunque no es necesario que sea un vidente', al menos 'hasta que se alcance la plena conciencia de lo que se puede o no se puede o no deberá hacerse'.

El más famoso de los clarividentes americanos, el difunto Edgar Cayce, empleó una técnica muy diferente, el sueño hipnótico auto-inducido, para leer la mente de más de seis mil personas durante cuarenta y tres años. Descubrió su don por accidente en 1923, y para él, que era un protestante ortodoxo fundamentalista, supuso un profundo shock, pero le convenció de la realidad de la reencarnación. Sus logros fueron resumidos en *Reincarnation*, de Hans Stefan Santesson, p. 126 en adelante, y descritos en profundidad en *Edgar Cayce on Reincarnation*, de Noel Langley.

Al tiempo que uno adquiere experiencia en los recuerdos descubrirá que no sólo puede recordar sus propias vidas pasadas, sino que también puede 'leer los registros' de otras personas. La mayor parte de la obra de Edgar Cayce trata de este tipo de memorias, y *Many Lifetimes* proporciona repetidos ejemplos del empleo que hizo Joan Grant de esta facultad, a menudo invocándola ella misma y Kelsey con éxito en el diagnóstico de los problemas de sus pacientes. Janet tiene la misma habilidad, aunque normalmente surge espontáneamente; en el momento en que escribo todavía no ha alcanzado la fase en que se ejercita a voluntad.

Para una guía abreviada de los diversos métodos de recordar encarnaciones, vale la pena leer el pequeño libro de J. H. Brennan, *Five Keys to Past Lives*, a pesar de que en nuestra opinión minusvalora los peligros de la hipnosis por parte de los aficionados. Puede que estas páginas anteriores aparezcan sobrecargadas con referencias bibliográficas. Lo cierto es que las diversas técnicas de recuerdo son demasiado complejas y un sólo capítulo no puede más que hacer un esbozo de ellas. Para ponerlas en práctica hay que tener claro que se necesita un maestro experimentado o leer los libros especializados. Preferiblemente ambas cosas.

Y si sigue adelante, nunca olvide las reglas 1, 2 y 3.



XIII La Ética de la Brujería

‘Diez palabras que cumplen la regla wiccaniana: Mientras no hagas daño a nadie, haz lo que quieras.’

El Wicca es un credo gozoso, pero también es social y ecológicamente responsable. Quienes profesan la brujería disfrutan del mundo y de su compromiso con él, a todos los niveles. Disfrutan de sus propias mentes, de sus propias psiques, de sus propios cuerpos, de sus sentidos y sus sensibilidades; y disfrutan relacionándose, en todos estos planos, con sus criaturas compañeras (humanas, animales y vegetales) y con la tierra misma.

Más que restrictiva, la ética wiccaniana es positiva. La moralidad de la brujería está mucho más interesada en ‘bendito sea él que’ que con ‘no

harás'¹. El brujo piensa que los excesos del ascetismo masoquista por un lado y el burdo materialismo por otro son dos caras de la misma moneda, porque ambos distorsionan la totalidad humana rechazando uno o más de sus niveles. Los brujos creen en el gozoso equilibrio de todas las funciones humanas.

Esta perspectiva se expresa perfectamente en la Carga (véase pp. 388-89): 'Ríndaseme culto en el corazón que se regocija; pues mirad, todos los actos de amor y placer son mis rituales. Por tanto, dejad que la belleza y la fuerza, el poder y la compasión, el honor y la humildad, el regocijo y la veneración habiten en vosotros.' Vale la pena situar estas categorías en sus correspondientes polarizaciones:

belleza y fuerza
poder y compasión
honor y humildad
júbilo y veneración

- y reflexionar sobre ellas como modelo de una ética equilibrada, recordando que cada una de las ocho categorías es positiva, no restrictiva. Compasión significa empatía, no condescendencia; humildad significa un aprecio realista de la fase de desarrollo personal, no auto-humillación; veneración significa sentido de la admiración (un atributo esencialmente wiccaniano), no sólo recordar quitarse el sombrero en una iglesia o ponérselo en una sinagoga. El adepto siempre es consciente de que la compasión debe ir asociada al poder, la humildad al honor y la veneración al júbilo.

La Carga continúa: Y vosotros que pensasteis buscarme [a la diosa], sabed que vuestra búsqueda y vuestros anhelos de nada os valdrán a menos que conozcáis el misterio: si lo que buscáis no se encuentra en vuestro interior, entonces nunca lo encontrareis sin vosotros. Pues mirad, yo he estado con vosotros desde el principio; y yo soy la que se alcanza al final del deseo.'

Esto, también, es una declaración ética. Para el brujo, el desarrollo personal y la realización plena del potencial propio, único aunque de múltiples aspectos, constituye un deber moral. Lo que favorezca un avan-

1. Esa fue la enseñanza de Jesús. Lo que empezó siendo una religión del amor y la conducta positiva acabó siendo completamente transformada a través de un monstruoso crecimiento del dogma en una estructura rechinante de acritudes sectarias y prohibiciones negadoras de la vida.

ce en la evolución es bueno, lo que la impida es malo; y cada uno de nosotros es un factor en el proceso evolutivo cósmico. Por consiguiente, debemos mirar dentro no sólo de nosotros mismos sino del resto de la humanidad y del mundo, para descubrir y liberar ese potencial².

En este sentido, evolución no sólo significa darwinismo (aunque Darwin definió uno de los caminos, en uno de los niveles, en el que la evolución cósmica se expresa). Es el proceso continuado por el cual la fuerza creadora final del universo se manifiesta a sí misma 'hacia abajo' a través de los niveles, con creciente complejidad. (En términos cabalísticos, el ciclo de Kether a Malkuth y de Malkuth a Kether.) Se trata de un tema muy profundo, que merece toda una vida (o varias) de estudio. Para abordar un primer acercamiento recomendamos los libros de Dion Fortune, *The Cosmic Doctrine* y *The Mystical Qabala*³. Pero mientras muchos brujos estudian esta filosofía más profunda, la mayoría (y todos la mayor parte del tiempo) están más interesados en una guía práctica para orientar su actividad cotidiana.

A causa de esta relación viva con el proceso cósmico, en una escala en la que fácilmente podemos ver que nos afecta, quienes profesan la brujería se consagran al concepto de la tierra como organismo vivo. Y esta actitud, física, mental, psíquica y espiritual, es el corazón y el alma de la Vieja Religión.

La Madre Tierra es concebida precisamente como tal. Ella nos da el ser, nos alimenta y hace posible nuestra vida (a todos los niveles, desde el simplemente biológico al increíblemente creativo), nos recompensa

2. Una vez más, Jesús dijo exactamente lo mismo en su escasamente recordada frase 'El reino de los cielos está en tu interior' y en la parábola de los talentos.

3. Hay adeptos a la brujería que debaten interminablemente sobre si la Cábala debe o no 'contaminar' el Wicca. Una reseña de *The Cauldron* sobre nuestro libro *Los ocho sabbats de las brujas*, dice: 'Al menos es un libro sobre brujería que se puede recomendar a la gente para que lo compre sin tener que advertir de antemano que ignoren las partes cabalísticas.' (!) Algunos creen que la Cábala está demasiado impregnada del pensamiento judeo-cristiano. Otros la consideran como un sistema de ordenamiento del pensamiento útil, que se puede adaptar a la filosofía wiccaniana como a muchos otros, y es cierto que muchos adeptos a la brujería cuya perspectiva no es en absoluto judeo-cristiana así lo han considerado. Nosotros opinamos que se trata de un sistema profundo y flexible que nos ayuda a categorizar las ideas y sus interrelaciones en nuestra propia mente, y que no es difícil de relacionar con la Vieja Religión 'pura'. Sin embargo, estamos de acuerdo en que no se deben confundir los sistemas simbólicos, y por tanto preferimos conservar el simbolismo cabalístico apartado de nuestra práctica ritual del Wicca. Por otro lado (por ejemplo) muchas veces utilizamos la disposición del Árbol de la Vida en la adivinación con las cartas del Tarot, porque es el método más fructífero que conocemos para señalar con precisión los factores clave de una situación compleja. (Véase capítulo XIX.)

cuando la amamos inteligentemente, se venga cuando abusamos de ella y reabsorbe nuestros componentes materiales cuando morimos. Ella nos recuerda que todas las criaturas vivientes son nuestros hermanos, diferentes, pero hijos emparentados del mismo útero.

El concepto de la Madre Tierra puede contemplarse de muchas maneras, desde la científicamente sofisticada teoría de la Hipótesis de Gaia⁴ al culto que se le rendía como diosa. Es cierto que muchos brujos consideran la Hipótesis de Gaia como una prueba de la validez de su propia vinculación inmemorial con la diosa. Como hemos señalado en el capítulo XI, la inteligente vanguardia de la ciencia moderna cada vez se acerca más a muchos de los conceptos que los brujos y los ocultistas siempre han mantenido; y los brujos contemplan este proceso con satisfacción y simpatía, aunque con una ocasional sonrisa irónica también.

Que los conceptos del dios y de la diosa son emocional y psíquicamente necesarios a la humanidad y un acercamiento justificado a la realidad, se argumentará en el capítulo XIV, 'Mito, Ritual y Simbolismo'. Aceptándolos de momento (y pocos lectores habrían llegado hasta aquí si no lo hubieran hecho ya), nadie puede negar que la Madre Tierra es el concepto de la diosa que resulta más directamente vital para nosotros, más fácilmente inteligible y más determinante del ritmo de nuestras vidas. Ella se encuentra en el primero y en el último plano de nuestras existencias. Incluso el otro aspecto importante de la diosa simbolizado por la luna sería difícil de concebir al margen de la Madre Tierra a

4. La Hipótesis de Gaia la formularon dos notables científicos, James Lovelock y Sidney Epton, en un artículo de la revista *The New Scientist* del 6 de febrero de 1975. En él postularon la poco convencional tesis de que 'La vida define las condiciones materiales necesarias para su supervivencia y se asegura de que permanezcan.' Señalaron que durante 3,500 millones de años, 'Si la temperatura y humedad o salinidad o acidez o cualquiera de las demás variables de la Tierra se hubieran desviado de un estrecho margen de valores durante cualquier periodo de tiempo, la vida hubiera sido aniquilada.' El hecho de que todas estas variables hayan permanecido dentro de los límites de seguridad (con frecuencia, como Lovelock y Epton demuestran, contra toda probabilidad) les lleva a la proposición de que 'la materia viviente, el aire, los océanos, la superficie terrestre formaban parte de un gigantesco sistema que fue capaz de controlar la temperatura, la composición del aire y del mar, el pH del terreno, etcétera, de manera que fuesen óptimos para la supervivencia de la biosfera. El sistema parecía exhibir la conducta de un organismo simple, o incluso de una criatura viviente. Alguien con tan formidables poderes merecía un nombre a su altura; William Golding, el novelista, sugirió Gaia, el nombre que los antiguos griegos dieron a la diosa de la 'Tierra.' En el artículo añadieron que 'En el hombre, Gaia es el equivalente al sistema nervioso central y a una conciencia de sí mismo y del resto del universo'. Y planteaban fundamentos aleccionadores y científicos para hablar de la responsabilidad que recae sobre la humanidad.

la que orbita, y cuyas mareas controla y a cuyas criaturas afecta en todo, desde la menstruación de las mujeres al crecimiento de las plantas. La diosa de la luna es el otro ser misterioso de la Madre Tierra. Cualquier idea de la diosa que se aparte del dominio de esta poderosa hermandad femenina es mucho más sutil y abstracto, y de menor interés inmediato para los mortales en general.

¿Cómo, entonces, expresan las brujas y los brujos su devoción a la Madre Tierra, en términos éticos? Las implicaciones resultan evidentes. El deber moral hacia el proceso evolutivo que mencionábamos antes es contemplado, por los adeptos a la brujería, como una responsabilidad personal hacia los ritmos naturales y necesidades de la Tierra como organismo vivo, y hacia las necesidades, ritmos y desarrollo evolutivo de las criaturas que forman parte de ella. Estas criaturas, humanas, animales o vegetales, son las células individuales, el sistema nervioso, los pulmones, los órganos de los sentidos de la Madre Tierra, igual que el reino mineral es su tejido corporal vivo y su esqueleto, los mares y los ríos son su corriente sanguínea, y su envoltura atmosférica es el aire que respira como hacemos nosotros mismos.

Por esta razón, la preocupación y la acción sobre el medio ambiente juegan un papel tan importante en la ética wiccaniana. Las brujas y los brujos se enfadan, y actúan, cuando se talan a mayor velocidad de la que se plantan los árboles regeneradores del oxígeno, cuando las ballenas y las focas son masacradas por beneficios comerciales, cuando se emplean los fertilizantes químicos y los pesticidas sin miramientos respecto a su impacto ecológico, cuando las industrias indiferentes polucionan la atmósfera, los ríos y los mares con sus productos de desecho, y cuando la jungla de cemento (casi siempre con más interés por los beneficios que por las viviendas) se extiende como un sarpullido sobre la superficie de la Tierra.

(Afortunadamente, no son sólo los brujos quien han empezado a darse cuenta de que la violación del planeta está alcanzando una fase crítica; y que muchos países tengan ahora un Ministerio de Medio Ambiente es un síntoma que confirma este interés público. Puede que su efectividad sea más bien escasa a la hora de enfrentarse al problema, pero el mismo término carecía de significado hace sólo una generación).

Cómo aplicar la ética medioambiental de la brujería a la práctica es a veces un asunto complejo; hay pocas respuestas fáciles, y quienes profesan la brujería, como cualquiera que se plantee seriamente el problema, pueden resolverlo de diferentes maneras. Por ejemplo, algunos son vegetarianos, mientras que otros piensan que, como omnívoro, el ser

humano es parte del equilibrio de la naturaleza y se concentran en los métodos humanos de producción de carne. Hay quienes contemplan con horror la revolución del microchip, al tiempo que otros creen que manejándolos con cuidado podrían significar un freno a la urbanización, unas comunicaciones humanas más fáciles y baratas, un mayor tiempo de ocio, la eliminación de trabajos sin sentido y la transformación del esfuerzo físico humano en actividades más creativas. Hay quien se retira en comunas autosuficientes, y otros se comprometen profundamente en la estructura existente con la esperanza de transformarla. Otros indagan en el pasado buscando inspiración, y otros fijan obstinadamente su atención en el futuro.

Aunque estas actitudes pueden a veces entrar en conflicto unas con otras, todas pueden contribuir en algo constructivo. No obstante, lo importante es que todas están motivadas por la misma ética, amor y respeto por la Madre Tierra y todas sus criaturas. Es la razón por la que, por ejemplo, tanto los brujos urbanos como los rurales dedican tanto tiempo y esfuerzo a los ocho festivales, como un método deliberado y sostenido de mantenerse en armonía con el ciclo natural de la Madre Tierra tanto a nivel espiritual como psicológico. Saben que si sus celebraciones no logran cumplir este propósito se convertirán en meras reuniones festivas.

Es también una de las razones por las que el herbalismo juega un papel tan importante en la práctica wiccaniana. Pocos adeptos negarán, o despreciarán la importancia y los logros auténticos de la ciencia médica moderna; de hecho, muchos son médicos o enfermeros. (Nuestro conuentículo inglés llegó a incluir tres enfermeras, un técnico de teatro y la mujer de un cirujano dentista.) Pero totalmente al margen de la tradición (las brujas expertas en hierbas fueron las encargadas de sanar a la gente de los pueblos cuando la mayoría de los 'médicos' eran ignorantes curanderos), los adeptos a la brujería practican el herbalismo porque sus estudios les han puesto en contacto directo con la flora natural de la tierra, literalmente 'desde las raíces'. Hay muy pocas disciplinas que tan exhaustivamente observen y comprendan el medio natural que nos rodea como estudiar, buscar y utilizar las hierbas.

Además, hemos descubierto que muchos doctores aceptan y respetan a los herbalistas *bien informados*, con tal de que no traten irresponsablemente los síntomas ignorando las causas. Cuando alguien acude a nosotros para curarse (ya sea con hierbas o psíquicamente), nuestra primera pregunta es siempre, '¿Ha ido a ver a su médico? ¿Qué le ha dicho?' Si el paciente no ha acudido al médico, por miedo, prejuicio o superstición, le urgimos a que lo haga enseguida. Y si lo ha hecho, tenemos que

saber el tratamiento del médico para estar seguros de que cualquier ayuda que le proporcionemos no entre en conflicto con aquel. Se trata de un terreno muy delicado, en el que hay que adentrarse con conocimiento; las brujas y los brujos deberán ser los aliados del médico y no sus rivales. La mayoría de los médicos se dedican a curar, y vale la pena recordar que gran parte de ellos, además de sus conocimientos adquiridos, poseen un don innato de naturaleza psíquica que es lo que les conduce a la profesión en primer lugar; con frecuencia actúan sin ser conscientes de poseerlo, excepto quizá intuitivamente.

En cuanto a las drogas psicodélicas, alucinógenas y similares, nosotros no las tomamos, y en nuestro conventículo las tenemos totalmente prohibidas. Esta prohibición incluye el cannabis, aunque sabemos que al respecto se mantienen diferentes puntos de vista sobre la conveniencia de su legalización.

Hasta cierto punto, las drogas expanden la conciencia, pero de la misma manera que una persona que no sabe nadar y se zambulle en la zona profunda de la piscina queda empapado, lo cierto es que también corre el riesgo de ahogarse. La expansión de la conciencia es el objetivo central del desarrollo psíquico, *pero a través de un aprendizaje paso a paso y bajo un control individual absoluto*. Las drogas son atajos altamente peligrosos, que proporcionan la ilusión, si se tiene suerte, de dominar el acceso a los niveles. (Si no se tiene suerte, puede provocar desde un trauma a una psicosis.) No se dejan dominar, ni tampoco las entidades que las habitan, cuyo poder convierte a quien las toma en un ser completamente vulnerable. Es como un adolescente que juega con un tablero de ouija para divertirse. Como él, cualquiera puede asustarse de lo estúpido que es, o sufrir un daño real.

Es verdad que en el pasado (y en algunas culturas todavía) las religiones chamánicas han utilizado drogas con propósitos adivinatorios. Pero lo hacían sacerdotes y sacerdotisas instruidos, bajo rígidas sanciones sociales y religiosas. Estas sanciones ya no existen en nuestra cultura, ni es probable que nunca vuelvan a establecerse. Es verdad, también, que ocultistas serios de hoy en día han experimentado con drogas psicodélicas bajo observación de expertos y en condiciones cuidadosamente controladas. En *Witch Amongst Us* (pp. 176-82), Lois Bourne nos cuenta uno de estos experimentos controlados con mezcalina. Pero al margen del hecho de que tales experimentos son forzosamente ilegales, seamos honestos y admitamos que ni uno entre los miles de entusiastas del ocultismo que utilizan estas drogas lo hacen de una manera tan controlada.

El hecho que hay que afrontar es que si utilizamos esas drogas estaremos inevitablemente sosteniendo la poderosa red criminal que las suministra. Estas redes (que a menudo cuentan con amistades en las altas esferas) crean riqueza a costa de la ruina de mentes y cuerpos, incluyendo, en una escala aún mayor, a los escolares. Sus actividades se entrelazan con todas las demás formas de actividad criminal, desde el chantaje a la corrupción política, y es probable que en la actualidad no exista un elemento de la comunidad más vicioso y antisocial. Algunos se interesan activamente por el mundo del ocultismo, tanto como mercado como para abusar de su poder con fines particulares. Además de todas estas cosas, cuando sus productos llegan al consumidor, su pureza es cuando menos dudosa.

Compre drogas y estará manteniendo a individuos de este tipo.

Incluso si preparamos nuestros propios alucinógenos para uso personal, como la *Amanita muscaria*, se corren graves riesgos físicos y psicológicos, y la propia psique estará intentando recorrer un peligroso atajo en la ilusión de que se controlan los niveles.

Las brujas y los brujos prudentes dejan en paz las drogas y alcanzan su expansión de la conciencia por el camino más difícil, el único que existe ya sea corto o largo.

Reiterar aquí los códigos éticos básicos 'normales' que son comunes a todos los cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, budistas, paganos, ateos, o lo que sea, decentes; o insistir en las reglas de respeto hacia los vecinos, la responsabilidad cívica, los cuidados familiares, la sinceridad y la honestidad, el interés por los desfavorecidos, etcétera, sería desperdiciar las palabras. Se trata de estándares fundamentales humanos que la gran mayoría reconoce y trata con éxito desigual de cumplir. No hace falta decir que quienes profesan la brujería hacen lo mismo.

Lo que nos interesa aquí son las reglas de conducta que son específicas de los brujos, o en las que hacen especial hincapié, a causa de la naturaleza de su filosofía y sus actividades.

Quizá la más importante sea la magia.

Si usted tiene la intención de desarrollar sus capacidades psíquicas estará despertando una facultad gracias a la cual podrá influir en otras personas, con o sin su conocimiento; podrá obtener información de forma que ellos no se lo esperen o lo permitan; podrá mejorar su energía vital o minarla, y podrá ayudar a los demás o hacerles daño.

En consecuencia, estará asumiendo una gran responsabilidad, que exige la asunción de un conjunto de reglas. Y estas reglas son de la

mayor importancia porque con mucha frecuencia sólo usted sabrá si está cumpliéndolas honestamente.

La observancia o no observancia de estas reglas es precisamente lo que distingue la práctica de la magia 'blanca' de la 'negra'⁵.

Todas estas reglas se resumen en la frase: 'Si no hace daño a nadie.' Un brujo nunca debe usar sus poderes de manera que puedan causar daño a nadie, ni siquiera asustarle con amenazas. Otra regla wiccaniana dice: 'Nunca alardees, nunca amenaces, nunca digas que desearías el mal de nadie.'

Existen dos situaciones en las que, a primera vista, parecería que cumplir la regla de 'no hacer daño' significaría dejar que un malhechor quedase libre o dejar de defenderse ante un ataque. Aun así, hay una forma inaceptable de hacer frente a estos problemas.

Si se sabe que alguien está haciendo el mal y dañando a otros, los brujos y las brujas están totalmente justificados para detenerle. El método utilizado es la operación mágica conocida como 'atado', que se describe en el capítulo XXII (pp. 316-319). El verdadero objetivo concreto de un encantamiento de ligadura consiste en anular el poder de las acciones malignas, no dañar o castigar al malhechor; el castigo se puede dejar a los Señores del Karma. El encantamiento es contra el hecho, no contra quien lo comete, y funciona.

La segunda situación es la de defensa frente a un deliberado ataque psíquico. La mayor parte de los adeptos a la brujería y conventículos blancos los conocen bien. Sus actividades pueden despertar envidia o resentimientos en los que practican la magia negra, sobre todo cuando son reclamados para rescatar a sus víctimas. También ocurre cuando un miembro ha tenido que ser expulsado de un conventículo blanco por razones de peso, lo que afortunadamente es raro pero a veces inevitable; lo más probable es que la bruja o el brujo expulsado exprese su resentimiento desenfrenándose psíqui-

5. El empleo de los términos 'blanca' para referirse a la magia benefactora y 'negra' para la dañina es tradicional, aunque en la actualidad desafortunada a causa de su posible falsa interpretación racista. Al haber admitido brujos de color en nuestro conventículo, esperamos estar absueltos de cualquier falsa interpretación. Nosotros empleamos esos términos, en su aceptado sentido mágico, porque son inmediatamente comprendidos cuando hablamos con personas ajenas al culto. Algunos ocultistas utilizan en su lugar los términos 'sendero diestro' y 'sendero siniestro'; pero (a) no siempre son comprendidos por las personas legas, y (b) en el Tantra se emplean, respectivamente, para referirse a los principios mágicos *Dakshina Marg*, o solar-masculino, y *Vama Marg*, lunar-femenino, y sus implicaciones de 'bueno' o 'malo' parecen ser una corrupción chauvinista masculina de sus significados originales. (Véase *Cults of the Shadow*, de Kenneth Grant.)

camente. Naturalmente, cualquier conventículo eficiente se hace cargo rápidamente de tal agresión en el plano astral.

Por supuesto, también puede utilizarse aquí un encantamiento de atado, pero a veces uno se da cuenta de un ataque astral sin estar seguro de su fuente, o la fuente puede proceder de un grupo cuyo encantamiento tendría que ser más complicado a causa de que los atados efectivos dependen de una visualización nítida de la personas que están siendo atadas. Los mejores y más poderosos medios de defensa, cuando uno se encuentra ante un ataque individual o de grupo es confiar en el 'Efecto Bumerán'. Se trata del principio, comprobado una y otra vez, según el cual el ataque psíquico que se enfrenta a una defensa más fuerte rebota tres veces sobre el atacante. Así, el remedio consiste en erigir fuertes defensas psíquicas (véase capítulo IX) al tiempo que, deliberadamente, *no* se contraataca. Se invoca al dios o a la diosa con la firme convicción de que son más poderosos que cualquier mal que pueda dirigirse en su contra. El 'bumerán', entonces, se vuelve contra quien lo envía, y si sufre algún daño, la culpa es enteramente suya y no de quien se defiende.

Siempre deberá establecerse una frontera entre *influir* sobre otras personas o *manipularlas*. La curación, o la resolución de los problemas personales de alguien que haya pedido ayuda, exige una legítima y desde luego necesaria influencia. La manipulación, en el sentido de interferir el derecho personal a decidir y escoger, no.

Para aclarar todavía más la cuestión, tomemos el ejemplo de un encantamiento de amor (popularmente se cree que constituyen la principal mercancía comercial de la brujería. Utilizar medios mágicos para obligar a A a enamorarse de B, haciendo caso omiso de sus inclinaciones naturales, supone un grave error, y si la intención prospera es probable que termine resultando desastroso tanto para A como para B. Tales peticiones pueden llegar a ser incluso más insensibles; una vez nos llamó un hombre sin referencias y nos ofreció dinero por utilizar la magia para conseguir a una joven que le gustaba y se acostara con él 'sólo por una noche'. Colgó muy enfadado cuando le dijimos lo que podía hacer con su dinero.

En otra ocasión, cuando Janet era todavía una bruja reciente, conoció a dos personas que, según pudo adivinar, se sentían fuertemente atraídas; sin embargo estaban demasiado cohibidas para dar un paso. Janet contempló como la situación se prolongaba, y finalmente (sin decirles nada a ninguno) obró un encantamiento para que superasen su timidez y pudieran reunirse si es que de verdad así lo querían. Al día siguiente, el hombre pidió una cita a la chica. De aquello hace doce años. En la actualidad, y acompañados por tres deliciosos niños, se ocupan en vivir felices para siempre.

Aquel 'encantamiento de amor' fue perfectamente legítimo y útil. No consistió en una manipulación, sino en la eliminación de obstáculos que impedían un desarrollo natural en sí mismo. Y cumplía esa clase de condición que todo adepto a la brujería de principios incluye en sus encantamientos si hay alguna duda: 'si eso es lo que quieren', 'siempre que nadie salga dañado' o las frases que sean más convenientes. Estas cláusulas, como parte de la letra de un encantamiento (los encantamientos, como las cuestiones adivinatorias, siempre deberán ser pronunciadas con precisión y sin ambigüedades) entran a formar parte de su intención, y por consiguiente de su efecto mágico. Como el encantamiento mismo, es necesario estar convencido de *lo que se dice* y no dejarlo caer para acallar la conciencia, de otro modo podría ser que quien lo lanza se encuentre con el Efecto Bumerán.

Todas estas normas éticas para no dañar a nadie, y de contar con el Efecto Bumerán en lugar del contraataque, pueden dar la impresión de que las brujas y los brujos son unos pacifistas incondicionales. No lo son. Hay situaciones en la vida 'ordinaria' en que se hacen necesarias acciones decididas con cualquier arma disponible. Si uno se encuentra con una anciana que está siendo atracada, no se pondrá a sermonear al atracador, sino que le dejará fuera de combate si puede. Si los bombarderos atacan su ciudad, tratará de echarlos abajo disparándoles antes de que dejen caer sus bombas. Si le están violando, usará la rodilla con todas las fuerzas que pueda reunir, sin preocuparse del tiempo que el violador pueda pasar en el hospital.

Poner la otra mejilla está muy bien, pero incluso Jesús utilizó la fuerza cuando expulsó a los mercaderes del Templo con un látigo de cordones. Ellos se lo buscaron, y lo consiguieron, sin que tuvieran que responder ante nadie más.

En la esfera de la magia pueden surgir situaciones parecidas, cuando hay que actuar sin ningún tipo de contemplaciones y tomar una decisión rápidamente. Pero como en la vida 'normal', un brujo bien instruido y escrupuloso sabe que tendrá que responsabilizarse de su decisión y vivir con las consecuencias. Vivir con las consecuencias de *no* haber actuado, cuando la ocasión exigía tomar las cartas en el asunto, podría ser incluso más serio.

La Ley dice: 'Nunca aceptes dinero por el uso del arte, pues el dinero mancha a quien lo toma.' Es un principio universal entre quienes profesamos la brujería blanca no recibir dinero por trabajos mági-

cos. Aceptar honorarios 'mancha' a quien los recibe y a pesar de hacerlo con la mejor voluntad del mundo alienta una tendencia subconsciente a 'hacer teatro' y a producir resultados que causen impresión con un simple y displicente movimiento de dedos. Se empieza llamando a un cliente para más sesiones de las que son estrictamente necesarias, y en breve se aceptan encargos que no son exactamente negros, sino sólo un poco grises. Y así sucesivamente. Más de un brujo o médium espiritista que han llegado a esta situación han terminado por descubrir cómo sus auténticos poderes originales se desvanecían después de 'hacerse profesionales', porque han corrompido su sinceridad y su juicio.

Sin embargo, generalmente se acepta que se pueden recibir honorarios por trabajos tales como leer las cartas del Tarot. Se trata de consultas, no operaciones, y dependen de la intuición más que de la magia en un sentido estricto. La tentación de hacer un show resulta escasa, y fácil de resistir por un lector de cartas del Tarot honesto. Y pedir unos honorarios razonables recorta el número de visitantes a quienes sólo mueve la curiosidad, pues en caso contrario pueden convertirse en un serio problema de agobio y pérdida de tiempo desde el momento en que la reputación se extiende. Janet tuvo que renunciar a las lecturas de cartas del Tarot por estas mismas razones.

Conocemos a varios lectores de cartas del Tarot buenos e escrupulosos que lo hacen a cambio de una vida modesta, y los hemos recomendado sin vacilar. Pero nunca hemos conocido a una bruja o un mago que cobrase por sus trabajos mágicos y retuviese su integridad.

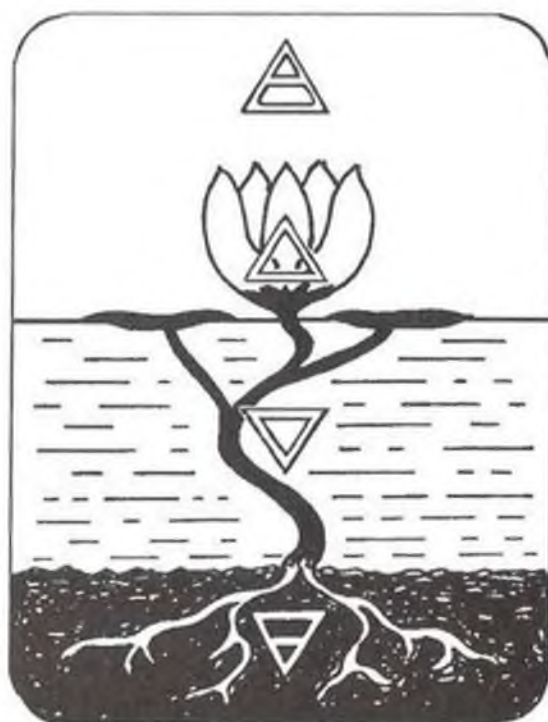
Los artesanos profesionales que suministran las necesidades de los brujos o los ocultistas son, naturalmente, otra cuestión. Conocemos y tenemos tratos con varios artesanos del metal, fabricantes de incienso, joyeros y demás artífices de esta categoría y, al menos de uno, seguimos manteniendo que cobra muy poco por sus maravillosos trabajos. (Después de todo, a nosotros nos pagan por nuestros libros, ¡aunque difícilmente vamos a hacernos ricos con ellos!) Incluso dentro del conventículo, si algún experto entusiasta fabrica las herramientas de otros miembros por el placer de hacerlas, todos insistimos en pagar las materias primas. Lo esencial de todo esto estriba en que ninguno de esos pagos se realizan por trabajos *mágicos*.

Bajo nuestro punto de vista, sería una equivocación por parte de cualquier artesano reclamar, y cobrar, por un supuesto elemento mágico de sus productos, o venderlos como 'cargados mágicamente' o 'ya consagrados'. Quizá es una cuestión de opiniones, pero nosotros opinamos

que la consagración o la 'carga' son responsabilidad del que los utiliza, o a lo sumo de los adeptos que entregan herramientas a otros brujos como regalos y que pueden infundirlos alguna carga inicial o consagración como muestra del cariño con que se hace el regalo. Pero las consagraciones nunca estarán en venta.

Por cierto, cuando fuimos iniciados nos enseñaron que nunca se debe regatear con herramientas mágicas; se deberá pagar el precio pedido o mirar en otro sitio. Dion Fortune (*Moon Magic*, p. 67) tiene sus reservas: 'Existe un antiguo refrán que asegura que lo que se necesita con fines mágicos debe comprarse sin regatear, pero hay un límite para esta clase de cosas.' La opinión de Doreen Valiente es incluso más decidida. Según nos contó: 'En varios antiguos grimorios también se encuentra esta afirmación, pero creo que la inventó algún vendedor de accesorios mágicos listo. En tiempos de Gerald no nos enseñaban nada de este tipo, quizá porque él también pensaba que esta supuesta ley mágica fue inventada por los que tenían algo que vender, y porque desde entonces los estudiantes del Arte Mágico se lo tragaron. Sin embargo, si al comprar a un hermano o hermana del Arte no puedes pagar el precio que piden, no se debería regatear. En cambio, con comerciantes, cuanto mejor se pueda regatear, mejor. Digo yo.' Añadió que, por supuesto, cualquier objeto deberá ser purificado tanto física como psíquicamente antes de ser utilizado mágicamente, y que eso 'es más importante que regatear o no'.

Apéndice a estos comentarios sobre la ética: se trata de una oración india estadounidense (siux, nos dijeron) que nos llama mucho la atención y que siempre intentamos tener presente. 'Oh, Gran Espíritu, no me dejes juzgar a mi vecino hasta que haya caminado una milla en sus mocasines.'



XIV Mito, Ritual y Simbolismo

Mito, ritual y simbolismo juegan un papel esencial en la práctica wiccaniana, sobre todo en lo que respecta a su aspecto religioso. En cuanto a la brujería operativa, el aspecto del arte, se relaciona con los rituales y el simbolismo, pues los encantamientos no consisten sino en la manipulación ritual de símbolos.

Cada religión, por supuesto, combina los tres aspectos, aunque en diferentes grados de conciencia. Algunas intentan encerrar los mitos en la camisa de fuerza de la historia real, como los fundamentalistas cristianos que insisten en que cada palabra de la Biblia es literalmente cierta, desde el Jardín del Edén en adelante. Esta consideración no sólo devalúa gravemente una de las antologías de mitos y simbolismos más

ricas que poseemos, sino que también embarca a los teólogos en controversias inútilmente absurdas. (¿Tenían ombligo Adán y Eva? ¿Cómo cupieron todos los animales en el Arca?, etc.) Algunos degradan el ritual a un modelo rígido de ortodoxia que se aparta por completo de su significado inherente, mientras que otros reaccionan contra esto minimizando los rituales hasta el punto de que su significado acaba por desaparecer. Otros han perdido toda perspectiva en cuanto al papel psicológico de los símbolos, clasificándolos como 'nuestros' (y por tanto sagrados) o 'suyos' (y por consiguiente diabólicos), abandonando la idea de que un símbolo puede tener distintos significados en contextos diferentes.

También es cierto que las religiones disponen de fieles que conocen profundamente sus mitos, los rituales y su simbolismo, y que son capaces de utilizarlos de modo creativo dentro de la estructura de su propia fe. Sin embargo, ocurre con frecuencia que cuando intentan expresar a los demás sus ideas al respecto, sus correligionarios, cuya 'fe' es una rígida estructura de reflejos condicionados, les miran de reojo como si fueran unos herejes.

Lo que el Wicca trata de alcanzar en su empeño es ese entendimiento para que se desarrolle entre sus miembros, lo que significa entender y respetar las funciones psíquicas y psicológicas del mito, del ritual y del simbolismo, y utilizarlos a plena conciencia según las necesidades y la singularidad de cada individuo. Esto resulta mucho más fácil en una religión no jerarquizada ni autoritaria como el Wicca, que no sólo tiene capacidad para ser flexible, sino que realmente valora la flexibilidad.

Trataremos de definir cada uno de los tres términos por separado.

'Los mitos son acontecimientos del espíritu expresados como ficción de la materia.' (Maya Deren, *Divine Horsemen*, p. 29). O más concretamente: 'Los mitos podrían definirse como símbolos ampliados que describen vívidamente las secuencias y pautas típicas de las fuerzas que intervienen en la vida en su función cósmica, social e individual... Todos los mitos surgen directamente de la psique humana, por lo que están llenos de sabiduría y conocimiento de la naturaleza y estructura de la misma psique. La mitología es la dramatización de la psicología.' (Tom Chetwynd, *A Dictionary of Symbols*, p 276.)

Lo que el Wicca persigue, como religión, es la integración de los aspectos conflictivos de la psique humana entre sí y en el conjunto de la Psique Cósmica. Como arte busca desarrollar el poder y el auto-conocimiento de la psique individual (y en un conventículo, la agrupación cooperativa de psiques individuales) para obtener resultados que están más allá del alcance de una psique no desarrollada porque carece de concien-

cia de sí misma, casi de la misma forma en que un atleta desarrolla y aprende a controlar su poder muscular para alcanzar proezas imposibles para una persona normal.

Los mitos (y sus descendientes folclóricos, los cuentos de hadas) deben su durabilidad, y sus poderosos efectos sobre la mente humana, al hecho de que dramatizan verdades psíquicas que la mente inconsciente reconoce en seguida, incluso cuando la mente consciente cree que simplemente se está entreteniendo con una historia bien contada. Ambos niveles de la mente son satisfechos al mismo tiempo, y el conocimiento de este hecho se filtra a través de la conciencia en forma de una sensación de placer extrañamente transcendental. La ficción meramente entretenida, por buena que sea, muere pronto. Cuando la obra de un narrador de historias genial encarna verdades psíquicas fundamentales, sobrevive (en tiempos pre-literarios) siendo absorbida en el cuerpo de la mitología, alterando quizá su forma pero no su contenido, o perdurando en su propio género (en tiempos posteriores, en forma de narraciones como las de Shakespeare o Goethe), a medio camino entre el reconocimiento del mito y la ficción. *Hamlet*, *La tempestad* o *Fausto*, con toda su sofisticación renacentista o propia del Siglo de las Luces, son fundamentalmente mitos puros, que es lo que asegura su inmortalidad.

Hemos hablado de la integración de aspectos en conflicto de la psique humana. Esta es la base de todo desarrollo de los personajes. Desde luego, se trata de un proceso esencial y continuado para todo futuro adepto a la brujería, no sólo para alcanzar la felicidad y el equilibrio como ser humano sino para liberar y canalizar esos poderes psíquicos potencialmente ilimitados que un brujo espera utilizar.

Para ello, insistimos en la importancia del estudio de las obras de Carl Gustav Jung, el gran psicólogo suizo que continuó y trascendió el pensamiento de Freud. Sus ideas iluminan de inmediato a casi todos los que lo leen con atención. (Un resumen breve y útil de su pensamiento, con un prefacio del mismo Jung, se encuentra en *The Psychology of C. G. Jung*, de Jolande Jacobi.) Sus conceptos del ego, la sombra (todo lo que no es ego consciente en la psique), el ánima (el lado femenino oculto en el hombre), el inconsciente personal, el inconsciente colectivo, la *persona* (la máscara que rodea al ego), las cuatro funciones: pensamiento, intuición, sentimiento y sensación (que dentro de cada individuo se pueden dividir en dominantes e inferiores), los tipos de actitud de la extroversión y la introspección, y el ser ('el centro y último fundamento de nuestro ser psíquico'), todos estos conceptos nos parecen indispensables para una comprensión viva de nosotros mismos y de los demás. Y a una

escala superior, su concepto del inconsciente colectivo ofrece una clave para el entendimiento de la telepatía y la clarividencia, así como el de la sincronicidad (o 'coincidencia significativa') respecto a la adivinación y la magia en general.

La idea central que debemos extraer para nuestro estudio es que gran parte de la psique es inconsciente y se encuentra fuera del alcance de nuestro ego consciente, pero influye profundamente en la conducta del ego sin que nos demos cuenta. El inconsciente es primordial, lo que *no* significa que sea inferior o debamos menospreciarlo. Por el contrario, su vinculación con el tejido del cosmos es más estrecha que la del ego, y con frecuencia sabe mejor cuáles son nuestras necesidades reales. Además, forma parte del inconsciente colectivo, y es, por así decirlo, un afloramiento de él, por lo que posee cualidades esencialmente telepáticas respecto a otros 'afloramientos individuales', y posee un conocimiento de las situaciones globales que trasciende el inmediato alcance del ego, de una manera que a este le parece casi sobrenaturalmente clarividente.

El ego, por otro lado, posee dones que el inconsciente no tiene: la capacidad de analizar y clasificar los datos recibidos, para pensar con pasos lógicos y para comunicarse con otros egos mediante el preciso y sutil medio del habla.

Ambos conjuntos de dones son complementarios, y el ego y el inconsciente se necesitan mutuamente, tanto para la vida cotidiana como para la liberación última del ser esencial y completo. Con todo, muy pocos de nosotros hemos alcanzado la fase en la que ambos trabajan juntos sin contratiempos.

Cuando la comunicación entre las dos partes es defectuosa (como ocurre en mayor o menor medida en todos nosotros, excepto en los maestros más desarrollados), emergen los problemas. Que el ego y el inconsciente se esfuercen en direcciones opuestas pueden dar lugar (en orden ascendente de gravedad) a tensiones, neurosis, psicosis y crisis esquizofrénicas. Cuando el ego lanza órdenes imposibles de cumplir por el inconsciente, los conflictos surgen en su interior en forma de complejos, centros autónomos que actúan casi como entidades independientes; y estas, a su vez, provocan disturbios en el funcionamiento del ego. Igualmente, impulsos inaceptables del inconsciente pueden ser empujados por el ego bajo el umbral de la conciencia, donde degeneran y eventualmente hacen erupción de una forma o de otra.

Lo que se necesita, obviamente, es mejorar en lo posible las comunicaciones entre el ego consciente y el inconsciente. En primer lugar, el ego debe desarrollar técnicas para entender los mensajes que proceden

del inconsciente, y en segundo lugar para interpretar esos mensajes que el inconsciente sólo puede expresar mediante símbolos. El inconsciente es demasiado impaciente para comunicarse. Un viejo chiste dice que los pacientes freudianos tienen sueños freudianos, los pacientes jungianos tienen sueños jungianos y los pacientes adlerianos tienen sueños adlerianos. En realidad no es un chiste, pero prueba que si el inconsciente se presenta como un código factible de símbolos que el ego aprende a entender, este se aprovechará de buena gana de ese código para captar y descifrar los mensajes.

En gran parte, 'abrir los niveles' o 'expandir la conciencia' es precisamente esa comunicación perfeccionada entre el inconsciente y el ego. No todo el contenido de inconsciente puede (al menos en nuestra fase actual de la evolución) estar directamente a disposición del ego, pero sí gran parte de él; desde luego lo suficiente como para eliminar todos los conflictos importantes y para enriquecer significativamente la amplitud de la eficacia del ego, tanto incrementando la cantidad y variedad de datos recibidos sobre los que actuar, como enseñándole la lección (que muchos egos resisten violentamente) de que no es la única, ni siquiera la más importante, función de la psique. Cuanto mejor aprende el ego esta lección, y actúa en consecuencia, más cerca estará de activarse el ser central y de transferir su control a este.

Registrar los sueños y aprender a interpretarlos es una de las técnicas para entender lo que el inconsciente está intentando decir al ego. Otra es el estudio de los mitos y sus leyes.

Puesto que los mitos, como hemos visto, encarnan verdades psíquicas universales y las dramatizan apelando a la imaginación, no sólo proporcionan al ego un mejor conocimiento de estas verdades (aunque sólo sea subconscientemente), sino que también abren canales por los que el inconsciente transmite las verdades más sutiles y personales, y ponen al ego en un adecuado estado de ánimo para absorberlas. Esto, también, puede ocurrir de forma subconsciente; se puede disfrutar escuchando o representando un mito, y después actuar mejor en la vida cotidiana pensando (o ni siquiera molestándose en pensar) que es por decisión consciente del ego, cuando de hecho es porque tanto el mensaje universal del mito y los mensajes personales que han fluído por los canales que el mismo mito ha abierto han influido en los criterios con que actúa el ego.

Muchos mitos y cuentos de hadas dramatizan este proceso de integración: en el enfrentamiento del héroe a los peligros aparentes del inconsciente, y la transformación de su relación con ellos. Por ejemplo, la bruja malvada que se convierte en una bella princesa cuando el héroe

insiste en su predestinada búsqueda. Aquí, el ego llega a un acuerdo con su ánima, que si no es reconocida o resulta rechazada se convertirá en una fuente de conflictos. La recompensa del héroe es su matrimonio (es decir, la integración con) con la princesa, lo que le convierte en heredero del reino del padre de ella (esto es, del destino último del ego, el reino del ser integrado). Y así sucesivamente¹. En este sentido, la leyenda del descenso de la diosa de las brujas puede considerarse como la historia del enfrentamiento de una mujer con su *animus*, proceso en el que el rechazo inicial entre ambos se transforma en entendimiento e integración, del que los dos emergen enriquecidos.

Esto nos lleva, naturalmente, a considerar la función del ritual.

Citando a Tom Chetwynd de nuevo: 'El ritual es la representación dramática del mito, diseñada para provocar una impresión lo suficientemente profunda en la persona que alcance su inconsciente.' (*A Dictionary of Symbols*, p. 342.)

A primera vista, parece una exigua definición del ritual, pero si pensamos en ello, se trata de una verdad que se cumple en todos los rituales. El ritual de la misa representa el mito del acto simbólico de Jesús con el pan y el vino. No importa si la última cena fue o no un suceso histórico verdadero, ni siquiera si el personaje de Jesús existió o no en realidad (como mantienen algunas personas, seguramente equivocadas). En su expresión de una verdad psíquica, un mito poderoso puede ser ficticio. Al mismo tiempo, un acto de significación psíquica de una historia verdadera puede convertirse en la semilla de un posterior mito, o en una nueva versión de uno antiguo (tal y como los poderosos mitos de *Hamlet* y *Fausto* fueron renovados, esta vez por autores conocidos). In-

1. 'Prometeo, el ladrón del fuego; Hércules, que mató al dragón; los incontables mitos de la creación; la expulsión del paraíso; los misterios de la creación; el nacimiento virginal; la pérfida traición del héroe; el desmembramiento de Osiris, y otros muchos mitos y cuentos de hadas representan procesos psíquicos expresados en imágenes simbólicas. De igual forma, las figuras de la serpiente, el pez, la esfinge, los animales providenciales, el Árbol del Mundo, la Gran Madre, la princesa encantada, el *puer aeternus*, el mago, la anciana sabia, el paraíso, etc., constituyen motivos y contenidos del inconsciente colectivo.' (Jalonde Jacobi, *The Psychology of C. G. Jung*, p. 47.) Nada más terminar de escribir este capítulo, la princesa Gracia de Monaco ha muerto trágicamente en un accidente de coche. La reacción mundial (especialmente aquí en la Irlanda de sus antepasados) fue comprensible; era una dama muy querida, y con razón, pero la intensidad emocional de esta reacción resulta muy significativa. Gracia de Mónaco ha sido, literalmente, una leyenda viviente; vivió un mito clásico a la vista de todos. Nieta de un campesino que se convierte en el equivalente moderno del músico ambulante que es raptada por un príncipe encantado para convertirse en princesa y gobernar a su lado en su principado de cuento. Su historia es tan arquetípica que ha hecho mella en el inconsciente de todo el mundo.

cluso simples rituales 'supersticiosos' pueden basarse en los mitos, por ejemplo, ¿no está relacionado el atesorar dinero cuando se ve la luna nueva a través del cristal (es decir, desde dentro de casa) con mitos en los que la luna simboliza a la Diosa Madre, cuya fase creciente fomenta la fertilidad (y por consiguiente la prosperidad doméstica)?

Investigar los mitos originales de un ritual resulta muy interesante, incluso instructivo, pero el éxito o fracaso en rastrearlos no altera la validez de la definición. Un ritual es una verdad psíquica representada; un mito es una verdad psíquica escrita o hablada. Ambos son de la misma naturaleza, igual que la misma historia puede contarse en una novela o una película, o basarse una en la otra.

De hecho, un mito puede originar un ritual y viceversa. Como señala Chetwynd: 'Los mitos comunales fueron textos rituales que se recitaban en los grandes festivales de culto del mundo antiguo, y los aspectos típicos de la mitología dieron forma simbólica a lo que es la vida del hombre, a sus anhelos y a sus necesidades.' (*A Dictionary of Symbols*, p. 276.)

De esta forma, el ritual representa la misma función psíquica que el mito, pero con las implicaciones añadidas de la participación personal. Escuchar o leer un mito puede propiciar un efecto poderoso; participar en él, representando uno de sus papeles, es todavía más efectivo.

Volvamos al ejemplo de la leyenda del descenso de la diosa. La mujer bruja que representa el papel de diosa visitando el infierno pasa por todo el proceso: su ego es desnudado por su *persona*, su consoladora pero inadecuada imagen de sí misma; desnuda, se enfrenta al Señor de los Infiernos (su propio *animus*) al que acusa de ser destructivo. Mientras ella insiste en considerarle como enemigo, tiene que sufrir en sus manos; pero al no tratar de escapar al enfrentamiento asoma la iluminación y comprende su verdadera función. 'Se amaron y fueron uno.' Alcanzada la integración, ambos aprenden uno del otro, y el ego vuelve al mundo cotidiano más capaz y con mayor sabiduría, y el supuesto enemigo, el *animus*, convertido en un aliado.

Sin embargo, esta leyenda tiene más de un significado, y el hombre que representa al Señor de los Infiernos también sale beneficiado. Cuando su ánima siente la presencia de ella, intenta en primer lugar eludir la cuestión sencillamente pidiéndole que le acepte (¿acaso, como con Edipo, su ánima identifica a la diosa con su madre?). Ella no deja que se salga con la suya, y contesta: 'Yo no te quiero'. Entonces, él continúa con la parte dolorosa de la confrontación. Prudentemente, el Señor de los Infiernos no la ataca, sino que 'la azota suavemente'. En otras palabras, él sigue sondeando para descubrir

cuál debería ser la verdadera relación que pueden mantener. Su ánimo alcanza un compromiso a medio camino, a pesar de los dolores causados por el intento de integración: 'Ahora conozco los tormentos del amor.' A partir de entonces comienza el intercambio de conocimientos que enriquecerá a ambos.

Todas estas lecciones interesan a la psique individual de la persona que representa ese papel. Pero también hay una lección en cuanto a las relaciones entre las personas, pues se recuerda a cada uno de los participantes que la polaridad de los aspectos masculino y femeninos es la más potente de las 'baterías' psíquicas.

Si nos limitásemos simplemente a escribir todas estas lecciones en un tratado de psicología, estaríamos apelando al ego consciente. Pero cuando el ego quedara convencido, a continuación tendría que emprender la tarea de averiguar cómo aplicarlas en cooperación con el inconsciente. Al representarlas en forma dramática apelan directamente al inconsciente, y si el actor logra captar la significación de lo que está haciendo, al mismo tiempo estará apelando al ego consciente. De esta manera la tarea de aplicar las lecciones a la práctica resulta mucho más sencilla.

Durante los sueños, el inconsciente es el que inicia la necesaria comunicación con el ego, mientras que en los rituales lo hace el ego. Por eso, el sueño y el ritual se complementan mutuamente.

Mito, ritual y sueños, todos hablan a través de símbolos. Pueden usar palabras, pero los símbolos son su verdadero vocabulario. Las palabras de los mitos describen acontecimientos y criaturas imposibles como si fueran reales; las palabras rituales pueden parecer paradójicas, y las de los sueños surrealistas y sin aparente relación con la acción. Sin embargo, en ambos casos los símbolos dicen la verdad.

Un símbolo es la encarnación de un concepto, destilado, condensado y despojado de todo lo que es superfluo. Puede ser de muchas clases: un objeto físico (o su representación pictórica), como una cruz del Calvario, una cruz ansada, un pentagrama o una bandera nacional. Puede ser una criatura imaginaria, como un centauro o una sirena. Superponiéndose a esta última, puede ser una imagen visual que da forma a una entidad no física, como un ángel con cuerpo humano y alas o un dios cornudo. Puede ser un objeto natural de nuestro entorno cuya conducta evoque el concepto que simboliza, como el sol en tanto que dios fertilizador e iluminador y la luna como una diosa de múltiples aspectos que ilumina la zona oscura de la psique; o el loto, que simboliza la psique integrada con sus raíces en el limo

oscuro y su flor en el aire luminoso. Puede ser una música, como el himno nacional o una canción revolucionaria. Incluso puede ser una persona viva después de sufrir el proceso conocido como 'proyección', tanto comunalmente, al proyectar una comunidad su sentido de la identidad nacional en un monarca o su sentido misional en un líder carismático; como individualmente al proyectar, por ejemplo, una persona su propio desprecio hacia un conocido o le amanaza con una aversión irracional, o cuando un marido proyecta su ánimo sobre su mujer (o una mujer su *animus* sobre el marido) tratando así a su compañero con escaso realismo. Puede ser un color, como el rojo para representar la sangre, el peligro o la vida; el negro para la muerte, el inconsciente, la magia maligna o los derechos civiles en América (el color es quizá el mejor ejemplo de cómo los símbolos pueden ser ambivalentes, cambiando sus significados según el contexto). Puede ser un simple dibujo como un signo de exclamación o el del dólar, que surgió sencillamente por conveniencia como un toque de taquigrafía humanamente diseñado, aunque después de su larga utilización se convirtió en algo 'numinoso', es decir, cargado con un significado emocional, que es lo que distingue a un símbolo de un simple signo. También puede ser un número; en el pensamiento cristiano, el 3 representa el espíritu abstracto puro, mientras que en todas las culturas el 4 representa la totalidad psíquica, el espíritu puro desarrollado y realizado por su manifestación. Significativamente, los números impares aparecen repetidamente como símbolos masculinos y los pares como femeninos.

Todos ellos, y muchos más, son símbolos. Algunos resultan obvios para el ego consciente, otros son más sutiles y difíciles de interpretar; y el mito, el ritual y los sueños, dramatizando su interacción, pueden ofrecer mensajes complejos y vitalmente importantes.

Los símbolos más poderosos de todos son los arquetipos, palabra que debemos a Jung. Al principio los llamó 'imágenes primordiales' o 'dominantes del inconsciente colectivo', pero más tarde adoptó la palabra griega ἀρχετυπιαί (*arkhetupiai*), equivalente a las *ideae principales* de San Agustín o 'ideas principales'. En su *Liber de Diversis Quaestionibus*, el gran teólogo cristiano dice: 'Pues las *ideas principales* son formas, o razones de cosas estables e inmutables, no formadas por sí mismas, pero que continúan siendo eternas y siempre de la misma manera, y están contenidas en el entendimiento divino. Y aunque ellas mismas no mueren, se dice que todas las cosas que son capaces de llegar a ser y morir se forman según su modelo. Pero

se afirma que el alma no es capaz de contemplarlas, salvo que sea el alma racional.'

Los arquetipos son elementos del inconsciente colectivo, el cual forma parte de la psique universal común a todos los periodos y culturas y a todos los individuos. Los heredamos de la especie humana en su conjunto, y no se modifican a través del filtro de nuestros padres. Los símbolos que nos expresan pueden estar más o menos condicionados cultural o individualmente, pero los arquetipos mismos no: 'continúan siendo eternos y siempre de la misma manera'. Como dice Jung, el término 'no se refiere a una idea heredada, sino a un modo de funcionamiento psíquico heredado que se corresponde con esa *memoria* innata según la cual el pollo sale del huevo, los pájaros construyen su nido, cierta clase de avispa pica el ganglio motor de la oruga y las anguilas encuentran su camino hacia las Bahamas. En otras palabras, es una 'pauta de conducta'. Este aspecto del arquetipo es biológico y atañe a la psicología científica. Pero esta imagen cambia de pronto si la contemplamos desde dentro, que quiere decir desde dentro del reino de la psique subjetiva. Aquí, el arquetipo se presenta como numinoso, es decir, aparece como una experiencia de importancia fundamental. Vestido con los símbolos adecuados, que no siempre es el caso, atrapa al individuo de manera sorprendente provocándole una predisposición a "quedar profundamente conmovido" cuyas consecuencias pueden ser inconmensurables². Por esta razón la psicología de la religión considera tan importantes a los arquetipos. Todas las religiones y todos los conceptos metafísicos descansan sobre fundamentos arquetípicos y, en la medida en que seamos capaces de explorarlos, conseguiremos tener, cuando menos, una visión superficial de los bastidores de la historia del mundo y podremos alzar un poco el velo del misterio que esconde el significado de las ideas metafísicas.' (Introducción de Jung al libro de Esther Hardings, *Woman's Mysteries*, pp. ix-x.)

2. Que esta fuese la explicación del increíble éxito de la inmortal serie radiofónica *The Goon Show* lo comprendió perfectamente uno de sus creadores, Michael Bentine, él mismo un dotado vidente. En su libro *The Door Marked Summer* (pp. 197-8), dice: 'Para mí resulta fascinante pensar que ahí, para todo el que oiga y piense en ello, se encuentra un ejemplo definitivo del efecto que poseen los sencillos principios mágicos de la ritualización repetida y su probada capacidad para evocar imágenes arquetípicas instantáneas y poderosas en las mentes de quienes participan en sus ritos. El Golden Dawn, Stella Matutina (otra orden mágica importante), Royal-Arch Freemasonry, los oscuros rituales de los nazis o, si se quiere, los hermosos ritos de la Misa Tridentina, todos utilizan los mismos principios básicos de arrastre mental mediante símbolos ritualizados y la evocación deliberada de la imaginación a través del sonido que nosotros (inconscientemente) usamos en la realización de *The Goon Show*.'

Se puede tener una idea de lo que Jung pensaba de los arquetipos leyendo su libro *Four Archetypes – Mother, Rebirth, Spirit, Trickster*. Como vemos por el título, muchos arquetipos reciben útilmente nombres-etiquetas. Si escogemos uno sólo de estos arquetipos, la madre, podremos constatar la complejidad y vastedad de sus ramificaciones leyendo *Women's Myteries* de Harding o *The Great Mother* de Erich Neumann. Ninguno de estos autores se atrevería a afirmar que han agotado el tema, pues, por su propia naturaleza, un arquetipo no se puede definir plenamente. Es demasiado fundamental para eso. Sólo puede ser comprendido por medio de símbolos que, como señala Jung, incluso no siempre son los adecuados.

Los Arcanos Mayores de las cartas del Tarot deben su poder y su efectividad en manos capaces al hecho de que son símbolos arquetípicos, pero en ellos se deja sentir, una vez más, la naturaleza elusiva de su definición. Por tomar los cuatro ejemplos de Jung en *Four Archetypes* en un intento de adecuarlos a los triunfos del Tarot, la *Madre* se corresponde claramente con la Emperatriz, aunque hay aspectos que la convierten en la Suma Sacerdotisa, el Astro y otros arcanos; el *Renacimiento* (e vuelta a nacer) sugiere, para empezar, la Muerte, la Torre y el Juicio Final; y el *Embaucador* es, obviamente, el Mago, pero también el Diablo. Como ejercicio, le proponemos que trate de relacionar el cuarto arquetipo de Jung, el Espíritu, con uno de los triunfos del Tarot.

Por nuestra parte, hicimos el siguiente experimento. Cuando Stewart escribió el párrafo anterior, sin mostrárselo a Janet, le pidió que propusiera sus propias correspondencias. Ella contestó que la *Madre* estaba relacionada con la Emperatriz y el Astro; el *Renacimiento*, con el Astro, la Muerte, la Emperatriz, el Mundo, el Juicio Final, la Rueda de la Fortuna y la Luna; y el *Embaucador* con el Mago, la Luna y la Rueda de la Fortuna.

Como se puede ver, nuestras respuestas se superponen pero de manera diferente, lo que no quiere decir que ninguno de los dos tenga razón o que se equivoque. Simplemente subraya el hecho de que, aunque los arquetipos son inmutables, los símbolos que nos acercan a ellos (o el orden que otorgamos a un grupo de símbolos) puede diferir según nuestro sexo, experiencia o carácter personal.

El estudio de los arquetipos nos conduce a uno de los problemas más importantes: el de la forma de los dioses.

Una forma-divina, la imagen mental con la que un creyente viste un dios o una diosa, y a través de la cual hace lo posible por relacionarse con

ellos, es un incuestionablemente símbolo arquetípico, puesto que también es incuestionable que los dioses y las diosas son ellos mismos arquetipos, fundamentales en la naturaleza del cosmos. Como todos los arquetipos, son imposibles de conocer directamente, ('no podrás ver mi rostro, porque ningún hombre puede verme y vivir'. Éxodo XXXIII: 20), pero cuando nos acercamos a ellos a través de formas-divinas adecuadas y experimentadas con intensidad, como dice Jung, las consecuencias pueden ser inconmensurables.

A la eterna pregunta '¿Son reales los dioses?' (o como la formularía un monoteísta, '¿Existe realmente dios?'), quienes profesamos la brujería contestamos con rotundidad: 'Sí'. Para las brujas y los brujos, el Principio Divino del Cosmos es real, consciente y eternamente creativo, y se manifiesta a través de Sus creaciones, entre las que nos encontramos nosotros mismos. Comparten esta creencia, naturalmente, los seguidores de todas las religiones, que sólo difieren en las formas-divinas (o la forma-divina) que han creado como canal de comunicación con Sus aspectos. E incluso estas diversas formas divinas difieren menos de lo que parece a primera vista. Por ejemplo, la antigua diosa egipcia Isis, la Aradia de las brujas y la Virgen María de los católicos son, esencialmente, distintas formas de la diosa que el ser humano ha concebido para representar el mismo arquetipo, del que proviene todo su poder. Y aunque decimos 'que el ser humano ha concebido', la creación y desarrollo de una forma divina, femenina o masculina, es, por supuesto, un proceso que se desarrolla en dos vertientes. Cualquier símbolo ideado por el hombre mínimamente adecuado mejora la comunicación con el arquetipo incognoscible, lo que a su vez proporciona un mejor entendimiento de su naturaleza, lo que favorece la idoneidad de su forma divina.

Un psicólogo no religioso probablemente contestaría: 'No' a la misma pregunta. Argumentará que los arquetipos, aunque vitales para la salud mental del ser humano, no son más que elementos del inconsciente colectivo y carecen (en sentido religioso) de naturaleza cósmica.

Por nuestra parte, nos atenemos a nuestra propia visión del cosmos, es decir, la religiosa, que es la única que tiene sentido final para nosotros. Pero desde el punto de vista del valor psíquico del mito, del ritual y del simbolismo, la sorprendente respuesta a la pregunta es 'No importa.' Cada hombre o mujer tiene capacidad para decidir por sí mismo si creer en que las formas divinas arquetípicas nacieron en el inconsciente colectivo humano o desembarcaron allí (o en otro lugar) como *pieds-à-terre* desde su hogar cósmico; en cualquier caso su importancia para la psique

humana está fuera de toda duda, y tanto los creyentes como los ateos pueden utilizar técnicas que les permitirán estar de acuerdo con ellos, saludable y fructíferamente.

Voltaire dijo: 'Si dios no existiera, habríamos tenido que inventarlo.' Puede parecer una frase cínica, pero también puede reformularse: 'Sean las formas arquetípicas de los dioses cósmicamente divinas o simplemente piedras angulares vivas de la psique humana, seremos prudentes si establecemos nuestra relación con ellas *como si* fueran divinas.' Los mitos y los rituales crean una comunicación fructífera con los arquetipos, y dada la naturaleza y la evolución de la psique humana, su simbolismo, su único vocabulario efectivo, es básicamente religioso. Renunciar a los mitos y a los rituales nos aparta de los arquetipos, separación que nos puede resultar peligrosa o tener consecuencia catastróficas.



XV Brujería y sexo

A estas alturas, el lector debe tener claro que la polaridad sexual y el papel que juegan lo masculino y lo femenino dentro de la psique individual, tanto en las relaciones interpersonales como en el cosmos en su conjunto, son fundamentales en la filosofía y la práctica wiccanianas. La prensa sensacionalista se agarra a esto (y al hecho de que muchos conventículos celebran sus ritos en desnudez) para acusar a la brujería moderna de practicar orgías, de promiscuidad y Dios sabe cuántas cosas más, pues así vende más periódicos. Todo el mundo que ha estudiado el tema con imparcialidad, o que ha asistido a una reunión wiccaniana auténtica, sabe que es sencillamente mentira. Por lo que, si nos lo permiten, no perderemos tiempo intentando defendernos de estas falsas

acusaciones, sino continuar discutiendo la verdadera actitud del Wicca respecto al sexo.

La mayor parte de los estudios relativos al sexo tratan tanto de la biología como de la técnica sexual (lo que es bastante acertado), pero también tratan de someterlo a disciplina a través de la legislación o el dogma (lo que es absolutamente negativo, excepto en aquellos aspectos obviamente deseables como son las leyes contra la violación o el abuso infantil). Por su parte, el Wicca aporta un acercamiento positivo que empieza por la aceptación de la sexualidad como algo absolutamente natural y necesario. A partir de ahí continúa en la búsqueda de un entendimiento más profundo de la polaridad masculino-femenina y sobre cómo utilizarla de manera constructiva, tanto psicológica como mágicamente. La moral sexual wiccaniana brota de esta actitud, pero no trata, como ocurre muy a menudo, de imponerla.

Hablaremos mucho sobre la época patriarcal y sus actitudes, por lo que empezaremos por definirla antes de tratar de explicarla. Es el periodo de la dominación masculina de la sociedad humana que se prolongó, aproximadamente, durante los dos últimos milenios antes de Cristo. Fue un proceso gradual pero inexorable, y cobró un impulso decisivo con la llegada y la creciente supremacía del poderoso patriarcado de los pueblos indoeuropeo al mar Mediterráneo y sus alrededores. El dominio patriarcal, tanto político como psicológico, llegó a ser más o menos universal durante los dos milenios después de Cristo y sólo en la actualidad se está viendo decididamente amenazado. Se ha caracterizado por la dictadura del dios, el rey, el sacerdote, el padre, y la total subordinación de la diosa, la reina, la sacerdotisa y la madre; incluso en el caso de la diosa y de la sacerdotisa, con su total desaparición, al menos de las principales culturas occidentales. En todo este proceso ha habido excepciones, por supuesto, y antiguos reductos de anticonformismo. Por ejemplo, la sociedad celta precristiana otorgó una notable libertad e igualdad a las mujeres a todos los niveles (al respecto, léase *Women of the Celts*, de Jean Markale). Pero aquellos reductos se desvanecieron uno a uno, sobre todo ante la presión del cristianismo o del Islam.

Los estudiosos discuten si realmente hubo un periodo matriarcal en la prehistoria humana. Una cosa es cierta: la diosa precedió al dios en el culto de los hombres, que otorgaron su primera atención al Útero y a la Alimentadora de todas las cosas, e incluso después de que se desarrollara el concepto del dios masculino, la diosa y el dios se mantuvieron en una compañía dinámica hasta que el monoteísmo patriarcal dejó sin pie-

dad viudo al dios¹. El antiguo Egipto, por ejemplo, permaneció siendo matrilineal políticamente en todos los niveles de la sociedad hasta la época de la última faraona, Cleopatra. Como dice Margaret Murray (*The Splendour that was Egypt*, p. 70), 'La reina era reina por derecho de nacimiento, mientras que el rey lo era por derecho de matrimonio', y esta misma regla rigió también para nobles y campesinos.

¿Cómo se produjo esta toma de posesión masculina de la política, la economía, la teología y las actitudes sociales? ¿Llegó a ser tan completa que durante muchos siglos se aceptó (incluso por la mayoría de las mujeres) como el orden natural de las cosas?

Nos atrevemos a decir que se trató de una fase evolutiva en la relación entre las funciones consciente e inconsciente de la mente humana. El ego consciente, que distingue al *homo sapiens* del resto de los animales terrestres, sólo ha estado con nosotros desde su primer y rudimentario despertar hace quizá medio millón de años. Durante la mayor parte de este tiempo, fue creciendo, aprendiendo y aportando su contribución a la supervivencia humana y sus logros. Alcanzó un alto nivel de desarrollo mucho antes de que tuviera lugar la toma de posesión del patriarcado; no estamos sugiriendo que hubo un repentino salto evolutivo en la innata *cualidad* de la conciencia humana en los últimos cuatro o cinco mil años. Pero lo cierto es que llegó a un estadio (de manera relativamente repentina, en función de ese medio millón de años de tiempo) en el que el ego consciente empezó a flexionar sus músculos y a romper ese equilibrio.

El desencadenante pudo muy bien ser el desarrollo tecnológico. Las tribus cazadoras vivían en lo que Marx y Engels llamaron 'comunismo primitivo'. Cuando la caza era buena se alimentaban bien, y cuando era escasa pasaban hambre. No había un excedente apropiado, y por lo tanto tampoco una estructura de clase. El liderazgo del clan recaía naturalmente en el cazador más inteligente, más fuerte y más experimentado, cuya coordinación del esfuerzo del grupo sería obedecida tan de buen

1. La bruja americana Starhawk, que enfatiza la distinción vital entre 'poder-de arriba' y 'poder-de-dentro', dice: 'Utilizo la palabra matriatic ("orientado hacia la madre") antes que "matriarcal" porque para mucha gente matriarcado implica una imagen contraria al patriarcado. Los académicos debaten sin fin sobre si existieron alguna vez culturas en las que las mujeres ejercieron el poder sobre los hombres. Lo que yo trato de decir sobre la cultura centrada en la diosa es que el poder estaba basado en un principio diferente al del patriarcado.' (*Dreaming the Dark*, p. 229.) Starhawk define la magia como 'el arte de evocar el poder-de-dentro y de utilizarlo para transformarnos a nosotros mismos, nuestra comunidad y nuestra cultura, y para resistir la destrucción que aquellos que manejan el poder-de-arriba están acarreando al mundo.' (*Ibid.*, p. xi.)

grado (puesto que significaba más comida) como si fuera un buen capitán de un equipo de fútbol en la actualidad (porque significa más goles). Debió haber especialistas, como el chamán o los chamanes, cuya magia también estuvo orientada a favorecer la caza, o como el experto cascador de sílex, liberado de otras tareas para mantener el suministro de puntas de flechas. La división del trabajo entre los sexos debió estar condicionada por la demanda de partos y la crianza², pero se trataba de especialistas, no clases económicas, lo mismo que cuando una familia encarga el cuidado del jardín al miembro ecologista más hábil o un equipo de fútbol pone en la portería al jugador que tiene los brazos más largos.

En esta etapa de la caza tribal, la supervivencia (y la diferencia entre una buena vida o una sufrida existencia) era un asunto totalmente comunal, al que deberían dedicarse todas las capacidades, tanto planificando y actuando conscientemente, como utilizando la intuición y el instinto. La cooperación entre el ego y el inconsciente se daba por supuesta, porque la supervivencia así lo exigía.

Se ha escrito ampliamente sobre el desarrollo de las estructuras de clase que comenzaron tras la aparición de la agricultura, con sus crecientes especializaciones y sus adecuados excedentes, por lo que no hay necesidad de repetir aquí la historia. Sin embargo, sus repercusiones fueron cada vez más importantes en la psique humana. Debieron surgir conflictos dentro del ego entre las demandas de supervivencia de la tribu y las ventajas personales y de clase. La conciencia de grupo había dominado la tribu cazadora mientras la conciencia propia e individual permanecía en una relativa oscuridad. (Este fenómeno persiste en la actualidad en los pocos enclaves donde la cultura de la caza tribal todavía existe; por ejemplo, un aborigen australiano sometido a un 'señalamiento del hueso' lo considera como una exclusión ritual de la tribu y muere rápidamente porque siente que ya no existe. También intervienen otros factores, por supuesto, y no dudamos de los auténticos poderes psíquicos de los brujos-médicos aborígenes, pero el sentimiento de 'dejar de existir' es particularmente significativo.) Sin embargo, en una estructura de clases, la individuación procedería a pasos agigantados. Los peones avanzaban hacia su coronación en número cada vez mayor, y el ego consciente de sí mismo fue diferenciándose rápidamente del ego consciente tribal. (La conciencia de clase, que implica la feroz

2. Y también, quizá, debido a la generalmente mayor capacidad chamanística de las mujeres; véase pp. 222-3.

competitividad dentro de la misma clase, es más una extensión de la consciencia de la identidad propia que una contracción de la consciencia tribal.)

En el individuo consciente de una identidad propia, encapsulado en una clase económica, los conflictos entre el ego y el inconsciente acabaron por ser inevitables. Para empezar, los arquetipos tribales del inconsciente colectivo empujarían en direcciones opuestas en su demanda de ventajas personales inmediatas, una situación desconocida incluso para cualquier genio anormalmente autoconsciente de una tribu cazadora. Una vez más, todo acto tribalmente antisocial, pero personalmente necesario para sobrevivir, para ganar o para escalar en la jerarquía, dejaría una cicatriz de culpa en el inconsciente personal que habría de ser sellado para proteger el ego, que para mantener el control debe aceptarse a sí mismo.

Así pues, se produjo la Gran Quiebra entre el ego consciente y el inconsciente, tanto personal como colectivo. Y fue agrandándose. Las estructuras, primero locales, después nacionales y finalmente imperiales, crearon los individuos independientes y los absorbió en su entramado creando las ideologías adecuadas. Los individuos independientes, al aumentar su fuerza colectiva, crearon estructuras más grandes, mejores y más proclives a la victoria. Y, por supuesto, más ideologías monolíticas.

Como ocurre con todas las fases de una evolución, el imperio de la mente consciente ha tenido aspectos constructivos y destructivos. Ha expandido enormemente los conocimientos reales del hombre y su dominio sobre el entorno. Esencialmente, ha conquistado el nivel psíquico de la realidad hasta el punto de que puede hacer casi cualquier cosa que quiera con ella, incluyendo la destrucción de la tierra en la que vivimos. (Como dijo alguien, el hombre es el único animal lo bastante inteligente como para construir el Empire State Building, y tan estúpido como para tirarse de él.)

Con todo, el coste ha sido tremendo a causa de las funciones a las que ha tenido que renunciar. Dar carta blanca al ego consciente ha significado castigar, contener, distorsionar e incluso negar el resto de la psique humana.

Además, la situación ha desembocado en una crisis en la que por alguna razón evolutiva el imperio del ego ha sobrepasado su propia realización. El conocimiento y las técnicas que ha proporcionado al *homo sapiens* ya no necesitan el imperio del ego para afianzarse; en realidad, ahora pueden conseguir muchas más cosas sin su dictadura, que se ha

convertido en algo totalmente restrictivo. Además, como en todas las dictaduras, el imperio del ego lucha para mantener su régimen mucho después de sobrevivir a toda función útil. Por todo ello, la reintegración del ego y el inconsciente, en un nivel nuevo y superior, se ha convertido en una necesidad urgente para el individuo y la especie. Y una vez comenzado *este* proceso, podemos avanzar hacia una nueva fase evolutiva inimaginablemente fructífera; llámesela, si se quiere, la Era de Acuario.

La necesidad no es sólo la madre de la invención, también es la que facilita oportunamente potenciales respuestas. Quizá no resulte tan sorprendente que fuese en nuestra época cuando Freud facilitó el camino de Jung y de un mejor entendimiento de la naturaleza y estructura de la psique humana, un entendimiento que poetas, artistas y narradores siempre tuvieron gracias a la intuición (considerados como meros artistas) pero que la religión ortodoxa dejó hace mucho tiempo de ser capaz de proporcionar. Y quizá no sea accidental que la mujer esté por fin empezando a rebelarse contra su milenaria servidumbre, ni que el paganismo y nuestro propio arte estén viviendo un inesperado renacimiento.

Puede que el lector se pregunte a qué viene toda esta historia respecto al tema de la brujería y el sexo. Pero tiene mucho que ver, porque el arte está íntimamente relacionado con los aspectos que han sido suprimidos (todavía lo están) y con el restablecimiento del equilibrio. Y estos aspectos suprimidos son precisamente los femeninos.

El régimen patriarcal nunca lo ha dudado, y en la práctica ha demostrado que considera a la mujer, y todo lo que ella significa, como su enemiga. La ha subyugado social, política y económicamente. Ha hecho desaparecer a la diosa y convertido el sacerdocio en un monopolio masculino. El cristianismo ascético etiquetó a la mujer como 'la puerta del mal'. La intuición femenina, el instinto y la sintonización con la naturaleza fueron la gota del vaso que debía ser retenida a toda costa, no fuera a ocurrir que el vaso se desbordase y los intentos del ego para mantenerse fuesen arrastrados por la inundación de la Sombra liberada. Las terribles persecuciones de las brujas de los siglos XVI y XVII se orientaron de forma perfectamente consciente (el manual para la persecución de la brujería de Sprenger y Kramer, *Malleus Maleficarum*, no deja lugar a dudas) contra estas funciones femeninas; de los millones que murieron, según ciertas estimaciones, fueron ejecutadas en una proporción aproximada de cien mujeres por cada hombre.

Los estereotipos creados por el patriarcado respecto a las pautas de comportamiento del hombre y la mujer reflejan sus demandas y fueron

aceptadas demasiado extensamente: el hombre como amo natural fuerte, lógico, racional y digno de confianza, tanto política como domésticamente, y la mujer como subordinada natural débil, ilógica, irracional e indigna de confianza. Igual que ni siquiera el cristianismo paulino pudo negar las necesidades sexuales del hombre, a ella sólo se le permitió ser su válvula de escape, su ramera o madre de familia, la primera hipócritamente despreciada y la última hipócritamente idealizada. Ignoradas sus propias necesidades sexuales, se la consideró como cebo de las trampas que el diablo tendía al varón superior, e incluso durante los periodos más extremistas, como el de la Inglaterra victoriana, se negó que la sexualidad formase parte del carácter de una verdadera 'dama'. Se consideró que el único monopolio ineludible de la mujer, la crianza de los hijos, era (y todavía lo sigue siendo con excesiva frecuencia) su principal función, ordenada por Dios; un limitado horizonte más allá del cual sería impertinente para ella asomarse.

Dice mucho a favor de la indestructibilidad de la obra de la naturaleza el que, a pesar de estos estereotipos e incluso antes de que cobrase impulso la presente rebelión contra ellos, muchos millones de hombres y mujeres *hubieran* logrado alcanzar una compenetración sexualmente feliz.

Es comprensible que la rebelión contra los estereotipos sexuales del imperio del ego haya caído a veces en la trampa de negar que no existe ninguna diferencia entre el hombre y la mujer, exceptuando las 'puramente biológicas'. Se trata de una perdonable reacción cuando le dicen a una mujer que es 'impropia' para alguna profesión (normalmente una de las influyentes y bien pagadas) por el mero hecho de serlo. También es excusable en casos (y personalmente hemos conocido varios) en los que una mujer es una buena profesional en alguna esfera predominantemente masculina, pero le resulta difícil que la tomen en serio porque ocurre que es sexualmente atractiva. ('¡Le pedí a Dios que me hiciera fea!' exclamó ante nosotros una amiga en un momento de frustración; nosotros sabíamos que ella era demasiado orgullosa para desear realmente semejante cosa, pero comprendimos su enfado.) Una mujer a quien el patriarcado niega su igualdad siente la tentación de replicar: '¡Dejad de insistir en las diferencias entre hombres y mujeres! ¡Sólo existen las anatómicas!'

Pero comprensible o no, el estereotipo de la igualdad de los sexos puede ser tan peligroso y equivocado como el patriarcal. Existen diferencias básicas entre las naturalezas masculina y femenina, y esas diferencias son creativamente tan importantes a todos los niveles como son

las diferencias físicas en las relaciones sexuales y la procreación. *Vive la différence* tiene implicaciones más importantes que el 'simple' hacer el amor.

El otro peligro (que virtualmente destruyó el movimiento de liberación de la mujer en Estados Unidos, tras su alegre comienzo en 1970, y que finalmente originó la pérdida de la Enmienda por la Igualdad de Derechos en 1982) estriba en el ala extremista del feminismo radical, las 'andrófobas' o mujeres que odian al hombre, y que son la contrapartida de los partidarios de misoginia. En lugar de considerar que los estereotipos patriarcales mutilan a los hombres igual que a las mujeres, y de buscar el apoyo de millones de hombres que simpatizan con la liberación de la mujer, las feministas radicales consideran al hombre como enemigo. En lugar de tender hacia un equilibrio creativo que liberaría a las mujeres y a los hombres, lo que hacen es reemplazar el imperialismo del ego masculino con el imperialismo del ego femenino, lo que, naturalmente, no solucionará nada. Con su estridencia, que no guarda proporción con su número de partidarias, logran crear una falsa imagen pública del conjunto del movimiento. El irónico resultado es que las mujeres que se dedican auténticamente a la realización femenina y a la igualdad entre los sexos tienen que asegurar algo que empieza a resultarnos familiar: 'Yo no soy feminista.'

Pero todo no se ha perdido, ni siquiera en América. En un artículo titulado '¿Quién mató el movimiento feminista?' aparecido en *The Irish Times* del 27 de agosto de 1982, la estadounidense Mary Maher responde a su propia pregunta: fueron las feministas radicales o 'andrófobas'. Y añadía: 'Algo más ha nacido en estos últimos años, algo que podría describirse acertadamente como un "movimiento por la igualdad", suscrito tanto por los hombres como por las mujeres. Todavía es pequeño pero crece con fuerza. No ha sido bautizado ni se ha formalizado una militancia, excepto un montón de cambios, malabarismos y pruebas. Existe el reconocimiento de que logrará cambiar la política para terminar con la miseria que todavía persiste en torno a tantas mujeres, y una creciente esperanza no tanto de obtener poder como de recomponer el eje del poder.'

Son noticias muy alentadoras. 'Recomponer el eje del poder' es otra forma de decir 'alcanzar un equilibrio creativo'; por eso la brujería, que busca este equilibrio en todos los niveles, no sólo en el político y el económico, forma parte por naturaleza de este 'movimiento por la igualdad'. En América, el arte ha prestado mucha atención a la cuestión feminista, también con un 'montón de cambios, malabarismos y pruebas', información fascinante que puede consultarse en el excelente libro de Margot

Adler, *Drawing Down the Moon*. (Aunque la brujería se está desarrollando tan rápidamente en América que Margot nos dijo irónicamente en 1982, hablando de su libro, 'gran parte de lo que dice ya está desfasado', a pesar de que se había publicado en 1981. Demasiada modestia por su parte, puesto que continúa siendo el único informe exhaustivo sobre el arte y el mundo neo-pagano en América.)

Entonces, ¿cuáles son esas diferencias esenciales entre el hombre y la mujer a las que nos hemos referido?

La más evidente, por supuesto, se refiere a que la mujer es potencial o realmente una criadora de hijos. En realidad, supone la única diferencia que el patriarcado considera importante, puesto que debe haber descendencia. Así, el estereotipo hace hincapié en la maternidad mientras trata la otra diferencia físicamente obvia, la menstruación, como una mera incomodidad, una 'maldición', una lamentablemente inevitable concomitancia de la capacidad para tener hijos. Los hombres y las mujeres se engañan por igual al respecto; los hombres resignándose al hecho de que la mujer puede volverse algo temperamental o enfermar una vez al mes, y las mujeres aceptando su dolor y trastorno mental como 'natural' (algo que no es necesariamente cierto, y si usted considera esta afirmación como dogmática, lea *The Wise Wound*, capítulo II).

Sin embargo, el ciclo menstrual es, de hecho, más fundamental para la naturaleza física y psíquica de la mujer de lo que creen la gran mayoría de los hombres y las mujeres. En realidad, su verdadera importancia se está empezando a investigar. Los psicólogos jungianos (sobre todo las mujeres) empezaron bien, pero el único libro verdaderamente importante sobre el tema que nosotros conocemos es el de Penelope Shuttle y Peter Redgrove, *The Wise Wound: Menstruation and Everywoman* (1978). Cuando Shuttle y Redgrove empezaron a escribir su ensayo, alrededor de 1971, pidieron algunos libros sobre la psicología de la menstruación en la biblioteca de la universidad. 'Para su sorpresa mayúscula, y la del bibliotecario, ¡NO HABÍA NINGUN LIBRO SOBRE EL TEMA! ... Sorprendentemente, en Estados Unidos la situación se mantuvo hasta que el libro de Paula Weideger, *Menstruation and Menopause*, abrió el camino en 1975'. E incluso este, aunque extremadamente útil, proporcionaba 'escasas directrices sobre la experiencia interior y el significado del ciclo menstrual'.

The Wise Wound es una rareza, un libro verdaderamente revolucionario. Creemos que sus tesis principales convencerán tan rápidamente a las mujeres (y a la mayoría de los hombres que viven con ellas) que, lo mismo que al bibliotecario de la universidad, nos sorprende que nunca

antes se hubieran formulado. Se trata de una lectura esencial para los adeptos a la brujería, hombres o mujeres, pues también comenta varios temas relacionados con la brujería histórica y la actual. (Una triste prueba de lo profundamente enraizadas que están las actitudes estereotipadas fue la reacción inmediata de algunos de nuestros brujos masculinos cuando les aconsejamos que lo leyeran. '¡Uf!', exclamaron en un principio, pero su actitud cambió después de leerlo.)

Shuttle y Redgrove señalan que hay dos momentos culminantes en el ciclo menstrual, la ovulación y la menstruación, cuando el útero se desprende de sus paredes y se renueva. Y estos dos momentos culminantes tienen implicaciones completamente distintas y van acompañados por estados psíquicos totalmente diferentes. En cierto sentido, durante la ovulación, el cuerpo de la mujer pertenece a la especie, pues transporta y es una potencial transmisora de los códigos genéticos raciales del DNA. Las mismas moléculas de DNA se desentienden de ella como individuo una vez que ha asegurado su combinación con las de un hombre y amparado la supervivencia de esa combinación. En cambio, durante la menstruación ella es dueña de sí misma y pasa por un proceso de renovación psíquica y corporal.

Las cualidades de su sexualidad también son diferentes. Durante la ovulación se encuentra típicamente receptiva, pasiva, deseando la penetración. En la menstruación, lo más probable es que esté activa, tomando la iniciativa erótica, deseosa de experimentar por su propio bien, independientemente de su función reproductora.

El estereotipo patriarcal sólo reconoce el momento culminante sexual de la ovulación porque está relacionado con la reproducción, que es la única razón 'válida' por la que una mujer puede tener sentimientos sexuales. Incluso algunos psicólogos competentes, condicionados a creer que el instinto sexual de la mujer es esencialmente pasivo y receptivo, han ignorado por completo el momento culminante menstrual, porque al inquirir a las mujeres acerca de estos periodos en realidad estaban buscando los momentos receptivos, y las mujeres, igualmente condicionadas, respondían en consecuencia³. Preguntas estereotipadas produjeron estadísticas estereotipadas. La idea de un momento culminante sexual femenino *activo* 'resultaba perturbadora para los hombres educados en la idea de que es prerrogativa masculina llevar la iniciativa en el sexo.

3. Entre las autoridades que *no* pasaron por alto el momento culminante sexual menstrual se encuentran el mismo Jung, C. D. Daly, Mary Jane Sherfey, Alex Comfort, Paula Weideger, William Masters y Virginia Johnson.

La combinación de la sangre con un incremento de la capacidad sexual resulta demasiado temible desde el punto de vista convencional.' (*The Wise Wound*, p. 89.)

Alrededor de la menstruación de la mujer han existido siempre fuertes tabúes. En tiempos pre-patriarcales (y todavía en muchas culturas 'primitivas') 'los tabúes menstruales y las reclusiones se practicaban con el propósito de salvaguardar a la mujer en su fase receptiva, durante la cual podía realmente volverse introspectiva y recibir información profética o soñar sueños útiles para la comunidad, o por el contrario sufrir experiencias de tipo falso que podían afectarla negativamente para siempre.' En particular, 'la primera menstruación estaba considerada como un momento de especial apertura tanto física como mental, durante la cual una chica tendría sueños u otras experiencias que le servirían de guía en su vida posterior; y si se iba a convertir en una chamán o bruja-sanadora, era el momento en que entraba en una relación especial con los poderosos espíritus de su menstruación.' (*The Wise Wound*, p. 65.)

Con implantación del patriarcado, los tabúes menstruales se convirtieron en una protección *contra* la mujer, contra su 'poderosa' magia y contra todas esas facultades que el imperio del ego lucha por desterrar. O por adoptarlas y disciplinarlas para su propio uso, cuando no se podían desterrar; por ejemplo, el temor a la sangre mágica de la mujer, a la que se guardaba el debido respeto para convertirla en totalmente benéfica, y que bien pudo dar lugar a las crueldades patriarcales de los sacrificios sangrientos (*ibid*, p. 61). Los hombres no podían menstruar, pero había otros medios de producir sangre con propósitos mágicos. El proceso de racionalización sería: 'La sangre es obviamente mágica. Pero la chamán menstruante es peligrosa. Así que vamos a neutralizarla con tabúes y sacrificar algo o a alguien en su lugar.' Resulta significativo constatar que culturas con fuertes tabúes menstruales impuestos por los hombres (incluyendo la nuestra) parecen ser las más propensas a la agresividad y a la ansiedad (*ibid*, pp. 98, 185).

Sin embargo, las sociedades paganas comprendieron y se aprovecharon plenamente de los poderes chamánicos de las mujeres que menstruaban. Las escuelas de Hera, por ejemplo, y las pitonisas (sacerdotisas del oráculo) de Delfos, celebraban sus declaraciones mensualmente, y hay fuertes indicios de que en esos lugares las mujeres sincronizaban sus periodos menstruales con disciplinas psíquicas deliberadas. (Es perfectamente posible; las investigaciones han demostrado que en la actualidad sucede, con frecuencia espontáneamente, en comunidades femeninas como conventos o colegios de mujeres.) Shuttle y

Redgrove arguyen convincentemente que Delfos posee todas las características del chamanismo menstrual. Sugieren que el famoso *omphalos* (que todavía puede contemplarse en el museo de Delfos) no es un 'ombli-go' en absoluto, sino un cérvix o cuello del útero⁴, y que el trípode en el que se sentaba la chamán délfica era en realidad un especulum para observar los primeros signos de la menstruación. (Siempre nos ha intrigado por qué los escritores clásicos daban tanta importancia a un simple mueble; esta interpretación podría explicarlo.) A todo esto puede añadirse que, en el caso de Delfos, la toma de posesión patriarcal se manifiesta en la leyenda de la victoria de Apolo sobre la serpiente délfica (es decir, la pitonisa), y a pesar de que el templo de Apolo se hizo cargo de Delfos, las pitonisas siguieron siendo indispensables; durante siglos, no se tomaba ninguna decisión de importancia en Grecia sin el consejo del oráculo, por lo que continuaron cumpliendo con su cometido con sacerdotes masculinos para controlarlas y administrarlas, a ellas y los ricos tributos que recibían.

¿Qué viene a decir todo esto a los brujos y brujas de la actualidad?

Para resumir: la naturaleza de la mujer es cíclica, tanto mensualmente respecto a la reproducción, con el momento culminante de ovulación que la sensibiliza hacia lo exterior, como en su renovación mensual intermedia, con el momento culminante de la menstruación, que la sensibiliza hacia el interior. Cuanto mejor entienda esto y lo acepte (y deje de considerarlo como una 'maldición'), más útil y realizada se sentirá la mujer, y cuanto mejor lo entienda y acepte el hombre, mejor la respetará y la complementará.

Ambos momentos culminantes del ciclo son igual de importantes, formando un conjunto dinámico, un *yin-yang* total que entreteje todos los niveles. Lo importante es el mismo ciclo, no uno u otro de sus polos, pues es lo que hace a una mujer ser lo que es. Los 'valores de la ovulación' y los 'valores de la menstruación' deben complementarse mutua-

4. Shuttle y Redgrove sugieren que el símbolo del cérvix, el cono con la depresión central, o más exactamente (según puede verse en el espéculo) como el bulto redondeado sobre un creciente, aparece más extensamente de lo que se ha reconocido. El *omphalos* es un ejemplo; el árbol lunar asirio, uno de los símbolos más antiguos de la diosa, es otro. Nosotros conocemos *omphaloi* que se reverencian en Irlanda, desde en una parroquia de Kells, en el condado de Meath, a las muchas piedras 'bullawn' aparentemente naturales, rocas con una depresión en la parte superior que guarda el agua de la lluvia y se cree que poseen propiedades mágicas curativas. Nos preguntamos, también, si el disco y los cuernos de Isis, normalmente interpretados como el disco solar entre los cuernos de la vaca, no fueron en su origen un cérvix. (Véase Fotografía 13 para todos estos ejemplos).

mente, por mucho que el patriarcado sólo reconozca los 'valores de la ovulación', y base en ellos su estereotipo femenino.

Este ciclo, con sus diferentes clases de conciencia, significa que la experiencia total de la mujer es más profunda, y que los 'acontecimientos del ciclo también están más profundamente enraizados y psíquicamente extendidos que cualquier experiencia normal del hombre. Aunque esto significa que la experiencia femenina de la vida es más profunda, también significa que es más vulnerable a la agresión y al desprecio. El hombre, que debería ser el guardián y el primer interesado en estas facultades de la mujer, en la actualidad se ha vuelto orgulloso y convertido en un envidioso agresor.' (*Ibid*, p. 33.) Como señaló Gerald Massey hace un siglo en *The Natural Genesis*, 'la naturaleza femenina fue la primera maestra de la periodicidad.'

Puede que sea difícil de aceptar para el orgulloso varón, anclado en estereotipos patriarcales. Parece colocarle en una nueva posición de inferioridad sexual, pero sería una reacción equivocada. También él tiene una contribución positiva que hacer.

Típicamente, la naturaleza masculina es analítica, con una conciencia concentrada. La naturaleza femenina es sintetizadora, y posee una conciencia más difusa. Él es lineal, y se mueve como el chasis de un coche; ella es cíclica, y se mueve hacia delante como un punto en la cubierta del neumático de un coche (y observe que ambos tipos de movimientos alcanzan la misma velocidad). Él desmonta las cosas en piezas para ver de qué están hechas; ella las coloca juntas para ver cómo se relacionan.

Las dos funciones se necesitan mutuamente. Si van cada uno por su lado, la conciencia concentrada de los hombres puede convertirse en una visión parcial, y el difuso conocimiento de las mujeres puede convertirse en desorientación. El análisis propio del hombre puede volverse destructivo, dando prioridad a los hechos sobre los sentimientos; mientras que las síntesis que ella realiza pueden perder coherencia, dando prioridad a los sentimientos por encima de los hechos. La sensibilidad de la mujer, desprovista de la protección de su hermana la fuerza, puede convertirse en una peligrosa vulnerabilidad, y el decidido vigor de él, falto de la guía de su hermana la intuición, puede transformarse en agresión disparatada.

Por el contrario, uniendo sus fuerzas pueden encontrar el camino que atraviesa el bosque. Él puede identificar a los árboles y ayudar para que ella no choque contra ellos. Por su parte, ella puede elaborar mejor un mapa del bosque completo y ayudarle a él a no perderse.

Y esto no es todo, porque cada naturaleza tiene en su interior la semilla del otro sexo, como el punto blanco en el *yin* negro y el punto negro en el *yang* blanco (véase Ilustración 6 en la p. 118). En la mujer, es el *animus*, su componente masculino oculto, con cuya integración enriquece su feminidad. Tiende a manifestarse especialmente en el momento culminante menstrual, como su 'otro marido' o pareja lunar, que puede ser aterrador o vitalizador según su grado de autoconocimiento y el equilibrio que ella haya alcanzado entre sus dos tipos de valor cíclicos. En el hombre, es el *ánima*, su componente femenino oculto, con cuya integración enriquece su masculinidad. Ya que el hombre es lineal más que cíclico, la incidencia del *ánima* sobre su conciencia tiende a parecer espasmódica e impredecible. Se la puede quizá identificar mejor (y hacerle caso fructíferamente) como la figura onírica de una mujer que es bien conocida por el que sueña pero inclasificable en la vida despierta. (Cuando Stewart comenzó a registrar sus sueños, la etiquetó como 'la mujer-X', hasta que empezó a leer a Jung y supo de quién se trataba.) Ella, también, puede ser aterradora o provechosa, dependiendo de si el hombre la acepta y le tiende la mano o la rechaza. Pero ella está siempre ahí, como parte inalienable de la psique. Como declara vívidamente *The Wise Wound* (p. 130) 'Este mundo femenino reprimido debe incluir el problema de la menstruación, su forma y aspecto, tanto para el hombre como para la mujer. Lo que nunca debería olvidarse es que *el ánima menstrúa*.'

Hay que señalar aquí que la creencia de quienes profesan la brujería en la reencarnación no sólo se ajusta al concepto del *ánima/animus* sino que debe incluirlo inevitablemente. La individualidad inmortal, como ya hemos dicho (p. 116), es dinámicamente hermafrodítica, con ambos aspectos en un equilibrio que resulta imperfecto o perfecto según el estado de su progreso kármico. No obstante, la personalidad de cada encarnación puede ser masculina o femenina, por lo que el otro aspecto, temporalmente subordinado, dejará sentir su presencia como *ánima* o como *animus*, por lo que el grado de integración armoniosa que una personalidad muestra con su *ánima* o con su *animus* constituye un marcador que revela el grado de avance kármico logrado por la individualidad encarnada.

Volvamos por un momento del individuo hombre o mujer a la sociedad humana en su conjunto, y al quizá sorprendente hecho de que fue la menstruación la que la provocó (*The Wise Wound* p. 142. Las cursivas son suyas): '*La ciencia zoológica ha aceptado la opinión de que el desarrollo del ciclo menstrual fue responsable de la evolución de los primates*

y eventualmente de las sociedades humanas.' La mayoría de los mamíferos tienen un ciclo oestrus; es decir, periódicamente se ponen 'a fuego lento' mientras que en otros periodos no muestran interés alguno por el coito. La ovulación es su único momento culminante; el sexo significa engendrar jóvenes y nada más, y funciona como un factor de supervivencia de las especies. Sin embargo, 'en el mundo antiguo de los monos, los primates y el ser humano, ocurrió un inmenso cambio evolutivo. Fue el desarrollo del ciclo menstrual.' Esta señal de celo de sangre genital pasó de su anterior posición en la ovulación a una nueva posición en la menstruación, en la que resulta bastante improbable que pueda tener lugar la ovulación o pueda concebirse descendencia. La libido sexual, también, se extendió entonces sobre la mayor parte del ciclo. ¿Cómo podía ser esto un factor de supervivencia? 'La respuesta tiene que estar en que la experiencia sexual de los primates (monos y humanos) tuvo que convertirse en algo beneficioso e importante para el individuo (y por tanto para la raza) así como para las especies en la procreación.'

'La libido sin fin', o lo que *The Wise Wound* (p.152) denomina 'esplendor sexual', fue una adaptación evolutiva que favoreció el desarrollo de la cooperación social y económica, y promovió la comprensión en la resolución de los problemas. La época patriarcal intentó reducir el sexo a la copulación por motivos de descendencia, pero la evolución fue más sabia. El 'esplendor sexual' es el instinto de relacionarse, lo que nos hace humanos, en contraste con aquellas especies para las que el sexo es una mera copulación en pos de la multiplicación de la raza. 'La generación de hijos es la mitad de la alegría humana. La otra mitad es la creación de 'hijos mentales': ideas seminales e interiorizadas' (ibid. p. 210), y Shuttle y Redgrove añaden acertadamente: 'Es demasiado suponer que la creación de "hijos mentales" sea de la exclusiva incumbencia de los hombres sólo porque la creación de hijos físicos es una capacidad exclusiva de las mujeres.'

Resulta irónico pensar que tantas religiones occidentales, desde el catolicismo a la Ciencia cristiana, prohíban el disfrute del sexo con independencia de la reproducción, y traten así de hacer regresar a la humanidad a un estadio de la evolución prehumano.

Podemos ver, pues, que la diferencia entre lo positivo-creativo y lo negativo-restrictivo aproxima las relaciones sexuales y la moral sexual. Si todos los aspectos que hemos discutido son comprendidos y pasan a formar parte de nuestra actitud hacia los demás, si dejamos de ver los estereotipos y en su lugar contemplamos seres humanos vivos, se

incrementarán nuestro respeto hacia el otro sexo y la empatía hacia el nuestro. Distinguiremos cada vez mejor la esencia del dios (y de la diosa-ánima) dentro de cada hombre, y la de la diosa (y del dios-animus) en el interior de cada mujer. Cada relación, desde una pareja que mantiene relaciones sexuales a una amistad, puede iluminarse con el sentido mágico de lo maravilloso. Y con un auténtico amor que sea capaz de mantener un apropiado nivel de intensidad o intimidad, los problemas morales tienden a resolverse por sí mismos. La moralidad no viene determinada por un libro de reglas, sino por la verdadera naturaleza de las relaciones.

Todo esto puede parecer algo idealista y demasiado bello para ser cierto, pero en la práctica no lo es.

Por experiencia propia sabemos que si trabajamos en el conventículo con sinceridad estaremos fomentando este proceso. El conventículo se reúne para rendir activamente culto a la diosa y al dios; y según el principio de 'como es arriba, así es abajo', el Wicca no abre un abismo entre lo divino y lo humano. El principio de la diosa es invocado en la suma sacerdotisa y el principio del dios en el sumo sacerdote. Cada uno de ellos se esfuerza por sintonizar con el principio invocado y actuar como canal, y así lo consideran los demás. Y como todo conventículo con experiencia sabe, así se cumple. No porque estemos tratando de relacionarnos con algo imaginario, sino porque nos estamos abriendo a una esencia que ya está ahí. Además, en el Wicca tampoco hay un abismo entre el sacerdocio y la congregación, sino que en el proceso normal de aprendizaje todos los adeptos tienen oportunidad de actuar como suma sacerdotisa o sumo sacerdote.

El ritual de la Bajada de la Luna muestra el proceso y la actitud mental que se debe tener al respecto. En primer lugar el sacerdote besa a la sacerdotisa con el beso quíntuple en agradecimiento y reconocimiento a la propia mujer como individuo y como hermana bruja. La sacerdotisa acepta el homenaje, consciente de que es una mujer y el sacerdote un hombre. A continuación tiene lugar la invocación, en la que el sacerdote reúne sus conocimientos sobre la mujer y sobre la diosa consciente de que participan de la misma esencia. La sacerdotisa también se abre a esta misma conciencia. Después, el sacerdote se dirige a la diosa directamente en la declamación de 'Salve, Aradia', y la sacerdotisa entrega el control de su propia individualidad a la diosa. Finalmente, como canal, ella retroalimenta la manifestación de la diosa en el sacerdote con la bendición 'De la oscura y divina madre'.

Sólo los que han llevado a cabo este ritual con total sinceridad conocen los asombrosos efectos que llega a tener.

Naturalmente, el propósito del ritual de la Bajada del sol (capítulo VI) es el reflejo del anterior.

Los hombres y las mujeres brujos están acostumbrados a trabajar juntos reconociendo totalmente su necesidad psíquica de las esencias complementarias de los demás. Los resultados psíquicos y prácticos que obtienen contribuyen al respeto mutuo y al entendimiento del verdadero significado de las naturalezas masculina y femenina.

Toda mujer, si puede liberarse de los condicionamientos impuestos por el estereotipo patriarcal, es una bruja natural. La mayoría de los hombres, a menos que tengan un ánima bien integrada y a pleno rendimiento, tienen que trabajar duro. Los brujos han de trabajar principalmente con los 'dones de la diosa', que son las funciones intuitivas y psíquicas, la conciencia directa, a través de la sensibilidad del orden natural de las cosas en todos los niveles, desde el corporal al espiritual. Todo esto forma parte de la herencia natural inmediata de una mujer; pero en general, los hombres lo consiguen mejor vía la mujer (y a través de sus propias ánimas, que supone el mismo proceso). La carta de Los Dos Caminos en la baraja del Tarot de Waite (Rider) lo expresa a la perfección; el hombre mira a la mujer que admira al ángel. Como dice Eden Gray interpretando esta carta en *A Complete Guide to the Tarot*: 'Expresa la verdad de que la mente consciente no puede acercarse a la conciencia superior a menos que pase a través del subconsciente.'

Por todo ello el Wicca es matriarcal. La suma sacerdotisa es quien lidera el conventículo, mientras que el sacerdote es su consorte. Ambos son esenciales mutuamente, e iguales (recordando que la individualidad inmortal, la mónada reencarnada, es hermafrodítica), pero en el contexto de trabajo wiccaniano y en el de la encarnación presente, él es el príncipe consorte de una reina gobernante. El sumo sacerdote es (o debería ser) un canal por el que se manifiesta el aspecto del dios, algo que no puede considerarse inferior, pero el trabajo wiccaniano se ocupa en primer lugar de 'los dones de la diosa', por lo que la sacerdotisa tiene prioridad; pues la mujer es la puerta a la brujería, y el hombre es su 'guardián y devoto'.

Existen conventículos totalmente formados por mujeres, sobre todo en Estados Unidos, y pueden funcionar con tal de que las naturalezas cíclicas de sus miembros proporcionen la necesaria polaridad creativa. Por el contrario, un conventículo formado exclusivamente por hombres, en nuestra opinión, es un error. Los hombres que quieran trabajar juntos en el campo oculto deberán plegarse a modelos de ritual mágico como el del Golden Dawn, y aun así opinamos que sería mejor hacerlo con mujeres como compañeras.

Sería ingenuo pretender que el desarrollo de esta clase de actitudes intersexuales mágica y psicológicamente creativas que hemos estado describiendo vayan a funcionar siempre sin algún tropiezo en un conventículo activo. Quienes profesan la brujería son seres humanos, y puede haber contrariedades, falta de madurez y viejos estereotipos enraizados contra los que hay luchar. Uno de los propósitos del trabajo en grupo es precisamente ese, ayudar a todos a desarrollarse y a señalar con precisión las debilidades en un clima de camaradería y comprensión. En nuestra experiencia, si existe un material humano sólido y una filosofía auténtica compartida, el movimiento progresará. El dios y la diosa ayudan a los que se ayudan entre sí.

Nos abstenemos de hablar sobre los conventículos 'gays' (otro fenómeno que se da sobre todo en América) porque opinamos que no estamos preparados para hacerlo y porque cualquier cosa que dijéramos podría ser interpretada como un prejuicio antihomosexual. Tenemos amigos homosexuales con los que nos relacionamos felizmente como con todos, es decir, como amigos y en todo aquello que tenemos en común, dejando al margen nuestras actitudes sexuales. Siempre hemos considerado su actitud sexual como un problema suyo, y los hemos defendido contra cualquier intento que pretendiera hacerles sufrir por ello. Nosotros mismos hemos tenido uno o dos miembros homosexuales en la historia de nuestro conventículo que fueron capaces de asumir el papel de su género real en un contexto wiccaniano mientras se preparaban y sus personalidades estaban en armonía con el resto de nosotros.

Sin embargo, somos completamente heterosexuales, y nuestro propio concepto de Wicca está construido en torno a una masculinidad y una femineidad natural, en cuerpo y alma. Por consiguiente no encajamos con la idea global de un conventículo 'gay', y no nos sentiríamos muy a gusto si nos invitaran a uno, por mucho que nos gustase la gente que participase en él. Así que en interés de una armonía pagana, dejamos la discusión sobre este tema a aquellos que sintonizan con él.

(Por cierto, lamentamos mucho la adopción del término 'gay' para referirse a los homosexuales; al margen de conseguir que una pequeña y alegre palabra deje de emplearse en su sentido original⁵, implica que los homosexuales están permanentemente poseídos por un comportamiento maniático, y por consiguiente no son seres humanos normales, que es una acusación contra la que luchan decididamente los homosexuales.)

5. La primera acepción de esta palabra es 'alegre'. (N. del T.)

¿Y qué hay del 'sexo mágico' en su sentido literal?

Como ya explicamos en Los ocho sabbats de la brujería, el uso de la polaridad hombre/mujer en terreno mágico es de dos clases: la 'magia del sexo', que consiste sencillamente en la participación de un hombre y una mujer, ambos con sus característicos dones mentales y sus poderes psíquicos, en una obra mágica; y 'magia sexual', que utiliza el coito entre compañeros como una dinamo psíquica.

'La magia del sexo' es el modelo básico de la mayoría de los conventículos en activo, como cuando un hombre y una mujer sostienen los extremos de una cuerda en el ritual de la cuerda mágica, u cuando hombres y mujeres se sientan alternativamente en un círculo en la ceremonia de compromiso nupcial mágico, o cuando un hombre y una mujer consagran el vino o un utensilio mágico. Es tan esencialmente intersexual y tan desprovisto de coito como un baile de salón. Hermano y hermana, padre e hija, madre e hijo, pueden llevar y llevan a cabo este tipo de magia juntos, con la misma efectividad y con la misma libertad ajena a otras implicaciones 'impropias' como si fueran parejas en una pista de baile.

La 'magia sexual' es algo completamente distinto; puede ser muy poderosa, tanto por sus efectos en términos de las consecuencias previstas por la obra como por sus efectos sobre la pareja interesada (incluso si han sido amantes o han estado casados durante años).

Lo diremos categóricamente: *la magia sexual como tal sólo deberá practicarla una pareja en la que el coito forme parte normal de su relación* - en otras palabras, marido y mujer o amantes, y en absoluta privacidad. Para ellos se trata de una extensión (y bien puede ser un enriquecimiento) de su habitual práctica del coito. Para una pareja que no mantiene este tipo de relación podría resultar realmente muy peligroso. Si se deciden a practicarla como si se tratase de una 'operación mágica necesaria' a sangre fría, cometerían un tremendo abuso de su sexualidad y de su supuesto respeto mutuo; y si se precipitan con un afecto repentino y poco meditado, podría tener efectos inesperados en algunos niveles para los que no están en absoluto preparados, y lo peor de todo, puede afectarlos de manera distinta, dejando a uno emocionalmente abrumado y al otro con un sentimiento de culpa.

La magia sexual sin amor es magia negra.

La pregunta es ¿cómo pueden un marido y su mujer (o amantes declarados) poner en práctica la magia sexual?

Existen dos formas sencillas: aprovechando el poder psíquico del coito y del ensueño posterior.

Dion Fortune dice (*The Esoteric Philosophy of Love and Marriage*, p. 114): 'Cuando tiene lugar el acto de la unión sexual, las fuerzas sutiles de las dos naturalezas fluyen juntas y, como en el caso de dos corrientes de agua que se juntan, se forma un remolino o vórtice que se extiende por los planos mientras tiene lugar el acoplamiento de los cuerpos' (es decir, mientras los siete niveles componentes de la pareja (véase p. 163) se encuentran unidos) 'de manera que cuando dos personas que se idealizan mutuamente, y cuyo amor tiene elementos de naturaleza espiritual en su composición, se reúnen en el coito, el vórtice creado se extenderá hasta los planos más altos.' En otras palabras, cuanto más unida esté la pareja en todos los niveles, mayor altura alcanzará en ellos el efecto de ese vórtice. Cuando estas almas parejas hacen el amor, el vórtice alcanza todos los niveles. Por el contrario, la insensible cópula de una pareja sin contacto en el plano superior producirá un vórtice que puede ser muy poderoso en las turbias aguas del nivel astral inferior, pues carecerá de la corrección de la influencia niveladora de los otros planos, lo que subraya nuestra afirmación de que la magia sexual sin amor es magia negra.

Una pareja estrechamente unida que desee utilizar la magia sexual para un objetivo que valga la pena deberá discutir primero ese objetivo y asegurarse de que lo tiene claro en la mente. Después trazarán el círculo en torno a ellos y harán el amor sin prisas y tiernamente, con el máximo posible de concienciación mutua y del objetivo mágico. Una vez que hayan unido sus cuerpos en el coito, si tienen el control suficiente deben permanecer quietos durante un rato, acumulando la tensión sexual juntos hasta el nivel más alto posible, para que la conciencia que cada uno tenga del otro y de sus objetivos alcancen el mayor nivel de intensidad que puedan. Cuando estén preparados, tratarán de alcanzar un orgasmo simultáneo, momento en el que lanzarán todo el poder del vórtice hacia el logro de su objetivo mágico. Si sus orgasmos no coinciden, deberán *ambos* 'lanzar el vórtice' en el momento de *cada* orgasmo.

Este tipo de magia sexual no debe usarse con demasiada frecuencia porque es una experiencia memorable y destacada y es mejor no devaluarla por un exceso de familiaridad.

Vale la pena recordar una ocasión en que la celebramos nosotros mismos. Habíamos llegado a Irlanda hacía pocos meses, habiendo dejado nuestro conventículo de Londres en manos de otros líderes, y nos sentíamos frustrados porque carecíamos de conventículo, exceptuando un brujo ya iniciado que se había puesto en contacto con nosotros y vivía a un centenar de millas. Con este método pretendíamos 'constituir un faro astral' sobre nuestra casa que atraería al tipo de gente que necesi-

tábamos. Al día siguiente, conocimos a una pareja de casados que se convirtieron en nuestros primeros iniciados irlandeses y a partir de entonces nuestro conventículo creció. La pareja original nos proporcionó una gran energía para avanzar en el desarrollo de nuestro conventículo y ahora llevan su propio grupo. (Quizá sea significativo, respecto al tipo de resonancia que nuestro 'faro' lanzó, el que las primeras personas que acudieron fuesen una pareja de casados.)

Esto es magia sexual activa; el segundo tipo es más receptivo. El poder del vórtice es reabsorbido por la pareja para su propio beneficio.

De nuevo, la pareja hace el amor dentro del círculo mágico, pero esta vez no existe un objetivo exterior que mantener en la mente. Toda su atención está dirigida a la conciencia de ellos mismos y de su pareja, y en activar entre ambos y al unísono todos sus niveles. Después del orgasmo es cuando se invoca la magia. Como se lee en *The Wise Wound* (p. 172): 'Las ensoñaciones de una conciencia corporal ampliada después de un coito son probablemente las más profundas de todas, con la única excepción del trabajo posterior cuando la mujer se encuentra en un estado irresistiblemente 'sugestionable', y lo que se llama 'magia sexual' a menudo no es otra cosa que introducir imágenes en esa ensoñación.'

Una pareja de brujos experimentados u ocultistas que han desarrollado un alto grado de intercomunicación entre todos los niveles pueden utilizar este método muy ventajosamente, y al contrario que el 'vórtice lanzado', puede practicarse tan a menudo como se quiera, e incluso convertirse en un hábito normal después del coito. Los progresos interiores que se obtienen en tales ensoñaciones, especialmente si son compartidos y entretajidos por una pareja en armonía, pueden llegar a ser muy valiosos. Y para 'introducir imágenes', la ensoñación posterior al coito puede ser un momento muy efectivo para formar y potenciar formas de pensamiento con los que cumplir propósitos mágicos como los que se explican en el capítulo XXII sobre los 'encantamientos'.

Las sutilezas y refinamientos de la magia sexual son tan variadas como las de hacer el amor, así como únicas para la pareja en cuestión. Sin embargo, estos principios que acabamos de explicar deberán constituirse en un firme fundamento sobre el que cualquier pareja continuará progresando, si es un camino que desean explorar. Este capítulo no quedaría completo sin hacer referencia a dos problemas que levantan mucha controversia —en ningún lugar tanto como aquí, en Irlanda—: el aborto y la contracepción.

No iremos tan lejos como los que afirman que el aborto nunca es justificable. Es un mal, pero hay situaciones tristes en las que constitu-

ye el mal menor. Un feto vivo es la etapa inicial de la reencarnación de un ser humano, y echar atrás ese ser para que tenga que encontrar (o ser conducido a) un nuevo feto como vehículo constituye un acto violento cuyos efectos traumáticos pueden ser graves, además de dejar una carga en el karma de la persona que lo comete. Pero si la vida o la salud de la madre corren un grave peligro, o si a causa de un embarazo por violación u otras razones, las circunstancias en las que va a nacer el niño son tan desastrosas para él que el trauma de tener que reiniciar el proceso de encarnación significa ciertamente el mal menor, entonces el aborto puede ser la única solución.

Si tenemos que escoger entre la vida de la madre (que está a mitad de camino de su encarnación y casi siempre con muchas responsabilidades y relaciones) y la de un niño por nacer (que apenas ha comenzado una encarnación, no ha llegado a tener responsabilidades y carece de relaciones directas excepto la fetal con su madre), entonces nos parece claro que la madre debe salvarse.

Con todo, utilizar el aborto como una alternativa fácil a la contracepción es imperdonable. También lo es que sea la presión familiar la que a menudo obligue a la chica a abortar por lo que puedan pensar los vecinos. Igualmente imperdonable es la práctica (creciente en América, por lo que sabemos) de averiguar el sexo del feto y después abortar si no es el que sus padres desean.

Los propagandistas mezclan con demasiada frecuencia el aborto y la contracepción (igual que 'sexo y violencia'). Es absolutamente ilógico y constituye un error.

No se nos alcanza ninguna justificación teológica, social, psicológica o ecológica para la prohibición de la contracepción del Vaticano. La encíclica del papa Pablo VI *Humanae Vitae* significó uno de los pronunciamientos más desastrosos del siglo. Afortunadamente, 'los argumentos empleados no lograron convencer a la mayoría, incluso dentro de la Iglesia católica, y durante los años que siguieron el uso de los métodos a los se refirió se ha incrementado, más que disminuido' (Hans Kung, *Infallible?*, p. 29.)⁶. Millones de esposas católicas

6. Sólo una minoría de católicos irlandeses aceptan totalmente la prohibición eclesiástica del divorcio y la contracepción, según un artículo del Reverendo Liam Ryan, profesor de sociología de Maynooth, en la revista mensual, *The Furrow*. ... Sólo el 53 por ciento de los que tienen estudios universitarios aceptan plenamente la infalibilidad del papa' (*The Irish Times*, 6 de enero de 1983). El padre Ryan escribió de 'un nuevo tipo de católico, aún en minoría' que se 'caracteriza por una apreciación informada del valor de la vida sacramental y sobrenatural de la Iglesia, pero mantiene su independencia de pensamiento,

practicantes toman la píldora; y muchos buenos sacerdotes saben que tienen razón, de manera que sufren angustiosos problemas de conciencia y obediencia en sus confesionarios.

La intención declarada de la prohibición de la contracepción es la defensa de la santidad del matrimonio, pero su verdadero efecto en aquellas parejas que la acatan es con frecuencia la destrucción de la armonía matrimonial, con el amor siempre en desacuerdo por miedo al embarazo. El único método permitido para evitarlo, en el que 'hay que hacer el amor con un calendario en una mano y un termómetro en la otra', resulta apenas practicable en una vida sexual feliz, mientras que su fiabilidad se refleja en el mote de 'la ruleta vaticana'.

La insistencia en que las parejas sin hijos son 'egoístas'⁷ y en que la paternidad sea el objetivo obligatorio del matrimonio, y como consecuencia la insistencia todavía mayor en que la pareja ni siquiera puede escoger el número de hijos, a menos que lo consiga a base de abstinencia de sexo matrimonial (un dogma en que Mary Baker se anticipó a Pablo VI) forma parte del pensamiento patriarcal, que básicamente odia el sexo como si fuese una de las aflicciones incomprensibles impuestas por Dios y teme a las mujeres como peligrosas perturbadoras del imperio del ego.

En el actual estado del mundo, esta insistencia ha terminado por ser también ciegamente antisocial. Si la explosión demográfica mundial no

sobre todo en materias morales'. También descubrió que, aunque las mujeres católicas reflejan actitudes ortodoxas en mayor medida que los hombres, 'hay pruebas de que la brecha en el grupo de la juventud se estrecha.'

Un reportaje publicado el 13 de enero de 1983 por la Laity Commission de Inglaterra y Gales afirmaba que las mujeres católicas de ambos países aceptaban que el aborto estaba mal en general, pero no necesariamente en todas circunstancias. Consideraban la contracepción 'como un hecho, además de un asunto de la conciencia personal', y existía un sentimiento de que la Iglesia debería reconocer que matrimonios válidos a veces se rompen y que debería permitirse a las partes volver a casarse si así lo deseaban. El reportaje, *Why Can't a Woman be More Like a Man?*, estaba basado en discusiones entre grupos de mujeres especialmente convocadas con ese propósito en 1976 y 1977, pero su publicación parece que fue pospuesta a causa de los celos habidos entre algunos miembros de la misma Lay Commission. A las mujeres de los grupos les molestó ser tratadas como ciudadanos de segunda o tercera clase dentro de la Iglesia, y el reportaje mismo invitaba a la Iglesia a poner su propia casa en orden y a revisar por completo y con rigor sus propias actitudes hacia las mujeres. En la actualidad todavía parecen orientarse hacia la Edad Media.'

7. Incluso Dion Fortune no está totalmente libre de este prejuicio. Su libro *The Esoteric Philosophy of Love and Marriage* es excelente y está lleno de sabiduría oculta, pero lo escribió entre las dos guerras, y algunas partes reflejan las actitudes de la época. Para ser justos, las consecuencias de la explosión demográfica no se conocían hace medio siglo.

se controla, la civilización (ya sea capitalista, comunista o de cualquier otro orden) será impracticable y la tierra inhabitable. Esto no es sembrar el pánico, es un hecho inevitable. En esta situación, una pareja que opta por tener 'hijos mentales' en lugar de físicos es todo menos egoísta; y está contribuyendo con su granito de arena a evitar el desastre mundial. Al mismo tiempo, una pareja que sólo engendra los hijos físicos que consciente y amorosamente pueden criar, está haciendo su contribución a la calidad de la siguiente generación.

La sexualidad (la 'luminosidad sexual') liberada de las trabas de la crianza de hijos obligatoria es lo que nos hace específicamente humanos. Los zoólogos, psicólogos y brujos están de acuerdo en ello. Las relaciones sexuales constituyen una gran fuerza creativa a todos los niveles, no sólo para la procreación; y cuando el sistema patriarcal, sobre todo en la forma de una jerarquía célibe, trata de negar o distorsionar esta verdad, está cegándose a sí mismo ante la realidad. Que los célibes dogmatizen sobre la sexualidad es como si los ciegos legislaran sobre la composición de las paletas de los pintores.

Descubrir y hacer uso de las verdaderas naturalezas de los hombres y de las mujeres, con respeto mutuo y capacidad de asombro, significa moverse a favor de la evolución e incluso impulsarla. Llega hasta el corazón de la magia blanca. Tratar de aprisionar estas naturalezas en estereotipos, o hacerlas retroceder a épocas pre-humanas, es ir en contra de la evolución. Y todo lo que trabaja en contra de la evolución es, por definición para cualquier ocultista o brujo, negro.



XVI Muchas Mansiones

Las actitudes de las brujas y de los brujos hacia otras religiones y senderos ocultos varían mucho, e incluso hacia las tradiciones wiccanianas diferentes a la suya. Algunos, lamentablemente, confunden la rebelión juvenil con la sensatez y en consecuencia maldicen indiscriminadamente todo lo cristiano y a todos sus creyentes (o de cualquier religión paterna que hayan heredado). Otros insisten en que el *suyo* es el único camino wiccaniano verdadero y que los gardnerianos, los alexandrianos o los partidarios del Seax-Wica y demás son herejes.

No obstante, la mayoría son constructivos y aceptan la antigua máxima ocultista de que todas las religiones auténticas (dejando a un lado la definición de 'auténtica' de momento) son diferentes caminos que conducen hacia las mismas verdades, y que la selección del

camino depende de las necesidades individuales, fase de desarrollo, extracción cultural, etc.

Esta máxima fue universalmente aceptada en el mundo antiguo, antes de la llegada del monoteísmo patriarcal. Un sacerdote de Poseidon que visitaba un templo de Amon-Ra, o una sacerdotisa de Isis en un templo de Juno, eran considerados como colegas que servían a la misma última divinidad a través de distintos símbolos. Incluso la persecución del Imperio Romano contra los judíos y más tarde contra los cristianos fue política, no teológica. Habrían tolerado esas religiones exóticas de buen grado, como lo hicieron con docenas de ellas, si los cristianos no hubieran rechazado el sistema de tolerancia mutua o declarado un rígido monopolio de la verdad, basando su pasiva o violenta resistencia frente al Imperio en esta pretensión. Por despiadada que fuese Roma como conquistadora de pueblos, no atacó a los dioses extranjeros ni declaró la guerra provocando un genocidio contra los herejes, como harían después los judíos y los cristianos (y el mismo Imperio cuando se convirtió oficialmente al cristianismo).

Esencialmente, y al igual que los adeptos a la brujería que actúan con sabiduría, el paganismo es tolerante. Lucharán contra el fanatismo, la intolerancia o la persecución religiosa; criticarán lo que consideren prácticas deformadas del espíritu religioso; atacarán ciertamente el uso hipócrita de las excusas religiosas que apoyen ideológicamente la crueldad o la codicia, como los dictadores que hacen la guerra en nombre de Dios, los terroristas que ponen bombas contra sus oponentes religiosos, o un gurú que se enriquece gracias a su carisma 'espiritual'. Pero no atacarán una religión como tal ni a sus seguidores. Si lo hicieran, no serían mejores que los cazadores de brujas.

Lo que nos devuelve a la cuestión: ¿qué es una religión 'auténtica'?

Una religión auténtica es aquella que usa sus propios símbolos, o su propia mitología (ya sea reconocida como tal o no) y sus propias disciplinas personales para desarrollar al individuo mental, espiritual y emocionalmente, y ponerle en armonía con la divinidad y sus manifestaciones (humanidad, naturaleza y el cosmos considerados como un todo). A lo cual deberá añadirse que debe hacerlo voluntariamente y a través de su libre elección, nunca obligado.

En cuanto *organizaciones*, debe admitirse que no todas las religiones cumplen esta definición correctamente; algunas incluso la ofenden gravemente. Pero como *sistemas simbólicos*, casi todas pueden servir y de hecho sirven para que un individuo sincero que se siente en armonía con sus símbolos particulares alcance los objetivos propuestos por esta definición.

En esta época de revolución espiritual, resulta vital para los adeptos a la brujería reconocer y actuar conforme a esta distinción, si es que quieren jugar un papel constructivo.

Por ejemplo, podemos criticar decididamente, y de hecho lo hacemos, la actitud de la jerarquía católica contra la contracepción, el divorcio, la ordenación de las mujeres, la infalibilidad del papa y muchos otros temas. Por otra parte, sabemos que muchos católicos normales (incluyendo unos cuantos sacerdotes y monjas que conocemos) están, en privado, de acuerdo con nosotros en que su enfoque hacia la Virgen María reconoce el aspecto femenino de la divinidad, es decir, a la diosa, por mucho que el dogma oficial trate cuidadosamente de limitarlo y subordinarlo. Muchos católicos tienen un innato sentido de la magia y un conocimiento intuitivo del funcionamiento del poder psíquico, y el folclore católico (en la Irlanda celta o la España latina) está inextricablemente vinculado a actitudes paganas. Cuando llegamos por primera vez a la Santa Irlanda en 1976, francamente, pensábamos que íbamos a pasar una época dura como brujos reconocidos; para nuestra sorpresa, fuimos aceptados en casi todas partes e hicimos amistades como si formásemos parte natural del escenario. Nuestros vecinos católicos eran propensos a reaccionar decididamente si alguien de fuera hacía comentarios despectivos sobre 'sus' brujos. (Una vez, incluso le pidieron a Stewart que fuera padrino del hijo recién nacido de una amiga católica, y mientras el cumplido era adecuadamente correspondido, tanto nosotros como el sacerdote tratamos de persuadirla de que aquello podía no ser muy diplomático.) Por nuestra parte, nunca hemos tenido que soslayar nuestras propias creencias, como tampoco nuestro respeto hacia la fe de nuestros amigos católicos (incluso nuestra admiración por ciertos aspectos de ella) ni nuestra crítica a muchas actitudes y reglas de la Iglesia oficial.

De manera parecida, al mismo tiempo que deploramos el chauvinismo masculino del Islam, su tendencia a desatar oleadas de peligroso fanatismo y otros defectos, viajar por países musulmanes nos ha enseñado a respetar la sencilla mezcla de franqueza y espiritualidad del musulmán medio, así como el práctico sentido cotidiano de muchas de las enseñanzas de Mahoma. Además, existen muchos puntos en común entre el pensamiento de filósofos como los sufíes y cualquier ocultista occidental. En cuanto a los judíos, su contribución intelectual y artística a lo mejor de la cultura occidental es incalculable; su rechazo al proselitismo en la coexistencia con otras religiones, y su equilibrio espiritual contrasta favorablemente con algunos de los menos admirables aspectos del cristianismo. Y nos han legado el tesoro de la Cábala.

Pero para la mayor parte de los adeptos a la brujería, su actitud hacia el cristianismo supone el principal problema, puesto que no sólo se han de desenvolver en terreno cristiano, sino porque en la actualidad se encuentran en una fase de expansión.

Por supuesto, uno de los escollos principales reside en la insistencia de los cristianos en sostener que Jesús fue la encarnación de Dios; en que el carpintero de Nazaret, el hombre que vaciló sobre su destino en el Jardín de Getsemaní, fue realmente el creador del cosmos. Incluso aceptando los evangelios como una transcripción razonablemente exacta de sus palabras, no hemos podido encontrar una sola ocasión en que dijera ser Dios. En nuestra opinión esta afirmación fue posteriormente impuesta y supone una distorsión de su verdadero mensaje (con el que cualquier brujo u ocultista estará de acuerdo) refiriéndose a que la divinidad reside en todos nosotros. Si esto se trasluce en él con una mayor intensidad que en la mayoría de las personas a lo largo de la historia, es otra cuestión.

El personaje de Jesús arrastra una idea tan sobrecargada en occidente por siglos de amor, fanatismo, proyección psicológica, política y tergiversaciones varias que resulta difícil discutir sobre él desapasionadamente, pero su naturaleza de bodhisattva (véase p. 168-169) debe quedar fuera de toda duda. Incluso parece que él mismo lo da a entender en los evangelios ('Antes de Abraham, estaba yo') y sus discípulos alimentaron la creencia popular ('Algunos dicen que es Elías, y otros dicen que uno de los antiguos profetas ha vuelto de nuevo').

En cuanto a sus enseñanzas, incluso los evangelios dejan claro que distinguía claramente entre sus predicaciones exotéricas destinadas a las masas y las enseñanzas internas de sus discípulos escogidos. Una interesante teoría ocultista (véase Dion Fortune, *Aspects of Occultism*, capítulo III) se refiere a que no incluyó entre sus enseñanzas al público el tema de la reencarnación porque su mensaje a las masas se concentró en la necesidad de transformar la personalidad como paso inmediato hacia la perfección, y porque era lo máximo que podían entender en aquella época. Sin embargo, a sus discípulos sí les enseñó las verdades interiores de la individualidad reencarnada (como San Jerónimo insinúa. Véase p. 161).

Para algunos ocultistas expertos que también han estudiado la Biblia en profundidad sería muy fructífero que reuniesen todos los evangelios oficiales, apócrifos y gnósticos con la idea de reexaminar, sin prejuicios y a la luz de los conocimientos actuales, su relativa autenticidad y corregir en lo posible, teniendo en cuenta las maniobras político-

teológicas del Imperio Bizantino, cualquier edición o censura de los textos originales; corregir los errores de la traducción que se cometieron por ignorancia de los términos técnicos empleados por las misteriosas escuelas hebreas, y por Jesús mismo, y de esta manera compilar en una antología la totalidad de sus verdaderas o más probables enseñanzas, tanto exotéricas como esotéricas¹. Un trabajo para un genio erudito, o para un equipo de genios, pero lo cierto es que la pintura global que surgiera del empeño podría ser sorprendentemente distinta de la que ha venido elaborando el cristianismo oficial.

Incluso podría reafirmar el sentimiento que tienen muchos adeptos a la brujería respecto a que una reunión cristiana del siglo I tuvo que parecerse mucho a un *esbat* del siglo XX: una fiesta del amor, con curaciones, enseñanzas psíquicas y demás.

Con la vista puesta en alcanzar un entendimiento con los cristianos que critican el tipo de trabajo que nosotros hacemos, vale la pena señalar lo que Jesús pidió a sus seguidores que predicaran y cumplieran: 'Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos, resucitad a los muertos, arrojad a los demonios' (Mateo X: 8). Es posible que resucitar a los muertos esté más allá de la capacidad de muchos de nosotros, pero al menos los brujos trabajamos duro en los otros tres mandatos (que en términos actuales podrían resumirse en 'curar al enfermo psíquico y mental'), mientras que exceptuando unos pocos ejemplos honorables los cristianos parecen haber abandonado por completo la curación psíquica y haber confinado 'la expulsión de los demonios' a un puñado de exorcistas autorizados. (La expulsión de los demonios puede suponer un verdadero trabajo de psiquiatría o exorcismo, que en la mayoría de los casos se deja en manos de expertos laicos; los brujos y los ocultistas son casi las únicas personas que distinguen entre entidades que atacan la psique desde fuera y los desórdenes causados desde dentro de la misma psique, y tratan de resolver ambas situaciones con ayuda especializada si es necesario.) Hemos descubierto que muchos cristianos sensibles hacen una pausa y reflexionan cuando les comentamos estas líneas.

Guste o no, la brujería tiene una contribución que hacer en el mundo actual que a menudo trasciende la tarea elemental de cuidar de sí misma; ampliaremos este tema en el capítulo XXVI, 'En sintonía con los tiempos'. Pero haremos mejor en no tratar como enemigos automáticos

1. Los sufis sostienen que Mahoma también impartió enseñanzas internas ('la Sabiduría') a unos pocos escogidos, diferente a sus enseñanzas exteriores transmitidas en el Corán ('el Libro').

a todos aquellos cuyos caminos son distintos pero cuyos objetivos últimos pueden ser más parecidos a los nuestros de lo que a veces creemos. Haremos mejor tratando de entenderles y ayudándoles a entendernos.

Una vez admitimos en nuestro conventículo a un joven cristiano que había sido misionero laico, pero que acabó desanimándose y perdiendo gran parte de su fe. Le iniciamos y enseñamos como brujo, y llegó a ser uno muy bueno. Un año después, nos dijo que quería volver a la Iglesia. Nos aseguró que nuestras enseñanzas le habían ayudado a entender su propio cristianismo y a aclarar los conflictos que le habían estado paralizándolo. Le dejamos emprender su camino con nuestra bendición y siguió siendo nuestro amigo. Un hombre renovado.

Siempre que sentimos la tentación de reaccionar con agresividad contra alguien que va por un camino distinto al nuestro, nos acordamos de este joven y nos recordamos a nosotros mismos que por mucho que otros caminos aparezcan iluminados con otros símbolos, puede que se dirijan hacia la misma meta.



XVII Dirigir un Conventículo

Un conventículo es un grupo organizado de personas que profesan la brujería. Originalmente sólo significaba “reunión”, de la raíz latina *convenire*, ‘agruparse’ (de la que derivan asimismo convocar, convención y convento).

Su número tradicional de miembros es de trece, pero, en realidad, un conventículo plenamente operativo puede constituirse a partir de tres miembros en adelante, aunque cuatro es el mínimo más factible. La unidad constituida por el líder-más-doce es una tradición muy antigua que encontramos en muchos otros campos religiosos o mágicos junto a la brujería; Jesús, Arturo, Robin Hood, el Crom Cruach irlandés y otros siguen este modelo. Probablemente tenga un origen zodiacal, sugiriendo una unidad ideal de equilibrio de aspectos alrededor de un líder cen-

tral. Es interesante que también encontremos con frecuencia el elemento lunar complementario, ya sea en forma sencilla como múltiple: Virgen/Magdalena, Ginebra/Morgana, Marian, etc.

La mayoría de los conventículos actuales consideran que trece miembros son el máximo operativo por dos razones. En primer lugar, es el máximo de personas que el tradicional círculo de nueve pies de diámetro puede contener cómodamente. En segundo lugar, y más importante, un grupo mayor tiende a despersonalizarse. La esencia de un conventículo operativo consiste en la creación de una mentalidad de grupo, una *Gestalt* a la que cada miembro hace su propia y única contribución, y en la que todos son permanentemente conscientes de la individualidad y de la contribución única de cada miembro. Pocas personas podrían construir o mantener este tipo de conciencia interpersonal en un grupo mayor de doce.

Una adecuada comparación sería una buena banda de jazz combo, que depende de un delicado equilibrio de espontaneidad individual, conciencia mutua y un sentimiento compartido sobre el tipo de música que quiere tocar. Sólo puede funcionar con unos pocos instrumentistas; si hay demasiados, el grupo entra en la categoría de las grandes bandas, que es algo completamente distinto. Mutuamente conscientes, y apoyándose solidariamente, la espontaneidad es reemplazada por un resultado ensayado y una atención individualmente enfocada a través de un único director.

Un conventículo que crece demasiado tiende a alterar su naturaleza de la misma manera.

El proceso normal cuando un conventículo se hace (o está a punto de hacerse) demasiado grande es que una pareja que esté preparada se 'escinda', llevándose a los miembros que deseen unirse a ellos para formar un nuevo conventículo bajo el liderazgo de una suma sacerdotisa y un sumo sacerdote. Como explicamos en la página 38, cualquier pareja del segundo grado puede hacerlo con el acuerdo de la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote del conventículo (o estrictamente hablando con el único acuerdo de la suma sacerdotisa, pero cualquier conventículo cuya pareja líder no estuviera de acuerdo con esa escisión se encontraría en dificultades de todas formas). En este caso, aunque el nuevo conventículo trabaja por su cuenta, permanece bajo la guía de la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote del grupo anterior hasta que estos juzguen a sus líderes preparados para el tercer grado, tras el cual podrá funcionar como autónomo.

De nuevo estrictamente hablando, cualquier pareja del tercer grado podrá escindirse *sin* el permiso de la suma sacerdotisa, pero lo

normal es esperar que esta situación rara vez se produzca. Obviamente, es mejor para el arte, y para la amistad y entendimiento que deben existir entre los adeptos, que las escisiones siempre se produzcan de mutuo acuerdo. A veces puede significar el reconocimiento de la existencia de diferencias, pero un punto de vista divergente que cause fricción dentro de un conventículo se transforma en algo constructivo cuando se encuentra lejos siguiendo su propio criterio con otros miembros que piensan igual.

Una escisión del tercer grado es autónoma desde el principio. (Cuando decimos 'pareja de segundo grado' o 'pareja de tercer grado' también nos referimos, por supuesto, a una pareja en la que sólo uno tenga ese grado, puesto que él o ella está autorizado a iniciar al otro.)

Una vez que el nuevo conventículo se ha escindido, es aconsejable observar la regla de 'anular el conventículo' que explicamos en las páginas 38-39.

Volvamos al conventículo mismo, con un resumen de su estructura.

La suma sacerdotisa es el líder y el sumo sacerdote su pareja; él reconoce su primacía y apoya y completa su liderazgo con las cualidades de su propia polaridad. También a él se le exige liderazgo, a su manera; y en el tipo de asociación que se necesita para dirigir un buen conventículo encontrarán su propio equilibrio natural. La única cosa que él no debe hacer es asumir la primacía. No se trata de ningún dogma impuesto para poner grilletes a los dones naturales, sino el dictado de la experiencia. Hemos conocido al menos tres conventículos, dos ingleses y uno irlandés, que estaban dominados por el sumo sacerdote, permaneciendo su pareja calladamente en un segundo plano. Dos tenían buenas intenciones y trabajaban duro, aunque tuvimos nuestras dudas respecto al tercero; a pesar de todo, pasado un tiempo los tres se desintegraron. Dos se hundieron sin dejar rastro, mientras que en el otro la suma sacerdotisa reunió los pedazos y empezó de nuevo con un nuevo sumo sacerdote con éxito. Por mucho entusiasmo y empuje que tenga un sumo sacerdote, *debe* canalizarlo a través del liderazgo de su suma sacerdotisa.

Una tercera función en la mayoría de los conventículos recae sobre la doncella. Es una especie de asistente de la suma sacerdotisa, pero casi siempre por motivos rituales; puede ser o no la tercera en la jerarquía después de la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote. Que lo sea o no depende de las personalidades implicadas y de las necesidades del conventículo. Con frecuencia su trabajo consiste en repartir las tareas del grupo, como limpiar el templo, pulir los candelabros o preparar la comida, así como convocar a todos en el templo cuando la suma sacerdotisa está lista. No es

porque la suma sacerdotisa o el sumo sacerdote sean demasiado altivos para repartir estas tareas o convocatorias ellos mismos; según nuestra propia experiencia, en noches de reunión del conventículo siempre hay varios miembros que quieren hablar en privado con alguno o con ambos líderes fuera del círculo, y normalmente se encuentran demasiado ocupados como para correr alrededor como perros pastores verificando que todo está en orden.

Hablando de convocar las reuniones, hay otro encargado que fue muy importante durante los siglos de la clandestinidad y que a veces todavía es necesario en la actualidad. Se trata del emisario (a veces llamado el convocador), que normalmente es un hombre. Su trabajo consiste en hacer de mensajero, y a veces escolta, entre los conventículos o entre un conventículo y alguien que por una u otra razón no está 'incluido en la lista'. Es un mensajero confidencial de la suma sacerdotisa, utilizado sobre todo en ocasiones formales o que exigen discreción. (Este empleo de la palabra 'emisario' no debe confundirse con su otro significado, el de un cuerpo astral proyectado o una forma de pensamiento deliberadamente enviada para dar a conocer su presencia a una persona en particular; tampoco con su acepción de 'aparecido, o doble de una persona viva'.)

Lo ideal sería que un conventículo tuviese un número igual de hombres y mujeres en parejas de trabajo, aunque por supuesto este ideal rara vez se consigue. De todas formas, y en la medida de lo posible, la polaridad hombre-mujer deberá cumplirse en las operaciones del conventículo. Por ejemplo, cuando se forma un corro con las manos unidas en la Runa de las Brujas, se alternarán hombre y mujer, sin que haya que recordarlo. Si hay más hombre que mujeres, las mujeres se colocarán de manera que al menos cada hombre tenga una mujer a su lado. También en la cuerda mágica (véase p. 321), cada cuerda deberá tener un hombre sujetando un extremo y una mujer el otro. Cuando el número es impar, un hombre puede sujetar dos extremos de dos cuerdas, mientras dos mujeres sujetan los otros extremos. Puede que parezca demasiado exigente, pero lo importante es que cada miembro participe y cumpla el principio de la polaridad hombre-mujer, casi como si de un reflejo condicionado se tratara.

Aunque en un conventículo cuyo número de personas de sexo opuesto es impar (o como ocurre con frecuencia, cuando no todos los miembros pueden asistir a todos los círculos) y sus miembros acostumbran a trabajar con varias personas del sexo opuesto, debe alentarse el establecimiento de parejas de trabajo si surgen espontáneamente, porque lo normal es que desarrollen una mayor afectividad (igual que las parejas de

baile). Marido y mujer son un ejemplo evidente, puesto que su polaridad ya se encuentra mutuamente armonizada. Si no es así, practicar la magia juntos es una forma muy sana de promover esa armonía.

(Una advertencia: si marido y mujer son miembros del mismo conventículo, dejar que uno de ellos forme una pareja de trabajo mágico con otro miembro supone crear problemas. Una vez tuvimos un brujo que oficiaba particularmente bien con una de nuestras brujas, y así siguió haciéndolo hasta que su mujer se unió al conventículo declarando que no había necesidad de crear un conflicto. Nosotros, que entonces no teníamos ninguna experiencia, dejamos que la situación continuara. Los brujos son humanos, de manera que más pronto que tarde llegó la explosión que, obviamente, deberíamos haber previsto. De aquello hace mucho tiempo, y nos alegra decir que la pareja casada dirige en la actualidad su propio conventículo y la otra mujer el suyo.)

A veces nos sentimos tentados a pensar que el conventículo operativo casi perfecto consiste en tres parejas casadas¹ que mantienen una estrecha armonía; un hexagrama independiente que combina la esencia de los números pares e impares y los lazos del amor sexual y la amistad; una unidad lo bastante pequeña para que cada miembro sea plenamente consciente de todos los demás, en varios niveles, en todos los trabajos... Casi tan perfecto como ser casi egoísta, pero el Wicca vive en un mundo real donde el buscador honesto no debe apartarse sólo para preservar algún tipo de ideal autosuficiente.

Lo que nos conduce al siguiente problema, con frecuencia difícil de resolver en esta época de expansión y creciente interés por el arte: cómo lograr un equilibrio entre la eficacia operativa de un conventículo de brujos y brujas cualificados y la enseñanza de los recién llegados.

El problema variará con la naturaleza del conventículo. Muchos de ellos, quizá la mayoría, son discretos e incluso secretos, con frecuencia por razones necesarias como la protección del puesto de trabajo. Cuando estos conventículos admiten nuevos miembros es probable que sea uno o quizá dos a la vez. El equilibrio no se altera, ni se debilita la eficacia del grupo, porque los recién llegados son una pequeña minoría, y de alguna manera es más fácil enseñarles y absorberlos en el conjunto.

Pero algunos conventículos son conocidos públicamente, no necesariamente porque hagan publicidad. Los autores que escriben sobre el

1. No hay necesidad de seguir insistiendo cada vez en 'o amantes declarados'. Por 'pareja casada' nos referimos a un hombre y una mujer que mantienen una relación sexual exclusiva y estable, sea cual sea su situación personal o legal.

Wicca, por ejemplo, difícilmente permanecen en el anonimato. Sus libros son criticados, los periódicos les entrevistan y participan en programas de televisión y de radio. A veces (y pueden creernos) se cansan y desearían que no fuera así, pero así es la vida y tienen que hacerlo lo mejor posible.

Nosotros hemos vivido en Irlanda durante seis años y medio y durante este tiempo hemos aparecido (con frecuencia más de una vez) en todos los diarios nacionales, en tres suplementos dominicales y en dos periódicos locales. Nos han entrevistado tres veces en la televisión, incluyendo el programa del sábado por la noche, *Late Late Show*, y hemos hablado en la radio más veces de las que podamos recordar. *Ni una sola vez fuimos nosotros quienes solicitamos esas entrevistas o apariciones en televisión, sino que fueron los medios de comunicación los que nos reclamaron.* Afortunadamente, exceptuando un sólo artículo, siempre nos han tratado con mucha comprensión. Ahora somos, sencillamente, 'brujos de Irlanda', y nos reconocen allá donde vamos, no porque seamos los únicos, o incluso necesariamente los mejores, sino porque somos los únicos famosos. E Irlanda adora a los excéntricos.

No estamos presumiendo de nada, es simplemente una consecuencia de nuestra profesión como escritores. Cuántas veces habremos pensado en lo tranquila que sería la vida si fuera de otra forma. Como resultado de todo esto, las personas que se interesan por la brujería o los temas relacionados con ella, que son muchos, no encuentran a nadie más a quien acudir, aunque sólo sea para hacer preguntas y después desaparecer. Otros están seriamente interesados y quieren practicar el arte: con ellos hemos establecido nuestro conventículo. Más de la mitad son veinteañeros, y más de la mitad de estos, en este momento, han sido iniciados en menos de un año. La media de asistencia en las reuniones normales es de diez o doce personas, pero si todos pudieran acudir en la misma noche serían el doble. Aunque ha habido escisiones, ninguno de los del grupo actual se siente preparado para formar su propio conventículo, aunque un puñado de ellos son líderes en potencia.

Hay que reconocer que nos encontramos en una extraña posición, ya que somos los únicos representantes conocidos del renacimiento de la brujería en un país donde ese movimiento no existía, o al menos no se tenían noticias de él hasta que llegamos nosotros. Sin embargo, en Inglaterra, Estados Unidos, Australia y Canadá hay muchos conventículos públicos o semi-públicos que tienen los mismos problemas.

Una forma de solucionarlos, evidentemente, consiste en decir sencillamente 'No'; escribir, hablar, ser entrevistado, explicarse, pero sólo muy rara

vez aceptar nuevos miembros, por prometedores que sean. Si se quiere, se tiene todo el derecho a hacerlo, pero si muchos conventículos reaccionan así, ¿a quién recurrirá el auténtico aspirante? Podría caer fácilmente en manos de uno de esos grupos poco recomendables que existen alrededor, aunque al margen, del ocultismo y cuyas puertas están siempre abiertas, algo de lo que hemos sido testigos más de una vez.

Otra forma bastante práctica de solucionarlo consiste en dividir el grupo en un conventículo interno y otro externo. El interno constaría de brujos experimentados, acostumbrados a trabajar juntos, dedicándose más al trabajo en sí que a la enseñanza (aunque esto último nunca debe ser descuidado, por experimentado que uno se crea). El conventículo externo constaría de nuevos iniciados y postulantes, junto con uno o dos voluntarios del conventículo interno que colaboren en su enseñanza. Al tiempo que los miembros del conventículo exterior van progresando, pueden ir siendo admitidos en el conventículo interno; y, naturalmente, siempre hay que tener presente la posibilidad de las escisiones para mantener el número global estable. Los conventículos interno y externo podrían reunirse regularmente en semanas alternas.

La otra solución (que es la que en este momento seguimos) consiste en aceptar la situación y tener a todos juntos, pero manteniendo siempre un ojo abierto ante las escisiones más convenientes. Se trata de un sistema más animado y en muchos aspectos más productivo, sobre todo en lugares donde el florecimiento del arte es una novedad.

De todas formas hay que evitar caer en una trampa, tanto en un conventículo externo como en uno relativamente fluido y mezclado, que consiste en acabar pensando que se trata únicamente de un grupo de enseñanza, del que no se debe esperar todavía mucho trabajo mágico efectivo. Se debe aprender mientras se trabaja, pero confiando plenamente en que lo que se está haciendo va a producir sus resultados. Esta actitud debe imponerse desde el principio. Todo conventículo, por primario que sea, es operativo.

Una manera de mantener el énfasis en la operatividad consiste en llevar un registro del conventículo. Ayuda a juzgar objetivamente los resultados curativos y otros logros, e incluso a controlar por uno mismo aspectos como la idoneidad de ciertas fases de luna para ciertos tipos de trabajos o la utilidad de ciertos inciensos o músicas.

También se puede anotar cualquier fenómeno interesante, como cuando dos o más miembros del conventículo tienen la fuerte sensación de que 'alguien en esa dirección tiene curiosidad por lo que estamos haciendo', o son conscientes de un perfume que ninguno de los que están en la

habitación puede explicar. Estas experiencias siempre surgen, y si *son* anotadas, muchas veces encajan con algo que se descubre más adelante; si *no* se anotan, con frecuencia tenderán a pasar de largo sin que se pueda aprender nada de ellas.

Como ejemplo, veamos un registro de una noche del conventículo (ficticio pero típico) de Mary y John Smith. Podría ser algo así:

Sábado 5 de junio de 1982. En casa de Mary y John.

Presentes: Mary, John, Susan, Andrew, Bridget, Harry, Brian.

Se representó la Bajada de la luna.

Celebramos la cuerda mágica con los objetivos siguientes:

Mary y John. Por el hermano de Mary, Phil, que está deprimido ante la amenaza de despido en su trabajo. (Sin decirlo.)

Susan. Por una vecina, la señora White, que padece reumatismo. (A petición suya.)

Andrew. Por su próximo examen.

Bridget y Harry. Para encontrar un documento que ha perdido.

Brian. Por su amiga Anne, que padece migrañas. (Sin decirlo.)

John dio una charla sobre el significado de los arcanos mayores del Tarot 0 y I-IV. Bridget y Brian abundaron sobre ciertos detalles interesantes.

Bridget y Harry consagraron un collar de Bridget, y Susan y Brian un pentáculo hecho por el mismo Brian.

Mary anunció que el conventículo de South Side nos ha invitado a celebrar un *sabbat* del solsticio estival con ellos, y todos estamos de acuerdo en aceptar.

Música: Sinfonía Antártica.

Incienso: Silver Lady.

Luna: 4 días antes de llena.

P: 27/2 (PM).

Transcurriendo los días o semanas, se añadirán anotaciones sobre el éxito o fracaso de los cinco objetivos para los que se celebró la cuerda mágica.

Una o dos explicaciones. Se anota 'Se *representó* la Bajada de la luna' (o '*no se representó*') porque muchas sumas sacerdotisas con experiencia opinan que hacerlo en cada círculo puede resultar agotador para la mujer que lo representa, y recomiendan que lo mejor es hacerlo un máximo de una vez al mes. Confirmar o refutar esto es un asunto de experiencia personal, y por eso Mary y John están ex-

perimentando para comprobar qué frecuencia le conviene más sin que llegue a afectarla².

'Sin decirlo' o 'A petición suya' a continuación de las entradas sobre las cuerdas mágicas indican si la persona en cuestión *conocía* o no la razón de su celebración. Es una ayuda para determinar la efectividad real del trabajo, porque si tiene éxito sin que la persona sepa por qué lo hacía, se puede rechazar la idea de un 'efecto placebo'. (El efecto placebo ocurre en brujería igual que en medicina. En ambos casos, es una cuestión de 'ha sido tu fe lo que lo ha conseguido'. Más de una vez, cuando nos han pedido ayuda y hemos prometido poner el conventículo a trabajar en el problema en nuestro próximo círculo, nos han agradecido profusamente por el éxito de nuestro trabajo ¡antes de que el conventículo se hubiera reunido!)

'P: 27/2 (PM)' es un experimento privado de Mary. Ella está interesada en el fenómeno que explicamos en el capítulo XV, sobre la diferente calidad psíquica de los puntos culminantes de la ovulación y la menstruación. Por eso, cada vez que preside un círculo como suma sacerdotisa, anota los datos del ciclo. '27/2' significa que se encuentra en el vigésimo séptimo día de su periodo menstrual, y dos días antes de la aparición del siguiente (la segunda cifra, por supuesto, se añade después). El para-menstruum, que abarca de dos días antes de su aparición a dos días después, está considerado el periodo de mayor sensibilidad clarividente; de ahí que si la primera cifra es 1, 2 o 3, o la segunda 1 o 2, añade '(PM)', por paramenstruum. Ha estado haciendo esta anotación desde hace cinco o seis meses, y desde entonces los resultados parecen indicar que su paramenstruum es realmente un punto culminante de su poder psíquico.

Un buen sumo sacerdote vigilará a su compañera por si diera muestras de sobreesfuerzo, porque su trabajo es muy exigente, sobre todo en un conventículo en fase de crecimiento. Se espera de ella que sea una combinación de maestra, psiquiatra, enfermera, madre-confesora, árbitro, chivo expiatorio y bibliotecaria de consultas. Se espera que sea omnisciente e incansable. Los nuevos brujos jóvenes tienden a situarla en un pedestal, y a reaccionar exageradamente cuando descubren que después de todo es humana. A veces se siente tentada a gritar, como Hamlet:

2. Cuando no celebramos la Bajada de la luna, nuestra práctica consiste en que la suma sacerdotisa pronuncia la Carga refiriéndose a 'ella' en lugar de utilizar la primera persona. Esto hace hincapié en la diferencia y añade un significado especial al enunciado en primera persona cuando sí se celebra la Bajada de la luna.

El tiempo está dislocado; ¡Oh, maldita maldad,
Que tuviera yo que nacer para enderezarlo!

El sumo sacerdote nunca deberá permitir que todo esto se desboque. Si ella se encuentra agotada antes de un círculo, podría sugerir que es la noche perfecta para dejar que Bridget y Harry presidan mientras ella descansa. También deberá tener el ingenio suficiente para sacarse de la manga dos o tres charlas de instrucción, o ejercicios de grupo, anunciándolos o no, que dirigirá él mismo para liberarla de la responsabilidad durante un tiempo. Nunca deberá descuidar su defensa psíquica, recordando que toda la sensibilidad y apertura psíquica que se le exigen la hacen especialmente vulnerable. Una parte importante de su trabajo consiste en ser el guardaespaldas psíquico y tener siempre preparado el círculo alrededor de la cama, el adecuado pentagrama de expulsión, el ritual de los orificios del cuerpo o cualquier otra cosa que necesite. Si no está casado ni vive con ella, debe lograr un equilibrio incluso más delicado, siendo tan consciente de su situación como lo permitan las circunstancias, pero sin invadir su privacidad ni estar encima agobiándola. (Incluso un marido deberá recordar esto; su esposa y suma sacerdotisa debe sentirse protegida pero no ahogada ni mimada.)

Una suma sacerdotisa conocida públicamente, sobre todo si posee una personalidad viva y extrovertida, es probable que despierte celos, provocando rumores maliciosos. Entre los que conocemos sobre nosotros, unos dicen que Janet tiene una serie de amantes, algunos con nombre y otros a los que ni siquiera ha conocido, y/o que Stewart tiene un pequeño harén (la verdad es desde el principio siempre tuvimos plena confianza en cada uno de los dos, y no tenemos intención ni deseo de hacer otra cosa nunca); que Janet se entretuvo con algunos de esos supuestos amantes en un castillo de nuestra propiedad en medio de un lago en el condado de Mayo (de hecho, nuestro hogar de Mayo era una cabaña de dos dormitorios en una ciénaga); que el cuerpo de Janet está lleno de silicona (de hecho, es enteramente tal y como la naturaleza lo creó); que somos ricos (lo cierto es que, como muchos escritores autónomos, vivimos humildemente); que Janet se cambió de sexo (!); que no estamos casados legalmente (nos casamos en el Registro civil de Woking, Surrey, el 19 de julio de 1975, como cualquiera puede comprobar); etcétera, etcétera.

Doreen Valiente tiene su propia lista de historias que ha oído sobre sí misma. 'La que más me gusta,' nos dijo, 'es que soy una hija ilegítima

de Aleister Crowley. Se supone que mi madre fue una debutante en 1920 de familia aristocrática, y se dice que fui criada en una familia de acogida como si fuera suya porque su propia hija había muerto. Desgraciadamente, se contradice con otra historia que asegura que soy una judía polaca que vino a este país como refugiada durante la guerra, siendo iniciada en los oscuros secretos de la Cábala en mi propio país. Los gitanos de New Forest me adoptaron, y allí fue donde me conoció Gerald Gardner. (Esta historia me la contó con total solemnidad alguien que no sabía con quien estaba hablando, ¡y yo no se lo dije!) Además, se supone que soy un agente secreto de la Cienciología, y de todas las historias que se han contado sobre mí, alguien estuvo muy ocupado propagandola por Brighton hace unos años. Y recuerdo otra sobre que una misa negra, una orgía sabática o algo así que yo había organizado en Chislehurst Caves. ¡Nunca he estado allí en toda mi vida! La más graciosa de todas es muy reciente. Me confunde con Doreen Irvine, y asegura que me he convertido en una cristiana y me he ido a Estados Unidos donde me estoy forrando dando conferencias en contra de la brujería. ¡Espero que ella no me demande!

Todos estos chismorreos serían divertidos si a veces no resultaran penosos. Es un consuelo saber que proceden de una pequeña minoría de mentes retorcidas y que la mayoría de la gente es civilizada y amistosa cuando uno es civilizado y amistoso con ella. Ser un resentido es lo último que un brujo famoso debería ser.

La tradición dice que una futura madre se convierte en Reina del círculo, y que debe ser honrada sea cual sea su grado. Sin embargo, debe tener presente que no puede participar en el círculo, o en el trabajo, con la misma efectividad que antes. Las antenas psíquicas de una mujer embarazada se retiran para concentrarse en la nueva vida que bulle en su interior. Si está especialmente dotada en proyección astral, casi con total seguridad descubrirá que mientras espera un niño no podrá hacerlo en absoluto (las razones de la naturaleza para retirar el don durante este periodo son bastante obvias). Su psique se refuerza alrededor de su embarazo, por lo que no está en condiciones de liderar ni de ser el foco del trabajo psíquico del conventículo. Lo más aconsejable para una suma sacerdotisa embarazada es nombrar una adecuada delegada que la sustituya hasta que haya nacido el niño, o más probablemente una pareja de trabajo que actúen juntos, desde el momento en que, probablemente, su propio sumo sacerdote desee retirarse con ella. Durante esos meses ambos podrán, por supuesto, participar en círculos, pero como estadis-

tas más que como líderes activos. La única excepción podría ser en los *sabbats* festivos, que constituyen más ocasiones de celebración que de trabajo. Por ejemplo, una suma sacerdotisa embarazada resulta ideal para representar a la madre en el *sabbat* de Imbolg (véase *Los ocho sabbats de la brujería*, Capítulo IV). 'Todo hombre y toda mujer son una estrella', y toda mujer, como todo hombre, es única; por lo que muy bien puede haber mujeres brujas que posean una cualidad especial de poder que, misteriosamente, las capacite para continuar como sumas sacerdotisas en activo durante parte o todo su embarazo. Pero cualquier mujer que se sienta capaz debe ser sincera consigo misma y estar segura de que no está meramente racionalizando un deseo de mantener las riendas en sus propias manos.

La expulsión de un miembro del conventículo debe ser una necesidad muy rara y, afortunadamente, en muchos conventículos esto nunca llega a surgir. Pero hay momentos en los que resulta la única salida. Si un miembro ha traicionado a sabiendas la confianza del conventículo, ha mentido a sus líderes, ha llevado a cabo actividades ocultas que sabe que son incompatibles con la confianza que el grupo ha depositado en él o ella, ha roto flagrantemente una ley fundamental de la ética wiccaniana o está provocando una continua disensión dentro del conventículo, entonces hay que pasar a la acción.

Los meros desacuerdos no son razón suficiente para la expulsión. Las opiniones argumentadas y expresadas con sinceridad deben ser discutidas; es incluso posible que el conventículo y sus líderes aprendan de ellas, o que quien las formula quede persuadido de su error. Pero lo que no es aceptable es el sabotaje solapado o el cabildeo taimado.

A menos que la ofensa sea obviamente tan importante que se imponga la inmediata expulsión, el primer paso debe ser el careo con el culpable, primero con la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote y después, si es necesario, con todos los miembros del Consejo. Si el culpable comprende y acepta con sinceridad la situación, y el asunto puede resolverse en esta fase, mejor que mejor. Una posibilidad a tener en cuenta es decirle, a él o a ella, que durante un tiempo, por ejemplo un mes, se mantenga alejado de los círculos del conventículo para que reflexione y vuelva a analizar su acción, o para que estudie en privado cómo corregir la falta. A menudo este método hace maravillas.

Pero si el culpable se obstina y no se arrepiente y la expulsión se convierte en la única respuesta, entonces ha de hacerse formal y adecuadamente y el culpable debe conocer sus derechos. Según la fórmula

democrática honrada por el tiempo, no sólo debe hacerse justicia, sino que debe discutirse cómo se ejecuta.

La expulsión real puede ser pronunciada por la suma sacerdotisa o por el sumo sacerdote. En el mismo momento debe decirse al culpable que podrá ser readmitido, si lo pide, después de un año y un día, y también que seguirá siendo un brujo o bruja incluso aunque sea expulsado, porque eso es algo de lo que nunca puede ser despojado.

Si (como hemos sabido que ocurre) un culpable rehusa enfrentarse a la suma sacerdotisa o al sumo sacerdote y aceptar su expulsión, entonces puede hacerse por carta; pero deberá celebrarse el encuentro si es posible.

En circunstancias muy especiales, la suma sacerdotisa puede decidir readmitir al culpable antes de un año y un día, pero no debe hacerse a la ligera pues debilita el respeto que infunde la expulsión. Si el culpable solicita la readmisión a su debido tiempo, sólo se le concederá si ha entendido y lamentado sinceramente la ofensa y hace las reparaciones necesarias.

No hace falta decir que un brujo expulsado no puede intentar unirse a otro conventículo mientras la expulsión esté en vigor, y que la suma sacerdotisa que acepte a sabiendas a un brujo expulsado estaría infringiendo el código del arte, a menos, naturalmente, que esté convencida de que el conventículo que lo expulsó era corrupto, irresponsable o negro, y que esa convicción esté rigurosamente fundamentada. La mera creencia de que la expulsión fue injusta no es suficiente.

El lugar en que se practica el ocultismo, no es preciso recordarlo, adquiere una carga psíquica; si sus practicantes se trasladan de lugar sin tener en cuenta lo que dejan detrás, podría muy bien convertirse en un lugar 'embrujaado'. Las personas que después lo utilicen por motivos normales pueden encontrarse con fenómenos que les asusten o les dejen perplejos, sobre todo si son psíquicamente sensibles y nerviosos, incluso si las actividades de las que esos fenómenos constituyen ecos posteriores fueron benignas.

Así pues, cuando se abandona la sede de un conventículo, el último círculo se dedicará enteramente a 'cerrar el templo' y a realizar los trabajos necesarios para asegurar que nadie que vaya a vivir en la casa reciba otra cosa que las 'vibraciones' favorables que había antes ni experimenten ningún fenómeno que pueda asustarles o turbarles.

En nuestra opinión se trata de una cuestión de buena educación y disciplina, y es igual de importante que dejar la casa perfectamente limpia y bien cuidada para los próximos ocupantes.

Hay otros argumentos a favor esto. Si se dejan cabos sueltos astrales en la sede abandonada de un conventículo, se estarán abandonando también vínculos astrales con sus miembros, de manera que podrían verse afectados por todo tipo de factores psíquicos o emocionales negativos que los posteriores ocupantes pudieran introducir. Al no tener relaciones personales con ellos, los miembros del conventículo pueden incluso ignorar de dónde proceden estas influencias negativas.

Por estas y otras razones, recomendamos ardientemente un ritual de cierre a propósito siempre que se abandona la sede de un conventículo. La forma del ritual debe ser un asunto de decisión propia, lo que importa es que el propósito sea rigurosamente previsto. No obstante, es buena idea, tanto psicológicamente como porque fortalece el propósito, que todos los miembros del conventículo participen y desmonten por completo el templo preparándolo para su transporte, nada más finalizar el ritual y expulsar el círculo.

Resulta bastante difícil *no* dejar influencias atrás, o incluso manifestaciones, pero si el cierre se realiza adecuadamente, esas manifestaciones se difuminarán, por así decirlo. Por ejemplo, nosotros mismos hemos vivido la extraña experiencia de convertirnos en 'fantasmas'. Una vez abandonamos un lugar donde habíamos fundado un sólido conventículo y realizado muchas operaciones psíquicas, gran parte de ellas relacionadas con nuestros inmediatos alrededores naturales. Tiempo después supimos que los vecinos aseguraban, convencidos, que nos habían visto visitando la casa, cuando la verdad es que desde que la dejamos nunca nos acercamos a menos de una milla. Somos una pareja fácilmente reconocible y la gente del campo tiene muy buena vista, así que estamos convencidos de que lo creían realmente. Si hubiéramos descuidado el ritual de cierre, es posible que nuestros ecos residuales se hubieran vuelto perturbadoramente 'sobrenaturales' en lugar de ser confundidos con sucesos naturales.

En este capítulo hemos hablado mucho sobre estructura, liderazgo, reglas aceptadas en general y todo eso, igual que en la primera parte de este libro hemos abordado en detalle los rituales y (en buena parte por razones de interés histórico y para aclarar las cosas) hemos hurgado en las fuentes, las variaciones textuales, etc.

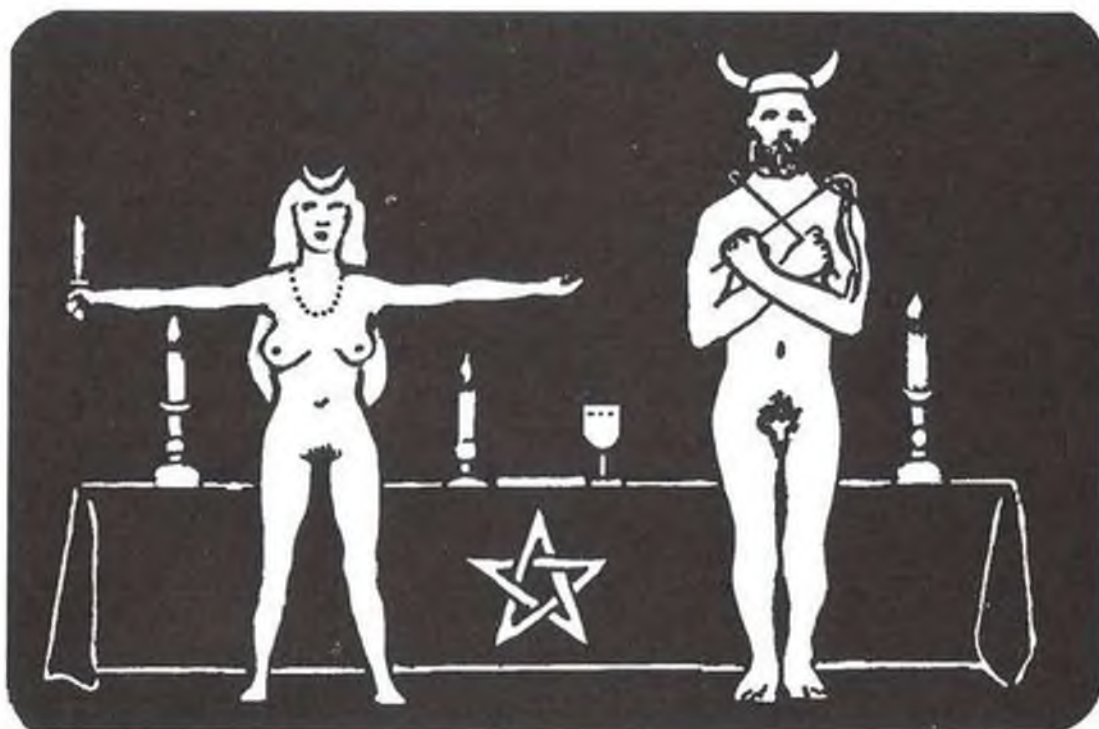
Sin embargo, no queremos que nadie nos malinterprete y se quede con la impresión de que el Wicca es una religión formalizada. Los rituales, que mayoritariamente han sido aceptados como normas, y las reglas de trabajo que hemos descrito constituyen una base útil de operaciones,

pero una *base*, y no una camisa de fuerza. Al ser una religión creativa y en desarrollo fundada sobre antiguas raíces, abarca desde un amplio espectro de formas consagradas por el tiempo a una total espontaneidad. Nuestra propia práctica (que en nuestra opinión está bastante extendida) abarca desde la observación precisa de rituales que nos gustan mucho tal y como son a la impredecible inspiración del momento, con frecuencia durante un círculo nocturno. Y así es como debe ser. *De manera semejante*, los conventículos varían mucho según la zona del espectro que tiendan a enfatizar.

Para una exposición inteligente y articulada del aspecto espontáneo (casi diríamos carismático) del espectro wiccaniano recomendamos los dos libros de la bruja americana Starhawk, *The Spiral Dance* y *Dreaming the Dark*. Algunas de las prácticas que ella y sus colegas hacen pondrían los pelos de punta de un tradicionalista (con 't' minúscula), pero constituyen un sano correctivo al exceso de formalismo.

Y para un talante poético de la brujería y su misterio claroscuro, léase *Witches*, de Erica Jong, con las inquietantes ilustraciones de Joseph A. Smith. (Es la clase de libro del que seguramente querrá comprar dos ejemplares, uno para enmarcar las ilustraciones.)

Cada conventículo debe encontrar su propio carácter y su propia zona de influencia dentro del espectro de posibilidades. Pero habrá que tener cuidado para no saltarse ninguna de las longitudes de onda del espectro. Si la luz blanca pura simboliza la realización y la integración psíquica que todos buscamos, debe recordarse que para ser blanca incluye otros colores, entre ellos algunos invisibles al ojo humano.



XVIII Desnudos en los Ritos

La desnudez ritual es una práctica general en la brujería gardneriana y alexandriana, así como en otras ramas del Wicca. A los que, como nosotros, la han venido practicando desde hace muchos años, la desnudez les parece perfectamente normal y aceptable, igual que a los aproximadamente treinta mil naturistas de las Islas Británicas o a los dos millones del continente europeo. A veces tenemos que recordarnos a nosotros mismos que hay quienes encuentran esto extraño.

Por 'extraño', naturalmente, los que se oponen a su práctica quieren decir 'sexualmente provocativo' o incluso 'orgiástico', cuando nadie que haya estado en un campamento naturista bien llevado, con sus relajadas familias residentes, o haya asistido a un auténtico círculo wiccaniano, con su igualmente relajada identidad de grupo, puede creer una cosa

así. Familiarizarse con la desnudez enseña rápidamente una verdad incontestable: que el cuerpo desnudo en sí mismo no es ni más ni menos excitante que el vestido, y que incluso un cuerpo desnudo atractivo puede ser menos perturbador que vestido con prendas deliberadamente provocativas. El atractivo sexual es una cuestión de conducta, de actitud, de 'vibraciones'; no de presencia o ausencia de vestidos.

Los condicionamientos patriarcales de los dos últimos milenios han arraigado en la idea de que la desnudez equivale a sexo, y el sexo a peligro. La mentalidad patriarcal se refiere a la sexualidad, en particular la femenina, como la Sombra, es decir, todas profundidades incontrollables de la psique que no pueden ser disciplinadas, ordenadas y contenidas por la rígida administración del imperio del ego. La desnudez comercializada (las chicas atractivas de las revistas, los cuerpos que venden refrescos o champús o coches) es otra cosa; el imperio del ego debe producir beneficios para sobrevivir, y en cualquier caso degradar la sexualidad es una manera de contenerla. Pero la desnudez relajada, no comercial, ya sea social o ritual, es peligrosa: es la Sombra negándose a seguir el juego patriarcal.

Los adeptos a la brujería se niegan a participar en el juego patriarcal. Y quitarse la ropa en sus rituales es un signo de este rechazo.

Como se dice en la Carga: 'Os liberaréis de la esclavitud; y como señal de que sois realmente libres, iréis desnudos en vuestros ritos.' No se trata de una innovación gardneriana¹, sino de una herencia de la brujería toscana (*Aradia: the Gospel of the Witches*, p. 6. Véase Bibliografía bajo Leland):

Sarete liberi dalla schiavitù!

E così diverrete tutti liberi!

Pero uomini e donne

1. La actitud de Gerald Gardner respecto al naturismo comenzó en los años veinte, mucho antes de convertirse en brujo. Se encontraba en un hospital malayo, aquejado de sinovitis en la rodilla. Como el tratamiento médico se alargaba, persuadió a la hermana del hospital para que trasladasen su cama al exterior y poder exponer su pierna al sol. Aquel mismo día su pierna se enderezó. 'Aquel aparente milagro influyó profundamente en las creencias de Gardner. De pronto descubrió que el sol y el aire puro eran fuerzas positivas en lugar de elementos que todo el mundo ignora porque los da por hechos. Esto le llevó, mucho después, a aceptar consejos médicos y tomarse en serio el nudismo, lo que le ayudó además a romper con los últimos vestigios de la rigidez victoriana que le habían rodeado en su niñez. Gardner era un empirista; el calor del sol funcionó, y más tarde durante su carrera en Malaya y después de su retorno a Inglaterra, a menudo utilizó sus saludables y estimulantes poderes con buenos resultados.' (J. L. Bracelin, *Gerald Gardner: Witch*, p. 67.)

Sarete tutti nudi, per fino.
(¡Os liberaréis de la esclavitud!
¡Y todos seréis libres!
Por eso, hombres y mujeres,
Todos iréis desnudos.)

La desnudez ritual, sobre todo con propósitos chamanísticos, es una antigua práctica pagana, ciertamente no limitada a los brujos de Toscana. Incluso fue una costumbre de los antiguos profetas hebreos: 'Y quitándose sus vestiduras, profetizó él también ante Samuel, y se estuvo desnudo por tierra todo aquel día y toda la noche. De ahí el proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?' (I Samuel, XIX, 24). También San Francisco, aquel santo espléndido y sincero, predicó uno de sus primeros y radicales sermones completamente desnudo en la catedral de San Rufino, en Asís, ante una gran congregación de hombres y mujeres. Shuttle y Redgrove (*The Wise Wound*, p. 227) citan a E. A. S. Butterworth para afirmar que la desnudez y la profecía van unidas: 'Consideramos que la ofensa de Adán y Eva fue, con toda probabilidad, haber cultivado esta práctica, cuando menos afín al chamanismo, en la que habían alcanzado una condición de visionarios o de conciencia ectática llamada comer del árbol de la vida o del árbol del conocimiento del bien y del mal. Cuando sus ojos se abrieron y supieron que estaban desnudos, Adán y Eva se dieron cuenta de que eran videntes y personas de poder y poseedores de cualidades sagradas por derecho propio.' Shuttle y Redgrove comentan que, 'aquello tuvo que exasperar a cualquier deidad consagrada, a cualquier regla autoritaria y jerárquica o a cualquier iglesia fundamentada en una interpretación represiva de la leyenda, como la Iglesia cristiana medieval.'

Hay mucha polémica sobre si los brujos de las islas británicas trabajan en desnudez regularmente, aunque la verdad es que debido al clima de estas islas se practicaba en el interior de las casas y en secreto, por lo que las pruebas sobre el tema serían escasas. Sin embargo, no hay duda de que se celebraron danzas en desnudez para propiciar la fertilidad de las cosechas (ya hemos citado un ejemplo tradicional en el condado de Longford en la p. 86 de *Los ocho sabbats de las brujas*). Y muchos expertos han escrito acerca de los 'ungüentos para volar'² de las brujas, que se aplicaban por todo el cuerpo y producían una sensación de levitación; los usuarios de estas podero-

2. Para consultar recetas (y advertencias) véase *Witches* de Erica Jong, pp. 152-4.

sas y peligrosas sustancias difícilmente habrían vuelto a vestirse mientras el ungüento seguía actuando sobre su piel.

En muchas pinturas y dibujos europeos las brujas aparecen a menudo desnudas (véase en la fotografía 14 un encantador ejemplo flamenco), lo que sugiere que la práctica era conocida.

Pero sea o no la extendida costumbre wiccaniana de 'trabajar desnudos' un fenómeno principalmente del renacimiento del siglo XX (al menos en las islas británicas) o la continuación de una costumbre secreta de los días subversivos, importa poco. La desnudez ritual siempre ha sido un aspecto de la práctica chamanística pagana, e incluso (como hemos visto) de los antiguos judíos, pero la distribución geográfica de su práctica en cualquier periodo determinado carece de interés. Lo que importa es su validez para quienes en la actualidad profesan la brujería.

Existen varias buenas razones para que las brujas y los brujos trabajen desnudos.

La primera es que constituye un deliberado antídoto contra el pecado capital de la época patriarcal: la escisión entre el cuerpo y el espíritu. 'En este mundo escindido, el espíritu combate con la carne, la cultura con la naturaleza, lo sagrado con lo profano, la luz con la oscuridad' (Starhawk, *Dreaming the Dark*, p. 20). Se trata de la corrupción patriarcal del principio creativo de polaridad en un falso dualismo maniqueo bien-contramalo que ya discutimos en el capítulo XI, 'La racionalidad de la brujería'. Los adeptos a la brujería, que rechazan esta actitud, mantienen, como los cabalistas, que 'todos los sefirot son igual de santos'; insisten que el bien es, en realidad, producto de la polaridad macrocósmica y microcósmica, y que el mal es su desequilibrio o negación. La Iglesia cristiana en particular (a diferencia de Jesús, que habló del 'templo' de su cuerpo) ha sido responsable de identificar el cuerpo con el mal y el espíritu con el bien, poniéndolos a ambos en pie de guerra uno contra otro, en lugar de considerar el cuerpo como la manifestación encarnada de los niveles interiores a través de los cuales se enriquecen y amplían su experiencia.

La vergüenza ante la desnudez expresa ese falso dualismo. Pretende que John Smith y Mary Brown son 'realmente' seres espirituales y mentales (centrando todo su bien potencial o real en esos niveles) atrapados en burdos cuerpos físicos (que son esencialmente malos, incluso aunque el dogma cristiano, paradójicamente, mantiene que al final resucitarán en forma 'purificada', ¿cómo vestidos, se pregunta uno?). Esconder el cuerpo es por lo tanto un acto espiritualmente virtuoso.

Por el contrario, para los brujos y las brujas, John Smith y Mary Brown, tal y como están encarnados en el presente, son seres de múlti-

ples niveles: espiritual, mental, cuerpo astral y carnal; y cada uno de estos niveles debe brillar con fuerza con la misma confianza y autoestima (por no mencionar el respeto mutuo entre los niveles y entre los individuos) si se quiere alcanzar la integración y la realización. Cuando John Smith y Mary Brown, como brujos, se quitan la ropa para trabajar en su magia y para rendir culto a la diosa y al dios, están afirmando abiertamente este principio y luchando para que forme parte de su conciencia cotidiana.

Una buena razón para trabajar desnudos, y una de las más citadas, resulta muy práctica: la experiencia asegura que es más fácil crear poder psíquico mediante un cuerpo desvestido que con uno cubierto. Si recordamos que invocar poder psíquico consiste en un proceso con dos vertientes de entrada y salida (conciencia y energía psíquica aumentadas que se amplifican mutuamente a través de una retroalimentación), esta puede muy bien ser la razón original de la desnudez chamanística, es decir, que el cuerpo desnudo es más receptivo no sólo a las impresiones sensoriales (lo que es evidente) sino también a las psíquicas. En el proceso paralelo de salida, los videntes capaces de ver el aura humana opinan que pueden hacerlo con mayor claridad en torno a la carne desnuda, y los escasos médicos que utilizan en sus diagnósticos el examen áurico, incluyendo los que alegan no ser clarividentes, examinan a sus pacientes desnudos por esta razón (véase, por ejemplo, *The Human Aura* de Kilner).

Cuando una bruja trabaja pone todos sus niveles en funcionamiento, el espiritual, el mental, el astral, el etérico y el físico. Su interrelación varía en función del nivel particular en el que se intenta que la actuación tenga efecto, que puede ser cualquier de ellos, pero todos deben estar plenamente operativos; así pues, tratar de trabajar parcialmente proyectando sólo uno de ellos sería como tratar de tocar el piano con guantes, o pintar un cuadro con gafas oscuras. Puede hacerse si las circunstancias así lo exigen, pero si no, ¿por qué aumentar las dificultades?

Hay una interesante observación biológica a este respecto. Todo el mundo sabe lo que son las hormonas, mensajeros químicos internos que llevan información e instrucciones a través de la corriente sanguínea y regulan el equilibrio de las funciones de nuestro cuerpo. Pero pocos profanos han oído hablar de sus contrapartidas, las feromonas, o mensajeros químicos *externos*. Nuestros cuerpos emiten estas feromonas en cantidades ínfimas porque son muy potentes, tan potentes que (por poner un sorprendente ejemplo relativo a otra especie) una simple molécula de la feromona adecuada capacita a una mariposa macho para detectar a una

hembra desde cerca de siete millas de distancia. (Maurice Burton, *The Sixth Sense of Animals*, pp. 104-5.) Así, el aire que nos rodea está lleno de información importante que nosotros emitimos y que recibimos de otros; en gran parte lo hacemos inconscientemente, pero reaccionamos igual.

Obviamente, el cuerpo desnudo emite feromonas mucho más rápida y eficientemente que uno vestido. Por lo que no resulta descabellado pensar que en trabajo de grupo, un conventículo desnudo está intercambiando información inconsciente con una efectividad mayor que uno vestido; y esta información puede ser muy relevante para la *Gestalt* psíquica que están intentando crear. Las feromonas han sido ampliamente investigadas por los científicos, pero por lo que sabemos ninguno que se interese por lo oculto y los poderes psíquicos ha estudiado este posible aspecto de sus efectos. Todavía queda mucho por investigar sobre este tema.

Una tercera razón para trabajar desnudos tiene carácter psicológico. Para ser una bruja o brujo eficaz, ante todo hay que ser uno mismo; la mayor parte del esfuerzo de la auto-integración consiste en descubrir lo que 'uno mismo' es, mirando más allá de la Persona, la máscara de consuelo del ego, y de la imagen que el ego presenta ante el mundo y ante uno mismo. Y no existe nada más creador de imagen que el vestido, que supone para la Persona un accesorio precioso. La manera en que nos vestimos, consciente o inconscientemente, es la manera en que decimos al mundo, 'Este soy yo tal y como quiero verme' antes de incluso de abrir la boca. Por eso, el quitarnos la ropa es un poderoso gesto psicológico para despojarnos de nuestra imagen, y supone un mojón simbólico en el camino de la realización personal. Cuando se trabaja en grupo, no sólo significa que John Smith cree que es psicológicamente más difícil proyectar una imagen falsa de sí mismo a Mary Brown; también significa que empieza a ver más allá de la Persona de Mary y a relacionarse con ella tal y como ella es, y mientras tanto Mary vive la misma revolución, alimentándose mutuamente ambas revoluciones.

Resulta interesante constatar que los adeptos a la brujería que se encuentran en fase de aprendizaje van adquiriendo, incluso de manera inconsciente, un sentido más placentero del vestido en la vida cotidiana. La razón está clara: su Persona se adapta, con un mejor entendimiento, a una mayor proximidad con el ser, y esto a su vez se refleja instintivamente en la selección de la ropa.

La cuarta razón tiene más peso con unas personas que con otras: la desnudez es completamente democrática. Pocos brujos recién incorporados a un conventículo, cuyos miembros proceden de distintos ámbitos

sociales, son desde el principio conscientes de sus diferencias. Hace años se incorporaron al nuestro, y al mismo tiempo, a una princesa de la India y un obrero de la construcción. Ella era sólo una estudiante de derecho que vestía los típicos pantalones vaqueros y jersey, y él era un joven extrovertido y muy capacitado; a los pocos meses de que se conocieran, él nos confesó que durante las primeras semanas sólo podía encontrarse a gusto con ella cuando los dos estaban desnudos en el círculo, porque 'entonces sólo éramos personas sin más'. (Irónicamente, aquella chica era más 'decente' en el círculo que fuera de él; era diminuta, con el cabello largo y espeso, y cuando se sentaba en el círculo con el cabello a su alrededor como si fuera una túnica, solíamos burlarnos de ella porque sólo podíamos verle las rodillas y la nariz) No hace falta decir que, cuando la hermandad del Wicca empieza a trabajar, estas diferencias pronto dejan de tener significado. Pero la reacción inicial de nuestro amigo obrero confirma lo que decimos sobre la función de la ropa como creadora de imagen; él se daba cuenta de que ella llevaba pantalones vaqueros y jerseys *muy caros*.

Algunas personas, al aceptar la idea de la desnudez ritual sin demasiados problemas, matizan su conformidad diciendo que 'por supuesto, está muy bien si eres joven y guapo.' Sin embargo, en nuestra opinión no es el caso. Hemos tenido brujas y brujos desnudos que tenían desde dieciocho a sesenta años, hombres, mujeres, altos, bajos, gordos, delgados, vulgares, despampanantes, morenos, rubios y canosos; a nadie pareció preocuparle. Si acaso, los menos guapos parecen adquirir seguridad gracias al énfasis que proporciona nuestra humanidad compartida en la práctica del nudismo; al comprobar que todos son tratados como iguales, incluso adquieren un nuevo porte y empiezan a preocuparse más de sí mismos, descubriendo potencialidades atractivas ignoraban poseer.

Una ventaja final que proporciona el trabajar desnudos resulta particularmente importante en ciertas personalidades; las que poseen un auténtico potencial oculto pero están atrapadas por el glamour de la ropa y su parafernalia (una consecuencia, por supuesto, del problema de la Persona). Trabajar desnudos les pone al corriente de que la eficacia psíquica viene de dentro, que es un trabajo difícil que exige un gran dedicación, y ninguna ropa romántica les va ayudar a llegar antes. Hemos tenido una o dos personas de este tipo en el conventículo, y ambos aprendieron la lección a duras penas.

Todo esto no quiere decir, por supuesto, que en los conventículos se trabaje siempre en desnudez. Hay ocasiones en que se exige ir vestido: por ejemplo, cuando se celebra magia ceremonial, como ha-

ceamos nosotros y otros muchos conventículos de vez en cuando. Se trata de una técnica diferente al trabajo normal wiccaniano, y como tal debe considerarse. Implica la utilización extensiva de símbolos, colores, perfumes, música, etc., para situarse uno mismo en armonía con un aspecto determinado y definido con precisión. No es brujería, pero no hay razón por la que las brujas y brujos no deban practicarla, igual que los músicos clásicos pueden tocar jazz, o los de rock música de cámara, si les apetece hacerlo.

Obviamente, hay ocasiones en que un conventículo debe trabajar al aire libre en lugares donde pueden ser observados, o cuando el tiempo es incompatible con la desnudez: no hay ninguna virtud en sufrir la carne de gallina ni en coger una neumonía.

Pero en general, cuando se convoca el conventículo, las ropas especiales son preferibles a la ropa normal, si es posible. Nosotros disponemos de una maleta llena de túnicas con mangas amplias sin adornos, adecuadas para hombres y mujeres por igual, y que pueden llevarse solas o sobre otra ropa. Lo importante es enfatizar el círculo como algo especial, 'una frontera entre el mundo de los seres humanos y el reino de los Poderosos, igual que un cristiano se pondrá sus mejores ropas para asistir a la iglesia en domingo o un judío a la sinagoga en *sabbat*. Para los conventículos que practican la desnudez, 'la piel es la librea de la diosa', consideran que son sus mejores ropas para el domingo o el *sabbat*. Y aunque tengan que cubrir su librea, les gusta considerar el círculo como algo especial y sentir que lo es.

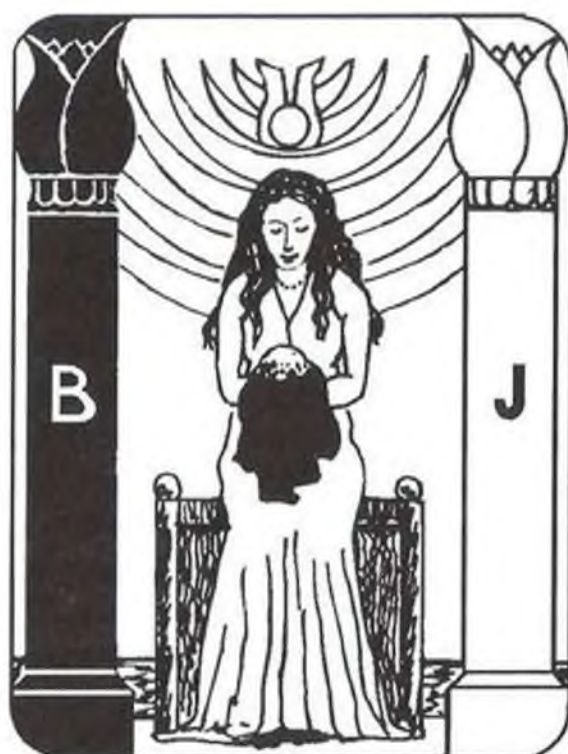
Para ayudar a los recién llegados a superar su timidez, siempre les ofrecemos un vestido para su primer círculo. Algunos lo aceptan y otros no, pero con frecuencia descubrimos que incluso los que lo hacen terminan por quitarse el vestido a la mitad porque su sentimiento de timidez se ha despojado de la vergüenza y ridículo de ser un hombre o una mujer.

La mayoría de los conventículos que practican la desnudez tienen otra excepción a la regla: una mujer durante la menstruación puede llevar panties o un vestido, según prefiera.

La regla de la desnudez tampoco prohíbe el uso de vestidos especiales cuando se trata de una razón simbólica en un ritual determinado. Un ejemplo de ello es la túnica de la suma sacerdotisa en nuestro ritual de la Pascua de Navidad que describimos en *Los ocho sabbats de las brujas*: pero incluso en esta ocasión se lo quitará cuando el ritual haya terminado y comience la fiesta del *sabbat*.

Hemos dado aquí las razones por las que muchos conventículos trabajan desnudos. Son buenas razones, pero a decir verdad, para alguien que nunca lo ha experimentado, puede parecerle algo intelectualizado. Nada más lejos de la verdad. Los adeptos a la brujería que acostumbran a trabajar desnudos saben lo relajante, natural, psíquicamente potente y poco embarazoso que es.

La piel es realmente la librea de la diosa.



XIX Clarividencia y Adivinación

Clarividencia es el arte y la ciencia de ser consciente por medios psíquicos de hechos, objetos o situaciones que están ocultos a la conciencia 'normal'. La palabra se usa generalmente para referirse a todas esas conciencias psíquicas, pero estrictamente hablando, *clarividencia* significa experimentar esas percepciones en forma de imágenes visuales, mientras que percepción extrasensorial física significa experimentarlas en forma de sensaciones corporales y *clariaudiencia*, en forma de sonidos.

Pongamos el ejemplo de lo que se conoce como una 'aparición crítica', que ocurre cuando una persona sufre un trauma emocional repentino (como la muerte o un violento accidente) y lo manifiesta a alguien que está emocionalmente sintonizado con ella en otro lugar. (Se conocen

muchos casos ocurridos en tiempos de guerra y que han sido confirmados de mujeres que han 'visto' a su marido o a su hijo en el momento en que morían en acción.) En sentido estricto, un clarividente sería aquel que puede ver a alguien aparecerse en la habitación, una persona dotada de capacidad extrasensorial física sentiría una mano familiar en el hombro y un clariaudiente oiría esa voz conocida.

En este libro utilizamos la palabra clarividencia para cubrir todas estas formas de percepción, a menos que específicamente lo expliquemos de otro modo.

Precognición es también una forma de clarividencia, cuando el suceso que se percibe se encuentra en el futuro.

Adivinación significa 'clarividencia por medio de utensilios', es decir, con la ayuda de las cartas del Tarot, un péndulo, las varillas de aquilea o monedas del I Ching, las piedras rúnicas, plomo fundido vertido en el agua, hojas de té o cualquier otro accesorio físico.

La *Cristalomanía* emplea una bola de cristal, una pileta de tinta, un espejo cóncavo negro o cualquier otro utensilio para desenfocar la visión normal y favorecer la clarividencia en sentido estricto.

Hasta cierto punto, las ayudas físicas utilizadas en adivinación funcionan como disparadores de la intuición. La persona que los usa entra en contacto con la conciencia intuitiva oculta en el inconsciente ofreciéndole algo sobre lo que proyectarse en forma de imágenes o símbolos que un adivino experimentado puede entonces interpretar; igual que un paciente psiquiátrico proyecta elementos de su inconsciente sobre las manchas de tinta de un test de Rorschach que después interpretará un analista. Estos disparadores son dispositivos útiles para evitar el censor que habita en el umbral entre el inconsciente y el ego. Este censor es un elemento necesario de la psique, porque sin él la conciencia del ego sería desbordada por una avalancha de datos que pugnan por introducirse; permite al ego enfocar la atención de manera selectiva, que es la esencia de la conciencia. Sin embargo, en una psique no integrada, el censor se convierte en un mecanismo bastante imprevisible. Con la conciencia expandida, y una mejora de la comunicación entre el ego y el inconsciente, el censor se vuelve más selectivo, y lo que un adivino con experiencia hace (conscientemente o no) es instruir al censor para que deje pasar datos intuitivos relevantes que sirvan para solucionar el problema que se está tratando.

El proceso disparador es el aspecto principal de estos métodos de adivinación, como mirar las hojas de té o el plomo fundido que se ha solidificado en el agua, o el antiguo método romano de examinar las

entrañas de un pájaro o un animal sacrificado. La cristalomancia, también, es un proceso que actúa a través de un disparador; los ojos desenfocados y el ligero trance mental del adivino favorecen la visualización de lo que el censor deja pasar. La acción psíquica o ritual implicada, ya sea remover y vaciar una taza de té o la disposición de una bola de cristal apropiadamente iluminada, también se convierte, con el uso, en una señal que dispara la clarividencia, induciendo el estado mental idóneo e invitando al inconsciente a comunicarse.

Desde el punto de vista del ocultismo, las fuentes inconscientes que el adivino o clarividente aprovecha son más amplias que aquellas que la psicología freudiana consideró en el inconsciente individual. Jung se aproximó mucho más al concepto oculto en sus enseñanzas sobre el inconsciente colectivo, aunque prudentemente las limitó a deducciones de su experiencia como psicólogo clínico. A diferencia de Freud, Jung era un hombre con una mente muy abierta, y en nuestra opinión conocía perfectamente la existencia de vastos campos aún sin explorar. Particularmente, sus escritos sobre sincronicidad (véase Bibliografía) así lo revelan.

Los ocultistas y los brujos ven el inconsciente mismo como algo clarividente y telepático. Para empezar, el inconsciente personal contiene las memorias enterradas de todas sus anteriores encarnaciones individuales. Y como afloramiento único del inconsciente colectivo dispone de comunicación potencial o real con otros afloramientos y con el inconsciente personal de otros seres humanos. Dispone también de un acceso potencial a los registros akásicos, las 'grabaciones' astrales de todo lo que ha sucedido desde el comienzo de los tiempos. 'Leer los registros akásicos' es una técnica avanzada en la que sólo los adeptos son maestros auténticos, aunque los clarividentes son capaces de leerlos en ciertos instantes (como probablemente todos lo hacemos sin darnos cuenta, de vez en cuando).

Así pues, el clarividente o adivino no sólo está preguntando a su inconsciente: 'Dime las cosas que he olvidado o sólo notado extrasensorialmente.' Lo que le está pidiendo es: 'Alza el velo de las cosas que necesito saber, ya estén enterradas en mi propia conciencia subliminal, en las memorias de mis encarnaciones o de otras personas, en o a través del inconsciente colectivo o en los registros akásicos.'

Y cuanto mayor adiestramiento y seguridad se adquieren, con mayor claridad responde el inconsciente.

El ego y el inconsciente pueden compararse a un granjero y su perro. El perro, como el ego, posee una conciencia mucho más agudizada del

entorno inmediato que el granjero, puesto que sus sentidos físicos son mucho más agudos y siempre está pendiente de ellos. El granjero, por otra parte, dispone de fuentes de información que son incomprensibles para el perro. Sabe que mañana van a llegar más ovejas porque las ha encargado por teléfono. Sabe que su vecino ha colocado una valla eléctrica, cuya presencia el perro tendrá que aprender por medio de una dolorosa experiencia. Sabe que hay que ponerle al perro una inyección porque el veterinario le ha advertido de que hay parvovirus en la zona. Sabe que hay que sacar a sus ovejas de un terreno de pastoreo determinado porque van a comenzar las obras de una nueva circunvalación. Todas estas cosas afectan a las órdenes que debe dar al perro, y puede que algunas sorprendan al animal, porque los datos en que se basan no están al alcance de su capacidad de conciencia. El granjero distingue a los amigos de los enemigos, pero todo lo que el perro puede hacer es ladrar ante los extraños hasta que el granjero los identifique.

Si el perro teme y molesta al granjero, su cooperación será forzada y mínima. Pero si hay amor y confianza entre ellos, de manera que ambos contribuyan con su conciencia específica, su cooperación puede llegar a ser casi mágica, como sabe cualquiera que haya visto a los pastores y sus perros trabajando juntos.

De manera parecida, el inconsciente posee fuentes de información que el ego desconoce por completo. Y tan pronto como el ego se da cuenta de esto y coopera con lo que no puede comprender directamente, el equipo (constituido por la psique total) se pone en marcha.

Esta comunicación del ego con el inconsciente es lo que los alquimistas y los ocultistas llaman la Gran Obra. Al principio, Aleister Crowley llamó a su objetivo 'el conocimiento y conversación con el ángel de la guarda personal', y más tarde 'el conocimiento de la naturaleza y los poderes del propio ser'. Geoffrey Ashe, en su sugerente novela *The Finger and the Moon*, habla de 'la idea de que un ángel de la guarda, un vigilante espiritual, un ser superior, como si dijéramos, se cierne sobre uno de nosotros' y de que 'está vinculado con la mente consciente a través del inconsciente'. Pero sugiere una hipótesis más sencilla: '*Lo que llamamos inconsciente y ese otro ser son lo mismo*'. O mejor: lo que Freud y Jung encontraron en la psique de cada persona, más allá del alcance de la conciencia despierta, lo que después llamaron "subconsciente" o "inconsciente", es realmente un aspecto de la vida de otro ser que habita en su interior, otro ser del que ego se ha escindido, pero que todavía está ahí, activo, pensando, consciente a su manera. Considerado desde otro punto de vista, este ser interno es también el ángel de la guardia. Los científi-

cos pueden tener razón cuando sostienen que usted y yo (significando con estas palabras lo que son para todo el mundo) no tenemos poderes preternaturales. Sin embargo, cada uno de nosotros llevamos dentro un ser aliado que los tiene. Por eso es por lo que los fenómenos ocultos siguen ocurriendo... El primer paso consiste en pensar que nuestro poderoso compañero invisible existe en nuestro interior. Y el primer mandamiento que sigue es: ESCUCHA, ESCUCHA A ESTE COMPAÑERO.'

Este mandamiento (¡en mayúsculas y todo!) es el secreto de la clarividencia y la adivinación.

Para la mayoría de la gente, la mejor manera de aprender el arte consiste en iniciarse en algún tipo de adivinación. El uso de 'herramientas' (como las cartas del Tarot o cualquier otra) ayuda a ganar confianza y proporcionan algo concreto que interpretar, pero a continuación prima el impulso de la intuición. Es cuando se intenta hacer una interpretación, y se sigue practicando, cuando empieza a surgir la conciencia de que existe un flujo de auténtica información, lo que refuerza aún más la confianza.

Las reglas son muy similares a las que dimos en las páginas 177-178 acerca de juzgar recuerdos de aparentes encarnaciones: es decir, dejar que todo fluya con la mente abierta, tomar siempre notas en las primeras etapas, considerándolas como una lectura importante, sobre todo en las que parece haber precogniciones. No tratar de enjuiciar el material conforme va apareciendo. No hay nada tan inhibitorio de la clarividencia como estar preguntándose a cada paso, '¿Es esto puramente objetivo, son pensamientos auténticos o proyecciones de deseos?' Se trata de una cuestión importante, pero que tendrá que llevarse a cabo después, cuando la sesión ha terminado.

Nadie que tenga experiencia en ello puede dudar que la adivinación funciona por caminos que trascienden al mero 'activar el disparador'; y el descubrimiento de este hecho resulta muy estimulante para el aprendiz que persevera. Uno se queda impresionado por la cooperación activa (no se puede llamar de otra manera) que proporciona echar las cartas del Tarot o hacer una consulta del I Ching, por ejemplo. Las cartas o los textos de los hexagramas utilizan desde acertijos a referencias sorprendentemente directas que apuntan en la dirección necesaria. Conocemos más de un caso (y podemos jurar que es cierto) en que una desconcertante sesión de cartas del Tarot nos urgió a recoger, volver a barajar y empezar de nuevo otra lectura, *que resultó ser exactamente la misma que la anterior*. Las posibilidades en contra son astronómicas, pero el Tarot volvía a insistir en su mensaje. En otras ocasiones hemos hecho lo mismo y

la segunda disposición de las cartas fue *casi* la misma, aunque con diferencias con respecto a la primera que aclararon nuestras preguntas. También hemos descubierto que 'fastidiar' al I Ching con el mismo problema con frecuencia produce el hexagrama 4, Locura juvenil:

En el primer oráculo le informé.

Si pregunta dos o tres veces, es molestia.

Si él molesta, no le doy información.

que no precisa interpretación. Y nunca hemos sabido que el hexagrama 4 aparezca sin acertar.

La mejor versión del I Ching es, sin lugar a dudas, la traducción de Richard Wilhelm, adaptada al inglés por Carly F. Baynes (véase Bibliografía bajo Wilhelm). Tiene la ventaja añadida de un prefacio de Carl Jung, que quedó profundamente impresionado por su sistema de adivinación e hizo observaciones sobre ciertos aspectos reveladores respecto a la manera en que funciona. (Francis King nos describió el I Ching como 'el único libro de cocina sobre adivinación que funciona', y sabemos a qué se refiere. Todos los sistemas de adivinación requieren cierta interpretación intuitiva, y eso es lo que el I Ching, cuando se utiliza adecuadamente, hace. Ningún otro sistema proporciona respuestas tan precisas y detalladas.)

No obstante, el Tarot es el método de adivinación que más utilizan las brujas y los brujos, y el que más profunda tradición atesora en todo el ocultismo occidental. Los símbolos arquetípicos de los arcanos mayores, y las progresiones elementales de los arcanos menores son inmensamente ricos, tanto en su significado individual como en sus ilimitadas combinaciones. Todo adepto a la brujería debe conocerlo a fondo, y es el punto de partida ideal para un principiante que quiere iniciarse en la adivinación. Sus resultados aparecen desde el mismo comienzo.

Con la renovada moda por las cosas ocultas, cada vez hay más barajas del Tarot en el mercado. (Nosotros tenemos una colección de más de treinta.) Algunas son buenas, otras, atroces. La que generalmente se acepta como estándar es la baraja Rider (o Waite), diseñada por Pamela Colman Smith para A. E. Waite a principios del siglo XX. El diseño resulta un poco anticuado hoy en día, pero el simbolismo es excelente. Otra atractiva baraja que, básicamente, contiene el mismo simbolismo es la que diseñó David Sheridan, con instrucciones de Alfred Douglas, y que publicó Mandragora Press, Londres, en 1972; así que si le gusta el simbolismo de la baraja de Rider, pero prefiere un diseño más actual, hágase con esta. Quizá la más

bonita sea la que diseñó Frieda Harris para Aleister Crowley, publicada años después de su muerte por Llewellyn Publications, St Paul, Minnesota, con el nombre de las Cartas del Tarot de Toth; sin embargo, su simbolismo es más propio de Crowley y confundirá a cualquiera que siga un aprendizaje basado en la tradición principal.

En cuanto a los libros sobre el tema, el clásico, basado naturalmente en la baraja Rider, es *The Pictorial Key to the Tarot*, de A. E. Waite. Su autor desarrolla el tema con rigor pero puede llegar a ser insoportablemente pomposo. Una obra excelente y moderna es *A Complete Guide to the Tarot*, de Eden Gray, basada también en la baraja Rider.

Para los que quieran comparar los múltiples diseños e interpretaciones del Tarot, *The Definitive Tarot* de Bill Butler resulta de mucha utilidad porque describe el simbolismo de las cartas de nueve diferentes barajas (incluyendo las tres que hemos mencionado) y resume las interpretaciones realizadas por una docena o más de distintos expertos.

El libro de Crowley, *The Book of Thoth*, desvela el simbolismo de su baraja.

Para empezar su estudio del Tarot, le recomendamos la baraja Rider y el libro de Eden Gray. Le proporcionarán una norma fidedigna con la cual podrá juzgar las demás.

Pero cualquier baraja del Tarot pronto desvelará significados que son personales. No existe interpretación de ninguna carta que sea irrefutable, ortodoxa o 'correcta', sino que una vez que se ha edificado un conjunto de significados propios, las cartas le hablarán en el lenguaje de esos significados. Es buena idea llevar un cuaderno de notas sobre los significados que le sugieren. Nosotros tenemos uno de anillas, en el que cada página está encabezada por las fotografías en miniatura de las cartas en cuestión de Rider y de Sheridan (pues Janet prefiere la baraja de Rider y Stewart la de Sheridan: la selección es siempre personal). Las fotografías fueron fáciles de obtener; simplemente colocamos las barajas extendidas con treinta cartas cada vez, las fotografiamos y cortamos de las fotos resultantes las miniaturas de las cartas. Debajo anotamos los significados que para nosotros han ido cristalizando a lo largo de años de uso. Algunas de las cartas han ido adquiriendo motes, como 'Busy-Busy' para el ocho de varas y 'La dama triste' para la Reina de Espadas. Todavía seguimos añadiendo notas al cuaderno.

A veces un concepto de otra disciplina arrojará nueva luz sobre una carta. Por ejemplo, la carta del Carro con 'el paralelogramo de fuerzas'; compárela en un libro de texto elemental sobre dinámica y comprenderá enseguida por qué. Al parecer, el conductor del carro ha enganchado y

comprendido fuerzas polarizadas divergentes, y su resultante le conduce allá donde quiera ir.

Cada página (como la mayoría de los libros sobre el tema) también proporciona un significado de la carta cuando aparece *invertida*. Pero para nosotros la mayoría de los libros sobre el Tarot se equivocan al señalar un posible error. En nuestra opinión, una carta invertida puede tener uno o dos significados según su contexto: *el* opuesto (o aspecto negativo) del significado de la carta en su posición normal, o el significado de la carta en vertical pero en un estado potencial todavía no realizado. El resto de la disposición, y su propia intuición, le dirán normalmente cual de estas dos interpretaciones deberá aplicarse.

Las formas en que se dispongan las cartas son muchas y variadas, y una vez más la selección depende de cada persona. La disposición en forma de cruz celta (que aparece en la mayoría de los libros, incluyendo el de Eden Gray) es quizá la más popular, y es muy sencilla y clara. Nosotros solemos usarla para escudriñar el pasado, el presente y el probable futuro de un problema. La disposición cabalística del Árbol de la Vida resulta muy útil en ciertos problemas, sobre todo para analizar el carácter de alguna persona y los factores que le afectan a él o a ella. Para quienes no conozcan la Cábala, la disposición de los diez sefirot del Árbol de la Vida, con sus nombres hebreos, es esta:

	1. KETHER	
3. BINAH		2. CHOKMAH
5. GEBURAH		4. CHESED
	6. TIFERETH	
8. HOD		7. NETSAH
	9. YESOD	
	10. MALKUTH	

Si se disponen diez cartas según este modelo, una interpretación muy simplificada de su colocación, según un análisis de lectura personal, sería:

Kether. El Ser; la quintaesencia de la persona, o quizá el estado actual de su desarrollo kármico.

Chokmah. La fuerza conductora presente de la persona o la motivación dominante, ya sea consciente o inconsciente.

Binah. El aspecto formativo; que da forma y efectividad a la energía de Chokmah.

Chesed. El aspecto organizativo, administrativo; la capacidad de la persona para enfrentarse a situaciones prácticas.

Geburah. El aspecto energético; la capacidad de la persona para la acción positiva.

Tifereth. El factor clave que interrelaciona con todos los demás, ya sea surtiendo efecto (coordinación) o no (trastorno).

Nesah. El aspecto emocional; instintos y sentimientos.

Hod. El aspecto intelectual; categorías mentales e ideas.

Yesod. La esfera astral; la imaginación creativa; la intuición; el puente entre Malkuth y los demás planos.

Malkuth. La conciencia cotidiana; los factores físicos; la situación práctica de la persona tal y como la vive.

Incluso una rápida toma de contacto con la Cábala enriquecerá estos aspectos y sus interrelaciones; pero baste lo anterior como guía básica a partir de la cual experimentar.

Normalmente, nosotros utilizamos una distribución de un Árbol de la Vida con tres Cartas Calificativas, la tres consecutivas que salen de encima de la baraja, de las que se extrae una orientación sobre futuros desarrollos y del posible curso de acción.

Distribuciones aparte, sacar las cartas una a una para contestar preguntas concretas a menudo resulta útil como método. Se barajan las cartas y se despliegan boca abajo. El adivino, o el que pregunta (la persona a quien se está leyendo las cartas), saca una carta.

(Como experimento, tras escribir estas líneas, sacamos una carta para preguntar '¿Qué explicaremos ahora?' La carta fue el Cuatro de Espadas, en posición vertical, cuya explicación en nuestro cuaderno de notas dice 'Descansa de las luchas o el trabajo; tregua prudente.' En otras palabras, llegó el momento de hacer un alto: *son* las ocho menos cinco de la noche).

... Y la clara luz de la mañana es buen momento para discutir de cristalomancia, a pesar de que para practicarla lo que se necesita es una luz oscura.

El método más conocido es, por supuesto, el de la bola de cristal. Se puede comprar en cualquier tienda de ocultismo, y cuando más grande sea, mejor, aunque naturalmente también será más cara. Una alternativa más asequible que se puede hacer en casa, y que en opinión de muchas personas resulta satisfactoria, requiere una redoma esférica fácil de conseguir en las tiendas de laboratorios. Hay que llenarla con una solución de sulfato de cobre (se disuelven los cristales en agua hasta que su color verdeazulado nos resulte satisfactorio). A continuación se elimi-

nan todas las burbujas (un hervor cuidadoso facilita esta operación, pero hay que dejar que se enfríe antes de sellar la redoma) y después se tapa herméticamente con un tapón de corcho, sujetándolo con alambre y asegurándose de que no quede aire dentro.

Otro instrumento de cristalomancia aún más barato es el cristal negro, y hay quien asegura que es más fácil trabajar con él. Para ello se necesita un cristal de reloj, el disco convexo de cristal (de sección plana, no una lente) que protege su esfera. De nuevo, cuando más grande sea, mejor, como en los relojes de mesa, pero cinco pulgadas de diámetro es un buen tamaño. Se pueden comprar en alguna tienda de reparaciones de relojes. Se limpian bien y se pintan por fuera (el lado convexo) con pintura negra *mate*, varias capas, secándolas, por supuesto, antes de aplicar la siguiente. Lo más práctico es una pintura de aerosol. El lado cóncavo se convertirá en un espejo negro brillante.

El método para leer la bola de cristal, el cristal o el espejo negro, es siempre el mismo. Siéntese confortablemente, preferiblemente dentro de un círculo mágico, con el instrumento de cristalomancia sujeto en las manos ahuecadas y colocado sobre un terciopelo negro o en un adecuado soporte. La habitación debe estar oscura con la sola luz de una vela o velas dispuestas para que no se vean reflejos en la bola o el espejo. Al principio, todo lo que deberá ver es un brillo vacío sin ninguna característica especial. Relájese, vacíe la mente, deje que sus ojos se desenfocuen con naturalidad pero manteniendo la mirada en el brillo. Al cabo de un tiempo el brillo adquiere una consistencia lechosa y después se aclara, antes de presentarle imágenes. No se impaciente si a la primera, la quinta o la sexta sesión no ocurre nada. La perseverancia acabará por romper la barrera.

Una vez que las imágenes empiecen a surgir, deberán registrarse. Lo mejor es anotarlas enseguida, pero lo ideal consiste en disponer de una grabadora o un compañero paciente que vayan registrando los comentarios sobre la marcha. En esto, como en muchas prácticas mágicas, es de gran ayuda recibir el apoyo y a la vez la crítica constructiva de un compañero. Haciéndolo por turnos y apoyándose mutuamente, cuando llega el momento de interpretar los símbolos que brotan en la superficie del cristal, dos mentes sintonizadas entre sí pueden alcanzar lo que podríamos llamar visión estereoscópica.

(Recordaremos una vez más que, en Wicca, una asociación de trabajo significa una pareja de un hombre y una mujer, por todas las razones de polaridad psíquica que explicamos en el capítulo XV, 'Brujería y sexo'. También en cristalomancia es recomendable esta asistencia, aunque sólo

fuera porque la visión 'estereoscópica' profundiza mucho más. Con todo, un ayudante del mismo sexo es mejor que nada.)

Cuando no se utiliza, el cristal, la redoma o espejo deben guardarse envueltos en su terciopelo negro, sin que ninguna otra persona pueda utilizarlo. Tanto la tradición como nuestra experiencia confirman que un instrumento de cristalomancia deben protegerse contra la luz brillante. Si ha sufrido una exposición a ella (y en cualquier caso siempre que se acaba de adquirir), deberá recargarse bañándola en la luz de la luna llena.

Muchas personas disponen de sus propios instrumentos de cristalomancia. Una de nuestras brujas tiene un pedazo de dos libras y media de vidrio de Waterford rechazado que le dieron cuando vivía cerca de la fábrica de Kilbarry; es hermosamente claro pero desigual y amorfo, y la mayoría de nosotros no pudimos obtener nada de él, pero para ella es como si casi hablara. Janet tiene un colgante de cristal de roca no mayor que una uña, lo que resultaría demasiado diminuto para la mayoría de los practicantes de este arte adivinatorio, pero también funciona para ella.

Dos de nuestras brujas practican regularmente utilizando plantas silvestres como disparadoras de clarividencia. Como es lógico, estas plantas les ponen en contacto con los espíritus de la naturaleza, de los que obtienen información sobre los procedimientos y las necesidades del entorno local de la planta utilizada. (Esta información adopta a veces una forma clariauditiva). Puede parecer un exceso de imaginación, pero al vivir como nosotros en estrecho contacto con el área donde ambas llevan a cabo su sesiones adivinatorias con estas plantas, podemos confirmar que la información que recogen de esta forma ha demostrado ser muy relevante.

Otra bruja que posee una pareja de ponies ha descubierto que sus percepciones clarividentes más agudas surgen espontáneamente cuando limpia el establo de uno de los ponies, uno pardo y castrado de veinticuatro años llamado Oakie que ha vivido con ella desde que tenía diez años. A diferencia de la clarividencia con hierbas, este tipo de adivinación está normalmente relacionada con asuntos humanos y familiares, posiblemente a causa de la larga relación que han mantenido, ella y Oakie.

Hablando de la naturaleza, buscar agua con una varilla es una forma de conciencia psíquica muy especializada que entra de lleno en la categoría de percepción sensible y está, entendemos, particularmente relacionada con la sensibilidad del cuerpo etérico. Nos llevaría un capítulo entero resumirlo, y para aquellos que quieran experimentarla no

podemos hacer nada mejor que recomendarles el excelente manual de Tom Graves, *Dowsing: Techniques and Applications*, y por su relación con los misterios de la tierra, las líneas *leys* y la sabiduría megalítica, su último libro, *Needles of Stone*.

La psicometría consiste en obtener impresiones psíquicas manejando un objeto material. Un buen psicometrista podría contarle un montón de cosas sobre la historia y asociaciones que rodean un objeto de este tipo. Los cuerpos etérico y astral del objeto establecen contacto con los de los psicometristas; cada fenómeno que se manifiesta físicamente, ya sea un ser humano o un pedazo de roca, tiene su correspondiente existencia en los otros niveles de la realidad. Como escribió un poeta persa hace mucho tiempo, la vida 'duerme en el mineral, sueña en la planta, despierta en el animal y se hace consciente de sí misma en el hombre'. O por decirlo de otra forma, todo está vivo en un amplio espectro de frecuencias. La frecuencia vital de una montaña es infinitamente más lenta que la de una mosca. Incluso dentro del reino animal, puede observarse esto; las frecuencias vitales de un perezoso o una tortuga y la de una ardilla o un colibrí se acercan a ambos extremos del espectro abarcados por la animalidad, igual que la luz roja y la violeta son los extremos opuestos del espectro de la luz visible. Las ondas de radio y los rayos X son de la misma naturaleza que las de la luz, pero como están más allá del alcance de nuestros ojos, no podemos verlas.

De forma parecida, la conciencia vital 'normal' de los seres humanos está limitada al espectro de frecuencias de los animales y las plantas. La mayoría de la gente cree que todo lo que se salga de esta banda carece de vida, pero los ocultistas y los brujos saben que no es así y trabajan para ampliar el espectro de sus conciencias, ya sea directamente, recogiendo los armónicos superiores o las frecuencias inferiores, o indirectamente, observando los efectos de la vida de baja frecuencia en la vida de alta frecuencia.

Un ejemplo del segundo tipo es la astrología, que estudia la frecuencia vital del sistema solar observando sus efectos en la frecuencia vital del ser humano.

De alguna manera, la psicometría está relacionada con el primer enfoque. Un anillo de diamantes, por ejemplo, está vivo en las frecuencias de las gemas y del oro, ambas son más lentas que las de la mujer que lo lleva. Pero hay frecuencias armónicas entre ambos, como cuando pulsamos la tecla do más alta en un piano pisando al mismo tiempo el pedal haciendo vibrar la cuerda baja de do (y todas las mismas notas intermedias, además de las consonantes). Si el anillo permanece en su

dedo durante años, todos los sucesos producirán en sus niveles no físicos una respuesta armónica en los niveles correspondientes del anillo, y el anillo los 'recordará'. Un psicometrista vidente, al manejar el anillo, recogerá estas 'memorias' con la misma resonancia armónica. (Por esta razón es muy difícil psicometrizarse objetos de plástico; al no ser ni orgánicos y minerales naturales, el plástico carece de virtualmente de frecuencia vital propia.)

Es posible que alguien juzgue todos estos comentarios sobre frecuencias vitales como una digresión técnica innecesaria, pero es importante por dos razones. En relación con la psicometría, ayuda a eliminar el bloqueo psicológico creado por las opiniones del ego ('¿Cómo puede una joya muerta decirme algo de la historia de una mujer viva?'). Y a una escala mayor, ayuda al ego a aceptar conscientemente la idea de que todo el universo *está* vivo, sin la cual poco desarrollo psíquico será posible.

Volviendo a la práctica real de la psicometría. Algunas personas se limitan a sostener el objeto en una mano y a cerrar los ojos. Otros prefieren sostenerlo contra el 'tercer ojo', que la tradición ocultista localiza en la glándula pineal, en el centro de la frente justo encima de las cejas¹. Quienes lo sostienen en una mano prefieren la izquierda porque está vinculada, psíquica y etéricamente, con la función intuitiva del lado izquierdo del cerebro. Sólo la experiencia revelará qué método funciona mejor en cada uno.

Aparte de esto, la regla es la misma que para la cristalomancia: dejar que las impresiones fluyan y expresarlas sin inhibiciones, dejando los análisis para después.

La cooperación del conventículo resulta idónea para desarrollar la psicometría. Sus miembros pueden proporcionar objetos para su 'lectura' y comentar inmediatamente después lo acertados que estuvieron. Este proceso no sólo descubre psicometristas dotados por naturaleza, sino que ayudará a los que tengan que esforzarse mucho para desarrollar sus aptitudes (lo que quiere decir la mayoría de nosotros), sobre todo en el problema clave de distinguir entre las impresiones subjetivas y las objetivas, mejorando así su capacidad clarividente global. La ventaja de los ejercicios de psicometría entre amigos reside en que la función de discernimiento se entrena mucho más deprisa.

1. Existe un apoyo psicológico a esta tradición. El *Black's Medical Dictionary* (véase Bibliografía bajo Thomson) dice que la glándula pineal 'no tiene función conocida, aunque recuerda un imperfecto tercer ojo que se encuentra en la misma posición en algunos de los animales vertebrados inferiores, como por ejemplo el lagarto Hatteria'.

Leer el aura humana es un caso especial de clarividencia en el sentido estricto de la palabra. Como es especialmente relevante en las curaciones, dejaremos su discusión para el capítulo XXI.

La adivinación, la 'clarividencia por medio de herramientas', es, volveremos a insistir en ello, la mejor manera de entrenarse uno mismo para lograr la 'clarividencia sin herramientas'. Refuerza la confianza, enseña a confiar en la intuición, y al mismo tiempo a distinguir entre lo que es auténtico y las trampas tendidas por la propia conciencia, proporciona un marco dentro del cual el conventículo o grupo de amigos pueden practicar juntos, gradualmente convence de la sincronicidad (o coincidencia significativa) de que son capaces las 'herramientas', favoreciendo así la comprensión del principio de la sincronicidad en general y enseña a interpretar los símbolos.

Incluso para aquellos que ya poseen un evidente don de clarividencia, la adivinación es un ejercicio saludable, porque esos dones espontáneos (sobre todo en el mundo actual, que no los reconoce como tales ni los sabe impulsar inteligentemente) suelen escapar a la disciplina y se manifiestan erráticamente, llegando a veces a provocar situaciones y estados de terror. La disciplina de la práctica adivinatoria pone bajo control estas cualidades refinándolas y haciéndolas funcionales.

Una de nuestras brujas, cuando la conocimos por primera vez, era clarividente hasta un punto que la abrumaba, adquiriendo proporciones de neurosis. No sabía cómo controlar su poder o como desconectarlo a voluntad. Su aprendizaje y entrenamiento adivinatorio convirtió lo que era una carga en un talento provechoso. Ahora es una excelente lectora de cartas del Tarot y una telépata bastante sorprendente cuyas capacidades precognitivas nos ayudan alertándonos a tiempo de tomar iniciativas que de otro modo podrían cogernos por sorpresa. Su talento sigue siendo igual de poderoso, pero ahora está bajo control.

La clarividencia es un atributo natural de cada ser humano y como tal puede ser desarrollado y entrenado. Si lo negamos o reprimimos, estaremos distorsionando nuestra propia psique. Y si dejamos que se desperdicie, estaremos infrutilizando nuestra propia integridad.

Sin embargo, es necesario hacer una advertencia: nunca se puede permitir que la actividad clarividente domine nuestra vida, veinticuatro horas al día, por bien desarrollada que pueda llegar a estar. Es sólo una de nuestras capacidades de conciencia, y debe mantenerse en equilibrio con las demás. Pasarse todo el tiempo usando la clarividencia o echando las cartas del Tarot cada cinco minutos para tomar decisiones que sólo

requieren sentido común puede agotar las energías; con frecuencia merman el don y deforman la personalidad de la que depende la individualidad inmortal para su experiencia y expresión personal.

Una conciencia psíquica consentida en exceso puede hacernos descuidar nuestros sentidos cuando más nos hacen falta. Antes de la guerra, una amiga íntima de los padres de Stewart que era adepta de la Ciencia Cristiana y poseía un poder psíquico considerable con capacidades curativas murió en la flor de la vida al estrellarse su coche sin causa aparente cuando conducía sola. Los que la conocían íntimamente (incluyendo su marido y los padres de Stewart) están convencidos de que en aquel momento estaba concentrando sus pensamientos y su esfuerzo psíquico en un caso de curación, cuando debería estar fijándose en la carretera. Un caso extremo, pero la mayoría de los que poseen poderes psíquicos han vivido experiencias igual de arriesgadas aunque a un nivel menos alarmante.

Una psique integrada significa equilibrada. Así pues, agudice su facultad clarividente con inteligencia, pero nunca permita que se deterioren sus demás herramientas.



XX Proyección Astral

Nuestra conciencia cotidiana y normal está anclada en el cerebro físico y el sistema nervioso del cuerpo. En estado de vigilia, el cuerpo es pensado como 'yo', un 'yo' que sólo puede ser consciente del mundo a través de sus sentidos físicos y que sólo puede pensarlo desde el interior de su propia mente. Es el único estado del que la mayor parte de las personas es consciente, y en la práctica el único en el que creemos. Incluso los que creen en un alma inmortal normalmente están de acuerdo en que a lo largo de sus vidas terrenales su conciencia permanece inseparable del cuerpo. Se considera que los sueños provienen del funcionamiento del cerebro cuando el flujo de datos de los sentidos se detiene, y la imaginación llena el vacío resultante con sus fantasías; se puede admitir que



Hombres y mujeres son el sistema nervioso central de Gaia, el organismo del planeta Tierra, a través de los cuales es consciente de sí misma



A



B



C



D

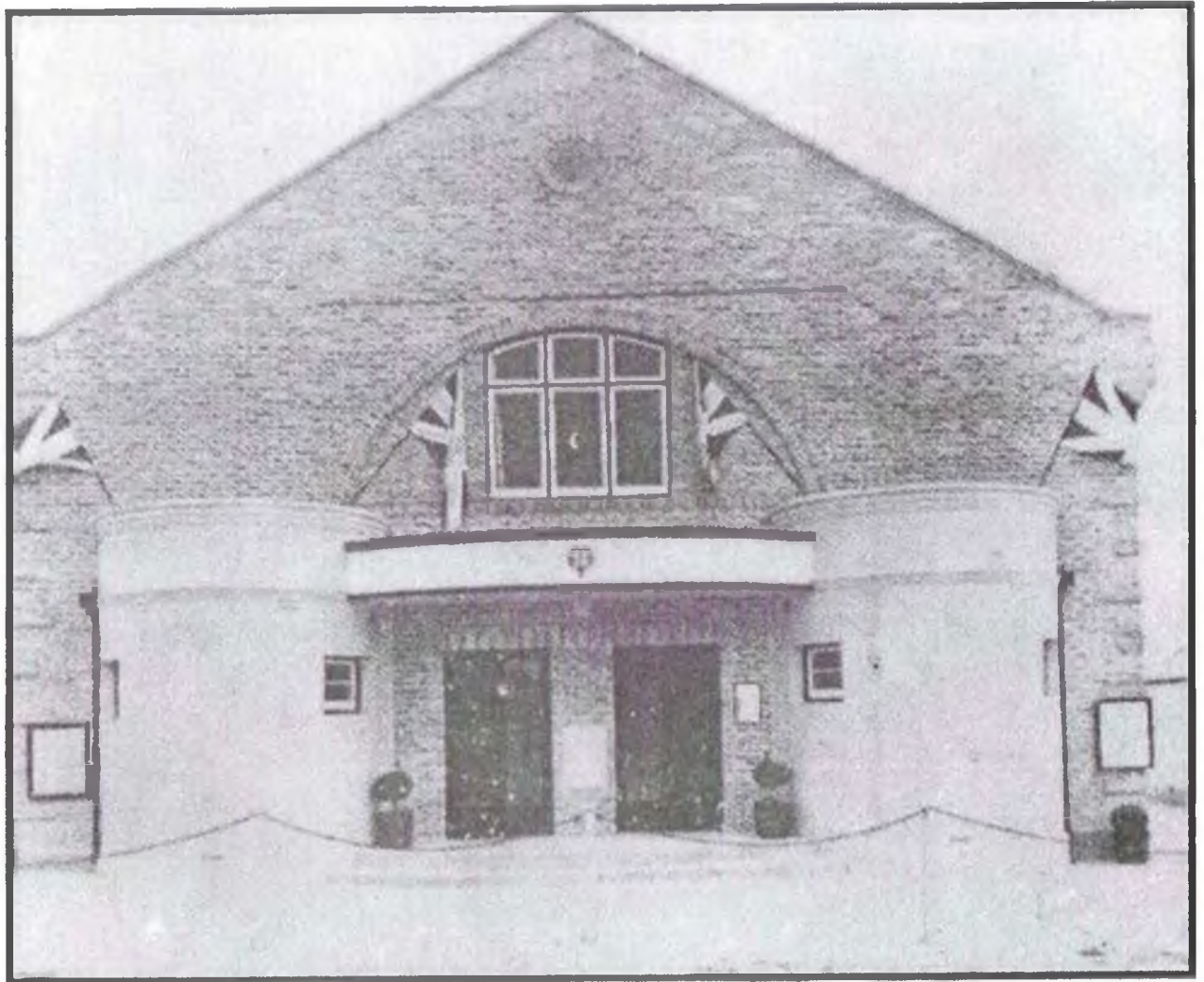


E

El tema del cérvix (véase nota en el capítulo XV, 'Brujería y sexo'): (A) el Omphalos de Delfos; (B) la piedra bullawn del cementerio de Kells, condado de Meath; (C) piedra bullawn en Clonegal Castle, condado de Wexford; (D), disco y cuernos de Isis, Abidos, Egipto; y (E) típica forma del árbol sagrado de la luna asirio



Celebrar los ritos en desnudez parece haber sido normal entre los brujos europeos.
'Encantamientos de amor', escuela flamenca. c. 1670-80





Arriba: En esta cabaña del condado de Clare vivió Biddy Early, la famosa bruja irlandesa del siglo XIX

Página opuesta, arriba: Fotografía de antes de la guerra del Christchurch Theatre, Hampshire, 'el primer teatro rosacruciano de Inglaterra', que se inauguró el 16 de junio de 1938. La hermandad puso en contacto a Gerald Gardner con los adeptos de New Forest

Página opuesta: Representación (en 1938) o 1939) de *Pythagoras*, por Alex Mathews, en el Christchurch Theatre. Doreen Valiente cree que el primer personaje de la izquierda 'podría ser' Gerald Gardner

Derecha: Cuadro de Janet del grupo de formas de pensamiento Mara (véase capítulo XXII, 'Encantamientos')





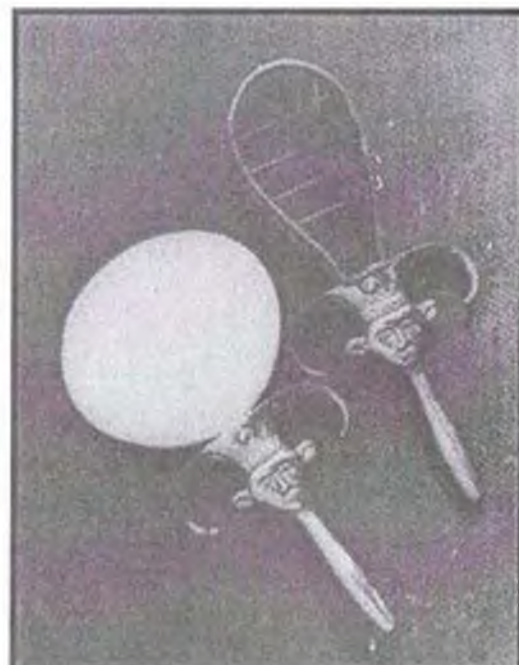
A



B



C



D



E

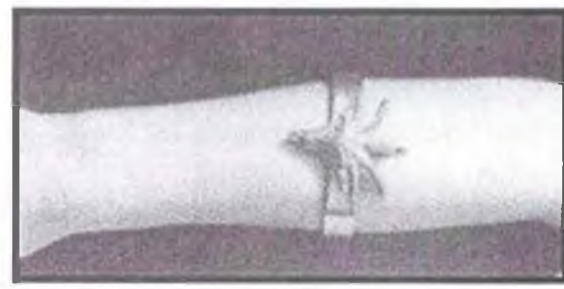


F



G

H

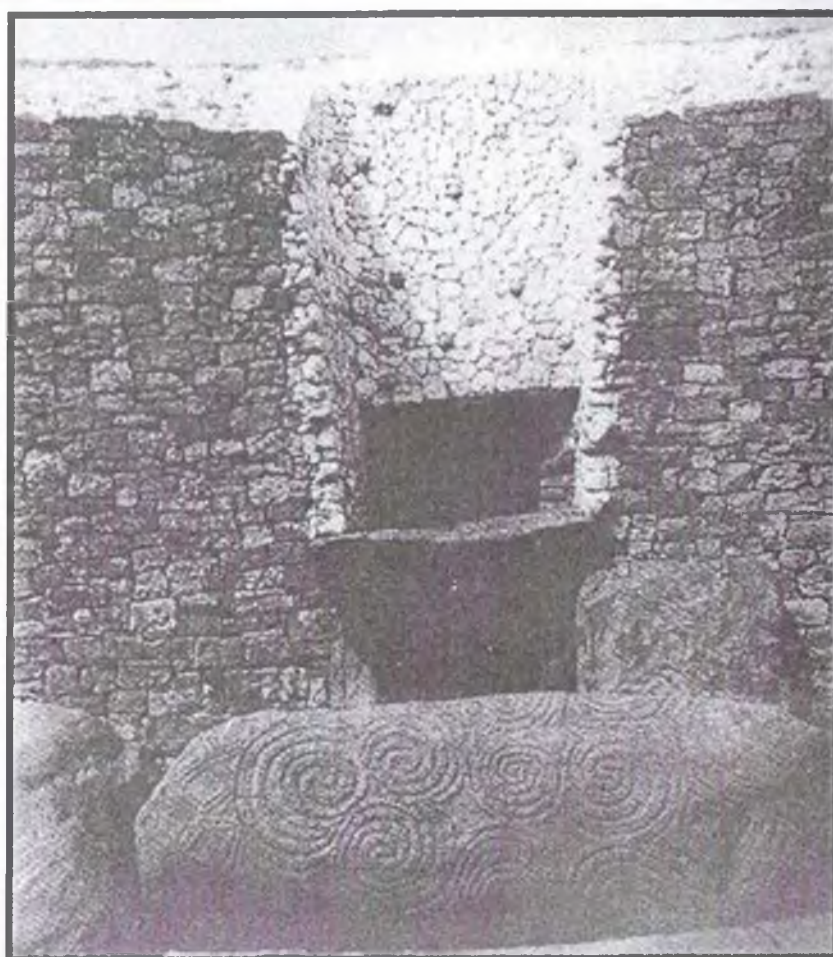


Artesanía ocultista: (A) cuchillo ritual con mango de pata de ciervo, fabricante desconocido; (B) cuchillo ritual de bronce fabricado por Peter Clark, Irlanda; (D) Espejo de mano Athor y sistrum fabricados por George Alexander, Inglaterra; (E) colgantes de George Alexander; (F) broche de Isis de Muriel Chastener (USA); (G) cruz ansada de Peter Clark, Isis de Christopher Bailey, dios cornudo de Knut Klimmek, todos irlandeses; y (H) brazalete de George Alexander



Pantáculos planos zodia-cales, el grande enjoyado, fotografados por Michael Hinch, según el diseño de Stewart (véase capítulo XXIV, 'Utensilios de brujería')

Entrada restaurada al New-grange, el túmulo del condado de Meath del 3000 a. C. (véase capítulo XXV, 'En armonía con la tierra'). Los rayos del sol del solsticio invernal atraviesan el 'tragaluz del techo' (abertura superior) para iluminar la cámara central 79 pies hacia el interior





La suma sacerdotisa, como representante de la diosa, puede en ocasiones utilizar el altar como trono

estas fantasías son psicológicamente significativas y que poseen un valor terapéutico, pero siguen estando consideradas como actividades del cerebro físico, de las que el 'yo' nunca puede escapar.

Los adeptos a la brujería, los ocultistas y los investigadores rigurosos de los fenómenos paranormales contemplan la situación de manera muy diferente, y su actitud viene confirmada por una formidable evidencia.

Si uno considera al ser humano como la entidad de múltiples niveles explicada en el capítulo XII ('Reencarnación'), entonces contemplará el cerebro (complejo y maravilloso como es) simplemente como un mecanismo del fenómeno de la conciencia de múltiples niveles (tanto consciente como inconsciente). Es el mecanismo por medio del cual, vía el cuerpo etérico, el cuerpo físico interactúa con los otros niveles, así como el mecanismo por el que el cuerpo físico regula y equilibra sus propias funciones. Es como el cableado, la radio, la televisión, el teléfono y los termostatos de la calefacción central de una casa moderna. Pero el ocupante de la casa no es un prisionero, y puede salir por la puerta principal, encontrarse con la gente en lugar de telefonarla, asistir a conciertos o partidos de fútbol en lugar de verlos por la televisión, y saber que, aunque la casa esté vacía temporalmente debido a su ausencia, cuando vuelva se habrá mantenido la temperatura correcta, la televisión estará esperando para ser encendida, el horno programado habrá preparado la cena y todo el que le llame por teléfono obtendrá su respuesta.

Es lo mismo con la conciencia humana; por razonable y conveniente que sea estar la mayoría del tiempo 'en casa', concentrada en el cuerpo y el cerebro físicos y comunicándose con el mundo a través de su cableado, sus antenas y sus ventanas, no tiene por qué limitarse a estar ahí *todo* el tiempo. La puerta de la casa no está cerrada con llave.

La técnica para transferir la conciencia desde el plano y cuerpo físico al plano y el cuerpo astral se llama proyección astral. Puede aprenderse o puede suceder involuntariamente.

La proyección astral involuntaria, normalmente descrita como una 'experiencia fuera-del-cuerpo', es más frecuente y está más extendida de lo que generalmente se cree, en parte porque quienes la experimentan tienen miedo o son remisos a hablar de ello por si se cuestiona su cordura o su veracidad. Típicamente, la persona que la experimenta se encuentra de pronto como flotando o en un rincón de una habitación mientras desde ahí arriba contempla su cuerpo físico a varios pies de distancia, con plena conciencia visual (y a menudo auditiva). La reacción inmediata puede ser curiosidad o pánico. Si es de pánico la conciencia volverá normalmente al cuerpo físico tras sufrir un desagradable impacto.

Esta proyección puede ocurrir mientras el cuerpo físico se encuentra relajado, sobre todo en el baño, cuando siente esa ingravidez intermedia. También puede ocurrir cuando el cuerpo físico está debilitado por la enfermedad; el libro clásico sobre este tema, *The Projection of the Astral Body*, de Carrington y Muldoon, se ocupa precisamente del caso de Sylvan Muldoon, disminuido físico.

Entre los mejores ejemplos registrados de proyección involuntaria se encuentran los narrados por pacientes que han logrado recuperarse de una muerte clínica. A menudo se han visto 'permaneciendo' a un lado de la mesa de operaciones o una sala de hospital mientras presenciaban y escuchaban a los médicos y las enfermeras luchando por revivir sus cuerpos. Tras su recuperación describieron las acciones y las conversaciones (de los que sus sentidos físicos 'muertos' no podían haber sido conscientes) a un equipo médico asombrado. El Dr. Raymond Moody proporciona muchos de estos casos, con citas directas de los pacientes, en su libro *Life After Life*.

Casi todas las descripciones de lo que se siente en este estado de proyección coinciden. El cuerpo astral se siente ingravido. La vista y el oído se agudizan sobremanera. El Dr. Moody dice: 'Ni uno sólo entre todos mis casos me informó de olores o sabores mientras se encontraban fuera de sus cuerpos físicos', pero puede ser porque todos sucedieron en situaciones clínicas o en accidentes en los que la vista y el sonido imperaban sobre los demás sentidos. Janet ha experimentado con frecuencia olores significativos durante sus proyecciones astrales, aunque no puede recordar haber probado nada que excitase su sentido del gusto, seguramente porque en ese estado no se puede comer o beber; si así fuera (si se sintiera impelida a hacerlo como un acto ritual, por ejemplo), piensa que es probable que sería consciente del sentido del gusto.

Lo que nos conduce a otro asunto. Si Janet, por ejemplo, bebiera vino ritual durante su proyección astral, sería vino *astral*, que se manifiesta en el plano astral gracias a la fuerza de voluntad de Janet, y lo mismo habría de experimentar respecto al sabor. Todos los que la han experimentado coinciden en que durante la proyección el cuerpo astral no puede manipular mecánicamente el plano físico. Si Janet tratase de coger un cáliz físico, su mano astral pasaría a través de él. El cuerpo astral puede *observar* el plano físico con gran precisión, pero normalmente no puede afectarlo o ser afectado por él. El cuerpo astral puede pasar a través de paredes físicas y no necesita apartarse del camino de los cuerpos físicos, porque pasarán a través de él.

Incluso todo esto no es cierto al cien por cien. Cargas muy grandes de energía en el plano astral pueden producir, y de hecho lo hacen, efec-

tos en el físico, como atestiguan los polstergeist y los fenómenos telequinésicos¹. Pero la proyección astral 'normal' no implica semejante interacción, excepto a veces a través de una fuerza de voluntad altamente concentrada.

Todos los que han experimentado la proyección astral coinciden en que el movimiento carece de limitaciones y el pensamiento es más claro y rápido.

Una cuestión en la que no parece existir acuerdo general es el 'cordón de plata'. Muchas personas, durante siglos, han insistido en que durante la proyección se ve un cordón de plata, infinitamente extensible, entre el cuerpo astral y el físico, y que esa cuerda sólo se corta en la muerte física. (Hay quien asegura que el Eclesiastés, XII, 6-7, se refiere a ella: 'Antes de que se rompa el cordón de plata, y se quiebre la ampolla de oro, y se haga pedazos el cántaro junto a la fuente, y se rompa la polea del pozo; y se torne el polvo a la tierra que antes era, y retorne a Dios el espíritu que Él le dio.') Si existe tal cordón, que algunos protagonistas de la proyección astral nunca han visto, podría ser presumiblemente el vínculo etérico vital entre lo físico y lo astral; y que si resulta o no visible dependerá de la 'longitud de onda' de todo el espectro astral que la facultad de proyección utilice naturalmente.

Hemos trazado brevemente la naturaleza de la experiencia. ¿Cómo se puede llevar a cabo deliberadamente y bajo control?

En primer lugar, subrayaremos de nuevo lo que venimos aseverando: el espectro astral es muy amplio; algunas tradiciones ocultistas dividen el plano astral en siete sub-planos, pero incluso estos deben considerarse como fusionados unos con otros. En un extremo del espectro, los fenómenos del plano astral se corresponden muy estrechamente con los del plano físico. Como dice Doreen Valiente (*An ABC of Witchcraft Past and Present*, p. 18), 'todo en el mundo visible de la materia está rodeado e impregnado por su contrapartida astral.' Es este mundo de 'contrapartidas astrales' en el que los pacientes del Dr. Moody se proyectaban, por ejemplo, cuando podían ver y escuchar exactamente lo que sucedía en el plano físico. Este mundo, este extremo del espectro astral, es el que hay que dominar si se pretende observar los acontecimientos en el plano físico que los sentidos físicos no pueden captar.

Dion Fortune describe un ejemplo de esta clase de proyección en su novela *Moon Magic* (edición en tapas duras, p. 91). Lilith Le Fay, en

1. Podría argumentarse, por supuesto, que la telequinesis es de naturaleza más etérica que astral. ¿Quizá la fotografía Kirlian puede arrojar luz sobre esto?

Londres, necesita observar a Rupert Malcolm mientras este visita una casa en un centro turístico de la costa. 'Realicé la proyección astral por el método habitual, es decir, me visualicé a mí misma como si estuviera a seis pies de distancia, situada en frente, y entonces transferí mi conciencia a la imagen así creada por mi imaginación contemplando la habitación a través de sus ojos. Después visualicé la cara del hombre pelirrojo y canoso, y me imaginé hablando con él. La magia funcionó. Tuve la sensación de un descenso tras una rápida subida que siempre caracteriza el cambio del nivel de la conciencia; toda la conciencia de mi entorno físico se desvaneció y me pareció estar en una extraña habitación...' que a continuación describe detalladamente.

Dicho así, parece fácil, pero Lilith Le Fay (como Dion Fortune misma) era una adepta cuya imaginación y fuerza de voluntad eran poderosas herramientas perfeccionadas después un largo entrenamiento. Y todavía logra resumir la técnica básica a seguir para proyectar la conciencia hacia ese nivel de la 'contrapartida astral' del plano astral. Se visualiza, con toda la nitidez que se puede reunir, una 'imagen' del cuerpo físico y después, con toda la determinación de la que se es capaz, se transfiere la conciencia a ella. El cuerpo astral, así animado, se integra en la imagen.

Para la mayoría de la gente adquirir la técnica supone un largo y difícil proceso que requiere una gran perseverancia y una lucha constante contra el desánimo. En el otro extremo, hay personas que poseen lo que generalmente se denomina 'un cuerpo astral suelto' que se proyecta con suma facilidad y puede llegar a exigir el desarrollo de un control para prevenir que suceda espontáneamente en un mal momento.

La mejor forma de afrontar el problema, pues, varía de una persona a otra. Uno de los métodos favoritos consiste en utilizar un espejo de cuerpo entero, relajarse en una silla situada en frente, de manera que el cuerpo físico permanezca seguro en su posición y no sufra daño al perder la conciencia (que es, después de todo, el objeto del ejercicio), de modo que se emplea la imagen reflejada como vehículo deseando que la conciencia entre en ella.

Sylvan Muldoon usaba el método del espejo y recomendaba cuatro etapas. La primera, hacer acopio en el subconsciente de un fuerte deseo por transferir la conciencia al cuerpo astral. La segunda, concentrarse en la imagen del espejo. La tercera, concienciarse claramente de las pulsaciones, primero en el corazón mismo y después en diferentes puntos del cuerpo, uno a uno. Y cuarta, tratar de frenar las pulsaciones a través de la sugestión mental. (Nadie con el corazón débil o enfermo de arritmia debe practicar esta cuarta etapa, por supuesto.)

Otro método consiste en caminar alrededor de la habitación aprendiendo los detalles visuales de memoria. Después relajarse en una silla (o tumbado) con los ojos cerrados, y dar una vuelta mental por la habitación visualizando y describiéndola con toda la precisión que se pueda, acompañado de un fuerte deseo de transferir la conciencia a la imagen que está dando esa vuelta.

Un amigo nuestro que era un apasionado de la alta fidelidad propuso llevar a cabo el siguiente experimento: situar dos micrófonos en los lados opuestos de una habitación conectados con una grabadora estereofónica. Entonces, él caminaría alrededor de la habitación de un punto de vista a otro, describiendo lo que veía detalladamente. Finalmente, relajándose sentado o tumbado, con los ojos cerrados y los auriculares puestos, escucharía la grabación ayudándose del estéreo para identificarse con su imagen mientras pasea por la habitación de un lado a otro y apoyándose en la memoria visual para contemplar lo que su imagen estuviera contemplando. De esta manera esperaba facilitar que la conciencia consiguiese proyectarse en la imagen. Desgraciadamente perdimos el contacto con él antes de que pusiera en práctica el experimento, por lo que no supimos si tuvo éxito o no. Puede que otros recojan su sugerencia.

Además del libro citado anteriormente de Carrington y Muldoon, otros que ayudan a desarrollar la facultad de proyección son *The Art and Practice of Astral Projection*, de Ophiel, y *The Techniques of Astral Projection*, del Dr. Douglas M. Baker.

Hasta aquí nos hemos centrado en el nivel de la 'contrapartida astral' del plano astral, el nivel que se encuentra más próximo al físico, y a través del cual podemos expandir nuestra conciencia y conocimiento respecto al nivel físico. Durante la proyección en este nivel, nuestra conciencia está principalmente dirigida hacia el doble astral del mundo físico, y no es probable que seamos conscientes, excepto débilmente o en instantes de lucidez, de las entidades incorpóreas o fenómenos que abarrotan los que podrían llamarse tramos medio y superior del plano astral.

Pues cuando exploramos el plano astral en su conjunto descubrimos que tiene dos características. En primer lugar, que está poblado por las entidades y fenómenos que hemos mencionado, que pueden ser favorables, hostiles o neutrales. Y en segundo lugar, que es extremadamente maleable, o en otras palabras, que puede reestructurarse y verse afectado por la emoción, la imaginación o la fuerza de voluntad.

Esto no significa que lo que encontremos en el plano astral sea ilusorio; todo lo contrario. Igual que en el plano físico podemos hacernos conscientes de los objetos de diferentes maneras (lo que un habitante de la ciudad contemplaría como inmundicias malolientes al encontrarse un sendero lleno de excrementos de vaca, un granjero lo vería como valiosos fertilizantes y un artista pensaría en un interesante contrapunto visual al verde del campo; ¡todos tienen razón!), siendo capaces de manipular y reestructurar nuestro entorno psíquicamente, en el plano astral las entidades reales pueden disfrazarse ellas mismas de diferentes formas según nuestro tipo de conciencia, y nosotros podemos reestructurar nuestro entorno astral con algún tipo de esfuerzo diferente.

Cuando alcanzamos la conciencia en el plano astral, descubrimos que, en cierto sentido, disponemos de una mayor libertad de acción en los 'tramos medios' que en los niveles más alto o más bajo del espectro. En el plano inferior, como hemos visto, lo astral está muy estrechamente vinculado al mundo físico, y al tiempo que la proyección agudiza nuestra conciencia de él ampliando en gran medida nuestra libertad de *movimiento*, nuestra libertad de *acción*, es decir, la capacidad que tenemos para manipular las 'contrapartidas astrales' que nos rodean, resulta en realidad muy limitada a causa de su ceñida integración con sus contrapartidas *físicas*.

El nivel astral superior, en el otro extremo, mantiene estrechos vínculos con los niveles espiritual y mental. Las entidades que lo habitan tienden a ser de un orden superior al nuestro. Por lo tanto, la experiencia consciente en este nivel, una vez alcanzado, es probable que sea más receptiva que activa, y que el entorno sea más impresionante que maleable. En todo caso, podemos ser activos *internamente*, dentro de los límites de nuestra propia psique total, porque en este nivel la personalidad estará más conscientemente en comunicación con la individualidad inmortal, más cerca del potencial enriquecimiento de la primera y del progreso kármico de esta última.

Los 'tramos medios' del plano astral son mucho más caóticos que en los extremos. En ellos, la experiencia puede ser muy gratificante, pero también peligrosa. No somos meros observadores, sino participantes, responsables de nuestros propios actos y de sus consecuencias.

La proyección astral en estos niveles medios y en un estado de conciencia despierta normal puede entenderse como un desarrollo de la proyección desde el nivel inferior que ya hemos descrito, pero es más probable que se alcance como consecuencia natural del desarrollo psíquico global

como brujo u ocultista que progresa, antes que a través de las técnicas de ningún libro sobre introspección.

Decimos 'en un estado de conciencia despierta normal' porque hay una forma en la que *todo el mundo* se proyecta sobre los niveles medios astrales: al soñar. No en todos los sueños, porque la mayoría no son sino un diálogo interno entre distintos elementos de la psique personal. Pero existen algunos (y se aprende rápidamente a reconocerlos una vez que se reconoce su utilidad) en los que la conciencia se aventura fuera de las fronteras de la psique personal hacia la concurrida explanada del nivel medio astral.

Una característica del sueño de proyección astral es que se *sabe* que se está soñando. Aunque se está dormido, se es plenamente consciente. Se puede examinar el sueño, experimentar con él y manipularlo. Otro rasgo muy convincente de confirmación sucede cuando uno se encuentra con amigos en el sueño y más tarde descubre que participaron en la experiencia; aunque para eso hay que ser muy sincero consigo mismo y sólo contrastar notas con los amigos en quienes se tiene plena confianza y se está seguro de que carecen de pensamientos de realización de deseos. (Las mujeres de nuestro conventículo son particularmente aptas para ello. Cuando empiezan las llamadas telefónicas matutinas, Stewart suele bromear: 'Hola, anoche las chicas salieron otra vez al plano astral.')

Hacerlo demasiado puede resultar agotador, y hay que tener el sentido y la fuerza de voluntad para dejarlo cuando sea necesario. Una suma sacerdotisa, sobre todo, al estar involucrada y preocupada psíquicamente por todo el conventículo, si no tiene cuidado puede ver su sueño invadido con demasiada frecuencia para su descanso, a menudo involuntariamente, por culpa de los miembros menos experimentados. En el conventículo de Sanders, Maxine solía decirnos recién iniciados: 'Recuerda, ¡siempre te estoy vigilando con mis ojos astrales!' No fue hasta mucho después, dirigiendo ya nuestro propio grupo, cuando nos dimos cuenta de la seriedad de aquella frase.

Es probable que todo clarividente responsable que se dedique a actividades ocultistas se encuentre en la situación de tener que actuar con firmeza en el plano astral para solucionar una crisis. Este tipo de enfrentamiento puede adoptar las formas típicas del nivel medio astral, simbolismos y cambios de forma mezclados con la conciencia real de objetos y lugares físicos.

Un ejemplo de nuestra propia experiencia. Sabíamos que X estaba amargamente celoso de Y, y que X poseía un considerable poder psíquico en bruto, muy poca responsabilidad personal o psíquica y marcadas ten-

dencias vampíricas. Naturalmente, estábamos preocupados, pues manteníamos con Y una estrecha amistad. Una noche, mientras dormía, Janet se encontró de pronto proyectándose astralmente y supo que X había entrado en el sendero de la guerra astral. Le vio como una criatura parecida a una enorme babosa verde, y siguió su viscoso rastro verde por todo Dublín. El enfrentamiento final ocurrió en el apartamento de Y, que se encontraba durmiendo. X le atacó y Janet cogió la espada del conventículo atacándole a su vez a él. Cuando la babosa verde se desintegró, la proyección finalizó y Janet se despertó en su cuerpo físico.

Cualquier psiquiatra hubiera diagnosticado que se trató de un simple sueño de ansiedad disparado por la preocupación de Janet respecto a aquella situación, pero no fue así por dos razones. Porque a la mañana siguiente descubrimos que la espada del conventículo (que había sido completamente limpiada el día anterior) estaba recubierta de una extraña sustancia verde sin que pudiéramos encontrar ninguna explicación 'natural', a pesar de que lo intentamos por todos los medios, como siempre hacemos ante este tipo de fenómenos. Y porque cuando volvimos a ver a Y, tenía dos heridas igualmente inexplicables en el cuello.

De todo esto se deduce que las directrices para conducirse en el plano astral habrán de extraerse de lo que hemos dicho antes sobre la teoría de los niveles, sobre la ética wiccaniana y sobre la defensa psíquica. Si se actúa en conformidad con ellas la proyección astral será una experiencia enriquecedora y sin riesgos, además de suponer una gran expansión de las facultades psíquicas humanas.

Una nota final sobre un fenómeno que está estrechamente vinculado a la proyección astral: la bilocación o facultad de encontrarse en dos lugares al mismo tiempo. Existen multitud de casos debidamente atestiguados de personas a las que se ha visto y con las que se ha hablado, de forma absolutamente física y no fantasmal, simultáneamente en lugares muy distantes. Al parecer se trata de una facultad asociada a personas de notable poder espiritual, como el difunto Padre Pío. Si tales informes son ciertos (y muchos de ellos parecen estar fuera de duda), habrá que llegar a la conclusión de que el sujeto en cuestión poseía un don perfeccionado de proyección astral y todo el poder y motivación necesarios para hacer que su cuerpo astral proyectado se manifestara de forma visible y audible para lograr un propósito que creía importante.

Sin embargo, es evidente que esto puede también suceder espontáneamente y sin motivo evidente. El médico francés Francis Lefébure, activo en

la Segunda Guerra Mundial, es un ejemplo bien conocido. Resulta interesante observar que Lefébure fue un experto practicante de yoga.

Y aunque no esperamos que se nos crea, pues a pesar de todos nuestros esfuerzos no hemos sido capaces de desmentir las pruebas, uno o dos de nuestros gatos tienen ese don. Pero ya se sabe que a los animales no les inhiben las ideas preconcebidas. ¿Se trata de una lección para los aspirantes a brujos?



XXI Curaciones

Desde tiempo inmemorial, la curación ha sido una de las actividades más importantes de la brujería, y lo sigue siendo hoy en día. En realidad, solía ser una función establecida del sacerdocio, desde los sacerdotes sanadores del antiguo Egipto a los druidas¹ y los primeros cristianos. Sin embargo, la Iglesia pronto olvidó el mandato de Jesús: 'Curad al enfermo, limpiad a los leprosos, resucitad a los muertos, expulsad a los demonios'; al menos en cuanto a la curación física o espiritual se refiere, aunque muchos monjes y monjas se convirtieron en hábiles herbalistas

1. La invención de la aspirina puede atribuirse a los druidas, pues fueron ellos quienes descubrieron las propiedades analgésicas de la salicina, el extracto de la corteza de sauce que es su precursor.

y nadie duda de la dedicación de los misioneros médicos. El vacío de las curaciones psíquicas fue ocupado por las viejas sabias de las aldeas o por los adivinos, y no es por casualidad que muchas y muchos de ellos fueran seguidores de la Antigua Religión, puesto que eran personas que conocían el poder psíquico y no se sintieron inhibidos por el dogma de una iglesia que contemplaba sus actuaciones con una activa desconfianza.

Las brujas y los brujos de la actualidad tienen (o al menos se esfuerzan por aumentar) el mismo conocimiento y, naturalmente, han heredado la misma tradición curativa. Muchos adeptos, como ya hemos señalado, son médicos profesionales o enfermeras y combinan sus conocimientos psíquicos con la ciencia médica moderna, una combinación que puede resultar muy poderosa, a la vez que logra evitar un montón de errores de bulto provocados a menudo por culpa de la bien intencionada pero estrecha de miras tecnología.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de las brujas y los brujos no están entrenados profesionalmente en medicina o psiquiatría, ¿cómo ejercer entonces su función curativa con efectividad y seguridad?

Un solo capítulo (o incluso una librería entera) resulta insuficiente para enseñar a nadie, pero esperamos poder señalar los caminos por los que se puede *aprender* a ser un sanador.

Los métodos de curación practicados por la brujería pueden dividirse en líneas generales en cuatro apartados, aunque se superponen, y dos o más de ellos pueden estar (y normalmente lo están) combinados. Son: el herbalismo, los encantamientos, las actuaciones directas sobre el aura y la psicología.

Herbalismo

Como ya hemos señalado en la p. 189, los adeptos se sienten atraídos hacia el herbalismo porque la brujería es una religión basada en la naturaleza, y el estudio de las hierbas es una manera provechosa de agudizar su sintonía con todos los niveles de Gaia, el organismo vivo del planeta Tierra.

Para usar hierbas con fines curativos se debe (1º) saber dónde encontrarlas, (2º) ser capaz de identificarlas con seguridad absoluta y (3º) estar bien informado de los efectos y propiedades de cualquiera que se vaya a utilizar. Todo lo cual puede parecer obvio, pero hay personas que combinan un entusiasmo místico por las 'curas' naturales con un enfoque chapucero de su práctica, lo cual, sencillamente, no basta.

Afortunadamente, se puede aprender y practicar el herbalismo con una hierba cada vez, que es realmente la mejor forma de iniciarse, extendiendo el repertorio gradualmente (lejos aún de recibir un curso profesional sobre el tema). Se puede empezar escogiendo hierbas muy conocidas que curan dolencias sencillas y que no es probable que estén contraindicadas con ningún tratamiento que el médico pueda estar proporcionando (aunque *siempre* habrá que comprobarlo).

Pongamos dos ejemplos. La infusión de flores de saúco es un remedio balsámico contra las quemaduras de sol. El árbol del saúco, amablemente por su parte, está en flor justo en la época en que pueden ocurrir las quemaduras de sol, y resulta muy fácil de identificar. Esta infusión se puede aplicar con total seguridad sobre las quemaduras propias o las de un amigo, y se irá adquiriendo confianza (y acrecentando la reputación) cuando se compruebe su eficacia. Todo aquel que sepa hacer una jarra de té sabrá hacer una infusión. El siguiente paso consiste en aprender la técnica, bastante menos fácil, de elaborar un ungüento; entonces se estará preparado para tratar quemaduras de sol cuando las flores hayan desaparecido. (También se puede hacer una infusión con flores secas).

El segundo ejemplo lo encontramos en la celidonia menor, o ficaria (*Ranunculus ficaria*), una flor primaveral temprana. Proporciona un excelente tratamiento contra las hemorroides. Se recoge toda la planta mientras está en flor y se seca. También se puede preparar en infusión o como pomada. Es menos fácil de identificar (no se debe confundir con la celidonia, *Chelidonium majus*, por ejemplo, que tiene usos totalmente distintos), pero una vez que nos la hayan señalado no deberemos olvidarla. Sus propiedades son excelentes, y a la vista de la difícil naturaleza de la dolencia que cura, puede que tengamos que enfrentarnos a embarazosos pacientes agradecidos.

La clave respecto a ambas plantas estriba en que ambas son inocuas incluso en un diagnóstico erróneo, y casi con toda certeza serán beneficiosas.

La siguiente planta a estudiar y aplicar podría ser la eufrasia (*Euphrasia officinalis*), indicada contra la inflamación de los ojos, una vez más asegurándose de que el paciente acuda al médico si la inflamación persiste o resulta ser un síntoma de algo más serio. Otra planta interesante es la maravilla o caléndula (*Calendula officinalis*), que constituye un útil estimulante para tratamientos locales de varias clases, evitando siempre la caléndula de los pantanos (*Caltha palustris*), que es muy irritante y puede producir serios efectos colaterales cuando se emplea sin conocerla con exactitud.

El principio a seguir consiste en no precipitarse y echar a correr antes de saber andar. Vaya trabajando su repertorio con hierbas seguras, una a una, y nunca se adelante a sus conocimientos.

Si es posible hacerlo bajo la guía de un herbalista experimentado, mejor que mejor. De otro modo, habrá que estudiar y consultar constantemente libros fidedignos.

El clásico es el *Culpeper's Complete Herbal*, escrito por el astrólogo y médico del siglo XVII Nicholas Culpeper, reeditado constantemente desde entonces. Su solidez queda claramente demostrada por las constantes citas que de él hacen los libros actuales sobre esta materia.

Sobre las hierbas actuales el libro *Potter's New Cyclopaedia* de R. C. Wren es claro y conciso. No obstante, en nuestra opinión la obra más útil que conocemos es *A Modern Herbal* de M. Grieve, editado por vez primera en 1931. Lejos de una capacitación profesional, un futuro herbalista no puede hacer nada mejor que confiar plenamente en la señora Grieve.

Para la identificación de las hierbas, lo ideal es conocerlas en su hábitat natural por mediación de alguien que sepa identificarlas con precisión. Pero incluso en ese caso (puesto que resulta imposible tener a alguien sujeto con una correa llevándole a todas partes) habrá que apoyarse en los conocimientos de un libro. Para el Reino Unido e Irlanda, la obra más exhaustiva y práctica es *The Concise British Flora in Colour*, de Keble Martin, que contiene ilustraciones muy precisas de 1.486 especies y descripciones de muchas más. Este libro se ha convertido en nuestra biblia botánica que llevamos a todas partes. Como complemento también apreciamos mucho *Wild Flowers of Britain* de Roger Phillip, enteramente ilustrada con fotografías a color.

Aprenda todo lo que pueda del conocimiento tradicional local, sobre todo si vive en el campo, pero recuerde que siempre puede haber confusiones y diferentes nomenclaturas, así que lo mejor será confirmarlo con los libros de Culpeper, de Potter o de Grieve (discretamente, o su informador podría ofenderse y cerrar la boca).

Hablando de tradiciones locales, y algo al margen del tema de las hierbas, en el condado de Mayo conocimos el origen de la frase 'el pelo del perro que te mordió'. Literalmente significa eso. Vimos a un vecino que fue mordido por un perro (más o menos intencionadamente) coger un pelo de la piel del culpable y colocarlo en el vendaje de la herida. Coincidencia o no, al día siguiente había curado totalmente.

Encantamientos

Los principios y las técnicas de los encantamientos se discuten en el siguiente capítulo. Todos los métodos descritos (encantamientos de imagen, encantamientos con velas, con el cordón mágico, la magia de manos unidas o la creación de formas de pensamiento) pueden utilizarse con fines curativos; y todos los refuerzos sugeridos (tales como el uso de colores y los nombres del dios o de la diosa más apropiados) también actúan a favor de los encantamientos curativos.

Cada método tiene sus ventajas. Con el encantamiento de imagen, es más fácil concentrar la fuerza de voluntad y la imaginación sobre una zona particular del cuerpo. La magia del cordón o de la unión de manos resulta apropiada en el marco de un *esbat* normal del conventículo. Hemos descubierto que los encantamientos con velas son idóneos para hacer trabajos en solitario o en grupo cuando se recibe una petición de ayuda curativa inmediata y no hay posibilidad de escapar a las obligaciones cotidianas; también es adecuado cuando se necesita ayuda durante unas pocas horas determinadas, como durante una operación, un parto o la fase crítica de una enfermedad.

Trabajar con formas de pensamiento es muy efectivo cuando se requiere un esfuerzo principal por parte de un grupo o una asociación, y especialmente cuando existen varios factores involucrados en la situación; por ejemplo cuando han de tenerse en cuenta la conducta del paciente familiar, el tiempo atmosférico o el riesgo de contagio infeccioso con niños. Las formas de pensamiento pueden hacerse 'a medida' para vigilar todos estos factores con más facilidad, por ejemplo, de lo que sería posible con un encantamiento de imagen.

Hay una forma de encantamiento exclusiva para lograr curaciones: el uso de un doble. Se selecciona como doble a un miembro del conventículo del mismo sexo que el paciente y con la edad y características físicas más parecidas posible; por ejemplo, un hombre de unos treinta años, con pelo oscuro, de constitución maciza y peso medio. El conventículo lo considera temporalmente una réplica del paciente, una especie de monitor-cámara de televisión, mientras que el doble se imagina a sí mismo como tal, concentrándose en crear un fuerte vínculo astral con el paciente, ausente físicamente. Entonces se lleva a cabo el trabajo curativo utilizando el doble como canal. Algunos conventículos lo encuentran muy efectivo, pero tiene sus peligros, siendo el más evidente la infección psíquica del doble por el paciente. Hay que tener mucho cuidado protegiéndole, y el conventículo tener plena confianza en su capacidad para ha-

cerlo. Es aconsejable escoger a una persona de reconocido poder curativo y sensibilidad psíquica para que se encargue de la operación. En general, lo mejor es que este método sólo se emplee por conventículos muy experimentados.

(Sobre el problema de infecciones psíquicas o etéricas del curador, véase la p. 312.)

Cuando el paciente es un miembro del conventículo y se encuentra presente, el método de canalizar poder hacia él o ella puede lograr resultados espectaculares. Lo aprendimos (como en tantas otras ocasiones) con mucho esfuerzo, por culpa de un accidente mágico. Estábamos todavía en el conventículo de Sander y Alex organizando rituales para una visita de un equipo de filmación alemán. En una secuencia hacíamos una demostración del cordón mágico con un rueda radiante de cordones sujetos cada uno por un hombre y una mujer a cada extremo (véase p. 321). Con su ojo infalible para los efectos visuales, Alex situó a una de nuestras brujas, Wendy, tumbada boca arriba bajo el centro de la rueda como 'foco de poder', mientras que los que sostenían los cordones se movían en sentido de las agujas del reloj cada vez más deprisa. El cámara estaba encantado con la imagen de las figuras y la rueda de cordones girando, y cuando todos nos encontrábamos imbuidos en el espíritu del ritual sentimos que se *estaba* creando un poder tremendo. Llegó el momento en que el director gritó '¡Corten!' y nos preparamos para la siguiente secuencia.

Aquella noche volvimos a casa en el mismo coche con Wendy, y la pobre chica estaba desesperada por un atroz dolor de cabeza. Desgraciadamente, nadie había pensado en un objetivo provechoso que recogiera todo el poder que casi inadvertidamente habíamos convocado ni de hacer que Wendy 'descargarse en tierra' inmediatamente después². Así pues, estaba repleta de poder sin descargar, un poder que la había utilizado más como callejón sin salida que como canal. Y aunque nos dimos cuenta de lo que había pasado, ni yo ni Wendy teníamos entonces experiencia suficiente para poner las cosas en su sitio.

2. Cuando una suma sacerdotisa (o ¿por qué no? una bruja o brujo que trabaje en solitario) siente ese poder superfluo que ha quedado sin descargar, deberá asegurarse de que 'aterriza' antes de que el grupo se disperse o se termine el trabajo. Los juegos absurdos que implican movimiento físico, en claro contraste con el trabajo serio acabado de finalizar, son una forma efectiva de hacerlo. Otra forma sencilla consiste en que todo el mundo salga fuera de casa descalzos, o apretar las manos contra la tierra imaginando que el exceso de carga se diluye en el terreno. Un método más radical consiste en lanzar al conventículo a un carrera de una milla por el campo ¡a oscuras!

A pesar de todo, gracias a aquel dolor de cabeza de Wendy aprendimos que la técnica podría aplicarse con seguridad y ser útil. También aprendimos una lección que todo conventículo implicado en los medios de comunicación debería recordar, esto es, que incluso un ritual de demostración convoca poder, y que también en la agitada atmósfera de una película o un estudio de televisión puede convocarse una gran cantidad, por lo que siempre hay que prever una salida constructiva, aunque sólo sea para curar el resfriado de una secretaria de rodaje. Siempre se puede dar con un objetivo útil.

Sobre este tema, los actores que organizan evocaciones de entidades siniestras como truco efectista se están buscando problemas. Recordamos un famoso grupo de rock de Londres, hace algunos años, que representó un acto en el escenario en el que un mago realizaba ciertas evocaciones para devolver la vida a la chica muerta a la que amaba. Por lo que se ve, una mera representación dramática y espectacular, pero una de las actrices sufrió un ataque, otra se quemó gravemente y casi se corta con la espada, además de varias cosas más que se torcieron peligrosamente.

Hay que admitir que hay actores más cuidadosos. Una vez nos pidieron que asesorásemos sobre autodefensa psíquica a una compañía aficionada de actores y actrices que participaban en las escenas de brujería en una representación de *Macbeth*. Nos tomamos en serio el encargo e hicimos unos cuantos amigos interesantes.

Estos incidentes formaban parte de la ola de interés por lo oculto que surgió en los primeros años de la década de los setenta, que en el negocio de los espectáculos profesionales se convirtió, la mayoría de las veces, en un mero afán 'recaudador' y que tuvo como resultado algunas víctimas. Muchos creyeron que un famoso personaje pop había muerto como resultado de un ataque de magia negra de alguien a quien había ofendido, pero Janet, que le conocía bien, cree que fue porque había estado jugueteando musicalmente con las Llamadas de Enoch sin los conocimientos suficientes, e 'intentando poner en escena a Abramelin'. Su falta de preparación resultó desastrosa.

Estos jugueteos desinformados son dinamita, y hay señales de que una nueva ola de negocios 'recaudadores' del espectáculo puede estar en camino. Los adeptos a la brujería y los ocultistas serios que tienen amigos en la profesión deben estar preparados con primeros auxilios y también con sus consejos: el primero, la advertencia de que si esos actores quieren realmente sintonizar con el espíritu de los tiempos deberán inclinarse hacia un paganismo 'limpio', y a tener en cuenta las relaciones

de la humanidad con Gaia, antes de jugar superficialmente con los símbolos más complejos y formidables de un ocultismo fuera de contexto. Muchos actores excelentes son auténticos brujos o paganos, pero sienten y no olvidan que están actuando. No son diletantes dedicados a sacar provecho de la situación.

Puede parecer que esto es una digresión que nos aleja del tema de las curaciones, pero es un campo en el que hace falta mucho trabajo curativo.

Curación por el aura

La parte importante del aura humana, desde el punto de vista curativo, es la banda interior que inmediatamente rodea el cuerpo físico, al que por supuesto también impregna. Es, de hecho, el cuerpo etérico, la red de energía que vincula el cuerpo físico con el astral, el mental y el espiritual, y los mantiene así durante toda la vida. Su sustancia es más tenue que la materia, pero menos que la astral: contiene moléculas de materia, al menos en forma de feromonas (véase p. 260). Parte de las frecuencias de su energía se pueden detectar con instrumentos físicos, como lo demuestran las fotografías Kirlian.

Al igual que el cuerpo astral, aunque de forma distinta debido a sus estrechos vínculos con el físico, puede verse directamente afectada por influencia de la emoción, la fuerza de voluntad y la psique; de ahí su importancia en la curación psíquica, tanto diagnóstica como terapéuticamente.

El efecto de la emoción sobre el aura también ha sido recogido en las fotografías Kirlian. En *The Body Electric* (pp. 164-9), Thelma Moss, de la universidad de Los Ángeles, California, describe experimentos en los que se tomaron fotografías Kirlian de los dedos adyacentes de personas que sentían antipatía o atracción entre sí. Las fotografías de los que sentían antipatía muestran un 'efecto de corte de pelo' con las dos auras alcanzándose entre sí y fusionándose (*ibid.* Fotografía 5-1). La doctora Moss quedó asombrada al descubrir que similares 'fotografías eléctricas', mostrando el mismo efecto, fueron tomadas en el siglo XIX por un médico polaco, Iodko-Narkovitz (*ibid.* p. 151 y Fotografía 4-1), mucho antes de que el inventor soviético Semyon Kirlian prestara su nombre al proceso. *The Body Electric* proporciona una información fascinante sobre las implicaciones curativas del fenómeno que Moss y sus colegas estaban investigando.

El primer médico que estudió el aura humana como un fenómeno natural útil para la diagnosis fue Walter J. Kilner de Hospital St. Thomas

de Londres, a comienzos del siglo XX. Enfocó sus investigaciones desde un punto de vista no ocultista, aunque aceptó que los clarividentes podían ver el aura. Estimulado por este hecho, empezó a investigar si podía verse 'normalmente'. Demostró que era posible, y realizó el transcendental descubrimiento de que la sensibilidad a las frecuencias implicadas podía mejorarse usando filtros ópticos tratados con dicianuro, filtros que acabaron siendo conocidos como 'pantallas Kilner'. Continuando con sus experimentos descubrió que las diferentes características del aura podían examinarse utilizando otros filtros de varios colores. (Se pueden conseguir gafas de Kilner y equipos de filtros de color en Occultique, 73 Kettering Road, Northampton NN1 4AW.) Kilner publicó sus descubrimientos y muchos datos sobre los casos que estudió describiendo diagnósticos por el aura en su libro *The Human Atmosphere* (1911), que se reeditó en una edición de bolsillo en 1973 con el más apropiado título de *The Aura*.

Kilner distinguió tres partes del aura. En primer lugar, una estrecha banda transparente pegada a la piel, no más de un cuarto de pulgada de grosor, que aparecía como un espacio oscuro que bautizó 'el Doble Etérico', algo confusamente, en vista de la utilización ocultista general del término para referirse al cuerpo etérico en su totalidad. Su vista, aunque completamente 'natural', debió ser desacostumbradamente aguda, o como algunos sospechan, parcialmente psíquica sin que él lo supiera, porque muchos clarividentes admiten no poder descubrir una banda como esa. A la segunda franja la denominó el 'Aura Interna', la parte más densa y fácil de ver, de una a tres pulgadas o más de ancho y que sigue los contornos del cuerpo. A la tercera, que se extendía más allá del aura interna con un perfil más homogéneo la llamó el 'Aura Externa'. Normalmente, el aura externa es mucho más ancha que la interna, sobre todo en torno a la cabeza. Muchos clarividentes parecen estar de acuerdo con él en lo que se refiere a las auras interna y externa, así como en su descubrimiento de que el aura interna es generalmente la más útil para la diagnosis de las enfermedades.

Más allá de la diagnosis, Kilner descubrió dos cosas significativas: primero, que con frecuencia se veían rayos entre una mano situada cerca y el aura del paciente; y segundo, que la fuerza de voluntad podía afectar al aura. La relevancia para la curación psíquica es clara, aunque Kilner no la buscaba en su libro, comprensiblemente quizá, en vista de su enfoque no ocultista y su obvia pero incumplida esperanza de que sus ortodoxos colegas juzgasen favorablemente sus descubrimientos.

Un interesante libro moderno (1970) que continúa y completa los descubrimientos de Kilner es *The Origin and Properties of the Human Aura*, de Oscar Bagnall.

En cuanto al color del aura, tanto Kilner como Bagnall afirman que va desde el azul al gris. Ambos autores están de acuerdo en que los individuos muy inteligentes poseen auras notablemente más azules, mientras que los individuos mentalmente poco dotados las tienen más grises.

Muchos videntes ven más colores, desde el dorado al rojo o del violeta al marrón, pero esto parece ser una percepción clarividente más que óptica. Los videntes son psíquicamente conscientes de cualidades relativas al carácter o a los estados emocionales y espirituales del individuo, conciencia que se manifiesta como fenómeno visual. En otras palabras, existe un elemento de cristalomancia en la observación vidente del aura. Esto resulta perfectamente válido, por supuesto, y realmente constituye un don que se puede entrenar y desarrollar, pero como en todo lo relativo a la cristalomancia, para poder comprenderlo en su totalidad y controlarlo hay que tener muy clara en la mente la distinción entre la visión clarividente y la estrictamente óptica.

¿Cómo desarrollar la capacidad para ver el aura?

Para la mayoría de nosotros el mejor modo de enfocar el aprendizaje consiste en comenzar por dominar la capacidad puramente visual, y una vez adquirida, abordar la capacidad clarividente.

Las condiciones para la visión óptica del aura deben ser correctas. Como hemos dicho ya, el sujeto debe estar desnudo, pues al margen de los efectos que las ropas pueden tener sobre las características del aura, su espesor ocultará al menos parte del aura interna. Se precisa luz del día tenue o de una vela, pues incluso las luces de brillo moderado cegan las células de la retina que recogen las frecuencias áuricas. La persona debe situarse contra un fondo muy oscuro; la mayoría de los experimentadores prefieren el negro o el rojo. (Como señala Bagnall en la p. 58 una de las ventajas de situarse ante un fondo rojo es que proporciona una referencia para medir la cantidad de luz exigida; si se puede *ver* que es rojo es que la luz es demasiado fuerte y debe atenuarse, porque el extremo rojo del espectro 'inunda' la visión.) Sólo los ensayos pondrán de manifiesto las condiciones ideales.

Las gafas de Kilner no son esenciales, pero la mayoría de la gente opina que ayudan. Sin embargo, es necesario leer cuidadosamente las instrucciones, y recordar que su principal función es ajustar la sensibilidad de los ojos *antes* de iniciar la visión del aura, mientras que utili-

zarlas para ver el aura *a través* sólo proporciona una ventaja secundaria. Bagnall (pp. 62-4) aconseja detalladamente cómo usarlas.

Lo primero que se verá es el aura interna como una neblina grisácea o azulada apenas visible que rodea el cuerpo. Al tiempo que la sensibilidad se va incrementando, empezará a discernirse una estructura. El aura interna es normalmente estriada, es decir, consiste en líneas o rayos finos muy densos que salen en ángulo recto a la superficie del cuerpo. A veces, en algunas zonas, se prolongan rayos más brillantes más allá del aura interna; se observarán sobre todo acercando una parte del cuerpo a otra, por ejemplo una mano cerca de la cabeza, en forma de rayos que atraviesan el espacio intermedio.

En cuanto se alcanza esta fase ya puede empezarse a utilizar la visión áurica para diagnosticar. Hay dos fenómenos en particular que indican un mal funcionamiento y la localización del daño: una aspereza en la uniformidad del aura, con las estrías haciéndose marcadamente granulares, y los huecos o ausencias.

Otro fenómeno es la asimetría, cuando el aura interior aparece con una profundidad distinta en lugares correspondientes a la izquierda y a la derecha del cuerpo. Se trata sólo de una clave significativa cuando el individuo es contemplado desde el frente o desde la espalda, puesto que el aura que goza de buena salud debe ser simétrica. Si el individuo es visto de lado, la asimetría no dice nada, porque sólo las auras de frente y de espaldas se corresponden naturalmente al contorno físico del cuerpo.

Cualquiera que aprenda a leer el aura con la intención de diagnosticar posibles problemas de la salud debe estudiar el libro de Kilner de cabo a rabo. El relato de los casos que aparecen en él es una mina de oro de información. Empezando desde cero, e investigando con cientos de pacientes (y gente sana también), descubrió muchos síntomas áuricos útiles cuyos diagnósticos se confirmaban una y otra vez, aunque admitiendo no poder explicarlos. Por ejemplo, descubrió que los pacientes histéricos siempre tenían un bulto anormal en el aura al final de la espalda, y que los epilépticos siempre tenían el aura de la cabeza asimétrico, siendo mucho más grande en el lado derecho que en el izquierdo. (¿Por qué siempre de ese lado? se preguntó Kilner. Posiblemente a causa de un desequilibrio entre las funciones del cerebro izquierdo y el derecho que sólo pudo comprenderse mucho después.)³ También acertó siempre en la

3. Otro extraño fenómeno relativo a la epilepsia. Una vez, cuando Janet estaba demostrando la diagnosis clarividente a un grupo, una persona a la que desconocía le retó a que le diagnosticara si padecía alguna enfermedad. Ella no pudo notar nada. Entonces, él se

predicción de menstruaciones adelantadas o retrasadas, y en la diagnosis del embarazo.

Janet ha descubierto que las personas que han sido sometidas a terapias de electroshock tienen huecos evidentes en el aura de la cabeza, que a veces persisten durante muchos años después del tratamiento. Al poco tiempo de conocer a una amiga nuestra, le contó a Janet que había sido sometida a ese tratamiento, aunque su historial médico ni siquiera había sido mencionado. Nuestra amiga confirmó que se lo habían administrado diez años antes. Con frecuencia, los síntomas áuricos desaparecen lentamente después de una cura física, aunque esa larga permanencia no es una buena señal de salud. Sirva esto de apoyo al número creciente de médicos y psiquiatras que tienen serias dudas sobre la idoneidad de dicho tratamiento.

Hasta aquí hemos hablado del aura en cuanto visible tanto ópticamente como a través de la clarividencia. Pero el aura o, por lo menos, el aura interna es una manifestación visible del cuerpo etérico, y si lo que se pretende es curar será preferible saber más acerca de la estructura del cuerpo etérico más allá de lo que revelan los ojos. Esto nos conduce a considerar conceptos como los chakras y sus funciones, que superan las posibilidades de un resumen como el presente. El libro clásico sobre el tema es *The Etheric Double*, de Arthur E. Powell. Se publicó en 1925, y, como señala el prefacio a la reedición de 1969, hay aspectos en él que podrían actualizarse 'a la luz de los conocimientos acumulados durante los casi cuarenta años que han pasado desde su publicación', lo que no impide que siga siendo una base excelente para el estudio, y puesto que gran parte de su contenido (citando otra vez la edición de 1969) 'se deriva del ejercicio de la percepción extrasensorial física', constituye un útil complemento al trabajo de Kilner (a quien Powell también cita). Aquí, el concepto de 'percepción extrasensorial física' se utiliza para referirse a la percepción extrasensorial en general, no la definición estricta que damos en la p. 265.

La curación áurica está basada en la manipulación de lo que los hindúes llaman *prâna*, palabra sánscrita que (como *karma*) es utilizada por

quitó un colgante de plata del cuello y dijo que era epiléptico; había descubierto que ningún vidente podía diagnosticarlo cuando llevaba algo de plata encima. Cuando se quitó el colgante, Janet pudo distinguir la diferencia al instante. No hemos tenido oportunidad de probarlo en otros epilépticos, pero es posible que los videntes puedan hacerlo.

los ocultistas porque carece de equivalente en las lenguas occidentales⁴. 'Prâna, o Vitalidad, es una fuerza vital cuya existencia todavía no ha sido formalmente reconocida por los científicos occidentales, aunque probablemente algunos la sospechan.' (Powell, p. 8) Se trata de *la* fuerza vital del cosmos que opera en el nivel etérico; impregna nuestro sistema solar (y todos los demás) y todo organismo vivo está cargado con una concentración de esa fuerza, sin la cual no *seríamos* organismos vivos. Cada uno de nosotros puede estar sobrecargado o sufrir insuficiencia, o a causa del vampirismo, robársela a otros. Para tener éxito, el curador aprende a recurrir al prâna 'libre' que nos rodea para recargar el de sus pacientes. Es el proceso inverso al del vampirismo, al final del cual, si se ha hecho correctamente, el curador no acabará agotado porque él o ella habrá absorbido al menos tanto prâna como el que ha pasado al paciente.

Antes de hacerlo el curador extrae cualquier carga negativa o nociva del paciente y la dispersa sin causar daño.

Esta es la esencia de lo que desde hace mucho se conoce como 'la imposición de manos'. Obsérvese que no es en el cuerpo físico donde las manos han de ponerse; la influencia procede del aura de las manos del curador y pasa al aura del cuerpo del paciente, influencia que podemos ver ópticamente en forma de rayos cuando nuestros ojos se han sensibilizado al aura y que se puede fotografiar con fotografías Kirlian. Los curadores áuricos más experimentados normalmente no tocan el cuerpo del paciente durante la 'imposición de manos', las mantendrán una o dos pulgadas, en contacto con el aura interna.

En general, se utiliza una de las dos manos, la dominante, para curar. Se puede detectar cuál de las dos es la mano dominante haciendo que una persona ponga las suyas hacia arriba y pasando la propia palma de la mano hacia abajo a una o dos pulgadas de separación de cada una de las manos, sin tocarlas, varias veces alternativamente. Casi con toda certeza una de ellas proporcionará una sensación más fuerte de calor o de hormigueo, y esa será la mano sanadora. En el trabajo de las curaciones, la *otra* mano se utiliza para extraer las influencias negativas, mientras que la mano sanadora se encarga de recargar con prâna.

Las bases necesarias para lograr las curaciones áuricas son la clarividencia y la fuerza de voluntad.

4. La misma fuerza se llamaba *chi* en China y *mana* en Hawái. El creciente interés occidental por estos temas ha creado otros nombres: *od* (Reichenbach, Alemania), *magnetismo animal* (Mesmer, Austria), *orgón* (Reich, USA), *bioplasma* (Inyushin, URSS) y *bioenergía* (Thelma Moss y otros, USA).

Ya nos hemos referido a que la visión óptica y clarividente del aura (en este orden) pueden irse desarrollando gradualmente, pero la fuerza de voluntad ha de controlarse desde el principio, y no hay ninguna razón por la que no se pueda empezar a intentar curaciones áuricas sólo con esta base. Aunque todavía no haya alcanzado la fase en la que sea capaz de ver el aura, dígame a un amigo que tiene un dolor de cabeza que quiere ayudarlo. Sabiendo (por Kilner y Kirlian, y otros muchos) que la influencia pasa de su mano a la cabeza de su amigo cuando están próximas, sostenga la mano menos dominante a una pulgada o dos de distancia del sitio donde su amigo nota el dolor, y concentrando su fuerza de voluntad extraiga la tensión y el estrés. Cada cinco o diez segundos *retire la mano y sacúdala a un lado como si estuviera sacudiéndose gotas de agua*, y al mismo tiempo imagine vívidamente que arroja esas influencias negativas con la mano deseando que se dispersen sin daño alguno. Tenga cuidado, por supuesto, de no sacudir la mano hacia ninguna persona o criatura viva. Enseguida descubrirá que incluso en esta primera parte del proceso de aprendizaje conseguirá aliviar notablemente el dolor de cabeza de su amigo.

Ahora siéntese y relájese, respirando acompasada y lentamente, por ejemplo seis segundos para inspirar, dos segundos para retener el aire y seis segundos para expirar y otros dos segundos de pausa, respirando siempre con el diafragma (esto es, empujando hacia dentro y hacia fuera el estómago), no hinchando y contrayendo la caja torácica. Mientras inspira, imagine que no sólo sus pulmones sino cada uno de los poros de su cuerpo absorbe prâna de la atmósfera que le rodea. Mientras contiene todo el aire, imagine su cuerpo (tanto el físico como el etérico) absorbiendo el prâna que ha inspirado. Y mientras expulsa el aire, imagine que toda influencia negativa que tenga dentro, incluyendo cualquier residuo que haya podido traspasarle el paciente, abandona su cuerpo y se dispersa. Mientras tiene los pulmones vacíos, prepare su mente para la siguiente absorción de prâna.

Cuando sienta que está suficientemente cargado, *envíe* el prâna recién acumulado hacia el brazo de su mano sanadora hasta que sienta que hormiguea. A continuación sostenga la mano a una pulgada o dos de la cabeza de su amigo y envíe el prâna acumulado en su aura para que haga su trabajo y restaure la normalidad.

Puede que le sirva de ayuda visualizar el prâna como una neblina con minúsculas motas doradas que impregna la atmósfera, y mientras lo recoge para concentrarlo, visualice el área de concentración como si resplandeciera a causa de la mayor densidad de esas motas doradas.

(Algunos videntes dicen que si se mira el claro azul de cielo en un día luminoso se puede ver prâna con este aspecto, pero creemos que se trata de un efecto retiniano, de clarividencia o proyección psicológica y no óptica, pues sin duda el prâna consiste más en una fuerza homogénea que en partículas separadas. El truco de las 'motas doradas' no es más que una ayuda para visualizarlo, aunque muy útil como tal.)

Este tipo de curación no clarividente le ayudará a ganar confianza, y su práctica acelera el desarrollo de la clarividencia. Al tiempo que la visión óptica del aura, y después su visión clarividente, van haciéndose más claras, su capacidad de diagnóstico aumentará, puesto que dispondrá de información más exacta.

El proceso que hemos descrito hace hincapié en un punto vital, la necesidad de proyección del sanador. Cuando nuestro joven conventículo emprendió por primera vez una labor curativa, nos animaron algunos éxitos, pero nos sorprendió el hecho de que muchas veces sentíamos los mismos efectos que tenía el paciente a quien habíamos aliviado. Si lográbamos efectivamente curar el dolor de espalda de Charlie, fue a costa de empezar a padecerlo nosotros.

Cuando empezamos a darnos cuenta de lo que pasaba, prestamos atención a nuestra propia protección psíquica cada vez que emprendíamos una curación. Y particularmente en curaciones áuricas nunca omitimos el sacudir la mano y su correspondiente visualización y fuerza de voluntad. A partir de entonces, dejamos de 'recolectar' los dolores de espalda de Charlie y cualquier otro.

Recuerde, también, que cuando se pasa prâna al paciente, debe asegurarse de extraer del ambiente una cantidad equivalente (o más) para usted, o acabará sin fuerzas. Thelma Moss y su equipo investigaron con fotografías Kirlian a varios sanadores, incluyendo algunos que trabajaban con la imposición de manos, y *The Body Electric* narra cómo una y otra vez las fotografías mostraban que la corona Kirlian del paciente se hacía más brillante mientras que la del sanador se apagaba. Algunos de aquellos sanadores habían descubierto su don por accidente y admitieron no entenderlo; esperamos que con la mejora de sus conocimientos adquiriesen también el don de recargarse a sí mismos.

Un apunte final sobre las curaciones áuricas: en nuestra opinión, el estudio del aura de los animales favorece en gran medida su desarrollo. Algunas son especialmente vívidas y fáciles de ver. Además de poseer capacidades extrasensoriales, muchos animales reaccionan positivamente a la imposición habitual de manos a dos pulgadas de sus auras. (En los que tienen el pelo muy largo, como los gatos persas, hay que distinguir

entre la auténtica influencia áurica y las electricidad estática de la mano.) A menudo pensamos en que los veterinarios deberían estudiar la diagnosis áurica en su propio beneficio. Posiblemente, algunos lo hagan por instinto.

Psicología

Todo adepto a la brujería tiene que ser un psicólogo, tanto para capacitarle en la comprensión de las razones que subyacen en las prácticas wiccanianas como de las formas en que estas prácticas funcionan, así como para comprender a las demás personas y tratarlas con una mayor efectividad. Esto es especialmente importante cuando se trata de hacer curaciones. A menos que se tenga en cuenta la psicología del paciente, lo más probable es que la clave del caso permanezca oculta, o incluso equivocarse en la orientación de la actitud mental necesaria del paciente cuando se ha diagnosticado correctamente.

Pocos brujos son psiquiatras diplomados, o llegan a serlo; pero hay ciertas lecturas sobre el tema que pueden resultar muy beneficiosas para cualquier adepto. Nosotros estamos convencidos de que las obras de Jung y sus discípulos son los mejores medios para formarse en este campo. Freud abrió vastos horizontes nuevos en el entendimiento humano, pero no carece de defectos que Shuttle y Redgrove (*The Wise Wound*, p. 177) resumen en el inteligente comentario siguiente: 'Freud fue un gran hombre. Y sin embargo, era un gran hombre.' Jung, que empezó estudiando con Freud, llegó el momento en que rompió con él para seguir su propio camino a causa de estos defectos. Creemos que su pensamiento sintoniza notablemente con la filosofía wiccaniana porque está libre de estereotipos patriarcales, que seguían siendo una carga para Freud, y cualquier pequeño hueco que la conciencia de su propia virilidad pudo haber creado fue rápidamente compensado por discípulas como Esther Harding, Jolande Jacobi y Aniela Jaffé.

Freud y Jung proporcionaron a la humanidad una visión totalmente nueva de la estructura de su propia psique. No resulta exagerado decir que Jung, sobre todo, proporcionó a la filosofía del Wicca una nueva comprensión de sí misma, aunque sólo fuese por haber logrado que tomara conciencia de una serie de conceptos (a los que proporcionó un lenguaje) que hasta la fecha los adeptos a la brujería sólo habían captado intuitivamente.

Ya hemos citado en las páginas 182 y 201 algunos de los libros que pueden leerse a modo de cursillo básico sobre el pensamiento de Jung;

los recomendamos encarecidamente. Incluso si encontramos aspectos con los que no comulgamos, su estudio clarificará en gran medida nuestras propias ideas.

En verdad, este libro no dispone espacio para dar un curso básico de psicología. Nos gustaría, sin embargo, añadir un pensamiento o dos sobre los aspectos psicológicos de la curación wiccaniana.

Un músico amigo nuestro cantó una vez: 'El camino hacia su puerta está lavado con lágrimas.' El camino que lleva hasta la puerta del sanador también está con demasiada frecuencia lavado por las lágrimas de la desesperanza, la culpa, los lavados de cerebro familiares o los miedos inconscientes. Los brujos deben ser sanadores de dolencias mentales además de físicas, de otra forma estarán ocupándose sólo de los síntomas en lugar de las causas. Y como todo buen médico sabe, no se debe dejar que el sufrimiento del paciente influya emocionalmente en su sanador. Esto no quiere decir que debe quedarse frío o no sentir compasión, pero llorar por el dolor del paciente hace desaparecer la energía psíquica sin la cual resulta imposible curarle.

Una vez conocimos a una joven bruja muy hermosa y psíquicamente dinámica que sentía una gran compasión por el reino animal, pero escasa o nula hacia el ser humano. Una noche Janet se vio obligada a señalarle algunos de los hechos que ella se negaba a reconocer, pero su reacción nos dejó agotados a todos. A consecuencia de esto, sus poderes psíquicos curativos, que habían sido muy vibrantes, disminuyeron considerablemente durante un tiempo, hasta que volvió a estar de acuerdo consigo misma. En efecto, ella sacó a flote sus frustraciones de la misma manera en que un forúnculo aflora en la piel. Janet se había dado cuenta de que su aparente crueldad era, en realidad, miedo a que, si abría las compuertas, se viera inundada. Hasta que no se enfrentó a ello, no pudo alcanzar una compasión *equilibrada*, que es esencial en un sanador de éxito.

La psiquiatría profesional lo sabe, y es la razón por la que toda escuela de diplomados se asegura de que los mismos psiquiatras sean analizados. Un sanador psiquiatra que no está todo lo humanamente posible exento de complejos proyectará esos traumas sobre su paciente. Por eso, antes que nada los psicólogos aficionados y los adeptos a la brujería deben eliminar sus propios complejos todo lo sinceramente que puedan. Tener un conocimiento básico de la *propia* psicología es tan importante como conocer la del paciente.

Un apunte sobre el 'efecto placebo'. Un placebo es un tratamiento (ya sea una medicina, una píldora o una determinada terapia) que un médico sabe que en sí mismo carece de efecto alguno (la píldora puede ser de tiza, por ejemplo) pero que prescribe porque el paciente cree que le hará bien.

No se trata necesariamente de una estafa. Puede ocurrir que un paciente esté casi supersticiosamente convencido de que 'la píldora del médico' resultará esencial para su recuperación y que no responderá al tratamiento real a menos que la consiga; así que el médico se la proporciona astutamente, al mismo tiempo que el verdadero tratamiento.

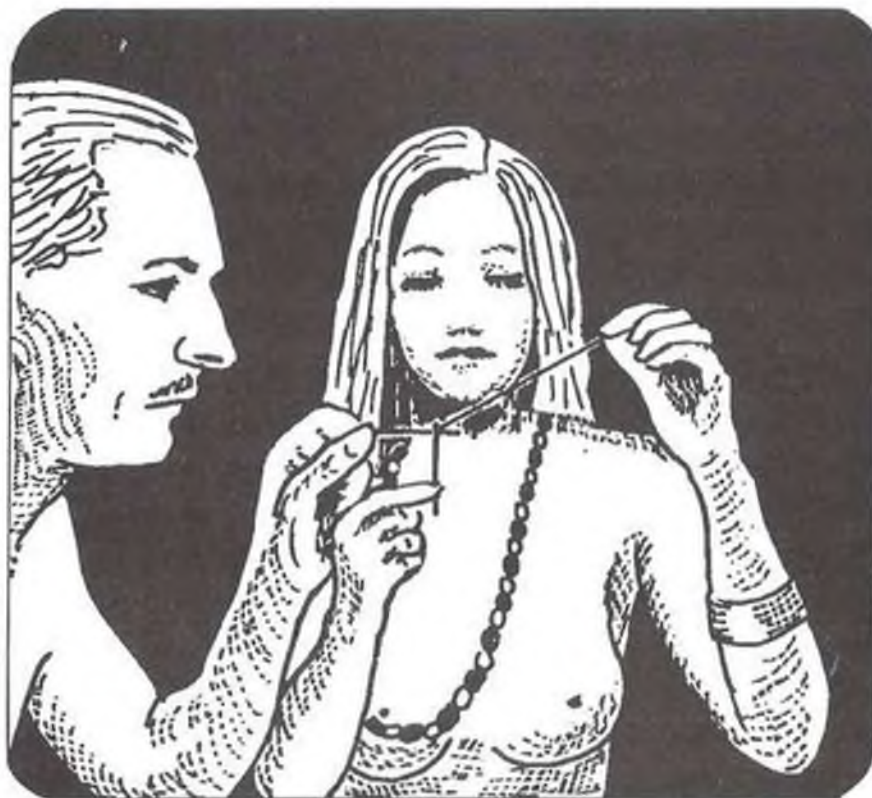
Los brujos, como señalamos en la p. 249, pronto se familiarizan con el efecto placebo. Por ejemplo, cuando el paciente se siente mejor sólo por el hecho de haber pedido ayuda a los brujos, antes de que estos hayan tenido tiempo siquiera de trabajar en su petición; o cuando los pacientes se animan mucho con la mera evidencia física de un encantamiento a su favor. Como los buenos médicos, los brujos sabios deberán tener en cuenta el efecto placebo dejando que sus pacientes se beneficien de ello, pero sin cometer nunca ninguna estafa; en otras palabras, nunca confiándose sólo en él, nunca descuidando al mismo tiempo el tratamiento real, y nunca fingiendo organizar un espectáculo para aumentar la confianza de los candidatos a los placebos.

El aspecto psicológico de la curación wiccaniana es otra prueba de los beneficios del trabajo del conventículo. El uso de la psicología exige una honestidad tal y un conocimiento de sí mismos tan profundo que la observación mutua y la característica franqueza de un conventículo bien integrado son una garantía excelente para no perderse o engañarse a sí mismos.

Dos últimas notas a este capítulo. Los interesados en las curaciones psíquicas deben leer *The Secrets of Dr Taverner*, de Dion Fortune. Proporciona, de manera ficticia, historias de casos fascinantes investigados por un adepto que dirige una clínica ocultista. El 'doctor Taverner' y su clínica existieron en la realidad, y, como Dion Fortune dice en la introducción, todas las historias del libro están 'basadas en hechos reales y no contienen ni un solo incidente que sea pura imaginación'. Conocemos a la hija de uno de los personajes que aparecen en el libro, y una suma sacerdotisa amiga nuestra conoce a otro. En ambos casos pudimos confirmar la veracidad del relato de Dion Fortune.

Como hemos señalado en el capítulo IX, todo brujo que se precie está obligado a leer su libro de ensayo *Psychic Self-Defence*; lo volvemos a citar aquí porque los principios de la defensa psíquica y de la curación psíquica son inseparables.

Y la segunda nota, que revela con exactitud la importancia de la imaginación y la fuerza de voluntad en la curación, procede de Pablo Picasso: 'Cuando el arte sea correctamente entendido, seremos capaces de pintar cuadros que curen el dolor de muelas.'



XXII Encantamientos

Un encantamiento es un ritual para crear poder psíquico y dirigirlo hacia un fin determinado y práctico. Se alimenta a base de vívida imaginación y fuerza de voluntad concentrada; y lo que los escépticos normalmente describen como 'supercherías' de un encantamiento constituyen, de hecho, una dramatización para activar ambas fuerzas, una forma perfectamente razonable de hacerlo.

Por poner un ejemplo: el famoso encantamiento de la imagen o el 'muñeco de cera', que es casi con toda seguridad el único del que han oído hablar las personas ajenas a la brujería. Por lo general se asocia con actividades siniestras como clavarle clavos, alfileres o espinas para hacer daño a la víctima escogida. Desde luego, puede utilizarse

malignamente de esta manera, pero los brujos 'blancos' usan este encantamiento con responsabilidad, que en la práctica significa utilizarlo únicamente en trabajos curativos o cuando es necesario 'atar' a alguien que está actuando malignamente (véase p. 193).

Como es normal en la práctica wiccaniana, los encantamientos de imagen se hacen mejor a través de una pareja hombre-mujer, aunque todo el conventículo puede apoyarlos en ello. La imagen debe ser de cera, plastelina o cualquier tipo de material conveniente, y el objeto final de la operación consiste en identificarlo lo más estrechamente posible con la persona escogida. Debe *parecerse* a esa persona, pero no es necesario que la imagen sea artística; por ejemplo, no dude en pegarle en la cabeza una fotografía de su rostro para favorecer su visualización. También se pueden añadir cortes de pelo o de uñas, ambos tradicionales y útiles, porque contribuyen a que la identificación mental sea más vívida, a la vez que proporciona un vínculo psíquico con el principio de resonancia (véase pp. 275-276). La imagen debe estar desnuda y ser inconfundiblemente hombre o mujer.

Algunos brujos agujerean el corazón de la imagen con un objeto punzante y rellenan el hueco con algodón empapado en condensador planetario, un fluido preparado con agua y pedacitos de metal, para representar las diversas influencias planetarias. En nuestra opinión, esto no es necesario, y el agujereado debilita estructuralmente la imagen. Sin embargo, vale la pena añadir una sustancia viva de cualquier clase, y la que se usa tradicionalmente es un huevo crudo, lo más fresco posible, que no proviene de un sacrificio. (Esta utilización de un huevo crudo fresco como 'sacrificio incruento de algo vivo' habrá de recordarse para otros propósitos.) Resulta más conveniente un poco de huevo en una pequeña cavidad dentro del pecho, donde debería estar el corazón, que un agujero que atravesase todo el muñeco.

La pareja y cualquier otra persona que participe en el encantamiento, deberán implicarse de alguna manera, por pequeña que sea, en la elaboración del muñeco. Y deben hacerlo dentro del círculo mágico.

Cuando la imagen está preparada, la llevarán al altar donde la rociarán con agua y sal consagrados diciendo: 'Te bautizamos_____, en el nombre de Cernunnos y en el de Aradia' (o los nombres del dios y la diosa que acostumbren a usar). Se deja la imagen sobre el pentáculo, mientras todos los participantes bailan la Runa de las Brujas para convocar el poder.

A continuación la mujer se tumba en decúbito supino en el centro del círculo adoptando la posición del pentagrama, con la cabeza hacia el

norte. El hombre coge un cordón rojo y lo ata alrededor de la imagen por la mitad, con un extremo atado también alrededor de su propia cintura y el otro en torno a la cintura de la mujer.

Ahora la pareja 'concibe' y 'da nacimiento' a la imagen. El dramatismo y la convicción de la representación dependen de la imaginación de la pareja y de la naturaleza de la relación que mantengan: puede ser desde algo puramente simbólico a una representación incondicionalmente 'real' (esto último, por supuesto, en privado); lo importante es que se haga con una fuerza de voluntad concentrada visualizando lo que se intenta conseguir. (Hemos conocido a una bruja que 'amamanta' el muñeco inmediatamente después de su nacimiento; el efecto es espectacular, pero posiblemente podría tener consecuencias psíquicas colaterales al establecer una dependencia no deseada del 'paciente' con la mujer posibilitando una forma de vampirismo, por lo que quizá es mejor no hacerlo.)

A continuación, el hombre desata el cordón de la cintura de la mujer y lleva la imagen, todavía atada a él, al altar. Con su cuchillo ritual hace el pentagrama de invocación de la Tierra frente a la imagen. Después desata la cuerda de la imagen y de su propia cintura.

Seguidamente, la pareja, o el grupo, se sientan mirándose unos a otros, y por turnos (la mujer, el hombre y luego los demás) sostienen el muñeco. Cada uno se dirige a él por su nombre y le dice las palabras curativas adecuadas y el tratamiento o, en caso de un encantamiento de ligadura, las órdenes expresadas con precisión y con cuidado. En ambos casos, la imagen es tratada, hablada y *pensada* como si fuera la persona viva a la que representa. A continuación recibe el tratamiento simbólico necesario, como el cosido de la boca si se pretende impedir que la persona difunda su maldad. Finalmente, se ata con un cordón y se envuelve en ropa del color escogido (rojo para curaciones orgánicas, azul para las funcionales, negro para un encantamiento de ligadura, etcétera (véase pp. 349).

Mientras se expulse el círculo, alguien sostendrá la imagen envuelta *por detrás* de quien realiza la expulsión, como con los objetos recién consagrados.

Después de esto la imagen envuelta es sacada y escondida en un lugar secreto a salvo de manipulaciones, y mantenida ahí durante el tiempo necesario para que tenga efecto el encantamiento. A veces puede ocurrir que necesite una recarga. Habrá que desenvolverla, hacer descender el poder sobre ella con el cuchillo ritual (repitiendo las palabras o las órdenes curativas) y de nuevo envuelta se volverá a poner en su escondite. Todo esto en el interior de un círculo, mental o real.

Un imagen que ha sido identificada con una persona y utilizada en un encantamiento de imagen nunca debe continuar existiendo una vez que el objetivo se ha logrado o el plazo del encantamiento ha terminado, incluso aunque no haya tenido éxito. La imagen debe ser dispersada llevándola a una corriente natural de agua, desenvolviéndola, desatándola y reduciéndola a pequeños pedazos, cada uno de ellos arroja-dos al agua con la orden: 'Vuelve a los elementos de donde viniste.'

Este ritual incluye todos los elementos esenciales del trabajo con encantamientos: dramatización, imaginación, identificación, intención determinada, fuerza de voluntad y la eliminación de los cabos sueltos. Se pueden tomar más elementos en consideración para mejorar el efecto. Por ejemplo, realizando el encantamiento durante la luna creciente o llena, y en el día y hora de Mercurio o Júpiter, o si se trata de un encantamiento de ligadura durante la luna menguante o nueva y en el día y hora de Saturno. También se puede escoger música e incienso apropiados, etc. (Para los días planetarios y las horas, consúltase *What Witches Do*, Apéndice 3, o *Magus*, de Barrett, Libro II, Parte IV, p. 139.)

Existen también encantamientos mucho más sencillos, aunque han de cumplir los mismos principios. Por ejemplo, suponga que desea unir a dos personas que tienen dificultades para comunicarse. Deberá consagrar y nombrar dos piezas de ajedrez (reyes y reinas, según el sexo), colocarlas en los dos extremos de la repisa de la chimenea y acercarlas diariamente un poco hasta que estén en contacto, pronunciando cada vez palabras de aliento.

También se puede considerar que un problema requiere una presión psíquica continuada durante varias horas. En este caso se consagra una vela sobre la que mentalmente se concentrará el objetivo, para después encenderla y dejar que se consuma (preferiblemente sobre el altar, si es que se dispone de uno permanente) tras declarar con firmeza y confianza: 'Para cuando esta vela se consuma por completo, Mary estará otra vez bien', 'mi elección será la mejor', 'John me llamará por teléfono' o cualquiera que sea el propósito. Puede que durante las horas en que esté encendida, su atención se distraiga con otros asuntos inevitables, pero su subconsciente estará pendiente de que la vela sigue consumiéndose y de su propósito, por lo que su esfuerzo psíquico seguirá fluyendo inconscientemente. Una alternativa que exige un lapso de tiempo menor consiste en el encantamiento de la vela y la aguja (véase Fotografía 11) en el que se pincha una aguja atravesando en parte la vela. El deseo se concentrará en que el encantamiento tenga efecto cuando la llama alcance la aguja. En ambos casos, si es posible, escoja una vela del color apropiado.

Es aconsejable, por su efectividad, utilizar nombres adecuados del dios y de la diosa. Si uno de nuestros muchos gatos está enfermo o perdido, siempre invocamos a la diosa-gata egipcia Bast; ha funcionado una y otra vez. En caso de plantearse algún problema de comunicación, servirán Mercurio, Hermes o Thot, según el panteón con el que se sienta más unido. Para un problema relacionado específicamente con el arte, Aradia; si se trata de algún trabajo relativo a los niños, servirá una diosa-madre, si es posible, local, como la irlandesa Dana; para una cuestión kármica, Arianrhod; etcétera. (Hasta para los desagües atascados hay una encantadora diosa romana del alcantarillado, Cloacina).

Al diseñar los encantamientos, es ventajoso emplear las 'correspondencias', los armónicos que la experiencia mágica ha confirmado relacionando objetos o seres en varias categorías (deidades, colores, especies animales y vegetales, cartas del Tarot, perfumes, minerales, frecuencias musicales, figuras geométricas, senderos del Árbol de la Vida, etc.) y que ayudan a encontrar esos 'puntos de inter-resonancia' entre los niveles a los que nos hemos referido en el capítulo XI. Para conocer los detalles de todas estas correspondencias, el manual indispensable es 777, de Aleister Crowley, que algunos consideran como el libro más útil y puro que escribió. (Su tutor mágico, Allan Bennett, recopiló parte del libro).

Se podrían enumerar encantamientos indefinidamente, y existen incontables libros que lo han hecho, algunos muy útiles. Pero un buen brujo, como un buen cocinero, no se fía de los libros de recetas. Los mejores encantamientos se elaboran utilizando la imaginación en el momento de *diseñarlos*, así como al llevarlos a cabo. Janet inventó el encantamiento de la pieza de ajedrez sobre la repisa de la chimenea casi sin pensarlo para solucionar un problema concreto (aunque lo mismo les puede ocurrir también a otros). Se ajustaba con sencillez a la necesidad, proporcionaba símbolos claros para la concentración de fuerza de voluntad, y funcionó.

Hay que insistir en que se necesita imaginación y fuerza de voluntad para abrir los canales psíquicos y activar la resonancia psíquica; y a partir de entonces hacerlo como uno prefiera.

Llevar a cabo encantamientos es una parte habitual de la mayoría de los círculos ordinarios de los conventículos. Los miembros acuden con sus propios problemas o con los de sus amigos, y el grupo trabaja conjuntamente. Para cumplir esta agenda colectiva, la mayoría de los conventículos mantienen una disciplina habitual y disponen de encantamientos hechos a medida para fines especiales que se llevan a cabo en solitario o en parejas.

En nuestro conventículo solemos usar la magia del cordón o de la unión de manos. Tanto uno como otro, lo llevamos a cabo inmediatamente después de la danza circular de la Runa de las Brujas, que sirve para calentar los músculos psíquicos y erigir el cono de poder que debe aprovecharse antes de que pierda intensidad.

Respecto al cordón mágico, el conventículo se sienta en círculo mirando hacia dentro, colocándose los hombre y las mujeres unos en frente de otras en lo posible. Los cordones se sostienen diametralmente a través del círculo, cruzándose entre sí en el medio para formar el centro focal de la rueda de radios. Cada cordón es sostenido (una vez más, en lo posible) por una mujer en un extremo y un hombre en el otro, manteniéndolo tenso. Cuando se pronuncia cada deseo, todos se concentran en él y atan un nudo para simbolizar esa concentración. Cuando ya se han pronunciado todos los deseos, la suma sacerdotisa ordena que todos se concentren en el cono de poder para cargarlo de efectividad entre todos; después de unos momentos ordena '¡Ahora!', y todos a una se concentran visualizando el poder que fluye hacia fuera para cumplir los diversos fines. Los cordones se guardan amontonados sobre el altar sin deshacer los nudos hasta poco antes del círculo siguiente.

A veces, en lugar de agarrar ella misma un cordón, la suma sacerdotisa se tumba sobre su espalda bajo la rueda de cordones, con la cabeza hacia el norte, y tocando el centro de los cordones con su cuchillo ritual apuntando hacia arriba, como un foco del poder y como una especie de pararrayos dispuesto para la descarga final. En nuestra opinión, al hacerlo así está especialmente capacitada para evaluar la cantidad de poder que se ha conseguido convocar.

Tenemos otro método en el que nos sentamos también en un corro, hombre y mujer alternativamente en lo posible, uniendo las manos con el vecino (con la palma izquierda mirando hacia arriba y la palma derecha hacia abajo). Se pronuncian los deseos de la misma manera, por turnos y en sentido de las agujas del reloj, y mientras tanto nos concentramos en su realización visualizando el poder que fluye como una corriente que atraviesa nuestros brazos, en sentido de las agujas del reloj y a través del círculo, haciéndose cada vez más rápida y fuerte y alimentando el cono de poder en una espiral ascendente. No es infrecuente que los adeptos recién iniciados se sorprendan al descubrir que realmente pueden sentir la corriente.

Una de nuestras brujas, Bárbara, inventó un nuevo desarrollo de este ritual de las manos unidas. Al comprobar su indudable efectividad hemos ido reemplazando el encantamiento del cordón mágico. Suponga-

mos un conventículo imaginario que pronuncia los deseos por turnos en sentido de las agujas del reloj como de costumbre:

Mary: 'Por la tranquilidad de Bridie, que sufre manía persecutoria.'

Chris: 'Por la inspiración de mi obra artística.'

Susan: 'Por el éxito de una entrevista que trabajo que he solicitado.'

Peter: 'Por Arthur, que tiene problemas con el alcohol.'

Kathie: 'Por mi madre, que padece artritis.'

Jim: 'Por el gato de mi hermana que lleva dos días perdido.'

Sin pausa, y manteniendo el sentido rotatorio de las agujas del reloj, los deseos se repiten en forma abreviada.

Mary: 'Paranoia de Bridie.'

Chris: 'Inspiración artística.'

Susan: 'Éxito en mi entrevista.'

Peter: 'Alcoholismo de Arthur.'

Kathie: 'Artritis de mi madre.'

Jim: 'El gato perdido de mi hermana.'

Cada vez más deprisa, reduciendo cada deseo a una palabra clave: 'Paranoia... Inspiración... Entrevista... Alcohol... Artritis... Gato... Paranoia... Inspiración...' hasta que la suma sacerdotisa dice '¡Alto!' y se descarga el poder para que cumpla sus objetivos.

Este método tiene varias ventajas, como son la creación del poder en un ritmo acelerado y firme, que resuma cada deseo en una sola idea y que imprima todos los deseos en la mente de cada uno de los participantes hasta que todo el grupo es consciente simultáneamente de todos ellos en el momento de la descarga.

La creación deliberada de formas de pensamiento es otra técnica ampliamente utilizada en los encantamientos, y puede hacerse por una persona, una pareja o todo el conventículo.

Una forma de pensamiento es de naturaleza similar a lo que los psiquiatras llaman complejo. Un complejo es una constelación de elementos dentro de la psique que ha adquirido una existencia casi independiente y que con frecuencia entra en conflicto con la voluntad consciente y con las verdaderas necesidades del individuo. Puede originarse a partir de un trauma o una represión y en general supone una disfunción psíquica. La labor del psiquiatra consiste en descubrir la causa y reintegrar los elementos del complejo en la psique total.

Pero aunque una forma de pensamiento creada por un brujo u oculista es también una constelación de elementos psíquicos casi independiente, se crea deliberadamente para un fin útil y para que actúe *de*

acuerdo con un deseo consciente. Una vez que ha cumplido su función, es reabsorbido conscientemente. Si se crea, utiliza y reabsorbe adecuadamente, no tiene ninguno de los nocivos efectos del complejo.

Cuando se crea en el seno de una pareja o un conventículo, incluye elementos de cada una de las psiques de sus miembros. (Establecer este tipo de paralelismos supone entrar en terrenos de la psicología social más que en los de la individual.) Realizar estas casi independientes formas de pensamientos puede deparar sorpresas. Tanto es así, que si se crea sin la debida atención puede escaparse de las manos y terminar siendo muy difícil de controlar, por lo que sus inspiradores tendrán que anticiparse mediante instrucciones expresadas con precisión y fijadas con determinación.

Los factores necesarios son los mismos que intervienen en todos los encantamientos: imaginación, visualización clara, definición exacta del objetivo y fuerza de voluntad concentrada. Describiremos el proceso como si se realizase en grupo; y si una bruja o brujo pretende hacerlo en solitario los factores seguirán siendo los mismos, aunque exigirá una concentración y autodisciplina extras.

En primer lugar, el grupo discute el propósito de la forma de pensamiento hasta que quede plenamente acordado y claro en la mente de todos. No es mala idea escribirlo (y anotar las palabras exactas en el registro del conventículo).

Después se pondrán de acuerdo en un nombre de la forma de pensamiento que tenga el género adecuado que exprese su propósito y sus características. Obviamente, no podrá ser un nombre de dios o de diosa conocidos puesto que se trata de un acto de imaginación como entidad de derecho propio y no como una invocación de un aspecto divino en particular, lo cual supone un proceso muy distinto. El nombre puede ser incluso producto de una síntesis y utilizando una técnica de la magia ceremonial, se puede formar con las iniciales de las cualidades deseadas. Por ejemplo, una forma de pensamiento cuyas funciones requeridas sean fortalecer, alentar, divertir y estimular podría llamarse F-A-D-E, Fade.

A continuación se acordará su apariencia visual, por ejemplo pidiéndole al miembro que más imaginación visual tenga que lo visualice y lo describa. Normalmente tendrá forma humana, lo que facilita la idea de hablar con él. El grupo deberá tener claro en la mente el sexo de la forma de pensamiento, la edad aparente, la constitución, color, tipo y cantidad de pelo, su expresión y todo lo demás, y si (para entonces ya se sabrá si es 'él' o 'ella') está desnudo o vestido. Si está vestido, qué ropas lleva. En caso de que haya algún pintor en el grupo, sería buena idea

pedirle que dibuje desde un apunte a un cuadro completo, para que todos lo estudien y lo guarden en la mente.

Para crear una forma de pensamiento en grupo hay que discutir mucho con el fin de infundirle conscientemente las cualidades necesarias que posean los participantes y exponerlas verbalmente: por ejemplo, 'Fade tendrá la compasión de Mary, la determinación de Peter, el discernimiento de Sheila, el ingenio de Tony, la alegría de Moira,' etc. Entre otras cosas, esto favorece la fortaleza de la conciencia que el grupo tiene de Fade en cuanto 'complejo' que incluye elementos de todas sus psiques.

Lo último que queda por decidir es la duración. Lo más normal es que tenga un periodo determinado, que se incluirá en las instrucciones: 'Completarás tu trabajo en siete días y después te dispersarás, volviendo tus elementos a nosotros, que fuimos los que te creamos.' O el tiempo que se estime necesario. Sin embargo, puede haber formas de pensamiento cuya duración tenga que dejarse abierta o incluso que sean deliberadamente permanentes (por ejemplo, cuando se pone un guardián en un sitio concreto). En este caso, la situación deberá reexaminarse periódicamente, recargar la forma de pensamiento y vigilar posibles efectos colaterales inesperados.

(Por cierto, la forma de pensamiento de un guardián es un buen ejemplo de la utilidad de un nombre. Suponga que hemos colocado un guardián llamado Mogrel en un lugar. En el momento en que notemos que le acecha alguna amenaza, sencillamente diremos '¡Mogrel, en guardia!' al tiempo que convocamos un repentino y deliberado flujo de fuerza de voluntad que disparará todo el mecanismo de defensa psíquico.)

Hasta el momento nuestro grupo ha definido, nombrado y visualizado su forma de pensamiento, el paso siguiente es activarlo ritualmente. Cómo hacerlo es cuestión de la inventiva del grupo y de su habitual forma de actuar. Por ejemplo, la suma sacerdotisa podría dirigirse a la diosa y al dios en nombre del grupo, anunciando lo que se trata de hacer e invocando su ayuda para dar vida a 'Fade', a 'Mogrel' o a quien quiera que sea. O como en el encantamiento del muñeco de cera, una pareja podría 'dar nacimiento' ritualmente a la forma de pensamiento, aunque en ausencia de una imagen material el foco consistirá únicamente en una concentración mental. Lo importante es que *exista* un foco, un momento en el que todo el grupo visualiza simultáneamente la forma de pensamiento empezando su existencia independiente. (Sea cual sea el ritual empleado, resulta efectivo señalar este momento con el tañido de una campana.)

Una vez hecho esto, el grupo se sienta en un círculo y cada uno, por turno, da instrucciones a la forma de pensamiento nombrándola y hablando con naturalidad, pero teniendo cuidado de expresar con exactitud el objetivo perseguido.

He aquí un ejemplo de nuestra propia experiencia. Cerca de la costa del condado de Mayo existe un par de islas llamadas Inishkea, donde acuden anualmente un gran número de focas grises a dar a luz y alimentar a sus crías. En octubre de 1981 algunos individuos entre los pescadores locales desembarcaron en las islas y causaron una tremenda masacre de crías. Trataron de excusarse en el daño que causaban las focas en la industria pesquera del salmón, aunque fuentes informadas (incluyendo la misma industria pesquera) se apresuraron a señalar que el verdadero daño se debía al exceso de pesca, los furtivos y el uso de redes de dimensiones ilegales. La misma masacre transgredió la ley, pues se supone que son los agentes gubernamentales los únicos que pueden llevar a cabo cualquier sacrificio selectivo de focas después de un exhaustivo estudio que confirme la necesidad de hacerlo. A pesar de todo (siendo Mayo una zona muy poco poblada en la que todo el mundo se conoce) nadie fue procesado.

La opinión pública quedó horrorizada y la controversia estalló en forma de furiosas protestas en las correspondientes columnas de los periódicos. La Wildlife Federation irlandesa anunció que organizaría campamentos de voluntarios en Inishkea para vigilar las focas durante la temporada de cría de 1982, y de hecho muchos voluntarios pasaron semanas en las islas en 1982 y 1983.

Nuestro conventículo, ninguno de cuyos miembros pudo unirse físicamente a esos voluntarios, creyó que debería contribuir a su manera. En noviembre de 1981 creamos una forma de pensamiento que llamamos Mara (que en gaélico significa 'del mar'). Janet se autorretrató en un cuadro (véase Fotografía 18) como una figura verdigris emergiendo del mar y de su misma sustancia, y mientras dispusimos de tiempo hicimos pequeñas copias fotográficas del cuadro para que todos nuestros miembros pudieran llevar una. Sus instrucciones fueron: "Te manifestarás visualmente y asustarás a cualquiera que trate de hacer daño a las focas en las islas Inishkea o en sus cercanías. No harás daño a nadie a menos que persista en sus intenciones y no haya otra manera de detenerle." Durante todo el año estuvimos recargándola y volviendo a darle instrucciones cada luna llena.

La tragedia de 1981 no se repitió en 1982, 1983 ni 1984. Nosotros creemos que ayudamos a evitarla. Por si acaso, Mara sigue todavía vigente.

Una nota de interés. Tras la época de cría de 1983, estuvimos hablando con una pareja que había estado transportando suministros a los voluntarios de Sea Shepherd en Inishkea. Antes de que les dijéramos nada sobre Mara, o acerca de nuestra iniciativa, nos contaron que habían logrado salvarse de chocar contra unas peligrosas rocas en medio de una tormenta gracias a una mujer que les hizo señas para que se apartaran urgentemente. 'Llevaba puesta algo así como una gabardina hasta los tobillos de color verdigris,' dijeron. 'No pudimos verle la cara, ¡pero sí pudimos ver sus ojos!' En cuanto lograron atracar a salvo, les dijeron que no, que era imposible que hubiera ninguna mujer allí. También descubrieron que varias personas habían visto a esa mujer caminando entre las focas que, sorprendentemente, no se incomodaban por su presencia. La llamaban 'el fantasma'.



XXIII Autoiniciación

Cuando fuimos iniciados en 1970, nos enseñaron que 'sólo una bruja puede investir a otra bruja'. En otras palabras, la única manera de convertirse en brujo o bruja consistía en ser iniciado por otro brujo o bruja, del grado pertinente y del sexo opuesto. Probablemente, esa era la opinión del conjunto de los adeptos a la brujería en la época y como tal la aceptamos también nosotros.

Todavía seguimos creyendo que es una buena regla y que hay que cumplirla siempre que sea posible, porque significa que todos los nuevos adeptos empiezan su aprendizaje bajo la tutela de un iniciador experimentado, y normalmente lo hace como miembro de un conventículo existente. Los errores son menos peligrosos, los malentendidos se aclaran

antes y el proceso de aprendizaje acaba siendo mucho más rápido. Se aprende mejor cualquier cosa con un profesor que siendo autodidacta.

A pesar de todo, no creemos que a estas alturas de la historia de la brujería esta regla tenga que ser inflexible. Además, insistir en su cumplimiento no es realista, ya que una gran parte de los adeptos actuales se han iniciado a sí mismos o provienen de personas que así lo han hecho, lo que no quiere decir que posean cualidades inferiores.

Por ejemplo, resulta muy dudoso que Alex Sanders fuese iniciado 'legítimamente' alguna vez, según las estrictas reglas que él mismo nos enseñó. Se sabe que trató por todos los medios de ser admitido en más de un conventículo gardneriano sin éxito. Al parecer, finalmente logró hacerse con una copia gardneriana del Libro de las Sombras y sobre esa base fundó su propio conventículo. (Su afirmación de que copió cuando era niño el Libro de las Sombras a partir de uno que pertenecía a su abuela no puede ser cierta, porque habría sido muchos años antes de que Gardner y Valiente reuniesen el texto.) ¿Quiere esto decir que todo el movimiento alexandriano (que verdaderamente incluye conventículos muy buenos) es 'ilegítimo' y que sus miembros no son verdaderos brujos?

Semejante pretensión pertenece al reino de la fantasía. Al margen de lo que cada uno piense del mismo Alex, muchos de los adeptos iniciados por él y Maxine, de la primera, segunda o tercera generación, son verdaderos brujos bajo cualquier estándar.

El Wicca es una manera de ver el mundo y de vivir en él, y a pesar de tener raíces tan antiguas continúa siendo profundamente relevante en nuestra época. Lo practicarán todos aquellos que se sientan atraídos por su pensamiento y su expansión no puede quedar limitada o contenida por la insistencia de ningún Wiccan Apostolic Succession¹. Si usted se siente sinceramente atraído por el Wicca y tiene posibilidad de hacerlo, lo mejor es que se inicie e instruya con un brujo, pero si le resulta imposible estará perfectamente capacitado para establecerse por su propia iniciativa, preferiblemente con un compañero de oficio de ideas afines y quizá un pequeño grupo de amigos.

Como dice Doreen Valiente en *Witchcraft for Tomorrow* (p. 22): 'Todo el mundo tiene perfecto derecho a ser pagano si quiere serlo... Así que no deje que nadie le intimide para que abandone', incluyendo entre estos últimos, presumiblemente, a los paganos de mentalidad pedante. Va-

1. Entre paréntesis, opinamos que no fue Jesús quien creó la Christian Apostolic Succession, pues parece ajena al espíritu de sus enseñanzas, sino que fue una invención de la institución paulina por sus propias razones jerárquicas.

liente continúa citando el Artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, publicada por las Naciones Unidas. Vale la pena estudiar dicho artículo; y por cierto, en lo que respecta a nuestro conventículo, la misma libertad de creencias religiosas y su práctica está garantizada en el Artículo 44 de la Constitución irlandesa.

Si quiere convertirse en un brujo practicante (tanto en sentido religioso como en lo que se refiere al arte) y no puede ingresar en ningún conventículo, en primer lugar deberá estudiar la filosofía fundamental del Wicca y estar mentalmente seguro de que sintoniza con ella. Hace treinta o cuarenta años esto habría sido realmente muy difícil de cumplir, pero hoy en día dispone de las obras de Gerald Gardner, Doreen Valiente, Patricia y Arnold Crowther, Justine Glass, Lois Bourne, las nuestras y de otros autores, que a través de sus puntos de vista individuales pero complementarios le proporcionarán todo lo que necesite saber para responder a la pregunta, '¿Es lo que yo quiero?'

Si la respuesta es un auténtico 'Sí', puede hacer una de las dos cosas siguientes. La primera es adoptar un sistema muy sencillo de ritual y práctica, y trabajar con él hasta que se familiarice con él. Para entonces habrá empezado a saber intuitivamente si quiere seguir avanzando hacia terrenos más complejos y de qué manera. Las necesidades y las respuestas pueden ser diferentes. Un cristiano puede salir profundamente beneficiado de una reunión cuáquera, mientras que otro lo hará asistiendo a una misa mayor. El espectro del Wicca es igual de amplio.

Según esta forma de enfocar la iniciación, el manual ideal es *Witchcraft for Tomorrow*, de Doreen Valiente, porque para eso lo escribió. En él se resumen los principios y prácticas de la brujería y proporciona un sencillo pero significativo *Liber Umbrarum* o Libro de las Sombras que incluye el trazado del círculo, la autoiniciación, la consagración, un rito *esbat* de luna llena, un rito sabático, la iniciación dentro de un conventículo, encanta-mientos, invocaciones, cánticos y danzas. Sencillo, pero desde luego tampoco infantil. Por experimentado que sea, no hay ningún brujo que no pueda beneficiarse estudiándolo.

La segunda manera consiste en coger toda la estructura de un sistema wiccaniano establecido y trabajar a partir de él. Es muy posible que la única estructura que se encuentre disponible de una forma comprensiva sea la gardneriana; y parte de nuestro propósito al escribir este libro y *Los ocho sabbats de la brujería* ha sido proporcionar el material básico para esta segunda opción, igual que Doreen hizo con *Witchcraft for Tomorrow* para la primera.

(Para ser totalmente justos, el libro de Raymond Buckland, *The Tree, the Complete Book of Saxon Witchcraft*, también ofrece un sistema completo que incluye la autoiniciación. Hay que decir que se trata de un sistema 'inventado' que Buckland sintetizó a partir de la mitología y la simbología sajona y al que llamo 'Seax-Wica', un sistema viable para los que se sienten sajones o pertenecen a su cultura, y que esté resumido no le resta valor. Aparte del mismo libro, se puede obtener más información en Seax-Wica Voys, PO Box 5149, Virginia Beach, Va 23455, USA. En cuanto a nuestros propios libros, como los de Doreen, están basados en la tradición gardneriana, que es de origen celta, por lo que nos limitamos a proporcionar esta dirección para aquellos que estén interesados en seguir la tradición sajona.)

Una vez decidido el modelo básico, ¿cómo empezar?

Si usted va a ser un brujo solitario y su intención es seguir el sistema gardneriano hasta donde le sea posible, puede seguir el ritual de autoiniciación de *Witchcraft for Tomorrow*, que fue concebido precisamente con ese propósito. No obstante, si prefiere empezar con un ritual más típicamente gardneriano, entonces siga las instrucciones que proporcionamos al final de este capítulo.

Todo adepto a la brujería debe prestar una atención constante a la voz de su conciencia, así como proporcionarla el tiempo y las condiciones para que pueda manifestarse; eso es precisamente lo que significa la brujería. Es la voz del inconsciente, tanto personal como colectivo, y cuanto más perfeccionemos nuestra capacidad receptiva a su mensaje, con mayor claridad se transformará en la voz de la diosa y del dios, ambas al mismo tiempo (y mejor entenderemos lo que esas palabras 'también' quieren decir). Para el adepto solitario son incluso más importantes, si cabe, porque él o ella no dispone de compañeros de oficio para verificar los errores o para superar las propias decepciones. Por esa misma razón, el brujo solitario deberá ser especialmente meticuloso en cuanto a la ética mágica y a la autodefensa psíquica.

El camino de un brujo solitario autoiniciado está sembrado de escollos, entre los que la soledad de su psique en expansión no es el menor. Nosotros recomendamos ardientemente que el autoiniciado empiece el camino con un compañero de oficio o como miembro de un pequeño grupo. La asociación deberá ser siempre de un hombre y una mujer, y si es un grupo, este deberá incluir al menos una mujer, por las razones de polaridad que ya hemos discutido en profundidad. Una asociación inicial de dos mujeres podría ser practicable cuando resulte imposible encontrar un hombre adecuado, pero una asociación de dos hombres suele ser mágicamente estéril.

Una vez lograda una asociación, sugerimos que la mujer se inicie a sí misma primero en presencia de su compañero, en el ritual que hayan escogido, y que ella inicie después al hombre. En el caso de un grupo, deberá nombrarse de antemano una suma sacerdotisa y un sumo sacerdote. La suma sacerdotisa escogida se iniciará a sí misma en presencia de los demás, y después iniciará al sumo sacerdote seleccionado. A partir de entonces ella iniciará a los hombres y él a las mujeres. A su debido tiempo, cuando crean estar preparados, el sumo sacerdote otorgará a la suma sacerdotisa el segundo grado de iniciación, e inmediatamente después ella iniciará al segundo grado al sumo sacerdote (en esta ocasión, representándose la leyenda del descenso de la diosa sólo una vez, como colofón a la doble iniciación). Y cuando llegue el momento, celebrarán su paso al tercer grado.

La única autoiniciación deberá ser inevitablemente la primera. Una vez llevada a cabo, cada miembro deberá ser iniciado por un brujo que ya lo haya hecho, y cuando la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se hayan otorgado los grados superiores, habrá de cumplirse *enteramente* la regla normal por la que sólo un brujo del tercer grado puede conferir el tercer grado a otro. La regla es buena, con razones de peso que la sustentan, y la autoiniciación debe considerarse como un procedimiento excepcional que se utiliza sólo cuando no existe otra posibilidad.

(El sistema simplificado de *Witchcraft for Tomorrow* no incluye la posibilidad de brujos de segundo o tercer grado, por lo que si se siguen sus instrucciones sólo se plantea la primera parte de la regla.)

Una nota para todos los brujos autoiniciados, ya sean solitarios o en grupo: manténgase en contacto con el pensamiento, el desarrollo y las controversias actuales del arte y del movimiento pagano en general. Lean boletines informativos como *The Cauldron* (véase p. 365 para la dirección) que, por cierto, contiene anuncios de intercambio de otros boletines y revistas paganas. Participen en actividades locales paganas y ocultistas como simposios, conferencias y ferias, pero siempre con la cautela necesaria para sopesar su autenticidad.

Un ritual de autoiniciación

Hemos elaborado este ritual para la autoiniciación al primer grado cumpliendo las necesidades de aquellos que no tienen otra alternativa pero que desean cumplir todo lo posible un modelo típicamente gardneriano.

Como en otras partes del libro hemos simplificado las cosas refiriéndonos en todo momento a la persona que va a iniciarse como 'ella' (y a su

compañero, si está presente, como 'él'). Los cambios, si se trata de un hombre, son obvios.

La preparación

Los utensilios que habrá sobre el altar (además de las velas) serán como mínimo la espada, el cuchillo ritual, el cuchillo de mango blanco, la vara, el pentáculo, el incensario, el látigo, los cordones, el cáliz de vino, el aceite de ungir, el cuenco de agua, el cuenco de sal y un collar o colgante.

La iniciada y su compañero, como cualquiera que esté presente en el círculo, deberán ir desnudos. La iniciada por completo, y cualquier joya que suela llevar normalmente, como un anillo de bodas, deberá dejarse sobre el altar para ponérselo de nuevo después del rito. (Habrá que perdonar aquellos anillos de bodas que con el tiempo resultan imposibles de quitar.)

El ritual

La iniciada consagra el agua y la sal, traza el círculo (con todos los presentes en el interior), lleva el agua alrededor (rociando a todos los participantes y finalmente a sí misma), luego lleva el incensario, también alrededor del círculo, y por último hace lo propio con la vela convocando a los Señores de las Atalayas; encargándose de todo ella misma.

Si tiene un compañero, le da el beso quintuple.

Ella mira hacia el altar y levanta los brazos en alto abriéndolos². Y dice:

Yo te invoco y te invito, a ti, Gran Madre de todos nosotros, que nos das todo lo que es fructífero; por la semilla y la raíz, por el tallo y el brote, por las hojas y la flor y el fruto, te invoco para que bendigas este rito, y para que me admitas en la compañía de tus hijos ocultos.'

A continuación se sitúa de espaldas al altar y recita toda la Carga, pero sustituyendo 'ella' y 'su' por 'yo' y 'mi' o 'mis'.

Después, de nuevo mirando hacia el altar, con los brazos levantados y las manos saludando al 'dios cornudo' (el índice y el meñique extendidos y los dedos medio y corazón plegados contra la palma de la mano) y recita la invocación al '*Gran Dios Cernunnos*'.

Ahora se sienta o arrodilla en el centro del círculo mirando hacia el

2. Si puede aprender esta invocación y la de Cernunnos de memoria, mucho mejor; de otra forma necesitará una mano para sostener el texto.

altar. Si hay más personas presentes, se sientan o arrodillan detrás de ella, que hace una pausa para tranquilizarse por completo y entonces dice:

'Dulce diosa, poderoso dios; yo soy vuestra hija, ahora y siempre. Vuestro aliento es mi vida. Tu voz, Gran Madre, y la tuya, Gran Padre, hablan dentro de mí, como lo hace en todas las criaturas que anhelan escucharla. Por eso aquí, en vuestro círculo mágico, que está entre el mundo de los seres humanos y el reino de los Seres Supremos, abro mi corazón a vuestra bendición.'

Entonces medita en silencio sobre la diosa y el dios, y les abre su corazón. Se toma todo el tiempo que desee.

Si hay otras personas presentes, se imaginarán a sí mismos como sus protectores, sujetando cualquier influencia que pudiera interferir su comunicación con la diosa y el dios. Su compañero deberá ser consciente de su papel de guardián y alumno, al que se consagrará en adelante. Si hay un grupo de personas presentes, reflexionarán en que su suma sacerdotisa, piedra angular del nuevo conventículo, está consagrándose en ese puesto en beneficio de todos.

Cuando ella esté lista, se levantará (y todos los presentes la imitarán). Entonces, ella se dirigirá a cada uno de los puntos cardinales por turno y dirá:

'Tened cuidado, vosotros Señores del Este [Sur, Oeste, Norte], pues yo, _____, estoy perfectamente preparada para convertirme en una sacerdotisa y bruja.'

Después, de pie frente al altar con la mano derecha contra el corazón, pronuncia el Juramento:

'Yo, _____, en presencia de los Seres Supremos, por mi propia y libre voluntad y acuerdo hago el más solemne juramento de que siempre guardaré y haré guardar los secretos del arte que me sean confiados, salvo a la persona apropiada, adecuadamente preparada dentro del círculo, tal como yo lo estoy ahora; y que nunca negaré los secretos a tal persona si de él o ella responden un hermano o hermana del Arte. Todo esto lo juro por mis esperanzas de una vida futura, y que mis armas se vuelvan contra mí si rompo este solemne juramento.'

Hace una reverencia ante el altar y después coge el aceite de ungir. Moja su dedo índice en el aceite y dice:

'Por el presente juramento firmo con el Signo Triple y me consagro a mí misma con aceite.'

Ella se toca a sí misma con aceite en la parte superior del vello púbico, en su pecho derecho, su pecho izquierdo y de nuevo en el pubis, completando el triángulo invertido del Primer Grado. Moja su dedo índice en vino y dice: *'Me unjo a mí misma con vino'* y se toca en los mismos sitios.

Entonces besa su dedo índice y dice *'Me consagro a mí misma con mis labios'*, y se toca a sí misma en los mismos tres sitios (besando el dedo índice otra vez antes de cada toque) y continúa: *'sacerdotisa y bruja'*.

Si hay más personas presentes, el ritual se interrumpe para felicitar a la recién iniciada bruja.

Una vez hecho esto, la ceremonia continúa y la nueva bruja cogerá por turnos cada uno de los utensilios del oficio del altar dando las siguientes explicaciones. (Besa cada utensilio antes de volver a dejarlo.)

'Ahora cojo los utensilios. Primero, la espada mágica. Con ella, como con el cuchillo ritual, puedo trazar los círculos mágicos, dominar, someter y castigar a todos los espíritus y demonios insurrectos, e incluso persuadir a los ángeles y a los buenos espíritus. Con ella en la mano, soy la que rige el círculo.'

'Después tomo el cuchillo ritual. Ésta es la verdadera arma de la bruja, y posee todo el poder de la espada mágica.'

'Después tomo el cuchillo de mango blanco. Se emplea para formar todos los instrumentos utilizados en el Arte. Sólo puede utilizarse dentro del círculo mágico.'

'Después cojo la vara. Se utiliza para invocar y controlar ciertos ángeles y genios a quienes la espada mágica no podría convocar.'

'Después la copa. Es el recipiente de la diosa, el caldero de Cerridwen, el Santo grial de la inmortalidad. De ella beben los hermanos y hermanas del Arte en camaradería y en honor de la diosa³.'

'Después el pentáculo. Su propósito es convocar los espíritus adecuados.'

'Después el incensario, que sirve para alentar y dar la bienvenida a los buenos espíritus y para expulsar a los malos.'

'Después el látigo, que es el símbolo del poder y del dominio. También se usa para purificar e iluminar, pues está escrito que 'Para aprender debes sufrir y purificarte.''

'Después y por último los cordones. Se emplean para atar los sellos del Arte, así como la base material.'

A continuación coge el collar y se lo pone alrededor del cuello diciendo:

'Con el collar, que es el círculo del renacimiento, sello mi compromiso con el Arte de los Sabios.'

Finalmente, va hacia los cuatro puntos cardinales por turno y con los brazos levantados, dice:

'Oíd, Seres Supremos del Este [Sur, Oeste, Norte]; yo,....., he sido debidamente consagrada sacerdotisa, bruja e hija oculta de la diosa.'

3. Véase p. 343 en el siguiente capítulo sobre este añadido a la lista tradicional.



XXIV Los Utensilios de las Brujas

En el capítulo IX hemos abordado el tema de la carga de los talismanes; en el XIV, el uso ritual de los símbolos y en el XIX la frecuencias vitales de los objetos 'inanimados', por lo que no hace falta ahora entrar en detalles sobre las razones por las que la brujería utiliza utensilios mágicos. Lo resumiremos diciendo que un utensilio o herramienta ritual es una ayuda psicológica que favorece la concentración y la sincronización del esfuerzo psíquico de un grupo que trabaja unido. El simbolismo que manifiestan es de naturaleza arquetípica, razón por la que activan el inconsciente junto con la determinación del ego. Gracias a su consagración y uso constante, adquieren una carga psíquica útil por sí mismos.

La mayoría de los utensilios pertenecen tanto a un brujo en particular como al conventículo. La única excepción es el cuchillo ritual o el cuchillo de mango blanco, que es siempre una herramienta personal perteneciente a un solo brujo. Así pues, empezaremos por él.

El cuchillo ritual

Como cuchillo ritual se puede escoger cualquiera que le parezca bien a su dueño. Los dos nuestros son simples cuchillos de monte comprados en una tienda. El de Janet tenía ya la empuñadura negra y el de Stewart la tenía marrón pero la esmaltó en color negro. Obviamente, deberían evitarse los cuchillos que tengan asociaciones malignas, como las dagas nazis que todavía se encuentran en las tiendas de antigüedades, u otros con historias desagradables (que un buen psicometrista será capaz de diagnosticar).

Normalmente, el cuchillo ritual es de acero, aunque hemos visto algunos muy bonitos de bronce fabricados por nuestro artesano y amigo Peter Clark (de Tintine, The Rower, condado de Kilkenny), y uno de nuestros brujos utiliza uno de cobre que fabricó él mismo, con los símbolos grabados artísticamente en la hoja en lugar de en la empuñadura, que es lo más normal. (Véanse ambos en la Fotografía 19.)

Tradicionalmente, la empuñadura es negra, pero algunos brujos creen que el simbolismo mágico del cuerno o la pezuña de un ciervo, en su color natural, es una alternativa aceptable. Volvemos a la Regla Uno: 'lo que le parezca bien a cada uno'. No obstante, si *puede* pintar de negro la empuñadura sin estropear alguna otra característica natural, no lo deje por pereza. El cuchillo ritual es su símbolo personal de la brujería y merece una cuidadosa selección y tratamiento.

Como utensilio puramente ritual nunca debe utilizarse para cortar. Por eso nosotros embotamos la hoja y su punta para evitar percances en los movimientos rituales con círculos concurridos, especialmente estando desnudos. (Hay una enigmática sentencia en el Libro de las Sombras — véase p. 88 arriba — que sugiere que las marcas de algunos utensilios deben cortarse con el cuchillo ritual; pero no especifica ninguna marca. El cuchillo ritual podría también participar con la espada del tradicional privilegio de cortar un pastel de compromiso.)

El cuchillo ritual es intercambiable con la espada a todos los efectos rituales, como el trazado y expulsión de los círculos. Esencialmente es un símbolo masculino, y se considera como tal en la consagración del vino (p. 55); así pues, en las manos de una bruja puede decirse que re-

presenta su *ánimus* activo. En nuestro ceremonial, el cuchillo ritual y la espada representan el elemento del fuego (y la vara, el aire). Algunas tradiciones relacionan la espada y el cuchillo ritual con el aire y la vara con el fuego, pero como explicamos en *Los ocho sabbats de la brujería* (p. 177), esta atribución 'fue una "pantalla" deliberada de los primeros tiempos del Golden Dawn, que desgraciadamente todavía no ha desaparecido de muerte natural. En nuestra opinión es contrario a la naturaleza obvia de los utensilios.' Nuestros argumentos para hacer esta afirmación proceden de *Techniques of High Magic* de Francis King y Stephen Skinner, p. 60. King y Skinner son historiados ocultistas rigurosos, probablemente los mejores hoy en día, y su convencimiento proviene del estudio de evidencias y fuentes. No obstante, el misterio permanece. Como señala Doreen Valiente, los primeros documentos que se publicaron del Golden Dawn, pertenecientes a R. G. Torrens y que datan de 1899, atribuyen a la espada el elemento del aire y a la vara, el del fuego. En 1899 'estos documentos se entregaron a iniciados bajo el sello del más alto secreto. La misma existencia de la Orden no estaba permitida al conocimiento público.' Así pues, si hubo una 'pantalla', ¿a quién estaba dirigida? Doreen también señala que el folleto *Yeats, The Tarot and the Golden Dawn*, de Kathleen Raine, contiene fotografías de los utensilios rituales de W. B. Yeats que él mismo fabricó siguiendo las mismas atribuciones. Yeats ingresó en la Orden en marzo de 1890.

Doreen prefiere la atribución vara/fuego, espada/aire. Con todo, hay algo en lo que Doreen, King y Skinner y nosotros mismos estamos todos de acuerdo: cada uno es libre de escoger las atribuciones que mejor le parezcan.

Los símbolos que se marcan en la empuñadura del cuchillo ritual varían mucho, incluso en el uso gardneriano. El primer diseño conocido aparece en *The Key of Solomon* (véase Bibliografía bajo Mathers), cuyo manuscrito más antiguo data del siglo XVI. El libro no menciona la palabra 'cuchillo ritual' sino que sencillamente lo llama 'el cuchillo con la empuñadura negra' que sirve 'para hacer el círculo'. Las marcas de la empuñadura son estas:

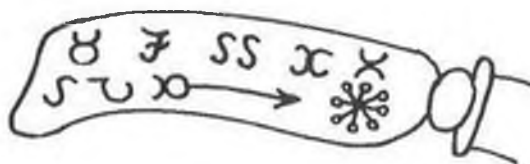


Fig. 8

Las guardas del libro de Gardner *High Magic's Aid* muestran un dibujo del cuchillo ritual (al que denomina *athame*) con estos signos en la empuñadura:

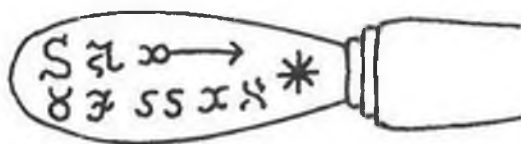


Fig. 9

Como observa Doreen Valiente, 'ciertamente proceden de *The Key of Solomon* (en realidad, *The Key of Solomon* aparece mencionado en el libro de Gardner), lo que permite inducir que Gerald sencillamente copió los signos de la edición moderna traducida y editada por S. L. MacGregor Mathers. Sin embargo, no comparto esta explicación, porque ¿de dónde proceden los de *The Key of Solomon*?

En el texto B de Libro de las Sombras de Gardner, los símbolos aparecen divididos en dos secuencias, una en cada lado de la empuñadura, así:

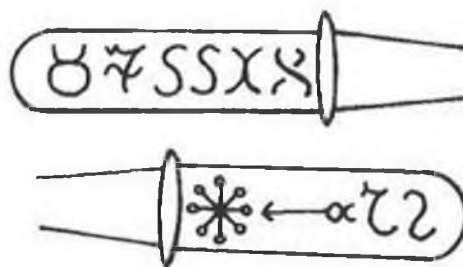


Fig. 10

Gardner anota estos símbolos con las siguientes interpretaciones (diagrama superior, de izquierda a derecha): 'dios cornudo; inicial de su nombre; beso y látigo, luna creciente y menguante; inicial de muchos de sus nombres en escritura hebrea'; (diagrama de abajo, de izquierda a derecha) 'las ocho celebraciones rituales, ocho armas, etc.; el poder fluendo del dios cornudo; la hoz, símbolo de la muerte; la serpiente, símbolo de la vida y de renacimiento.'

(Sobre las dos 'iniciales': la del dios recuerda la letra F del alfabeto tebanico de los magos, aunque podría ser también una corrupción de la H o de la C; y la de la diosa es la letra hebrea aleph o A.)

Doreen Valiente considera que estas explicaciones tampoco son acertadas. Ella nos escribió diciendo que comparando las diversas armas mágicas que aparecen en *The Key of Solomon* y sus signos, había llegado a las siguientes conclusiones, subrayando que sólo se trataba de sugerencias personales:

‘Los signos varían de un arma a otra, y la diferencia más notable es la apariencia inconfundible de la cruz ansada como el segundo sello después del símbolo del dios cornudo (que también es el símbolo astrológico de Tauro). Además, aparece el símbolo astrológico de Escorpio en lugar de la supuesta “primera letra” del nombre de la diosa en hebreo.

‘Sin embargo, Tauro y Escorpio son opuestos en el Zodíaco. Cuando el sol está en Tauro, tiene lugar la víspera del primero de mayo, el comienzo de la mitad estival del año; y cuando el sol está en Escorpio, tiene lugar Halloween, el comienzo de la mitad invernal del año según nuestros ancestros celtas. Por eso me gustaría sugerir esta versión de los símbolos del cuchillo ritual como la original y correcta:

‘Primer lado:



Fig. 11 (a)

‘Segundo lado:

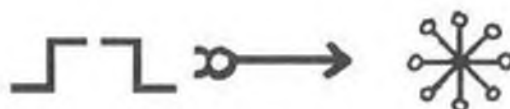


Fig. 11 (b)

‘Sus significados son los siguientes:

- ‘El dios cornudo. También los poderes de la fertilidad, la víspera del primero de mayo, la mitad ‘luminosa’ del año.
- † ‘La cruz ansada, un símbolo de la vida muy antiguo.
- SS ‘El Saludo y el Látigo, probablemente mostrados en esta forma sencilla (esto es, no como a veces los dibujamos ) para no revelar demasiado claramente un secreto mágico.
- ☾ ‘La diosa en su apariencia de luna creciente y menguante.
- ♏ ‘Escorpio, signo de la muerte y del más allá, la “otra cara” del dios como Señor del Infierno. Halloween y la mitad “oscura” del año.
- ⌚ ‘La pareja perfecta.

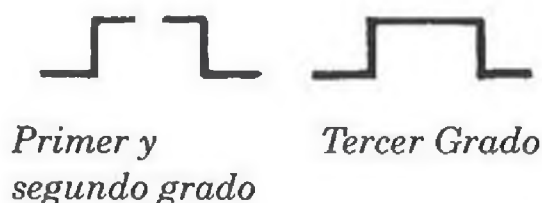
- ➔ 'El poder fluyendo, ya sea del dios cornudo o de la "conjunción del sol y de la luna", es decir, de lo masculino y lo femenino.
- * 'Las ocho celebraciones rituales, ocho formas de hacer magia, etc.

'Sugiero que esta interpretación tiene más significado que la que generalmente se da por aceptada. Además, *su significado está especialmente dirigido a los adeptos a la brujería* aunque procede de *The Key of Solomon* en la versión de MacGregor Mathers. En su prefacio, Mathers nos dice que trabajó a partir de siete manuscritos del Museo Británico, el más antiguo de los cuales databa de "finales del siglo XVI". Desgraciadamente, no nos dice si las ilustraciones de los símbolos procedían de ese manuscrito o de otro posterior. Así pues, la incógnita sobre la época y última procedencia de estos símbolos sigue en pie, pero tengo la esperanza de estas notas puede arrojar algo de luz sobre la cuestión.'

Creemos que sí, y nos complace mostrarlas a nuestros lectores.

Añadiremos un pequeño comentario nuestro, que podría ser una innovación alexandriana, aunque creemos que se trata de una buena costumbre. Tras iniciarnos en el tercer grado, con nuestra propia pareja, nos enseñaron que deberíamos incluir en el cuchillo ritual el símbolo de la 'pareja perfecta', descrita como 'el hombre y la mujer arrodillados':

Fig. 12



Dos notas finales sobre el cuchillo ritual como utensilio personal. Se considera de buena educación *no* utilizar el cuchillo ritual de otro brujo sin permiso de su dueño, a menos que sea su pareja de oficio. Y puesto que un cuchillo ritual de tamaño normal es, con todas las apariencias, un arma, no es conveniente ni discreto llevarlo encima. En realidad, hay momentos y lugares en los que podría ponerle a uno bajo sospecha razonable. Por eso es útil disponer de un segundo cuchillo ritual en miniatura, que nadie pueda considerar como un arma; de hecho, no se nos ocurre hacer ninguna objeción mágica a un cortaplumas plegable con el

mango negro, siempre y cuando haya sido consagrado debidamente y se resista la tentación de utilizarlo para cualquier otra cosa.

La espada

Como ya hemos dicho, la espada es ritualmente intercambiable con el cuchillo ritual, razón por la que nosotros la asociamos al elemento fuego. También es esencialmente masculina. De ahí la tradición a la que nos referimos en la p. 78 respecto a que cuando una bruja porta una espada está ritualmente asumiendo un papel masculino y debe ser considerada y tratada como tal hasta que deje de esgrimirla.

La diferencia entre las dos armas estriba en que la espada tiene más autoridad que el cuchillo ritual. Por ejemplo, nosotros normalmente usamos la espada para trazar el círculo del conventículo subrayando así el significado del acto a todo el grupo, mientras que en privado, un brujo puede trazar su propio círculo con el cuchillo ritual. Cuando Juana de Arco cogió la espada, lo hizo en representación de Francia, no para su defensa personal. La presencia de la espada realza la importancia de una ocasión solemne. Cuando la suma sacerdotisa o el sumo sacerdote tienen que hacer un anuncio particularmente transcendental al conventículo, ella o él lo pronunciarán en frente del altar con la espada apuntando hacia el suelo y ambas manos apoyadas en la empuñadura. 'Con ella en tus manos', dice el Libro de las Sombras, 'eres el que gobierna el círculo.'

Como el cuchillo ritual, la espada nunca se utiliza para cortar, con la feliz excepción de un pastel de compromiso.

El diseño de la espada depende totalmente de la selección que se quiera hacer, pero una razonablemente corta y ligera resulta siempre más manejable dentro del círculo. Nosotros tenemos dos, una es una maravillosa arma toledana con guardamanos y la otra es una espada de caballero, delgada y ligera. Cada una tiene sus ocasiones especiales, pero para el trabajo normal del conventículo utilizamos la más ligera.

The Key of Solomon proporciona signos procedentes del alfabeto hebreo para la hoja y la empuñadura. *High Magic's Aid* los repite añadiendo dos pentagramas. Sin embargo, las letras hebreas son más propias de la magia ceremonial que de la brujería, y la mayoría de las espadas de los conventículos carecen de símbolos.

La vara

En nuestra tradición la vara representa el elemento del aire. Su género no se expresa, aunque de tener alguno nosotros lo consideramos masculino, tanto por su forma fálica (sobre todo en ciertas varas —véase más abajo) como porque el aire es el elemento de la facultad lineal y lógica del lado izquierdo del cerebro.

Se trata de un utensilio más 'tranquilo' que el cuchillo ritual y la espada. Como dice el Libro de las Sombras: 'Su función es convocar y controlar ciertos ángeles y genios a los que la espada mágica no podría convocar.' Se comunica por invitación, no por mando. Cuando la vara y el látigo se sujetan en la Posición de Osiris (véase *Los ocho sabbats de la brujería*, Fotografía 10), el látigo representa la severidad y la vara la misericordia.

The Key of Solomon dice que la vara deberá ser 'de madera de avellano o de nogal y en cualquier caso será virgen, es decir, con sólo un año de crecimiento'. Además, habrá de ser cortada con un solo golpe, durante el día de Mercurio (es decir, el miércoles), al amanecer'. Esta es la tradición mágica universal que también siguen los brujos. (Existe una tradición que insiste en que el 'único golpe' deberá hacerse con una hoz de oro, aunque nos parece algo difícil de cumplir.)

The Key of Solomon proporciona signos para la vara que parecen pertenecer a alguno de los muchos alfabetos mágicos (una selección de los cuales aparece en la p. 64 de *The Magus*, Libro II, de Barrett). *High Magic's Aid* no proporciona ninguno. De escoger algunos signos, será cuestión de elección personal. A la nuestra le otorgamos un extremo masculino/solar y otro femenino/lunar, para que pueda sostenerse por uno u otro lado según el énfasis que se la quiera dar, y marcamos el tronco con los símbolos planetarios:

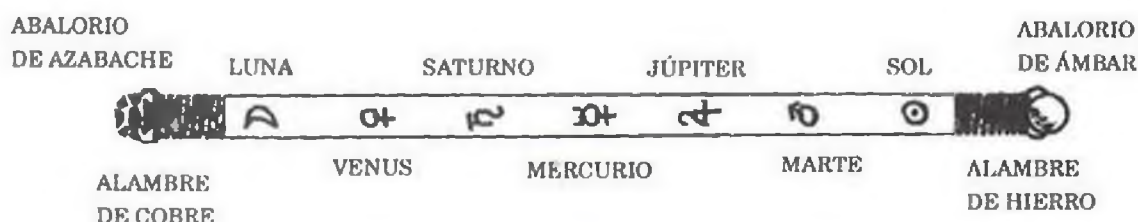


Fig. 13

Para ciertos rituales (como la ceremonia en Imbolg de 'Bienvenida a Brid' — *Los ocho sabbats de la brujería*, capítulo IV) se emplea una vara

fálica. La nuestra consiste en un palo normal de nogal rematado con una piña de pino y con dos cintas, una blanca y otra negra, entrelazadas a través como las serpientes de un caduceo (*ibid*, Fotografía 6).

La longitud tradicional de una vara se mide desde el codo a la yema del dedo de su dueño. Para un conventículo, una media práctica alcanza las dieciocho pulgadas.

La copa o cáliz

La copa representa el elemento del agua y es el símbolo femenino *par excellence*. Su principal uso en el círculo consiste en ser recipiente del vino, en el que se consagra y se pasa alrededor. También se usa para representar a la mujer en el Gran Rito simbólico (cf. *Los ocho sabbats de las brujas*, capítulo II).

A muchas personas les intriga el hecho de que la copa no aparezca mencionada o esté presente junto a los demás utensilios mágicos en los ritos de iniciación del primer y segundo grado. Gerald Gardner también se extrañó y en *Witchcraft Today* (p. 126) explica: 'La respuesta que tengo es: En la época de las hogueras de la Inquisición se ocultó deliberadamente. Cualquier mención de la copa conducía a una orgía de tortura, diciendo sus perseguidores que servía para parodiar la misa; lo mismo ocurría con el palo de montar o de bailar ("palo de escoba"). El incensario y el pentáculo fueron sustituidos y se dieron las explicaciones que encajaban con lo que esperaban sus perseguidores.'

El uso ritual de la copa de vino en la brujería no es, por supuesto, parodiar la misa. La bendición religiosa y el reparto de comida y bebida es mucho más antiguo que el cristianismo; en cualquier caso, el Wicca es una religión positiva por derecho propio y no necesita parodiar o desdeñar a ninguna otra.

En esta época, en la que el uso de la copa de los brujos ha dejado de ser secreto (si volviesen las persecuciones, este detalle sería sólo una gota en un océano) parece que no hay razón para que, siendo tan importante como los demás utensilios, no pueda volver a introducirse en las representaciones iniciáticas, tal y como hemos hecho en los capítulos I, II y XXIII.

El Pentáculo

El pentáculo es el símbolo primario de la tierra. Su género, como el la vara, no se enfatiza normalmente, pero como símbolo de la Madre Tierra

debe considerarse femenino.

Es la pieza central del altar, sobre la que se consagran los objetos y se colocan los cuencos de agua y de sal encima para bendecirlos. En realidad, algunos conventículos no usan un cuenco de sal sino que ponen la sal directamente sobre el pentáculo desde donde, tras la bendición, se vuelca sobre el agua.

En los días de las persecuciones el pentáculo solía inscribirse sobre cera en cada círculo para que pudiera destruirse después, pues constituía una peligrosa prueba. En la actualidad es un disco de metal, normalmente de cobre, con un diámetro de cinco o seis pulgadas. Sus símbolos son estos:



Fig. 14

El pentagrama vertical del centro es el principal símbolo del arte. Junto con el triángulo vertical que aparece encima forma el símbolo de la iniciación al tercer grado. El pentagrama invertido, arriba a la derecha, es el del segundo grado, y el triángulo invertido, a la izquierda arriba, el del primer grado. El símbolo del dios cornudo está a la izquierda, y a la derecha las medias lunas menguante y creciente de la diosa (a veces también descritas como los pechos de la diosa). Las dos eses de la parte inferior representan la polaridad entre la

misericordia y la severidad, en forma de beso (S sencilla) y el látigo (S con un trazo a través).

Al ser una pieza central del altar, el pentáculo se presta a un tratamiento estético. Cuando quisimos tener un pentáculo grande, diseñado para nosotros y para ocasiones especiales, Stewart dibujó el diseño de un pentáculo rodeado por los signos del Zodíaco y que disponía de huecos para engarzar gemas zodiacales. Como ambos somos del signo Cáncer, colocó su signo arriba, flanqueado por nuestras iniciales. Uno de nuestros brujos, que trabaja en el proceso de fotograbado en un periódico, fotograbó el diseño de Stewart sobre un disco macizo de cobre de 11 pulgadas y media que le proporcionamos. Montamos las gemas en sus sitios y quedamos encantados con el resultado. Véase en la Fotografía 20.

Por si acaso (puesto que en fotograbado se puede proyectar un diseño en cualquier medida) nuestro amigo también hizo una versión del pentáculo de 5 pulgadas y media. Y como otros miembros también quisieron tener uno, giró el borde diseñado por Stewart para que Aries estuviese en su posición convencional arriba en el centro, borró nuestras iniciales y fabricó varios pentáculos zodiacales normales de 5 pulgadas y media para ellos.

El fotograbado es una técnica que vale la pena investigar y que no debería quedar fuera del alcance de las posibilidades de cualquier persona hábil que disponga de un ampliador fotográfico.

Como es posible que muchos brujos deseen embellecer sus utensilios con sus gemas zodiacales, este es un buen momento para discutir el tema. Para nuestro enjoyado pentáculo consultamos diferentes listas, desde la de Aleister Crowley a la del Jewellery Advisory Centre. La variedad de las recomendaciones nos desconcertó. A continuación resumimos las votaciones totales (Algunas suman más de 10 porque en algunas listas contenían alternativas.)

Aries - Diamante 5, sardónice 2, rubí 1, hematite 1, zafiro 1.

Tauro - Esmeralda 6, cornalina 2, topacio 1, crisoprasa 1, zafiro 1.

Géminis - Perla 3, ágata 3, topacio 2, alejandrita 1, turmalina 1, espato de Islandia 1, crisoprasa 1.

Cáncer - Rubí 6, calcedonia 2, cornalina 2, ámbar 1, esmeralda 1.

Leo - Sardónice 4, peridoto 3, jaspe 2, ojo de gato 1, ónice 1.

Virgo - Zafiro 6, peridoto 2, esmeralda, 1, olivino 1, lapislázuli 1, carnelian 1.

Libra - Ópalo 6, turmalina 2, esmeralda 1, berilo 1, jade 1, crisolito 1, aguamarina 1.

Escorpio - Topacio 5, citrino 2, serpentina 1, turquesa 1, amatista 1,

turmalina roja 1, aguamarina 1, ojo de gato 1.

Sagitario - Turquesa 6, jacinto 2, zirconita 1, zirconio 1, topacio 1, malaquita 1.

Capricornio - Granate 6, diamante negro 1, crisopraso 1, azabache 1, rubí 1, zirconita 1.

Acuario - Amatista 6, cristal de roca 2, vidrio artificial 1, calcedonia 1, zirconita 1, granate 1.

Piscis - Hematite 6, aguamarina 3, perla 1, zafiro 1, amatista 1.

Así que volvimos a la regla número uno, 'lo que le parezca bien a cada cual'. Por ejemplo, no podíamos entender por qué ninguna lista incluía heliotropo para Cáncer, que a nosotros nos parecía una obvia correspondencia. Desde luego, nos influyeron piedras concretas que teníamos y que significaban algo para nosotros. Entre ellas una alejandrita que trajimos de Egipto, y un azabache que quedó de un collar que Stewart deshizo en 1970 para fabricar otro de ámbar y azabache para Janet.

Así pues, para nuestro pentáculo escogimos: *Aries*, hematite; *Tauro*, cornalina; *Géminis*, alejandrita; *Cáncer*, heliotropo; *Leo*, ojo de tigre; *Virgo*, zafiro; *Libra*, ópalo; *Escorpio*, lapislázuli; *Sagitario*, topacio; *Capricornio*, azabache; *Acuario*, amatista, y *Piscis*, perla.

Una nota especial sobre los pentáculos: todos los utensilios del conventículo deben limpiarse, por supuesto, y si son de metal, pulirse regularmente. También es conveniente lavar el pentáculo inmediatamente después del círculo, porque es casi seguro que le hayan caído gotas de la mezcla de agua con sal, que corroe el metal (especialmente el cobre) con facilidad; un minuto de limpieza en la misma noche puede ahorrar diez minutos de pulido al día siguiente. Una vez finalizado el círculo deberá prestarse la misma atención a la copa que ha contenido el vino, a los cuencos del agua y la sal si son de metal, y las puntas de los cuchillos rituales que hayan consagrado el vino, el agua y la sal deberán frotarse y secarse.

El incensario

El incienso pertenece al elemento del aire. Se puede comprar en cualquier tienda de suministros eclesiásticos. El incienso común es un buen aroma de uso general, pero ya que su intención consiste en favorecer la creación de una atmósfera adecuada para cada ocasión o para llevarlo en la mano, la mayoría de los conventículos prefieren disponer de una selección de varias clases de inciensos aromáticos. Los suministradores ocultistas son la mejor fuente, porque sus inciensos están mezclados a

propósito para esas necesidades, y normalmente sus nombres indican su naturaleza. Por ejemplo, la excelente tienda de John Lovett y la lista de pedidos por correo de Occultique (73 Kettering Road, Northampton NN1 4AW) dispone de setenta variedades, incluyendo las series zodiacal, elemental, estacional, sefirótica y del alfabeto de los árboles celta.

Experimentar para diseñar un aroma propio puede ser interesante. Como ejemplo, puede probar nuestro incienso Fuego de Azrael (véase p. 137) que es muy sencillo de elaborar. Se necesitan:

astillas de sándalo, media onza

enebrinas, media onza

aceite de madera de cedro, media onza

Se pican y muelen las enebrinas, y se añaden a las virutas de sándalo. Mezclar bien. Se añade el aceite de cedro a la mezcla y de nuevo se remueve bien. Después se guarda en un tarro con tapón de rosca, bien cerrado.

Se pueden ampliar los experimentos añadiendo ingredientes al incienso común. Unas gotas de algún aceite esencial, quizá, o alguna hierba seca machacada. Cuando esté familiarizado con los resultados, intente mezclar ingredientes como un aceite y una hierba con o sin el incienso común. Tenga en cuenta que las hierbas secas solas arderán mucho más deprisa.

El incienso se quema colocándolo en un quemador de carbón vegetal encendido. En realidad estos quemadores consisten en unos discos de carbón vegetal impregnado con salitre para facilitar su ignición y también se pueden conseguir en tiendas de suministros eclesiásticos u ocultistas. Deberán guardarse en sitio seco, porque absorben la humedad como el papel secante. Si no se enciende con facilidad (se sabe cuando está encendido porque desprende constantemente chispas), séquelo durante un minuto o dos cerca del fuego u otra fuente de calor, pero no lo coja con la mano porque si ha estado muy cerca del fuego, por ejemplo, puede inflamarse y estar ardiendo aunque todavía parezca negro.

El mismo incensario puede ser cualquier cosa desde un pequeño cuenco de metal con patas a un espléndido objeto eclesiástico que cuelga de cadenas. Pero si es pequeño y carece de cadenas, tenga cuidado cuando hay que pasarlo alrededor, puede estar ardiendo.

Una o dos gotas de (por ejemplo) aceite de rosas en el carbón vegetal encendido antes de empezar el círculo, y antes de echar el incienso de la noche, crean una agradable atmósfera preliminar.

Los palitos o varitas de incienso son una alternativa barata y sencilla a los incensarios. En las tiendas de productos indios venden peque-

ños sujeta-palitos de incienso, pero también pueden clavarse en una copa huevera llena de arena, en un pedazo de plastilina o incluso en una manzana o patata cortada. No obstante, procure seleccionar la marca antes de encenderlos en el círculo; algunos pueden ser demasiado empalagosos. Los de sándalo son siempre una buena opción.

El cuchillo de mango blanco

Se trata literalmente de una herramienta de trabajo, pues sirve para hacer cualquier tipo de corte (por ejemplo, en la Medida, véase p. 33) o inscripción (como en la vela para la iniciación al segundo grado; véase p. 45) necesarios dentro del círculo, único lugar donde podrá utilizarse.

Tanto en *The Key of Solomon* como en *High Magic's Aid* aparecen símbolos para la empuñadura y la hoja; copiarlos o no es, de nuevo, una cuestión de preferencias.

El cuchillo de mango blanco, a diferencia del cuchillo ritual, debe estar obviamente afilado, y mantenido así. Se pueden encontrar cuchillos adecuados y atractivos en muchas tiendas de utensilios de cocina. Por otra parte, la idea de tener una pareja de cuchillo ritual y cuchillo de mango blanco que hagan juego puede resultar atractiva, pero implicaría una búsqueda algo más difícil.

El látigo

El látigo tiene dos usos: (1) puramente simbólico y (2) para su aplicación suave, monótona y semihipnótica, de manera que afecte a la circulación sanguínea como ayuda para 'alcanzar la Visión'. Su uso (2) se describe detalladamente, con todas sus precauciones, en el pasaje del Libro de las Sombras que citamos completo y comentado en las páginas 84-86. El Libro también dice (p. 88) que debe tener ocho colas con cinco nudos en cada cola, presumiblemente por las razones numerológicas que da en otro lugar (p. 78). Nosotros seguimos teniendo el mismo desde siempre, con mango de nogal y cuerdas de seda. Sin embargo, nos gusta más uno que fabricamos mientras vivimos en el condado de Mayo, cuyos 'cordones' son de pelo de cola de caballo negros, cogidos durante el cepillado de uno de nuestros ponies; el mango es un trozo de madera de pino de cientos de años de antigüedad, perfectamente conservada, que descubrimos al sacar leña para combustible a unos pies por debajo de una turbera.

Ni *The Key of Solomon* ni *High Magic's Aid* incluyen símbolos para el látigo.

Los cordones

Todo brujo debe tener su propio equipo de al menos tres cordones de diferentes colores (rojo, azul y blanco son los más usuales), y la mayor parte de los conventículos disponen también de uno comunal. Cada cordón debe tener nueve pies de largo, con los extremos anudados o atados con hilo para prevenir que se deshilachen. Las únicas excepciones al estándar de nueve pies son los cordones de cuatro pies y seis pulgadas para las ligaduras de la iniciación (véase p. 28).

Los cordones más prácticos son del grosor de un lápiz; los venden en la mayoría de las tiendas de tejidos para ribetes de tapicería. La seda es lo ideal porque es una sustancia natural orgánica, aunque las fibras artificiales son más fáciles de conseguir, y como los cordones se usan principalmente para favorecer la dramatización y la concentración, las desventajas son mínimas.

El simbolismo del color es muy complejo y variará según el contexto del trabajo a realizar. Pero he aquí un resumen de algunas de las principales correspondencias de los colores (los que se dan del Árbol de la Vida son los de la Escala de la Reina):

Blanco - Pureza; inocencia; encargos para niños pequeños; Kether en el Árbol de la Vida.

Negro - Restricción; limitación; ligaduras; Saturno; Binah en el Árbol.

Dorado, Amarillo - Magia solar; el dios sol; Tiphareth en el Árbol. En algunos sistemas, el color de la Tierra.

Plateado - Magia de la luna; la diosa lunar; la diosa en su aspecto invernal de vida-en-la-muerte.

Rojo - Vida; Fuego; fuerza; curación orgánica; Marte; Geburah en el Árbol; lo masculino, el principio eléctrico.

Naranja - Intelecto; comunicación; viaje; Mercurio; Hod en el Árbol.

Verde - Naturaleza; la diosa en su aspecto estival de muerte-en-la-vida; agua; emoción, intuición; Venus/Afroditia; Netzach en el Árbol.

Azul - La diosa del cielo; aire; curación funcional; Júpiter; justicia; organización, administración; Chesed en el Árbol; lo femenino, principio magnético.

Violeta - El principio akásico; el plano astral; Yesod en el Árbol. En algunos sistemas el color del espíritu.

Marrón - Algunos lo prefieren al amarillo como color de la tierra.

El palo de escoba

Se trata del único utensilio de los brujos, exceptuando quizá el caldero, que se identifica con la imagen popular de las brujas; al margen completamente de sus usos rituales, muchos adeptos a la brujería sienten cariño por él y lo consideran un símbolo del arte. Conservan uno aunque nunca se utilice.

En su origen era un palo utilizado para cabalgar y bailar, disfrazado por razones de seguridad como un simple escobón hogareño. Sin duda, las historias sobre brujas que vuelan por el aire montadas en palos de escoba proceden de su utilización en los ritos de fertilidad de las cosechas. Las mujeres se montaban a horcajadas y saltaban por los campos todo lo alto que podían. Se trata de una magia simpática de dos tipos. Cuanto más alto era el salto, más crecería la cosecha. En cuanto a lo que se refiere a la fertilidad, en aquellos días, menos mojigatos, se dramatizaría por el modo en que las mujeres usaban los palos fálicos durante su 'cabalgada'.

Tras esto último conviene añadir que el palo de la escoba es un símbolo masculino.

Sus principales usos rituales en la actualidad consisten en saltar por encima (como en el rito de compromiso; véase *Los ocho sabbats de las brujas*, p. 181) y para barrer y limpiar simbólicamente el círculo de toda influencia maligna (véase en la misma página, y también en el ritual de Imbolg, p. 70).

El caldero

En su origen se identificó con las brujas a causa de su misteriosa preparación de pociones y remedios de hierbas, aunque durante incontables siglos fue sencillamente el puchero familiar, que en Irlanda siguió utilizándose prácticamente hasta antes de ayer con el nombre de *skillet*. (Hemos sido testigos del tradicional puchero lleno de patatas hirviendo a fuego lento en la cocina de leña de un granjero irlandés, a pocos pies de su televisión en color.) Es probable que esta asociación con la brujería en la cultura popular proceda de las pinturas en las que aparecen brujas trabajando, casi la única situación que movería a un artista a dramatizar el uso de un puchero rural, y por supuesto de las escenas de *Macbeth* de Shakespeare.

Como la copa, de la que es una versión más grande, el caldero es un símbolo femenino: 'el caldero de Cerridwen, que es el santo Grial

de la inmortalidad'. Incluso cuando se asocia con un dios (por ejemplo el caldero de Dagda, uno de los cuatro tesoros de los Tuatha Dé Danann en la mitología irlandesa), siempre es un símbolo de la renovación, del renacimiento y su contenido es inagotable.

Su uso ritual en el Wicca también se relaciona con estas ideas. Es más adaptable que la copa, pues puede contener agua, fuego, incienso o flores según demande la ocasión. Saltar sobre el caldero, como saltar sobre el palo de la escoba o la fogata, es un rito de fertilidad.

Es posible encontrar calderos o cazos, normalmente de hierro fundido, en tiendas de antigüedades o de trastos viejos sin tener que buscar mucho; el más idóneo es el antiguo puchero de tres patas. Una alternativa aceptable es un recipiente de la misma forma o un cubo para el carbón de latón o cobre, probablemente más fáciles de conseguir.

El collar

Es tradicional que las mujeres lleven siempre collares de alguna clase en el círculo. En nuestro conventículo también los hombres llevan talismanes o colgantes alrededor del cuello. Representan 'el círculo del renacimiento'.

El collar tradicional del arte que lleva la sacerdotisa consta de cuentas de ámbar y azabache ensartadas alternativamente. Simbolizan la polaridad solar/lunar, luz/oscuridad, masculino/femenino en su perfecto equilibrio. Por supuesto, puede fabricarse comprando un collar de ámbar y otro de azabache, deshaciéndolos y ensartándolos de nuevo. Como es lógico quedarán abalorios suficientes para hacer otro collar, a menos que los abalorios de los dos originales sean muy diferentes de tamaño, en cuyo caso puede que se necesiten los más grandes de uno y los más pequeños de otro para al final tener un collar satisfactorio.

Tanto los collares antiguos como los modernos de ámbar se pueden comprar, pero los de azabache, que fueron muy populares en tiempos victorianos, habrá que buscarlos en las tiendas de antigüedades de joyería.

El collar ámbar y azabache de una bruja resulta muy apropiado para su compañero de trabajo. Desde luego, debe fabricarlo él mismo para ella. (He aquí un pequeño consejo: doblar una hoja de papel a modo de acordeón hace mucho más fácil clasificar las cuentas según su tamaño).

Aparte de este collar, se puede llevar cualquier cosa que le guste a uno. Para una mujer, su collar favorito, especialmente si el color se corresponde con la obra que se lleva a cabo, o quizá una luna colgante u

otro símbolo de la diosa. Para el hombre, un símbolo solar o del dios cornudo; y tanto para uno como para otra un pentagrama, una cruz ansada, el ojo de Horus, su signo del Zodíaco, el símbolo del yin-yang, etc. Como siempre, 'lo que le haga sentirse bien'.

La liga

El significado mágico de la liga parece remontarse a tiempos paleolíticos. Existe una pintura rupestre en la que aparece una figura masculina en el centro de una danza ritual llevando una liga en cada pierna. Margaret Murray (*The God of the Witches*, pp. 52-3) dice: 'Hace mucho que se atribuyen propiedades mágicas a las ligas, especialmente cuando pertenecen a una mujer. En las bodas se luchaba por las ligas de la novia, y el Cinturón Mettye fue siempre un cinturón de brujo o una liga de mujer. Este Cinturón Mettye se utilizaba mágicamente para determinar si una persona enferma se iba a recuperar o no'. Murray cita otros usos mágicos además de una historia muy convincente sobre los orígenes brujos de la Orden de la Jarretera (*ibid*, pp. 53-4). Sugiere que la liga que se le cayó a la condesa de Salisbury no era una liga corriente (lo que no hubiera preocupado en lo más mínimo a una dama del siglo XIV) sino la insignia de su rango como suma sacerdotisa, y que al ponérsela en su propia pierna, Eduardo III la estaba poniendo bajo su protección. Resulta muy significativo que la Orden que inmediatamente fundó constaba de veintiséis caballeros, es decir, un conventículo doble, uno para el Soberano y otro para el Príncipe de Gales.

Así pues, la liga es tanto un objeto mágico como una insignia del rango, y ambos usos siguen en vigor en la brujería actual. En algunos conventículos, todas las mujeres que son miembros llevan una; en otros, sólo la suma sacerdotisa. Erica Jong (*Witches*, p. 98) dice: 'Algunos escritores sobre brujería especifican que la liga es de cuero verde, abrochada con una hebilla de plata, y forrada de seda azul.' Por nuestra parte nos hemos sumado a la tradición de la liga de piel de serpiente. La liga ritual más antigua que conocemos (que era realmente muy antigua, perteneciente a una herencia familiar) era de terciopelo azul, con una intrincada hebilla de plata inspirada en un diseño de herradura.

Cuando del conventículo de la suma sacerdotisa se ha escindido otro, está autorizada a añadir una segunda hebilla a su liga, y una hebilla adicional por cada nuevo conventículo escindido. Cuando su liga tiene tres hebillas, se convierte en Bruja Reina.

Una nota final sobre los utensilios mágicos. Si es posible, fabríquelos usted mismo. A estas alturas del libro, no es necesario explicar por qué.

Por supuesto, la artesanía personal puede y debe extenderse más allá de los mismos utensilios. Lienzos bordados para el altar, joyería ritual, vestidos rituales, velas, pintura de retablos, pinturas elementales para los cuadrantes de las Atalayas, etcétera, todos estos objetos ofrecen muchas posibilidades para las habilidades personales. No estamos diciendo que su templo deba parecer un museo abarrotado; los adornos, más o menos, que le satisfagan dependen de la regla número uno. Sin embargo, cuantas más cosas tenga el templo fabricadas a mano por los miembros del conventículo, mejor se cumplirán las exigencias de esta regla.



XXV En Armonía con la Tierra

El Wicca es una religión natural, en todos los sentidos. Los brujos saben que, como hombres y mujeres, forman parte del sistema nervioso central de Gaia, el organismo terrestre, y que esta implicación se extiende a todos los niveles. Saben que cuanto más logren estar en armonía con el entorno en el que viven y trabajan, física, etérica, astral, mental y espiritualmente, más significativa será su religión, más efectivo será su trabajo psíquico, mayor su contribución a la salud y bienestar de Gaia y más integrados y realizados estarán ellos mismos en cuanto seres humanos.

Ya hemos señalado muchas de las cosas que esto implica: estar en armonía con la naturaleza del entorno, incluso viviendo en medio de

una ciudad; celebrar los ocho festivales para mantener una conciencia viva de los ritmos anuales; interesándose activamente e informándose de los problemas medioambientales; respetar y comprender la verdadera naturaleza y necesidades de las otras especies, incluyendo el reino vegetal, y enriquecer constantemente su relación con ellos, etc.

Pero las leyendas, la mitología y la tradición cultural también son una parte vital de la tierra. Son las raíces por las que fluye la sabia de nuestra relación con el planeta Gaia que nos ha tocado vivir. Por eso los brujos sabios estudian en profundidad esas raíces locales, sus formas rituales, los dioses y diosas que usan, sus experimentos astrales, e incluso se preocupan por familiarizarse ellos mismos con los lugares en que viven.

Esta es una de las ventajas de la flexibilidad del Wicca. Ninguna forma ritual wiccaniana se considera como una escritura sagrada. Aquí podemos aprender de los errores de los misioneros cristianos, que recibieron un sistema simbólico nacido en Oriente Medio, lo osificaron durante siglos de feudalismo y capitalismo en Europa, y lo impusieron con todo lujo de detalles en otros lugares del extranjero que tenían sus propias y ricas raíces. (Para ser justos, algunos misioneros actuaron con una mayor sabiduría, pero no muchos, y ciertamente muy pocos en los siglos pasados.)

El Wicca no tiene, o no debe tener, esas inhibiciones. Debe armonizarse y adaptarse al espíritu de su entorno real.

Para poner un ejemplo concreto: Australia. Estamos en contacto con varios adeptos a la brujería de aquel país, tanto directamente como a través de la revista de Catherine y Kent Forrest *The Australian Wiccan* (PO Box 80, Lane Cove, NSW 2066). La mayor parte de ellos tienen un trasfondo cultural europeo, y muchos practican un sistema gardneriano u otro similar. Resulta interesante contemplar cómo se enfrentan al hecho de que en su país el sol viaja en sentido contrario a las agujas del reloj y que el solsticio estival tenga lugar en diciembre. Al parecer utilizan diversos métodos, tanto respecto a la dirección en que se traza el círculo como en la colocación de los elementos, así como en la preparación de los *sabbats*.

En el hemisferio norte, donde se formaron la tradición ocultista occidental y el Wicca tal y como los conocemos, el modelo de un círculo se traza como muestra la Ilustración 15 (a). En nuestra opinión, en el hemisferio sur el modelo debería ser como muestra la Ilustración 15 (b), de modo que en ambos casos el sol se levante en el elemento del aire, alcance su cénit en el elemento del fuego, se sumerja en el elemento de la agua y por la noche se esconda tras el elemento de la tierra, donde se

encuentra el altar. El círculo se traza en la misma dirección en se mueve el sol. De forma parecida, en el hemisferio sur los ocho *sabbats* deben trasladarse seis meses después del modelo europeo y norteamericano. En cualquier caso, los *sabbats* menores de los solsticios y equinoccios se encargan por sí mismos de adoptar los nombres localmente adecuados; así, el renacimiento del sol se celebraría el 21 o 22 de junio, etc. Pero los grandes *sabbats* de Imbolg, Bealtaine, Lughnasadh y Samhain podrían quizá moverse con más flexibilidad; un cambio estricto de seis meses, por ejemplo, situaría Imbolg en el 2 de agosto, pero quizá los 'primeros indicios de movimiento en la matriz de la Madre Tierra' deberían celebrarse con mayor realismo más temprano o más tarde, en armonía con la realidad de la actividad local de Gaia. De nuevo, tiene que haber festivales folclóricos locales que coincidan con los *sabbats* de los brujos, como cuando vivíamos en el condado de Mayo y celebrábamos nuestro *sabbat* del solsticio estival el 23 de junio porque esa noche, víspera de San Juan, podían verse otros fuegos a lo largo de todo el horizonte, con toda su parafernalia pagana. ¿Por qué los brujos tenían que ser una excepción sólo porque el Libro de las Sombras dice el 22 de junio?

Fig. 15 (a)

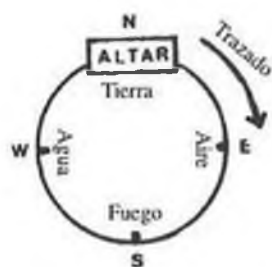
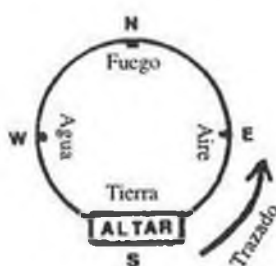
Hemisferio
Norte

Fig. 15 (b)

Hemisferio
Sur

Los australianos que mantienen un estrecho vínculo con la cultura y tradición de los aborígenes, que han estado en armonía con Gaia Australis desde tiempo inmemorial, integran sin duda elementos de aquella cultura en sus propias formas rituales y en su conciencia del entorno.

A doce mil millas de distancia estos comentarios pueden parecer presuntuosos, pero no tratan de enseñar a los hermanos y hermanas australianos nada que no sepan ya, sino sólo señalar —para que los adeptos europeos se den cuenta— el *tipo* de enfoque que es preciso te-

ner a la hora de adecuar la práctica y el pensamiento al entorno real. Es posible que los brujos australianos respondan de manera distinta a las propuestas que hemos hecho, a causa de factores locales que desconocemos. Es su problema, siempre que esas respuestas no se basen en una sagrada escritura importada de un lugar diferente, sino en su verdadera relación con Gaia, tal y como es donde ellos están.

El origen septentrional de la mayoría de la literatura existente crea un problema, como señala nuestra amiga Robyn Moon de Modbury, de Australia del sur. Nos comenta que los conventículos australianos que conoce sitúan el altar en el sur, con el fuego en el norte, y trazan el círculo en sentido contrario a las agujas del reloj. Pero a ella le parece que 'nos equivocamos al trabajar en sentido contrario a las agujas del reloj cuando durante tanto tiempo todos nuestros libros y referencias han insistido en hacerlo en sentido de las agujas del reloj. ¿Qué hacer?' Desde luego, negarse a cumplir la imposición de las leyes de otro hemisferio.

Como ejemplo de los intentos que los brujos australianos están haciendo para diseñar un modelo de ritual que se ajuste a su propio entorno, Robyn nos mandó el diagrama del ciclo anual que apareció en la hoy desaparecida revista de ocultismo *Whazoo Weekly* y que según ella creó Nick Howard, de Adelaide. En el texto adjunto, mantenía que con la temperatura de la zona de Australia no existen cuatro estaciones sino más bien tres (como en Egipto) o seis, según la localidad; tres en las zonas cercanas al desierto, y seis en las costeras. Para demostrarlo citaba los conceptos aborígenes estacionales del desierto (Pitjanjara) y de la costa (oeste australiano).

Dejamos a nuestros amigos australianos para que juzguen la validez de su calendario. Pero su *actitud* es ciertamente la correcta: La Madre Tierra tal y como es donde estamos, sin importar lo que diga la literatura existente.

(Hablando de literatura: el libro, magníficamente escrito, de Neville Drury y Gregory Tillett, *Other Temples Other Gods* es una fascinante visión del mundo del ocultismo en Australia.)

Incluso la colocación de los elementos en el modelo solar simple que hemos descrito puede variar de un país a otro. Por ejemplo, si viviésemos en Egipto podríamos adoptar las antiguas disposiciones egipcias porque están profundamente enraizadas en el 'sentimiento' del valle del Nilo, e incluso invocar a sus propios Señores de las Atalayas, los Cuatro Hijos de Horus. Las colocaciones son las siguientes. Este, por donde sale el resplandeciente sol de Egipto – Fuego, bajo el patrocinio de Duamutef.

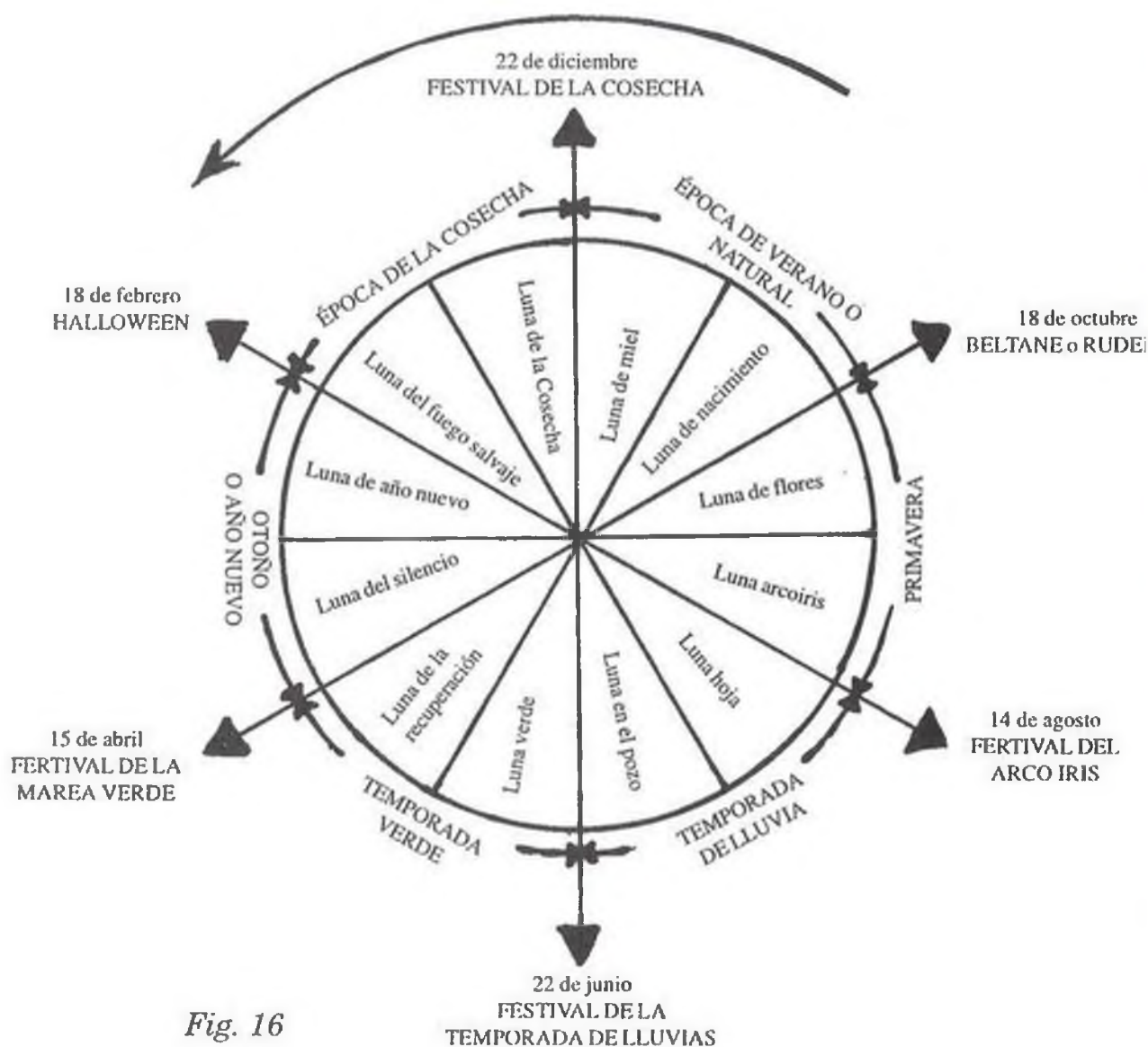


Fig. 16

Sur, desde donde fluye el portador de la vida, el Nilo – Agua, de la que es responsable Imset. El oeste bajo los vastos cielos del desierto – Aire, gobernado por Qebehsenuf. Norte, hacia el que las aguas del sur llevan su bendición – Tierra, gobernada por Hapy. Cualquiera que haya estado en Egipto sabe que así es como debe ser. (Las tres estaciones de Egipto son: inundación del 19 de julio al 15 de noviembre, invierno del 16 de noviembre al 15 de marzo, y verano del 16 de marzo al 18 de julio.)

Los brujos estadounidenses tienen sus propios problemas específicos, similares aunque quizá más complejos que los de Australia. Aparte de los indios americanos (cuyas raíces paganas son tan profundamente indígenas como las de los aborígenes australianos), los estadounidenses provienen de un amplio espectro de culturas ancestrales: sajones, celtas, nórdi-

cos, judíos, eslavos, africanos, etc., y muchos de ellos viven en comunidades donde esas tradiciones siguen vivas con fuerza, incluso aunque hayan sido sutilmente alteradas por importaciones del nuevo mundo y por la interacción con otras culturas. Así pues, los brujos americanos pueden escoger entre basarse incondicionalmente en (por ejemplo) el ritual celta y la herencia mitológica de sus antepasados, o rechazarla por completo porque en el suelo que pisan no crecieron esas raíces. Nosotros conocemos personalmente a algunos que son lo suficientemente afortunados como para estar en contacto y entender a sus vecinos indios en su entorno natural, lo que enriquece su propia práctica. Pero para otros el problema es muy real. En *Drawing Down the Moon*, Margot Adler proporciona pistas sobre cómo tratan de solucionarlo algunos de estos adeptos. Los brujos europeos, que con frecuencia apenas tienen en cuenta lo afortunados que son al carecer de conflictos entre la tradición y el entorno, a veces critican injustamente a los americanos por ser tan experimentales. Debemos ser comprensivos porque es un problema que sólo pueden solucionarlo ellos, en su propio terreno. Incluso quizá puedan enseñarnos a no dar tan fácilmente nuestro propio terreno por sentado.

La brujería británica, sobre todo en su corriente gardneriana, es profundamente celta, por lo que cuando fuimos a Irlanda empezamos con muy buen pie, aparte del hecho de que nosotros mismos somos celtas. Sin embargo, también tuvimos que adaptarnos, sencillamente porque el país nos invitó a hacerlo. Por ejemplo, normalmente cambiamos la invocación al '*Gran Dios Cernunnos*' (véase Apéndice B, p. 389) por esta, que escribimos nosotros mismos:

*Gran dios de Erin, Lugh, el de los muchos oficios,
¡Entra en nuestro círculo e inspira nuestros corazones!
Abre nuestros ojos, y descubre ante nosotros
Los tesoros de los Tuatha: la espada y la lanza y la luz,
el caldero de Dagda y la piedra de Fál.
Consorte de la Gran Madre, Padre nuestro,
Escucha mi invocación, concede nuestros deseos
¡A Lugh Lámhfhada, bí anseo anois!*

Lugh es el dios irlandés más brillante; a veces aparece mencionado como el dios sol, pero esto no puede ser correcto. *Grian* (sol) es un nombre femenino tanto en gaélico irlandés como en escocés, igual que *Sonne* en alemán. Para los celtas y los teutones el sol era una diosa, mientras que para los egipcios, los griegos y los romanos era un dios. Lugh debe

ser considerado más como un dios de la luz y del fuego, un San Miguel precristiano. Dos de sus títulos eran *Samhioldánach* ('igualmente hábil en todas las artes') y *Lámhfhada* ('el del largo brazo o mano'). El último verso de nuestra invocación significa 'Oh, Lugh de la larga mano, hazte presente ahora!' (A nuestro conventículo del condado de Louth le pusimos el nombre de Lugh.)

Los Tuatha Dé Danann (Pueblos de la diosa Dana) de la leyenda irlandesa, probablemente con alguna base objetiva, fueron los últimos pobladores de Irlanda antes de que llegaran los celtas (los Gaels o Hijos de Mil). Se los consideró como un pueblo mágico, y Lugh fue uno de sus líderes. Cuando los Hijos de Mil les derrotaran en la guerra, los Tuatha acordaron retirarse a las vacías colinas o *sidh-mounds* de Irlanda, donde se convirtieron en la aristocracia de los *sidhe* o pueblos de las hadas. Como tales, en la tolerante atmósfera del cristianismo celta, se convirtieron en la manifestación de los antiguos dioses y diosas paganos, y así han permanecido. Según los cuentos y creencias de los campesinos (y ciertamente de las brujas) los Tuatha Dé Danann todavía están sanos y salvos y viven en Irlanda.

Sus Cuatro Tesoros, claramente elementales¹, juegan un importante papel en la mitología irlandesa. Uno de ellos, el de *Lia Fáil* o Piedra del Destino, la cual dio un fuerte alarido cuando el verdadero rey de Irlanda se subió a ella (¿un reconocimiento de la Tierra?), seguramente pueda verse aún: muchos arqueólogos sostienen que la roca iniesta en Tara Hill, en el condado de Meath (véase fotografía 9) es la verdadera *Lia Fáil*, aunque rivaliza con al Piedra de la Coronación en la Abadía de Westminster.

Como muchos conventículos, guardamos un poco del vino y las pastas consagrados de cada círculo como ofrenda, pero de acuerdo con la tradición irlandesa lo hacemos dejándolo en el alféizar de una ventana orientada hacia el oeste, para los *sidhe*. Acompañamos la ofrenda con la invocación: '*A Thuatha Dé Danann: beannacht Bhandé Danann libh agus linn*' ('Oh, Sidhe; Oh, Tuatha Dé Danann; que la diosa Dana os bendiga y también a nosotros').

La lista de los nombres de la diosa al comienzo de la Carga (véase Apéndice B, p. 388) incluye dos irlandesas, Dana y Bride (Brid o Brígida),

1. Véase una descripción más detallada de los Cuatro Tesoros en *The Arcana of Symbolism* de W.B. Crow. Dicen que llegaron de cuatro islas del océano, reminiscencias de la Atlántida; resulta interesante observar que las legendarias ubicaciones Este/Sur/Oeste/Norte de sus orígenes sean las mismas que los elementos del Círculo Mágico de los brujos.

pero nos gusta añadir una local. Cuando vivíamos en el condado de Wexford añadimos Carman, la diosa de Wexford. Ahora que vivimos en el condado de Louth, en la desembocadura del río Boyne, añadimos Boann, la diosa del río, cuya mitología local es particularmente rica.

En la misma Carga, a veces cambiamos 'el País de Youth' –Tierra de la Juventud– (también p. 388), por 'Tir na nÓg', que quiere decir literalmente lo mismo pero con una mayor significación en la leyenda irlandesa; también hacemos el mismo cambio en la declamación del equinoccio de otoño.

Cada país tiene sus lugares mágicos, sus antiguas y continuadas concentraciones focales de poder. Los brujos ingleses, y también muchas personas que no lo son, reconocen Glastonbury como uno de esos lugares telúricos. Stonehenge y Avebury también son centros de poder (nosotros nos sentimos más atraídos por Avebury, considerándolo más vivo y menos sobrecargado psíquicamente que Stonehenge). Brujos locales repartidos por todas las islas británicas pueden añadir sus preferencias a la lista.

Irlanda es especialmente rica en lugares mágicos; nosotros consideramos Newgrange, a diez millas de nuestra casa al norte del Boyne, como el Glastonbury irlandés. Primorosa y minuciosamente restaurada por el brillante equipo arqueológico del profesor M. J. O'Kelly desde 1962, ahora recibe de nuevo los rayos del sol del solsticio de invierno a lo largo del pasaje de setenta y nueve pies, como lo hizo hace quinientos años, hasta su cámara central bajo el más antiguo techo de Irlanda. El gran túmulo de Newgrange, *Brugh na Bóinne* o 'el palacio de Boyne', con sus túmulos hermanos cercanos de Dowth y Knowth (este último, que actualmente se encuentra en excavación), fue el centro cultural y espiritual de una notable comunidad neolítica mucho antes de se construyera Stonehenge, y está vinculado en la memoria cultural con los grandes nombres de los Tuatha Dé Danann. Oficialmente se lo conoce como el 'pasaje de las tumbas', pero su importancia fue obviamente mucho mayor, igual que una catedral significa mucho más que las tumbas que pueda albergar. Hay que sentir el poder del lugar para apreciarlo.

Para estar en armonía con la tierra, los adeptos a la brujería deben prestar una atención especial a lugares como Glastonbury y Newgrange o sus equivalentes en sus propios países, tanto en lo que se refiere a adquirir conocimientos arqueológicos o de otro tipo académico, como para utilizar su conciencia psíquica en ellos. El poder de estos lugares está ahí para ser experimentado y aprovechado.

Tenemos un dossier especial sobre Newgrange y lo ampliamos regularmente. Incluye información académica, fotografías, sueños registra-

dos, una redacción de cada visita y las experiencias compartidas con otras personas de otras tierras que se encontraban de visita. Consideramos que el ejercicio resulta muy gratificante, y recomendamos a otros brujos que lo hagan en sus lugares de origen o donde vivan.

Todas las brujas y los brujos deben relacionarse con su propio entorno y en todos los niveles. Cómo lo hagan es un asunto personal y local; el primer paso consiste en darse cuenta de que es importante hacerlo, y esperamos que este capítulo haya servido para eso.



XXVI En Armonía con los Tiempos

Durante muchos siglos, el Wicca ha sido una religión profesada individualmente o por pequeños grupos que sobrevivieron en secreto hasta nuestros días. El grado de secretismo varía según la época y el lugar. Durante los horrores de la 'época de las hogueras' la persecución fue absoluta, alcanzando su cota máxima en los siglos XVI y XVII. Durante el siglo XIX, algo menos fanático, una *bean fheasa* (mujer sabia) como Biddy Eraly, del condado de Clare, o un hombre de conocimientos ocultos como el 'Viejo George' Pickingill de Canewdon, Essex, pudieron practicar el arte más o menos abiertamente en aguas turbulentas entre el acoso clerical y el apoyo popular. Pero creemos que incluso Biddy y el Viejo George se hubieran encontrado con problemas mucho más serios

si hubieran dirigido conventículos rituales abiertamente. La capacidad psíquica individual (que no podía negarse en estos y otros casos parecidos) era una cosa: una espina con la que el poder se vio obligado a convivir, pero practicar la Vieja Religión sin reparos en congregaciones organizadas era otra completamente distinta. (Al parecer Biddy Early trabajó completamente sola; pero, según fuentes del arte, se dice que George Pickingill —véase *Witchcraft for Tomorrow*, pp. 15-20— tuvo nueve conventículos, desde luego secretos en aquella época.)

Sería irreal negar que la situación ha cambiado radicalmente en los últimos treinta años.

En 1951, las arcaicas e imposibles de cumplir Leyes sobre la Brujería fueron revocadas y reemplazadas por la *Fraudulent Mediums Act* ('Ley de mediums fraudulentos'), mucho mejor redactada y que cualquier adepto a la brujería u ocultista sensato sólo puede aprobar. En 1949, Gerald Gardner publicó su cautelosa pero reveladora novela *High Magi's Aid* y en 1954 y 1959, respectivamente, publicó sus ensayos *Witchcraft Today* y *The Meaning of Witchcraft*, esta vez mucho más francos. Desde entonces, y sólo en Gran Bretaña, Doreen Valiente, Patricia y Arnold Crowther, Justine Glass, Louis Bourne y otros adeptos practicantes de la brujería, incluyéndonos a nosotros, han publicado libros sobre el arte. (Véase Bibliografía bajo todos estos nombres.) Brujas y brujos aparecen regularmente en la radio y la televisión, reemplazando casi por completo a esos 'expertos' que sin ser adeptos en absoluto solían pontificar sobre el tema. Los periódicos y las revistas incluyen entrevistas y, al margen de la incorregible prensa sensacionalista, tratan el tema con mayor seriedad. El último ejemplar (noviembre de 1982) de la revista *19*, por ejemplo, contiene un artículo de cuatro páginas de Barbara Rowlands sobre el boom de la brujería. En él entrevista a brujos ingleses que no siempre mantienen idénticos enfoques, incluyendo a Seldity Bate y su marido Nigel, Celia Gough, Alex Sanders, Zachary Cox y otros. El artículo es ponderado, interesante e informativo, y hubiera sido impensable en una revista popular femenina hace tan sólo veinte años. Podríamos citar una larga lista de otros ejemplos.

El *News of the World*, anclado en su rígida y altamente beneficiosa fórmula editorial, ha progresado hasta el punto de admitir en sus páginas que existen la brujería blanca y un ocultismo razonable, incluso condenando la enfermiza marginalidad sobre cuyas insanas actividades el *News of the World* prospera.

Todo esto no quiere decir, por supuesto, que la tergiversación, la intolerancia y la victimización hayan desaparecido por completo. Los ejem-

plos siguen siendo abundantes; *The Cauldron*, de Mike Howard, el mejor boletín en estas islas (Myrddin, c/o Groesfford Llwyndrain, Llanfyrnach, Dyfed SA350AS), tiene un ojo especial para señalarlos. Era algo que imperaba hace una generación, pero que ya no es el caso.

El arte ha salido a la luz (aunque por sus propias y comprensibles razones muchos adeptos y conventículos prefieren permanecer tranquilos). La imagen pública de la brujería está, por fin, cambiando y huyendo del estereotipo que se impuso desde los días de la persecución. Cada vez hay más gente corriente que se da cuenta de que existen los brujos modernos, de que tratan de hacer el bien y de que a pesar de sus rarezas son personas 'normales'. Han leído sobre ellos, los han visto en la televisión y oído en la radio y tienen la posibilidad de conocerlos y tratarlos como personas que son. Incluso pueden llegar a opinar que vivir con ellos a la vuelta de la esquina se añade a la riqueza y variedad de la vida.

Es un proceso lento, pero ya se está produciendo, y los adeptos que se niegan a reconocerlo no hacen sino caer en una actitud estereotipada. Sería ingenuo pensar que la situación no podría invertirse. La histeria provocada o un régimen autoritario, en cualquier país, siempre será capaz de convertir la brujería emergente en chivo expiatorio, aunque en el inestable mundo actual, cualquier minoría resulta igualmente vulnerable. Pero cuanto más logren los brujos acelerar este proceso de corregir la estereotipada imagen que se tuvo de ellos, un proceso que, repetimos, ya se está produciendo, más difícil e improbable será que tenga lugar esa regresión.

¿Cuáles son las razones que impulsan esta emergencia del arte a la luz del día, su creciente aceptación (tanto de forma amistosa como a regañadientes) como parte de un panorama global y, sobre todo, qué explica su acelerado crecimiento?

En nuestra opinión, nos encontramos en un momento de la evolución de la humanidad en el que no sólo resulta inevitable un renacimiento del punto de vista pagano, sino que además lo está demandando. Coincide con el inminente fin de la época patriarcal, con la creciente ansiedad pública respecto a los aspectos medioambiental y ecológico; con la creciente aversión hacia la política nuclear suicida; con la urgente necesidad de un cambio (forzado, guste o no guste, por los desarrollos económico y tecnológico) de una ética del trabajo a una ética de la realización personal como base en la que apoyarse, desde la educación a la moral; con la creciente independencia de la juventud; con la creciente imposibilidad (gracias a la televisión por satélite y la expansión global de las comunicaciones) de mantener la cultura de cualquier país, desde

la Santa Irlanda a la Rusia comunista, como un compartimento estanco; y muchos otros factores relacionados.

Hace un siglo, los hombres y las mujeres morían más o menos en el mismo tipo de mundo en el que habían nacido, sin que apenas nada hubiera cambiado. Hoy, hermanos y hermanas nacidos con diez años de diferencia en la misma familia probablemente tengan que hacer un verdadero esfuerzo para comprender mutuamente su lenguaje. Semejante velocidad de cambio no favorece la aceptación de filosofías establecidas o convencionalismos, pero tampoco la persistencia de manidos estereotipos.

Tanto la religión establecida como el miope materialismo han sido incapaces de proporcionar respuestas al desafío. Cualquier simbolismo religioso puede lograr una realización personal, igual que determinado materialismo puede hacer a una persona rica, pero la religión como estructura burocrática o el materialismo como fuerza conductora de la política y la economía, cada vez se alejan más de las necesidades reales de la comunidad.

Miles de personas, que pronto se están convirtiendo en millones, lo saben, instintiva o conscientemente.

La forma en que las religiones existentes reaccionen a este punto de inflexión evolutivo es asunto de sus fieles. Nosotros nos atrevemos a hacer una predicción: dentro del futuro predecible, el cristianismo como máquina jerárquica y dogmática se colapsará, aunque renacerá en una forma flexible y humana mucho más cercana a la filosofía de su fundador. Y lo mismo les puede ocurrir a otras religiones demasiado anquilosadas.

Como hemos dicho, se trata de un asunto interno, que se debe abordar comprensivamente pero sin interferencias. De la misma manera, el papel que vaya a jugar la brujería tanto en el presente como en el futuro, es asunto de los brujos y las brujas.

El Wicca no es una religión que practique el proselitismo y no es probable que lo vaya a hacer nunca. La búsqueda de conversos no implica, en ningún caso, la existencia de un único camino verdadero ni que todo lo demás sea herejía, una idea que ha causado ingentes sufrimientos a la humanidad, sobre todo en los pasados dos mil años, y que debe abandonarse de una vez para siempre.

Miles de personas *están* regresando al paganismo, de una u otra forma, como una filosofía viable con la que enfrentarse a la crisis espiritual, ecológica y evolutiva. Buscan creencias existentes y camaradas activos, no sólo para sostener esa filosofía sino para vivirla.

La brujería es una creencia más, y en su flexibilidad, en su sentido de la maravilla, su franqueza, su adaptabilidad a las raíces loca-

les y su énfasis en la polaridad masculino-femenina, tiene mucho que ofrecer a las personas que buscan un sentido a sus vidas. Por eso hay que ponerla a su disposición, procurando que su imagen sea clara y no dogmática. No tratará de reclutarles, pero tendrá que estar ahí para aquellos que la quieran; ellos deben buscarla, pero también ella debe estar preparada para recibirles.

Hay otra razón para que la brujería esté especialmente en armonía con los tiempos. De todos los caminos paganos (por diferentes que sean del ocultismo) es el que mayor importancia otorga al desarrollo de las capacidades psíquicas. La comprensión por parte de la humanidad de la naturaleza de la psique humana, sobre todo a través de Jung y sus discípulos, ha progresado enormemente en este siglo; y la misma ciencia, en sus fronteras más creativas, está revolucionando nuestras ideas sobre la naturaleza de la realidad cósmica. Haremos otra predicción (no tan original; pues es compartida por muchos que reflexionan sobre la Era de Acuario): el *homo sapiens* se encuentra en el umbral de un salto evolutivo en cuanto a su funcionamiento psíquico sólo comparable con el que experimentó con el desarrollo de la conciencia del ego. Este salto será más condensado en el tiempo, e incluso de mayor alcance en sus consecuencias que el anterior. Cada época siempre ha producido los pensadores necesarios para su consumación; es posible que Gardner, al impulsar la brujería para que saliese a la luz de día, estaba llegando, a su manera, tan puntualmente al panorama evolutivo como Freud, Jung, Copérnico y Einstein lo hicieron en su día.

No estamos sugiriendo una cruzada; las cruzadas religiosas tienden a adquirir una inercia interna que distorsiona su naturaleza y destruye su intención original. La naturaleza del Wicca es la de un pequeño grupo de personas con libertad autónoma dispuestas a desarrollar sus psiques individuales a través de la cooperación entre amigos. Ojalá siga siendo así.

El Wicca y sus conventículos viven en un mundo real y cambiante. Lo que estamos sugiriendo es que los adeptos a la brujería tienen que expandir día a día su conciencia de este mundo cambiante y su papel en él, recordando siempre que la función de la tradición es proporcionar raíces nutritivas, no imponer miras estrechas o ataduras.

La brujería ha recorrido un largo camino, y todavía le queda por recorrer un largo y excitante trecho.

Feliz encuentro – feliz separación– y feliz reencuentro.

APÉNDICES

Apéndice A En busca de la Vieja Dorothy

por Doreen Valiente

Debería dedicar este ensayo al profesor Jeffrey B. Russell, cuyo libro *A History of Witchcraft: Sorcerers, Heretics and Pagans* (Thames & Hudson, Londres, 1980) me llevó a emprender la investigación sobre la que ahora escribo. En el capítulo 9 de su libro, el profesor Russell describe cómo los discípulos de Gerald Gardner 'cuentan la historia de cuando fue iniciado a la brujería en 1939 por la Vieja Dorothy Clutterbuck, una bruja del bosque de New Forest'. Añade el comentario, 'En realidad, no hay pruebas de que la vieja Dorothy hubiera existido alguna vez,' dando a entender que Gerald, simplemente, se la inventó, junto con el resto de la supuesta tradición del arte de los sabios.

Yo fui iniciada como bruja por Gerald Gardner en 1953. Él solía hablarme con frecuencia de la vieja Dorothy y por la forma en que lo hacía, sonaba como si se tratara de una persona real. Por eso no puedo estar de acuerdo con el profesor Russell. ¿Pero es cierto que no hay ninguna prueba de la existencia de la vieja Dorothy? Y si así fuera, ¿cómo podía probarlo?

Empecé a meditar sobre qué podía descubrir y, como era bruja, empecé días antes de la fiesta de Halloween, el año 1980. Yo sabía que por muy reservada que sea una persona, existen dos huellas que él o ella habían de dejar en los registros públicos, un certificado de nacimiento y un certificado de defunción. Si pudiera conseguir esos documentos relacionados con la vieja Dorothy, conseguiría probar que al menos no había sido producto de la imaginación de nadie. Así que llamé al Registro Civil local y me dieron la dirección del secretario del registro del distrito de New Forest, que resultó estar en Lymington.

Envié una carta esperanzada preguntando si podían encontrar un certificado de defunción. Gerald nunca me dijo con exactitud dónde vivió la vieja Dorothy ni cuándo murió. Sin embargo, me orienté según las palabras de su biografía respecto a que no se le permitió escribir ni publicar nada sobre la supervivencia del culto a la brujería 'hasta que Dorothy muriese'. (Véase *Gerald Gardner: Brujo*, J. L. Bracelin, The Octagon Press, Londres, 1960). Aun así, la narración transcurría en el escenario ficticio de su novela *High Magic's Aid*, que fue publicada por Michael Houghton, Londres, en 1949. Por lo tanto, en 1949 la vieja Dorothy tenía que haber fallecido.

Me daba cuenta de que mi petición al secretario del registro de Lymington era vaga, así que decidí también rastrear los números de la guía de teléfonos Kelly de la zona de New Forest, en un intento por averiguar dónde había vivido realmente. *The Writers' and Artists' Year Book* me proporcionó la dirección de los editores de la guía de teléfonos Kelly y les envié también una carta.

En la noche de Halloween de 1980, dos brujas y un brujo, entre los que yo me encontraba, se reunieron en un bosque del sur de Inglaterra. Halloween es la antigua fiesta celta de *Samhain* que señala el final del verano, uno de los grandes *sabbats* del año de las brujas. Se trata de la antigua festividad de los muertos, que la Iglesia cristiana adaptó como Víspera de Todos los Santos. Para las brujas y los paganos era, y todavía es, el momento en las puertas del otro mundo se abren y nuestros amigos o parientes que las han traspasado para entrar en la Tierra de las Faerie, el paraíso pagano, pueden volver si lo desean y comunicarse con

nosotros. Es una fecha en la que siempre conmemoramos a los que nos han dejado, tanto a los que conocemos como a nuestros antepasados cuyos nombres ignoramos, pero que pudieron haber sido víctimas de la gran cacería de brujas del pasado, o quizá lograron vivir y morir sin que se supiera nunca de su adhesión secreta a la brujería. (Había una muy buena razón para que la vieja Dorothy entrase en esta última categoría. En realidad, la brujería era todavía ilegal en este país hasta el año 1951. Además, las actitudes sociales hacia el estudio y práctica del ocultismo en cualquiera de sus formas son muy diferentes en la actualidad a las que existían en 1930 o 1940. Pudo muy bien ser la misma vieja Dorothy quien señaló a Gerald que 'la brujería no paga los platos rotos,' cuando él quiso escribir sobre las tradiciones supervivientes.)

Aquella noche de Halloween estaba dispuesta a contactar con la vieja Dorothy. Hacía frío y la noche era oscura, con la luna menguante en su último cuarto. La mayoría de nuestros amigos celebraban sus felices reuniones sabáticas en sus casas. Para los paganos, la noche de los muertos no es una ocasión lúgubre, sino una celebración bastante alegre. Sabía que las velas y las linternas de calabaza estaban encendidas, que los bailarines desnudos bailaban en el círculo y que compartían las pastas y el vino. Pero yo anhelaba estar en el bosque oscuro, con las hojas de otoño bajo mis pies y las estrellas espiando a través de las ramas más altas de los árboles.

Me acompañaban dos amigos, a quienes llamaré por sus nombres ocultos, Fiona y Dusio. Dusio y yo llegamos al bosque cuando anoecía con la idea de disponer de la luz suficiente para reunir ramas caídas y hacer una pequeña fogata. Cuando terminamos todos los preparativos ya estaba completamente oscuro. Entonces vimos una luz que se acercaba a través de los árboles y Fiona se reunió con nosotros.

Formamos nuestro círculo y procedimos con los ritos de Halloween invocando a los antiguos dioses. Encendimos la fogata y sus aromas de humo de leña se mezclaron con el incienso que quemamos en el incensario. En los cuatro puntos cardinales, este, sur, oeste y norte, colocamos linternas con velas que convirtieron el pequeño claro del bosque en un lugar de luz resplandeciente en la oscuridad de los árboles que nos rodeaban.

No era cuestión de trabajar desnudos en aquella gélida noche de octubre. Llevábamos vestidos o capas con capucha y calzado de campo. Cuando entramos en calor bailando alrededor del círculo, les dije lo que quería hacer, es decir, convocar el espíritu de la vieja Dorothy. Estuvieron de acuerdo e hice una corta invocación para llamarla, pidiéndole en particular que me enseñara de alguna forma si desea-

ba que mi investigación tuviera éxito. No esperaba un fenómeno físico inmediato, pero lo tuvimos. Al poco tiempo de invocar a la vieja Dorothy, la linterna que estaba en el sur se movió de pronto con tal fuerza que se rompió el cristal.

Pensé que quizá el borde de mi capa se había enganchado en la linterna, pero Fiona, que estaba mirando, dijo que no, y ni Fiona ni Dusio llevaban una capa tan larga como para haber sido ellos. Dusio aventuró la sugerencia de que algún pequeño animal había salido del bosque y volcó la linterna, pero no vimos ningún animal. Nos vimos obligados a considerar la posibilidad de que había sido un suceso paranormal. Yo misma lo creí, porque también escuché una voz que venía de fuera del círculo y que parecía llegar desde el cuadrante sur. Dijo mi nombre, '¡Doreen!' Los otros lo no oyeron, pero yo lo oí claramente, y me pareció que era la voz de Gerald Gardner.

En este ritual, nuestro amigos fallecidos suelen conseguir hacerse sentir de alguna manera. Una vez, durante la noche anterior a la de Halloween, estaba trabajando en un lugar del campo de Sussex con Dusio cuando vimos una hermosa luz azul, como una estrella, aparecer fuera del círculo. Ambos la vimos claramente, y no existe ninguna explicación para eso.

Por eso, aunque mis esperanzadas cartas no tuvieran resultados, estaba decidida a buscar a la vieja Dorothy. El secretario del registro de Lymington no había podido encontrar ningún certificado de defunción y sugirió que lo intentase en el registro central de Londres donde se guardan todos los certificados de nacimiento, de matrimonio y de fallecimiento. Resultó que la casa matriz de las guías telefónicas Kelly estaba trasladando sus archivos de Londres a Surrey, por lo que temporalmente resultaba imposible consultarlos. Mi única posibilidad en esta dirección se encontraba en alguna biblioteca importante que guardase las antiguas copias del registro en sus estanterías.

¿Pero qué biblioteca? No había ninguna importante en la zona de New Forest. ¿Y en las ciudades vecinas? ¿Winchester? ¿Bournemouth?

La única pista que tenía consistía en los pasajes relativos a la vieja Dorothy en la biografía de Jack Bracelin a la que me he referido antes, *Gerald Gardner: Witch*. Según los cuales, Gerald Gardner había vivido en algún lugar de la vecindad de Christchurch, Hampshire, cuando descubrió el Teatro Rosacruziano 'en una de sus largas giras' y conoció al grupo que lo dirigía. (Véanse Fotografías 15 y 16.) Gracias a este grupo conoció a la vieja Dorothy, de manera que existía una remota posibilidad en el hecho de que como Bournemouth estaba mucho más cerca de Christchurch que Winchester, allí podría descubrir alguna pista.

Gracias a mi biblioteca de referencia local conseguí la dirección exacta de la Biblioteca del condado de Bournemouth (que ahora está en Dorset, aunque en tiempos de Gerald los límites del condado estaban incluidos en Hampshire). Sin demasiado optimismo, escribí a la biblioteca explicando que estaba intentando encontrar a la señorita Dorothy Clutterbuck, residente en algún lugar de la zona de New Forest entre los años treinta y cuarenta. ¿Me podrían ayudar?

Podían y lo hicieron. De hecho, aquella excelente biblioteca me proporcionó mi primer avance real. A mediados de enero de 1981, la me escribió lo siguiente:

‘El equipo de la Biblioteca de Referencia ha buscado en las guías de teléfonos locales a la señorita Dorothy Clutterbuck y ha encontrado lo siguiente:

‘Directorio de calles de municipio ampliado de Christchurch, 1933.

‘Clutterbuck, Dorothy, Mill House, Lymington Road, Highcliffe.

‘Fordham, Rupert, Mill House.’

La carta continuaba diciendo que en la guía de teléfonos de Bournemouth, Poole y Christchurch aparecía Rupert Fordham en Mill House en su edición de 1936, pero no Clutterbuck. En la misma guía pero en su edición de 1940 aparecía la señora Fordham en la misma dirección. Así pues, incluso si hubiera encontrado las enormes guías Kelly, tampoco me habrían ayudado. Sin embargo, aquella pequeña y oscura guía local me proporcionó la primera prueba de que al menos una Dorothy Clutterbuck existió. Además, busqué rápidamente Highcliffe en el mapa y pude comprobar que estaba muy cerca de Christchurch. De hecho, fue el lugar en que vi por primera vez a Gerald Gardner, en casa de un amigo, allá en 1952.

La carta de la Biblioteca continuaba:

‘El secretario de la oficina del censo de Christchurch Town Hall consultó las listas electorales del Registro de Hampshire y ha encontrado que la señorita Clutterbuck se convirtió en la señora de Fordham en el censo de 1937/38. Desgraciadamente durante los años de la guerra las listas no se realizaron y a partir de entonces la señora Fordham desaparece. Si es o no la persona que usted está buscando, no puedo decirlo.’

Tampoco yo podía tener la certeza, pero interiormente estaba segura. El lugar era correcto y también la época. Qué suerte que la vieja Dorothy tuviera un nombre tan poco corriente como Clutterbuck. Si hubiera sido Dorothy Smith o Dorothy Jones, mi búsqueda hubiera sido en vano.

Pero ahora tenía que probarlo. Tenía que conseguir algo más sustancial que una línea en un antiguo directorio de calles. Tenía el dato aproximado de un posible matrimonio, del que tenía que haber algún registro oficial. Así que si pudiera encontrarlo, vendría la edad que tenía en aquel momento, lo que sería una pista para buscar un certificado. Escribí otra esperanzada carta, esta vez al Registro Civil de Bournemouth, preguntando si existía el certificado de tal matrimonio o un certificado de defunción con los nombres de la señorita Clutterbuck o de la señora Fordham.

A su debido tiempo el jefe del departamento del registro me contestó con mucha amabilidad. Su equipo había buscado exhaustivamente en las listas, pero no tenían constancia de un matrimonio o un fallecimiento con aquellos nombres. La búsqueda de un registro de matrimonio abarcó entre las fechas de 1936 a 1940 inclusive. La del registro de fallecimiento entre los años 1943 y 1948 inclusive. Como la vez anterior, me sugería que hiciera una visita a Londres buscando en el índice nacional de la Oficina central del registro civil.

Fue un inesperado contratiempo. Sin embargo, quizá la vieja Dorothy se había casado en algún otro lugar. Incluso quizá se había muerto en otro sitio. O es posible que su matrimonio se celebrase en una ceremonia de compromiso brujeril, en lugar de una ceremonia legal. Obviamente, tendría que ir a Londres a continuar mi investigación, pero disponía de muy pocos datos para continuar, pues carecía de información precisa sobre su nacimiento, matrimonio o muerte. Y podía haber docenas de Dorothys Clutterbucks entre los millones de nombres de aquellos índices nacionales.

Parecía una tarea desalentadora, y lo era. Decidí, por suerte, ir a la ciudad la víspera del primero de mayo de 1981. Me enteré de que los certificados de nacimiento y matrimonio se guardaban en St Catherine House, en Kingsway, y los certificados de fallecimiento en Alexandra House, muy cerca. Estaban guardados en mamotretos enormes, normalmente cuatro por cada año, que abarcaban cada trimestre. Después de estar varias horas pasando las hojas, uno se siente como si hubiera estado acarreado sacos de carbón.

Primero lo intenté en el registro de matrimonios, por ser el dato más aproximado del que disponía. No había nada. Después fui a Alexandra House y realicé una búsqueda incluso más larga en pos de un certificado de defunción. Yo sabía que la vieja Dorothy había presidido los ritos contra Hitler en el bosque de New Forest, que habían comenzado en Lamas de 1940, por lo que entonces estaba viva. Y Gerald había publicado *High Magic's*

Aid en 1949. Lo que me daba los años 1941-48 ambos inclusive. Los repasé todos. La única Dorothy Clutterbuck registrada durante ese periodo fue una chica de catorce años que había muerto en Manchester. En cuanto al apellido Fordham tampoco era probable que tuviera posibilidades.

De pronto, tropecé con una idea. ¿Se había cambiado el apellido oficialmente? Busqué aire fresco alegremente mientras recorría el camino hacia la oficina pública del registro civil. Fueron amables y competentes, pero no había nada allí. No quedaba nada por hacer salvo coger el tren de vuelta a casa. Necesitaba algún detalle vital y tenía que continuar buscándolo.

La biblioteca del condado en Bournemouth había sido de lo más útil al enviarme fotocopias de las entradas relevantes de los antiguos directorios, pero me ayudaron aún más al establecer que Gerald Gardner y su mujer Donna habían vivido en Highcliffe en la época en que su biografía recoge que fue iniciado por la vieja Dorothy, es decir 'unos pocos días después de que empezara la guerra', en septiembre de 1939. Según *Gerald Gardner: Witch*, esta iniciación tuvo lugar en la casa de la vieja Dorothy 'una mansión de la vecindad'. El mismo libro describe a la vieja Dorothy como 'una dama de renombre en el distrito', "distinguida" y acaudalada. 'Invariablemente llevaba un collar de perlas que tenía un valor aquella época de 5.000 libras.' El libro se publicó mientras Gerald estaba vivo, por lo que estos detalles tuvieron que ser proporcionados por él.

La referencia del libro al Teatro Rosacruciano también cuadraba. Se encontraba en Somerford y se inauguró en junio de 1938. La siempre útil biblioteca central de Bournemouth me proporcionó fotocopias de recortes de prensa al respecto. Como había dicho Gerald, la señora Mabel Besant-Scott, hija de Annie Besant, vivía cerca y participó en el proyecto. Todo muy interesante, pero no tenía ninguna relación directa con lo que yo quería saber.

En aquel momento, me encontraba en un punto muerto y me dediqué a otros asuntos, entre ellos colaborar con Janet y Stewart Farrar en la primera parte de este libro. Estaba a punto de llegar Halloween de nuevo y lo celebramos alegremente, esta vez en casa con un grupo de amigos. A menudo pensaba en la vieja Dorothy y recordaba aquella noche en el bosque el año anterior. De algún modo estaba segura de que la historia todavía no había terminado.

Sin embargo, no logré avanzar nada hasta el 1 de marzo de 1982. Por entonces, estaba quitando el polvo de algunos libros en las estanterías y reordenándolos, cuando detrás de aquellos libros encontré un pequeño panfleto. Se titulaba *The Museum of Magic and Witchcraft: the Story of*

the Famous Witches' Mill at Castletown, Isle of Man. Lo escribió y publicó Gerald Gardner como libro de guía para su museo de brujería. Lo hojeé recordando los viejos tiempos y vi un párrafo que me pareció como si saltase hacia mí fuera de la página.

'Caja número 1. Gran número de objetos que pertenecieron a una bruja que murió en 1951, prestados por sus familiares, que desean seguir en el anonimato.'

¡Una bruja que había muerto en 1951! ¿Es posible que fuese la vieja Dorothy? Yo sabía que no se trataba de otra mujer que también había prestado otros objetos al museo porque en 1951 estaba perfectamente viva. ¿Había tenido el dato que estaba buscando escondido en mi librería todo el tiempo?

Tan pronto como pude volví a Londres para averiguarlo. Esta vez encontré el registro casi de inmediato en Alexandra House. En el primer trimestre de 1951, una Dorothy St Q. Fordham murió en la región de Christchurch, a la edad de 70 años. Solicité que me enviaran por correo una copia del certificado de fallecimiento.

A continuación, eufórica por el éxito, decidí buscar también un certificado de nacimiento. Haciendo una pequeña suma con los datos de la edad de la vieja Dorothy en su fallecimiento, al parecer, debió haber nacido en 1881. Los índices de 1880 y 1881 no habían registrado el nacimiento de Dorothy Clutterbuck, pero sí el de 1882. ¿Había encontrado realmente lo que estaba buscando? Pedí también una copia de aquel certificado y salí a celebrar mi triunfo con un té y unos bollitos con mantequilla y mermelada en un encantador pequeño café cercano. Después volví a casa y esperé tranquilamente que llegaran las copias de los certificados.

El certificado de fallecimiento llegó primero y me contó muchas cosas. Dorothy St Quintin Fordham había muerto en Highcliffe en el registro del distrito de Christchurch el 12 de enero de 1951. El caballero que proporcionó los detalles para el registro de su muerte (que más tarde descubrí por su testamento que fue su abogado) la describía como 'Soltera de recursos propios, hija de Thomas St Quintin Clutterbuck, teniente coronel del ejército de la India (fallecido)'. La primera causa de la muerte había sido una trombosis cerebral o, en otras palabras, un derrame cerebral. Lo confirmó la noticia de su muerte que encontré en los ficheros microfilmados del periódico *The Times* en la biblioteca local, que decía que había muerto 'tras una corta enfermedad'.

Sin embargo, cuando llegó pocos días después la copia del certificado de nacimiento, sólo tuve que echar un primer vistazo para darme cuenta

de que no se trataba de la misma Dorothy Clutterbuck que yo estaba buscando. El distrito que aparecía en el índice, es decir Stow, en Suffolk, ya me hizo sospechar bastante. Ahora comprendía que el nombre del padre también era diferente, Alexander Clutterbuck en lugar de Thomas St Quintin. Sólo había dado con la mitad de la respuesta, a pesar de haber buscado laboriosamente en aquellos índices.

¿Me encontraba de nuevo en otro punto muerto? No, porque ahora disponía de un hecho concreto para continuar, aunque escaso: los detalles del certificado de muerte. Decidí buscar a Thomas St Quintin Clutterbuck en las antiguas listas del ejército, a ver si podía encontrar alguno. Afortunadamente, mi biblioteca local tenía en sus estanterías la lista del ejército de 1881. Busqué en la larga lista de nombres de sus amarillentas páginas. Allí estaban los galantes soldados de la reina cuando Victoria estaba en el trono y el Imperio Británico dominaba en apariencia inmutable. En mi imaginación pude ver sus espléndidos uniformes rojos, sus galones y medallas doradas; escuché el traqueteo de los cascos de sus bien alimentados caballos y el tintineo de sus espuelas y espadas. Allí estaba Thomas St Q. Clutterbuck, alistado como comandante en las Fuerzas de la India, Bengala, con fecha del 14 de julio de 1880.

Ahora bien, aquello tuvo que ocurrir por la época en que nació Dorothy. ¿Había nacido en la India? Era una posibilidad nada desdeñable. Pero si fuese así, ¿habría alguna manera de encontrar aquel certificado de nacimiento?

Bien, tendría que volver de nuevo a la ciudad e intentarlo. Había comprado un pequeño libro llamado *Discovering Your Family Tree*, de David Iredale (Shire Publications, Aylesbury, Bucks., 1977). Me informó de que el Registro General (antiguamente en Somerset House, pero ahora en St Catherine's House) guardaba los datos relacionados con las familias del ejército hasta 1761. Así que había alguna esperanza. Mientras tanto, parecía probable que una dama con recursos propios como Dorothy hubiese dejado un testamento. Como ahora disponía de los detalles de su muerte, escribí a Somerset House y cumplimenté las formalidades necesarias para obtener una copia del testamento.

Y llegó. Tuve una extraña sensación al rasgar el sobre de papel Manila para abrirlo y me di cuenta de que estaba a punto de ver una fotocopia de la firma de la vieja Dorothy. Era una firma poco corriente, artística pero muy clara; el vínculo más personal que hasta entonces había sido capaz de tener con ella.

El testamento ocupaba varias páginas y dejaba meridiana-mente claro que la vieja Dorothy había sido realmente tal y como la describió

Gerald, 'una dama de renombre en el distrito' y 'muy acaudalada'. El valor bruto de su patrimonio superaba las 60.000 libras, que en 1951 era mucho dinero. Además, poseía perlas valiosas que aparecían mencionadas en el testamento.

¿Hasta ahora qué había probado? Ciertamente, había existido una Dorothy Clutterbuck, y su edad y datos respondían a la descripción de Gerald. Había vivido en Highcliffe en la misma época que Gerald. Había muerto en 1951, fecha que aparecía en el pequeño libro de Gerald. También había existido realmente el Teatro Rosacruciano, bajo el patrocinio de Mabel Besant-Scott y un grupo llamado Rosicrucian Order, Crotona Fellowship. Este grupo estaba dirigido por G. A. Sullivan, que según los recortes de prensa había sido un famoso actor de obras de Shakespeare con el nombre artístico de Alex Mathews. Murió en 1942.

Lo que me había confundido en la primera fase de la investigación fue mi convencimiento de que, en la época en se publicó *High Magic's Aid*, la vieja Dorothy ya había muerto. Ahora sabía que no fue así, y esto arrojaba una nueva luz sobre los rituales de brujería descritos en aquel libro. Habían sido publicados en vida de la vieja Dorothy, pero bajo la apariencia de ficción. *High Magic's Aid* es una novela histórica y en mi opinión bastante buena. Además, al volver a leerla con más cuidado, descubrí que su lugar de ambientación, llamado 'St Clare-in-Walden' en el libro, se correspondía muy bien con Christchurch, la ciudad más antigua de la zona (tanto Bournemouth como Highcliffe son comparativamente más modernas). La acción del libro tiene lugar al borde de un gran bosque, que se correspondía con la localización de Christchurch al borde del bosque de New Forest. En el libro se mencionan topónimos reales: la colina de St Catherine, el río Stour, 'el molino de Walkford'.

Podemos recordar lo que dijo Gerald Gardner en su último libro, *Witchcraft Today* (Rider, Londres, 1954): 'Conocí a unas personas que me dijeron que me habían conocido en una vida pasada... Pronto me encontré en el círculo y cumplimenté los habituales juramentos que me obligaban a no revelar ningún secreto del culto. Sin embargo, al ser un culto moribundo, pensé que era una lástima que tuviera que perderse todo el conocimiento, así que al final se me permitió escribir, como ficción, algunas de las cosas en las que creen los brujos en la novela *High Magic's Aid*.'

De manera que la persona que le dio permiso había sido en realidad la misma vieja Dorothy. Todo esto parece probar la autenticidad de estos rituales, aunque en años posteriores, cuando Gerald fue acosado e insul-

tado por la prensa sensacionalista, creyó oportuno afirmar que el libro sólo era una ficción. Pero gracias principalmente a Gerlad Gardner la Vieja Religión dejó de ser un culto moribundo para estar vivo no sólo en las Islas Británicas sino en los Estados Unidos de América, Canadá, Australia y Holanda, países que en la actualidad tienen sus propias revistas sobre brujería y sus boletines informativos.

¿Pero qué había de los propios orígenes de la vieja Dorothy? Aun no sabía nada de la familia de su madre y sólo encontrando su certificado de nacimiento podía aclarármelo. Realicé un nuevo viaje a Londres, esta vez para indagar en los registros de las familias del ejército mencionados anteriormente. Sí, estaban en St Catherine's House. Busqué los índices de 1879, 1880, 1881, 1882. Nada. Busqué los registros consulares de los nacimientos de los súbditos británicos en el exterior. Nada. Incluso busqué en los registros de los nacimientos en el mar. Nada. Por pura desesperación, busqué de nuevo en esos imponentes volúmenes de índices en el registro ordinario de nacimientos en Inglaterra y Gales. ¿Se me había escapado algo? Aparte de dos entradas que hacían referencia a 'Clutterbuck, mujer', no conseguí nada. Ni los lugares parecían probables, ni pensé que la hija del comandante Thomas St Quintin Clutterbuck podía haber sido humildemente registrada como 'Clutterbuck, mujer'.

Bueno, la vieja Dorothy había vivido y muerto realmente, aunque al parecer nunca había nacido. Pedí ayuda a uno de los empleados. ¿Había más registros del ejército que no se encontraban en los estantes? Hizo una llamada interna a algún sanctasanc-tórum y me puso en contacto con el oficial que estaba a su cargo. Aquel caballero se marchó a mirar y después volvió al teléfono. Lo sentía mucho pero no había nada tampoco allí.

Entonces recordé algo que Ginny, la doncella del conventículo de Janet y Stewart, me había contado en una conversación durante una visita que me había hecho recientemente y yo le hablé de la posibilidad de que Dorothy hubiese nacido en la India. Se trataba de una amiga suya que había estado buscando su certificado de nacimiento y que 'las autoridades indias habían sido muy serviciales.' ¿Podrían las autoridades indias ser eficaces buscando un nacimiento que había tenido lugar en los lejanos días del Raj británico?

Se lo sugerí al caballero por teléfono. Pareció dudarlo, pero tuve que insistir. (Era todo lo que sabía, a menos que Dorothy hubiese nacido en Escocia, en cuyo caso los registros estaban en Edinburgo.) Sí, *podía* acudir a las autoridades de la India. ¿Dónde podía encontrarlas? En India House. ¿Estaba lejos? Oh, no, al otro lado de la calle.

India House resultó ser un edificio espléndido, con hermosos cuadros en las paredes de escenas de la vida hindú. Dos encantadoras y solícitas señoritas en saris me ofrecieron su ayuda indicándome el camino de Biblioteca en Blackfriars Road. Encontré un taxi y salí para allá inmediatamente. Algo me decía que por fin me encontraba en el buen camino.

El oficial de seguridad de la entrada me dio un pase para entrar y me indicó el camino por las escaleras hasta la misma biblioteca. Allí, un bibliotecario me explicó que en los días que yo investigaba los padres tenían la responsabilidad de registrar el nacimiento del niño y que no existían certificados de nacimiento como tales. Sin embargo, tenían los registros eclesiásticos de matrimonios y bautismos que hacían los capellanes cristianos en la India. Normalmente, los certificados bautismales también registraban la fecha de nacimiento. Me buscó el índice de los bautismos en Bengala de los años que me interesaban.

Casi en el momento en que abrí el libro vi el nombre 'Clutterbuck, Dorothy'. Rellené la ficha de petición para el libro mayor que contenía los verdaderos registros eclesiásticos. Resultó ser un libro incluso más grande que los que hasta entonces había manejado, y todas sus entradas estaban escritas en una hermosa caligrafía. Dorothy Clutterbuck había nacido el 19 de enero de 1880 y fue bautizada en la Iglesia de St Paul, Umbala, el 21 de febrero de 1880. Sus padres eran Thomas St Q. Clutterbuck, capitán del 14º regimiento de los sijs y Ellen Anne Clutterbuck. La había encontrado.

Me eché hacia atrás en la silla y contemplé la silenciosa biblioteca, con sus persianas venecianas cerradas para proteger los libros y a sus lectores de los brillantes rayos de sol primaveral. Apenas podía creer que al final había tenido éxito. Lamentaba que la entrada no me proporcionase el nombre de soltera de la madre de Dorothy, pero lo había conseguido.

Volví a la oficina de la biblioteca para enterarme de cómo obtener una copia del registro. Sí, me dijeron, podía hacerse y me la mandarían pagando el precio correspondiente. Un empleado telefoneó al funcionario encargado de aquel servicio y después me dijo, 'lo siento, pero en este momento está ocupado. Me temo que tardará unos veinte minutos, si no le importa esperar.'

Dije que esperaría y busqué dónde sentarme. Y entonces ocurrió un curioso incidente. Había varias sillas para los visitantes, pero todas estaban ocupadas. Así que deambulé adentrándome en otra sala de la biblioteca en busca de un sitio donde descansar. Había tenido un día largo y

cansado. Me encontré en frente de una estantería llena de ordenados volúmenes de índices titulados 'Matrimonios. Bengala.'

¿Y si los padres de Dorothy se habían casado en la India? Si pudiera encontrar la entrada, conseguiría el nombre de soltera de la madre. Saqué un volumen que se abrió *inmediatamente* en mis manos y vi el nombre de 'Clutterbuck, Thomas St Q.' Admito que estaba cansada y excitada, pero todavía hoy podría jurar que el libro se abrió solo.

Volví al mostrador y rellené la solicitud para otro enorme mamotreto de registros eclesiásticos. Cuando llegó a la sala de lectura, supe que Thomas St Quintin Clutterbuck se había casado con Ellen Anne Morgan en Lahore en 1877. Él tenía 38 años y la novia 20.

Me lo imaginé. El brillante sol de la India. Un oficial con el uniforme completo. Su joven novia en un vestido de boda victoriano, con lazos y volantes, pasando bajo el tradicional túnel formado por las espadas del regimiento de sus compañeros oficiales con guantes blancos. Un capellán sonriente con su sobrepelliz blanca. Una carroza tirada por caballos magníficamente cepillados. Champán helado en cubetas de plata. Las enormes hojas de las palmeras agitándose en lo alto. Puñados de dinero arrojados a los nativos. ¿Fue realmente así? No lo sé; mientras estaba sentada en aquella silenciosa biblioteca, esas fueron las escenas que pasaron ante mí.

Volví en mí al presente y fui a pedir también una copia de esta entrada. Me interesaba porque Ellen Morgan era un apellido galés. Así, al parecer, los antepasados de la vieja Dorothy por línea materna eran galeses, la corriente celta de nuestra sangre nacional, anterior a la anglosajona y que con frecuencia acarreaba una herencia psíquica.

Tras encargar las copias de los certificados volví a casa a esperar su llegada. Tardarían unos pocos días, y llegaron el día más apropiado posible. Entraron en mi buzón en la mañana del 30 de abril de 1982, el día del *sabbat* de Beltane. Para entonces, mi búsqueda había terminado.

Apéndice B

Trazar y expulsar el círculo

Como ya explicamos en la introducción, p. 12, los rituales para trazar y expulsar el círculo se incluyen aquí por completo, pues los rituales de los capítulos I-X y XXIII no pueden llevarse a cabo sin ellos. Los describimos enteros, con explicaciones y notas, en nuestro libro *Los ocho sabbats de las brujas*, capítulos I y III, pero puede que no todos nuestros lectores lo tengan. Aquí, hemos prescindido de las explicaciones y las notas y condensado las instrucciones, pero los rituales están completos.

Estrictamente hablando, el círculo se encuentra enteramente trazado y puede comenzarse a trabajar después de convocar a las Atalayas. Sin embargo, el resto del ritual normal de apertura (Bajada de la luna, la Carga, etc.) es necesario para las iniciaciones y otros ritos que aparecen en este libro, así que también lo incluimos.

Hay uno o dos cambios respecto a la versión de *Los ocho sabbats de las brujas*. Se han cambiado unas pocas palabras de la Runa de las Brujas para adecuarlas a la versión del texto C de Doreen Valiente. El conjuro *Bagahi* también ha sido ligeramente modificado, porque Doreen ha conseguido recientemente el texto original del manuscrito del siglo XIII (véase Fotografía 8) del trovador Rutebeuf, hoy en Biblioteca Nacional de París (MS N° 837 (Ancien 7218), que aparece en la lista como '*manuscrit célèbre*'). El texto que incluimos aquí es el original.

En este ritual hay tres cosas que proceden de innovaciones alexandrianas: la invocación a Boreas y la copia por todo el conventículo de los Pentagramas de Invocación y Expulsión de la suma sacerdotisa, los cuales incluimos porque nos gustan; y la colocación del altar en el norte en lugar de en el centro como era la práctica de Gardner. Como a muchos conventículos, el altar en el norte nos parece más satisfactorio, sobre todo en los círculos interiores pequeños, y su simbolismo es totalmente aceptable en una religión terrenal.

Trazando el Círculo

Los utensilios están sobre el altar en el norte, la espada colocada en el suelo, en frente. Al menos una vela (preferiblemente tres) está encendida en el altar, y otra en cada uno de los puntos cardinales este, sur y oeste del perímetro. El incensario está quemando incienso en el altar. Un cuenco de agua y otro de sal, también sobre el altar. (Si se necesitan el palo de la escoba y el caldero, pueden colocarse a cada lado del altar.)

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se arrodillan frente al altar. El resto del conventículo se sitúa en el borde exterior al círculo de norte a este.

La suma sacerdotisa coloca el cuenco de agua sobre el pentáculo, y metiendo la punta de su cuchillo ritual en él, dice:

'Yo te conjuro, Oh, criatura del Agua, para que expulses lejos de ti todas las impurezas y las suciedades de los espíritus del mundo de los fantasmas, en el nombre de Cernunnos y de Aradia.'

A continuación sostiene el cuenco ante ella. El sumo sacerdote pone el cuenco de sal sobre el pentáculo y con la punta de su cuchillo ritual metida en él, dice:

'Derrámense sobre esta criatura de la sal las bendiciones; que toda malignidad o estorbo desaparezcan de ahora en adelante, y que todo bien entre en su interior. Por eso yo te bendigo y te invoco, para que puedas ayudarme, en los nombres de Cernunnos y de Aradia.'

Vierte la sal en el cuenco de agua de la suma sacerdotisa, y ambos dejan los cuencos sobre el altar. El sumo sacerdote abandona el círculo para reunirse con el conventículo en el norte-este.

La suma sacerdotisa traza el círculo con la espada, señalando con ella el perímetro y procediendo en sentido de las agujas del reloj de norte a norte. Cuando pasa de norte a este, levanta la espada por encima de las cabezas del conventículo para abrir una entrada. Mientras traza el círculo dice:

'Yo te conjuro, Oh, círculo de poder, para que seas un lugar de encuentro de amor y alegría y verdad, un escudo contra toda maldad y perversidad, una frontera entre el mundo de los seres humanos y los reinos de los Seres Supremos, muralla y protección que preservará y contendrá el poder que vamos a crear en tu interior. Por eso te bendigo y te consagro, en los nombres de Cernunnos y Aradia.'

Ella deja la espada y permite que el sumo sacerdote entre en el círculo con un beso, girando con él en sentido de las agujas del reloj. El sumo sacerdote admite a una mujer de la misma manera, a continuación esta mujer deja entrar a un hombre, y así sucesivamente hasta que todos estén dentro. La suma sacerdotisa coge la espada y cierra la entrada con un movimiento en sentido de las agujas del reloj.

La suma sacerdotisa nombra a tres miembros del conventículo. El primero lleva el cuenco de agua alrededor del círculo en sentido de las agujas del reloj de norte a norte, asperjando el perímetro. Él o ella asperja después a cada uno de los miembros por turnos. Si es un hombre, termina asperjando a la suma sacerdotisa, que a su vez le asperja a él; si es una mujer, termina asperjando al sumo sacerdote, que a su vez la asperja a ella. Se vuelve a dejar el cuenco en el altar.

El brujo nombrado en segundo lugar lleva el humeante incensario alrededor del círculo en sentido de las agujas del reloj de norte a norte y lo vuelve a dejar en el altar. El nombrado en tercer lugar lleva una vela del altar alrededor del círculo de la misma manera y la vuelve a dejar.

Todos cogen sus cuchillos rituales y se sitúan mirando hacia el este, con la suma sacerdotisa al frente. La suma sacerdotisa traza el pentagrama de invocación de la tierra (ápex, abajo a la izquierda, hacia delante, hacia la izquierda, abajo a la derecha y de nuevo al ápex) en el aire, delante de ella, diciendo:

'A vosotros Señores de las Atalayas de este; a vosotros Señores del aire, os convoco, os despierto y os llamo, para que presenciéis nuestros ritos y guardéis el círculo.'

El resto del conventículo copia los mismos gestos con sus cuchillos rituales.

Ella se sitúa mirando hacia el sur con el conventículo a sus espaldas y de nuevo traza el pentagrama de invocación de la tierra, diciendo:

'A vosotros, Señores de las Atalayas del sur, a vosotros Señores del fuego, os convoco...'

Hacia el oeste, de la misma manera, dice:

'A vosotros, Señores de las Atalayas del oeste; a vosotros, Señores del agua, Señores de la muerte y de la iniciación, os convoco...' etc.

Mirando hacia el norte, de la misma manera, dice:

'A vosotros, Señores de las Atalayas del norte; a vosotros, Señores de la Tierra; Boreas, guardián de los portales del norte; a ti, poderoso dios, a ti, dulce diosa; yo os convoco...' etc.

De principio a fin, todo el conventículo copia sus gestos con sus respectivos cuchillos rituales. Todos dejan ahora sus cuchillos rituales de nuevo en el altar y se arrodillan al sur del círculo mirando hacia el norte, excepto la suma sacerdotisa, que permanece de espaldas al altar con la vara en la mano derecha y el látigo en la izquierda, cruzados sobre el pecho; el sumo sacerdote se arrodilla ante ella.

El sumo sacerdote 'baja la luna' sobre la suma sacerdotisa. Primero le da el beso quíntuple (véase p. 33), y después, arrodillándose otra vez, la toca con su dedo índice en el pecho derecho, el pecho izquierdo y en el pubis, los mismos tres puntos de nuevo y finalmente el pecho derecho. (Mientras tanto, la suma sacerdotisa extiende los brazos hacia fuera.) Mientras la toca, él dice:

'Yo te invoco y convoco, Madre Suprema de todos nosotros, portadora de todo lo fructífero; por la semilla y la raíz, por el tallo y el brote, por la hoja y la flor y el fruto, te invoco para que descendas sobre el cuerpo de la que es tu sierva y sacerdotisa.'

Él extiende sus brazos hacia arriba y hacia abajo con las palmas de las manos hacia delante (todavía está arrodillado) y dice:

*'¡Ave, Aradia! Desde el cuerno de Amaltea
Derrama en abundancia tu provisión de amor; me inclino humildemente*

Ante ti, y te adoro hasta el fin;

con amoroso sacrificio adorno tu santuario.

Tu pie está en mis labios [besándolo] mi oración se eleva

con el ascendente humo del incienso; después derrama

tu inmemorial amor, Oh, Poderosa, descende

para ayudarme, pues sin ti estoy desamparado.'

Se levanta y da un paso hacia atrás. La suma sacerdotisa traza el pentagrama de invocación de la tierra en el aire frente a él con la vara, diciendo:

*'De la oscura y divina Madre
Mío es el látigo y mío es el beso;
La estrella del amor y gozo de cinco puntas.
Aquí te encomiendo, con este signo.'*

Esto finaliza la Bajada de la luna. La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote miran ahora de frente al conventículo y pronuncian la Carga, como sigue:

Sumo sacerdote: *'Escuchad las palabras de la Gran madre, que en la antigüedad fue llamada entre los hombres Artemisa, Astarté, Atenea, Diana, Melusina, Afrodita, Cerridwen, Dana, Arianrhod, Isis, Bride, y por otros muchos nombres.'*

Suma sacerdotisa: *"Siempre que tengáis necesidad de alguna cosa, una vez al mes y mejor cuando sea plenilunio, os reuniréis en algún lugar secreto y me adorareis en espíritu, pues soy la Reina de todas las brujas. Allí os reuniréis, vosotros que deseáis aprender de buen grado toda brujería y aún no conocéis sus más profundos secretos. Os enseñaré cosas que aún se desconocen. Y os liberaréis de la esclavitud, y como señal de que seréis realmente libres, celebraréis desnudos vuestros ritos, y bailaréis, cantaréis, festejaréis, haréis música y el amor, todo en mi alabanza. Pues mío es el éxtasis del espíritu, y también es mía la alegría sobre la tierra, pues mi ley es amor hacia todos los seres. Mantened puro vuestro más alto ideal, esforzaos por alcanzarlo y no dejéis que nada os detenga u os haga volver atrás. Pues mía es la puerta secreta que se abre a la Tierra de la Juventud y mía es la copa del vino de la vida, y el Caldero de Cerridwen, que es el Santo Grial de la inmortalidad. Yo soy la Diosa misericordiosa, que otorga el don de la alegría al corazón del hombre. Yo otorgo el conocimiento del espíritu eterno sobre la tierra, y más allá de la muerte, otorgo la paz y la libertad, y la reunión con aquellos que ya se fueron. No exijo sacrificio, pues mirad, soy la Madre de todos los seres vivos, y mi amor se derrama sobre toda la tierra."*

Sumo sacerdote: *'Escuchad las palabras de la diosa de las estrellas, en el polvo de cuyos pies están las huestes del cielo, y cuyo cuerpo encierra el universo.'*

La suma sacerdotisa: *'Yo, que soy la belleza de la tierra verde, y la luna blanca entre las estrellas, y el misterio de las aguas y el deseo del*

corazón del hombre, llamo a vuestra alma. Despertad y acudid a mí, pues yo soy el alma de la naturaleza que otorga la vida al universo. De mí proceden todas las cosas, y a mí han de volver igualmente todas; y ante mi rostro, querido por dioses y hombres, dejad que vuestros más recónditos seres divinos queden envueltos por el éxtasis del infinito. Ríndaseme culto en el corazón que se regocija; pues mirad, todos los actos de amor y placer son mis rituales. Por tanto, dejad que la belleza y la fuerza, el poder y la compasión, el honor y la humildad, el regocijo y la veneración habiten en vosotros. Y vosotros que pensasteis buscarme, sabed que vuestra búsqueda y vuestros anhelos de nada os valdrán a menos que conozcáis el misterio: si lo que buscáis no se encuentra en vuestro interior, entonces nunca lo encontrareis sin vosotros. Pues mirad, yo he estado con vosotros desde el principio, y yo soy la que se alcanza al final del deseo.'

Todos se ponen de pie. El sumo sacerdote levanta los brazos abiertos y dice:

*'Bagahi laca bachahé
Lamac cahi achabahé
Karrelyos
Lamac lamec bachalyos
Cabahagi sabalyos
Baryolas
Lagozaïha cabyolas
Samahac et famyolas
Harrahya!'*

La suma sacerdotisa y el conventículo repiten: *'¡Harrahya!'*

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote miran hacia el altar con los brazos levantados en el saludo del dios cornudo (con los puños apretados, las palmas hacia arriba, y los dedos índice y meñique apuntando hacia fuera). El sumo sacerdote dice:

*'¡Gran dios Cernunnos, vuelve de nuevo a la tierra!
Acude a mi llamada y muéstrate ante los hombres.
Pastor de cabras, por el camino de la agreste colina,
conduce tu rebaño perdido de la oscuridad al día.
Olvidados están los caminos del sueño y de la noche
Los hombres, cuyos ojos han perdido la luz, los buscan.
Abre la puerta, la puerta que no tiene llave,*

*La puerta de los sueños, por donde los hombres llegan a ti.
Pastor de cabras, ¡Oh, respóndeme!*

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote dicen juntos: '*Akhera goiti*',
bajan sus manos y dicen: '*Akhera beiti*'

La suma sacerdotisa, el sumo sacerdote y el conventículo forman
ahora un corro mirando hacia dentro, alternándose hombre y mujer en
lo posible y juntando las manos. Empiezan a moverse en sentido de las
agujas del reloj cantando la Runa de las Brujas:

*¡Eko, Eko, Azarak,
Eko, Eko, Zomelak,
Eko, Eko, Cernunnos,
Eko, Eko, Aradia!*

}

[Repetido tres veces]

*Noche oscura y brillante luna,
Este, y después sur, y después oeste, y después norte,
Escuchad la Runa de las Brujas.
¡Venimos a llamaros!
Tierra y agua, aire y fuego,
Vara y pentáculo y espada,
Cumplid nuestros deseos.
¡Escuchad nuestra palabra!
Cuerdas e incensario, látigo y cuchillo,
poderes del filo de la bruja.
Despertad todos a la vida,
¡Venid cuando se haga el hechizo!
Reina del cielo, reina del infierno,
cazador cornudo de la noche,
Presta tu poder al encantamiento,
¡Y cumple nuestra voluntad por el rito mágico!
En la tierra y el aire y el mar,
Por la luz de la luna o el sol,
Como lo queremos, que así sea.
¡Recitad el encantamiento y que se cumpla!
¡Eko, Eko, Azarak,
Eko, Eko, Zomelak,
Eko, Eko, Cernunnos,
Eko, Eko, Aradia!*

}

[Repetido hasta estar
preparado]

Cuando la suma sacerdotisa decide que ha llegado el momento, ordena: '¡Abajo!' y todos se sientan en círculo mirando hacia el interior.

Expulsión del Círculo

Todos cogen su cuchillo ritual y miran hacia el este, con la suma sacerdotisa al frente. La suma sacerdotisa traza el pentagrama de expulsión de la tierra (abajo a la izquierda, ápex, abajo a la derecha, hacia delante a la izquierda, hacia delante abajo, de nuevo abajo a la izquierda) en el aire ante ella, diciendo:

'A vosotros, Señores de las Atalayas del este; a vosotros Señores del Aire, os agradecemos por asistir a nuestros ritos; partid pronto a vuestros placeres y maravillosos reinos, os saludamos y despedimos... Ave y adiós.'

El resto del conventículo copia sus gestos con sus respectivos cuchillos rituales, y repiten 'Ave y adiós' con ella. (Todo el conventículo hace lo mismo, detrás de ella, en cada una de las otras tres Atalayas.)

En el sur, de nuevo, por supuesto, con el pentagrama de expulsión, ella dice: *'A vosotros, Señores de las Atalayas del sur; a vosotros, Señores del Fuego, os agradecemos...' etc.*

Hacia el oeste: *'A vosotros, Señores de las Atalayas del oeste, a vosotros, Señores del Agua; a vosotros, Señores de la Muerte y de la Iniciación, os agradecemos...' etc.*

Y hacia el norte: *'A vosotros, Señores de las Atalayas del norte; a vosotros, Señores de la tierra; Boreas, guardián de los portales del norte; dios poderoso, dulce diosa; os agradecemos...' etc.*

Esto completa la expulsión del círculo.

Glosario

Adivinación. Arte de obtener información psíquica por medio de accesorios físicos como las cartas del Tarot, una bola de cristal o un péndulo. Podría llamarse también 'clarividencia por medio de utensilios'.

Akasha, Principio Akásico. El omnipresente 'éter' espiritual, normalmente contemplado con un color violeta.

Alexandrianos. Brujos iniciados por (o que provienen de aquellos iniciados por) Alex y Maxine Sanders. Rama de la brujería gardneriana, aunque fundada independientemente.

Almas gemelas. Individualidades (q. v.) que siempre vuelven a relacionarse en sucesivas encarnaciones (q. v.), convirtiéndose en algo parecido a una estrella binaria.

Amuleto. Objeto que se lleva como encantamiento protector contra el mal. (véase también *Talismán*).

Ancianos. Miembros del segundo o tercer grado de un conventículo.

Ánima. Los elementos femeninos enterrados en la psique de un hombre.

Animus. Elementos masculinos enterrados en la psique de una mujer.

Ankh. La *crux ansata* o cruz ansada, jeroglífico egipcio que significa 'vida'. Extensamente utilizado como símbolo ocultista del Principio Vital.

Aradia. Nombre wiccaniano de la diosa universalmente aceptado, derivado de la utilización de las brujas toscanas tal y como se recoge en la obra de C. G. Leland, *Aradia: the Gospel of the Witches* (véase Bibliografía).

Árbol de la vida. Esquema o diagrama central de la Cábala (q. v.). Consta de diez esferas interconectadas de sefirot (en singular sefira) que representan cada una de las categorías de la actividad o ser cósmico, desde Kether (la corona, la existencia pura) hasta Malkuth (el reino, la manifestación física). También representa la involución desde el principio divino final de Kether hasta la manifestación material, y la evolución desde Malkuth hacia atrás hasta la fuente, enriquecida por la experiencia del ciclo completo. Cualquier condición o fenómeno microcósmico o macrocósmico está relacionado con uno de los

sefirot, siendo el Árbol de la Vida de gran ayuda para comprender sus interacciones.

Arcano, Mayor y Menor. Las setenta y ocho cartas de la baraja del Tarot (.q.v.) . Los Arcanos Mayores son los veintidós 'triunfos'; los Arcanos Menores son las catorce cartas de cada uno de los cuatro palos. La palabra Arcano significa 'misterio' (literalmente 'cosa oculta').

Arianrhod. Nombre galés de la diosa muy utilizado por los brujos. Significa 'Rueda de Plata', refiriéndose a las estrellas circumpolares. También conocida como Caer Arianrhod (el Castillo de Arianrhod), símbolo del lugar de descanso de las almas entre las encarnaciones.

Arquetipos. Elementos fundamentales del inconsciente colectivo que determinan nuestras pautas de pensamiento y conducta, pero que nunca pueden ser directamente definidos, sólo aproximadamente, a través de los símbolos.

Arte, el. Nombre que dan los brujos a la religión y práctica de la brujería y a sus seguidores.

Atalayas. Los cuatro puntos cardinales, considerados como guardianes del círculo mágico.

Aura. El campo de fuerza que rodea el cuerpo humano, bandas internas que al menos son de substancia etérica (q.v.). El aura es visible a los clarividentes, que pueden aprender mucho sobre la salud, estado emocional y desarrollo espiritual de la persona según su color, tamaño y estructura.

Bajada de la luna. Invocación del aspecto de la diosa en la persona de la suma sacerdotisa por el sumo sacerdote.

Bealtaine, Bealtuinn, Beltane. Víspera del primero de mayo/Gran sabbat del Primero de mayo que se celebra normalmente la noche del 30 de abril. Su significado original es 'Fuego de Bel', por el dios celta o proto-celta de múltiples nombres Bel, Beli, Balar, Balor o Belenus. Bealtaine es el término gaélico irlandés; Bealtuinn, el gaélico escocés, y Beltane el más corriente. En irlandés también significa el mes de mayo, y en escocés, día primero de mayo.

Beso quíntuple. Saludo quíntuple. Ritual de saludo entre los adeptos a la brujería, de hombre a mujer o de mujer a hombre, con besos (1) en cada pie, (2) en cada rodilla, (3) en el bajo vientre, (4) en cada pecho y (5) en los labios; en realidad, hacen un total de ocho besos. Sólo se dan dentro del círculo.

Boaz. El pilar izquierdo del Templo de Salomón (I Reyes, VII: 21 y II Crónicas III: 17), que forma pareja con el pilar derecho, Jachin. Juntos representan las fuerzas polarizadas del poder y la clemencia, lo activo y

lo receptivo, etc. Boaz y Jachin aparecen repetidamente en el simbolismo masónico, cabalístico y en el Tarot.

Bodhisattva. Entidad humana tan altamente desarrollada que ya no necesita reencarnarse en la Tierra, pero que decide hacerlo en ayuda de la humanidad.

Cábala, Qabala, Kábala. Antiguo sistema hebreo de filosofía esotérica basada en el Árbol de la Vida (q.v.). Probablemente la mayor influencia de la tradición oculta occidental. El cabalismo ocultista actual no es idéntico al de los antiguos rabinos, pero sus principios 'son sus legítimos descendientes y su desarrollo natural' (Dion Fortune).

Cáliz. Véase *Copa*.

Camino de la mano izquierda. Denominación generalmente utilizada para expresar la práctica de la magia negra, pero que en realidad es una corrupción de su verdadero significado tántrico (véase nota 5 del capítulo XIII).

Candelaria. Véase *Imbolg*.

Carga, la. En brujería gardneriana/alexandriana y algunas otras, la alocución tradicional de la diosa a sus seguidores a través de la suma sacerdotisa. La forma definitiva gardneriana fue escrita para Gerald Gardner por Doreen Valiente, incorporando el material que había heredado de él, pero cambiando algo que había adaptado de los escritos de Aleister Crowley.

Cernunnos, Cerunnos. Único nombre conocido del dios cornudo celta; es muy utilizado por los adeptos a la brujería, en la forma de Cernunnos.

Cerridwen. Nombre galés de la diosa, muy empleado en representación de sus aspectos de la Madre o la Anciana.

Chamán. Sacerdote o sacerdotisa que se comunica con los planos interiores a través de un trance autoinducido. Palabra de origen tribal del norte de Asia, se utiliza en otras culturas para designar a estos oficiantes.

Clariaudiencia, Clarividencia y Percepción extrasensorial física. Capacidad de ser consciente de sucesos, hechos o fenómenos por medios psíquicos. El término 'clarividencia' se emplea vagamente para referirse a todas estas formas de percepción. Sin embargo, y estrictamente hablando, es clarividencia cuando las impresiones se reciben como imágenes visuales, percepción extrasensorial física cuando se sienten como sensaciones corporales y clariaudiencia cuando se oyen como palabras, música u otros sonidos.

Compromiso, ceremonia de. Ritual matrimonial wiccaniano. (Véase *Los ocho sabbats de las brujas*, capítulo XIII).

Cono de poder. La carga psíquica colectiva erigida por un conventículo

en funciones, visualizada como un cono cuya base es el círculo de los brujos y su ápex el centro en lo alto de ese círculo.

Conventículo. Grupo organizado de brujas y brujos que se reúnen y trabajan regularmente juntos.

Copa, Cáliz. Uno de los cuatro utensilios elementales que representa el elemento del Agua.

Cristalomancia. Cualquier tipo de adivinación que implique fijar la mirada en algo (bola de cristal, espejo oscuro, tinta, etc.) para inducir imágenes visuales psíquicamente.

Cuchillo de mango blanco. Cuchillo ritual utilizado dentro del círculo siempre que se precise cortar o inscribir, cosa que el cuchillo ritual (q. v.) no puede hacer.

Cuchillo ritual. El cuchillo de mango negro de los adeptos a la brujería. Su uso es puramente ritual (siendo intercambiable con la espada) y jamás se utiliza para cortar (cf. Cuchillo de mango blanco). Se trata siempre de un utensilio personal, que pertenece a una bruja o a un brujo.

Cuerpo Astral. 'Doble' anímico del cuerpo físico constituido por una substancia más tenue que la materia, pero más densa que el espíritu. (Véase también Cuerpo etérico.)

Cuerpo etérico. Estructura intermedia entre el cuerpo astral (q. v.) y el físico. Se trata de una red de energía que vincula el cuerpo físico a sus correspondientes cuerpos astral, mental y espiritual, manteniéndolo así literalmente vivo.

Deosil. En sentido de las agujas del reloj o del sol. (Cf. Widdershins.)

Doncella. En un conventículo, ayudante de la suma sacerdotisa en las prácticas rituales que puede o no sustituirla en su liderazgo. En tiempos primitivos, el título de doncella se aplicaba a veces a la líder, a quien hoy llamamos suma sacerdotisa.

Efecto bumerán. Nombre popular para designar un principio oculto bien conocido: un ataque psíquico que alcanza una defensa más fuerte rebota con un poder triplicado contra el atacante.

Ego. La parte consciente de la psique humana.

Elemental. Entidad primitiva no humana e inmaterial de la naturaleza de uno de los cuatro elementos (q. v.). El término también se utiliza para designar una forma de pensamiento que se separa de quien la origina, espontáneamente, por una emoción fuerte o un esfuerzo mental deliberado, y adquiere temporalmente una existencia casi independiente. A este tipo de 'elementales creados' se les puede encargar tareas curativas, pero a veces también son utilizados en persecuciones psíquicas.

Encarnación. Manifestaciones de una entidad viva en forma física;

específicamente, cualquiera de las vidas terrenales de una individualidad (q. v.) inmortal humana en el proceso continuo de la reencarnación (q. v.).

'Época de las hogueras' Término empleado por algunos brujos para referirse al periodo de persecución (real o supuesta) de la brujería y que alcanzó su apogeo en los siglos XVI y XVII. En lo que se refiere a Inglaterra es un nombre poco apropiado, puesto que las brujas y brujos ingleses fueron habitualmente ahorcados, no quemados, aunque sí en Escocia y en el Continente.

Equinoccios. Véase Sabbats.

Esbat. Reunión del conventículo que se celebra fuera de las fechas de los ocho festivales estacionales o sabbats (q. v.)

Escalera de bruja. Collar de cuarenta cuentas, o cuerda con cuarenta nudos, utilizado (como un rosario) como ayuda para la concentración para evitar la necesidad de contar.

Escisión. Proceso por el cual dos o más miembros abandonan el conventículo paterno para formar el suyo propio.

Espada. Uno de los cuatro utensilios fundamentales que representa el elemento del fuego, o en algunas tradiciones el elemento del aire.

Evocación. Llamamiento para que acuda una entidad inmaterial de un ser de orden inferior al propio (Cf. Invocación.)

Exorcismo. Expulsión por medios psíquicos de una entidad no bienvenida en una persona o lugar que sufre su influencia o posesión.

Expulsión. (1) Rechazo de una entidad psíquica indeseada. (2) Forma abreviada de 'eliminar el Círculo' disipando el Círculo Mágico después de haber cumplido su propósito. (3) Destitución de un brujo de un conventículo por una ofensa; él o ella podrá reclamar su readmisión después de un año y un día.

Familiar. Animal perteneciente a una bruja por la ayuda psíquica que puede aportar; gatos, perros y caballos, en particular, reaccionan con mucha sensibilidad a las influencias negativas, avisando enseguida o corroborando su presencia. Sus 'dueños' humanos (o mejor, socios) se cuidan de recompensarlos con su protección psíquica. Ciertos tipos de formas de pensamiento deliberadamente creados y mantenidos pueden ser denominados también familiares.

Festival. Uno de los ocho sabbats (q. v.) estacionales.

Fetch. (1) Aparición, doble o espectro de una persona viva. (2) Cuerpo astral proyectado o forma de pensamiento deliberadamente enviada para hacer acto de presencia ante una persona determinada. (3) Brujo (usualmente masculino) enviado por una suma sacerdotisa como mensajero

confidencial o acompañante; a veces llamado el Mensajero o el Auxiliar. Función del hemisferio derecho del cerebro. Véase Función del hemisferio izquierdo del cerebro.

Función del hemisferio izquierdo del cerebro. Funciones, básicamente masculinas, del hemisferio izquierdo del cerebro, que incluyen la lógica lineal, el uso de las palabras y los números, el análisis, y que a su vez controla el lado derecho del cuerpo. Encuentra su equilibrio en las funciones del hemisferio derecho, básicamente femeninas, que incluyen la función intuitiva, la imaginativa y la capacidad de síntesis. A su vez, también controla el lado izquierdo del cuerpo.

Gardnerianos. Brujos iniciados por (o provenientes de aquellos iniciados por) Gerald Gardner o una de sus sumas sacerdotisas. En la actualidad existen también muchas brujas y brujos que practican el sistema gardneriano, pero cuya iniciación no procede en última instancia del conventículo de Gardner, y sería sectario no llamarlos gardnerianos.

Gnomo. Tradicional nombre de un espíritu elemental (q. v.) de la naturaleza del elemento de la tierra.

Golden Dawn. Orden ocultista fundada en Londres en 1887 por tres rosacrucianos que se convirtió en una importante influencia dentro de la magia ritual occidental. Sus rituales (en parte escritos por el poeta W. B. Yeats, uno de sus miembros más prominentes) son básicamente cabalísticos, con elementos de los Oráculos caldeos, el Libro de los Muertos egipcio y los Libros proféticos de William Blake. Más tarde fueron publicados íntegramente con el título de *The Golden Dawn*, por Israel Regardie (véase Bibliografía).

Gran Rito. En el Wicca, principal ritual de la polaridad masculino-femenina, que forma parte también del rito de iniciación al tercer grado. Puede ser simbólico, en presencia del conventículo, o 'real', es decir, median-do el acto sexual, en cuyo caso siempre se lleva a cabo en privado. En nuestra tradición, sólo una pareja casada o de amantes pueden celebrar juntos el Gran Rito 'real'.

Gran Sabbat. Véase Sabbats.

Grimorio. Libro (normalmente medieval) o 'gramática' de procedimientos mágicos. El más famoso es *The Greater Key of Solomon the King*, más conocido por *The Key of Solomon* (véase Bibliografía bajo Mather).

Halloween. Véase *Samhain*.

Hereditarios. Adeptos a la brujería que declaran seguir una tradición familiar continua y una práctica del arte desde mucho antes de actual renacimiento.

Herne. Nombre de dios británico, cuya manifestación más conocida es Herne el Cazador, líder de la legendaria Wild Hunt (Caza salvaje) en el Windsor Great Park. Es posible que el nombre derive del mismo original de Cernunnos (q. v.)

Hexagrama. (1) Estrella de seis puntas, formada por dos triángulos equiláteros entrelazados. En general y en círculos no ocultistas se la llama la Estrella de David, pero su uso como símbolo oculto es mucho más antiguo que como emblema del judaísmo. Expresa el principio hermético de 'como es arriba, así es abajo'. (Véase Macrocosmos.) (2) Cualquiera de las figuras de seis líneas del I Ching (q. v.).

I Ching. Sistema chino de adivinación compuesto por sesenta y cuatro 'hexagramas' o combinaciones de seis líneas enteras (*yang*) o partidas (*yin*). Se trata de una de las pocas categorías del saber oculto oriental que se ha transferido por completo satisfactoriamente a Occidente donde es ampliamente utilizado, sin riesgo de confusión intercultural.

Imbolg, Imbolc, Oimelc. El primer gran *sabbat* de primavera, que se celebra el 2 de febrero. A menudo se le conoce por el nombre de su equivalente cristiano, la Candelaria. El nombre en gaélico significa 'en el vientre' y expresa los primeros movimientos en el útero de la Madre Tierra.

Inconsciente. Parte de la psique humana que no se manifiesta directamente al ego (q. v.) consciente. Comprende el inconsciente colectivo, que es común a todo el género humano y sede de los arquetipos (q. v.) y el inconsciente personal, que son todos los elementos soterrados de la experiencia individual. El contante mejoramiento y comunicación entre el ego y el inconsciente es el objetivo de todo desarrollo psíquico, así como la base de toda práctica mágica.

Individualidad. Parte inmortal del ser humano que se reencarna, y que consta de los niveles espiritual superior, espiritual inferior y mental superior; en contraste con la personalidad, que consta de los niveles mental inferior, astral superior, astral inferior, etérico y físico, y que sólo persiste durante una encarnación (q. v.), construyéndose una nueva personalidad alrededor de la individualidad inmortal en cada nueva encarnación. (Véase también *Reencarnación*).

Invocación. Llamada (o mejor dicho, invitación) para que acuda una entidad inmaterial de un orden superior. (Cf. *Evocación*.)

Jachin. Véase *Boaz*.

Kabala. Véase *Cábala*.

Karma. Balance del equilibrio espiritual que acompaña a la individualidad (q. v.) de una encarnación (q. v.) a la siguiente. El significado literal de la palabra es 'acción' o 'causa-y-efecto'.

Karnayna. Forma alexandriana (q. v.) del nombre del dios Cernunnos (q. v.)

Keridwen. Véase *Ceridwen*.

Kernunnos. Véase *Cernunnos*.

Lammas. Véase *Lughnasadh*.

Libro de las Sombras. Libro que recoge la tradición de rituales e instrucciones, copiado a mano del original por cada nueva bruja o brujo. Se han transmitido diferentes versiones a través de las tradiciones wiccanianas; el Libro de las Sombras gardneriano ha sido extensa y públicamente citado y tergiversado.

Lughnasadh. Gran *sabbat* de la víspera de agosto que se celebra normalmente el 31 de julio. Su nombre significa 'festival de Lugh', el dios celta de la Luz. Llamado a veces Lammas según su equivalente cristiano, está asociado con la cosecha. Lúnasa es el nombre gaélico del mes de agosto, Lunasda o Lunasdal el nombre gaélico de Lammas, el 1 de agosto. La denominación del Día de Lammas en la Isla de Man es Laa Luanyys o Laa Lunys.

Macrocosmos. El cosmos en su conjunto, en relación con el microcosmos, su manifestación detallada (en particular el ser humano). Según el principio hermético de 'como arriba, así es abajo', el microcosmos participa de la misma esencia que el macrocosmos y refleja su naturaleza.

Magia(k). 'La ciencia y el arte de provocar un cambio en conformidad con la voluntad' (Aleister Crowley). Crowley añadió la 'k' para distinguir la verdadera magia de su concepto degradado y alejado de la realidad. Muchos ocultistas han adoptado el término.

Mago. En general, un adepto ocultista masculino. En el Wicca, brujo del segundo o tercer grado.

Manifestación. El efecto o producto, en un nivel del ser, de un fenómeno o entidad ya existente en un nivel superior. Por lo tanto, la naturaleza física es una manifestación de la divinidad creativa. La tierra misma puede considerarse como una manifestación del principio de la Diosa Madre, y a un nivel muy inferior, un fantasma visto, o un fenómeno polstergeist, es una manifestación visual o física de una entidad o actividad en el plano astral.

Medida. En el Wicca, el hilo con el que se registra ritualmente las dimensiones físicas de un iniciado del primer grado como símbolo de su lealtad al conventículo.

Microcosmos. Véase *Macrocosmos*.

Misa Negra. Parodia deliberada y obscena de la misa cristiana celebrada con propósitos de magia negra y que hablando con propiedad sólo la puede celebrar un sacerdote corrupto o expulsado. Nunca ha formado parte de la auténtica brujería.

Neófito, postulante. Recién incorporado al conventículo en espera de su iniciación.

Nulidad del conventículo. Fase en la que un nuevo conventículo se abstiene de hacer prácticas mágicas en el conventículo del que se ha escindido, hasta se establezca firmemente su propia identidad.

Oimelc. Véase *Imbolg*.

Ondina. Nombre tradicional de un espíritu elemental (q. v.) de la naturaleza del elemento agua.

Pentáculo. Uno de los cuatro utensilios elementales que consiste en un disco grabado que representa el elemento de la tierra. Normalmente es la pieza central del altar wiccaniano.

Pentagrama. Estrella de cinco puntas. Un pentagrama vertical (es decir, con una de las puntas señalando hacia arriba) representa (1) un ser humano (a horcajadas con los brazos extendidos) o (2) los cuatro elementos (q. v.) gobernados por el quinto, el espíritu. Un pentagrama invertido (es decir, con una de las puntas hacia abajo) representa el espíritu todavía supeditado a los cuatro elementos; generalmente se lo considera un símbolo de la magia negra, excepto cuando se utiliza como símbolo de un iniciado del segundo grado, queriendo decir que se encuentra en el proceso hacia un desarrollo completo.

Persona. La 'capa de confirmación' del ego (q. v.); la imagen de sí mismo que construye el ego para reafirmarse y presentarse al mundo.

Personalidad. Véase *Individualidad*.

Plano Astral. El nivel de la realidad intermedio entre el físico y el mental. Es el nivel de las emociones y los instintos.

Plano etérico. Nivel de la energía, intermedio entre el astral y el físico, y en el que habita el cuerpo etérico (q. v.).

Planos interiores. Otros niveles del ser y la conciencia aparte del nivel físico o de la conciencia 'normal' del ego.

Planos. Los diversos niveles de actividad y del ser, espiritual, mental, astral, etérico y físico.

Postulante. Véase *neófito*.

Prâna. La fuerza vital del cosmos cuando opera en el nivel etérico. Impregna este y otros sistemas solares, y cada organismo viviente está cargado con una concentración de él.

Precognición. Conciencia psíquica de futuros acontecimientos.

Proyección Astral. Transferencia de la conciencia del cuerpo físico al cuerpo astral, de modo que uno percibe y se traslada al plano astral mientras el cuerpo físico permanece inerte. Puede ser involuntario o deliberado.

Proyección. Mecanismo psicológico por el que subconscientemente se

otorga crédito (o no) a otra persona con cualidades o defectos que, de hecho, son elementos que pertenecen a la propia psique, de manera que uno puede enfrentarse a ellos evitando reconocer que se está enfrentando a uno mismo. (Véase también, *proyección astral*).

Psicometría. 'Lectura' psíquica de un objeto material y sus asociaciones e historia por contacto físico.

Psique. Estructura total no física del ser humano.

Qabala. Véase *Cábala*.

Reencarnación. Proceso, asumido en general por los adeptos a la brujería y muchos otros, por el cual la individualidad (q. v.) inmortal humana renace a la vida después de la vida anterior en la tierra hasta que todo su karma (q. v.) se realiza y equilibra, y alcanza un nivel de desarrollo que le permite progresar a un estado superior. (Véase también *Encarnación*, *Bodhisattva*.)

Registros Akásicos. Los 'registros' dejados en el Akasha por cada acontecimiento. Los ocultistas experimentados desarrollan el don de recuperar sucesos pasados 'leyendo los Registros Akásicos'.

Reina Bruja. Suma sacerdotisa en cuyo conventículo se han producido al menos dos escisiones de nuevos conventículos.

Rey del Acebo. En el folclore de muchos lugares europeos, incluyendo las Islas Británicas, el dios del año creciente. En el solsticio estival 'mata' a su hermano gemelo, el rey del roble, dios de año decadente; y en solsticio invernal el rey del roble revive para 'asesinar' a su vez al rey del acebo. Ambos son seres mutuamente complementarios, en un ciclo eterno de muerte y renacimiento.

Rey del Roble. Véase *Rey del Acebo*.

Runa de las brujas. Canto, acompañado de un baile en círculo, cuyo objetivo es la creación de poder. Las palabras usadas por los gardnerianos y alexandrianos pueden consultarse en la p. 390 del apéndice B; fueron compuestas conjuntamente por Doreen Valiente y Gerald Gardner.

Runa. (1) Letra o carácter del primitivo alfabeto teutónico, tradicionalmente considerado como mágico. (2) Cántico o canción mágica, como la Runa de las Brujas (q. v.). En la lengua nórdica o antiguo inglés, la palabra *rún* significaba 'susurrar, consejo secreto, misterio'. En gaélico irlandés y escocés todavía significa 'secreto, misterio'.

Sabbats menores. Véase *Sabbats*.

Sabbats. Los ocho festivales estacionales celebrados por los adeptos a la brujería y por muchos otros. Ordenados en el calendario son: Imbolg (q. v.), 2 de febrero; Equinoccio de primavera, 21 de marzo; Bealtaine (q. v.), 30 de abril; Solsticio estival, 22 de junio; Lughnasadh (q. v.), 31 de julio;

Equinoccio de otoño, 21 de septiembre; Samhain (q. v.), 31 de octubre; y el Solsticio de invierno o Yule (Pascua de Navidad), 22 de diciembre. Imbolg, Bealtaine, Lughnasadh y Samhain se conocen como los *grandes sabbats*, y los solsticios y equinoccios como los *sabbats* menores. Las fechas para celebrar los *sabbats* menores pueden variar ligeramente en las distintas tradiciones, y las fechas reales de los equinoccios y solsticios varían, como mucho un día, de año en año por causas astronómicas.

Sacerdote, sacerdotisa. Todo brujo o bruja iniciado está considerado como un sacerdote o sacerdotisa. La función sacerdotal es inherente al ser humano que esté preparado para activarla.

Sal. Utilizada en muchas prácticas, incluidas las wiccanianas, como un tipo de antiséptico espiritual o símbolo purificador.

Salamandra. Nombre tradicional de un espíritu elemental (q. v.) de la naturaleza del elemento del fuego.

Samhain. El gran *sabbat* de Halloween, que se celebra el 31 de octubre. En la tradición celta señala el comienzo del nuevo año, así como del invierno, siendo Bealtaine (q. v.) el comienzo del verano; los celtas pastores sólo reconocían dos estaciones. Samhain está particularmente asociado con la comunicación con los amigos muertos. El origen de las palabras sigue siendo un misterio, aunque podría estar relacionado con el verbo gaélico *sámhaim*, que significa 'calmarse, quedar en silencio'.

Sede del conventículo. Lugar de reunión habitual del conventículo.

Sefira (plural, Sefirot). Cada una de las diez esferas del Árbol de la Vida (q. v.), concepto central de la Cábala (q. v.).

Sello. Signo o símbolo oculto.

Sendero de la mano derecha. Generalmente utilizado para expresar la práctica de la magia blanca, por oposición al sendero de la mano izquierda o práctica de la magia negra. Ambas expresiones proceden de una corrupción de sus originales significados tántricos (véase nota 5, capítulo XIII).

Ser. La verdadera esencia de la psique humana; la individualidad integrada hacia la que tiende todo desarrollo psíquico constructivo.

Silfide. Nombre tradicional de un elemental (q. v.), espíritu de la naturaleza del elemento del aire.

Sincronicidad. Término acuñado por Jung para designar 'coincidencia conforme al sentido', principio de relación no causal entre acontecimientos que formuló demostrándolo. Su disquisición sobre el tema (véase Bibliografía) es de gran interés para todos los ocultistas.

Solsticios. Véase *Sabbats*, y *Yule*.

Sombra. Todos los elementos de la psique humana soterrados e incons-

cientes, excepto el Ego (q. v.) y la Persona (q. v.).

Suma sacerdotisa. (1) Mujer líder (y líder absoluto) de un conventículo. (2) Cualquier mujer bruja del segundo o tercer grado. (La distinción se basa entre la *función* dentro del conventículo y el *rango* personal.)

Summerlands. Palabra espiritualista que designa el paraíso al que van las almas cuando mueren. A menudo utilizada por los creyentes en la reencarnación (q. v.) para designar la fase astral de descanso tras la muerte física, antes de que la individualidad (q. v.) se retire de todos los niveles inferiores para prepararse para su siguiente encarnación (q. v.).

Sumo sacerdote. (1) Líder masculino de un conventículo, compañero de la suma sacerdotisa que es el líder absoluto. (2) Cualquier brujo masculino del segundo o del tercer grado. (La distinción se basa entre la *función* dentro del conventículo y el *rango* personal.)

Talismán. Objeto similar a un amuleto (q. v.) pero más específico y a menudo productivo y no sólo meramente protector. Se diseña para un individuo y con un objetivo concreto, utilizando al máximo las propiedades de los símbolos adecuados.

Tarot. Baraja de cartas, cuyos primeros ejemplares conocidos proceden del siglo XIII, que se utilizan para la adivinación y la meditación. Consta de veintidós arcanos mayores o triunfos, cada uno simbolizando un concepto arquetípico, y cincuenta y seis arcanos menores, divididos en cuatro palos de catorce cartas cada uno, copas, bastos, pentáculos y espadas, que representan los cuatro elementos. En la actualidad hay muchos diseños disponibles, siendo el estándar más aceptado la baraja de Rider (o Waite) Deck. La baraja común actual de cartas para jugar procede de la baraja del Tarot, tras desaparecer todos los arcanos mayores excepto el loco, que sobrevive como el mono, y una figura (el caballero) de cada palo de los arcanos menores. Las copas se han convertido en corazones, los bastos en tréboles, los pentáculos en diamantes y las espadas en picas.

Telequinesis. Poder para mover objetos físicos sólo con el esfuerzo psíquico.

Templo. Lugar de encuentro ritual de un conventículo que no se utiliza para otra cosa; un lugar deseable aunque no indispensable, pues el círculo mágico se puede trazar en cualquier parte.

Tradicionales. Adeptos a la brujería que siguen tradiciones heredadas y conservadas por las brujas o sus antepasados antes del renacimiento gardneriano (q. v.). Se superponen con los hereditarios (q. v.).

Vampirismo. Drenaje de la energía psíquica de un individuo por otro.

Vara. Uno de los cuatro utensilios elementales, que representa el ele-

mento del aire o, en algunas tradiciones, el elemento del fuego.

Wicca. Nombre que los adeptos a la brujería dan al rito (q. v.). Deriva de la palabra de la antigua lengua inglesa *wiccian*, 'practicar la brujería'. Se trata de una derivación incorrecta, pues *wicca* en inglés antiguo significaba 'un brujo masculino' (y *wicce* 'una bruja'). La auténtica palabra en inglés antiguo para designar la brujería era *wiccacraeft*. Sin embargo, en la actualidad se utiliza desde hace mucho y existen razones para que siga siendo así.

Wiccaning. En el Wicca, la bendición ritual de un niño recién nacido. En brujería equivale al bautismo, excepto en que no se intenta comprometer al niño permanentemente en ningún camino, que escogerá por decisión individual cuando sea adulto. (Véase *Los ocho sabbats de las brujas*, capítulo XII).

Widdershins. En dirección contraria a las agujas del reloj y al recorrido del sol (Cf. *Deosil*). Es una palabra teutónica (en alemán medio alto *Widdersinnes*); el equivalente gaélico es Tuathal.

Yule. *Sabbat* del solsticio de invierno, que se celebra el 22 de diciembre. Su tema central es la bienvenida al renacimiento del sol.

Bibliografía

- Adler, Margot – *Drawing Down the Moon* (Beacon Press, Boston, 1981)
- Ashe, Geoffrey – *The Finger and the Moon* (Heinemann, Londres, 1973; en rústica Panther Books, St Albans, 1975).
- Bagnall, Oscar – *The Origin and Properties of the Human Aura* (University Books, Nueva York, 1970)
- Baker, Douglas M. – *The Techniques of Astral Projection* (Douglas Baker, Essendon, Herts., sin fecha).
- Barrett, Francis – *The Magus* (publicado por primera vez en 1801; reeditado en facsimil por Vance Harvey Publishing, Leicester, 1970). Edición en español: *El Mago*. Publicado por: Editorial Humanitas, Barcelona, 2002 (España).
- Bentine, Michael – *The Door Marked Summer* (Granada, St Albans, 1981).
- Bernstein, Morey – *The Search for Bridey Murphy* (Doubleday, Nueva York, 1956).
- Bourne, Lois – *Witch Amongst Us* (Satellite Books, Londres, 1979).
- Bracelin, J. L. – *Gerald Gardner: Witch* (Octagon Press, Londres, 1960).
- Brennan, J. H. - *Reincarnation: Five Keys to Past Lives* (Aquarian Press, Londres, 1971).
- Buckland, Raymond – *The Tree, the Complete Book of Saxon Witchcraft* (Weiser, Nueva York, 1974). Edición en español: *El Árbol, el Libro Completo de la Brujería Sajona*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L., Madrid, 2003 (España).
- Burton, Maurice – *The Sixth Sense of Animals* (J. M. Dent, Londres, 1973).
- Butler, Bill – *The Definitive Tarot* (Rider, Londres, 1975).
- Carrington, Hereward Muldoon, Sylvan - *The Projection of the Astral Body* (Rider, Londres, 1929).
- Chetwynd, Tom – *A Dictionary of Symbols* (Granada, St Albans, 1982).
- Crow, W. B. – *The Arcana of Symbolism* (Aquarian Press, Londres, 1970).
- Crowley, Aleister – *777 Revised* (Neptune Press, Londres, 1952). Edición en español: *777*. Publicado por: Editorial Humanitas, Barcelona (España). *Magick* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1973). Edición en espa-

- ñol: *Magic^(k) en Teoría y Práctica*. Publicado por: Luis Cárcamo, editor. Madrid (España). *The Book of Thoth* (Shambala Publications, Berkeley, California, 1969). Edición en español: *El Libro de Thoth*. Publicado por: Luis Cárcamo, editor Madrid (España).
- Crowther, Patricia – *Witch Blood* (House of Collectibles, Nueva York, 1974). *Lid Off the Cauldron* (Muller, Londres, 1981). *Witchcraft in Yorkshire* (Dalesman Books, York, 1973).
- Crowther, Patricia & Arnold – *The Witches Speak* (Athol Publications, Douglas, IOM, 1965; Weiser, Nueva York, 1976). *The Secrets of Ancient Witchcraft* (University Books, Secausus NJ, 1974).
- Culpeper, Nicholas – *Culpeper's Complete Herbal* (siglo XVII; reedición actual W. Foulsham, Londres).
- Deren, Maya – *Divine Horsemen* (Thames & Hudson, Londres, 1953; reeditado en rústica con el título de *The Voodoo Gods*, Paladin, St Albans, 1975).
- Dunne, J. W. – *An Experiment with Time* (Faber, Londres, 1939; edición en rústica, Hillary, Nueva York, 1958).
- Durdin-Robertson, Lawrence – *Juno Covella, Perpetual Calendar of the Fellowship of Isis* (Cesara Publications, Ennicorthy, Co. Wexford, 1982).
- Drury, Nevill & Tillett, Gregory – *Other Temples, Other Gods – the Occult in Australia* (Methuen Australia, Sydney, 1980).
- Eliot, Roger – *Who Were You?* (Granada, St Albans, 1981).
- Farrar, Janet & Stewart – *Eight Sabbats for Witches* (Robert Hale, Londres, 1981).
- Farrar, Stewart – *What Witches Do* (publicada por primera vez en 1971; 2ª edición, Phoenix Publishing, Custer, Wa. 1983. Edición en español: *Lo que Hacen los Brujos*. Publicado por: Luis Cárcamo, editor. Madrid (España).
- Fiore, Dr Edith – *You Have Been Here Before* (Coward, McCann & Geoghegan, Nueva York, 1978).
- Fortune, Dion – *The Sea Priestess* (Aquarian Press, Londres, 1957; edición en rústica Wyndham Publications, Londres, 1976). Edición en español: *La Sacerdotisa del Mar*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España). *Moon Magic* (Aquarian Press, Londres, 1956; edición en rústica Wyndham Publications, Londres, 1976). Edición en español: *Magia Lunar*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España). *The Cosmic Doctrine* (Helios Book Service, Toddington, Glos., 1966). Edición en español: *La Doctrina Cósmica*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España). *The Esoteric Philosophy of Love and Marriage* (4ª edición, Aquarian Press,

- Londres, 1967). Edición en español: *La Filosofía Esotérica del Amor y el Matrimonio*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España). *The Mystical Qabala* (Benn, Londres, 1935). Edición en español: *La Cábala Mística*. Publicado por: Editorial Kier. Buenos Aires (Argentina). *Aspects of Occultism* (Aquarian Press, Londres, 1930). *The Secrets of Dr Taverner*.
- Gardner, Gerald B. – *High Magic's Aid*. Londres, 1949. *Witchcraft Today* Londres, 1954. *The Meaning of Witchcraft*. Londres, 1959.
- Glaskin, G. M. – *Windows of the Mind* (Wildwood House, Londres, 1974; edición en rústica, Arrow, Londres, 1975).
- Glass, Justine – *Witchcraft, the Sixth Sense – and Us*. Londres, 1965).
- Grant, Joan – *Winged Pharaoh* (Methuen, Londres, 1937; edición en rústica, Sphere Books, Londres, 1981). *Life as Carola* (Methuen, Londres, 1939; edición en rústica, Corgi, Londres, 1976).
- Grant, Joan & Kelsey, Denys – *Many Lifetimes* (Gollancz, Londres, 1969; edición en rústica, Corgi, Londres, 1976).
- Grant, Kenneth – *Cults of the Shadow*. Londres, 1975.
- Graves, Robert – *The White Goddess* (3ª edición, Faber, Londres, edición en tapa dura 1952; en rústica, 1961).
- Graves, Tom – *Dowsing: Techniques and Applications*. Londres, 1976. *Needles of Stone*. Londres, 1978).
- Gray, Eden – *A Complete Guide to the Tarot* (Studio Vista, Londres, 1970).
- Grieve, Mrs M. – *A Modern Herbal* (Cape, Londres, 1931; edición en rústica, Peregrine, Harmondsworth, Middx., 1976).
- Guirdham, Arthur – *The Cathars and Reincarnation*. Londres, 1970).
- Harding, M. Esther – *Woman's Mysteries* (Rider, Londres, 1971).
- Hartley, Christine – *A Case for Reincarnation* (Robert Hale, Londres)
- Iredale, David – *Discovering Your Family Tree* (Shire Publications, Aylesbury, Bucks., 1977).
- Iverson, Jeffrey – *More Lives than One* (Souvenir Press, London, 1976; edición en rústica, Pan, Londres, 1977).
- Jacobi, Jolande – *The Psychology of C. G. Jung* (7ª edición, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1968).
- Johns, June – *King of the Witches: the World of Alex Sanders*. Londres
- Jong, Erica – *Witches*, illustrated by Joseph A. Smith, Londres, 1981).
- Jung, Carl G. – *Collected Works*, vols. 9, 2ª edición (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1968). *Four Archetypes – Mother, Rebirth, Spirit, Trickster* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1972). *Synchronicity, an Acausal Connecting Principle* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1955). – (editor) *Man and His Symbols* (Aldus, Londres, 1969).

- Kilner, W. J. – *The Aura* (edición en rústica, Weiser, Nueva York, 1973; editada originalmente en 1911 con el título de *The Human Atmosphere*).
- King, Francis – *The Secret Rituals of the O.T.O.* (C. W. Daniel, Londres, 1973).
- King, Francis & Skinner, Stephen – *Techniques of High Magic* (C. W. Daniel, Londres, sin fecha). Edición en español: *Técnicas de Alta Magia*. Publicado por: Luis Cárcamo, editor. Madrid (España).
- Kung, Hans – *Edgar Cayce on Reincarnation* (Paperback Library, Nueva York, 1968).
- Leland, Charles G. – *Aradia: the Gospel of the Witches*, introducción de Stewart Farrar (C. W. Daniel, Londres, 1974).
- McIntyre, Joan (reunido por) – *Mind in the Waters*, A Book to Celebrate the Conciousness of Whales and Dolphins (Scribner, Nueva York, and Sierra Club Books, San Francisco, 1974).
- Markdale, Jean – *Women of the Celts* (Cremonesi, Londres, 1975).
- Martin, W. Keble – *The Concise British Flora in Colour* (3ª edición, Ebury Press and Michael Joseph, Londres, 1974).
- Massey, Gerald – *The Natural Genesis* (Primera edición en 1883, 2 volúmenes; Weiser, Nueva York, 1974).
- Mathers, S. Lidell MacGregor (traductor y editor) – *The King of Solomon the King* (Clavicula Solomonis) (Publicado originalmente en 1888; Raymond & Kegan Paul, Londres, 1972).
- Moody, Raymond A. – *Life After Life* (Mockingbird Book, Covington, Ga., 1975).
- Moore, Marcia – *Hypersentience* (Crown, Nueva York, 1976).
- Moss, Peter, con Keeton, Joe – *Encounters with the Past* (Sidgwick & Jackson, Londres, 1979).
- Moss, Thelma – *The Body Electric* (Granada, St Albans, 1981).
- Murray, Margaret A. – *The God of the Witches* (primera edición en 1931; Neumann, Erich – *The Great Mother* (2ª edición, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1963).
- Ophiel – *The Art and Practice of Astral Projection* (Peach Publishing, San Francisco, 1961).
- Phillips, Roger – *Wild Flowers of Britain* (Pan, Londres, 1977).
- Powell, Arthur E. – *The Etheric Double* (Theosophical Publishing House, Londres, 1925; reeditado con un prólogo, 1969).
- Raine, Kathleen – *Yeats, the Tarot and the Golden Dawn* (Dolmen, Dublín, 1972).
- Regardie, Israel – *The Golden Dawn* (4 volúmenes, 3ª edición, Hazel Hills Corp., River Falls, Wis., EEUU, 1970.) *How to Make and Use*

Talismans, 2ª edición (Paths to Inner Power series, Aquarian Press, Londres, 1981).

Russell, Jeffrey B. – *A History of Witchcraft, Sorcery, Heretics and Pagans* (Thames & Hudson, Londres, 1980).

Santesson, Hans Stefan – *Reincarnation* (Universal Publishing & Distributing Corp., Nueva York, 1969, y Universal-Tandem Publishing, Londres, 1970).

Schulman, Martin – *Karmic Astrology*, volúmenes I-IV (Aquarian Press, Wellingborough, Northants, 1975 en adelante).

Schwartz, Stephan A. – *The Secret Vaults of Time* (Grosset & Dunlap, Nueva York, 1978).

Shuttle, Penelope & Redgrove, Peter – *The Wise Wound: Menstruation and Everywoman* (Gollancz, Londres, 1978; 2ª edición, Paladin, Londres, 1986).

Sprenger, Jakob & Kramer, Heinrich – *Malleus Maleficarum* (edición príncipe, 1486; edición en rústica, Londres, 1971).

Starhawk – *The Spiral Dance* (harper & Row, Nueva York, 1979). *Dreaming the Dark* (beacon Press, Boston, Mass., 1982).

Targ, Russell & Puthoff, Harold – *Mind Reach* (Cape, Londres, 1977; edición en rústica, Granada, St Albans, 1978).

Thomson, William A. R. – *Black's Medical Dictionary* (A. & C. Black, Londres, 1948; actualizado desde entonces cada dos o tres años).

Valiente, Doreen – *Where Witchcraft Lives* (Londres, 1962). *An ABC of Witchcraft Past and Present* (Londres, 1973). *Natural Magic* (Robert Hale, Londres, 1975). Edición en español: *Magia Natural*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2001 (España). *Witchcraft for Tomorrow* (Robert Hale, Londres, 1978). Edición en español: *Brujería del Mañana*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España).

Waite, Arthur E. – *The Pictorial Key to the Tarot* (University Books, Nueva York, 1960).

Watson, Lyall – *Supernature* (Hodder & Stoughton, Londres, 1973; edición en rústica, Coronet, Aylesbury, Bucks., 1974).

Weideger, Paula – *Menstruation and Menopause* (Knopf, Nueva York, 1975).

Wilhelm, Richard (traductor) – *The I Ching or Book of Changes*, traducido al inglés por Caryl F. Baynes, con prólogo de C. G. Jung (3ª edición, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1968).

Wren, R. W. – *Potter's New Cyclopaedia of Botanical Drugs and Preparations* (7ª edición, Health Science Press, Rustington, Sussex, 1956).

Índice

A

- abeja, 90
- aborigen, 214
- aborto, 231, 232
- abracadabra, 69
- Abrach, 69
- Abrahach, 69
- Abraham, 238
- Abramelin, 304
- acebo, 134
- Acebo, Rey del, 402
- aceite, 28, 30, 34, 45, 89, 332, 347
- acero, 336
- acónito, 133
- Acuario, 346
- Acuario, Era de, 216, 367
- Adán, 199, 258
- Adelaide, 357
- adivinación, 159, 187, 201, 266, 270, 278, 393, 396, 399, 404
- adivino, 266, 273, 299
- Adler, Alfred, 202
- Adler, Margot, 218, 359
- África, 359
- Afrodita, 73, 142, 156, 349, 388
- ágata, 345
- agua, 23, 42, 61, 63, 67, 68, 69, 102, 108, 109, 132, 138, 142, 168, 222, 230, 266, 273, 311, 317, 332, 343, 344, 346, 349, 355, 385, 388, 390, 396, 401
- aguamarina, 345
- aire, 42, 73, 76, 109, 149, 188, 261, 274, 311, 337, 342, 349, 356, 358, 377, 386, 388, 390, 397, 403, 404
- ajedrecistas, 319
- ajo, 133
- Akásico, Registros de Principio, 402
- akásicos, registros, 267
- alcohol, 322 (*véase también* cerveza, vino)
- alejandrita, 345, 346
- alexandriano, 11, 235, 256, 328, 340, 385, 393, 395, 400, 402
- alfabeto, 338, 341, 342, 347
- almáciga, 84
- almas gemelas, 173
- Almas gemelas (matrimonio anímico), 393
- almendras, cuajada de, 139
- almizcle, 84
- altar, 52, 54, 55, 56, 60, 68, 317, 321, 334, 341, 344, 353, 385, 386, 389, 401; Fotografías 2, 6, 22
- amanita muscaria, 192
- amatista, 345, 346
- ámbar, 162, 345, 346, 351

- ámbar gris, 84
 Amergin, 40
 América - *véase* Estados Unidos de América
 Amon-Ra, 236
 amuleto, 393, 404
 anciana, 100, 101, 103, 159, 203
 ancianos (del conventículo), 39, 252, 393
 ángel, 137, 171, 205, 227, 342
 Ángel Guardián, Santo, 268
 ánima, 165, 183, 200, 224, 227, 393
 animal, 79, 90
 animales, 134, 140, 148, 175, 199, 203, 213, 276, 277, 312, 320, 397
 animus, 165, 203, 204, 224, 393
 ansada (cruz), 205, 286, 339, 352, 393
 Anu, 108
 Anubis, 133
 aparición, 249, 397
 aparición crítica, 265
 Apolo, 222
 Apostolic Succesion, 328
 Aradia, 27, 35, 51, 65, 67, 69, 70, 72, 73, 156, 169, 209, 226, 257, 317, 385, 387, 390, 393
 Árbol de la Vida, 187, 258, 272, 273, 320, 349, 393, 395, 403
 Arca, 199
 Arcanos, Mayores y Menores, 208, 248, 270, 394
 ardilla, 276
 Arianrhod, 110, 320, 388, 394
 Aries, 345, 346
 Armada, 83
 arquetipos, 99, 148, 206, 207, 215, 394, 399
 Artemisa, 388
 artesanía ocultista, 286; Fotografías 19, 20
 Arturo, 241
 Ashe, Geoffrey, 268
 Asís, 258
 Asociación Británica para el Avance de la Ciencia, 152
 Astarté, 141, 142, 388
 Astoreth, 142
 Astral, cuerpo, 64, 77, 86, 166, 244, 260, 276, 289, 290, 292, 296, 396, 397, 401
 astral, proyección, 86, 166, 251, 289, 294, 296
 astrología, 127, 276
 astronomía, 152
 Atalayas, 32, 40, 43, 60, 116, 353, 384, 391, 394; fotografía 1
 aura, 70, 88, 115, 162, 260, 278, 299, 305, 312, 394, 408
 Australia, 246, 355, 356, 357, 381; Figs. 15, 16
 Australian Wiccan, 355
 auto-da-fé, 79, 80
 autoiniciación, 37, 327, 329 - *véase* iniciación, autoséphira, (pl. sephiroth)
 Avebury, 361
 azabache, 162, 164, 342, 346, 351
 Azarak, 390
 Azrael, Fuego de, 137, 347
B
 'Bagahi', Conjuro de, 385, 389; Fotografía 8
 Bagnall, Oscar, 307, 308
 baile, 77, 82, 229, 402
 Baker, Douglas M., 293
 Balar, Balor - *véase* Bel
 ballena, 148, 189
 Barrett, Francis, 130, 319, 342

Bast, 320
 Bate, Seldity y Nigel, 364
 Baynes, Cary F., 270
 Bealtaine, 356, 394, 402, 403
 Bean Fheasa, 363
 Beatriz, 164
 Bel, Beli, Belin, 98, 394
 beleño, 134
 Beltaine, 358
 Beltane - *véase* Beltaine
 Bengala, 379, 382, 383
 Bennett, Allan, 320
 Bentine, Michael, 134, 135
 berilo, 345
 Bernstein, Morey, 181
 Besant, Annie, 377
 Besant-Scott, Mabel, 377, 380
 beso, 25, 34, 35, 46, 47, 55, 57, 58, 69, 111, 338, 345, 386; Fig. 1
 beso quíntuple, 32, 33, 49, 54, 57, 69, 71, 97, 102, 394
 beso quíntuple, 226, 332, 387
 Biblia, 198, 210, 238, 301
 bilocación, 296
 Binah, 141, 142, 143, 272, 349
 Bizancio, 239
 Blake, William, 398
 Bloxham, Arnald, 181, 182
 Boann, 361
 Boaz, 58, 394, 399
 Bodharán, 82
 Bodhisattva, 395, 402
 bodhisattva, 168, 169, 238
 bola de cristal, 266, 273, 393, 396
 Boreas, 385, 387, 391
 botella de bruja, 133
 Bourne, Lois, 191, 329, 364
 Bournemouth, 374, 375, 377, 380
 Boyne, río, 361
 Bracelin, J. L., 372

Brennan, J.H., 184
 Brid, Brígida, 101, 102, 103, 124, 169, 342, 360, 388
 Brighton, 251
 Britania - *véase* Inglaterra, Escocia, País de Gales
 bronce, 286, 336
 Brugh na Bóinne, 361
 Bruja Reina, 45, 57, 352
 Buckland, Raymond, 330
 Buda, 169
 budismo, 157
 bumerán, efecto, 131, 194, 195, 396
 Burton, Maurice, 261
 Búsqueda de agua, 275
 Butler, Bill, 271
 Butterworth, E.A.S., 258

C

Cábala, 31, 66, 75, 187, 237, 251, 272, 393, 395, 399, 402, 403
 caballo, 109, 348, 397
 caduceo, 164, 343; Fig. 7
 calcedonia, 345
 Caldeos, Oráculos, 398
 caldero, 100, 110, 334, 350, 359, 385, 388
 caléndula, 300
 cáliz, 102, 111, 139 (*véase* copa)
 camino de la mano derecha, 403
 camino de la mano izquierda, 395
 campana, 100, 102, 103, 324
 campanilla, 32, 33, 42, 44
 Canadá, 152, 246, 381
 cáncer, 345
 Cáncer (Zodiaco), 345, 346
 Canewdon, 363
 Candelaria - *véase también* Imgolg
 cannabis, 191

- capitalismo, 157, 234, 355
 Capricornio, 346
 capucha de fraile, 133
 carbón vegetal, 347
 Carga, La, 12, 96, 102, 186, 249, 257, 332, 360, 384, 388, 395
 Carman, 361
 Carmichael, Alexander, 12
 Carrington, Hereward, 290, 293
 Carro (Tarot), 271
 casa, 113, 131
 Castletown, 378
 catolicismo, 156, 225
 catolicismo liberal, 15
 Cauldron, The (boletín), 187, 331, 365
 Cayce, Edgar, 184
 cedro, 137, 138, 347
 xelibato, 234
 celidonia, 300
 celta, 124, 127, 134, 212, 237, 330, 339, 347, 358
 celtas, 127, 372, 383, 394, 395, 403
 censor, 266, 267
 centauro, 205
 cera, 76, 317, 324, 344
 cerebro, 149, 150, 155, 280, 308, 342, 398
 ceremonia nupcial, 99, 136, 376
 Cernunnos, 96, 98, 108, 109, 122, 156, 317, 332, 359, 385, 389, 395, 399; Fotografía 10
 Cerridwen, 108, 334, 350, 388, 395; Fotografía 13
 cerveza, 90
 cérvix, 222, 282
 cetáceo, 148, 175
 cielo, 154, 156, 157, 158, 161, 349
 ciencia, 151, 152, 188, 224, 265, 299, 367
 Ciencia cristiana, 225, 279
 cienciología, 251
 cinturón, 352
 círculo mágico, 12, 29, 35, 45, 67, 71, 89, 112, 113, 131, 132, 231, 274, 317, 333, 334, 360, 384, 394, 397, 404; Figs. 3, 15
 citrino, 345
 Clare, condado de, 285, 363
 clariaudiencia, 265, 395
 clarividencia, 86, 265, 395, 137, 149, 159, 201, 275, 278, 309, 310, 312, 393
 Clark, Peter, 286, 336
 clase social, 158
 Cleopatra, 213
 Clutterbuck, Alexander, 379
 Clutterbuck, Dorothy, 66, 75, 80, 91, 375, 377
 Clutterbuck, Ellen Anne (Morgan de nacimiento), 382
 Clutterbuck, Thomas St. Quentin, 378, 379
 cobre, 273, 336, 342, 346, 351
 coche, 113, 125, 203, 223, 257, 279, 303
 colibrí, 276
 colores, 43, 90, 101, 127, 133, 139, 255, 263, 302, 320, 349
 collar, 42, 72, 162, 248, 332, 334, 346, 351
 comida lunar, 139, 143
 complejo, 314
 compromiso nupcial - *véase también* casamiento
 comunismo, 153, 158, 213, 366
 conciencia, 147, 148, 153, 166, 176, 191, 198, 213, 223, 227, 233, 242, 258, 265, 273, 280, 307, 324, 330, 355, 356, 361, 367

- (*véase también ego*)
 condensador planetario, 317
 consagración, 40, 63, 64, 66, 67, 68, 70, 125, 131, 197, 329, 335
 Constantinopla, Segundo Concilio de, 161
 contracepción, 177, 231, 232, 237
 conventículo, 63, 66, 80, 88, 112, 131, 190, 193, 196, 199, 211, 226, 227, 228, 240, 241, 243, 247, 252, 255, 261, 277, 295, 302, 312, 317, 323, 327, 333, 341, 351, 357, 367, 385, 393, 395, 398, 400, 402, 404
 Conventículo, nulidad del, 39, 401
 Conventículo, Sede del, 403
 conventículo, sede del, 39
 convocador, 244
 copa, 35, 46, 55, 87, 88, 334, 343, 346, 351, 395, 404
 Copérnico, 367
 corazón, 149, 186, 187, 292, 317, 333
 cordón de plata, 291
 cornalina, 345, 346
 cornalina amarilla o naranja, 345
 corona, 42, 97
 correspondencias, 208, 320, 349
 corte de pelo, efecto de, 317
 Cox, Zachary, 364
 crisoprasa, 345
 cristal, 204, 266, 346
 cristal de roca, 275, 346
 cristalomancia, 267, 266, 274, 307, 396
 cristianismo, 124, 156, 157, 161, 212, 216, 236, 237, 239, 240, 343, 360, 366, 382, 400
 Crom Cruach, 241
 Crotona, Hermandad de, 380
 Crow, W. B., 360
 Crowley, Aleister, 13, 14, 130, 155, 251, 268, 271, 320, 345, 395, 400, 406
 Crowther, Patricia y Arnold, 14, 24, 36, 329, 364
 cruz, 205
 cruz Cabalística, 30
 cruz celta, disposición en forma de, 272
 cuadrados mágicos, 127
 cuáqueros, 329
 cuchillo de mango blanco, 29, 33, 35, 46, 71, 72, 332, 336, 348
 cuchillo de mango negro - *véase* cuchillo ritual
 cuchillo ritual, 28, 29, 31, 35, 36, 55, 65, 69, 70, 77, 87, 88, 97, 102, 114, 115, 120, 139, 164, 286, 318, 321, 332, 334, 336, 338, 339, 348, 385, 391, 396; Figs. 8-12
 cuentos de hadas, 200, 202, 203
 cuerdas, 28, 34, 71, 72, 77, 244, 249, 348, 390
 cuerno, 27
 cuero, 352
 cuerpo etérico, 165, 275, 289, 305, 309
 Culpeper, Nicholas, 301
 Cults of the Shadow, 193
 curación, 194, 239, 279, 298, 305, 312, 315, 349, 396
- CH**
- chakras, 309
 chamán, chamanes, 214, 221, 222, 395
 Chesed, 272, 273, 349
 Chetwynd, Tom, 165, 199, 203, 204
 China, 139, 310, 399

Chislehurst, 251
 chokmah, 272
 Christos, Experiencia de, 182

D

dagda, Los, 351
 Dana, 72, 101, 102, 103, 108, 124, 169, 320, 360, 388
 Dante, 164
 Darwin, Charles, 187
 defensa psíquica, 135, 250, 296, 304, 315, 330, 396
 Delfos, 221, 222, 282
 demográfica, Explosión, 175
 Demonio - *véase* Satán
 Derechos Humanos, Declaración de los, 329
 Deren, Maya, 154, 199
 descargarse en tierra, 303
 desnudez, 43, 89, 100, 101, 139, 211, 256, 261, 263, 283, 373, 388; fotografía 14
 destino, 101, 110
 destino, piedra del - *véase* Lia Fáil
 Diablo (Tarot), 208
 diamante, 345, 346
 Diana, 51, 73
 dicianuro, 306
 Dios, 28, 43, 90, 96, 134, 156, 211, 217, 233, 236, 238, 291, 387, 389, 391, 400, 402
 dios cornudo, 27, 109, 205, 286, 332, 338, 344, 352, 395
 diosa, 31, 35, 41, 61, 77, 78, 85, 86, 90, 95, 96, 124, 133, 134, 141, 156, 158, 169, 188, 189, 194, 203, 204, 205, 212, 213, 237, 260, 288, 302, 317, 323, 330, 333, 338, 349, 359, 387, 388, 391, 393, 394, 400

Diosa Triple, 99, 104
 DNA, 220
 doncella, 81, 100, 101, 122, 140, 141, 159, 243, 381, 396
 Dophalia, 68
 Dorothy, 16
 Dorset, 28, 375
 Dos Caminos, Los (carta del Tarot), 227
 Douglas, Alfred, 270
 Dowth, 361
 drogas, 76, 77, 191, 192
 druidas, 27, 134, 171
 Drury, Neville, 357
 Dublín, 296
 Dusio, 373

E

Early, Biddy, 285, 364; Fotografía 17
 ecologismo, 170, 214
 Eddy, Mary Baker, 233
 Edén, Jardín del, 198
 Edipo, 204
 Eduardo III, 352
 Egipto, 80, 87, 124, 127, 133, 156, 159, 172, 181, 213, 282, 298, 346, 357, 393, 398
 ego, 200, 204, 213, 221, 233, 261, 266, 268, 277, 335, 367, 396, 399, 401, 403
 Einstein, Albert, 151, 367
 elementales, 401
 elementos, 40, 42, 72, 171, 183, 207, 230, 266, 295, 319, 322, 324, 355, 360, 393, 394, 396, 401, 403 (*véase también* Aire, Tierra, Fuego, Agua)
 Elías, 238

- embarazo, 232, 233, 251, 252, 309
 emperatriz, 138
 Emperatriz (Tarot), 208
 encantamientos, 65, 75, 82, 123,
 159, 195, 198, 231, 283, 285,
 299, 302, 316, 320
 encantamientos de amor, 194
 encarnación, 22
 endrino, 134
 enebrinas, 347
 enebro, 84, 137
 enfermeras, 190, 290, 299
 Engels, Friedrich, 213
 Enoch, Llamadas de, 304
 epilepsia, 308
 equinoccio, 356, 361, 397, 403
 Eros, 73
 esbat, 39, 239, 302, 329, 397
 escalera de bruja, 397
 escisión, 242, 243, 259, 397
 escoba, 343, 350, 351, 385
 Escocia, 76, 359, 397
 Escorpio, 339, 346
 esclavos, 359
 esmeralda, 345
 espada, 31, 35, 63, 68, 72, 88, 102,
 104, 105, 114, 296, 304, 332,
 334, 336, 337, 341, 359, 379,
 385, 386, 397
 España, 173, 237
 espato de Islandia, 345
 espéculo, 222
 espejo, 266, 274, 286, 292, 396
 espíritu, 42, 66, 77, 79, 88, 150, 158,
 163, 197, 199, 208, 259, 275,
 334, 349, 355, 401
 Essex, 363
 Estados Unidos de América, 152,
 218, 219, 227, 246, 251, 381
 Estrella (Tarot), 140
 etérico, cuerpo, plano, 396, 401
 ética, 151, 159, 185, 186, 197, 252,
 296, 330, 365
 eufrasia, 300
 Eva, 199, 258
 evocación, 207, 397
 evolución, 148, 149, 170, 176, 187,
 202, 210, 215, 224, 225, 234, 365
 exorcismo, 166, 239, 397
 expulsión (del círculo), 12, 67, 95,
 112, 318, 336, 391, 397
 expulsión, pentagrama de, 250
 extroversión, 200
- F**
- familiar, 115, 397
 fantasma, 166, 400
 Farrar, Agnes, 167
 Fausto, 200, 203
 Fernando V, 172
 feromonas, 260, 305
 Festival - *véase* Sabbat
 feto, 167, 232
 ficaria, 300
 fiesta de las luces- *véase* Imbolg
 Fiona, 373
 Fiore, Dr. Edith, 180
 flagelación, 54, 55, 56, 87
 flamenco, 259; fotografía 14
 flores, 133, 300, 351, 358
 foca, 325
 focas, 189, 325, 326
 Fordham, Dorothy, 378 (*véase tam-
 bién* Clutterbuck, Dorothy)
 Fordham, Rupert, 375
 forma de pensamiento, 133, 322,
 323, 325, 396, 397
 Forrest, Catherine y Kent, 355
 Fortune, Dion, 66, 135, 161, 162,

- 165, 174, 187, 230, 238, 291, 315, 395
 fotograbado, 287, 345
 Francia, 341
 Freud, Sigmund, 182, 200, 216, 267, 313, 367
 fuego, 42, 61, 79, 87, 98, 105, 109, 137, 139, 140, 143, 203, 225, 337, 347, 349, 355, 357, 360, 387, 390, 394, 397, 403, 404
 Fuegoi, 73
 fumaria, 133
 función del hemisferio izquierdo del cerebro, 182, 277, 308, 398
 funciones del hemisferio derecho del cerebro, 182, 308, 398
- G**
- gaélico, 325, 359, 394, 399, 402, 405
 Gaia, 177, 188, 281, 299, 305, 354, 356; fotografía 12
 Gaia, hipótesis, 188
 Gales, país de, 352
 Galileo, 153
 Galletas - *véase* pastas
 Gardner, Donna, 377
 Gardner, Gerald B., 11, 15, 16, 22, 23, 47, 51, 52, 66, 67, 74, 75, 84, 87, 90, 107, 118, 251, 257, 285, 329, 343, 364, 367, 371, 372, 374, 377, 378, 395, 402, 406; fotografías 4, 5, 16
 gardneriano, 11, 13, 14, 22, 23, 25, 66, 328, 330, 331, 337, 355, 393, 395, 398, 400, 404
 garza, 28
 gato, 134, 149, 297, 312, 320, 322, 345, 397
 Gay - *véase* homosexualidad
- Ge, 141
 Geburah, 31, 32, 272, 273
 Gedulah, 31, 32
 Géminis, 345, 346
 Ginebra, 242
 gitanos, 251
 glándula pineal, 277
 Glaskinm, G. M., 182
 Glass, Justine, 329, 364
 Glastonbury, 361
 gnomo, 398
 gnósticos, 161, 238
 Goddard, David, 15
 Goethe, Johan Wolfgang von, 200
 Golden Dawn, 207, 227, 337, 398, 409
 grabaciones magnetofónicas, 182
 grabado, 336 (*véase también* fotograbado)
 Gran Obra, 80, 268
 Gran Rito, 51, 52, 53, 55, 58, 60, 343, 398
 Granada (fruto), 139
 granate, 346
 granjero, 170, 267, 268, 294, 350
 Grant, Joan, 180, 184
 Graves, Robert, 165
 Graves, Tom, 276
 Gray, Eden, 227, 271, 272
 Grecia, 110, 159, 222
 grial, 35, 60, 62, 98, 334, 350, 388
 Grieve, M., 301
 grimorio, 398
 guardián, 223, 324, 333
 Guía de teléfonos Kelly, 372
 Guirdham, Arthur, 180
 gusto, 154, 290
- H**
- Halloween - *véase* Samhain

- Hamlet, 200, 203, 249
 Hampshire, 374
 Hapy, 358
 Harding, Esther, 183, 313
 Harris, Frieda, 271
 Hartley, Christine, 178, 183
 hebilla, 352
 hebreo - *véase* judío
 Hécate, 143
 Hegel, George, 158
 heliotropo, 346
 hematite, 345, 346
 hemorroides, 300
 Hera, 142, 221
 hereditarios, 398, 404
 hermafrodita, 110, 224, 227
 Hermes, 164, 320
 Herne, 27, 28, 98, 109, 399
 herradura, 108, 127, 352
 herrero, 127
 hexagrama, 245, 270, 399
 hidromiel, 90
 hierbas, 133, 134, 190, 275, 299, 300, 301, 347, 350
 hierro, 342, 351
 Highcliffe, 375, 380
 hinduismo, 309, 382
 hipérico, 133
 hipnosis, 178, 180
 histeria, 133, 365
 Hitler, Adolf, 39, 83
 Hod, 127, 272, 273, 349
 hogueras, época de las, 76, 343, 363
 hojas de té, 266
 Holanda, 381
 homosexualidad, 228
 hormonas, 260
 Horus, 352, 357
 Hospital de Santo Tomás, 305
 Howard, Mike, 365
 Howard, Nick, 357
 hoz, 338, 342
 huevo, 207, 317
 Humanae Vitae, 232

I

 I Ching, 266, 269, 270, 399, 410
 Igualdad de Derechos, Enmienda por la, 218
 imagen, de cera, etc., 316, 317
 Imbolg, 96, 252, 342, 350, 356, 395, 399, 402
 Imset, 358
 incensario - *véase* incienso
 incienso, 77, 69, 71, 87, 115, 138, 196, 247, 248, 319, 346, 347, 373, 385, 387
 incienso, palitos de, 348
 inconsciente, 148, 160, 174, 261, 266, 267, 272, 289, 314, 319, 330, 335, 399
 inconsciente colectivo, 148, 160, 200, 201, 203, 207, 215, 267, 394, 399
 India, 159, 197, 262, 378, 379, 381, 383
 indios americanos, 358
 individualidad, 162, 163, 175, 224, 226, 227, 238, 242, 279, 294, 393, 397, 399, 403
 Inglaterra (Britania), 100, 166, 217, 246, 257, 285, 286, 372, 381, 297
 iniciación, 21, 22, 26, 31, 37, 50, 51, 80, 170, 210, 329, 331, 343, 348, 377, 387, 391
 iniciación al primer grado, 21, 43, 71, 210
 iniciación al segundo grado, 37, 40,

41, 348
 iniciación al tercer grado, 50, 344
 Inishkea, 325, 326
 Inquisición, 80
 intuición, 148, 196, 200, 214, 223,
 266, 269, 272, 278, 349, 398
 invocación, 43, 77, 82, 95, 98, 138,
 142, 170, 226, 318, 323, 332,
 359, 360, 373, 385, 386, 394, 399
 Iodko-Narkovitz, 305
 Iredale, David, 379
 Irish Times, The, 218
 Irlanda, 17, 82, 101, 127, 174, 203,
 222, 230, 237, 246, 286, 301,
 350, 359, 360, 402
 Irvine, Doreen, 251
 Isabel la Católica, 172
 Isis, 40, 124, 138, 140, 143, 156, 158,
 169, 209, 222, 236, 282, 286, 388
 Islam - *véase* musulmanes
 Iverson, jeffrey, 181

J

jacinto, 346
 Jacobi, Jolande, 200, 203, 313
 Jachin, 58, 394
 jade, 345
 Jaffé, Aniela, 152, 313
 Jarretera, Orden de la, 352
 jaspe, 345
 Jesús, 157, 161, 168, 186, 187, 195,
 203, 238, 239, 241, 259, 298, 328
 Jong, Erica, 255, 258, 352
 joyas, 42, 43, 48, 67, 72
 joyería, 277, 332, 351, 353
 Juana de Arco, 107, 341
 Judío, hebreo, 66, 161, 166, 192,
 236, 258, 259, 263, 272, 339,
 341, 359, 395

Juicio Final (Tarot), 208
 Jung, Carl G., 107, 152, 182, 200,
 203, 206, 216, 224, 268, 270,
 367, 408, 410

Juno, 236
 Júpiter, 128, 130, 163, 319, 349
 juramento, 22, 35, 44, 333

K

Kaaba, 64
 karma, 38, 168, 174, 309, 399, 402
 carma, Señores del, 170, 174, 193
 Karnayna, 28, 400
 Keeton, Joe, 181
 Kelsey, Denys, 180, 184
 Kether, 187, 272, 349, 393
 Kilbarry, 275
 Kilkenny, condado de, 336
 Kilner, pantallas de, 306
 Kilner, Walter J., 305, 306, 308
 King, Francis, 270, 337
 Kipling, Rudyard, 12
 Kirlian, fotografía, 162, 291, 305,
 310, 312
 Kirlian, Semion, 305
 Knowth, 361
 Kramer, Heinrich, 216
 Kung, Hans, 232

L

Lahore, 383
 Lammass - *véase* Lughnasadh
 Langley, Noel, 184
 lanza, 41, 60, 98
 lapislázuli, 345, 346
 Late Late Show, 246
 látigo, 33, 41, 47, 56, 57, 77, 78, 85,
 90, 195, 332, 338, 339, 342, 348,

387, 388
 latón, 351
 Lefébure, Francis, 296
 Leland, Charles G., 51, 257, 393, 408
 Lenin, V.I., 153
 Leo, 345, 346
 Levanah, 143
 ley de la proporción inversa, 155
 ley de mediums fraudulentos, 364
 Ley, la, 50
 leyenda - véase mito
 leyenda del Descenso de la Diosa, 41, 47, 48, 87, 174, 203, 204, 331
 leyes contra la Brujería, 23
 leyes sobre la Brujería, 364
 Lia Fáil, 360; fotografía 9
Liber Umbrarum, 329
 Libra, 345, 346
Libro de las Sombras, 11, 13, 14, 15, 74, 75, 87, 91, 328, 336, 338, 341, 348, 356, 400; Fotografía 2
 liga, 80, 352
 ligadura, encantamiento de, 193, 318, 319
 ligaduras (cuerdas de), 22, 30, 40, 55
 líneas leys, 276
 Londres, 39, 89, 174, 230, 270, 292, 304, 306, 371
 Longford, condado de, 258
 loto, 205
 Louth, condado de, 360, 361
 Lovell, Sir Bernard, 152
 Lovett, John, 347
 Lugh, 72, 98, 359, 360, 400
 Lughnasadh, 356, 400
 luna, 100, 109, 129, 130, 139, 140, 156, 158, 163, 165, 188, 204, 205, 247, 275, 282, 319, 325,

329, 338, 339, 340, 342, 344, 349, 351, 358, 384, 388
 Luna (Tarot), 138, 208
 luna, Bajada de la, 30, 96, 97, 108, 226, 248, 249, 384, 394
 Lymington, 372

M

Ma'at, 40, 127
 Macbeth, 304, 350
 macrocosmos, 259, 399, 400
 madera, 89
 madre, 44, 90, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 158, 166, 172, 177, 189, 190, 203, 204, 208, 213, 332, 343, 356, 357, 387, 381, 383, 388, 395, 399, 400
 Magdalena, 242
 Magia, 32, 49, 71, 72, 83, 349
 magia, 28, 32, 40, 49, 71, 72, 77, 80, 83, 88, 155, 181, 192, 193, 201, 206, 213, 214, 229, 230, 234, 237, 245, 260, 262, 292, 302, 304, 321, 340, 349, 350, 395, 398
 magia sexual, 80, 229, 230, 231
 magia(k), 400
 magnético, principio, 140, 349
 mago, 43, 45, 66, 69, 72, 400
 Mago (Tarot), 208
 magos, Ritual de, 113
 magos rituales, 88, 340
 Maher, Mary, 218
 Mahoma, 157, 237, 239
 malaquita, 346
 Malkuth, 31, 187, 272, 273, 393
 Malleus Maleficarum, 216
 mamíferos, 148, 176, 225
 Man, Isla de, 25, 378, 400

- manifestación, 150, 158, 226, 259, 309, 360, 393, 399, 400
 manos, imposición, 310
 mar, 137, 138, 140, 142, 149, 188, 212, 325
 Mara, 109, 285, 325, 326; fotografía 18
 marfil, 89
 Marian, Maid, 242
 Markale, Jean, 27, 212
 Marte, 128, 130, 156, 163, 342, 349
 Martin, W. Kebble, 301
 Marx, Karl, 153, 158, 213
 Massey, Gerald, 223
 materialismo, 151, 158, 186, 366
 Materialismo dialéctico, 158
 maternidad, 219
 Mathers, MacGregor, 65, 338, 340
 Mathews, Alex, 285
 matriarcado, 213
 matriarcado, matrilinealidad, 212, 213, 227
 matrimonio, 203, 213, 233, 374, 376, 382, 395 (*véase también* ceremonia ritual)
 Mayo, condado de, 250, 301, 325, 348, 356
 mazapán, 139
 Meath, condado de, 222, 282, 287
 Meca, La, 64
 médicos, 190, 214, 257, 260, 290, 299, 315
 medida, 25, 26, 33, 81, 348, 400
 medios de comunicación, 246, 304 (*véase también* radio, televisión)
 meditación, 77, 84, 182, 183
 megalitos, 106, 110, 276
 mejorana, 89
 Melusina, 388
 menstruación, 100, 189, 219, 220, 221, 222, 249, 263
 menstruación, primera, 221
 menta, 89
 Mercurio, 127, 129, 163, 164, 319, 342, 349
 Mertalia, 68
 Mettye, Cinturón, 352
 mezcalina, 191
 mezuzah, 64
 microcosmos, 400
 miedo, 131, 135
 Mil, Hijos de, 360
 minerales, 277, 320
 mirra, 84
 misa, 203, 251, 343
 Misa Negra, 400
 Misa Tridentina, 207
 mito, 169, 188, 198, 202, 203, 205, 209
 Modbury, 357
 monjas, 84, 237, 298
 monjes, 84, 298
 mono, 225
 monoteísmo, 156, 159, 212, 236
 montaña, 159, 276
 Moody, Raymond, 290
 Moon, Robyn, 357
 Moore, Marcia, 182
 moralidad - *véase* ética
 Morgan, Ellen Anne, 383
 Morgana, 40, 242
 Morrigan, 101, 103
 Moss, Peter, 181
 Moss, Thelma, 151, 305, 310, 312
 movimiento feminista, 218
 muérdago, 134
 muerte, 22, 26, 48, 76, 81, 104, 110, 143, 156, 160, 171, 206, 208, 265, 290, 337, 349, 402, 404
 Muerte (Tarot), 208

- mujer sabia, 363
 Muldoon, Sylvan, 290, 292
 Mundo (Tarot), 208
 mundo subterráneo, Infierno, 48, 161, 204
 Murray, Dr. Margaret, 159, 213, 352
 musa, 164, 165
 Musalia, 68
 Museo Británico, 65, 340
 Museo de las brujas, 25, 378
 música, 81, 82, 206, 242, 247, 263, 319
 musulmanes, 157, 192, 237
- N**
- Naciones Unidas, 329
 Napoleón, 83
 nazis, 207, 336
 negocio del espectáculo, 304
 negra, brujería, 181, 193, 229, 230, 304
 Neil-Smith, Rev. Christopher, 166
 neófito, 24, 25, 28, 63, 401
 neolítico, 176
 Netzach, 349
 Neumann, 183, 208
 New Forest, 13, 16, 23, 66, 86, 251, 285, 371; fotografías 3, 5
 Newgrange, 361; fotografía 21
News of the World, 364
 Nilo, río, 358
 19 (revista), 364
 niños, 194, 302, 320, 349
 nirvana, 157
 nivel mental del cuerpo, 150, 153, 162, 190, 260, 294, 399
 niveles, 52, 53, 64, 86, 150, 151, 155, 158, 161, 162, 174, 186, 187, 191, 200, 202, 229, 230, 245, 260, 354, 399
 nombres, 27, 32, 33, 40, 65, 76, 272, 302, 310, 317, 320, 338, 347, 356, 360, 364
 Northampton, 306
 nuez, 342, 343, 348
 numerología, 348
 nupcial, ceremonia, 229, 395
- O**
- occultique, 306, 347
 oestrus, 225
 oficial, 158, 161, 237, 238, 239
 ogham, escritura, 127
 oído, 290, 365
 ojo de gato, 345, 346
 ojo de tigre, 346
 O'Kelly, M. J., 361
 olivino, 345
 ombligo, 199, 222
 omphalos, 222, 282; fotografía 13
 Ondina, 401
 Onemalia, 68
 ónice, 345
 ópalo, 345, 346
 Opet, Festival de, 80
 Ophiel, 293
 oráculo, 221, 222, 270
 Ordo Templi Orientis, 13
 Orfeo, 40
 orgasmo, 230, 231
 orificios del cuerpo, 102, 115, 124, 125
 orificios del cuerpo, ritual de, 67, 250
 oro, 156, 276, 291, 308, 342
 Osiris, 141, 156, 169, 203, 342
 Osiris, posición de, 55, 342

O.T.O. - *véase* Ordo Templi Orientis
 Ouja, tablero de, 191
 ovulación, 220, 249

P

Pablo VI, papa, 232, 233
 pacifismo, 195
 padre, 58, 85, 90, 141, 166, 203, 212, 229, 359
 pago, 196
 País de Gales, 395
 pájaro, 207, 267
 palo de cabalgar o bailar - *véase* escoba
 Pan, 73, 98, 109, 159
 pan, 203
 paralelogramo de fuerzas, 271
 paramenstruum, 249
 pareja de trabajo, 53, 244, 245, 251, 340
 París, 27
 pastas, 111, 360
 pastel de miel, 139
 patchulí, 84, 89
 patriarcado, 212, 213, 223
 péndulo, 266, 393
 pentáculo, 35, 46, 55, 68, 73, 76, 78, 248, 317, 332, 343, 344, 345, 346, 385, 401
 pentagrama, 42, 46, 59, 205, 250, 317, 341, 352, 401; fotografía 20; fig. 14
 Pentagrama de expulsión, 67, 132, 385, 391; Fig. 5
 Pentagrama de invocación, 98, 318, 386, 387, 388; Fig. 2
 percepción extrasensorial física, 265, 309, 395
 perezoso (animal), 276

perfume, 247, 263, 320 (*véase también* incienso)
 perla, 157, 345, 346
 perro, 73, 134, 143, 244, 267, 301, 397
 Perséfone, 141, 142
 persona, 261, 262, 316, 317, 401
 personalidad, 162, 163, 167, 173, 175, 399, 401
 pezón suplementario, 124
 Philip, Roger, 301
 Picasso, Pablo, 315
 Pickingill, George, 363, 364
 piedras rúnicas, 266
 piel de serpiente, 352
 píldora, 233, 314, 315
 pintura, 239, 259, 274, 350, 352, 353
 piña de pino, 343
 Pío, Padre, 296
 Piscis, 346
 piseog, 64
 Pitjanjara, 357
 pitonisa, 221, 222
 placebo, 249, 314, 315
 planetarios, días, 319
 planos - *véase* niveles
 plantas, 155, 189, 275, 300 (*véase también* hierbas)
 plástico, 277
 plastilina, 348
 plata, 291, 309, 352
 plomo, 266
 pluma, 127
 poder, 40, 45, 52, 59, 63, 71, 99, 101, 107, 112, 113, 114, 140, 141, 148, 213, 257, 258, 278, 295, 299, 303, 308, 316, 321, 333, 361, 364
 poder, cono de, 83, 321, 395
 polaridad, 33, 51, 63, 80, 150, 157,

159, 162, 205, 211, 227, 243,
259, 274, 330, 344, 351, 367, 398
poleo, 133
polilla, 158
politeísmo, 156
política, 149, 177, 192, 213, 236,
238, 365, 366
polstergeist, 291, 400
Pompeya, 87
Poseidón, 40, 236
postulante, 22, 28, 29, 30, 32, 34,
38, 247, 401
Powell, Athur E., 309
prâna, 309, 310, 311, 312, 401
precognición, 152, 174, 401
primates, 224, 225
primavera (flor), 134
Príncipe de Gales, 352
protección - *véase* defensa psíquica
proyección, 147, 149, 171, 206, 238,
280, 401, 291, 294, 312 (*véase*
también proyección astral)
proyección astral, 401, 402
psicodélicas - *véase* drogas
psicometría, 65, 402, 276
psicopompos, 137
psique, 148, 152, 165, 192, 199, 205,
305, 313, 322, 330, 367, 393
psiquiatría, psicología, 64, 239,
299, 314, 401
puerta, 25, 30, 31, 58, 132, 143, 372,
388
pulsatila, 134
Puthoff, Harold, 156
pythia, 40

Q

Qabala - *véase* Cábala
Qebhsenuf, 358

quemadura solar, 300

R

radio, 246, 276, 289, 364, 365
Raine, Kethleen, 337
Ramsés II, 172
Rea, 141, 142
Redgrove, Peter, 219, 222, 225, 258
reencarnación, 21, 150, 159, 160,
171, 177, 184, 224, 232, 238,
289, 397, 399, 402, 404
Regardie, Israel, 130, 398
registro civil de nacimientos, ma-
trimonios y defun, 372
registro, toma de, 323
reina, 212
reina bruja, 402
reina, Escala de la, 349
resonancia, 127, 150, 231, 277, 317,
320
respiración, 311
rey, 212, 213
Rider, baraja de, 227, 270, 271, 404
ritual, 159, 169, 188, 198
Robin Hood, 241
roble, 134
roble, Rey del, 134
Roma, 127, 159, 236
Rorschach, Test de, 266
rosa, 347
rosacrucianos, 398
rosario, 64, 397
Rowlands, Bárbara, 364
rubí, 345, 346
Rueda de la Fortuna (Tarot), 208
runa, 402
runa de las brujas, 31, 43, 83, 244,
317, 321, 385, 390, 402
Rusia - *véase* U.R.S.S.

Russell, Prof. Jeffrey B., 371
 Russell, Virginia, fotografía 9
 Rutebeuf, 385

S

- sabbat, 39, 43, 95, 112, 187, 229, 248, 252, 258, 263, 329, 342, 350, 394, 395, 397, 398, 402
 sacerdote, 32, 60, 156, 165, 191, 212, 222, 226, 233, 236, 237, 298, 395, 400, 403 (*véase también* sumo sacerdote)
 sacerdotisa, 32, 212, 221, 226, 227, 236, 334, 351, 395, 403 (*véase también* suma sacerdotisa)
 sacrificio, 76, 79, 80, 221, 317, 325, 387, 388
 Sagitario, 346
 sajones, 330, 358
 sal, 65, 67, 68, 124, 125, 132, 317, 332, 344, 346, 385, 403
 salamandra, 403
 Salisbury, condesa de, 352
 salmón, 325
 saludo - *véase* beso
 Samhain, 96, 356, 372, 403
 Samuel, 258
 San Agustín, 206
 San Cristóbal, 126
 San Francisco, 258
 San Juan, 157, 356
 San Rufino, 258
 sándalo, 84, 137, 347, 348
 Sanders, Alex, 14, 24, 26, 50, 328, 364, 408
 Sanders, Maxine, 14, 38, 295, 328, 393
 sangre, 54, 60, 61, 77, 81, 84, 206, 221, 225
 sánscrito, 66
 Santesson, Hans Stefan, 184
 sardónice, 345
 Satán (satanismo), 42, 134, 217
 Saturno, 130, 163, 319, 349
 saúco (árbol y flores), 300
 Saúl, 258
 Sea Shepherd, 326
 Seax-Wica, 235, 330
 seda, 348, 349, 352
 sefira (plural, sefirot, 259, 272, 403
 Segovia, 172, 180
 sello, 403
 sentido contrario a las agujas del reloj, 83, 355, 357, 405
 sentido de las agujas del reloj, 56, 59, 83, 97, 101, 102, 105, 108, 110, 111, 141, 143, 303, 321, 357, 386, 390, 396
 ser, 272, 393, 403
 serpentina, 345
 serpiente, 164, 203, 222, 338, 343, 352
 sexo, 51, 80, 157, 159, 162, 208, 211, 216, 225, 232, 244, 250, 257, 274, 282, 302, 319, 323, 327
 Shaddai el Chai, 142
 Shakespeare, William, 200, 350
 Sheridan, David, 270
 Shuttle, Penélope, 100, 219, 221, 222, 225, 258, 313
 sidhe, 360
 siempreviva mayor, 133
 sílfide, 403
 símbolo, 330
 sincronicidad, 201, 267, 278, 403
 sirena, 165, 205
 siux, 197
 Skinner, Stephen, 337
 Smith, Joseph A., 255
 Smith, Pamela Colman, 270

Sociedad de la Luz Interna, 137
 sol, 103, 130, 153, 156, 157, 163,
 257, 287, 300, 339, 340, 356,
 359, 361, 405
 sol, bajada del, 227; fotografía 6
 sol, bajar el, 95, 119
 Solomon, The Key of, 65, 70, 337,
 338, 339, 340, 341, 348, 398
 solsticio, 356, 403
 solsticio estival, 96, 248, 355, 356
 sombra, 200, 216, 257, 403
Sombras, Libro de las - véase Li-
bro de las Sombras
 Sprenger, Jakob, 216
 St. Catherine, colina de, 380
 Starhawk, 213, 255, 259
 Stonehenge, 361
 Stow, 379
 sueños, 182, 202, 221, 224, 280, 361
 Suffolk, 379
 sufíes, 237
 sulfato de cobre, 273
 Sullivan, Dr. G. A., 380
 suma sacerdotisa, 21, 37, 38, 39,
 40, 43, 50, 57, 67, 90, 95, 96,
 98, 101, 108, 110, 111, 142,
 143, 162, 182, 226, 242, 249,
 252, 263, 288, 295, 303, 315,
 321, 331, 333, 341, 385, 386,
 388, 391, 394, 395, 397, 402,
 404
 Suma Sacerdotisa (Tarot), 138, 208
 Summerlands, 137, 167, 404
 sumo sacerdote, 21, 28, 30, 37, 43,
 47, 50, 53, 67, 80, 95, 96, 97, 98,
 101, 105, 108, 111, 140, 144,
 182, 226, 242, 249, 253, 331,
 341, 385, 388, 389, 390, 394, 404
 Sussex, 15, 374
 sustituto, doble, 302

T

tabú, 221
 talismán, 64, 65, 125, 126, 131, 335,
 351, 393, 404; Fig. 4
 Tara, 27; fotografías 9, 10
 Targ, Russell, 156
 Tarot, 138, 187, 196, 208, 227, 248,
 266, 269, 278, 320, 337, 393,
 394, 395, 404, 406, 408, 409, 410
 Tatonon, 68
 Tauro, 339, 345, 346
 Taverner, Dr., 315
 Teatro Rosacruziano, 377, 380
 Tebas, 80
 TEC - *véase* terapia electrocon-
 sulsiva
 telepatía, 152, 155, 167, 179, 201
 telequinesis, 152, 155, 291, 404
 televisión, 151, 154, 181, 246, 289,
 302, 304, 350, 364, 365
 Templarios, Caballeros, 75, 84
 terapia electroconvulsiva, 309
 tercer ojo, 86, 277
 terciopelo, 274, 275, 352
 Tesoros, los Cuatro, 360
 Tesoros, los cuatroillet, 351; foto-
 grafía 9
 Tetis, 40
 Thot, 40, 124
 tierra, 42, 59, 73, 109, 111, 141,
 148, 149, 153, 158, 161, 163,
 175, 187, 188, 189, 234, 276,
 281, 291, 299, 303, 318, 343,
 354, 355, 372, 386, 387, 388,
 391, 395, 398, 399, 400, 401
 Tileion, 68
 Tillet, Gregory, 357
 Times, The, 152, 378
 tinta, 76, 88, 127, 266, 396

Tiphareth, 349
 Tir na nÓg, 361
 Tixmion, 68
 tomillo, 89
 topacio, 345, 346
 Torre (Tarot), 208
 Torrens, R. G., 337
 tortuga, 276
 toscana, 169, 257, 258, 393
 Toth, 271
 tradicionales, 404
 trance, 22, 77, 81, 86
 trébol, 134
 trípode delfico, 222
 Tuatha Dé Danann, 351, 360, 361
 turbera, 348
 turmalina, 345
 turquesa, 345

U

U.R.S.S., 152, 366
 ungüento, 89
 ungüento para volar, 258
 utensilios mágicos, 29, 73, 76, 100,
 139, 335, 343, 353
 útero, 188, 212, 220

V

Valiente, Doreen, 11, 12, 16, 24, 41,
 44, 54, 60, 96, 117, 197, 210, 250,
 285, 291, 329, 337, 339, 364, 371,
 385, 395, 402, 410; fotografía 3
 vampirismo, 114, 133, 166, 310,
 318, 404
 vara, 35, 46, 72, 88, 101, 102, 103,
 271, 332, 334, 337, 342, 387,
 388, 390, 404; Fig. 13
 varillas de aquilea, 266

Vaticano, 177, 232
 vela, 123, 274, 307, 319, 332, 348,
 373, 385
 velo, 42, 43
 venda de los ojos, 22, 45
 Venus, 128, 130, 163, 349
 verbena (planta), 134
 vestidos, 48, 89, 108, 257, 259, 263, 353
 vieiras, 139
 vino, 29, 34, 40, 46, 55, 60, 63, 77,
 79, 87, 102, 111, 120, 143, 164,
 203, 229, 290, 332, 333, 336,
 343, 360; fotografía 7
 Virgen María, 156, 209, 237
 Virgo, 345, 346
 Voltaire, 210
 Vulcano, 40

W

Waite, A. E., 270, 271
 Waite, Arthur E., 410
 Walkford, 380
 Waterford, 275
 Watson, Lyall, 155
 Weideger, Paula, 219, 220
 Wexford, condado de, 282, 361
 Whazoo Weekly, 357
 Wiccaning, 15, 405
 Widdershins - véase Imbolg
 Wildlife Federation irlandesa, 325
 Wilhelm, Richard, 270
 Wilson, Monique, 25
 Winchester, 374
 Windsor, 27, 399

Y

Yamenton, 68
 yang, 162, 222, 224, 352; Fig. 6

Yaron, 68
Yeats, W. B., 337, 398
Yesod, 272, 273, 349
yin, 162, 222, 224, 352; Fig. 6
yoga, 297
Yule (Pascua de Navidad), 96, 263,
403

Z

zafiro, 345, 346
Zarmesiton, 68
Zeus, 40, 169
zirconio, 346
zirconita, 346
Zitanseia, 68
Zodiaco, 155
Zomelak, 32, 390